OBRAS EN PROSA DE DON IVAN DE ZAVALETA.

CORONISTA

DEL REY NVESTRO SEÑOR;

POR EL MISMO AÑADIDAS.

Y POR EL DEDICADAS

A L

ILVSTRISSIMO SEÑOR

CONDE

DE VILLAVMBROSA.

DEL CONSEJO SVPREMO DE CASTILLA, en su Real Camara.

Y PRESIDENTE DEL REAL CONSEJO DE HAZIENDA, y sus Tribunales.

CON PRIVILEGIO, En Madrid. Por Andres Garcia de la Igl[illegible]
Año de 1667.

A costa de Iuan Martin Merinero, Mercader de Libros. Vend[illegible] casa en la Puer[illegible] del Sol.


COMPOST. ACAD.

ILVSTRISSIMO SEÑOR DON PEDRO

Niño de Guzman Porres Enriquez, y Sotomayor, Conde de Villa-ymbrosa, y Castronaeuo, Marques de Quintana, señor de la Fortaleza de Lantaño, y de las Villas de Viña Nauianes, Santo Tomè, Pontemuo, sus Iurisdiciones, y Feligresias, y del lugar de Nuez. Del Consejo, y Camara de su Magestad, Presidente en el Real de Hazienda, y sus Tribunales.

VNA Hora tiene el Sol en el dia (señor Iluſtriſsimo) en que ál ayre, que mas vezino le rodea, le dà luz tanta, que los ojos le tienen por Sol. Mejor lo haze V.S. Iluſtriſsima, que a todas horas haze pedazo del Sol a lo que ſe le llega, aũque ſea vn poco de ayre. Acercome a V.S. Iluſtriſsima, con la dedicacion deſte libro. Ambiciõ parece de luzes, ſealo en buẽ hora, pues con dignidad de alabança, ſe entra en tan glorioſo apetito. Vſaſe alabar en las Dedicatorias; buena puſilanimidad fuera mia, no atreuerme a imitar a tantos Varones Inſignes como lo han hecho. Quien no quiſiere que le alaben, no haga porquè. Voyme a la ſangre de V.S. Iluſtriſsima, y hallo de ella tantos volumenes eſcritos, que querer dezir aqui, lo que ay en ellos, fuera querer meter todo el mar en vn hoyo. Paſſome a ſus virtudes, y hallo que ſon meneſter mas volumenes para ellas, que ay eſcritos en ſu lineage. La Hiſtoria donde he cogido eſtos conocimientos, ſon las bocas de todos Todos hablan de V.S. Iluſtriſsima, como ſi los eſtuuiera eſcuchando. Los liſongeros no tienen la auſencia, como la preſencia, ſino es donde temen acuſacion. Prouidencia celeſtial parece (porque no quede la verdad agrauiada) que los que en preſencia tranſpintã los vicios en virtudes, ẽ auſencia, digan los vicios. En las acciones de V.S. Iluſtriſsima, no tienen por donde entrar los liſonjeros, por eſſo no padece murmuradores. Para las calumnias no baſtan las rectitudes; ſiempre le queda a la malicia humana algo de que aſir, aunque lo aya de ſoltar luego. El mundo es muy mal contentadizo de Gouernadores: miralos como a los remos en el agua; los remos eſtàn rebentando por ſacar a puerto ſeguro, y

deleytoso los que van en la barca, que ellos mueven: mirá-los en el agua los que van en la barca y juzgá los quebrados, ò torcidos. Quando los conocen? Quando los ven en la arena arrojados, atenuados, y derechos, sin vida, y con entereza. Mejor fortuna tiene V. S. Ilustrisima, con los despegos del mundo: quando trabaja como remo, no parece remo quebrá tado. Todos le miran como a instrumento rectisimo del gouierno. Mas tiene V. S. Ilustrisima, que por si pareciere que puede errar como hombre, està tan bien imaginado en los juizios de los hombres grãdes, como Syleno en casa de Alcibiades. Syleno, fue vn varon tã lleno de buenas propiedades, que creyeron los antiguos que los Dioses le arrebataron para estrella. Tenia vna estatua suya el Atheniense Alcibiades, con todas las significaciones de vna perfectisima estatua, pero en figura de hombre. Entrauan muchos a verle, y alabauãle mucho, y algunos a bueltas de las alabanças, dezian: pero fue hombre, tuuo algun defectillo. Entõces Alcibiades, abria el pecho de la estatua, con vna llauecilla, y viase vn coraçon hecho de ardentisimos rubies, rodeado de piedras preciosas perlas, diamantes, esmeraldas, zafiros, y topacios. Alli se via la fineza de la sangre, el arcua del apetito de lo bueno; y del amor a lo bueno: En las perlas se via la candidez de aquel pecho: en los diamantes, la duracion de la mejor luz: en la esmeralda, la esperança que daua a todos de lo mejor: en el topacio, que era productor del sustento: en el zafiro, que obraua a semejãça del cielo. Dezia en esto: que las obras de aquel hombre, eran produccion de aquel Tesoro de Virtudes. Que dentro de la tierra de que fue hecho aquel hombre, estaua este Tesoro. Todos los hombres de buena razon tienen en su entendimiento esta estatua de V. S. Ilustrisima, a quien humilde.

B. L. M.

D. Iuan de Zanaleta.

CEN.

CENSVRA DEL REVERENDISsimo P. Fr. Luis de Moya, del Orden de la SS. Trinidad, y Vicario General de la Prouincia de Castilla.

HE visto este libro, obedeciendo a v.m. y no he hallado en èl cosa que contrauenga a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, y assi es digno de imprimirse. En Madrid en el Conuento de la Santissima Trinidad, a 4. de Octubre de 1666.

Fr. Luis de Moya.

Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor D. Francisco Forteza, Vicario de la Villa de Madrid, y su partido. Por la presente, y lo que a Nos toca, damos licencia para que se imprima este libro, Obras en prosa de D. Iuan de Zabaleta atento q̃ por la censura antecedente consta no auer en èl cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. En Madrid a 7. de Octubre de 1666 años.

D. Francisco Forteza.

Por su mandado.

Iuan de Ribera Muñoz.

APROBACION DEL LICENCIADO DON PEdro de Velasco, Iuez de la Real Capilla.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto este libro intitulado Obras Varias, que compuso Don Iuan de Zabaleta, y no hallo en èl cosa que se oponga a nuestra Santa Fè, ni que diuene en las buenas costumbres. Madrid, Nouiembre 4. de 1666.

PRI-

PRIVILEGIO.

TIene Priuilegio Don Iuan de Zaualeta, para imprimir todas sus obras, como consta de su original, despachado en el oficio del Secretario Ipiña, en 16. de Nouiembre de 1666. y cession de dicho Priuilegio Iuan Martin Merinero, Mercader de libros desta Corte.

Fee de Erratas.

Fol. 142. col. 2. pero, diga peor. fol. 173. col. 1. esforuado, diga escoruado, fol. 20. 4. col. 1. irrepresiones, diga impresiones, fol. 308. col. 1. de auerla, diga de hazerla, fol. 372. col. 1. que la miran, diga que la imitan, fol. 406. col. 1. deuiò darle Dios, diga deuiò de darle Dios, f. 462. col. 1. la heredad, diga la heredada, fo. 463. col. 1. en obrar, diga de obrar, que tiene, diga a que tiene, fol. 465. col. 1. le menos, diga lo menos, fol. 466. col. 2. tan semejantes, diga tan de semejantes.

TASSA.

TAssaron los señores del Consejo este libro intitulado, Obras de Don Iuan de Zaualeta, a cinco marauedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio del Secretario Ipiña.

IN

PROMPTVARIO DE LOS TRATADOS AQUI CONTENIDOS.

Tearto del hombre el hombre, fol. 1.
Problemas de la Filosofia natural, acompañados de consideraciones morales, fol. 55.
Intentase persuadir que el amigo no puede ser mas que vno, y que assi es harta dicha hallarle, f. 63.
Que la murmuracion haze a los hombres famosos, mas famosos, fol. 69.
Errores celebrados, fol. 70.
El dia de fiesta por la mañana, fol. 177.
El dia de fiesta por la tarde, fol. 302.
La merienda, fol. 393.
El Emperador Commodo, fol. 403.
Milagros de los Trabajos, fol. 480.

AL

AL LECTOR.

LECTOR Mio, tan grãde deue de ser el miedo, que tienen los Escritores, a los Lectores, que por encantarles la hiel, los tratan de *Tu*, como a hijos. Lo que han hecho todos, no ha menester mas razon, que estar hecho: por no dar a presumir, que pienso, que sè mas que todos, hago lo que hizieron. Perdoname si te enfado.

Este libro, en que se han pegado mis librillos vnos a otros, se empeçò a imprimir despues de la Pascua de la Natiuidad deste año, estando yo tan enfermo, que ni aun fuerça para oir leer vna prueba tenia. Los que trabajan en la estampa, tienen el estipendio tan corto, que le quita el sossiego a la atencion. Van a la Oficina a hazer el sustento de mañana, lo demas es despues. No me espanto, primero es la vida propia, que la fama agena. Dõde hallares sentido contrario al intento, ò ningun sentido, miralo como a priessa de las manos.

TEA-

TEATRO DEL HOMBRE.

EL HOMBRE.

PRecioso animal es el hõbre: inferiora Dios, superior a todas las criaturas corporales, él las encamina a su Criador, él casi las introduce en el Cielo. Vera lo el que atendiere. El hombre, por razon del cuerpo, tiene en si recogidas las perfecciones de quantas cosas ay debaxo de la Luna: por razon del alma, es imagen de Dios, es capaz de su gloria, quando ella la gozare dichosa, despues de la Resurreccion general, lleuara consigo el barro compañero, para que el que le siruio de carga, le sirua de triunfo: con que por la parte que estan en él recopilados, los elementos, los animales, y las plãtas, aũ despues de cõsumidos se miraràn eternos, se hallaran bienauenturados. El cuerpo, q̃ es la porcion inferior deste bellissimo cõpuesto, està tã artificiosamente fabricado, està hecho de tãta diuersidad de organos, de tanta variedad de miẽbros, q̃ nõ solo no ha auido quiẽ perfectamẽte los conozca, pero ni quien bastãtemẽte los admire. Sin duda el primero q̃ aconsejò al hõbre, q̃ se conociesse a si mismo, lo dixo, mas por los primores de su fabrica, q̃ por los defectos de su propensiõ.

La alma, q̃ es la porciõ principal de nuestra estructura, es vna sustãcia espiritual, y racional, hecha cõ el aliento de Dios, para dar vida al cuerpo, y para que huuiesse entre estas dos obras tan grãdes, tan ordenada armonia, tã suaue cõsonãcia, q̃ igualasse, ò excediesse a la q̃ ay entre el cielo, y la tierra. Este espiritu llena la capacidad del cuerpo de quiẽ se encarga tãcũplidamẽte, q̃ se reparte en tãntos prodigiosos, y diuersos oficios, quãtos organos, y miẽbros en él halla. Y de la manera q̃ el Sol conuierte en luz al aire, y mezcla su claridad, con quanto encuentra, el assiste a todos, combida, consentido, y mouimiento: y esto lo obra cõ tanta superioridad que

no es el cuerpo el que tiene al alma, que el alma es la que tiene al cuerpo, la que le dirige, y le gouierna, porque no està en él como el licor en el vaso, sino como la luz del Sol en el ayre. Destas dos porciones tan admirables, se forma este milagroso sugeto, se hazen los hombres, criaturas de tan no penetrado artificio, que algun Gentil los llamò Dioses menores, pero que mucho, si Dios los llamò su semejança? Este, pues, animal tan perfeto, flor racional, se queda con las propiedades de flor. Aparece de repente en el mundo, y en marchitandose se desparece, vn secreto le arroja, y otro secreto le recoge, de lo oculto nace, y à lo oculto buelue.

La vida que goza es tan breue, que ni aun las desconmodidades la han hecho parecer larga. A todas horas camina, corre, buela àzia la muerte. Hà que presto se acaua vn viaje bolando! En muchos años se viue poco tiempo, porque son poco tiempo muchos años. Parece grande la vida mirada desde la juuentud, en metiendose mas en ella, nó es nada. La niebla mirada desde lexos, parece tan corpulēta que llena el Orizonte, en acercandose à ella se desvanece: y si queda en algo aquella nada, es solo en la semejança de la vida. En ella, en fin quato sube, es para baxar, quanto florece para marchitarse, quanto luze para enuejecerse, quāto viue para morir.

Y ya q̄ esta vida es tā corta, si se llama su breue espacio de deleites, aun era tolerable; pero es toda penalidades, toda fatigas, toda peligros, toda desgracias. Desde el vientre de su madre, arrojan al hōbre a los antojos de la fortuna, y a las necessidades de la naturaleza. El mouimiēto de la fortuna, es incessable, no sossegado, sino tēpestuoso, sus olas suben, y baxan, al que leuantan es con susto, y peligro, al que abaten, con dolor, y desdicha. Con todos juega, de todos haze burla, y no ay dōde descansar della, sino en la muerte. La naturaleza es tan inhumana, siendo humana en la naturaleza, que trata al hombre con mas rigor, que a los brutos, quizà ofendida de que aya parte en él en que ella no tenga parte. Como el alma no es obra suya no le reconoce todo por hijo, no se muestra toda madre. Todo quanto él ha menester le cria, pero todo se lo pone en tierras, de donde es muy dificultoso de sacar. El Nilo fecunda a Egipto, quantos frutos ha menester le produce; pero defendidos de serpientes, y acechados de cocodrilos: và el miserable necessitado a cogerlos, y le es preciso tomarlos de junto al aspid. Debaxo de las roscas de la culebra, mira doblada la espiga. La mançana rodeada de venenos, si alça la mano al arbol, no queda el pie seguro, grande industria mucho valor, sumo trabajo le ha de costar sacar la vida de entre tantas muertes. El hōbre ha menester el vestido, y la comida. Donde se lo ponen? En las manos del rico en poder del codicioso. Dificultosa empresa es sacarlo. Entregado

pues,

pues, a los negocios de su necessidad, se mete en los riesgos de su perdiciõ. Empeñado en los delirios de sus afectos se sugeta a las no entendidas crueldades de los vicios. La mas menuda hormiga, la menos abultada aueja adiuina la tẽpestad, la conece antes que sea. El infeliz racional, no vé sus males, sino en el dolor, el primer conocimiẽto que tiene de su daño es el golpe. Hà triste cõdici õ humana, no saber distinguir los bienes de los males, y engañada con los nombres de las cosas, lo bueno piẽsa que es malo; lo malo piensa que es bueno: huye de la pobreza, por el horror del nõbre: vasse tras la riqueza, porque es titulo glorioso. A la codicia llama aplicacion, gusto al amor, y a la auaricia cordura. La humildad piensa q̃ es abatimiento, la paciencia cobardia, y la templança, melindre. Sigue lo que ha de huir, huye lo que ha de buscar. Grande rudeza es la del hõbre, pues vna cosa que siempre està haziendo, nunca la sabe hazer, siempre està queriẽdo, y nunca sabe querer. Siempre està deseando, y nunca sabe desear Ordinariamente quiere lo que no le està bien, ordinariamente desea lo q̃ le està mal. Esta ignorancia le pone en innumerables peligros; pero él viue tã de todo pũto engañado, que no lo que no le sucede piensa que no le puede suceder, todo a la muerte tiene por cierta; pero no por vezina. Pues yerralo, que en la vida de los otros se està representando su vida. Teatro es vn hombre de otro. Lo que a vno sucede, es imagen de lo que a otro puede suceder. Grande bien es de la humanidad poder coger la enmienda propia en el castigo ageno, y muy feliz patrimonio el de los desenganos en las fortunas comunes, para no afear de imperfecciones, y sugetar a desdichas temporales, y espirituales vna obra tan cabal, como es el hombre. Muy buen caudal de importantes conocimientos podrà hazer el que assistiere con atẽcion a este teatro, cuya farsa, es vn rico de costumbres mal encaminadas. Mirese el prospero en esta.

VIDA DEL CONDE de Matisio.

CErca de Leõ, en Frãcia, huuo vn lugar de mucha poblaciõ, cuyo nombre era Matisio, que con titulo de Conde, gozaua vn cauallero Frances de la mas venerada sangre de aquel Reyno. Este tenia vn hijo primo genito, y solo. Cuyo nombre era Ludouico, de tan pequeña edad, que no solo no le daua cuidados; pero se los quitaua. Dulcissima possession son los hijos niños, quanto hazen és con gracia, y sin ofensa. Las lagrimas se les riẽ en los oios, la risa alegra los coraçones, su sencillez es entretenida, sus medias palabras holgura, sus desordenados abraços gustosissimo desatino.

Fue creciendo Ludouico, saliò de los siete años, y puso a su padre en el cuidado de su enseñança. Aun despues de nacidos no estan los hijos acauados de engendrar, ma-

cho les queda que hazer a los padres en ellos. El oſſo acaua de formar el hijo lamiendole. El hombre enſeñandole La vltima mano, que damos a los hijos, es la educacion, ella los dexa malos, ò buenos, ò por lo menos mas buenos, ò menos malos. Con grande dificultad ſe le quita a vna vaſija el olor, y el ſabor del primer licor, que echarõ en ella.

Tratò el Conde de buſcarle ayo a ſu hijo. Muchos le proponian, y ninguno le agradaua del todo, deuia de ſer diſcreto. Porque ſi para retratarle buſcara el mejor pintor, para formarle el animo, porque no auia de buſcar el mejor artifice? Quien le buſca educacion al que ha de mandar a muchos, ha de mirar muy bien lo que haze, porque con vn yerro echa a perder vna Republica. Infinitos huuiera, que en viẽdo a vn hombre con canas, el ſemblante deſapacible, y la condicion entera, le eligieran luego por ayo, como ſi el deſagrado hiziera coſa buena, y como ſino pudiera auer canas cõ mal entendimiẽto. No hizo eſto el prudente Conde, porque aguardò, haſta q̃ encontrò vn caualiero, muy conforme al modelo de ſu imaginacion. No era ſu edad tãta, que le hiziеſſe enfadoſo, porque los muy viejos, aun para ſus hijos ſon peſados. Todos los que viuen mucho, ſon dos vezes niños. Los años muy mayores ſon niñez ſegunda. Iuntar dos niños, fuera darle a Ludouico con quien jugar, y no de quien aprender. Era hombre de aquellos dias que baſtan para auer aprendido del tiempo, que es el mejor maeſtro de la prudencia. La vejez, no eſtà junto al fin de la vida, ſino junto al principio de la cordura, eſta empieça ordinariamente en la edad media, alli toma principio la vejez prouechoſa. Serian ſus años quarenta, ſu ſemblante era apacible, ſus mouimientos agradables, ſus palabras pocas, ſus ſentencias graues, ſu conuerſacion diſcreta, templado en tan buen punto, que ni el agrado le hazia deſpreciable, ni la entereza aborrecible. Tenia el entendimiento claro, alimentado de buena leccion, y muchas experiencias, que el alma viue por los ojos, como el cuerpo por la boca. Auia ſido ſu juuentud deſahogada, libre, y bizarra. El arbol que no lleua flores, no lleua fruto. Las inaduertencias de la mocedad, le dexaron muy prouechoſos eſcarmiẽtos, cõ que quedaron ſus coſtumbres muy ordenadas. Atento el Conde a tantas buenas partes le truxo a ſu caſa, y le entregò ſu hijo.

Puſo luego diligencia grande en hallarle maeſtro para la lengua Latina, ſin la qual no ay por donde entrar a ninguna de las artes, a ninguna de las facultades, y ſin la qual quedan todos balbucientes con la barbaridad del lenguage. Quien huuiere de enſeñar la Gramatica, mas ha de ſaber q̃ la Gramatica, ſu verdadero conocimiento mucho mas adentro le coge.

No es pequeño el numero que ay de hõbres pobres de grãde ingenio, y de muchos eſtudios, gete tan in-

infeliz, que para viuir diez años con comodidad, passan estudiado, y muriendo cincuenta. Muchos destos, codiciosos de las conueniencias, que el Conde ofrecia al que fuesse Maestro de su hijo; concurrieron à la pretension. Entre ellos fue vno muy lleno de ciencia, y su mamẽte ingenioso. Todos creyeron que fuera este el escogido; pero el primero que no quiso el Conde fue este: porque sabia que los muy agudos no son buenos para maestros, porq̃ se les haze muy de mal, que lo que ellos entendierõ apriessa, lo aprendan otros de espacio, y enseñan sin sossiego y con enojo, y los niños no han menester esto, porque son vnos vasos de pequeña boca, que si se quiere echar algo en ellos de golpe, lo arrojan, y lo desperdician; mas si se infunde como destilado, sin perder nada lo reciben. Vna de las cosas, que aprouechan mucho en la enseñança, es alabar algunas vezes al dicipulo, y esto no lo hará el maestro de muy viuo ingenio, porque no es facil celebrar lo que enoja, y aplaudir lo q̃ desagrada. Auia otro entre ellos, de quien se dezia que era docto en la Teologia, noticioso en otras ciẽcias, y muy amante de los libros, muy deseoso de aprender, y muy à proposito para enseñar: porq̃ en vna Catedra de Retorica, q̃ al presẽte tenia en la Vniuersidad de Paris, se portaua muy como conuenia, porque era claro, y sencillo en explicar, sufrido en el trabajo de instruir, continuo, y no apresuado en enseñar, respondia de buena gana a los que le preguntauan. Preguntaua con blando aspecto à los que nada le dezian; enmendaua sin aspereza; corregia sin desabrimiento: porque el dicipulo oye de mala gana al Maestro que le habla, como que le aborrece, y aprende con grande gusto del que ama. Agradole mucho al Conde esta buena fama, y lo que mas le contentò, fue saber, que era Catedratico de Retorica, arte que deuen aprender todos los caualleros: porque que cosa mas digna de estimacion, que auentajarse a los demas hombres, en lo que ellos se auentajan a los brutos, que es en el hablar? Los eloquentes, son dueños de los coracones agenos: porque los lleuan con las palabras, con poca, ò ninguna resistencia donde quieren. Que gracia mas ilustre, que saber alabar las virtudes, y vituperar los vicios, demanera que ellas sean amadas, y ellos aborrecidos? Que accion ay mas propia de vn pecho noble, que tener industria, para consolar al afligido? Que cosa puede auer mejor, que saber dar el buen consejo de tal arte, q̃ haga el tomarle preciso? Y qual exercicio ay tan vtil, como tener artificio para empeçar muchas amistades, y maña para mãtenerlas. Todo esto sabẽ hazer las buenas palabras, y la retorica las sabe hazer à ellas. El C. õ de le admitio cõ mucho gusto, al q̃ podia enseñar arte tan prouechosa.

Hecho esto le parecio conueniẽte darle dos de sus criados, que no hiziessen mas que assistirle. Eligio los que juzgò ser mas a propo

sito, si bien en el vno se engañò, porque era vn moço hablador, presumido, y que porque auia estudiado vn poco de Logica, reducia todas las conuersaciones à disputa, y batalla, hombre tan amigo de contienda, que le pesara de vencer, por no dexar de porfiar. Su gloria estaba en el estruendo. Su intencion no era hallar la verdad, sino alterarla. El no queria saber, si no dar a entender, que sabia, de todo hazia argumento, y de nada tenia ciẽcia. Era vocinglero, y confuso. Donde quiera que ay truenos, ay nublados. Donde quiera que ay griteria, ay obscuridad, y confusion: pero aunque era tan ignorante, los que no le entendian, le tenian por entendido. Grande es el numero que ay destos en el mundo, su nombre era Leonardo.

El segundo criado se llamaua Mauricio. Tenia sangre noble, y animo sossegado. Era callado, cuerdo, moderado, muy amigo de aquellos libros q̃ puede entẽder vn Cortesano curioso; pero a lo q̃ mas se inclinaua era a la historia, por ser maestra de la vida, vida de la memoria, luz de la verdad, y mãdadera de los siglos passados. Huuieran sido estos dos hombres enemigos, desde que concurrieron en seruicio del Conde, a no ser Mauricio tan prudente. La culebra sabe que està toda su vida en su cabeça, y assi en viendo se perseguida la rodea muchas vezes de su cuerpo, y la dexa dentro de tantas fortificaciones, quantas roscas puede hazer de si misma. Muchas vezes le auia dado Leonardo con sus malos modos, ocasiones de enojarse a Mauricio; pero él guardaua con su paciencia su entendimiento, nunca se alteraua, nunca respõdia, nunca buscaua el desquite de la injuria, siempre estaua tan en su sossiego, como sino estuuiera alli: cõ esto viuiã como amigos, los q̃ serã en la cõdiciõ tã diferẽtes. No es escultor grãde el q̃ solo sabe hazer estatuas de marfil, ò cera, el q̃ es muy diestro, de metales de porfidos las labra. Hazer amigo del q̃ es bueno, para amigo qualquiera lo haze, del que es duro como la piedra, y rebelde come el bronce, solo el que tiene mucho entendimiento. Con el suyo Mauricio, hizo imagen de amigo del que tenia dureza de contrario.

Empeçaron todos a trabajar en el muchacho. Y el empeçoa mostrarse torpe, y desatento a la buena enseñança, viuo, y pronto a la malignidad, y al vicio. En Aluania nacen muchos hombres, que ven mas de noche, que de dia. Todo el mundo deue de ser Aluania, pues en todo él nacen infinitos, que ven mas en lo malo, que en lo bueno, que corren mucho por las maldades, y andan atentando por las virtudes. Entristeciasse, el Conde, fatigauanse el Ayo, y el Maestro, sentialo Mauricio, y solo Leonardo se holgaua, porque conocio que él solo se auia de alçar con la voluntad de Ludouico. Seguiale la inclinacion, y deziale, que no se le diesse nada de no saber la leccion

que

que le dauan, que el estudiar era aprender oficio, y que a él le esperaua tanta hazienda, que aun para estarla siempre derramando le auia de faltar tiempo. Que los que le enseñauan, mas lo hazian, porque ellos tenian necesidad de enseñarle para viuir, q̃ por q̃ él para viuir tenia necessidad de aprender. Que los ricos sabian demasiado, con saber no ser pobres. Que se holgasse, y se entretuuiesse, y que los dexasse podrir, que contra su salud hazian. El muchacho se holgaua de oir esto, y creia, que el que se lo dezia era entre todos el q̃ le queria bie. No ay dos cosas tã parecidas, la vna a la otra, como el vidro, y el cristal, siẽdo el cristal vna de las cosas mejores, y el vidro de las mas viles. El adulador relũbra como amigo, y es el amigo prenda muy preciosa, y el adulador trasto muy infame.

Iba creciendo Ludouico, y al passo que crecia, le iban cansando mas el ayo, y el maestro; pero al maestro le tenia peor voluntad, y le sufria de peor gana: no porque era mas molesto, sino porque tenia peor fortuna. Sin buena suerte no ay cosa buena. A los ojos humanos la dicha haze perfectos. La perfeccion no haze dichosos. Hablauale muchas vezes con irreuerencia, y algunas con desacato intolerable. Sentialo el hombre mortalmente; mas nunca le respondia, no queria poner su sossiego en las manos de su lengua. En las casas de los poderosos, los maestros, son criados, y Discipulo, el q̃ es dueño, no se ha de tratar, como discipulo. Algunos pajaros ay tan discretos, que quando buelan por donde ay aguilas, no despegan el pico, que guardan su salud con su silencio: las conueniencias que tenia alli el maestro eran grandes. Si las perdia, las descomodidades que le aguardauan, muchas. Callaua, y sufria por no dezir algo al muchacho, que fuesse entrimiento para el Conde, que los hombres de aquel punto, mas miran por la estimacion, que por la conueniencia.

Pareciole a Leonardo, que seria lisonja, para Ludouico, qualquiera desaire que se le hiziera al maestro, y trató de aguardar a que el Conde assistiesse a la leccion que se le daba a su hijo, (que lo hazia algunas vezes,) y entonces preguntarle algunas cosas tan desusadas, que le pusiesse, ò en peligro de errarlas, ò en necessidad de confessar que no las sabia: que aunque nadie está obligado a saberlo todo: el que profiessa estudios, nunca queda bien puesto, si se le conoce que ignora algo. La parte en que Ludouico solia tomar leccion, era vna galeria muy adornada de pinturas. Estauan vna mañana el maestro, Mauricio, y Leonardo aguardando a que saliera con su ayo, y mientras los aguardauan se entretenian en mirar los quadros, que eran de excelentes artifizes. Salio el Conde con su hijo, y con el ayo, y dixoles con grande benignidad, que se haze

cauaileros? A q̃ respondio el maestro: señor, estamos mirando, y admirando estas pinturas. Pareciole a Leonardo que ya cabia su mala intencion, y dixo, es assi, y ya que el señor maestro està aqui para enseñar, me holgara que me dixera, porque mirados estos colores desde cerca, parecen llanos, y mirados desde lexos, parece que vnos se esconden, y que otros se acercan? A que respondio el maestro cõ agrado, y prontitud desta manera. Quando ay espacio breue entre los oios, y el objeto, està la vista vnida, y reforçada, y por esso no puede padecer engaño; pero quando la distancia es mucha, al passo que la vista se estiende se và enflaqueciendo, y resoluiendo, de dõde nace el que no vea cumplidamente lo intimo de los colores, con que las sombras fingen concabidades, y huecos, y los claros cuerpo, y bulto, que està mas afuera que el quadro.

La razon es, porque lo blanco naturalmente resplandece àzia afuera, y lo negro naturalmente colorea àzia adentro Y de aqui se infiere quan faciles somos de engañar, pues sabiendo que vn lienço miente, creemos lo que miente el lienço. Quedò Leonardo confuso, pareciendole que auia respondido bien, porque el coraçon humano, luego se conforma cõ la verdad; pero por seguir su inclinaciõ, y su intento quiso reducirlo a disputa; pero interpusose el Conde, y dixo, contra esto no ay argumento. Callò Leonardo, y empeçose la leccion.

Passose el tiempo que era costumbre gastar en aquella ocupacion. Ibase el Conde a retirar a su quarto; quando vno de los criados inferiores, entrò como desatinado, lleno de enojo, y sentimiento a quexarse de vna sinrazon que le auia hecho el mayordomo. El Conde le oyò con espacio, y apacibilidad, y luego le dixo, que él se informaria de lo que auia passado, y haria lo que fuesse razon. El hombre se fue, y el Conde dixo, cierto que le agradezco mucho a este ignorante, que no hiziesse de su enojo, antes pendencia, que quexa, porque venia tan furioso, que echaua llamas por los oios. Apenas oyò esto Leonardo, quando dixo: Señor maestro, oy es dia de aprender. Porque se les ponen los oios, como asquas a los que tienen mucha ira? Bien conocio el Conde que Leonardo auia errado el tiempo de preguntar; pero por ser la pregunta curiosa, aguardò la respuesta. El maestro mudò algo el color. Entendiole la oculta congoja Mauricio. Acordose que èl auia leido aquello en vn libro Frances, y con aquella generosidad de animo que tenia, dixo muy apriesa. No se lo han de saber todo los doctos, algo hemos de saber los que nada sabemos. Yo lo diré, y si lo errare, el señor maestro me enmendarà, y dexarà satisfecha la duda. La ira es vn heruor de la sãgre, que està junto al coraçon, y de aquel espiritu caliente que le inflama. Esta sangre es la mas sutil de todo el cuerpo, y mouida de la ira,

co-

como es su ligereza tanta, se và àzia la cabeça. Ponense ella, y los vapores sanguineos, que exala de tras de los ojos, y como ellos son transparentes bermejean como asquas en ellos. Con que no es de admirar, que haga locuras el q̃ està enojado, si tiene vna enfermedad, q̃ se le sube ala cabeça. Cõtẽtò la respuesta, retirose el Conde, el maestro quedò agradecido, Leonardo disgustado, y Mauricio contento de auerle facilitado al maestro aquel embaraço.

Con esta diuersidad de genios se iba prosiguiẽdo la educaciõ de Ludouico, y él iba entrando ya en los años de poder empeçar a enseñarle a andar a cauallo. Diosele persona q̃ lo hizi esse. Y él entrò en esta enseñãça cõ facilidad, porq̃ tenia ossadia, y fiereza. El principal de los exercicios q̃ pertenecẽ a vn señor, es la razõ de mandar vn cauallo: porq̃ en la paz es gallardia, y delicte, y en la guerra prouecho, y necessidad. El ponerse biẽ en qualquiera de las dos sillas, causa gusto, y respeto; el ponerse, mal desprecio, y risa. A los que nacen con sangre muy ilustre, y mucha riqueza, antes (si pudiera ser) los auian de enseñar à andar à cauallo, que à andar, pues se han de seruir mas de los pies del bruto, que de los suyos; pero pues no es possible, en pudiendolo aprẽder, se les deue enseñar, porque lo que se ha de hazer siẽpre, seria grãde mengua e tarlo errando siẽpre. Y en esta materia qualquiera imperfecciõ es muy de enmẽdar, porq̃ como es accion que se pone en alto, ningun defecto se le encubre.

Lleuosele luego quiẽ le diesse lecciones de traer la espada en la mano y él las tomaua de buena gana, por q̃ le parecia q̃ eran para hazer mal. La doctrina de la destreza de las armas es permitida sin duda por la justa defensa, assi para las sinrazones repẽtinas de la paz, como para los encuẽtros de la guerra, donde muchas vezes se llega à las espadas. Estarazõ tã grãde ampara incõueniẽtes no pequeños Muchos son los q̃ rien, mas porq̃ sabẽ reñir, q̃ que porq̃ tienen porq̃ reñir. Los q̃ dizen, que aprẽder á jugar las armas, es gastar tiẽpo sin auer para q̃, porq̃ la ira no atiende à preceptos, se engañan: porq̃ à los flematicos el enojo no les desbarata toda la atencion, y aprouechã mucho de lo q̃ sabẽ. Y à los colericos, si se les và mucho de la memoria, se les queda algo en la habituaciõ, y lo q̃ no aconseja el conocimiẽto, executa la costũbre: con q̃ vnos, y otros riñen cõ ventaja, y esta les dà ossadia. Ella enfin es escuela de enseñar à matar, y lo q̃ se sabe hazer, cõ pequeña ocasiõ se haze. No es el menor de los incõueniẽtes los juegos publicos de las plaças, dõde al reñir llamã jugar. Horrible, y detestable cosa es herir vn hõbre à otro, por esso es tã aborrecible la guerra, por esso las leyes nos estã guardando la vida. Mas la costũbre del juego de las armas hallò camino, para q̃ sin el miedo de las leyes, y el derecho de la guerra pueda vn hõbre sacar le vn ojo a otro hõbre, y romperle la cabeça.

Poco mayor licencia tenia en la barbaridad de los Gentiles, la atrocidad de los Gladiatores.

Ya llegaua Ludouico à los diez y siete años, y con tan malas señales, que afligian à su padre con estremo. Dixole vn dia al maestro el dolor con que estaua de ver tan malos pronosticos en aquella edad poca de su hijo, y que entre otras cosas, la que mas le atormentaua, era que anduuiesse riñendo con todos, y por todo, porque los iracundos son con grande facilidad desdichados, y con grande dificultad prudentes. En oyēdolo, cuerdo, y docto el maestro le consolò desta manera. Empressa es, señor, muy dificultosa, adiuinar por la mocedad la vejez, porque es edad incierta, sin punto à que mire, muy sugeta à mudanças, y que como mar tempestuoso no dexa sossegar nada: vnas vezes parece que encamino al cielo, y otras que despeña la abismo. Y suele no ser cierto, lo vno, ni lo otro. En los pocos años siempre tiene poco peso el juizio, faltale la sazon al entendimiento, y madura primero (digamoslo assi) el cuerpo, que el alma; pero ella tambien camina à su aumento. Todas las frutas mientras estan verdes amargan. Ningun animal nace con tanta inteligencia, quanta suele tener en la segunda mitad de su vida: y en aquel tiempo en que aun no possee su prudencia, con todo se enfurece, clama sin orden, y salta sin concierto. Si estos principios fueran conjetura de los fines, de que animal se pudiera esperar saga cidad, ni sossiego? Si algun racional que se huuiera criado en vna selua al primer hombre que viera le tratara muchacho, no creyera, que pudiera llegar à diserecion de hombre, porque fuera inferir proporciones de los desconciertos. Mas dificultoso es quedarse el que llega à varon con los verdores de muchacho, que passar de muchacho à las madurezes devaron: por que este sigue à la naturaleza, y el otro se le huye. Algunos ay deste numero. Pero muy desgraciado ha de ser, el que huuiere de tener vn hijo, que para ser malo aya de ser monstro. Y assi no teneis que afligiros, sino esperad, que Ludouico quedarà en creciendo tan sin los achaques de la mocedad, que parezca que nacio prudente. Tampoco el ser facil de incitar al enojo, y pronto al heruor de la ira deue daros mucho cuidado, porque por la mayor parte los que hazen esto son de animo ingenuo, de pecho claro de condicion hidalga, tiernos de coraçon, faciles de aplacar, y muy misericordiosos. El ardor de la ira no fuera malo, si supiera ser bueno. Và a obrar bien, y yerra la obra. Algunos criados, y aque de puro agudos no son de prouecho. Mandanles que hagan vna cosa, y ellos antes de acabar de oir lo que les mandan, corren a hazerlo, y luego no saben lo que se hazen. Mandales la razon àlos iracundos, que defiendan lo justo, que guarden su hōra, que miren por su estimacion, que amparen la verdad, y que apadrinen todas las demas virtudes. Empie-

çan-

çanlo à oir, y partē à hazerlo, mas como no acabaron de oir lo que auian de hazer, lo yerran quando lo hazen. No se puede negar que la ira es argumento de natural generoso. No digo yo que no ay muchos colericos malos, porque con la ira se passan facilmēte à crueles; pero tambien ay infinitos buenos. La espada en la mano del verdugo es señal de crueldad, en la del caualllero es señal de hazaña. La ira en la inclinacion del ruin, solo sirue para las maldades, en el coraçō del que es bueno (si la sabe manejar) es prouechosa compañera de las virtudes. La arte de saber mandar la ira la enseñan los dias, y las letras Dias, y libros le quedan à vuestro hijo, él la aprenderà demanera, que se grangee muchas alabanças.

Apenas acabaua el maestro estas razones, quando en el quarto de Ludouico se oyo vn ruido grande que se componia de risadas, y gemidos. Entrò el Conde à saber la causa, y hallo a vn bufon atado à vna silla, corriendole sangre la boca, tres, ò quatro dientes en suelo, vn barbero en cuerpo junto a él con vnas tenazas, à su hijo con vn puñado de dobloues en la mano, a Leonardo dando palmadas de contento, y mucha de la gēte de su casa al rededor de la silla. Preguntò lo que aquello era, y dixeronle que aquel hombre se dexaua sacar a doblon cada diente, y que Ludouico se los pagaba por entre tenerse. Boluiò la mitad del rostro el Conde al maestro, y dixole, y esta es buena señal? Fue tan grande el dolor que recibio este caualllero de que su hijo hiziesse entretenimiento de ver derramar sangre humana, que lo mas que pudo hazer fue mandar que quitassen de alli aquel loco, y fuese a su quarto. Vna virtud ay que se llama eutropelia, que quiere dezir modestia en los entretenimiētos. Virtud puede ser el holgarse; pero para que sea virtud ha de ser con moderaciō. El cuerpo tiene su descanso determinado en el sueño el alma no le tiene sino se le dà en el diuertimiento. El sueño se le permite al cuerpo, despues que ha cūplido con las tareas de su obligacion. El descanso se le concede al alma, despues de los afanes de los cuidados. Por esta razon los Reyes, y los hōbres primeros en la Republica suelen tener en su casa truanes. A estos es buena obra sustentarlos, como no sean maldicientes, mentirosos, y deshonestos. Porq̄ estos en lugar de recrear el animo, dessatā la armonia de las virtudes, y desordenan el contesto de las buenas obras. El juglar, ha de tener en si mismo la gracia, y no la ha de andar a buscar en los vicios. Siendo desta manera es justo tenerle, y sinrazon maltratarle. Pero sea el que fuere, porque se le han de dar tormētos corporales? No es hombre como tu dueño? No es animal de su misma especie? Ningun animal ay tan feroz, que ofenda à otro animal que tenga su forma. Vn Leon no hiere à otro Leon, porque ve en él su figura, y piensa que se haze él daño a si mismo. Ninguna fiera

em

embiste à la sangre de otra fiera de su mismo orden, sino es con la enfermedad de la rabia, ò la locura del enojo. Auiendo esto en los brutos, ay hombres tan inhumanos, que sin rabia, ni enojo, solo por pasatiempo maltratan à otro hombre. Sin duda se persuaden à que hizo Dios la sangre de vnos, para entretenimiento de otros. Si ya no es que los ricos no ven su figura en los pobres. O que bien estan los crueles en el infierno, pues estan donde ven padecer, y no se huelgan!

El Conde, ò fuese la pesadumbre que auia tomado, ù otra causa menos descubierta, amanecio el siguiente dia con vna grande calentura, y mucho descaecimiento. Auisaron al medico que tenia en su casa. Entrole à ver, y dixo: que aquella enfermedad empeçaua con mucha fuerça, que truxessen medicos, que le acompañassen. Llamaron los que auia en el lugar, y fueron a Leon por dos de los mas acreditados. Iuntaronse todos, y todos concordaron en que era enfermedad de grande peligro; pero ninguno se conformaua con el otro en la essencia de la enfermedad, ni en el modo de curarla. Los medicos, en juntandose, se auerguençan de no ser cada vno singular en la opinion. Grande manda le hizo al mundo el que ordenò en su testamento, que le pusiesse sobre su sepultura este letrero: *Los muchos medicos me mataron.* Menos peligroso es vno solo; pero tampoco es seguro. No ay enfermedad que venga sola, todas traen malicia segunda en la medicina. Lo mas que ella haze es, con jeturas, y las mas vezes las verra. La facultad que mira mas desde lexos la presencia de la verdad, es esta. Apenas la diuisa. Ella es la primera, que empeçaron à estudiar los mortales, y aun no esta sabida, deue de ser ma, dificultosa, deue de ser imposible, della, en los mas que la professan, no ay mas que el engaño. La mentira que mas daño ha hecho en el mundo es esta. Los remedios de que vsa solo al medico le hazen prouecho, porque le enseñan que hazen daño.

Iba se prosiguiendo la enfermedad, y los medicos dauan buenas esperanças; pero el enfermo conocio q̃ se moria. Embio à llamar à su hijo, para echarle la bẽdicio. Entrò con muchas señales esteriores de tristeza, pero sin tristeza. Y desto no me admiro, porq̃ es menester inmenso amor, para desear q̃ viua el que ha de ser de prouecho muriendo. Pareciole al Conde, que las palabras dichas en aquella hora tenian mucha autoridad. Deue de ser, porque en ella todos tienen estimacion de buenos. Iuzgò tambien que son faciles de imprimir en el coraçon, a quien tienen, ya blando la lastima, y el cariño. Y assi se incorporò en la cama, y le dixo desta suerte. Hijo, aunque los que me curan esperan que he de viuir, yo siento que me muero; pero si en esto errare, no podré errar en viuir vn rato, como si me muriera. Yo he dispuesto lo mejor, que

he

he sabido las cosas de mi alma, y como vos sois parte della, quisiera de xaros bien ordenado. Ludouico, en la misma hora que yo acabare empeçais vos à ser Conde de Matisio. El fin de mi vida será el principio de vuestra felicidad; pero en esse principio os pone Dios el retrato de vuestro fin. Poderoso soy, y muero, poderoso sereis, y aureis de morir. Si tuuiereis esto siempre en la memoria, no errareis el camino. El timõ esta en lo postrero de la nue, desde allí le gouierna. La muerte es lo postrero de la vida. Quien gouernare la vida desde la muerte, acertará la muerte, y la vida. Lo que os encomiendo muy particularmente, es la mansedumbre: porque es regaladissimo lecho del coraçon humano, sin ella no ay en él estabilidad, ni sossiego. La ira es vn incendio, que en vn instante empobreze el pecho en que entra de muchas buenas propiedades. Guardaos della, como de vn incendio. Mucha, hijo, será vuestra riqueza, y esto me da grãde cuidado, porq̃ si ser muy virtuoso, siẽdo muy rico no llega à imposible, se queda en muy dificultoso. Vno de los primeros vicios en q̃ cae la felicidad, es la soberuia. O quãto se engaña! Mientras mas sube el humo, mas se ahueca, querer ser mucho le conuierte en nada: Si quisiereis parecer mas de lo q̃ sois, sereis menos de lo que fuisteis. A la abundicia corren los deleites. Huid dellos, porq̃ mientras os estuuieren alagado el gusto os estaran royendo la vida. El pez retoza con el ançuelo, que le hade matar. El hõbre vicioso se regala con su muerte. Dios hizo el mundo cõ tal arte, q̃ hasta los venenos son de prouecho, si se corrigẽ. El oro, y la plata, q̃ han acabado con la virtudes de tantos dueños, suelen, si se mandan bien, ser en grande beneficio de las virtudes. Con vuestra riqueza podreis ser muy partido con los necesitados. Yo os ruego q̃ lo seais. Y quando les hizcreis el socorro, hazedle cõ semblante alegre: porq̃ la tristeza de vuestro sẽblante no aumente la verguença del q̃ recibe. El labrador mientras siẽbra esta muy risueño, porq̃ le parecẽ que vé ya las espigas. Dad vos la limosna, tan alegre como si tuuierais delante el cielo, que grangeais cõ ella. Lo q̃ os encargo mucho es.

Iba à dezirlo, y cayo sin sentido sobre las almoadas, rodearonle todos, y él espirò. Empeçaron muchos lamentos en su casa, y muchas alabanças en el pueblo. Auia sido el Conde caualiero de excelentes partes; pero q̃ mortal se librò de murmuradores? Murio, y conocierõle y como cõvna voz le celebrauã todos. El humano fauor empieça en la muerte. El fin de la vida es el principio de la fama. La embidia no passa de la sepultura. Quien quisiere ser alabado, mueraſſe. Las estatuas son la vida de los q̃ la perdieron. Para hazer vna estatua es menester derretir el brõce. Para hazer vna fama, es menester cõsumir vna vida. Empeçarõ los pesames, enfadosissima carga de la nobleza. Porq̃ si se siẽte la falta del difunto empeorã el dolor cõ remouerle, y en-

en obligacion al q̃ representa afligimiento de fingirle mas a menudo: y desvnir tantas vezes al semblante del coraçon, si puede ser, es con grande trabajo. Vna de las malas propiedades de los pesames, es darse con tan indiscretas razones, que haze mas el que los recibe, si es entendido, en sufrir la risa, que en cubrir, ò fingir el llanto: porque la risa es passion, muy aguda, y salta con grande vehemencia à la boca, y à los ojos. Los pesames auian de ser tampocos como los amigos, porq̃ la breuedad del numero, y el cariño de la persona los hiziera tolerables. Passolos el nueuo Conde, como si le tuuieran atado, para que cada vno que quisiesse le diera vna lançada.

Ya iba Ludouico tomandole el sabor à la libertad, y queria hazer todo lo que podia. Los moços piẽsan que no son hombres, sino son malos. El que no riñe cree que no se puede igualar con el que riñe, el que no galantea, se juzga menor que el que galãtea, el que no jura presume que habla cõ menos fuerça que el que jura. Y por este engaño son pocos los que no juran, galantean, y riñen.

Confirmò en su valimiento à Leonardo, y luego empeçò à gustar de otros como él, tanto, que no se acompañaua con hombre, que no fuesse de mala vida. Bien le podemos dar por perdido. El agua mas cristalina si se mezcla con tierra, se enturbia, y à la que era espejo del cielo, no le queda mas que adoracion de todo. Vargame Dios! que razon aurà, para que los enfermos hagan enfermos à los sanos; y los sanos no hagan sanos a los enfermos? Esto es preguntar: porque se pega la enfermedad, y la salud no se pega? Facil es de entender. La salud de vno nunca es tanta como la enfermedad de otro, y con mas facilidad se muda, y se conuierte lo que es menos en lo que es mas, que se conuierte, y se muda lo que es mas, en lo que es menos. Raras vezes la virtud de vno, es tanta como la maldad de otro. Y por esto el virtuoso se estraga cõ el malo, y el malo, no se mejora con el virtuoso. Tan grande es la fuerça de las malas compañias, que si el hõbre que tuuiesse el cuerpo muy seguido anduuiesse mucho tiempo con corcobados, se haria corcobado como ellos. Temeridad parece. Pues no es sino verdad. Los corcabados son ordinariamente de menor estatura que los otros hõbres, para hablarles desde cerca, es menester baxarse: al que hablasse muchas vezes con ellos, la costumbre de estar mucho tiempo doblado le dexaria doblado para siempre. Si las costubres torcidas se jũtã cõ las derechas, las derechas se harã torcidas. Algunos venenos ay que matan con solo el contacto. La mala compañia deue de ser vno destos venenos, pues à quanto se llega lo destruye.

Aconsejole Leonardo à Ludouico, que a titulo de mozo derramasse los gastos, reformasse su casa, y se aliuiasse de los criados, que le eran molestos, que sin duda, era los me-

jores.
sacò a
auia p
la pare
que te
mulo
da la
tros n
yo. C
malo
echass
que à
ñas, n
cios. P
to en
El pr
tro: C
para l
gusta
caual
de vn
no sab
rabaj
nos in
tonto
cias t
El
Cond
mame
ra dar
despe
douic
difere
le ser
mer.
mejo
sin rie
do pe
el que
tirado
el que
cas p

jores. Vn mal pintor en vn lugar sacò a vender vn lienço en que el auia pintado vn gallo. Arrimole à la pared, y dixole à vn aprendizillo que tenia, que con mucho disimulo no dexasse parar gallo en toda la calle, porque à la vista de essos otros no saliessen los defectos del suyo. Conociasse Leonardo que era malo, y aconsejaua al Conde que echasse de su casa à los buenos, porque à vista de las perfecciones agenas, no fuessen descubiertos sus vicios. Bueno, y justo es el valimiento en que no se via desta cautela.

El primero despedido fue el maestro: O que pesados son los doctos para los ignorantes! Los de Scytia gustan mas de los relinchos de vn cauallo, que de las consonancias de vna lyra. Dar agudezas al que no sabe, es ponelle rosas à vn escarabajo. Los tigres rabian con algunos instrumẽtos de la musica. Los tontos con el sonido de las ciencias rabian.

El secretario, que auia sido del Conde muerto, era hombre tan sumamente callado, que si se pudiera dar à entender con los ojos no despegara la boca. Matauase Ludouico con esto, y dezia, que no se diferenciaua de los brutos, pues no le seruia la boca mas que para comer. Lo mas seguro es siempre lo mejor: El callar siempre ha sido sin riesgo, el hablar siempre, ha sido peligroso. No hazia muy mal el que elegia lo mas seguro. El buẽ tirador, con el primer tiro acierta; el que sabe lo que habla, con pocas palabras lo dize.

Era tambien este hombre poco lucido en el trage, porque era de opinion, que el bestido auia de ser como el cuerpo, de materia humilde, pero limpio. El señor que quiere los criados galanes, no los deue de querer virtuosos. Cansauase tãbien el Cõde mucho de q̃ escriuiesse las cartas, como si hablara, breues, faciles, y ligeras, no deuia de saber que han de ser desta modo porque lo demas, es estilo de libros. Por estas cosas le solia reñir algunas vezes: y él se disculpaua con palabras muy reuerentes, pero con tan esforçadas razones, que le conuencia. Esto enfadaua al Conde mas que todo, porque le parecia que le queria enseñar, y los señores solo quieren ser discipulos de Dios: echole de su seruicio.

Tambien despidio otros dos hõbres que auian seruido mucho tiẽpo en su casa, diziendo, que los criados antiguos se boluian parientes, y que los parientes no eran buenos para criados. Al vno dellos no se le dio nada, auia sido mayordomo, tenia caudal, y fuesse al punto. El otro era vn hidalgo anciano, virtuoso, y sin mas arrimo que el de aquellos acostamientos, sintiò con estremo esta nouedad.

Aguardò al Conde al salir de su quarto, y puesta primero la rodilla en la tierra, le dixo estas palabras: Señor, quarenta y seis años he seruido a vuestros padres, y abuelos, setenta y ocho tengo de edad, sino me bastan los de criado, valganme los de hombre para que no me desampare vuestra grandeza. Si por

mis

mis asistencias, y desuelos no he adquirido derecho en vuestras atenciones, por mi necesidad le tengo a vuestra riqueza. Pederoso sois, y yo soy pobre, mirad como podreis no fauorecerme. Lo mejor de mi vida he gastado en aprender à seruiros, y a penas lo he sabido hazer. En lo que me resta de vida, si vos me negais vuestro abrigo, como aprenderé a seruir a otro con mas años, y menos fuerças? Aun para ser seruido estoy enfadoso, para seruir como estaré de prouecho? En vuestra casa no se ha vsado jamas el despedir criado alguno, porque à vuestros antepassados les estaua en menos costa sustētalle, q̄ afligille. A esto boluio el Conde las espaldas, y sin hablalle prosiguiò su camino. El desconsolado viejo se fue tras dél, diziendo en mas altas vozes: Assi me dexais, señor? No lo hiziera vuestro padre. A tended à cuyo hijo sois, mirad de quien descendeis. Boluio se à parar el Conde, y con mucha sequedad le dixo: Hermano, nadie es pariente de los muertos, porque las almas no descienden vnas de otras, y los cuerpos se conuierte̅ en nada, con que lo que no hiziere por mi, no tengo en la otra vida por quien hazello. Quedose Leonardo riendo, como que celebraua la agudeza del Conde, y los demas lastimados, y confusos.

El Ayo, y Mauricio esperauan por puntos el golpe; pero ninguno fue comprehendido en esta nouedad. El Ayo porque tenia vna hija donzella con estremo hermosa, en quien auia empeçado à poner los ojos el Conde. Mauricio, porque no era desgraciado, y era entendido, gouernaua su dicha con su prudencia, y con esto conseruaua su dicha. La discrecion no es felicidad; pero no puede auer felicidad sin discrecion. La dicha que estuuiere sin prudencia, presto serà desdicha.

Mudò tambien el Conde todos los gouernadores, y juezes de su estado: y puso en su lugar, por atenciones particulares, à personas indignas. Quando no erraron las passiones? La naturaleza distribuyò justicia entre todos los animales de vna especie, entre ellos quiso que huuiesse inocencia, piedad, y concordia: por esto no se hazen mal vnos à otros. El gouierno de los hombres se dà à otro hombre, porque los trate como à animales de su especie. El hombre vicioso se transforma en fiera, por esto el que es juez, y vicioso maltrata los hombres. Empeçaron à gouernar, y como eran malos, errauanlo todo. Los juezes tienen las leyes como las costumbres, el que tiene malas costumbres, tiene malas leyes. Por la parte que son malos como hombres, son malos como juezes; el codicioso trata sin rigor à los vsureros, el que tiene vanidad de brioso, se apassiona por los briosos que son delinquentes. Los vicios propios son patrocinio de los agenos, y debaxo de la opresion deste cariño està padeciendo lo bueno de la Republica. El juez que ignora a Dios, ignora la verdadera justicia,

aun-

aunque haga algunas cosas razonables, son miembros sin cabeça, que les falta el calor, y la vida.

El Ayo (cuyo nombre era Guillermo) miraua a Mauricio con animo de casarle cõ su hija. Via en él loables costũbres, sangre clara, persona decorosa, y bastante industria para adquirir lo bastante, el deseaua le para yerno. No es este el estilo con que los eligen entrambos vulgos, el noble, y el plebeyo. Menos cuidado le cuestan a la ignorancia humana. En viendo los ricos los aprueuan, en viendo los pobres huyen la cara, y retiran el pensamiento, porque verlos enfada, y considerarlos parece tiempo perdido. No se puede negar que para viuir en el mũdo, es menester alguna hazienda; pero tampoco se puede afirmar, que ha de ser mas que alguna, la moderada sustenta, la mucha en soberbece; el poco dinero, quita las necessidades, el mucho introduce los vicios, lo que cuesta menos, es lo que vale mas, lo que cuesta mas, es lo que vale menos; el pan, el agua, y los demas alimentos que valen la vida, tienen los mas moderados precios; los diamantes, las tapicerias, los escaparates, los vicios, que todo no vale nada, y que valiera mas no tenello, es lo que tiene los precios mas subidos. Tremenda locura es, que valga mas la vanidad que el sustento, lo superfluo que lo necessario. Quien conociere este disparate, echara de ver que es mejor la hazienda bastante, que la demasiada, porque la vna mantiene, la otra destruye. El yerno yo le quiera con hazienda, ò maña suficiente para sustentarse conforme a su estado, porque en passando desta linea la riqueza, deseandole bueno, es buscarle vicioso.

La virtud, es el mejor caudal de los hõbres: del que es malo, no se puede esperar cosa buena. Los maridos malos, tienen vna propiedad muy aparejada a la discordia, y es querer que todo sea bueno, sino es ellos mismos

La nobleza de la sãgre es mucho de atẽder en el yerno porque dà estimacion, y la estimaciõ suele dar dar comodidades.

La persona se ha de procurar q̃ sea buena, porq̃ se premia la honestidad de la hija cõ darle marido galã. El buẽ parecer naturalmẽte es agradable, no se quedã los oios con todo este gusto, q̃ tãbien le participã los oidos, porq̃ lo q̃ parece bien, nunca suena mal; el valor, la liberalidad, la prudẽcia, y las demas buenas partes no dã a conoceren vn hõbre luego luego; han menester ocasion, hã menester accion: lo hermoso nunca puede estar escondido; a todas horas està informando. Las demas cosas buenas tienen necessidad de tiempo para ser queridas, esta desde luego se entra amando, y el tiempo q̃ los casados viuen sin amor, mas estàn atados, que vnidos.

Mauricio, le diuisaua la intenciõ a Guillermo, y lo tenia a felicidad grãde, porq̃ amaua honestissimamẽte las perfecciones de Teodora, este era el nõbre de la donzella. Viala hermosa como la verdad, y miraua la como a verdad hermosa. Viala

tan honesta, que porque la miraua no miraua: y sin creer que era hermosa le pesaua de parecerlo. Viala tan obediente a su padre, como si huuiera nacido sin albedrio, tan descuidada de su aliño, como sino fuera muger; tan cuidadosa de sus labores, como si fuera criada. Tanto bueno como en ella aduertia, le hazia desearla por esposa; no lo erraua, porq̃ de todas estas admirables partes se cõponç aquella grãde dadiua de Dios q̃ llaman buena muger: y de todas estas luzes se haze aquel peregrino espejo, que nunca al buẽ marido le mantiò la imagen.

Deseaua el Conde conocer à Paris, deseaua ver la Corte; hazia biẽ, porque el señor que no la ha visto, aũ no ha acabado de nacer. Leonardo le conocio la voluntad, y dezialemuy amenudo, que aquella era obligaciò precisa de su fortuna. Tantas vezes se lo dixo, que le persuadio a q̃ lo hiziesse. El valedor, y el valido tienẽ la compañia de los oĵos, lo que quiere el vno, quiere el otro, donde và el vno, và el otro.

Empeçò Ludouico a tratar de recibir criados para este viage, y en lugar del maestro que auia despedido recibiò vn Astrologo. Leonardo le besò la mano por esta merced, porque se le auia pedido que le admitiesse en su casa, y le dixo: Vos, señor, con honrar a este hombre, cõ el titulo de criado vuestro, a mi me aueis hecho vn grande fauor, y a vos os aueis hecho vn grande beneficio. La astrologia es tan necessaria entre los hombres como la prudencia, porq̃ esta gouierna lo presente, y aquella lo venidero. Si las q̃ han de suceder son dichas, empieçã en la noticia antes q̃ en la posesiõn, y es mas tiempo feliz el q̃ lo ha de ser algun tiẽpo. Si los q̃ pronostica son males, enmienda la prouidẽcia los que se pueden euitar: y contra los forçosos, ay tiempo de instituir el animo, de tal manera q̃ llegue sin dolor el golpe: y quando esta nobilissima arte no tuuiera mas de bueno, que los agradables tonidos de sus locuciones, era muy digna de ser escuchada: porq̃ palabras q̃ fueron primero conuersaciõ con el cielo, tienẽ acà resabios de gloria.

Oyendolo estaua Guillermo, y no pudiendo sufrir tantos desatinos, hablò desta manera: Aunque vuestra edad, señor, y vuestro entendimiento, à vos os han quitado la necessidad de Ayo, y a mi el exercicio: à vos no os han podido despeĵar de todas las escuridades de hombre, y a mi me han anadido las obligaciones de criado; no permita Dios, que yo permita que en vuestro pecho se introduzga error de tantos errores. Vos aueis de creer a Astrologos? Contra quiẽ ha tãto siglos q clama la autoridad de los Santos, y la verdad de la filosofia: Vos aueis de hazer caso de gente, para quien es el cielo lo mas escuro? Si ellos hombres supieran lo por venir, no se puede dudar, que auiã hallado admirable camino de hazerse Dioses. Solo Dios conoce lo futuro, porque en solo Dios està todo presente; de lo venidero vna cosa no mas pueden saber los humanos, y es, q̃ hemos de morir; pero

ro

ro esto qualquiera lo puede adiuinar, y todos lo deuemos creer: y aũ en este pronostico, que es tan infalible, se queda la duda del quando, porq̃ no aya en lo futuro nada cierto. Con toda la luz de las estrellas no se puede dar claridad a la noche: con toda la claridad de la astrologia no se puede dar luz a lo venidero. Yo cõfiesso lo que alguna vez se han visto cũplidos algunos anuncios destos adiuinadores, mas tambien afirmo, que son verdades dichas acaso, y no grangeadas con el conocimiento. Que coraçon ay de quien tal vez no aya salido alguna palabra que topasse con lo por venir? No se haze credito para otra verdad, el que adiuino verdad, q̃ se la hizo la suerte. Quien ha hecho estimados a estos embusteros? mas es el artificio q el arte: porque no ay arte, y ay artificio: y aun esto no bastara, sino fueran tan dichosos que se nos oluida lo que mienten, y se nos acuerda lo q̃ aciertan. Siendo assi, que erraron, porque no sabian, y sin saber porque, acertaron. Yo en fin, en esta turba ignorante no hallo mas de vna cosa de admiracion, y es, que quando los demas hombres con vna mentira, echan a perder mil verdades, ellos cõ vna verdad hazen credito a mil mentiras.

El Conde, se cansò mucho de q̃ le durassen toda via a Guillermo las licencias de ayo, pero lo disimulò por la inclinacion q̃ le tenia a su hija que cada dia iba siendo mayor. Bien que nunca se auia declarado con ella, porque las costumbres de Teodora le desanimauan las osadias. El afecto de vna pintura nos suele transformar en su afecto. Nadie ha mirado imagen alegre con semblãte triste, nadie triste cõ semblante alegre. La figura que no se mueue, nos mueue a lo que significa. La aprehẽsion tiene arte de verdad; pero la verdad puede mas que la aprehension. Si nos dirige a conuertirnos en él vn afecto pintado, mejor nos compondrà vna virtud viua. Muy atreuido ha de ser el que desee mirar el recato con hermosura muy recatada. A la vista de la honestidad todos son honestos. La virtud de vnos, haze sombra en otros. Los malos, enfrente de los buenos se desmiente de malos. En mirando Ludouico a Teodora cessauan sus atreuimientos.

El Secretario q̃ se auia ido, dexòne necessidad de otro Secretario: y aunq̃ esta elecciõ era mejor hazerla en Paris, porq̃ auria mas, y mejores sugetos en que poderla hazer, le propusieron entonces vno con tantos encarecimientos de lengua raz, y eloquente, que le obligaron a recibille, pero se engañaron, y le engañaron, porque no era mas q̃ vn hablador, que tenia el pecho agradable, y la cabeça vacia. Ay grande diferencia de hablador a eloquente, porque lo primero, es cantidad, y lo segundo calidad. Esto es ingenio, y arte, y aquello imperu, y desuerguẽça. Si supiera el vulgo como auia de ser el razonar, no tuuiera a los charlatanes por entendidos. Las mejores monedas son las de mas valor, y menos bulto: las mejores pa-

labras son las demas peso, y menos numero. Raras vezes, quien habla mucho, tiene mucho entendimiento. Las vasijas vacias, suenan mas que las llenas. El vazio, cuya puerta se abre muy amenudo, està sin calor. La boca, que se abre muchas vezes, tiene el coraçon sin sustãcia. Los habladores, es gente tan sin discurso, que es menester enseñarlos a callar, y a hablar. a callar, porque estan hablando siempre, y a hablar, porque nunca saben lo q ue se hablan. El Conde en fin, metiò en su casa vna golondrina con gages de Secretario.

Tambien buscaua vn valiente, que le acõpañasse de noche; pero no le hallaua cõ tantas muertes, y delitos como él quisiera. Muy malo le deuia de buscar, pues siendo tan largo el numero de los facinorosos, ninguno le contentaua. Esto se difirio para la Corte, porque alli le dezian que eran inumerables los que comian de lo que auian muerto, como caçadores. Ningun oficio da de comer a su dueño sin exercitarse, sino es la valentia.

Andaua el Conde juntando de su hazienda, que era mucha, suma grande de dinero para esta jornada, por hazerla cõ grande luzimiento, porque era sumamente vano. Mucha es la ponçoña q̃ derrama la vanidad en la riqueza. Este es el veneno, que con mas inquietud mata. Todo es morir, por parecer mucho, y solo es morir. A lque intentasse hazerse vna estatua de viento, le tendriamos por loco. A esto se atreue el que de la vanidad quiere hazer gloria. Tan loco ha de ser como èl, quiẽ pẽsare q̃ està en juizio.

Mandò à sus criados, que se preuiniessen para el viage, y para esto les diò grãdes ayudas de costa. Todos trataua de lleuar sus casas, y solo Guillermo de dexarla. Todos creian que auian de estar mucho en Paris, y Guillermo conocia, que auian de estar poco. Echaua de ver que los señores que entrã nuevos en la Corte, auian menester ser desperdiciados, y que estos desahogos teniã muy vezinos los ahogos. No sigue con mas certeza, la noche al dia, que siguen a la prodigalidad la necesidad, y el empeño. Vase la hazienda, y quedase el punto: no ay mas remedio que retirarse.

Dixeronle al Conde, como Guillermo dexaua su hija en Matisio en compañia de vna tia suya, muger de tanta virtud, que se le podia fiar la virtud de Teodora. En oyẽdo que se la quitauan de delante, le creciò de golpe la aficion, como fuego, en quien echã poluora. No huuiera deseos, sino huuiera dificultades; lo q̃ ellas crecen, crecen ellos. Dexara el Conde el viage, si la publicidad no le hiziera precito. Pero fiado en su poder, y en su riqueza quiso ver si en los pocos dias q̃ le quedauan podia vẽcer los imposibles de aquella hermosura. Acabò de cegar con los aumẽtos de su amor y como ya no via las virtudes del sugeto por quiẽ se abrasaua empeçò a ser menor el respeto. Llamò a Leonardo y dixole, q̃ buscasse mõdo de hazerle saber a Teodora q̃ auia muchos dias q̃ la tenia aficion: y que la

ofre-

que los señores que entran nueuos en la Corte, auian menester ser desperdiciados, y que estos desahogos tenian muy vezinos los ahogos. No sigue con mas certeza la noche al dia, que siguen à la prodigalidad la necessidad, y el empeño. Vase la hazienda, y quedate el punto: no ay mas remedio que retirarse.

Dixeronle al Conde, como Guillermo dexaua su hija en Matisio, en compañia de vna tia suya, muger de tanta virtud, que se le podia fiar la virtud de Teodora. En oyendo que se la quitauan de delante, le creciò de golpe la aficion, como fuego en quien echan poluora. No huuiera deseos, sino huuiera dificultades; lo que ellas crecen, crecen ellos. Dexara el Conde el viage, si la publicidad no le hiziera preciso; pero fiado en su poder, y en su riqueza, quiso ver si en los pocos dias que le quedauan podia vencer los imposibles de aquella hermosura. Acabò de cegar con los aumentos de su amor, y como ya no via las virtudes del sugeto por quien se abrasaua, empeçò à ser menor el respeto. Llamò à Leonardo, y dixole, que buscasse modo de hazerle saber a Teodora, que auia muchos dias que la tenia aficion, y que la ofreciesse de su parte todo quanto juzgasse necessario para rendilla. Sonriose Leonardo, y el Conde le dixo, no os riais, porque me muero de amor. Entonces el lisongero con semblante apacible, le hablò desta manera: Con muy buena fortuna muere quien muere de amor, quando ha de ser querido, pues ha de resucitar en dos vidas, en la suya como amãte, y en la agena como amado. Mas dichoso sois, señor, en esta saludable muerte, que el Fenix en la suya: porque èl muere para viuir en si solo, y vos para viuir en vos, y en Teodora; yo ladirè lo que me aueis mandado, y ella estarà entendida, que sabrà agassajar esta fortuna. Viendo la facilidad con que Leonardo lo daua por hecho, entrò el Conde en alguna esperança, y empeçò à estar bien con su amor. Si las esperanças no inquietaran con los deseos, no auia possessiones como las esperanças. Esperada, ninguna cosa es defectuosa: posseida, ninguna es perfecta. Por lo que nadie cõsigue lo que desea, es porque parecio mejor esperado q conseguido, por esto es mas feliz estado el de esperar, q el depossseer. El engañomas gustoso de la vida es la esperança.

Iba de nueuo à hablar el Conde en la materia, quãdo entrò el Astrologo con vn papel en la mano, en que traia escrito vn juizio que auia hecho de los successos futuros del Cõde, por la hora, dia, mes, y año de su nacimiẽto. Mandaõle q dixesse lo q contenia. El abriò el papel, el Cõde se puso tan atẽto, y descolorido, como si le huuieran de leer alguna sentencia. Leonardo se assentò cõ el miedo, de q no dixesse algo q le hiziesse pesadumbre al Conde, y el hõbre cõ reposo, y desembaraço leyò lo siguiẽte. El fuego por su naturaleza, no engendra de si cosa alguna, su ardor le haze esteril: Su ansia

mas es de consumir que de aumentar. El calor moderado es fecundo, es amigo: de su remission resulta tibieza fertil, y agradable. El Planeta Marte es vn puro fuego, tiene destempladissimos los ardores, quando recibe el dominio de alguna genitura, obra con tanta fiereza, que la complexion de aquel cuerpo, y las costumbres, que siempre siguen el temple de los humores, salen ardentissimos, y desenpassados. Y esto seria mucho peor, si à este tiempo estuuiesse la Luna creciente, ò llena, porque como entonces participa della las luzes mas calientes del sol, le està irritando la rabia à este togosissimo Luzero. Esta es la causa porque el que nacio en esta disposicion de Astros es ardentissimo, y muy sugeto à enfermedades, y vicios que resultan de la inflamacion de la sangre. Toda esta malignidad se enmendaria, y seria dichosa si se mezclasse con luzes de Planetas bienhechores, como son Iupiter y Venus. La buena colocacion de las Estrellas, haze felizes los nacimientos: desde alli, como desde vn consistorio, le estàn determinando, y prometiendo al sugeto que amparan acciones ilustres, costumbres loables, honores preeminentes, y vida muy recomendada à la fortuna. El Conde mi señor viò la luz debaxo del dominio de Marte; pero tan en los terminos de Iupiter, y tan bien mirado de Venus, que desta comunicacion de rayos le resulta felicissima carrera de vida. Casaràse, y muy presto, con vna señora de sangre coronada, cuya hermosura tendrà el parecer de la rosa, y la fragrancia de las virtudes. Naceràn le della dos hijos varones, tan cabales de todos sus miembros, que sean el retrato de su padre. Serà en Paris amado de los buenos, y temido de los malos; pero como no ay temido seguro, le amenaza vn riesgo grande de la vida, que porque es el Sol quien intriga a Marte para que le haga este daño, sera poco despues de auer amanecido. Y segun las señales, parece que serà à cielo descubierto: yo juzgo que en la calle. No deue dar mucho cuydado lo peligro, de quien siniarrodi con costumore nueua se libra diziendo. La dama a quien tuuiere aficion, le tendrà aficion, y vendrà à padecer hastios de querido. Gozara dos Dignidades en la Republica de mucho provecho, y poca fatiga. Iupiter abraçado con Marte, no solo me dize, pero me afirma, que se verà por sus merecimientos en vn puesto muy alto. Y luego se cierra tan de todo punto el cielo para proseguir este juizio, que las Estrellas toman confusion de nubes, y la ciencia no encuentra sino obscuridades. Pero yo pienso que son dichas de tan alto punto, que el cielo, porque no padezca su autoridad con no ser creidas, no quiere reuelarlas.

El Conde tomò el papel gustoso, y Leonardo quedò muy contento. Bolnian à leer algunas clausulas sueltas, y el hombre hablaua en lo que auia escrito con tanta seguri-

dad, y satisfacion, como si èl huuiera mandado à las Estrellas que obrassen aquello, y ellas no pudieran dexar de obedecerle. La antiguedad conociò tanto la arrogancia de los Astrologos, que no sabiendo como encarecerla, fingiò que eran vnos gigantes que le querian quitar à Dios el cielo. Retiraronse todos tres gustosamente engañados.

El juizio del Astrologo huuiera sido menos errado, sino le huuiera querido hazer mas vnido con el gusto del Conde, que con las reglas del arte. Yo estoy perswadido a que los errores de la Astrologia tomaron principio en los aciertos de la Filosofia natural, y que de la manera que en la especie deste caso, se deriuan della en todas las demas especies. Oyòle dezir la Astrologia à la Filosofia, que los cuerpos de complexion ardentissima, tenian el semblante cruel, los ojos feos, y encendidos, el cabello crizado, y de color de fuego, el hablar arrogante, el impetu violento, y que todos los demas afectos, ò vicios que salian de aquella sangre inflamada, auian de ser excessiuamente destemplados, porque las acciones, y las costumbres siempre son semejantes al humor de que proceden. Vese esto claramente, en que los que fueron engendrados en demasiado calor, son asperos, inclementes, inexorables, iracundos, vengatiuos, impacientes, inobedientes, soberuios, imperiosos, atreuidos, arrojados, amigos de la violencia, y desprecidores del derecho diuino, y humano. Pues q̃ haze la Astrologia como sabe por mayor que las Estrellas son generatiuas de las cosas inferiores forma escuela aparte, y dize, q̃ ay vn Astro tan ardiente, que infunde estas propiedades, y luego finge, que ella sola tiene la diuinidad de adiuinar, y los acaecimientos q̃ conjeturò de la complexion, y el temperamento, ya conocido en las costumbres, los afirma por precisamente sucessiuos. Viò la Astrologia en Filosofia, q̃ à la cõplexion muy calida sigue vida corta, porque el calor señorea muy apriessa; y sino halla en el humido radical resistencia de fuerças iguales, le consume cõ grãde breuedad.

Viò tambien, que tras la peruersidad de costumbres, y afecciones que manan de aquel temperamento, se andan los peligros, y las desdichas: y como si fuera menester arte para adiuinar esto, dize, que su arte halla, que el que naciò en la dominacion de Marte, tendrà malas costumbres, infelizes sucessos, vida corta, y muerte violenta. Aunque esto es lo ordinario, hallòse muchas vezes engañada en los juizios, ya porque se compitieron las calidades, ya porque el entendimiento corrige los afectos à los humores: y no sabiendo que hazerse, hizo lo que no sabia. Aqui entran los errores que tuuierõ principio en la verdad. Tenia conocido que los circulos de vnas Estrellas entrauan en los circulos de otras, y que se mezclauan las naturalezas. Amparose

desta confusion, y dixo, que vnos Astros se templauan con otros, y que del punto de estos encuentros resultauan los hados. Como si en el rapidissimo giro de los cielos huuiera atencion que pudiera entresacar algun punto. Partiò los pronosticos en males, y bienes: fuerça era acertar en algo, pues no ay mortal en quien no concurran bienes, y males. Atendiò nuestro Astrologo al Conde, y por las señas hallò, que auia nacido en influencia calidissima. Su fisionomia era toda horrores formidables, su condicion precipitados desconciertos. Si siguiera las conjeturas que la dò al arte la Filosofia, le anunciara delitos, desdichas, y muerte desastrada. Pero como esto no tiene la certeza infalible, y para sus conueniencias era mas importante la lisonja echò por las confusiones de la Astrologia, enredò à Marte con otras Estrellas, y por la mezcla de los influxos le determinò los ya referidos sucessos, que si ay cierto alguno, fue Dios quien alli le escriuiò, no el estudio quien supo descubrille.

Leonardo, muy preciado de puntual, andaua buscando ocasion de dar el recado del Conde à Teodora. Si en las mugercillas mas plebeyas es infame el vicio destas corredurias, que haran en los hombres de buena estimacion? Pero tengale quien le tuuiere, ello es digno de grande castigo. Si al incendario porque puso fuego à vna casa, le dà el derecho tan graues penas, que penas merecerà quien pone fuego à vn coraçon, y a vna honra? El vigilante tercero encontrò la oportunidad que buscaua, porque hallo vna tarde à Teodora sola en su quarto. Dixola la aficion del Conde, y las largueças que le haria hazer su aficion. A la honesta mugeren oyendolo, se le derramò por la nieue del rostro tanto carmin del que enciende la verguença, que diò à entender que no era imposible que naciessen rosas en la nieue. Iba à responder, y no acertaua; pero despues de vn silencio turbado, lo que acertò à responder fue esto. Al Conde mi señor le direis, que digo yo, que soy hija de Guillermo; y a vos os auiso, que tengo padre à quien ofenderme de vuestro atreuimiento. Boluiò las espaldas, y dexòle. En los alcahuetes se disfraza el demonio para no espantar, que sigue, pero aqui huyò Teodora, como si huuiera visto al demonio.

Saliò de alli Leonardo lleno de confusion, y verguença: iba pensando por el camino, si seria bueno dezirle al Conde lo q̃ le auia passado, y pareciòle que tenia inconueniente grande para su estimacion, porque los desdenes assiguran a los amantes, y temiò que se auia de conseguir por otros medios, lo que èl no auia acertado à empeçar, con que el premio que le quedaua desta diligencia era vn desayre. Ya llegaua à Palacio, y el Conde salia: viòle, llamòle à parte, y preguntòle, si auia hecho lo que le auia encomendado. El respondiò, que si: y que despues de larga controuersia, dixo

à

a entender Teodora, que si estuuiera casada, se rindiera à lo que se pretendia. A esto dixo el Conde con semblante alegre, pues ay mas de casalla, y apartòse. Leonardo quedò contento de ver puesta con aquel engaño tan larga suspension en la materia, pues no se intentaria por otra industria, lo que la suya no auia conseguido. Grande locura es de los enamorados, pensar que vn engaño ha de durar siempre. Nunca es de noche, mas tiempo que lo que tarda en llegar el dia à la mas larga noche le amanece. A nadie le engañaron para toda su vida. No ay engaño à quien no le nazca su aurora.

Acercauase ya el dia de la partida, y el Conde auia determinado buscar en Paris con quien casar à Teodora, porque con esto tendria ocasion de embiar por ella, y porque en el estruendo de la Corte haze menos ruido qualquiera culpa.

Auia mandado à vn pintor excelente, de quien se seruia, que se la retratasse de memoria, por consolarse con el retrato, mientras adquiria el original. El hombre anduuo tan diligente, que lo executò en muy breue tiempo, y tan primoroso, que quando le puso al Conde la lamina en la mano, solo la ligereza del peso le pudo disuadir de que no era ella misma. Diòle al pintor vna sortija de diamantes de mucho precio, y con grande cariño guardò el retrato.

Vna de las cosas que hazen mucho daño en la Republica Christiana son los retratos pequeños, porque raras vezes se hazen para buenos fines. Que padre trae consigo el retrato de su hijo? Que hijo el retrato de su padre? Singular es el marido que trae el de su muger. Rara la muger que trae el de su marido: Infinitos los galanes que traen los de sus damas. Innumerables las damas, que traen los de sus galanes. Porque locos con el amor regalan con venenos la memoria. Son los retratos vn hechizo con que los ausentes se hazen presentes, y no dexa apartar del coraçon lo que siempre se tiene delante de los ojos. En estos simulacros se està idolatrando à todas horas vna hermosura, porque es à todas horas vna misma. Intentò el pintor hazerla diuina, y en parte lo consiguiò, pues la dexò sin las desigualdades de humana. En el silencio de vn retrato faltan los descubrimientos de vn enojo. Siempre piensa el amante, que si pudiera hablar fueran fauores. La quietud en los retratos no creè los amantes que es falta de vida, sino contemplacion de ley rosa. Con este engaño estàn tan pegados à su error, como à la lamina los colores. Si yo hallara en mi juizio satisfaciones de acertado, suplicara à todos los Principes que gouiernan Republica Christiana, q̃ mandassen à los pintores debaxo de grauissimas penas, que no retratassen en pequeño.

Llegò el dia de la partida, concluyòse el camino brevemente, y dos millas antes de llegar à Paris recibiò al Conde lucidissimo numero de Señores, y Caualleros; vnos que

eran parientes suyos, y otros que eran amigos de parientes. Acompañado de todos llegò à las casas, q̃ le tenian preuenidas para su alojamiento. Acabarõse las visitas de cũplimiento, y empezaron las comunicaciones. Estas han tomado imagen de amistad con las dadiuas, porque el Conde daua quanto tenia. Aunque esto no era darlo èl, sino el llenarselo el viento de la vanidad. Que necias son las manos del prodigo, pues lo que quisieran estar haziendo siempre, que es dar, dexan de poderlo hazer cõ hazerlo! Dios le dà las riquezas al hombre, pero el hombre, y Dios se han de auer como la taza, y la fuente. De la fuente recibe el agua la taza; pero esta no empieza a desatarse en arroyo, hasta que reboza. Lo que le sobra, es lo que reparte. Las vezes que dà, es quedandose llena. El hombre cuerdo, que recibe bienes de Dios, de lo que le dà mas de lo que ha menester, dà lo que han menester a los otros. Con lo que a èl le sobra, cumple lo que al otro le falta. O muchas vezes ignorantes los que dan à los ricos, pues hazen la locura de los que echan en vaso lleno, que derraman, y no obligan.

Vno de los que mas le asistian, por lo que interessaua, era vn caual lero particular, de essos, que con opinion de entendidos, tienen embelesado el mundo, grandes maestros de cuentas cosas, y en esta vida, sin auer sido discipulos en ninguna. Homeres que parece que han baxado del cielo, y que no parece q̃ han de bolver allà, porque todo su exercicio es dezir mal de todo. Enemigos implacables de el gouierno postrero nada de lo que en èl se haze les contenta. Todo lo que no se haze, dizẽ que era lo que se auia de hazer. En todo corran amolados en Machiabelo, y en todo punçan aguzados en Cornelio Tacito. Este, pues, politico misterioso, concurria cõ otros en el aposento del Conde à la hora que se vestia. Lo primero de que se hablaua, era de los sucessos de la guerra. Si oia dezir, que estaua vna plaça sitiada, y q̃ era corta, y no cierta la esperança que auia de rendilla, arqueua las cejas, y eleuaua los ojos, como que interiormente adoraua la verdad primera. Preguntauanle, que era aquello, y èl baxa la voz (porque en lobreguecer los sonidos, haze mas venerables las palabras) dezia, que ha de ser, sino ver que todo se yerra? A valas de oro, no ay fuerça inexpugnable. Huuieran juntado el dinero que se auia de gastar en los hombres, y ofrecidosele al Gouernador de la plaça, y huuierran ahorrado los hombres, y aprouechado el dinero: no lo han sabido hazer, y aora se pierden el dinero, y los hõbres. Como esto tenia cadencias de aforismo, admirados todos aquellos ignorantes, meneauan las orejas como asnos. Que sabia este buẽ caualiero, si se auia interado el soborno, y no se auia admitido? Y q̃ sabia, si quando se puso el sitio, se creyò con buenos principios, que tenia la plaça infinitamẽte menores

res las defensas? Ha de andar el Principe comunicando sus secretos cõ todos? Hase de dar razon por menor al vulgo de quanto se haze, para quien nada es razon, sino lo biẽ sucedido? Tremenda turba es la de estos gouernadores clandestinos, politicos de rincon, gente tan barbara, que quieren reducir a reglas la fortuna, y los decretos diuinos a preceptos humanos. Mas sabian los Romanos de gouierno quando perdieron el Imperio, que quãdo le aumentaron. Los hados no se rinden a la industria. El cielo mãda la tierra; lo mas que pueden hazer los que la rigen, es obrar de manera, que no desagraden al cielo.

Dexauase el Conde lleuar de aquella apariencia de razones del politico, y hazia grande estimacio de su persona. Fauorecialo mucho, y haziale muy considerables socorros. Leonardo empezò à tener zelos de aquellos agasajos, y apuntòle la enfermedad de la embidia. Vnos gusanos ay muy venenosos, que no se crian sino entre rosas: la embidia nunca nace, sino al pie de lo que florece. Donde ay luz, ay sombra; donde ay felicidad, ay embidia.

Entre los introducidos con el Conde, auia vn viejecillo, ni pobre de palabras, ni de entendimiento, sumamente aliñado, y enamorado sumamente. No hablaua sino en damas, y galanteos. Vna region ay en Citia tan pobre de arboles, que solo con huessos hazen lumbre. En los cuerpos de los viejos enamorados, no halla el demonio juuentud que encender, y quemarle los frios. El pilloro que dentro del puerto se pierde, no tiene disculpa. El hombre que en el abrigo de la vejez echa a perder sus costumbres, no encontrara razon de que ampararse. No ay desproposito, que no haga necios. Como se escapara de necio el que enamora con canas? Los viejos tienen contra su deshonestidad vn enemigo mas que los mozos, porque a los mozos los persigue la razon, y a los viejos la razon, y la verguença. Entre la mocedad, y la muerte, ordinariamente esta la vejez, que es el campo de las mejorias; pero entre la vejez, y la sepultura, no ay mas estacion en que pararse que la misma vejez. Los que la emplean mal en que se fian? O grande infelicidad, partir desde el vicio a la muerte!

Este hombre era muy introducido con las damas cortesanas. Lleuaua al Cõde à sus casas de noche, donde à vn mismo tiempo echaua a perder su hazienda, la vida, y el alma. Yendo vna noche por vna calle, al llegar a vna puerta, dixo el viejecillo, aqui viue vna linda moça y que ha sido muy ordinaria. Paròse el Conde, y dixo: Pues entremos. Replicò el conductor: no nos abriràn, porque esta muger es como el caualllo Bucefalo, que quando estaua desaliñado se rendia a todos, y en poniendole adornos ricos, no se sugetaua sino a Alexandro. Hablala vn Principe de la san-

gre,

gre, y ella piensa que vale mas que la sangre, y el Principe, como se vè bien vestida. Passaron adelante, y entraron en vna casa, donde auia tres mugeres con muy buenos aliños. Las galas en las mugeres, es lo que mas ayuda à su estimacion: porque parecen despojos de muchas victorias, y siempre creemos, que quien ha vencido, tiene meritos para vencer. Estauan tan afeytadas, que no era posible conocellas, sino por la voz, quien las auia visto por la mañana, y las via à medio dia. Engañauanse los ojos con la mocedad, y el artificio, y parecian muy bien à todos. Pero con lo que mas encantauan, era con cantar de buen gusto, y baylar de lindissimo ayre. Vn exercito que marcha, suele hazer tan grande ruido, que aturde las aues que estàn junto à las nubes, y las haze baxar sin sentido al suelo. El estruendo armonioso de las vozes, y las castañetas de las mugeres, harà caer à sus pies los coraçones de los hombres, aunque los coja bolando junto al cielo. Cantò vna destas, no con muy buena voz, pero con tan buen garbo, que le agradò mucho al Conde. Vnos patillos ay, que graznan con el pico dentro del agua, y vnas mugeres, que cantan con el pico dentro del coraçon de quien las oye. Dançò luego con tanta cuenta, y tanta orden, que desordenò el entendimiento del moço, y le dexò loco de amor. Las mugeres son espada de fuego, que hiere, y abrasa. Empeçò amistad con ella. Triste de!

La fama de la liberalidades del Conde persuadiò à vn hombre de muy buenas letras, à que vn libro que tenia escrito de saludables enseñanças, se le dedicasse. Entrò vna tarde, quando el Conde acabaua de comer, y cayò con la rodilla en el suelo, se le puso en las manos, tan turbado, que apenas le acertò à dezir que se lo dedicaua. El Conde le tomò hablando entre dientes, y el hombre se fue sin saber donce auia estado, ni lo que le auian dicho. Ha infelizes pobres los honrados, que sino piden, mueren de hambre; y si piden de verguença! El Conde con el libro en la mano, abreuiando la cara, y passando los ojos por todos los circunstantes, pregunto, que querrà ser esto? El politico con vn reposo muy traido, y vna media risilla muy falsa, dixo, sacara algun dinero. Estos son vnos garfios, con que los ociosos andan arañando à los ricos, y las mas vezes sale pegado algo à la punta. Mauricio, que naturalmente era compassino, y enemigo de las sinrazones, hablò desta manera. Suma grandeza es de los poderosos constituirse deudores del trabajo ageno, que no les sirue de nada. Obligarse à pagar el tiempo que gastò el estudioso en formar vn libro, ò reboluer muchos libros, es virtud heroyca de aquellos a quienes la fortuna tiene muy obligados. Dedicar, es dar à Dios. Mucho empeña el pobre que trata como a deidad al rico. Como verificarà el dichoso, que merece lo que tiene, si con

lo

Como era contra el politico lo que Mauricio auia hablado, empeçò Leonardo à fauorecerlo; pero el Cõde que ya no fauorecia tanto à Leonardo acompañado de los oïos del politico, se burlaua de la materia. Muy propio es de los poderosos malos, aborrecer los hombres de letras, porq̃ de sus plumas, no pueden esperar sino ignominiosas relaciones, y acusaciones seueras. Los q̃ tienen el animo grãde, y q̃ le solicitan en sus virtudes gloriosas claridades à su nõbre, aunque ellos no se deleyten cõ los estudios, fauorecen, y aplauden à los q̃ los professan: porq̃ de la manera q̃ la fama no se puede adquirir sin merecimientos, no se puede conseruar sin plumas. La memoria de los hõbres es deleznable, debiles las pinturas, caducas las estatuas. Lo que mas estabilidad tiene, son las letras. El Principe que no las tiene, es muy conueniente que las ame.

Tenia el Conde muy embeuido en el coraçon aquel amor primogenito, con que deseaua à Teodora. Todos los demas, ò no erã, ò erã segundos. Deseaua casarla por cõseguirla, y no hallaua cõ quien casarla. Buen dote le pareciera al marido, vna afrenta. Dos maneras tiene el rayo de salir de la nube, vna es àzia el cielo, y otra àzia la tierra. Si parte àzia su esfera, q̃ es mouiẽto legitimo, brilla, y no ofende: si rõper la nube por la parte inferior, y camina azia el suelo, hiere, destroza, despedaza, abrasa, consume. La primera inclinacion q̃ se engendrò en el pecho del Conde, assi como tuuo vso de razõ no tomò el camino de las virtudes, q̃ es el natural, errò el cielo. Partiò a la tierra, y partiò como rayo, q̃ errò la carrera, q̃ solo busca estragos, y delitos. Llamò el Conde à Leonardo, mas porq̃ era el q̃ solo sabia esta materia, q̃ porque era solo a quien él estimaua. Dixole que ya era tiẽpo de buscarle marido à Teodora, porq̃ su amor sufria dificultosamente las tardanças. Leonardo que ya andaua con los enojos de desualido, haziendo vengança del conseïo, le dixo, que nadie le parecia tã à proposito como Mauricio. Conocia el punto del hombre, y juzgaua que si llegaua à sospechar que el Conde ponia los ojos en su muger se la apartaria tanto, que quando fuera verdadera la respuesta que el leauia dado, le hiziera la prentension imposible. Iuntaronse la falsedad, y el odio en este conseïo, quedò mas duradera la mẽtira, y el odio con principios de vẽgado. Soberuia, y locura, es creer vn hõbre q es amado de aquel a quien el no ama. Soberuia, porque supone en si los meritos, que en el otro no encuentra. Locura, porque se persuade à q̃ el amor puede andar solo, consistiendo su ser en la compañia. Vna amistad haze otra amistad. Nadie es amigo de quiẽ no piensa q̃ es su amigo. Entendio el Conde que Leonardo le amaua, quado ya no le amaua él y engaño le Leonardo. Ayudò mucho à esta ligera credulidad, auer visto en Mauricio apacibilidad, y blãdura, propiedades q̃ disponen con grande facilidad al q

las

las tiene, para que se le atreuan los agrauios. La cosa que mas sin trabajo hazemos los mortales, es engañarnos à nosotros mismos. O como creemos lo que deseamos! Y nunca sale lo que deseamos, como lo creemos. Quedò el Conde gustoso con el arbitrio.

Al apartarse de alli le saliò al encuentro, porque auia rato que le aguardaua, vn cortesano de los que casan por oficio, hombre de sangre ordinaria, de humor singular, y de bonissimas ausencias. Conociale el Conde, y dixole, sonriendose, que ay, señor Alberto, soy negocio? El hombre echando delante vnas muy desaliñadas palabras, le puso en la mano vn papel, que era memoria, del nombre, edad, y hazienda de vna dama, que se le proponia para muger. Leyole, y vio que era hija de vn ciudadano, que auia hecho con la mercancia, millon, y medio de caudal; y que daua de dote à su hija, cincuenta mil ducados de renta. Aunque estono era para desestimado, como el Astrologo le auia dicho, q̃ auia de casar cõ muger de sangre Real, hizo entre si grande deuden del caso. Boluiole el papel al casamentero, diziendole, amo mio, yo soy vn perdido, y los hombres que hizieron su hazienda à fatigas propias, y que no la hallaron hecha à felicidades agenas, quieren vernos mas aprouechados, con que, ò yo auré de enmendarme, ò mi suegro [illegible] de aborrecerme. Lo primero es muy dificultoso, y lo segundo insufrible. Y assi por aora, con vuestra licencia, no admito la proposicion. Pero porque à hombres como vos, se les deuen mas derechos de los casamientos que no se hazen, que de los que se hazen, lleuaos estas cien doblas, por cuenta de lo que os toca de esta boda, q̃ no ha tenido efecto. Alberto celebrò la chança, con risadas, sin orden, y razones, cõ solo el principio. Tomò el bolso, besole, y haziendo grandes ademanes de reconocimiento, empeçò à salir de la pieza. El Conde llamò à su Cauallerizo, que estaua alli cerca, y le dixo, baxad bolando, y hazed à los lacayos q̃ metan à esse hombre en la caualleriza, y le muelan los huessos con las trauas de los caualios. El Cauallerizo no era perezoso, y executò con mucha puntualidad la orden.

No era este casamiento muy desproporcionado, porque no puede auer riqueza grande que tenga en la estimaciõ comun el punto muy baxo. Muy parecido es el oro al Sol. Muy parecida es la riqueza nueua à la nobleza antigua. Sus resplandores aunque no son vnos, son semejantes. Fuera de que si se mira la riqueza nueua con los ojos de la verdad, la hallaremos cõ grados de nobleza. Muchas son las artes que han alcançado grande estimacion en la Republica, porque sin ellas no pudiera el estado ciuil permanecer mucho. De que seruiran las armas en la guerra, sino y en la paz, quien conserue aquello que defienden en la guerra las armas? Vna de las cosas q̃ mantienen mucho el estado ciuil, es el comercio

ma

mayor de la mercancia. Ella sacandole à la republica lo que le sobra la trae lo que le falta: y proueyendola de lo necessario, la aliuia de lo superfluo. Luego el dinero adquirido con arte, que hizo bien grande al bien comun, deue tener estimaciones de hazienda heredada, que auer sido antes aquella, no le quita la estimacion à esta. Porque que importaria, que huuiera ya sido vna republica, sino huuiera aora quiẽ la ayudara à que fuera? Demas, de que es error, ò crueldad de juizio humano, querer que el dinero, que de allà à cincuenta años ha de hazer noble al que le poseyere por virtud agena, no pueda hazer noble antes de los cincuenta años, al que le acauda la por virtud propia. Pero este caualiero, q̃ nunca hazia sino lo q̃ no era buebueno, hizo burla de este que no era malo.

Auia el Conde assistido con finezas, y liberalidades en los principios de su aficion à la dama cortesana, que le diò à conocer aquel anciano deshonesto. Pero ella como se sintio querida, le hizo tãtos desdenes, y sinrazones, que él se enfadò, porque los tratos hazen los coraçones, y sin acordarse della se entretenia con otras. La muger, en viendose despreciada, diò en seguirle tanto, que era perseguirle. Las mugeres son como la sombra propia, que si la sigue huye, y si huyen della sigue.

Fuera desto desconciertos auia dado el Conde en tener tanta soberuia, que trataua con superioridad, y despego à los caualieros de su porte. Cosa que tenia à todos enfadados, y à muchos enfadados, y ofendidos. Todos los demas vicios no hazen de vn hombre mas, que vn hombre malo; pero la soberuia haze vn demonio de vn hombre. Todos por su soberuia se apartauã del como del demonio.

Era tan grande el dolor que heria el coraçõ de Guillermo, de ver al Conde de tantas maneras viciosso, y tan rematadamente perdido, que no pudiendo sufrirlo, ni sufrirse, se entrò vna mañana en su aposento, al tiempo que acabaua de cerrar vna carta, y hallandole solo, le hablò de esta suerte. Perdonadme señor, si os diere fastidio, que mi fidelidad interrompe mi silencio, y mi amor, me fuerça à que hable. Si lo que và à salir de mi pecho fuere de vos oido, con el animo que es de mi pronunciado, yo grangeare cõ vos beneuolencia, y vos con el mũdo glorias, y alabanças. Como pudiera yo, señor mio, sino era perdiẽdo el nombre de buen criado, ò no despertaros entre tãtos riesgos dormido, ò no amonestaros, entre tantos errores despierto? Vuestra juuentud, y vuestra condicion, tienen muy amenazada vuestra vida. La juuentud, con los galanteos, y los combites, la condicion con los desafiahogos, y arrojamientos, assi entre los inferiores, como entre vuestros iguales. Los honores de vuestra calidad, no han de viuir en la Corte, ni como leones, ni como hormigas, porque las hormigas andan entre los pies, y los Leones, en

entre

entre las assechanças. Muy bueno es, que tengais el animo grande, y altiuo; muy malo es que le tengais injurioso, y soberuio. El que os sufre la demasia, os aguarda en la ocasion; y si la fortuna se la ofrece, tendreis vos muy mala fortuna. El remedio de esto es facil, como quereis ser facil al remedio. Ardiendo esta Frācia en guerras. Iamas à los caualleros de bizarro espiritu se les abrio para la fama, y los aumentos tan dilatado campo, como estas campañas. En los exercitos aprender los valientes à ser apacibles, y solo saben ser con los enemigos valientes. Alli se haze del trabajo entretenimiento, y aqui se haze del entretenimiento trabajo. Alli con la vida se merece, y aqui se desmerece con la vida. En la milicia el morir es hōra: en la paz ociosa no es mas que desdicha. Seruid à vuestro Rey en estas guerras, y aprēdereis á mandar sirviendo. Autoridad ay en vuestra sangre, y valor en vuestra persona para gouernar armas, id por lo que os falta, que es la experiencia. Dexad, pues, señor, este ocio, tan lleno de incōuenientes, y seguid aquel exercicio tan fertil de alabanças Y para que pueda obrar mejor en vuestro coraçon esto que os he dicho, os suplico me mireis como à hombre, que le hizo Dios para cumplimiento de vuestras dichas: porque à los que todo lo tienen, nunca les falta mas de quien les diga las verdades, y en mi teneis lo que à todos los poderosos les falta. El Conde le estuuo escuchando con mucho reposo, no porque gustaua de lo que dezia; sino porque le parecio buena ocasion de empeçar lo que tanto deseaua ver conseguido, y respōdiole desta forma. Muy bien, Guillermo, se les conoce à los consejos que me dais, que son procedidos de vuestro amor, y de vuestro entendimiento, porque solo vuestro amor se pudiera desvelar tanto en mis conueniencias, y solo vuestro discurso supiera organizar tābiēn desvelo. Yo me doy por muy obligado de estas atenciones. Y por que verse amado, quien ama, es dulcissimo premio del cariño, quiero empeçar à pagaros en las noticias de lo que os quiero. Muchos dias ha que me cuesta cuydado à como dar dignamente à Teodora vuestra hija, porque su virtud, y lo que vos me aueis seruido piden recompensa muy considerable. Meter la Mōja, es borrar vuestro nombre, y dexaros sin vida, para despues de muerto, y no es razon que se quede con todo vn hombre la sepultura. Casandola honrareis con vuestros nietos las edades venideras. y dotareis de segunda alma vuestras cenizas. Para este fin he puesto los oÿos en algunas personas de muy buenas prendas, pero ninguna hallo tā caual, como la de Mauricio. Si os agrada, no hagais reparo en las comodidades, que yo os dispondré tantas, que podais viuir todos muy contentos. Miraos en ello, y auisadme, para que yo empiece desde luego à executarlo, como lo digo.

Como Guillermo deseaua lo que el

el Cõde le proponia, fue tan grande el gozo que sintio, que cõ lagrimas en los ojos, y sin palabras en los lauios, hincò la rodilla en el suelo. y le besò la mano en señal q̃ auia recibido merced con lo q̃ auia oido. El Conde le leuantò entre sus braços, y Guillermo le dixo à fide à ellos, turbada la pronunciacion con los sollozos, señor, ingratitud fuera grãde ponermeyo à pẽsar en si me cõuenia, lo q̃ vos pensais que me conuiene. Y assi desde luego digo, que quanto vos hizieredes lo doy por hecho. El viejo no acertaua con la puerta de gusto, y el Conde quedò contentissimo de ver su maldad tambien empeçada.

Valgame Dios, y que dificultosos son de entender los coraçones humanos! Que abismo es tan impenetrable el de sus senos! Pensò Guillermo por las palabras q̃ el Conde le fauorecia, y el Conde le estaua con el coraçon ofendiendo. Todos los animales tienen el coraçon en medio del pecho, solo al hombre se le inclina àzia la siniestra parte. Inclinado à lo malo? Y luego rodeado de espessissimas telas? q̃ es como estar en vna caxa de nubes. Muy dificultoso es, q̃ el hombre se alcriague con el coraçon del hombre. Grande fealdad es de la naturaleza humana, que el ayre que reciue el coraçõ por la boca, para que no le maten sus ardores, le pueda boluer por la boca en engañosas palabras, dandole al mundo por vn beneficio muchos venenos.

Y a Leonardo estaua del todo fuera del valimiento del Conde: y despoïado de las glorias de amigo estaua en el abatimiento de criado. La amistad con los superiores casi siempre toma las mañas del rio grande de los Citas, que es al principio muy dulce, y despues muy amargo.

Era tan grande el sentimiẽto que desto tenia, q̃ à todas horas le estaua dando bueltas à su dolor en su pecho. En todos los vicios se descansa, sino es en el odio, no ay instante en que de sus tormentos se libre el que aborrece. Con tan grande estremo queria ya mal al Conde Leonardo, q̃ cõsumia su vida pẽsando como podria darle muerte.

En estando vno acostumbrado á recibir de otro buenas obras, el beneficio que se le dexa de hazer, piensa que es injuria que se le haze. Triste pension es del hazer bien obligarse à estarlo haziendo siempre, para que de los beneficios que sembrò, no nazcan contra él hombres armados.

Auia oido dezir Leonardo, que en vno de los arrables de Paris auia vna hechizera de prodigiosos efectos. Quiso valerse della para su vengança, y vna mañana salio en busca suya. Hallò por el nõbre la casa, y por la casa la muger. Era vna viejezilla de tan horrible figura, que quitaua el trabajo de pensar como seria el diablo, porque no podia ser sino como ella. La pobreza, y la estrecheza de la casilla, era tal suma q̃ mas parecia sepultura, que casa. Traza deue de ser del Demonio, permitiẽdoselo Dios, q̃ esta infame

canalla sea siempre tan pobre para que haga barato de sus delitos, y aya con esto mas que se enreden en ellos. Saludola Leonardo, y dixo la que él tenia necessidad de que ella le matasse vn hombre, por ofensas graues que le auia hecho, y que la satisfacion seria muy à su gusto. La hechicera sin hablar palabra le lleuò àzia vn barreño desportillado, que estaua lleno de agua sobre vn poyo de vna ventanilla, q̃ deuia de ser sin duda para labar vn poco de carne, que estaua à vn rincon del mismo poyo junto à vna verça. Llegaron à él, y dixole al moço, hijo, mira si te contenta esta manera de muerte? Leonardo se assomò al barreño, y le parecio q̃ via vn caballo, que con vn hombre encima se arroxaua desesperado por vn despeñadero a vn rio. Estos espectaculos los haze con grande facilidad el Demonio, porq̃ oprime, y desordena con tal arte la vista de aquel que pretende engañar, que sin hazer mudança en las cosas, le haze creer que vé lo que no ay en ellas. Recibio grãde horror Leonardo; pero ya cobrado la dixo. Que era excelẽte camino, y facil de executar porq̃ el Conde de Matisio, que era el q̃ le tenia injuriado salia muchas tardes à cauallo fuera de la Ciudad, pero q̃ como haria ella q̃ le despeñasse el cauallo? La vieja respõdio, en loqueciẽdose le cerca de algun ribaço. Esto lo hazen innumerables vezes las hechizeras, porque de la manera, que con la permission diuina, industriandolas el demonio, pueden causar enfermedades en los hombres, puede afligir con ellas à los brutos. Diola Leonardo doze doblas, asseguradola que cien monedas de aquellas estarian depositadas para quando cumpliesse lo que prometia. Con esto se diuidieron.

Si alguno dudasse si ay hechizos, tambien dudaria, si ay demonios. Demonios ay, y ay hechizos; pero ay hechizos porq̃ ay demonios. Estos por su natural sutileza, si Dios no se lo prohibe, tienẽ potestad sobre el cuerpo, y la imaginacion del hombre. Con estos pactan amistad inìqua los hechizeros, para tener sobre el hõbre mayor poder, que el que tienen los hombres. La causa de dudar el vulgo en la eficazia de los hechizos, deue de ser, porque vé este vicio casi siempre en las mugeres, gente por la mayor parte tã sin discurso, que nada sabe hazer, sino el no hazer nada. Tan excessiuamente lo hierran los que estàn en esta inorancia, que lo que se lo haze dudar, se lo auia de hazer creer. Porque quien puede sugetarse à tan fuerte desatino, sino quien tiene tan flaco entendimiento como las mugeres? Fuera de esto, como la principal intencion del demonio es corromper nuestra santa Fé Catolica, y las mugeres son de tan facil credulidad, son ellas à quien mas vezes acomete con la tentacion de esta culpa. Lo que obliga tambien muchas vezes al demonio à perseguirlas con este engaño, es la inquietud de su lengua. No pueden callar, comunicanse vnas con otras, y hazese infini-

infinito el numero de las inficiona das, con que es mas copiosa la ofen sa, que este enemigo le haze al cie lo.

Ya Guillermo le auia comunica do à Mauricio la proposicion del Conde, y ambos llenos de alegria increible fueron vna mañana à su quarto à que Mauricio le besasse la mano por la merced, que le auia hecho de poner en él los ojos para marido de Teodora. Pero el Cõde aun siendo tan tarde estaua durmiendo. Porque como el Astrologo le auia dicho q̃ algun tiẽpo despues de amanecido, era el tiempo en que en las calles de Paris corria peligro su vida, no salia por las mañanas de casa: pero solo en dormir las gastaua todas.

De la manera que la ira precipita da es locura breue, el miedo indiscreto es locura larga. El temor no es mas que vna pintura de las desdichas. Quien se espanta de las pinturas, tanto tiene de loco, como de cobarde. En las pinturas nada ay de lo que parece. En las representaciones del temor causado de la pusilanimidad raras vezes ay algo de lo que se representa. Pintauale el miedo el peligro al Conde, y él, tenia miedo del peligro pintado. El tiempo que gastaua en temer, le perdia en dormir, porque todo lo mal gastado es perdido. Mal conoce el valor del tiempo, quien gastandole mal le pierde. Pero que pocos son los que le conocen, pues casi todos le tienen por possession de poca importancia. Si alguno fuesse señor del fenix cuidaria mucho (claro està) de q̃ no se le perdiesse porque de aquella especie no ay otra aue. Todos son señores del tiẽpo, y no auiendo otro con que restaurarle, ninguno haze caso de que se le pierda.

Entre las maneras que ay de echar a perder el caudal de las horas, la que mas le destruye es el sueño. No el necessario, sino el excessiuo. Porque sin el necessario no se viuiera, y con el excessiuo casi no se viue. El sueño moderado repara la vida, adereza, y alina los organos de de las fuerças animales para las operaciones de su obligacion, y en seis horas que le dà a vn cuerpo de muerte, le labra diez y ocho de vida. El sueño demasiado quita la vida con sus ligaduras, y quando las afloxa, no la restituye. Despues del sueño largo quedan los cuerpos dexatiuos, perezosos, bostezadores, pesados, inmobles, de tarda aprehension, de mal juizio, de lengua torpe, de sentidos confusos, y finalmente casi inhabiles para todas las funciones de que la humanidad està encargada. Pues como se ha de creer que viue, aun quando no duerme, quien parece que duerme todo lo que viue?

El Conde despertò, entraron Mauricio, y Guillermo él los recibio benignamente. Hablaronle en la conformidad del casamiento, vieronse en él grandes demostraciones de gusto, diole à Mauricio dos Alcaidias de muy considera-

bles intereſſes, aſsiſtieron à la comida ſuegro, y yerno, y luego ſe retiraron guſtoſos.

Acabò el Conde de comer, y mando poner vn cauallo para ſalir al campo. Auisò Leonardo à la hechizera, y ella le aguardò en el puesto que ſe le auia auiſado. Llegò el Conde, y en viendole cerca de vna quiebra grande, que miraua al rio, hizo la muger, como que eſcriuia con el vaculo en la tierra, y en el miſmo punto ſe enfurecio el cauallo, tan irremediablemente, que à peſar del rigor, y de la deſtreza llegò al ſilo del ribaço, y al dar el ſalto en el deſpeñadero con la reſiſtencia que el Conde hazia, y la violencia que él lleuaua ſe rompieron las cinchas, y con la ſilla entre las piernas cayò el Conde entre vnas matas, que eſtauan al principio del deslizadero, y el cauallo baxò hecho pedazos al rio Acudieron los lacayos, y ſacarõ al Conde con poco mas daño que el del ſuſto. Acercoſe à él la vieja mal hechora, y viendole viuo, ſe quedò muerta: pero haziendo valor del delmayo, le dixo, que Dios le auia librado de peligro tan grande, y que ella ſe auia dado harta prieſa en encomendarle à Dios en el peligro. Truxeron vna carroza, y lleuaron al Conde à ſu caſa.

Si la rigoroſa cura de vn medico, pudiendo el medico herrarla, la miramos con tan grande reuerencia, que el reſiſtirnos à ella parece deſeſperarnos, con quanto mayor reſpeto, y ſujecion deuriamos mirar los doloroſos remedios, que Dios nos aplica, no pudiendo ſu ſabiduria herrarlos? Embianos Dios el trabajo, para que nos curemos de los vicios, y nosotros no atendemos, ſino a curarnos del trabajo. Miramos con poca veneracion los remedios diuinos: huimosle el alma à ſu aplicacion, y quedamonos ſin remedio. Sangroſe el Conde aquella tarde contra la caidad, y no vsò de la caida cõtra las paſsiones de la sãgre

Empeçò à tratarſe como enfermo: quedoſe en la cama, y en el ocio que ella ofrece, en lugar de cõſiderar el rieſgo de q̃ Dios le auia librado, no hazia mas de comunicarſe por papeles con vna dama, à quien pretendia. Ella le eſcriuio en la reſpueſta de vno, que en albricias de ſu ſalud le daua licencia para que la noche de el primer dia que ſe leuantaſſe entraſſe à verſe cõ ella en el jardin de ſu caſa. El lo deſeaua tanto, que ſe leuantò aquel miſmo dia. Salio al anochecer al paſeo comun, por hazer hora. Llegò à tiempo que entre muchos caualleros auia vna pẽdencia muy trauada, y muy confuſa, porq̃ eran muchos los q̃ reñian, y ſin numero los q̃ intentauan eſtoruar el daño. Arrojoſe el Cõde de la carroza, cõ la eſpada en la mano, mas por ver ſi auia àquiẽ hazer algũ mal q̃ por hazer algũ biẽ violeapear vno de tãtos como tenia à hujados, y ofendidos, y aprouechandoſe de el ſecreto de la bulla, ſe llegò à èl, y le dio vna eſtocada por vna ceja, de que cayo ſin ſentido en el ſue-

uelo. Dio vozes el pueblo, diziẽdo que auian muerto al Conde de Matisio. Desparramose la pendencia, rodearonle muchos señores, y lleuaronle à su casa, sin alguna esperança de su vida.

Dios con los ojos humanos no puede ser visto; pero cierto que ay algunos sucessos, en que parece q̃ se está viendo claramẽte. Inuisible es el alma; pero por los mouimientos del cuerpo, casi casi la estamos mirãdo. Algunas vezes obra Dios de tal suerte, que podemos dudar, si le vemos. Tanto se declara con este cauallero la prouidencia de Dios, que parece que se le vé el braço. Triste dél, si no toma la mano, que el braço le ofreze!

Curaron al Conde, y sano, porque auia Dios encaminado la espada, de manera q̃ pudiesse la ciruxia conseruarle la vida. Parecioles a sus parientes, que aquella era buena ocasion de darle a entender que eran muchos sus enemigos, y que no eran pocas las necessidades de su casa. El lo conocio, y necessidades, y enemigos, le metieron en el proposito de boluerse a su estado. Resoluio la partida, y si algo le lleuaba gustoso, era creer que auia de verse en los braços de Teodora.

Grande es la ceguedad de los hombres, pues en vna desdicha no escarmientan para otra. Dieronle aquella herida al Conde, y el se curò de ella para bolver a entregarse a los vicios. El marinero adereza la naue que le maltratò la tempestad, para boluerla al peligro. Sobre las ruynas de la casa que se le cayo, buelue à edificar el dueño de la casa, sin mirar que edifica, para que se le buelua a caer. El ruyseñor, à quien descompuso el labrador el nido, buelue a hazer otro en el mismo ramo q̃ se le rõpierõ. La aueja, a quiẽ el oso le desbaratò el panal, buelue à labrar el panal, quiza para el oso. Si es mucho lo q̃ verran estos, no es poco lo q̃ el Conde hierra, sacando su vida de los braços de la muerte, para las antiguas maldades de su vida. Engañado marinero, aderezò la rota naue de su maltratada salud, para boluerla à engolfar en el peligroso pielago de los pecados. Dueño incauto de caduco edificio la fabrica de su cuerpo, q̃ casi se auia desplomado toda sobre la sepultura, la redificò para nueua ruina. Inaduertido ruiseñor, boluio à formar el nido de sus malos pensamientos en el mismo sitio que se le auia Dios deshecho, como si Dios no supiera el sitio. Aueja cõfiada boluio a labrar el destrozado panal de sus deleytes, como si ya no huuiera peligros para los panales. Lo postrero q̃ muere en los hõbres son las esperãças. Todos piẽsan q̃ han de viuir como quierẽ, y morir como deuẽ: y solo muere como quiere, quien viue como deue.

Leonardo viuia con grande tristeza de ver los riesgos de q̃ sacaua la fortuna al Conde porque le aborrecia con toda el alma. Los que tienen por muy duro al diamante no deuen de auer conocido el coraçon del hombre, mas duro es,

que la piedra mas dura. Con la sangre de vn animalillo se ablanda el diamente. El coraçon del hombre no se ablanda con la sangre de su enemigo. Vio Leonardo maltratado à su dueño con el golpe del empeçado precipicio, violo reuolcado en su sangre cõ la herida del enemigo oculto, y ni la herida, ni el golpe le desendurecen el oido. El rio Aquerõte fingen los poetas que hierue en venenos, y rabias, y q̃ passa por junto al infierno. Muy junto al infierno camina el coraçon que està hirviendo siempre en odios, y enemistades. Por lo que este iniquo criado queria mal al Cõde, era, porque hazia bien à otros, haziẽdo con él, aun quando ya hazia poco, algo mas de lo que deuia. Que querrà la embidia del cielo? Parece que este vicio pretende reduzir toda la liberalidad de Dios al circulo de su codicia. Para si se lo quiere todo, y se aflije de q̃ Dios guie la mano del rico àzia las necesidades del pobre. Muera con los bienes agenos, quien haze de los bienes à genos males propios.

Sentia tambien este hombre excesiuamẽte ver que boluian à Matisio tratado ya el casamiento de Teodora, donde era fuerça que solicitasse el Conde el cumplimiento de la palabra, que creia que se le auia dado con que no podia dexar de ser su engaño descubierto Quiẽ tiene alguna llaga, aunque se la oculte, y defienda el vestido, todo piensa que le topa en ella. Los que han cometido alguna culpa, aunque tengan cien maneras de ocultarla, andan siempre sospechosos del castigo. Todo esto le afligia de tal arte, que aun perdiendo las comodidades que en aquella casa tenia no se atreuiera à salir de Paris, si la hechizera segunda vez no le huuiera ofrecido, que ella le quitaria al Conde la salud, ò la vida.

Parece que no han acabado de entender los malos, que sin la voluntad de Dios, no se puede hazer nada Determinanle el daño al que aborrecen, y si Dios no lo permite, nole pueden hazer el daño. Que importa q̃ la hechizera pacte con el demonio? Que el demonio le coja las influencias al cielo en las plantas, y las piedras? Que mezcle, y aplique los elementos? Si elementos, piedras, plantas, cielo, demonio, y hechizera, sin la permision de Dios, que todo lo sabe, y todo lo puede, no pueden, ni saben hazer nada de quãto saben, y pueden. Vnas permisiones, no son cõsequencia de otras. El gouierno de Dios pende de su soberano juizio no se dexa guiar de nuestras resoluciones; pero nosotros somos tã ignorantes, que tenemos creido, que no puede dexar de suceder, ni el bien propio que deseamos, ni el mal que deseamos ageno.

El Conde dispuso su viaje con breuedad, porque se hazia sin ostentacion, y en pocos dias se hallò en Matisio; pero tan estraño, y tan solo que le pareciò que le auian desterrado à vna Isla desierta. No ay que admirar, porque la Corte es patria de todos, y la patria que no es Corte es destierro para quiẽ

và de la Corte. Echaua menos la mitad del tiempo sobrandole la mitad del tiempo, que tenia, porq̃ en los lugares no passa el dia de la hora en que anochece; pero en la Corte llega hasta otro dia. Tratò de diuertirse, y aunque los menoscabos de su hazienda no le daban lugar para los desahogos, destruyendola casi por la raiz, empeço à disponer la boda de Teodora, y Mauricio. Esta, aunque ellos tenian gana de que fuesse luego, por que Teodora estaua muy obediente à la voluntad de su padre, la ibã dilatando mañosamente hasta que el Conde hiziesse en ellos quanto podia hazer, porque las promessas, à quienes se les prorroga el termino, ò hazen al prometedor descuidado, ò ellas se deshazen. Ponia en fin el Conde diligencia increible, en juntar suma considerable de dinero para abreuiar esta boda: porque creia que lo que él tardaua en disponerla, tardaua su deseo en cumplirse: pero tropezaua en inumerables dificultades, por ser inumerables sus empeños.

Andando con estos cuidados le combidò el Cabildo de la Iglesia principal del lugar, para vna fiesta grande, que hazia, y aunque el no era inclinado à fiestas del culto de Dios, diò palabra de que se hallaria en ella por oir vn predicador nueuo, que auian traido de Tolosa cõ fama de grande, porque gustaua sumamente de censurar à los predicadores, y de no gustar de ninguno

Deste vicio enferman inumerables Christianos, porque van à oir al predicador y no el sermon, las palabras, y no las sentencias las agudezas, y no las verdades, tratando siempre de enmendar à los predicadores, y nunca de enmendarse à si mismos. Lleuan à la Iglesia el vicio de la curiosidad, y buelueuse con sus vicios de la Iglesia. De vn sermon toman sola la parte que tiene de ayre, q̃ son las palabras, porque les parece que es la region de los ingenios, que buelan. No deuen de saber estos entendidos que las aues por mucho que se encumbren nunca llegan al cielo. De los que viuen en la tierra, solos los hõbres pueden ir allà. Si quieren ir allà conozcanse hombres. Dexense cultiuar, pues son tierra, de la palabra de Dios, que la que se resiste à las cortaduras del arado, no lleuarà mas que espinas, y maleza para el fuego. Ir solo à censurar al predicador es tan grande locura, como la que hiziera el reo, a quien leyendole la sentencia de su muerte, atendiera mas à la pronunciaciõ, y à las clausulas, que al horror que se le notifica. Intima el predicador sentencia de muerte al pecador obstinado, y él no atiende à la sentencia, sino al modo con que se le intima, y por parecer entendido se buelue loco. El que oye cantar de noche al gallo, no atiende à los numeros con que canta, sino à los anuncios que trae del dia. El que oye en las tinieblas de la culpa al predicador, que ofrece por las virtudes la gloria, cuide mas de la gloria que le ofrece, que de la vana gloria de auisado: porque en el

cielo prometido, ò en el infierno amenazado consistẽ, ò la gloria, sin vanidad, ò la infamia sin remedio.

Llegò el dia de la festiuidad, entrò el Conde en la Iglesia, empeçose la Missa, acabose el Euangelio, y pusose en pie el predicador en el pulpito. Era vn hõbre de tã no vulgar semblãte, y tan estimable presencia, q̃ en el mismo punto, que le vierõ, empeçaron todos à esperar mucho, q̃ aprobar en sus discursos, y no poco q̃ aprender en sus razones. Empeçò la salutacion: nadie pestañeaua. Era la voz canora, las palabras escogidas, las sentencias grandes. Vieronse las distinciones, distinguierõse los miẽbros, y conociose todo el circulo del sermon. Cautiuaronse los oyentes en el numero. Partio al Euangelio, y atendieron todos nueuamẽte. Nada huuo confuso, nada vacio, nada arrastrado. Texio los argumentos, y enredaronse todos. Destexiolos, y quedaron libres. Ingirio algunas narraciones, y deleytaba. Hablò eloquente, y embebecia. Dixo algun religioso donayre, y sacò risa reuerente. Engolfose en las veras, y entregò el auditorio las manos como rendido. Intẽtò afectos tiernos, y llorarõ los circunstãtes. Clamò con enojo, y temblaron. El semblante, y la voz siguieron la variedad de las materias; y siempre las acciones, quedaron recomendadas con los ojos. Siendo esto assi, parece que auia de ceder el juizio al milagro, pues no cedio al milagro el juizio, porque algunos salieron descontentos: Pero quien puede agradar à los bachilleres? A los atiriciados la miel les amarga. Para los ignorantes presumidos no ay obra dulce.

El Conde, aunque era de los que se burlauan de todo, atendio tan poco al sermon, que no tuuo que calumniarle. La causa fue, que todo el tiempo q̃ estuuo en la Iglesia, no hizo mas que mirar la riqueza de aquella sacristia, la plata de su seruicio, y las joyas de su adorno. Como auia menester dineros, iban sele los ojos tras qualquiera cosa q̃ los valia. Auia ya este perdido caualliero dado en las manos de los vsureros, que es el barranco por donde empieçã à despeñarse los prodigos. En las manos, digo, de aquellos vsureros celerarios, que adelantan la renta, y atrasan al dueño. Gente tan iniqua, que dà la abundancia de pocos dias, para la necesidad de muchos años. Que vende el sueño de algunas noches, para el desvelo de muchas, y que come siempre en su mesa entre manjares regalados las lagrimas de los que ha destruydo. Desde este precipicio van rodando los prodigos à entrarse en los bienes agenos, à pedir prestado para no boluerlo, à pedirlo agena cõ tanta desemboltura, como si fuera cobrarlo, y finalmẽte à tomarlo, como si fuera patrimonio. Ya el Cõde no tenia à quiẽ pedir prestado, porq̃ ya le auian prestado todos, lo q̃ tenia. No hallaua a quiẽ estafar, porq̃ auia destruydo à quantos auia hallado, solo le faltaua ser ladrõ, y empeçò à quererlo

lo

lo que le faltaua. Acabaronse los Oficios, salierõ todos del templo, vnos alabãdo al predicador, otros vituperandole, y el Conde pensãdo en los caminos de tener dinero.

Por instantes esperaua Leonardo el cumplimiento de la palabra q̃ le auia dado la hechizera, de que le quitaria al Conde la salud, ò la vida, y cada instante se le hazia vna eternidad. Este secreto no le auia comunicado con nadie, pero en otras materias se correspondia cõ vn cortesano de Paris, el qual entre otras nouedades le escriuio q̃ auiã preso vna muger, por los mas fieros hechizos, que jamas se auian oido de muger alguna. Escriuiole tambien las señas, y la casa, y por la casa, y las señas, conocio que era la que él creia que auia de ser instrumento de su vengança, y seguridad de su sosiego. Quedò el hombre muy desconsolado; pero toda via le parecio, q̃ desde la prisiõ podria obrar lo que el deseaua. Aquella misma noche fue à vna casa de juego, donde solian concurrir los hõbres de mejor porte del lugar. Hablose de los sucessos mas frescos, y tocose en la prision de la hechizera. Vnò de los q̃ alli estauã, preguntò, si podria aquella muger obrar dentro de la prision las maldades q̃ quãdo no estaua en ella supuesto q̃ el demonio por quiẽ las obraua, no tenia impedimẽto alguno. Salierõ de golpe muchos, y aun mismo tiẽpo dixo cada vno su disparate porq̃ cada vno sentia parecer entẽdido vn instante mas tarde q̃ los otros: en las casas de juego todos hablã en quãto se habla, y cada vno piẽsa q̃ se lo sabe todo. Vno de ellos que auia callado (en esto se vè que era el que mas sabia) oyendo tanto desproposito dixo. Toda potestad es de Dios, y no puede passar de la raya, que él le tiene puesta. La espada de su justicia està siempre leuantada para la vengança de las culpas. Vna de las lineas, que tiene señaladas al crimen de la hechizeria, es la aprehension de los oficiales de la justicia pública, porque entonces los Angeles buenos comprimen, y embaraçan à los Angeles malos: para que no puedan proseguir en la pactada malicia. Y esta es verdad tan infalible, que las mismas hechizeras la han confessado, y las esperiẽcias la han hecho cierta. Todos quedaron conuencidos, y Leonardo cõuẽcido, y absorto, por el riesgo en que le ponia su engaño.

El Conde ya del todo ciego, auia preuenido quatro hombres de mala vida, para que le acompañassen la noche siguiẽte. Llegò la noche, y vinieron los hombres. En oyendo la vna, salio el Conde con ellos de palacio, sin auerles dicho donde iban. Guiolos à las tapias del claustro de la Iglesia. Ya estaua en ellas aguardandolos vn criado con vna escala. Afixaronla. Subio el Conde el primero, y dixo à los demas que le siguiessen. Entraron todos seis en el claustro, y el Cõde abrio vna puertecilla con vna llaue maestra, entrarõ en vna quadra grãde, dõde vn farolillo de vidros, alumbraua vn altar, en que estaua vna imagẽ de Christo crucificado.

Pas-

Passaron adelante, y en vn aposen to pequeño, y pobre, donde ardia puesto en el suelo vn belon de oja delata, vieron sobre vna tarima angosta, y desnuda, vestido, y repo sando al Prelado de aquella Igle sia, que era vn varon muy virtuo so. El Conde le llamo por su nom bre. El abrio los ojos, y sin recibir sobresalto, porque a los que viuen bien, nada los assusta, incorporado sobre el duro lecho, le preguntò que era lo que mandaua, y antes q̃ nada le fuesse respondido, se puso en pie en el suelo. El Conde le di xo. Yo soy patron de esta Iglesia, hallome en vn ahogo grande, he menester que me prestes su plata, y sus joyas, para valerme de ellas em peñandolas, que yo prometo bol uerlas con mucha breuedad. El Sacerdote respõdio, mucho se ñor me pesa, que ayais elegido para pe dir esso la hora, y el estilo, en que otros hurtan. Aueis errado, el tiẽpo, y el modo, embialdo a pro poner mañana con vn criado vues tro al Cabildo, que es quien tiene facultad para hazerlo, que él ten dra la atencion que se deue a vues tra autoridad, y a vuestra persona auiale el discreto varon conocido el animo al Conde, y quisole diuer tir la execucion con la esperança. El replicò, yo me hé de lleuar ao ra toda la plata, y el oro, que no sea del seruicio ordinario, y si vos resistis el dar las llaues, os daré de punaladas, con que ni aun a vos auré menester pedirlo. El santo Prelado reconocio, que de su opo sicio̅ solo resultaua vn delito mas que era su muerte. Abrio vna al ha cena, saco las llaues, y dixole al Cõ de que le siguiesse. Fueron a salir por la misma pieça por donde en traron, y al passar por junto al san to Crucifixo, puso el Sacerdote las llaues sobre el altar, y le dixo al Conde. La riqueza que esta de baxo de estas llaues es de essle se ñor, pedidsela a él, que yo no tẽgo parte en ella. El Cõde con sacri lego desaogo las tomò de encima del ara, diziẽdo, a tan rico Señor, poca falta le puede hazer lo que yo le quito, y asiendo por la mano al Sa cerdote, le obligo a que los ense ñasse donde estaua el tesoro. El lo hizo, porque no le quitassen la vi da, y ellos fueron sacando quanta plata, oro, y joyas hallaron, menos aquello que seruia cada dia, que esto lo reseruo el Cõde, solo por que le guardasse a su maldad el se creto. Ya iban a salir por la tapia que auian entrado, y el Conde le dixo al Sacerdote (que hasta entò ces no le auia dexado apartar, por que no llamasse los ministros de la Iglesia, y convocassen la vecin dad) el mismo riesgo corre vues tra vida si lo dezis mañana, que si lo huuierais resistido aora Con es to ellos salieron por la escala, y él se bolvio assombrado a su retiro.

Si hurtarle al hombre para sacri ficarle a Dios, es graue delito, que sera hurtarle a Dios, para sacrifi carle al demonio? Para obligar aũ pecado a Teodora le quita el Con de a Dios su hazienda. Fuerte sa crilegio, querer pagar con la ha ziẽda de Dios el estipendio de vn

peca

pecado! Tãto sube esta culpa, que se pone ombro a ombro con la de Luzbel. La intencion de aquel espiritu errado fue descomponerle a Dios el culto. La mi'dad deste errado hombre es descomponerse le. La diuinidad que se cree, parece que se mira en lo magestuoso. Los ojos humanos no ven la grandeza, sino esta debaxo de adorno. A la luz del oro, y la plata diuisan lo superior, y aduierten lo grande. El altar mas compuesto, es casi siẽpre el mas deuoto: y ha de ser muy deuoto el que rezare en altar, que no esta compuesto. La riqueza supone meritos, y aunque lo diuino no ha menester el testimonio de la riqueza, esta el mundo tan acostumbrado a venerar solo lo rico, que lo sagrado, que esta pobre encuentra la reuerencia mas tardia. Si el Conde con esta maldad no le quita en aquel Templo a Dios el culto, se le haze por lo menos mas tibio, y menos pronto.

Este delito no fue tan oculto, que no le supieron muchos el dia siguiente, ò porque el Prelado lo dixo a alguno de su Iglesia, ò porque todo se puede dar a guardar, si no es vn secreto. Los que lo sabian se lo dezian a los que lo ignoraban en voz muy baxa, y con esto pensaban que no lo dezian. De vnos en otros fue passando tan apriesa que en breue tiempo lo supieron todos. Supose tambien que todas aquellas alhajas las auia embiado a Leon con vn criado suyo, para q̃ las conuirtiesse en dinero. Guillermo, y Mauricio estauan absortos con esta nouedad: discurrian assombrados en ella, y parecioles segun la gana, que el Conde mostraua de que se afectaua se aquel casamiento, que auia de cumplir parte de lo que les tenia prometido del dinero que resultasse del sacrilegio, cosa, que de solo pensarla, se estremecian. Y assi por huir de este riesgo, determinarõ que aquel mismo dia se hiziesse la boda, y dezirle al Conde, si acaso les dixesse que esperassen, que ellos estauan, premiados en mas cantidad de lo que merecian sus seruicios, y que las fatigas de su hazienda no le dauan lugar a mas liberalidades que ellos se dauan, no solamente por satisfechos, sino por infinitamente obligados. Executaronlo como lo dispusiere, y quedaron aquella noche desposados Mauricio, y Teodora.

La piedra quadrada, aunque la echen a rodar, no rueda. Por qualquiera lado que caiga cae sobre firme. A los que estan por donde quiera amparados de las virtudes, es muy dificultoso hazerlos rodar àzia los vizios. Pueden mouerlos; mas no facilitarlos. Siempre caen sobre vna virtud, nunca se desliza sin orden, nunca corrẽ sin tino. Auia querido el Conde hazer rodar àzia la codicia a Mauricio, y Guillermo, mouiolos cõ las promesas; mas como eran hõbres virtuosos, aunq̃ cayeron, caverõ sobre la virtud, y quedarõ si mas en no querer hazienda mal adquirada.

Boluio el criado que auia llenado a Leõ los despojos de la Iglesia,

con

con el dinero que dellos auia salido. Y aunque, como ya estaua casada Teodora, le parecio al Conde, que se podia dilatar el cumplimiento de sus ofertas, no quiso dexarlo tan del todo, que pareciesse que se oluidaua, y assi la embio vna ioya de mucha estimacion. Ella, que ya estaua auisada de su marido, y su padre, no la quiso recibir, diziendole al que la traia, que le dixesse al Conde, que ella estimaua aquella merced como deuia, pero que eran tantas sus liberalidades para cõ ellos, que en los ahogos presentes parecia infidelidad admitirlas, y q̃ assi le suplicaua tuuiesse el no recibir aquella por fineza de sus leales atẽciones. Recibio el Conde esta respuesta, y como no tenia cõcordancia con lo que él esperaua de Teodora, sintiolo con grande estremo. A la tarde embio à Mauricio à vna diligencia, que solo lo era para que no estuuiesse aquella tarde en casa, y en sabiendo que auia salido, baxo a su quarto, y entrò preguntando por él, como que queria hazerle alguna aduertencia nueua en lo que le auia mandado. Hallò à Teodora sola haziendo labor en vna ventana que salia à vn jardinillo. Ella se leuantò, y le dixo, que no estaua su marido en casa. El Conde viendo que nadie los escuchaua la dixo, sino era ya tiẽpo de cumplirle la palabra que le auia dado. Ella replicò, que que palabra. Y él prosiguio diziendo, la palabra de que me fauoreceriais encasandoos, que assi me lo dixo Leonardo en respuesta de vn recado que con el os embié, y en fee desto fui yo vuestro casamiẽtero, y quien huuiera obrado mucho mas en vuestras comodidades, à no auerme apurado tanto la Corte, pero tiempo nos queda, y voluntad en mi que no la gastarà el tiempo. Teodora entonces llena de honestidad, y hermosura (dos cosas que casi siempre andan apartadas) encendido el coraçon con la verguença dixo, es verdad, señor, que Leonardo me diò vn recado vuestro, pero tambien es verdad que yo le respondi de manera que pudierais antes aueros ido al enojo, que à la esperança. Si Leonardo os pronuncio palabras que no eran mias, yo no tengo la culpa de que él sea falso, pero si aora que estoy mas obligada, respondo que antes perdere la vida, que la honestidad, mirad lo que entonces respõderia. El Conde la mirò, y boluio las espaldas tan apriesa, que parecio que iba huyendo de su mismo enojo.

Que seguro està el laurel del rayo! Que segura està la virtud constante de los furores del vicio! El laurel es simbolo de la honestidad, y el rayo no se atreue al laurel, por q̃ està siempre la honestidad opuesta al incendio, y contra las fuerças desta virtud no ay rayo. Menos teme à todo el mar el incendio, que baxa de la nube, que à las entrezas desta pequeña planta. Menos respeto tiene al agua al fuego, que à la honestidad la torpeza. Todos los arboles tiemblan de la llama: del laurel solo tiembla el rayo. La honestidad q̃ parece la virtud mas

sujc-

sujeta a peligros, haze a los peligros que tiemblen de ella. Enojose el Conde con el honesto desengaño de Teodora, y apartò el enojo, en reuerencia de lo honesto.

Andaua Leonardo con grandes rezelos, de q̃ el Cõde no supiesse que auia sido fingido, y no verdadero, el recado que le auia dado de parte de Teodora, y contra este temor, maquinò vn estraño remedio. Vio que salia Mauricio aquella tarde de casa, y a titulo de cariño se fue acompañandole. Hizo el obediente hombre lo que el Conde le auia encomendado, que fue facil de hazer, como era de poca importancia. En viendole Leonardo sin el estoruo de aquella obligacion le rogò que se saliessen a diuertir vn poco al campo. Mauricio le obedecio. Fue le lleuando el sagaz compañero entre varias conuersaciones a vna parte muy retirada, y en teniẽdole en ella le dixo. Señor Mauricio traeros a esta soledad ha tenido mas intencion, que diuertiros, y mejor atencion, q̃ agasajaros. Yo os he sido siempre amigo, y aũque no os he seruido mucho, he ido atesorando mi amistad en el pecho para ocasion grande: aora se ofrece, y aora vereis mi aficion toda jũta: puede ser q̃ en viendola, creais que es tesoro. Los mas generosos medicamentos son los perseruatiuos. Mayor beneficio es euitarle la enfermedad a el que està sano que bolver la vida, despues de muerto: porq̃ es resucitarle sin las fatigas de la enfermedad, y sin las angustias de la muerte. Ambas fine zas sabe hazer la amistad, preseruar del trabajo, y sacar del ahogo: La que yo os tengo ha sido tan dichosa, que le ha tocado oy la mejor parte, que es daros, antes de la enfermedad, el remedio. Sabed que el Conde (con aueros le nombrado creereis facilmente lo que voy a deziros) tiene intencion (aqui es menester toda vuestra constancia) de galantear a vuestra esposa, y por esta razon tratò con vos su casamiento, porque le parecio que estando casada, y cõ criado suyo, era mas facil la empresa. Sus liberalidades hã mirado, obligalla, y a embebeceros, porque es muy dificultoso ver por entre los beneficios la ofensa. Su animo es declararse cõ ella luego, cõ que desde luego es fuerça empeçar a remediarlo. Esto no lo sabe persona alguna sino soy yo solo, porque a mi solo me lo ha dicho. En la señora Teodora no ay que guardar, porque su virtud, sus obligaciones, la tienen segura. Lo que ay aora, que preuenir, es disponer las cosas, de manera que no tenga ocasion el Conde de explicar su pẽsamiento, porque ha de ser fuerça valerse de terceros, y en publicandose la intencion, los que han visto las liberalidades, se persuadiràn facilmente a la flaqueza. Discreto sois, y obrareis como discreto. Pero si para qualquiera medio q̃ le elijà, importaren mi persona, y mi hazienda, mandad en mi hazienda, como propia, y en mi persona, como vuestra. Mauricio lo estimo

tuuo escuchando, como vna estatua de marmol en lo inmouil, y en lo descolorido. Diole las gracias como pudo del auiso, y de la oferta, y cõ mas silencio, que palabras, se boluieron al pueblo.

La intencion de Leonardo, fue persuadir a Mauricio, a que dexasse la casa del Conde, porque con esto no podria estar en Matisio, y ausente Teodora, tenia por muy dificultoso que fuesse descubierto su engaño. Como este hombre dixo verdad, parecerà que no hizo delito; pues delito hizo aũque dixo verdad. La verdad que se dirige a la conseruacion de vn engaño, de engaño tiene la malicia: porque aunq̃ las palabras no mientẽ el hecho, mienten el pecho. Si Leonardo huuiera menester, que lo que dixo fuera mentira, tambien lo dixera, porque estos politicos engañosos no miran al camino, sino al paradero. Véseclaramente en que no auia necessidad de dar aquel auiso, sabiendo él la virtud de Teodora. Fuera piedad sospechandola leue, fue crueldad conociendola constante. Hizo como que amaba a Mauricio, y engañole en la parte, que fingio que le amaua, y fue tan grande su iniquidad, que lo que en aquella conuersacion no fue mentira, fue homicidio; porque que diferencia ay entre dar muerte, y dar zelos?

El Conde auia mandado que le buscassen a Leonardo a toda priessa. Estaua rebentando de enojo con la respuesta de Teodora. Andauan muchos criados en esta diligencia. Vno dellos le encontrò a las espaldas de palacio, y le dixo, que el Conde le llamaua. Leonardo como no sauia lo que auia passado fue sin rezelo. Entrò en vn aposento en que estaua el Conde solo, y el en viẽdole entrar, cerrò por de dentro. Asustole el hombre, porque empeçoa adiuinar lo que le queria suceder. El Conde le dixo fatigado el aliento, y desfigurado el semblante, venid acà, que os respondio Teodora quando le distis aquel recado de parte mia? Leonardo, perdido el color, y casi perdida la habla, quiso responder, y no podia, hizo fuerça, y tartamudeaua, pronuncio algunas palabras, y no se entẽdian, animauase a formar razon, y no la acauaba. El Conde con tan claras señales del engaño, llegò al vltimo grado de la ira, y conuertido en rayo, sacò vn puñal que tenia en la cinta, y diziendole, infame como me asengañado? Ledio dos puñaladas, de q̃ cayo muerto.

Mintio este desdichado en descredito ageno, y pagolo con muerte propia, con muerte acelerada si el que miente mata su alma, que mucho es q̃ Dios contra cuya reuerencia miente le mate el cuerpo? El cielo se retrata en las leyes justas. En la Isla Tenedos estaua siempre en el tribunal junto a los juezes vn verdugo con vna hacha de azero leuantada, para matar de repente a qualquiera que fuesse cogido en mentira. El original desta ley està en el cielo Siempre està la espada de la jus-

justicia leuantada contra el que leuànta falso testimonio. En el cielo las leyes no se mudan, aunq̃ alguna vez se templen. De repente han muerto muchos por auer mentido. En el mismo peligro estan los que mintieren. Templar la ley el Autor de la ley es gracia, executarla estilo ordinario. Los priuilegios no hazen consequencia. Quien pensare ser priuilegiado, porque lo piensa merece no serlo. Leonardo mintio contra la honestidad de Teodora. Murio de repente Leonardo. Leuantada està la hacha de azero en el tribunal de Dios, contra el que es conuencido de falso testimonio.

El Conde se salio del aposento, y dexò encerrado el cadauer. Llegò el secreto de la noche y mandole enterrar en el jardin con secreto. Entre los Lacedemonios no enterraban dẽtro de la patria, al que fuera de las leyes de la patria auia viuido. No es mucho que no le dé Dios tierra santa en que se entierre, a quien le quebrantò a Dios sus Leyes santas.

Mauricio auia comunicado cò su suegro lo que Leonardo le auia dicho. Iuntaron conjeturas, y les parecio que tenia especie de verdad. Para acabar de calificarla Guillermo se encerrò con su hija y auiendola puesto a los ojos todas las razones que parecia que bastauan a obligarla a que no mintiesse, la preguntò si el Conde la auia dado a entender que la tenia aficion. La honesta muger, dixo con prontitud, y ingenuidad el recado que la auia dado Leonardo siendo donzella, y la respuesta que ella le auia dado, y luego el vltimo lance que auia tenido con el Conde, quando entrò a buscar a su marido.

El viejo saliò de alli lleno de espãto, y encõtrò cõ el yerno lleno de asõbro. El vno de lo que auia oido a su hija, y el otro de que le auian dicho la desdichada muerte de Leonardo. Comunicaronse las noticias, conocieron la maldad del Cõde, y temierõ sus crueldades. Trataron de salir de Matisio con todo secreto. Para esto determinaron que Guillermo diziẽ do que iba a Leon a vender algunas cosas que les sobraban, y comprar otras que les faltauan, sacasse del lugar lo mejor que tenian para perder menos en la fuga. Hizieronlo como lo pensaron. Salio Guillermo, y llego a Leon de lo que no se via a todas horas lo mejor y mas escogido de sumenaje.

Si la prudencia humana supiera gouernar lo futuro, les quitara el exercicio a las estrellas, enflaqueciera los influxos, y anulara los destinos. Preuenir los males no es euitarlos. Ser bueno, ò malo, esta en las manos del consejo proprio, ser dichoso, ò ser desdichado en los arbitrios del cielo. Lo mas que puede hazer la prudẽcia, que mejor adiuina, es templar los males con las preuenciones. Lo que puede hazer siempre, es preparar el animo para sufrirlos.

El Conde supo como Mauricio, y Guillermo intentauan au-

sen

sentar a Teodora, y dexar su seruicio. Ha! Que dificultoso es de esconder vn secreto. Con vn monte encima aun no se dissimula bien la plata. Debaxo de vna lengua que puede auer oculto? Encendio se le el enojo. Nacio del el apetito de la vengança, y como si le huuieran hecho algun agrauio, empeçò a maquinar el castigo en los cumplimientos de su deseo. Como la maldad tiene tantos caminos, se le ofrecieron muchos. De llos eligio vno biẽ infame. Como se hallaua cõ dineros, tenia muy a su mandar aquellos hõbres perdidos con quien se acompañaua. Encargò a vno dellos las prenenciones del nueuo delito para la noche siguiente.

Muy malos son los malos aquienes la virtud agena haze peores: el mejor de los colores es el carmesi, y ay vnos brutos que le tienen odio. Quien huuiere visto toros lo aurà visto. Por hazer ellos pedazos vn paño colorado, se haràn pedazos la cabeça contra el suelo El toro es animal de poquissimo instinto, por esso ellà tan mal con lo bueno. Muy bruto es el malo, a quien las virtudes le hazen enojo Si Teodora no fauoreciera al Conde por fauorecer a otro galan, hazia el Conde menos injusta la guerra; pero querer la ofender a ella por honesta, ya su padre y marido por honrados, si la virtud es diuina, es cometer culpa cõ resabios de sacrilegio.

Este perdido caualler o se acostò aquella noche temprano, como auia de transnochar la siguiẽte. Durmio algunas horas, y cerca ya del dia, soñò que via a Teodora en vn campo tan florido, y hermoso, que le parecia que solo el era digno de ser pisado della. Pareciole tambien que el la llegaua a agasajar amante, y que ella huia llorosa. Que escaso dan el gusto los sueños! Queria seguirla, y no acertaua, y hallaua en la calma mayor fatiga que pudiera hallar en la carrera. Iba a darla vozes, y la voz le faltaua. Intentaua llamarla, y no podia. Al fin le parecio que ella le aguardaua, y que el se acercaua a ella diziendola, Teodora mia. Quãdo vn trueno en el ayre, y vn estruẽdo en la tierra le despertaron tan apriesa que se oyò el a si mismo acabar despierto la razon que auia empecado dormido. Leuantòse desatinado, mandò a vn paje que dormia mas afuera, que se informasse de lo que auia sucedido, y en breue rato le auisaron, como vn rayo auia hecho pedazos vna torre de su palacio. Y el dixo al criado que le truxola nueua; mas siẽto que me aya despertado, que el daño que me ha hecho. Deuiò de ser porq̃ aun soñado estimaua mas vn fauor de Teodora, que toda su hazienda.

Los mas deuen de pensar en el mundo, que los sueños son sin que, ni para que en el sueño. Pues engañanse, porque no huuiera sueño, sino huuiera sueños. Y esto es comun en todos los animales; pero muy particular en el hõbre.

bre. Durmieramos poco, ò nada, si nuestro entendimiento no se ocupara en atender à las imagines de los sueños. Està debaxo del sueño nuestro entendimiento sossegado, como debaxo de las cenizas està dormido el fuego. Si in quietan las cenizas buelue el fuego à luzir, y à velar, si mueuen el sueño buelue el entendimiento à velar, y à luzir. Arrebatase, pues, nuestro discurso con aquellos simulacros, y entre tanto los miembros entorpecidos, ò crecen, ò se rehazen. El cuerpo, aunque no se mueua, sino duerme no està quieto, porque està en él el entendimiento ardiendo, y bibrando como vna llama. Estan los sentidos atareados a su obligacion, estan los miembros exercitando sus oficios Pero en el mismo punto que el entendimiento dexa el gouierno de la humanidad, y se passa alla contemplacion de las representaciones de los sueños, todo el cuerpo cae como desatado en los descansos del ocio suspenso, y en los descuidos de la calma dormida. En estas tinieblas del sueno, queda el entendimiento a solas consigo mismo, y no atiende à mas que a aquello en que piensa. Coge las especies mas cercanas, y lo primero que vé, es lo vltimo que auia visto. Passa luego adelante, y encuentra en el deseo, ò en el miedo otras imagenes con que diuertirse. Con esto no interrompe el saludable descanso del cuerpo. Porque de la manera, que para que no se duerman los humanos de dia, ay verdaderos objetos que los llamen, ay de noche para que no despierten objetos falsos que los diuiertan. De suerte que sino se viera algo entre sueños, ò se velara siempre, ò se durmiera para siempre. Auiendole pues dado Dios al hombre, para alimento del sueño, los sueños, reseruò para si la facultad de enseñarle tal vez entre sueños lo futuro. Por esta razon vnas vezes los sueños son verdaderos, y otras son falsos: pero siempre son de beneficio grande, porque los falsos son para el sueño, y los verdaderos para el auiso.

Siendo pues, verdad que ay sueños verdaderos, y falsos, porque son falsos los mas, no quiso Dios que fuesse soñado el rayo en el Conde, que era la amenaza de su castigo, sino que fuesse verdadero el rayo. Vino, aun no empeçò à entenderlo, soñado, como lo creeria? Siendo tan justo el temer lo soñado, y tan facil el entenderlo despues de visto Pareciole al Conde quando dormia, que ya ya conseguia à Teodora, y desvaneciosele vn rayo en los confines del fauor primero. Si era delito gozalla, el rayo que podia ser sino castigo? Fue real el auiso de la pena, y el gusto del delito fue soñado. Ha quales el demonio! En viendo al Conde aquella noche profundamente dormido, le mouio la sangre. La sangre con la violencia del mouimiento, sacò de los senos conseruatorios del cele-

bro, las especies que de aquella muger atesoraua, grauolas a los sentidos interiores, formole vn hermoso fantasma con las señas de Teodora, alegròle con hazerle creer que la miraua, fatigole con hazerle pensar que le huia, amagole, la dicha con fingirle que le esperaua al tiempo que el estruendo del rayo le auia de desparecer la dicha. Diole el gusto entre fatigas soñado, y aun soñado entre fatigas no entero. Y con precio tan corto le guio a cometer vn pecado mas en el consentimiento sucesiuo, para que se llenasse mas aprieſa el numero de sus culpas, y para que tardasse menos tiempo el infierno en asseguarse de la perdiciõ de aquella alma.

Llegò la siguiente noche, que era la señalada para el delito, juntaronse los complices, esperaron la hora, y en oyendo las doze, viendo toda la casa sossegada, baxaron al quarto de Mauricio, dieron vnos barrenos aun quarteroncillo de la puerta, rompieronle, metio vno el braço, abrio por de dentro, entraron todos, y llegaron sin ser sentidos hasta el lecho en que estauan Teodora, y su marido. Llebauan vna linterna, para que su recatada luz les facilitasse el logro del intento. Por ver mejor donde estauan la desahogaron vn poco, à cuya claridad, si ya no fue al mal guardado secreto de los passos, despertò Teodora, y dio vn grito tan grande, que le rompio el sueño à su esposo. El, assi como sintio ruido estraño en su aposento, y vio, mal abiertos los oÿos, mas gente de la que él tenia en su familia, salto de la cama como vn tigre, tomò su espada que estaua arrimada à la silla de los vestidos junto à su cabeçera, y embistio con quantos alli estauan: pero, como aun no estaua del todo despierto, reñia con mas hora, que tino. Abraçaronse con él algunos de ellos, quitaronle la espada, y aprisionaronle la persona. Hecho esto le dixo el Conde à Teodora que se vistiesse. Ella vertiendo hermosissimas lagrimas, mas por honestar su desnudez, que por obedecer al injusto precepto, se puso vn justillo, y vnas enaguas. A Mauricio le hizieron poner por fuerça de sus vestidos lo necessario para la decencia. Obligaronle a él à que callasse con vna daga que le ponian al pecho, y à ella con vn lienço que le pusieron en la boca. Teniendodolos en esta confusion, con mas señales de arrebatados, que de conducidos, los sacaron de su aluergue, y los metieron en vna carroza, que esperaua à la puerta de la casa. Entrò el Conde con ellos, con dos de sus parciales, y los demas se pusieron en vnos caualios que estauan preuenidos, y todos fueron à amanecer à vna casa de campo, que el Conde tenia diez millas de Matisio, en lo mas reconcentrado de vn bosque.

Era la casa vn hermosissimo palacio, hecho todo de piedras forasteras, artificiosamente labradas: tan grande, que desde le-

xos,

xos, mas parecia roca, que edificio. La portada era de jaspes, de tan linda naturaleza, que las manchas les seruian de adorno, tan resplandecientes, que hazian creer que auia dentro de ellos vna selua, y era porque los arboles de aquella selua se retrataua en ellos. Auia à los dos lados en quatro nichos quatro estatuas de bronce à caballo plantadas, como que corrian, tambien significado el mouimiento, que se entendia que el bronce sudaua. En vna plaça quadrada que tenia esta quinta delante de la puerta se apearon todos, y sacaron de la corroza à Mauricio vendados los ojos, y atadas las manos, y à Teodora libres las manos, y los ojos descubiertos, mas tan llenos estos de lagrimas, y aquellas de turbacion, que padecia el mismo impedimento que su esposo. En poniendo los pies en el suelo, se boluio al Conde que estaua junto à ella, y en voz llorosa le dixo, como, señor, vn hombre de vuestra sangre, haze à quien le ha seruido aquesta injuria? A este mismo tiempo Mauricio puso en tierra ambas rodillas, y leuantando los vendados ojos al cielo, dixo en voz alta, y afectuosa, Dios grande, justicia. Dio vna carcajada de risa el Conde, y fueron los lleuando àzia el patio primero. Aqui se detuuo vn poco el injusto amante, como haziendole lugar à Teodora para que se enamorasse de la grandeza. Que vulgaridad tan ordinaria es tener por vanas, y codiciosas à todas las mugeres! Y no lo son todas. Era el patio dilatadamente precioso. Sus columnas eran de limpissimo marmol, señaladas en ellas de medio relieue las vitorias, que auian dado à sus Reyes, los antepassados del Conde. Sié fuera cuerdo, bien pudiera enmendar su voluntad en aquellas memorias. En medio del patio auia puestas en quadrangulo breue quatro estatuas de porfido, que significauan los quatro elementos. Estas echauan de si agua. La estatua del fuego por vn rayo de tres puntas, la del ayre por la boca, como que la soplaua, la de la tierra por vn ramillete de flores, y la del agua inclinada la cabeça por todos los cabellos. Recibia estos cristales vna copa de purissimo alabastro que estaua en medio puesta. Todo esto llamaua la atencion; pero Teodora no hazia mas que llorar de tal manera, que parecia quinta estatua de la fuente.

Passaron adelante, y entraron en vn saloncillo que tenia vnas ventanas a vn jardin. Este era todo desde el suelo al techo de piedras tan luzientes, que quebradas podrian seruir en sortijas. Estauan en ellas pintadas muchas flores sueltas, con primor tan grande, que parecia que las auian arroxado à puñados, y que se auian quedado alli pegadas. El arteson era dorado; pero nadie juzgara, sino que era de oro. Tanto deste metal estaua alli gastado, como sino fuera bueno para otra cosa.

Salieron de aqui por vna puerta

pequeña al jardin, que como el tiempo era de Verano, y la hora de amanecer, estaua dulcissimo retiro del deleyte. Rompian el voton para nacer las flores, y como que les costaua trabajo, iban arroxando las oïas vna a vna. Con la fuerça que hazian para desaprisionarse espirauan tan viua fragrancia, que mirandose cada vna de por si se olian todas juntas. Auia muchas de regiones estrañas, pero tan lozanas, y engreidas, que se conocia en su pompa la hidalguia de aquel pais, pues las trataua por forasteras, aun con mas cariño, que à las naturales. Vianse por los quadros, artificiales muchos riscos, de donde salia el agua como nacida, no como guiada. La muerta estaua diuidida en tãta variedad de figuras, que casi le falseaua las formas a toda la naturaleza. En medio deste amenissimo sitio estaua vn cenador de arrayanes, cubierto por encima de parras, y rodeado por defuera de pequeñas fuentes. Aqui auia vna mesa puesta de riquissimo aparato. En llegando à esta apacibilissima estancia, mandò el Conde que encerrassen en vna torre à Mauricio, y que Teodora se sentasse à almorçar con él, porque su animo mas era de obligarla, que de oprimirla; que solo verla ingrata le podia à él hazer descomedido. Oyo Mauricio estas razones, y exclamò diziendo, hombre inhumano ò matenambos nos dà la muerte ò no nos diuidas, porque en mis males, no me ha quedado mas consuelo, que assistir à las constancias de mi esposa. Entonces dixo el Conde con malicio sa templança, si esso le consuela librad le los oïos, y aprisionad de los pies, como tiene las manos, para que arroxado en este suelo, vea como mis agrados hazen apacible a Teodora. Executòse como el Conde lo mandaua, y Mauricio quedò sobre las losas del cenador, sin mas facultades corporeas que las que tiene vna culebra, pues lo mas que podia hazer era arrastrar su cuerpo, alçar la cabeça mirar inquieto, y gemir impaciente.

Sentòse el Conde a la mesa, y hizieron por fuerça sentar a Teodora. Empeçaron a seruir platos, y en el mismo punto sonaron muchos instrumẽtos musicos entre las fuentes q̃ rodeaban el cenador por defuera. La afligida muger miraua a su esposo, y lloraua El infeliz Mauricio miraua à su esposa, y moria. Juntaronse las vozes con los instrumentos, y instrumentos, y vozes acompañados de los pãjaros, y las fuentes formauan vn estruendo tan agradable, que a no estarse alli cometiendo vn delito, se pudiera presumir que era alli el cielo. Hizole plato el Conde à Teodora, y Teodora desviaua el plato, é porfiaua, y ella gemia él lo acercaua, y manjar hasta lo vltimo de la mesa, y ella huia el cuerpo hasta q̃ pobreró de la silla, é la detuuieron, y ella significaua penas. En la ato marauillada no, y antes de ver si lograua la osadia,

dia,

dia, arroxò Mauricio el pecho en el ſuelo, y dando vn gemido mordio la tierra. Nunca es ſeguro eſtar cerca del que eſtà enoïado, hizo la injuria el Conde, y pagò la pena el ſuelo. Miraualos mouiendo la cabeça à entrambos el Conde, y por no enoïarſe ſeria. Quando repentinamente atonito apartada la atencion de todo aquello en que antes la tenia, deſviando la ſilla con turbacion medroſa, y eleuados los oïos en el ayre, como que via en el algo que le aſſombraua, ſe puſo en pie, y dando los paſſos, como que ſeguia, hizo preſumir a los preſentes que le iban llamando. Con eſte embeleſo ſalio del cenador al jardin, y del ïardin por la parte que auia entrado, yendo tras de el llenos de confuſion quantos le aſsiſtian.

En viendoſe Teodora ſin ſus enemigos, arrebatò vn cuchillo de la meſa, y cortò las ligaduras de los pies, y las manos a ſu eſpoſo. El en hallándoſe libre, tomò vna eſpadaq̃ eſtauaſobre vn vanco del cenador, y cogiendo a Teodora de la mano, fue ſaliendo por aquellas puertas que hallò abiertas, y ſin encontrar a nadie, llegaron haſta la plaça, que la puerta principal tenia delante. Vieron alli mucha gente. Empeçaron a recatarſe, pero eſtauan todos tan diuertidos, q̃ conocieron que no reparaba en ellos. Atendieron con mas cuydado, y vieron que aquella turba eſtaua inmouil, y aſſombrada, mirando al Cielo. Echaron menos la perſona del Conde, penetraron con la viſta el cerco que formaua ſu abſorta familia, y vieronle en medio de ella, leuantando el roſtro con mas eſpanto, y menos mouimiento. Encaminaron ellos los oïos àzia la parte en que todos los tenian clauados, y arrebatoloſe el miſmo aſſombro: porque vieron en el aire vn hombre de venerable aſpecto ſobre vn caualllo blanco. Apenas ſe certificaron del prodigio, quando le oyeron dezir en voz clara, Cõde, Cõde, à ïuizio eres llamado. El miſerable reo eſtaua en aquel miſmo ſitio, en que Mauricio poco antes hincadas las rodillas en el ſuelo, y vendados los oïos, auia pedido a Dios que le hizieſſe ïuſticia de ſu agrauio. Aſsi como la voz fue pronũciada, ſe fue leuantando el Cõde de la tierra, criandoſele entre los pies vna nube de feiſsimas negregu ras, que parecia que le ſoleuaba, Llegò a emparejar con el que le auia llamado, y viſibles ambos quedaron vno en frente de otro. Aſsi eſtuuieron vn breue rato, y luego ſe fue dilatando la nube de manera, que cubrio todo el Orizonte con horror tan grande, que no ſolo eſtaua ſobre la tierra, ſino ſobre los coraçones. Empeçò a liquidarſe, fueſſe reſoluiendo, deſuanecioſe del todo, parecio el cielo, y no parecio el Conde, ni el que le auia llamado.

Puedeſe preſumir que acabaria ſu vida en la nube, para que ſalieſſe ſu alma a ïuizio. Valgame Dios que de ſobreſalto le cogeria

este trance, à quien nunca auía pensado en él! Los arboles por el estio manifiestan el fruto, que tuuieron escondido el Inuierno. Los mortales en la hora que parecen en el tribunal de Dios, descubrẽ las obras, que son el fruto de su vida. El arbol malo, solo es bueno para el fuego. El alma que salio del cuerpo en pecado, para donde serà buena?

Parece que este sucesso del Conda, tiene orden, y correspondencia con el juizio del Astrologo quedixo, que le hallaua eleuado en el ayre, y que alli se le confundian al arte los caminos de aquella vida, de tal manera, que no le hallaua à aquella vida mas camino. Los Astrologos no entienden à las estrellas, porque fuera auer por donde entrar los humanos à ser diuinos. Siendo esto assi, veamos aora como el nuestro acertò la vltima parte de aquel juizio. La verdadera razon solo Dios la sabe, pero podriamos dezir, que es tan grande su misericordia, que viendo en el Conde credulidad para estos engaños, le introduxo en ellos vna verdad, q̃ aunque no era bueno abraçarla como infalible, era puesto en razon temerla como contingente. El abraçò como cierta toda la adiuinacion; y siendo tan confusa la parte, en que se remataua, fue tan maduertido, que, ò no se parò à discurrir en lo confuso, ò si discurrio en ello, fue haziendo los argumentos en fauor de sus apetitos. O amor proprio. Todos los animales fuera de su elemento perecen. Bien pudo considerar el Conde, que para vn hombre es puesto de perecer el aire. Y si lo interpretaua en dignidad muy alta, podia aduertir que el aire no tiene firmeza, y que lo que leuanta mucho, es para dexarlo caer de mas alto. En la region del viento, lo que no tiene alas, ni puede parar ni dexar de caer. De esta necessidad de la naturaleza podia sin mucho trabajo inferir su peligro, y con el temor preuenirse de virtudes que eu tassen el sucesso, ò quitassen la malicia al golpe. Creyò el infelizcauallero lo que era mentira, y no hizo caso de lo que era auiso; engañose con lo vno, y no se desengañò con lo otro. Cogiole la muerte en sus vicios, y deuio de recogerle el infierno.

Assombrados con el desdichado sucesso del Conde los complices en su delito, temerosos los vnos de los otros se fue cada vno por camino diferente. Mauricio, y Teodora tomaron la senda de vn lugarcillo, que estaua dos millas de la casa mas tan assistados, y confusos, que se acompañauan mejor el silencio, que los passos. A poco rato que anduuieron, diuisaron vna poluareda, que parecia que la leuantaua tropa de gente de à cauallo, que venia por donde ellos iban. Fueronse acercando, y hallaronse con Guillermo, que con algunos deudos, y amigos suyos, llenos de armas, y de osadia, venia à librarlos de la opresion del Conde, y à tomar satisfacion de aquella injuria. Porque poco despues que los sacaron de su quarto, auia llegado él de Leon, y

assi

assi como supo de vn criado, que lo auia acechado todo, lo que auia sucedido, tratò de remediarlo. Apearonse Guillermo, y los que le acompañauan, preguntaron atropelladamente à Mauricio, y Teodora su sucesso. Mauricio lo contò con la breuedad, que pedian el puesto, y el espanto, y si en algo se detuuo, fue en el prodigioso castigo, que Dios auia hecho el Conde. Oyeronlo atentos, y suspendieronse absortos. Pusieron en vn caualio à Mauricio, y su esposa, y boluieronse à Matisio.

PROBLEMAS DE LA FILOSOFIA NATVRAL.

Acompañados de consideraciones morales.

PROBLEMA PRIMERO.

PORque los dolores se aumentan de noche?

La naturaleza, y el alma tienen sus tareas en tiempos diferentes. El alma trabaja de dia, la naturaleza trabaja de noche. El alma cuida de dia de las operaciones de los sentidos, de los mouimientos particulares del cuerpo, de la imaginacion, del pensamiento, y de la memoria. La naturaleza atiende de noche al cocimiẽto de las comidas, a la mudança de los humores, al repartimiento de la sangre, a que brote lo que ha de brotar, a que crezca lo que ha de crecer, y à otras obligaciones semejantes. El alma de noche se retira à si misma; como no ay cosas que la prouoquen à las obras exteriores descansa, dexa al cuerpo casi desamparado, solamente assiste à la respiracion, y al pensamiento. La naturaleza se aprouecha del ocio del alma, halla al cuerpo sin la defensa de los diuertimentos, y clauale como con vn martillo los dolores: por esto son mayores de noche que de dia.

Los males padecidos en las tinieblas de la ignorancia son terribles males. Los dolores padecidos à la luz de el entendimiento, son mas faciles dolores. Quien, mientras padece, no haze mas que pensar en su trabajo, y gemir, bien se puede quexar, porque es mucho lo que padece. Quien en sus congoxas pone los ojos en el cielo, y los oidos en la verdad interior, quexese menos, pues padece de dia, y de dia se padece menos: assisti-

do esta del alma, con las atenciones de racional le enflaquece a su dolor los golpes. El que mira sus males, no mas que como males, esse padece de noche, entregado está a todas las crueldades de la naturaleza, desamparado esta de los resplandores del discurso. El que atiende à su desdicha como à efecto de la prouidencia, esse le desarma à su dolor la furia, esse tiene medicinales los diuertimientos. Tener vn mal, y pensar en vn bien, es famoso remedio para el mal. Tener vn trabajo, y pensar en Dios, es admirable medicamento para el trabajo. Traer el cielo a los males, es muy ingenioso artificio para hazer de los males gloria. Quien padece sin la luz de la razon, terrible noche tiene para sus fatigas. Quando está el alma en las penas ociosa, son intolerables las penas. Quando por las calamidades trabaja el alma, son ligeras, son dichosas las calamidades.

PROBLEMA SEGVNDO.

POrq̃ vna moneda echada en el agua parece mayor de lo q̃ es?

Porque aquel agua mas vezina que la rodea, toma el color de su metal, y con el metal, y el agua de su color, se finge vn cuerpo de moneda mucho mayor, que la que está dentro del agua.

La riqueza en poder ageno nos parece mucho mayor, de lo que ella es, y es porque todo lo que se le arrima toma el color de la riqueza. Vemos la Ybrea codiosa parecenos toda hazienda, y quizà la mitad es trampa. Vemos la tapiceria rica, y quizà está executado por la mitad del precio, en que la concertò, su dueño. Vemos la multitud de criados, pensamos que es abundancia, y quizà se les deuen mas raciones, que tiene vn año dias. Vemos las hachas blancas en las visitas, y quizà se quema en ellas la hazienda del cerero. Vemos el coche de preciosos materiales, creemos que sobraua el dinero con que se hizo, y quizà se hizo cõ dinero tomado à daño. Vemos los talegos de reales de à ocho, y quizà esta su dueño en las Indias. Vemos las espuertas de doblones, juzgamos que en aquella casa se cojen à espuertas, y quiza son deposito. Todo esto tiene color de dinero, y no es la mitad de lo que parece. Vè vn hombre vn doblon en vn caldero de agua, tiene le por de aquatro, mete el braço diligente, y saca vno sencillo. Si pusieran su hazienda los ricos donde se pudiera tocar con la mano, vieramos como es la mitad menos su hazienda.

PROBLEMA TERCERO.

POrque ordinariamẽte los que hazen alguna cosa de trabajo corporal cantan?

El alma racional naturalmente se deleita con la musica. De aqui nace perder, quando la escucha, el sentimiento de lo que padece. Atiende a la harmonia, y olui da la pena.

Que fuera del miserable herrero, si de los golpes del martillo no se resultaran consonancias, que

que le diuirtieran la fatiga? Musica propia, que sino la forma su garganta, la proporcionan sus manos. Que fuera del infeliz çapatero, que a cada puntada se pone en cruz si cantando no aliuiara la agonia de tantas Cruzes? Como se restituyera el pobre sastre a la estatura de hombre, auiendola tenido todo el dia abreuiada amonton sin forma en el corto espacio de vn banquillo, si la musica, que él se da a si mismo, no le huuiera mitigado el rigor a su trabajo? Quien camina a pie, y canta, no siente el peso de su cuerpo: la musica propria lleua la mayor parte de aquella carga, tal qual es eleua. Ya parece que veo desconsolados a los que trabajan con el espiritu, creyendo que no pueden vsar de este consuelo: pues no se afligan. Musica ay propia en el entendimiento, quando él trabaja, él se entretiene. Quien discurre en algun negocio, que no se agrade con mucho de lo que discurre? Quien piensa en algo, que no se deleite con algo de lo que piensa? Quien escriue alguna cosa, que no reciua a ratos tan grande gusto con lo que escriue, que por solo él, sin mas fin, pudiera auer tomado aquel trabajo? Todo esto es musica propia, que se da el alma à si misma, por librarse de las congojas de los exercicios. Mucho deuemos a Dios, pues ya que hizo natural de todas nuestras obras el cansancio, para las del cuerpo, nos puso tan a mano el aliuo, como la voz y para las del alma, de las mismas fatigas nos hizo consuelos.

PROBLEMA QVARTO.

POrque quãdo vela veamos las estrellas mas resplandecientes? Porque entonces el ayre, que nos rodea, ò el que està superior a él, con la agitacion de los vientos delgados, y las lluuias, que han precedido, se limpia, y se purifica de suerte, que le dà mas facil passo a nuestra vista, y la dexa percibir mejor la claridad de las estrellas. El exemplo desto pueden ser las vidrieras, pues nos dexan recibir mejor la luz las limpias, que las empañadas.

Que bien en esto se auerigua, que lo que no nos dexa ver el cielo, es vn poco de ayre infamado de vapores feos! Todas nuestras passiones son vn poco de ayre; pero quando este ayre se mancha de los vicios, porque se apassiona, le hurta a nuestra vista casi todo el cielo. Que mas ayre, que la vanidad? Y nos tapa demanera el conocimiento de lo soberano, que nos parece q̃ no ay nada sobre nosotros. Que mas ayre que la codicia? Pues es quanto acaudala tan fugitiuo como el ayre, y nos apoca de suerte la celestial hermosura, que nos parece mejor vna moneda que vna estrella. Que mas ayre, que la sensualidad? Y nos haze creer que los luzeros son manchas, y que los ojos de vna muger son luzeros. Quien quisiere ver bien el cielo limpie el ayre por donde le mira, limpie las passiones, que le rodean con llauias de llanto, y con vientos de suspiros.

PRO-

PROBLEMA QVINTO.

¿Porque ablanda el Sol la cera, y endurece el barro?

Los elementos son enemigos vnos de otros: el Sol, como es fuego, tiene odio con la humedad: donde quiera que la encuentra parte a consumirla. Está la humedad en la cera escondida, y reconcentrada: quierela el Sol secar, y estiendela: con esto se ablanda, ò se liquida todo aquel cuerpo. Và a buscar la vmedad en el lodo, halla la dilatada, y desvnida, y chupala facilmente. Faltale la humedad al barro, y secase.

No es tan blanda la cera como parece: firmeza ay, y constancia dentro de aquella delicada entereza. Quierela el Sol desustanciar la virtud (que como estaua escondida parecia poca) y ella sin enojarse la defiende. Quando parece que està mas blanda, està mas firme. La constancia no està en el horror del semblante; sino en la valentia del coraçon. Ser agradable, no es ser facil: ser apacible, no es ser reducible Vé el hombre deshonesto a la muger hermosa, que habla, y que se rie. Piensa que es facil consumirle la honestidad, intentalo, y no es facil. Ella se defiende con terminos suaues, el juzga que se ablanda: y es que la honestidad se và estendiendo por la condicion. Es la condicion pegajosa, y mezclada con ella parece debil la honestidad. Innumerables mugeres honradas estan en la opinion, q̃ la cera. Todos las creẽ faciles; y es su virtud tanta, que ni aũ el Sol puede consumirsela. Mas desapacible es el barro, y rinde la virtud mas presto. Facil es la segunda consequencia?

PROBLEMA SEXTO

¿Porque, los que estàn con alguna pena, suspiran?

El alma de aquellos, aquien alguna passion aflige, està siempre atendiendo a la causa de su passion Con este diuertimiento desprecia ù oluida dar a los musculos del pecho virtud para mouerse, y dilatarse Entonces el coraçon, como se le estrecha el lugar, y no recibe ayre con que moderar sus ardores, teme sufocarse. Con este miedo acude al alma, y la dà prieſa para que le socorra. Ella auisada mueue compassiua los musculos del pecho con mas velocidad, que otràs vezes, y le ensancha mas, que lo ordinario, para que hallando mas capacidad el aliento, se forme vn aliẽto, que valga por muchos, y vna respiracion grande haga lo que dexaron de hazer muchas pequeñas. Este aliento, esta respiracion es el suspiro.

Valgame Dios, que de veras toma nuestra alma las passiones! Grãde es la amistad q̃ ay entre el cuerpo, y el alma: grande es el amor que se tienen. Pero el alma, como mas perfecta, ama al cuerpo con mas primores que el cuerpo al alma. Porque le dà la vida quiere al alma el cuerpo. Al cuerpo quiere el alma por darle la vida. Buena es

la

la diferencia. En algo se parece a la que ay entre el amor, que tiene el hombre a Dios, y el que tiene Dios al hombre: porque el hõbre ama a Dios por su necessidad, y su agradecimiento; mas Dios ama al hombre por su misma bondad, y por estarle haziendo beneficios. Siendo pues tan caual el amor, que tiene el alma al cuerpo, que ay en el vislumbres de diuino. se suspende este amor por vn afecto. Sucedele a vn hombre algo contra su deseo, ò su esperança: recibe su alma tanta pena, que atenta solo a su dolor, se oluida del amor, y de la obligaciõ, que le tiene al cuerpo, de tal manera, que es menester que el coraçon la este acordando por momentos q̃ perece, para q̃ no le dexe perecer. Entonces, mas de importunada, que de atenta, le enfencha el pecho, y le dexa boluer a la vida en vn suspiro. Esto sucede en todas las passiones de suerte, que, si el coraçon no fuera executiuo, y pedigueño, por el menor de los cuidados le dexara morir el alma. O que necios somos los hombres! Pues por vnas cosas, que no importan nada, nos apassionamos de modo, que ponemos la vida en peligro tantas vezes, quantas respiraciones la negamos.

PROBLEMA SEPTIMO.

POrque los que se auerguençan baxan las mas vezes los oios? Son los oios el pejos del coraçõ, en ellos se retrata, y en ellos le vemos. Alli estan presentes la tristeza, la alegria, el enojo, y otro qualquiera afecto. No ay quien vea, que no lo aya visto. Y no ay quien aya visto que afecto predomina en el que duerme, y es por que tiene los oios cerrados. El coraçon con la honra natural del alma que le assiste quisiera esconderse de todos quando ha hecho alguna cosa digna de reprehension, ò vituperio. Parecele que le miran en los oios, y afligese. Entòces la naturaleza por socorrer le afloxa los musculos à los parpados, y ellos se dilatan de suerte, que los cubren. En viendose el coraçõ escondido se desahoga.

Innumerables son los que ay en el mundo, que no se auerguençan de auer hecho algo malo; pero es porque son tan malos, que les parece bueno. Infeliz estado es el de aquel que no siente la afrenta de su culpa. Feliz estado es el de aquel, a quiẽ duele su culpa. El de aquel, digo, que quando a hecho algo malo baxa los oios por esconder el coraçon. Cansarse del delito propio, es labrar con el delito vn merecimiento. Quien, de lo que à herrado, està confuso, ya esta en saluo. Muy largo camino ay desde la verguença de vn desacierto à otro desacierto. Quien se auerguença de auer errado, no errarà, ò errarà menos vezes. Muy bien haze en baxar los oios delante de los que le miran el que tiene conciencia de culpa; porque si él los mira como a Imagen de Dios, como puede estar, sino lleno de confusion, el que se tiene por reo delante de cosa que le parece a Luez tan grande? Si los mira como

como a hombres, que temor ay tan ja[illegible]? Pues son tan mal contentadizos, que en lo bueno hallan, que les enfade, que hallaran en lo malo? Muy amables son los verger çosos, pues mirã a los otros como a personas de tanta dignidad, que no merece estar delante dellos, quiẽ ha hecho cosa, que les desagrade. Muy hidalgo es el coraçon, que se esconde detras de los parpados, porque no le vean con la fealdad de vn desayre. Muy prouidente fue la naturaleza, que puso parpados en los oios por donde se vẽ vn coraçon, auiendo hecho coraçon, que podia caer en error, ò delito. Noble passion es la de la verguença, noble, y bien quista. Muy estimables son sus efectos, y el primero es bien estimable. A todos los haze hermosos. Nadie ha estado con verguença, que esté sin gracia.

PROBLEMA OCTAVO

POrque los oidos sufren quantas cosas humedas echan en ellos, sino es el agua?

Todo lo que es frio ofende a los neruios. El agua echada en los oydos llega al neruio, en que està la facultad del oir: como el agua es fria le ofende: por esto los oidos no pueden sufrirla.

La verdad es muy parecida al agua, por esso, como al agua, no pueden, sufrirla los oidos. Quien diz- verdades, dize frialdades: frialdades, que no caen en gracia, y las ti man. Mas desgraciada es la verdad, que el agua, con los oidos, por que el agua consola la frialdad los ofende, mas la verdad con otras muchas cosas, en que se parece al agua. Clara es el agua, clara es la verdad, no quieren tanta claridad los oidos. No ay oios en el mundo que aguarden todo el Sol. Pocos oidos ai en el mundo, que esperen toda la verdad. El agua anda arrastrada por debaxo de tierra. La verdad anda arrastrada, y escondida. El agua assoma allà por la rotura de vn risco, no ay quien la reciba, y despeñase. La verdad assoma allà en la boca de vn predicador, de vn bien intencionado, no hallá oidos que la recoian, y cae entre los pies de los hombres. El agua limpia. La verdad escombra. No quieren los oidos que entre por ellos, quien desalo je los vicios. El agua destruye al fuego. La verdad al engaño. Con el engaño tienẽ grande amistad los oidos, y arroxan de si aquiẽ le destruye. El ruido del agua causa sueño. Al ruido de la verdad se duermen todos. Aquello lo hizo el arrullo del agua. Esto lo haze el no auer quien escuche la verdad con gusto. Quien oye lo que no le agrada bosteza. Quiẽ bosteza, mas tiene de dormido, que de despierto Todos sacuden el agua que se entra en sus oidos. Todos, en llegando a sus oidos la verdad, la sacuden

PROBLEMA NOVENO.

POrque a el que dàn vn golpe grande en la cabeça, le hazen ver vnas luzes como centellas, que es

es lo que llama el vulgo hazerle ver estrellas a medio dia?

La razon es, porque la virtud visiua se adelgaza tanto con el golpe que se conuierte en fuego. Sale de los oios al ayre, y venia en el ayre los oios, como salio de ellos, en migajas de luz. Con vn exemplo se haze esto claro. Quando dos espadas se encuentran muy recio vna con otra, el ayre que cogen en medio le quebrantan, y le desmuçan de tal modo, que le conuierten en centellas. Todas las han visto. Desta misma manera cogido el espiritu con que vemos entre la cabeça, y la mano, que la dà el golpe se atenuiza de tal suerte que se conuierte en fuego. Este fuego sale al ayre diuidido en vnas luzes, como chispas, y estas son las que vemos los oios en el punto, q̃ se recibe el golpe.

La luz del dia no es luz. Luz, que no aclara los engaños de la vida, con las tachas de escuridad se queda. En las felicidades no alumbra el dia todos estan ciegos en las felicidades. Raro es el q̃ ve el cielo de las dichas los trabajos descubrẽ el cielo. Los golpes nos hazẽ ver las estrellas: peregrino es el q̃ vé las estrellas sin los golpes. Estaes dichoso tan hueco con sus prosperidades, que con la hinchaçon de su soberuia no puede abrir los oios para ver el cielo. Dale la fortuna vn golpe, ponele en estado humilde, sale del golpe fuego, y a su luz conoce, que solo Dios es el poderoso. Ve estrellas, y repara, en q̃ ay cielo. Vé cielo, y conoce le tierra. Està el enamorado idolatrando vna belleza, està de ella fauorecido, piensa que no ay mas gloria. Ponele Dios la mano, dale vna enfermedad de peligro, salen del golpe luzes, a estas luzes vé el engaño en que estaua. Examina su herror, y tiembla de verle, como le vé tan horrible. Mira la hermosura del cielo, y pone su aficion en aquella hermosura. Avn ciego le dieron vn golpe en la cabeça, y cobro la vista. Todos en el mundo somos ciegos, los golpes de los trabajos nos restituyen los oios.

PROBLEMA DEZIMO.

¿Porque los, que ven vostezar vostezan?

La natureza puso en todos los animales cierto interior consentimiento de afectos, y semejança: por esto sin saber lo q̃ se hazen hazẽ vnos lo q̃ ven hazer a otros.

Con tan grande, con tan secreta fuerça nos obligan acà dentro de nosotros mismos a imitarnos los afectos, que parece, que quiere darnos a entender la naturaleza, q̃ como sabe hazer de vn hõbre muchos, sabe hazer de muchos vno. Quien ve llorar, llora. Quien vé reir, se rie. Quien vé dormir, se duerme. Cõ poco menor prontitud, q̃ nos imitamos las pasiones, nos imitamos las acciones. Cõ grãde facilidad, el que vé jugar, juega. El que vé jurar, jura. El que vé enamorar, enamora. Quando estãdos en conuersacion, para que hable vno, es menester que calle otro; pero el q̃ calla, està rebẽtando por hablar, no porque es hablador, sino

por

por hazer, lo que vé hazer a su compañero. La fuerça del exemplo es grande, y tan grande, que aunque en apartandonos de alli, ayamos de dezir mal de lo que vemos hazer, queremos hazer lo que vemos. Por esto, ya que no podamos huir de la comunicacion de los hombres, deuemos buscar la comunicacion de aquellos, que con sus buenas obras nos inclinan a otras buenas. En todas las acciones malas, ay dos malicias, la que ellas se tienen como vicio, y luego la que tienen, como mal exemplo Los malos, son enemigos del linage humano, porque hazen malos a muchos: En el mundo los mas estimados son los peores, y todos quieren ser peores, por ser estimados.

PROBLEMA VNDEZIMO.

¿POrque con la respiracion calentamos lo frio, y enfriamos lo caliente?

La respiracion es caliente por su naturaleza. Si se enquentra con qualidad fria la ablanda, y la resuelue. Si es caliente la qualidad, que encuentra, con la fuerça que sale del pecho, la mueue, y la aparta de la manera, que el que respira junto al poluo, haze que el poluo huya. Por esto, si nos respiran cerca del rostro en el Inuierno, sentimos calor, y si en el Verano sentimos frio.

Los pezes no tienen voz, porque no respiran. La respiracion es causa de la voz, y la voz es la materia, de que formamos las palabras. Con esta respiracion podemos hazer bueno lo malo, y hazer malo lo bueno. Vemos el vicio en el amigo, ò el pariente, con las palabras le ablandamos, y con la lisonja le desvanecemos. Vemos la virtud en el enemigo, ò en el que nos cansa, a puros argumentos se la conuertimos en tacha, y se la ponemos de color de defecto. Los que alaban las culpas, los que dizen bien de los vicios, dexan casi irremediables a los que los tienen, porque nadie teme hazer lo que no le acusan, y qualquiera haze con desahogo lo que aplauden. Estos lisonjeros dàn con su respiracion calor a lo frio. Los que hazen burla de las virtudes agenas, no solo las desfiguran, sino las malquistan, con quien las tiene. Naturalmẽte siente el hombre el desprecio, porque es animal muy altiuo. Al que ha hecho alguna cosa loable, si vé que se burlan de ella, se le turba con la verguença el entendimiento, y piensa que el obrar bien es ridiculo, y sino està muy arraygada en él la virtud, la trata de alli adelante con estrañeza. Estos fitgones enfrian con la respiracion lo caliente. No ay animal, por ponçoñoso que sea, que mate con la respiracion. O! no sean los hombres mas enemigos del hombre, que el animal mas ponçoñoso.

PROBLEMA DVODEZIMO.

¿POrque empezamos à encanecer por las sienes, y no por el celebro?

La

La causa es, porque ay en el celebro mas humedad, y mas humor flematico, que en las sienes.

A mi entender es, por que tengamos desde luego, los desengaños junto a los ojos. No ay enfermedad tan mortal, como la vejez. En todas las enfermedades puede auer remedio, puede auer mejoria, en esta no ay que esperar mejoria, ni remedio: todo es correr sin descansar a la vltima linea. Vno de los indicantes de esta enfermedad son los cabellos blancos. Los primeros que se nos emblanquecen son los que caen de las sienes al rostro, porque cada vez que boluamos los ojos, veamos que nos estamos muriendo. El hombre es arbol al reues, las raizes son los cabellos, arbol, a quien se le empieçan a secar las raizes, no puede viuir mucho. No ay ceniza en la frente, que tanto desengañe, como tener en la frente cabellos de color de ceniza. La ceniza que nos ponen, nos acuerda el poluo en que hemos de conuertirnos. Las canas son ya el poluo, en que nos vamos conuirtiendo. Metido en vna poluareda, ninguno vé mas que el poluo. Al que le buela por junto a los ojos el poluo de las canas, no ha de ver mas que las señales de su muerte, sino quiere ser despreciable mostro de la vida.

INTENTASE PERSVADIR, que el amigo no puede ser mas de vno: y que assi es hartadicha hallarle.

Grandemente me lastiman los hombres, que desean hazer muchos amigos: porque se quedan sin ninguno. No saben que esta dicha está reduzida a vnidad, y no a numero. El amigo no puede ser mas de vno, el que quisiere mas se hallará sin amigo. Por lo que me causan compassion grande es, porque este error se haze con nobilissimos instrumentos, con el agrado, y el beneficio. Y es la suma inhumanidad, no socorrer de auisos al que por acertar yerra.

El amigo no puede ser mas de vno. Aqui es menester aduertir, que el que le desea no se ha apartar totalmente de la senda de hazer muchos: porque daria en aborrecible, y aborrecido. El hombre cuerdo ha de procurar ser querido de todos, y amado de vno: porque lo primero, es ser bien quisto, y auer hallado amigo lo segundo.

Lo que el ser bien quisto importa todos lo saben; lo que importa para ser bien quisto lo saben pocos. Pues sepanlo todos. Para cõseguir el agrado comun, es muy necessaria la apacibilidad, no solo en las palabras, sino en el semblãte

El hablar hade ser blando, comedido, y carinoso: porque quien ha de querer mal a quiẽ le habla bien? Principalmente quando no se sospecha falsedad en aquel coraçon. Y tienen tanta fuerça las buenas palabras, que aunque se conozca debaxo dellas intencion enemiga, mientras suenan dinierten el odio, y es menester segundo tiempo para tener el agrado por nueua injuria.

El

El semblante ha de ser de hombre, animal, que la naturaleza quiere que sea pacifico, y le formò de manera, que lo parezca. En todos los animales la figura del cuerpo retrata la condicion. El hombre, q̃ tiene el aspecto de fiera, no puede ser tenido por hombre: y no ay hombre que tenga paz con vna fiera.

El silencio demasiado es mal compañero. La lengua ha de estar guardada; pero no atada. Quien no habla no es nadie. Quien està junto al que calla està solo. A nadie han hecho compañia las pinturas Vn arbol de nadie es segundo. El hombre es animal sociable. No parece hombre el que no es compañero.

La conuersacion que se toma por diuertimiento ha de ser risueña, y festiua. En ella se han de celebrar con risa discreta los donayres que se oyen: porque es ingratitud no pagar en demonstraciones de gusto, el gusto, que con el donayre desean hazerme. Estar entero quãdo los otros se rien, parece, que es no sentir como los otros, y nunca estan conuenidos los que se diferencian. Entiendese que estos donayres no han de ser en daño ageno, porque entonces casi se haze tanto agrauio con la risa como con la satira.

Nadie puede ser gustoso para aquellos con quien trata, si alguna vez no se burla con ellos. La chança se ha de sufrir, sea la que fuere, lastime lo que lastimare: porque la quexa en todos los dolores causa conmiseracion, y lastima; en el dolor de las burlas escarnio, y desprecio. El mayor de los dolores es, el que no puede vsar de la voz para el aliuio. En el infierno deuen de quexarse. Peor deue de estar, que en el infierno el que està corrido, y dissimula. Del sentimiento proprio se puede inferir el ageno, y assi las burlas han de ser tan ligeras que se las lleue el ayre antes, que lleguen al coraçõ. Muy amables son los hombres jouiales, y alegres: pero estan las burlas dentro de tan cortos limites, que a pocos passos salen de la raya, que les tiene puesta la discrecion, y se entran en el fastidio. Tan malo es burlarse pesadamente de los que se comunican, que antes quisiera verlos reñir, que burlarse: porque de las pendencias suele resultar cariño, y vna chança necia las mas vezes engendra odio. La pendencia se oluida, y la chança se acuerda.

Admirable medio es tambien para ser bien quisto fingirse inferior entre los iguales, y igualentre los inferiores: porque los primeros se agradan de que su igual los venere: y los segundos de que el que es mas los honre. Los iguales piensan con aquello que son mes, y los inferiores que no son menos. La lisonja es dulcissimo hechizo; y esta es dulcissima lisonja. El ciruo mata todas las fieras venenosas. La humildad desembraue ce las condiciones. Todos se huelgan de tratar con el rendido.

El medio que ay mas eficaz para la beneuolencia comun son las da-

diuas

diuas, y los regalos. Hagalos el que pudiere hazerlos, estas diuas como han de ser muchas, no pueden ser grandes; ni si lo pudieran ser, deuian serlo. Los agasajos no han de tener el tamaño de los beneficios. Estos se han de reseruar para el amigo, y el necessitado. Esta manera de liberalidades se ha de hazer con mucho descuido, y poca costa. Muy bien nos enseña esta politica la higuera. No llena flor. No promete nada. Luego dà dos frutos. Frutos que no sustentan, pero que agasajan, que valen poco, y hazen gusto, que son vrbanidad, y parecen largueza.

Con estas artes, y otras de su especie, se haze vn hombre biẽ quisto, haze que suene bien su nombre que sea agradable su presencia, y su comunicaciõ apetecible. Tiene muchos que se alegren de sus bienes, y muchos que se lastimen de sus males; pero ninguno que se tome la mitad de sus males, y ninguno que parta con el sus bienes: porque esto fuera ser amigos. No lo son. Lo primero q̃ nos desengaña es el numero. Entre quantas cosas dà la naturaleza, ninguna dà tã solacomo el amigo: quiereq̃le amemos cõ toda el alma. Como pudiera esto ser, si fuera mas de vno?

Que el amigo no puede ser mas de vno es infalible. La razõ lo arguye, la experiẽcia lo verifica. Oigamos a la razõ, y luego entrese cada vno en la experiencia.

Tres cosas son las que labran la amistad, buenas partes, largo trato, y considerable prouecho.

Lo primero es tã dilatado de referir como breue denumerar. Quiẽ supiere quantas son las virtudes, sabrà quantas hã de ser las perfecciones del que se ha de elegir amigo: y quien supiere quã pocos hõbres ay desse caudal, sabrà quã dificultoso es adquirir vno para amigo, veõquã ta verdad imposible jũtarmuchos

Lo segundo es largo trato. En vna vida tan corta, y en vna cosa tan dificultosa de aclarar, como el coraçon del hombre, harto serà poder llegar a la vltima linea devn solo conocimiento. El tiempo es el crisol de la amistad, aun mas que la fineza. Vna, y algunas se pueden hazer, ò por impetu de la concordãcia natural, que ay entre los mortales, ò por la cõpetẽcia en las bizarrias; porq̃ no ay persona humana à quien no le pese de ser vencida en qualquiera cosa, que haze. La mayor prueua de la amistad es sufrirse los amigos vno a otro largo tiempo las imperfecciones, de que adolescen todas las condiciones, con tan poco trabajo, como se sufre cada vno a si mismo, sin quedar mal cõ su ser, por los defectos propios, Pero no ay vida para mas de vna prueua. Las obras, q̃hã de durar mucho tiempo, no se pueden hazer en poco. En vn soplo se haze el vidro; pero en otro se deshaze El oro, que ha de durar muchos siglos, lo estuuo madurando el Sol muchas edades. El pintor famoso pinta despacio, como pinta para la posteridad. La naturaleza gasta muchos dias en formar, y habilitar vn hombre,

como es obra para siempre; y el hombre tarda mucho en hazer vna amistad, como es cosa de tanta dura.

Lo tercero, y mas principal, son los beneficios. Estos son tan necessarios en la amistad, como el amor. Nadie ama, sino a quien piensa que le ama. Todos saben que no ay amor mezquino, conque ninguno puede creer, que està querido del que le dexa desamparado. A vn hombre muy discreto de la antiguedad (filosofos los llaman comunmente) le dixeron, que vn pobre era muy amigo de vn rico; y él replicò; pues como es pobre? Sabia que la amistad parte las fortunas; y por esto dudaua, que el pobre pudiesse ser amigo del rico, quedandose pobre.

No es el que mas aprieta vence riñendo, el que sabe mas venidas en la destreza de la espada negra; porque de estas, raras vezes se vsa con la espada blanca, sino el q̃ sabe vna tan eficaz, que nunca se yerra. Entre quantas tretas ay de rendir voluntades, ninguna es tã cierta como el beneficio: a esta ha de tener tan hecha la mano el q̃ quiere tener amigo, que se vaya siempre a ella. Con el amigo ha de ser vn hombre tan liberal, como consigo mismo. Nadie repara en darse mas a si de lo que ha menester. Todos han de echar tanta liberalidad en el amigo, que se derrame. Nadie se acuerda de lo que él a si mismo se deue. Nadie se ha de acordar de lo que le deue su amigo. Cuenta, y razon destruye amistad. Los que vienen a cuentas de beneficios, no son amigos, sino comerciantes.

Auiendo, pues, de ser todo tan comun entre los amigos, como es posible gozar de muchos? Como es posible passar de vno? El rio que se diuide en muchos arroyos, él se deshaze, y a ninguno haze rio. Ninguno queda muy obligado, y él no queda de prouecho. Es tan corto el caudal de los humanos, que si se desmigaja en muchas porciones, se buelve rocio, y el rocio es llubia sin fruto. Si corre todo a vna parte, haze vn amigo.

Para que vno sea amigo de otro, es menester que sean parecidos en las condiciones. La semejança es causa de amor. Todos aman en otro hombre, lo que ellos tienen en si bueno. Las condiciones son como las caras, que es milagro, no que cada vna sea de su manera, sino que aya vna como otra. Si la amistad no puede estar sino entre semejantes, no solamente serà milagro que vno no pueda tener muchos amigos, sino que cada hombre tenga vno, pues nacen, y mueren infinitos hombres, sin que ninguno se parezca a ellos, y sin gozar, por esta razon, de amigo alguno. En todos los siglos son tan raras las parejas, que ha tenido la amistad, que se pueden contar por los siglos.

Vno de los requisitos de la amistad, es convertirse vno en otro, hazerse de dos almas vna, y de dos voluntades vn compuesto. Convertirse vn coraçon en otro,

es

es muy dificil; convertirse vno en muchos, imposible, porque no pudiendo tener vno muchos semejantes, fuera venir a ser contrario de si mismo. El pulpo por engañar los ojos de los que le persiguen, toma el color de la piedra sobre que se Halla. Hazese semejante a ella por de fuera; pero por de dentro se queda pulpo. En cesando la necessidad se diferencian. Vestir vno del color de muchos, siempre es arte de la lisonja, nunca es fineza de la amistad.

Que es preciso el amor para la amistad nadie lo duda. Vn amor haze otro. Vn amigo haze otro amigo. Solo ay vn hechizo, en que no interviene la maldad, para hazerse vno amado. Este es amar primero. El que quiere, es querido. De piedra ha de ser el querido, que no quiere. Siendo, pues, el amor preciso en la amistad, nadie ignora que no se puede tener amor a dos a vn tiempo mismo. La prueba es facil. Si vno creyesse que era amigo de dos a vn mismo tiempo, y a vn mismo tiempo al vno sucediesse vna felicidad, y al otro acontecieſſe vna desdicha, era forçosa obligacion entristecerse con el desdichado, y alegrarse con el dichoso. Alegrarse, y entristecerse en vn mismo punto, no cabe en la posibilidad. Al efecto donde primero se fuera el coraçon, era donde estaña el cariño. Aqui era la amistad, allà el engaño.

Si alguno pensare que ay en esta verdad, que intento persuadir, mas sutileza, que certeza, vayase a los mandamientos de la ley natural y diuina, y hallarà q̃ es la segunda parte del primer precepto amar al proximo, como a si mismo Conocio, el que nada ignora, la dificultad, que ay en amar a muchos, y de todos hizo vno. Puso a la humanidad en terminos de poder ser amada, y mandò que se amasse. Que de todos hizo vno, es infalible; pues mandò amar al proximo, como a si mismo. El que se ama a si mismo no ama mas de vno. Si como a si mismo ha de amar otra cosa, no puede ser la cosa que ama, mas de vna.

La sombra de nuestro cuerpo, en qualquiera estado nos retrata, en qualquier forma nos asiste. Assi ha de ser el amigo verdadero. Vn cuerpo no puede hazer mas que vna sombra, ni vn hombre mas que vn amigo. Para hazer muchas sombras vn cuerpo, era menester hazerse pedazos, y luego no haria sõbra de hombre. Si vn hombre quisiesse hazer muchos amigos, se haria pedazos, y luego no haria, ni sombra de amigo.

Donde mejor se haze esta experiencia, es en las rameras. Quieren que las amen muchos hombres, y quedanse sin ninguno, que las ame. Todos saben que vn coraçon no puede querer mas de vn objeto. Cada vno de los galanes en este concurso tiene al otro por el mas dichoso. Nadie ama fino piensa que es amado. Cada vno piẽsa que su contrario es el querido Con esta desconfiança ninguno la quiere.

El que esta en vn jardin, y tiene

vna flor en la mano, para tomar otra la suelta, y si quiere tenerlas ambas mal trata la vna con la otra, cõ que es fuerça que estén desauenidas, y que xosas ambas, y con que es fuerça que ninguna sea amiga. La amistad no admite compañia. Dos hombres hazen vna amistad; pero tres la destruyen.

Vno de los bienes de la amistad, es poder comunicar el secreto. Secreto entre tres, no le ha auido jamas. Luego tampoco avrà auido amistad entre tres. Quien reuela el secreto no es amigo: luego en el numero de tres, que le reuela, no puede auer amistad.

Que la liberalidad haze amigos, es dia sin noche, que no tiene parte obscura, y donde no ay punto en que andar a tiento. Pues a la misma luz està patẽte, que si la munificencia se reparte en muchos, los dexa a todos quexosos. El que recibe mas, piensa que lo que se le da al otro, tiene él de menos. El q̃ recibe menos, juzga q̃ el otro goza de mas cariño, lo que halla de mas conveniencia. Ninguno destos tienen por caual al animo, y pierdenle el amor todos. Con esto el pobre que se està desustanciando por acaudalar amigos para las necesidades humanas, en llengando las necesidades, la colmena que imaginò de auejas, la encuentra de auispas. Creyò que serian aquellos hombres de dulcissimo fruto, y hallalos admirado de ningun prouecho.

La amistad, nunca sale de entre dos, el numero que puede llenar es este: en queriẽdo estenderla a mas, se aniquila. El que quisiesse estender la tierra hasta llenar el concabo del cielo la desharia, y no lo haria. Si alguno intentasse dilatar la amistad por el circulo de muchos, se le desvaneceria entre las manos.

Que el amigo fiel tiene virtudes de tesoro todos lo creen, nadie lo duda. Hallar vn tesoro en vna vida es dicha grande; querer hallar muchos, corto entendimiẽto. Hallar vn amigo, es muy buena suerte; querer juntar muchos, pretension vacia.

Todos tuuieran por loco a Polifemo, sino pudiẽdo tener mas que vn oĵo, hiziera diligencias para tener ciento como Argos. Todos tendràn por de mal discurso alque no pudiendo, segun naturaleza, tener mas de vn amigo, pretẽde ciẽto.

No solamente es imposible tener muchos amigos; sino prodigio tener vno. Tan raros son los verdaderos amigos, como los que resucitan muertos. Al que vieramos restituir la vida aun cadauer, le miraramos, como a hombre del cielo. El amigo verdadero le haze vida a su amigo aun despues de los rigores de la muerte. Componele la fama, que es segunda vida. Cuidale de los hĳos, que son siglo segũdo. Continuale la estimacion, que es desmentirle lo difunto. El verdadero amigo resucita muertos. Muy raro es el verdadero amigo. Parece hombre del cielo.

De todo esto se infiere q̃ hallar vn amigo es muy dificultoso, y tener mas imposible.

DIS-

DISCVRSO SEGVNDO.

QVE LA MVRMVracion haze a los hombres famosos, mas famosos.

LA Piedra refregada es la que relumbra; la que està sin ofensa, està con menos lustre. De lo malo, nadie tiene embidia; de lo bueno la tienen muchos. Lo que muchos cálumnian, muchos lo embidian. Lo que se embidia, siempre es bueno: hablando en ello lo acuerdan; maltratandolo, lo clarifican.

El que dà vn golpe en vn diamante, no haze en él mella, sino ruido. Vozear contra las obras grandes, no es hazerlas llaga, sino hazerlas fama.

No ay accion humana, por buena que sea, que no flaquee por alguna parte. Esta acusa el embidioso maldiciente, y esta con advertir la la sana. El que sopla los atomos de ceniza, que estàn sobre la asqua luziente, a él le salta la ceniza a la cara, y dexa la asqua mas limpia. Llega a la noticia del que hizo alguna obra insigne, la tacha, que le pone el critico escrupuloso, acude a la tacha, y mejora la obra. Afea la ceniza al maldiciente, y quedà mas hermosa la asqua.

La lima muerde al oro; pero dexale de mejor figura. Si las acciones son oro, quien las muerde las aliña.

La naturaleza quiere que todo sea perfecto. La obra grande, que no supo acabar de vna vez vno, le obliga a que la consume con el auiso de la censura de otro.

Las lechuzas tienen embidia de la perfeccion de los hombres. Ven los dormir, y gimen, como que les acusan el descanso. Ellos despiertan al ruido, reciben disgusto, pero tienen mas vida.

A Demostenes le hizieron mas celebrado las acusaciones de su enemigo Esquines, las de Galba, a Caton, a Ciceron las de Salustio. El nombre maltratado es el que brilla.

El que se burla de las salpicaduras de vn vestido rico, el daño que le haze, es auisar para que se las quiten: y lo que señalò como feo, lo enquentra luego mas agradable.

Notar a la rosa de que tiene espinas, es enseñar a sacar de entre las espinas la rosa; con que viene a quedar la rosa sin espinas.

El que culpa las obras grandes, ò con su embidia las califica, ò con sus advertencias las mejora.

(..)

ERRORES CELEBRADOS.

ERROR PRIMERO.

HABLò en vna audiencia publica a Cesar Augusto vn pretendiente, y empeçò su razonamiento, diziendo *Señor*. Oyele el Emperador, y el hombre se fue. El siguiente dia baxò vn decreto, para que en todo el Imperio se publicasse por edito, que nadie llamasse por escrito, ni de palabra *Señor* al Cesar. Cuētalo Tertuliano, y es accion alabada de muchos.

DISCVRSO.

LOS Reyes sò Virreyes de Dios. Si es grāde la dignidad de Dios grande es la del Rey, que le està representando. Que es grande la de Dios, no tiene duda; que es grande la del Rey, què es su lugarteniente, es cierto. Dios jamas ha querido ser tratado sin reuerēcia: el Rey jamas ha de querer estar sin reuerencia tratado. No ha menester el Rey sobervia para estimarse, la grandeza de su oficio le haze que se estime sin culpa. Todo es virtud en Dios, y Dios se haze venerar, el Rey, que es la imagen de su poder, bien podra hazerse venerar sin delito. Querer ser Monarca Cesar Augusto, y quitarse el tratamiento de Monarca, parece que es auer pretendido la dignidad para echarla a perder. Quitenle a la Corona la adoracion, y no queda Corona. La modestia en las cosas, que tocan a la Magestad, mas es abatimiento, que modestia. El Rey ha de hazer, no solo que le respeten, sino que le admiren; mas ha de parecer que hombre, para que le reuerencien mucho los hombres. Vna de las mayores penalidades del Reynar, es no auer de hazer el Rey en publico accion que parezca de humano, y ha menester passar por esta penalidad, para grangearse estimacion, que parezca de diuino. Mucho auia de ignorar Augusto, para ignorar esto: y no ha de ignorar poco el que no tuuiere, antes por afectacion, que por modestia, el auerse quitado Augusto la soberania de que le llamassen *Señor*.

Desde Tarquino el sobervio aborrecia el pueblo Romano el gouierno de vno, y el nombre de Rey

con

con grande estremo. Esto hizo a Iulio Cesar, tomandose todo el dominio, conservar el titulo de gouernador de las armas, que esto significa la palabra, *Emperador*. Vio que el renombre de Rey era aborrecible, y rehusole. En esta cõsequencia, y en este conocimiento, sin duda Cesar Augusto, que fue tras de él en el gouierno, aun quiso desparecer mas la presencia de la Corona. No solo no tomò el Titulo de Rey, pero se quitò el nombre de *Señor*. Ambos, a mi parecer, erraron, pero mas el segundo, Fue trayendo Iulio Cesar insẽsiblemente toda la potestad de la Republica a sus manos, adquiriò el vnico poder, y quedose con el nombre de Capitan General. Los que le vian mandar, como Rey, y intitularse como soldado, podian dezir, y dirian, este titulo no concuerda con este oficio. Sino es mas de Geueral exce de. Y si es Rey, porque no se lo llama? Pues no se atrebe a llamarselo injustamente deue de serlo. Aqui empeçò, sin duda, la aueriguacion de su tirania, y aqui empeçò, sin duda, la cõjuraciõ de su muerte Iulio Cesar era hõbre de tan acreditado juizio, de partes tan excelentes, y tan benemerito de aquella Republica, que se puede creer, que con que él huuiera dicho, que conuenia que huuiera persuadido a todos, ò a los mas a que conuenia. Y auiendo ellos de elegir alguno, teniendo él el mejor lugar, y aun la mejor maña, parece preciso que fuesse él el que eligiessen. No se atreuio, y perdiose. Vieronle cõ el poder absoluto, y sin el nombre de Rey, que es el que le significa: parecioles cautela, y azecharon por la cautela la tyrania. En faltandole a la Corona todo el respeto de Corona es muy facil perderla el respeto. Con mejor fundamento pudo Augusto Cesar llamarse Rey, porque en fin era ya Segundo. Tuuo miedo, y conseruò el nombre de *Emperador*. Quiso agradar mas (parece atencion de tyrano) y desmedrò su autoridad del nombre de *Señor*. No conociò que la falta de autoridad auia sido el peligro del passado, y ahondò mas el peligro. Vna de las primeras diligẽcias del que es tyrano, es hazer por agradar a muchos: pero quando estoes en descredito de la dignidad que hurta, es vna de las primeras diligencias de perderse. La mano con que mas bien se tiene en sus sienes la corona, es con la que està hazidõ que le reuerencien, y estimen. El camino de agradar alos mas, no ha de ser el agrado abatido, porq̃ se boluerà el amor en desprecio. Diferente es la senda: pero no es de aqui el descubrilla.

Auiendo cautela en Cesar Augusto el no llamarse *Señor*, fue error el no llamarselo. El Rey legitimo, ò ilegitimo, de sola vna cosa ha de ser auariento, que es de la autoridad, de esta no ha de desperdiciar nada: su ansia ha de ser acaudalar mucha. Mas ha de procurar aumẽtar la dignidad que el Reyno porq̃ cõ poco Reyno serà Rey, y no podrà serlo si la autoridad es poca Si

Cesar Agusto se consideraua Rey tyrano, hazia mal en no dexarse llamar *Señor*, porque como auian de creer que lo era, sino se lo llamaua? Si la ceniza deseasse que todos la tuuiessen por nieue, y dixesse que la llamassen carbon, como auia de conseguir lo que pretẽdia? El Rey tirano, a vn llamandose Rey, haze harto en hazer que lo crean. Que hará no llamandoselo? Si se considerara Rey legitimo, con no dexarse llamar *Señor*, daua a entendia que ni entendia su oficio, ni se entendia. El oficio del Rey es hazer a sus vassallos que viuan en rectitud, y justicia. Si los hombres fueran tan faziles de gouernar, que con aconsejarles lo bueno, lo hizieran, bastauale al que los gouernaua vn titulo, que le significasse compañero: pero si es menester mandarselo (y aun plegue a Dios que baste) como se han de dexar mandar del que no tienen por Señor? La ley de Dios es la mas justa, y sus reglas, se llaman preceptos. En las leyes humanas no tuuiera pena el transgressor de la ley, si las leyes fueran consejos; porque el consejo a nadie obliga. Tiene pena, luego es precepto. Los Reyes hazen las leyes, por ellas mandan lo justo. No puede dexar de ser Señor el que manda. El que manda, y rehuta este nombre, se pone a riesgo de no ser obedecido. Esso era no entender Augusto su oficio, y luego era no entenderse. No se entendia, porque deseaua la vna su autoridad, y era abrir camino para perderla. La cabeça es el sitio de vna Corona. Todo lo esferico, es resvaladizo, y la cabeça es esferica. La Corona legitima, ò ilegitima està en la cabeça: como esta es redonda, nada que està en ella està fijo. Todo lo que no està fijo, y lo tocan, està muy cerca de caerse. La Corona que se dexa manosear, està mal segura. Prouidencia fue armarla de puntas, porque nadie se le llegue. Por mal puesta que esté vna cosa, nadie la ha derribado con solo matarla.

ERROR II.

THales Milesio era vn Filosofo de los muy venerados de la antiguedad. Este, entre otros estudios suyos, deseaua aueriguarle los mouimientos al cielo: Iba vna noche a su casa, a tiempo que su criada salia de ella a buscarle. El hombre iba tan diuertido mirando a las estrellas, que metio vn pie en vn hoyo, y dio con todo su cuerpo en el suelo. Llegò la muger a socorrelle, y con la libertad de criada de pobre le dixo: *Leuantese, señor, no vè lo que tiene juntos los pies y quiere ver lo que haze en las estrellas.* Celebra mucho este dicho Claudio Minoe, y con el medio mundo.

DISCVRSO.

QVe de siglos ha que se estan burlando los ignorantes de los que saben, y de los que estudia, y que de siglos ha que

lo estàn errando! Esto poco que sabe el vulgo que no ha estudiado: esto poco con que los hombres sin letras dan señas de racionales, escogido en las plumas, ò en los labios de los que estudian, y de los que les auriguan la verdad a las ciencias. Y siendo, aun esto poco, tanto, que sin ello parecieran brutos, con lo que lo pagan es, ò con no estimarlo, ò con escarnecerlo. Pero ya que el vulgo no paga a los hombres de letras esto que les debe paga el delito, que comete en esto; pues està siempre con la infamia de desagradecido. En la cabeça estan los organos del entendimiento: por ellos recibe el cuerpo del alma la parte diuina de la razon. La cabeça se està fatigando por adquirir noticias con que con seruar, y honrar su cuerpo: bien podia el cuerpo agradezerlo; pero lo que haze, quando ella mas se fatiga, es leuantar vapores que la molesten. Los estudiosos son la cabeça, donde estan los organos, por donde recibe el mundo las enseñanças del cielo. Fatiganse estos hombres por hazer sabio al mundo; pero el mundo, quando ellos mas se fatigan, leuanta vnos vapores de desprecios, ò escarnios, con que los atormenta, y escurece.

THales Milesio era vn hombre tan inclinado a las ciencias, y a las Artes, que deseaua saber de todas. Aplicose a la Astrologia. No me espanto. El alma racional se deriba de el cielo, no es mucho que quiera saber como es su patria. No toda la Astrologia es culpable, partes ay en ella, que parecen diuinas. Y quando fuera culpable toda, por incomprehensible, los que errarán en ella, fueran los que pensaran que sabian algo de ella; pero no los que intentauan conocer si se podia saber algo. Con esta intencion miraua andando vna noche nuestro Philosofo al cielo. Puso el pie en vn vago, y cayò, zahirio le su criada el diuertimiento, y en ella toda la parte del mundo, que la aplaude. Dixole, que como queria ver lo que auia en el Cielo, sino via lo que tenia a los pies en la tierra? El mucho vino a vnos los haze callados ya otros los haze habladores. La ignorãcia es como el mucho vino, a vnos los haze no acertar a despegar la boca ya otros los haze dezir boberias. Que querria esta viexa bachillera dezir cõ lo que dixo? Hizola hablar la ignorancia y hizola hablar como el vino, obligola a dezir vn disparate. Si este hombre no miraua al suelo, como auia de ver lo que en el suelo auia? No lo vio, porque no lo miraua, que si lo mirara lo viera. Miraua al cielo, luego pudo ver algo de lo q̃ ene cielo se hazia, pues lo miraua. Si cayera mirãdo al suelo, y ella le reprehẽdiera cõ esta ocasiõ el estudio de la Astrologia, aũ lleuaua mas camino, aun hazia mas fuerça; pero si cayò mirando al cielo, q̃ milagro fue que cayera sino miraua donde ponia los pies?

El vulgo celebra el dicho de esta

esta viejа ignorante, porque piensa que dio a entender que no se podia saber nada de la Astrologia, y de lo que dixo se infiere que se puede saber algo de ella, pues nadie cae en donde mira. Si queria que a vn mismo tiempo mirasse al suelo, y al cielo, ya se vé si fue desatino pues quiso vn imposible. Al cielo y al suelo no se puede mirar de vna vez. Quien mira al suelo, no cuyda del cielo. Quien mira al Cielo, no se acuerda del suelo. El que quisiere ver esto con claridad, atienda a los virtuosos, y a los estudiosos. A los virtuosos, en tantas religiones, y en tantas diferencias de estados: a los estudiosos en tantas Vniuersidades, y en tantas Ciudades populosas. Mira el religioso al cielo, y estase en el todo. Oluidase de la tierra, como no la mira, y oluidase de su cuerpo, como es tierra. No cuyda de su sustento, y dexa que se lo sustenten con vna mala comida. No atiende a su vestido, y anda tan mal vestido q̃ es lo mismo, que andar desnudo. No vé los tropieços del suelo, y anda descalço, como sino le pudieran lastimar los tropieços. Mira al cielo, y cae en las descomodidades de la tierra No pudo mirar los a entrambos de vna vez, y cayò donde no miraua. Los estudiosos miran al Cielo, que es de donde baxan las ciencias; no miran al suelo, que es donde las comodidades se hallan, y quedanse sin comodidades. Andan mal vestidos porque el vestido ha menester cuidado, y ellos no ponen cuydado en el vestido. Andan pobres, porque es la tierra donde se encuentra el oro, y ellos no miran a la tierra. Caen en desestimaciones, porque miran al cielo, y es porque no estiman al Cielo los que los desestiman. Cayò el Filosofo, porque miraua al cielo. Todos los que miran al cielo estan caydos.

ERROR III.

LOS Egipcios antiguos viuian en casas muy pequeñas, y se proueian de sepulcros muy grandes. Las viuiendas las hazian de infame materia, los entierros de nobilissimos marmoles. Viuos se trataua como muertos; y muertos se tratauan como viuos. Como esto tiene el estilo tan encontrado con la humanidad, lo alaua mucho Diodoro Syculo, y perluadidos de su autoridad otros muchos.

DISCVRSO.

SI fuesse mejor estado el de vn cadauer, que el de vn cuerpo viuo estos Egipcios tenian razõ; pero si fuesse lo contrario, hazian vn error grande. Aora se verà si le hazian. Lo primero que haze vn cadauer es no sentir: que gusto ay para el que no siente? Pierde la gracia, y la hermosura de hombre: si tiene alguno por felicidad el ser feo, esse tendrà por buena suerte morirse. Conuiertese en tierra, y es mientras se conuierte de menor valor que la tierra. Tierra ay que lleua flores, y el no lleua mas que gusanos. A tres dias de muerto vn hom-

hombre huyen del los que mas le quisieron. A los ojos, a que siruio de espejo, siruen de espanto. Vn cuerpo muerto queda intratable. Quando ha sido lo intratable bueno? Dexò de ser hombre, perdio la mayor dignidad. Passose a ser nada. Llegole la mayor desdicha. Vn hombre viuo es el mejor de los animales; muerto, es mejor que su cuerpo qualquiera animal viuo. Vn cadauer no sirue sino de horror, y embarazo. El que se preuiene estimacion para quando sea cadauer, mete en vanidad a los enfadosos. Ponerme a contar los defectos de vn cuerpo muerto, es cõtar lo que todos saben, y tomar vna ocupaciõ, que me durarà mas que la vida, por larga que sea; sirva lo que he dicho de acordar lo que dexo de dezir.

El hombre viuo, lo primero es hombre, no se le puede mejorar la naturaleza. Es su cuerpo compañero de su alma, es celestial la compañia. Para él trabajan las estrellas, mucho deue de valer, pues haze trabajar al cielo. Por él buela el Sol. Por el, corre la Luna. Por él, no folsiegan los Planetas; por él influyen. En su servicio se fatigan los elementos, el fuego, por obedecerle, a rato a vn leño se consume: tan dueño es el hombre suyo, que le prende en vn pauilo. El ayre espira, por serle de algun prouecho. El agua se arraftra, y se despeña, por assistirle. La tierra se rompe en flores, y frutos, por diuirtirle, y sustentarle. El cuerpo con vida conserua el mundo, aumenta la especie, ayuda a formar republica, suele ser gloria, y adorno de ella. Quando es menos, es miembro suyo viuo, y no ay miembro viuo, q̃ no sirua de algo. Numerar las grandezas de vn cuerpo, à quien el alma assiste, seria el mismo trabajo, que referir las tachas de vn cuerpo, a quien ha desamparado el alma. Iguales son en numero los defectos del vno, y las perfecciones del otro.

Considerese aora si los Egipcios errauan en tratarse biẽ muertos, yen maltratarse viuos. No podian ignorar estos hombres que es mejor estado el de la vida, que el de la muerte: y sino digame qual de ellos desseaua morirse? Yo apostaré que ninguno. Si al mas infeliz si al mas necesitado de ellos le preguntara tan qual queria mas, seruir a otro pobre, ò morirse? no ay duda que respondiera que seruir a otro pobre. El que antes que la muerte tomara esta desdicha siendo tan grande, por gra desdicha deuia de tener la muerte. Si a vno destos, a quien faltalen dos pies junto al vientre las piernas, y desde junto a los ombros los braços, le dixessen que se matasse con veneno por salir de vna vida tan sin remedio desconsolada diria sin disputa alguna, que no queria. Y diria muy bien, porque para viuir no son precisamente necessarios braços, y piernas, sino alma. Quien viue con entendimiento tiene muy bastantes razones porque amar la vida. Entre esta gente no era la muerte voluntaria delito, y todos aguardauan la muer-

muerte, raro era el que se la tomaua: luego no tenian por bueno lo que estando tan a la mano no lo cogian. Si estos hombres tenian por mejor estar muertos, que viuos, con que castigauan a los fazinorosos? En esta Republica, delitos auia con pena de muerte. Luego no tenian por comodidad, lo que dauan por castigo. Veamos, pues, aora que razon se puede dar para que estos Egipcios viuiessen en malas casas, y se enterrassen en buenos sepulcros. Yo no daré razon, porque no la hallo; pero daré dos vicios, que parecen la causa. Eran, a mi parecer, auarientos, y ambiciosos. Dirélo con mas claridad: eran mezquinos, y vanos. Que eran auarientos, no admite duda; pues no se atreuian a fabricar ni viuir edificios grãdes, y costosos, assi por el dinero que ellos gastauan, como por el dinero, que era menester despues gastar en ellos. Vna casa grande requiere muchas alhajas, pide mucha familia que la habite. Mucha familia, y muchas alhajas, no se pueden tener sin mucha costa, y era la costa de lo que ellos huian. O barbaros! La casa bien dispuesta, y bien alhajada es vna de las prendas mas dignas de estimacion, que le deuemos a la fortuna.

La viuienda gustosa no está enmendando a la naturaleza, y al hado. Si haze frio, ella le quita, sin el tufo del carbon, y sin el humo de la leña. Si haze calor, ella le templa, sin la fatiga del abanico, y sin el desaliño de la desnudez. Si viene la enfermedad, la mitad de la enfermedad es menos la buena casa. Si sucede el disgusto, padece menos el alma con las comodidades del cuerpo. Si enfada la compañia de los hombres, la soledad apacible de la buena habitacion desenfada. Si engañan en la calle los maliciosos por hazer daño, en casa engañan las pinturas por hazer gusto. Quien, pudiendo tener todas estas comodidades, no las tiene, sino las dexa por Dios, haze vn gran desatino. En esto se verifica, que la auaricia en cierto modo es contra la naturaleza. Está la naturaleza criando siempre materiales, con que se labren estas conueniencias; y los auarientos no labran las conveniencias por no cõprar los materiales.

Que era ambicion, tan poco tiene duda, porque nadie se labra sepulcro sumptuoso a si mismo sin vanagloria. Parecioles que esto se hazia con quatro piedras, y dos oficiales, y logr[illegible] poca costa ambos vicios. Infeliz turba, que aguardaua a morirse para ser algo? Vltima locura era forcejar con la naturaleza, y quãdo ella los deshazia, querer hazerse ellos. Podrame dezir alguno, que por lo que estos Egipcios viuian en casas pequeñas, y delacomodadas, era por que juzgauan que para vna vida tan corta, no era menester mejor hospedaje. Yo le confiesso que es corta la vida; pero tambien el me ha de confessar que vn mal dia es muy largo. Vna vida se compone de muchos dias, si a estos no se

les

les buscan alivios, serà la vida posseſsion muy cansada Dirame tambien este mismo, que el hazer estimacion de sus cadaueres, era por ser tierra en que auia estado vn alma. Pues digame él a mi aora, si este cuerpo era digno de estimaciõ, porque auia tenido vn alma, quanto mas digno era de ella quando la tenia? Estimar, y venerar los hijos los difuntos hueſſos de sus padres, es mucha razon, porque fueron su primera vida. Estimar, y engrandecer los padres las cenizas amadas de sus hijos, es muy justo, porque fueron su vida segunda; pero andar cuidando vno de la estimacion de su cadauer, que con el hedor, y la fealdad, le ha de deshonrar la naturaleza, y que con el sabor de alabança propia, se ha de boluer vituperio; como puede dexar de ser vicio, ò locura? Alabelos quien quisiere, que à pesar de sus aplausos, ha de ser desatino tratarse mal, quando es dolor, y tratarse bien quando no ay sentidos que reciban el gusto.

ERROR IV.

COncurrieron en vn combite, que hazia vn amigo à muchos amigos, Solon, y Periandro, dos hombres de muy venerado entendimiento. Empeçòse la comida, y hablauan todos, solamente Solon era el que callaua. Reparò Periandro, que era opuesto suyo, en aquel silencio, y dixole en voz recatada al que estaua a su lado: *Solon calla de entendido, ù de bobo?* Oyolo Solon, y dixo, tambien en voz baxa, bolviendo vn poco el rostro àzia ellos: *Los bobos no callan en los combites.* Celebralo, y admiralo Inan Estobeo.

DISCVRSO.

LOS combites los inuentò la amistad, ò para empeçarse, ò para rehazerse. En ellos el cariño, ò se engendra, ò se aliña. En vn banquete llama la amistad a la naturaleza humana a recrearla, y entretenerla. Lo menos a que combida es al gusto de los manjares: este no sirue sino de señuelo. Lo grãde a que conuoca, es al dulcissimo sabor que hallan los hombres en el concurso de los amigos: aquí vã aduiertirse los vnos a los otros El alterno dezir, y el alterno escuchar haze en todos vn deleite continuado.

Irse a callar avn combite, es vna de las mayores frialdades que puede hazer vn hombre, porque, no solo priua a los otros del gusto de verse ayudados en la conuersacion, sino que los desanima para que digan, porque el que calla, parece que se enfada de que los otros hablen, y alli se teme mucho el enfadarse vnos a otros. Dexar caer la cara sobre el trinchero, y no seruirse de la boca mas, que para comer, es hazer vn remedo muy parecido de vna bestia en vn pesebre. En los combites ay vn plato, que con ningun dinero lo puede hazer nadie en su casa

estandose solo, que es el gusto de la bulla festiua. Quien no come de este plato, coma en su casa. Vna de las cosas que mas nos diferencian de los brutos, es combidarnos vnos a otros. Los animales sin discurso, en cogiendo la presa, buscan el rincon. Coger vn hombre el plato, y meterse con el en su silencio, es salirse del combite, y desmentirse de hombre.

Si la gula es mala, el hablar en los combites es bueno. Que la gula es mala, no tiene duda. Luego tã poco la tendrà que es bueno hablar en los combites, pues es cõtra la gula. Comer, y hablar a vn mismo tiempo, no ay quien lo haga. Oir, y comer a vn tiempo mismo, lo haze qual quiera. Los que oyen, y comen en vn combite, acaban primero aquella parte, que les ha tocado de la vianda que està servida. En viendo que estàn algunos parados, introducen otro manjar los ministros; entonces les es preciso a los que hablan, dexar casi entero el plato que tenian, por hazerle lugar al que entra de nueuo: cõ que el que habla en vn combite, no solo esta mas festiuo, sino mas templado. Al que yo viere en vn banquete no hablar, y comer, le tendré por gloton, al que viere q̃ no come ni habla le tendré por insensato. Yo confiesso que se ha reñido mas vezes por hablar, que por callar, pero tambien conozco, que se han empeçado mas amistades hablãdo que callãdo. Muchas vezes ha auido disgustos en los combites, y muchas tambien han empezado a ser amigos en ellos, los que no se conocian. Si el hablar tiene vn riesgo, el callar tiene otro. Ninguna cosa ay tan caual, que no tenga alguna parte mala. El silencio, por la mayor parte, es bueno, y es malo en alguna parte. La prudencia es quien la perficiona. El hombre cuerdo, ha de ser callado; pero no ha de ser mudo. La lengua es bien que se guarde; pero no que se ate. La moderacion en el hablar tiene virtud de silencio. Nada haze superfluo la naturaleza. Si fuera bueno callar siempre, no le hauiera dado al hombre facultad de articular palabras. Vigor tiene de espada la lengua. No siempre la espada ofende. Buena es quando defiende. No es mala quando adorna. La lengua quando ofende, es peruersa: quando defiende es precisa, y quando deleita es gala. Culpable està donde quiera el que habla injurias: loable el que habla razones: amable el que dize donayres. A deslcanzar de racionales van los hombres a los combites. Alli es discrecion dezir boberias blandas: prudencia es alli no tener prudencia. En la lengua està el sentido del gusto. Trampa es conocida en los banquetes recibir el agasajo por la lengua, y negar en la lengua el agasajo. Por la lengua se recibe el sabor de los manjares: justo serà que la lengua dé a los oidos el gusto de las palabras. Quien se queda con lo que deue, siempre comete culpa. Culpa cometerà la lengua, que no paga el gusto, que deue. En la lengua està el sentido del gusto pe-

pero no en toda la lengua, en vn neruio, que ay en medio de ella escondido, se limita. En la lengua està la facultad de formar palabras; pero no en la lengua toda, el estremo anterior es el que las articula. En los combites ni ha de ser todo hablar, ni todo comer: pero se ha de comer, y se ha de hablar, pues ni es toda la lengua para hablar, ni toda para comer.

ERROR. V.

Egnacio Metelo Romano matò a su muger, porque la vio beber vino, y los juezes de aquella republica, no solo no le castigaron, pero ni le reprehendieron, aprobando con el silencio la entereza, pareciendoles que de estas dos cosas se formaua vn exemplo prouechoso para que ninguna muger se atreuiesse a violar las leyes de la templança. Refierelo Tertuliano.

DISCVRSO.

AVia ley en Roma, para que ninguna muger bebiesse vino. Si vna regla està torzida, lo que por ella se haze no sale derecho. Si vna ley es mala, lo que por ella se obra sale errado. Mucho mas dificultoso es adornar la patria de buenas leyes, que dilatar sus terminos con las armas: porque lo primero lo haze la razon, y lo segundo la osadia. Mas valientes deuian de ser en aquel tiempo los Romanos, que entendidos, pues lo que ganauan con las armas, lo echauan a perder con las leyes. El hombre, sin entendimiento, no es hombre, la ley sin razon, no es ley. Mandarles a la mugeres que no beban vino, ò es quitarles el sustẽto, ò negarles la medicina. La ley, no solo ha de ser possible, sino facil, porque lo impossible no se puede hazer, y lo dificultoso se haze con grande penalidad. Lo muy dificultoso tiene a perezade impossible, y lo impossible a nadie obliga. De tal temperatura puede ser el cuerpo de vna muger, que no pueda passar sin vn poco de vino. La ley es vna razon que està embeuida en la naturaleza. La ley que a la naturaleza se opone, no es de buena naturaleza para ley. El tiempo es el que perfecciona el mundo, y el tiene de rogada esta ley de los Romanos. Ley que quando està el mundo mas perfecto, no se vsa de ella, sin duda era imperfecciõ para el mundo. Vn precepto parecido a esta ley y aun mas general que ella, dio en su Alcoran a los Agarenos Mahoma: y siendo todo el Alcoran vn monton de desatinos, sobresalio tanto este, que con toda su barbaridad le han conocido los Sectarios, y no le obseruan. Tienenle en el libro, pero no en el respeto. No ay entre todos ellos quien le guarde, sino es el Archiuo. Todos beben publicamente el vino que se les antoja.

Quando esta ley de Roma no fuera por la dificultad intolerable, era por el efecto insufrible. Vna de las vtilidades que produce la ley justa es la paz: como podia ser buena

ley

ley la que introducia discordia domestica? Pero doy que la ley fuesse buena, como podia tener por pena la muerte, siendo tan desiguales la pena, y el delito? Y doy que fuesse la vida el precio con que se pagaua su quebrantamiento, quien hizo a este hombre executor de esta ley? Esto toca a los juezes: en los que no lo son es delito destribuir las penas, que las leyes imponen. No solo no le era a el dada esta facultad; pero ni le podia ser dada. A nadie se le puede cometer que se de la muerte a si mismo, ni a nadie se le puede mandar que execute en su esposa pena de muerte El marido, y la muger componen vn cuerpo. Cometer aun marido que mate a su muger, valdria tanto como mandarle que el a si mismo se quitasse la vida. El matrimonio pudo hazer de dos vno: de vno no pueden hazer dos las leyes. La muger conuencida juridicamente de adultera pierde las prerrogatiuas de esposa: por esto ponen las leyes el cuchillo en las manos al marido La que no cometio adulterio esposa se queda. La que es esposa, es vna misma cosa con su marido. A nadie se le comete el castigo de su misma culpa: ni a nadie el castigo de los delitos de su esposa, porque fuera hazerle juez de si mismo. Desuerte que Egnacio Metelo, ni era, ni podia ser juez de aquella causa, con que cometio vn homicidio enormemente graue, y malicioso. Pero quando lo pudiera ser, y lo fuera, quedaran las leyes mas gustosas de que las huuiera obedecido, auiendo tantas razones de buena atencion, para no obedecerlas. Dura, y tremenda cosa es que el marido, por quien dexò vna muger a sus padres, que fueron en lo natural los Autores de su vida, se la quite a ella. Fiera cosa es que el hombre a quien vna muger se acogido, y escogio por amparo, y defensa no solo no la defienda, y ampare, sino que la de la muerte. Es la muger rama del arbol, que forman marido, y muger para dar al mundo el fruto de los hijos. Mucho deue amar el arbol a la rama, que le ayuda a lleuar tan dulce fruto. En vn casamiento emparientan dos linages, y se obliga al abrigo, y tutela, el vno del otro. Con que animo el marido, que està presidiado contra los accidentes de la humanidad en la parentela de vna muger, puede ofender la vida de aquella muger a quien deue este presidio?

Es la muger el Sol de vna familia, ella la viuifica, ella la adorna, ella la ilustra. El sol dizen que tiene vna mancha, no sera mucho q vna muger tenga vna tacha. Loco y desagradecido seria, quien por vn defecto dexasse de estimar al sol en mucho. Loco, y desagradecido, y aun mas que desagradecido, y loco seria, quien por vn defecto se boluiesse contra aquella vida, a quien deue tantos beneficios.

Metelo errò contra innumerables razones; pero fue error dichoso, pues huuo otro error, que le amparasse. Llegò a los oidos de los juezes el caso, confirieronle en si

tre si, p
uancia
lo mal
ron sin
ron, ni
omisio
el fi'enc
Los j
los deli
de volu
ma raz
guen,
ellos?
pe en s
hizo la
de alte
tienen
do de a
homb
duda;
fiend
dio, po
no de
Si el
neroso
fue en
miento
ay ent
res, q
aquell
tad, y
este h
ger, a
uiera
da, n
vé los
él le p
ce gra
ze las
No a
parez
ca, qu

tre sí, parecioles zelo de la obseruancia de las leyes, y aun que era zelo mal ordenado, no solo le dexaron sin castigo, pero ni le prendieron, ni le reprehendieron. Con la omisión le dieron por libre, y con el silencio le alabaron.

Los jueces no pueden perdonar los delitos, porque son ministros de voluntad agena. Siruen a la suma razon, ella quiere que se castiguen, como los pueden perdonar ellos? Solo Dios puede, y el Principe en su nombre; porque quando hizo la ley, no se quitò la potestad de alterar la ley. Esta licencia no la tienen los jueces que estàn pendiẽdo de aquella voluntad. Que este hombre cometio delito, no tiene duda; porque obrò como juez, no siendo lo. Y quando lo fuera, excedio, porque aquel delito no era digno de muerte.

Si el arrebatamiento parecio generoso, como sabiã los juezes que fue en fauor de la ley el arrebatamiento? Tan pocas enemistades ay entre los maridos, y las mugeres, que no se podia presumir que aquellas heridas las dio la enemistad, y no el amor de la justicia? Si este hombre tuuiera amor a su muger, aunque la viera delinquir, y tuuiera facultad para quitarla la vida, no se la quitara. El amante no vé los defectos del sugeto. Todo en él le parece donaire, todo le parece gracia. El amor a sofisterias haze las imperfecciones hermosas. No ay abogado, que tambien desparezca las culpas. No ay retorica, que dẽ buen colór a los errores. Si la aborrecia no le hazia falta la razon, para matarla. El odio bastantemente incita. No ha menester el aborrecido para padecer, para morir, mas culpa que su desgracia. La enemistad, de las perfecciones, haze delitos. Si la discordia no es nueua, ni extraordinaria entre los casados, como estos Iuezes no pensaron que podia ser causada aquella atrocidad de la discordia? Las mas cosas, de esta vida, no son lo que parecen. No pudo dexar de ser ignorancia, dar por bueno aquel hecho, por sola la apariencia.

Todas estas razones atropellaron, por hazer vn exemplo terrible, para que ninguna muger se atreuiesse a violar las leyes de la templança. El exemplo ya le hizierõ; pero tambien hizieron vna consequencia, para que qualquiera marido q̃ estuuiera mal con su muger la pudiesse matar sin el riesgo del castigo. Con fingirla delinquente, se ponia el homicida en salvo. El fruto que prometia el exemplo era, que las mugeres no bebiessen vino; no siendo el beberlo culpa, òsiẽdo culpa leue. El efecto q̃ se podia temer de la consequencia, era, q̃ los maridos, que estuuiessen cansados de sus mugeres, se valiessen de vn titulo virtuoso para matarlas. Pues entre este exemplo, y esta consequencia, quanto mejor era dexar vn exemplo que importaua poco, que hazer vna consequencia, que amenazaua mucho. Vn comediante, masfacilmente imita la persona de vn hombre vulgar, que la de vn

Principe, porque està mas cerca de su naturaleza. Los mortales, mejor imitamos lo malo, que lo bueno, porque es mas conforme a la condicion humana. No podian estos jueces dudar, que antes se seguiria la consequencia por mala, que el exemplo por bueno. Con q̃ parece que queda averiguado, que en el caso presente, la ley fue inadvertida, la muerte injusta, el juizio errado, el exemplo inutil, y la consequencia perniciosa.

ERROR VI.

EN la provincia de Eretria, en vno de los lugares, que estàn en la costa del mar Bermejo, auia vn labrador con tantas señales de pobre, quantos hijos tenia, y eran muchas las señales, porque los hijos eran muchos. El rico con muchos hijos es pobre. El pobre cõ muchos hijos, pobrissimo. Vno, pues, de los que tenia este labrador necessitado, al entrar en los diez y seis años, le pidio licencia, para ir a buscar por el mundo mejor fortuna de aquella en que auia nacido. Es la pobreza, tan mala de sufrir, que aun a costa de los hijos se huelgan todos de salir de ella. Diole el labrador la licencia que pedia. El hijo le besò la mano, y partiose. El camino que tomò fue de Atenas. Acabò su camino, entrò en la ciudad, discurrio por ella, mirando a que exercicio se aplicaria. Vio entrar en vna casa mucha gente, y entrose con los demas en ella. Era la casa las escuelas de aquella ciudad. El muchacho, aunque rustico, era inclinado a las letras. Pareciole que auia hallado lo que auia menester, y determinose a padecer, y estudiar. Fue discipulo de Cenon. Gasto, en esto algunos años, y quando le parecio que sabia bastantemente, se boluio a su tierra. Llegò vna tarde a su lugar, entrò por las puertas de su casa, hallo a su padre en el portal aderezando vn yugo, y saludòle. El viejo leuanto los ojos a ver quiẽ le hablaua, conocio a su hijo, y viendole a pie, solo, y casi desnudo, le dixo, que como venia de aquella manera, que donde estaua la riqueza que auia ido a buscar por el mundo? El estudiante respondio, que alli la traia, entendiendo por la riqueza las letras. El padre le replicò, ya casi enojado: donde? El hijo le respondiò con la misma falsedad, que alli consigo. Parecio le al labrador, que hazia burla de él, y cogiò vna cayada, que se hallò a mano, y diole con ella muchos golpes. El moço, ni se mouiò, ni habló mientras el padre que braua en él el palo, y en enojo. Cansose el viejo, y dexole. Entonces le dixo el moço, con voz sosegada, y tendida: *Veis aqui, señor la riqueza que traigo saber sufrir esto.* Cuentalo por cosa admirable Rodiginio.

DISCVRSO.

SI Los hombres de entendimiẽto, y de letras, que refiere este caso, se engañan tan excessivamente; q̃ é mucho es que el vulgo, sin

sin letras, y sin entendimiento, que le recibe ya venerado, se engañe? Admiran las palabras de este hombre, quantos las escriuen, y quantos las leen, como si para honrar, y sufrir a los padres, fueran menester las Vniuersidades, y los libros. No ay cosa tan natural El primer amor, que infunde la naturaleza en el coraçon humano, es el amor de los padres, el segundo respeto, que enseña la razon, es su respeto. Para saber que el Sol alumbra, nadie ha auido menester estudiar, para saber la reuerencia, que a los padres se deue, nadie ha tenido necesidad de aprender. Esta ley no se lee, sino se halla: no se estudia, sino se sabe: no se oye, sino se entiende. Desde el mismo punto, que toman los humanos la posseision de racionales; desde el instante, digo, que se les dà el vso de la razon, saben todos que a Dios se le deue suma reuerencia, veneracion suma; y esto tan cumplidamẽte, que no ay quien a sus retratos, sabiendo que lo son, les pierda el respeto. Poco despues saben todos que los padres son retratos de Dios y tan semejantes, que si Dios dà la vida, ellos parece que la dierõ; que si Dios dà el sustento para los hijos, le dà por su mano, porque se crea que le dàn ellos, que si Dios dà la luz, con que se viue, ellos son tenidos por la causa de gozar de la luz. De quanto con la vida grangean los hombres tienen por acreedores a sus padres, porque los tienen por autores de la vida, y de la manera que si vna estatua pudiera hazer algo, fueran sus obras, mas del que la hizo, que suyas, porque él hizo que las hiziera; es todo quãto obran los hijos de los padres, porq̃ ellos son la causa de sus obras De mano de los padres parece q̃ lo tienen todo, porq̃ les parezcan retratos vinos de Dios los padres. Pues si nadie pierde el respeto a vna imagen de Dios, porqué ha de hazer estrañeza a nadie, que este villano estudioso tẽga a su padre respeto, si por imagen de Dios le tiene ya conocido? Hauiera alguno tan barbaro, y tan sacrilego, que si viera que vn retrato de Dios, que estuuiera en vna pared sacara de la pared el braço para herirle, no hu yera con humildad, y susto del amago, ò gtardara con assombro, y reuerencia el golpe? No por cierto. Pues que mucho es que este moço, viendo q̃ vn retrato de Dios y retrato tan parecido, como es el padre, leuantara contra él el braço, aguardara con humildad, y silencio tan sagrados rigores? Los padres, por la semejança que tienen con Dios, son vnos Dioses caseros, vnas Deidades de tierra, vna Diuinidad tratable; con que no es mucho que vn hijo venere mucho a su padre, si no ay quien no venere lo diuino.

Por las palabras que dixo este hombre despues de auer recibido los palos, merecia muchos mas, porque quiso dar a entẽder, que las riquezas que traia, eran muchos estudios; y dió a entender que no auia estudiado. La razon es clara, porque si lo que auia estudia-

do era aquello, aquello no era menester estudiallo. El conocimiento de la veneracion que deuia a su padre, consigo se le lleuaua, con él auia nacido. Dezir que auia aprendido, lo que sin aprenderse, se sabe, era dar indicios de que no auia visto escuelas pues ponia en la cuẽta de lo que dezia que auia estudiado, lo que ya sabia.

Si este hombre no huuiera ido a estudiar, y su padre hiziera con él lo que hizo, que hiziera él con su padre? Segun la significacion de sus palabras, embistiera con él, derribarale en el suelo, quitarale el palo, y dierele de cozes. Si a él le preguntaran, si hiziera esto con su padre, antes de auer estado en la la Vniuersidad, que respondiera? No ay duda que responderia, que por todo el mundo no lo hiziera. Pues si antes de estudiar tuuiera este respeto, que era lo que auia estudiado, si propone por estudio, lo que él se lleuaua aprendido?

Fuera de este conocimiento, que es tan natural, ningun hombre ay en el mundo tan desamparado de la razon, que no sepa que ser ingrato es malo, es feo, es detestable: y ninguno ay tan agreste, que ignore que el perder el respeto a los padres, es la mayor de las ingratitudes, porque es no pagar los mayores beneficios. Si esto auia de saber precisamente este hombre, si no se huuiera dado a los estudios, como dize que a los estudios lo deue? Si auia estudiado, dezia boberia, y sino auia estudiado, dezia mentira. Y es el mundo de tan mal entendimiento, que por que suena como discrecion, ò venera vna ignorancia, ò haze estimacion de vn vicio.

Quando la naturaleza, ni el discurso, no enseñaran el respeto, que se deue à los padres, el amor de la honra, que està ardiendo en todos los coraçones, lo persuadiera. El primer fundamento de la honra humana, es ser hijo de buenos padres, como ha de hazer creer vn hombre que su padre es bueno, si perdiendole èl respeto, le supone indigno de que otros se le tengan? Luego no merece aplausos de peregrina la accion, que quando no se huuiera hecho por la dignidad de padre, ò por la deuda de hijo, se auia de hazer por la conseruacion de la honra.

Si se caban las razones, de que el hombre acompañò su paciencia, se hallarà en ellas muy reconcentrada la malicia, porque se hallarà acusacion contra su padre. Tanto valio dezir que la riqueza, que traia, era saber sufrir de su padre el enojo, como afirmar que su padre le auia hecho vna tan grande sin razon, que con toda la enseñança de la naturaleza no se podia auer sufrido, si las letras no le huuieran ayudado. Desacato fue venerar, disputando, si auia fuerças en la razon natural para hazerlo: quiẽ encarece lo que haze, queda en lo mismo q̃ si no lo hiziera. El que a su padre le dixo que hazia mucho en sufrirle, hizo lo mismo que si no le huuiera sufrido.

Pa-

Para que este hecho de este moço tuuiera requisitos de estraño, era menester, que el hazer lo contrario no fuesse culpable. No era culpable bolverse contra su padre enojado, quando su vida corriera problable peligro, porque era defensa justa. No pudo auer este riesgo; luego el perderle el respeto huuiera sido malo. La consequencia es legitima. Con la misma seguridad, que se le puede fiar sus ojos a vn hombre, se le pueden fiar sus hijos. Todos miran por sus hijos, como por sus ojos. Alguna vez se dà vn golpe vn hombre en sus ojos sin querer; alguna vez dà vn golpe en sus hijos sin reparar. En lo primero errò la mano, en lo segundo errò la ira. Nadie quiere maltratar lo que tanto ama. El que tiene los ojos malos, los cura con cosas, que les duelan. El que tiene malo vn hijo, ha menester enmendarle con remedios, q̃ le lastimen. Los hijos son los ojos de los padres, ò riñendolos, ò corrigendolos, los quieren como a sus ojos.

Veamos aora lo que hazen los ojos, quando los maltrata, ò los cura su dueño. Lo que hazen es, encogerse, y si lo sienten mucho, lloran. Tan natural es el respeto de los hijos a los padres, como elde los ojos a su dueño. Lo que deuen hazer los hijos con el enojo de los padres es humillarse, y encogerse; y si lo sienten mucho, pueden desahogarse con el llanto. El que cria enojo contra enojo tan venerable, se desnaturaliza de hijo. De todo esto se infiere que las palabras de este moço, no solo no fueron dignas de admiracion, sino merecedoras de risa, ò de pena.

ERROR VII.

SImile fue vn varon consular, que tuuo los mejores oficios de su patria. Gozò muchos años de las dignidades superiores en el gouierno. Cansose, y renuncio sus. Retirose. De alli a siete años le dio la enfermedad de la muerte. Hizo testamento, y mandò en el, que pusiessen su sepultura este epitafio: *Aqui yaze Simile, que murio de sesenta años, y solo viuio siete*: Quiso dar a entender, que no viuio, sino mientras no tuuo cargos. Cuentalo, y aplaudelo Dion Niceo.

DISCVRSO.

LOs buenos, son buenos para las dignidades de la Republica y para los malos son buenas las dignidades. A la Republica sirven los buenos gouernadores; y a los malos los sirve la Republica. De aqui se infiere, que los oficios superiores en ella para los buenos, y para los malos son buenos.

Si es bueno el que tiene oficio superior en la Republica, qué cosa puede hazer mejor que su oficio? El principio de el viuir bien, es hazer justicia: muy bien viue el que tiene por oficio hazerla, el que siempre la esta haziendo. La justicia, es vna virtud, que conserva la comunidad de los hombres; ella les està guardando a todos la hõra,

la vida, y la hazienda. Muy bien parece entre los hombres aquel, a quien los hombres deuen la proteccion, y la defensa de la hazienda, la vida, y la honra. La justicia es vna regla, que pone bien al hombre con todas las cosas; que le coloca bien con todas ellas. Quien, en nombre de la justicia, està poniendo a cada cosa en su lugar, muy dichoso, muy glorioso lugar tiene. La justicia es agradable a Dios, y necessaria al hombre. El que administra justicia, en que lugar puede estar mejor, que en el que a Dios agrada, y al hombre aprouecha? Naturalmente el obrar bien, dexa en todos los pechos humanos gustosissimo deleite. La justicia està naturalmente en todos los coraçones, como puede dexar de viuir con gusto el juez, que està obrando bien, y que està obrando conforme a la naturaleza? El buen ministro pierde en servicio de la justicia los ojos, las manos, y los pies: los pies, porque no visita, las manos, porque no recibe; y los ojos, porque no vé, sino es la razon. Grande exercicio es el que casi le limpia de hombre, el que le dexa casi todo alma, el que le dexa casi todo cielo.

Donde puede estar mejor vn juez, que en el lugar, que en el assiento de la virtud? El lugar de la virtud es el punto medio; alli està fixa, y cõstante, sin inclinarse à ninguno de los dos estremos, igualmente se aparta de ambos; à ambos mira igualmente. El buẽ juez entre las dos partes, tan distante està de la vna como de la otra. Tanto ay desde su atencion al actor, como desde su atencion al reo. Siendo esto assi, porquè el lugar de la virtud no ha de tener muy gustoso a vn hombre? Què lugar puede tener mas glorioso vn ministro, que aquel, en que, aun quando haze vna cosa muy poca, encierra en ella virtud de mucha? Las mismas lineas tiene vn globo pequeño, que vno grande; igualmente partẽ desde el centro al estremo en el vno, q̃ en el otro. En vna cosa, que parece nada, incluye mucho vna buena sentencia. En vn circulo muy corto abrevia, y recoge toda la virtud de la justicia. Y finalmente es dicha grande estar en aquel puesto vn hombre, donde es grande fealdad cometer lo que castiga. Feliz aquel, a quien la obligacion de corregir al malo, le pone en obligacion de ser bueno, le haze que lo sea.

Si es malo el que tiene el oficio superior en la Republica, donde puede estar mejor, para ser malo? Si es sobervio, donde hallarà la adoracion, que alli tiene? Alli se verà tan eminente, que en el Tribunal, aun sentado, se hallarà mas alto que todos.

Si es auariento, por ninguna parte passa tan cerca el rio de las riquezas, como por la puerta de su casa. Por ella se entra el oro en olas, la plata en aueni das. Si es vengatiuo, donde puede estar mejor, que donde es juez, y parte, y donde la espada de la justicia puede hazer la injusticia, que le satisfaze el enojo?

Si

Si es amigo de mesa regalada, quiẽ puede tener como él la mesa? Alli lleuan todos el bocado precioso, para inclinarle assi con vn bocado. En las comidas les dàn hechizos, sin hechizos Desuerte, que, para ser bueno, y para ser malo vn hõbre, es puesto muy a proposito qualquiera dignidad en el gouierno.

La causa de dexar estos puestos los que los ocupan (como no sea para la vida espiritual, y contemplatiua) es descansar. Esto en el bueno viene a ser passar de vna virtud a vn vicio, y en el malo passar de vn vicio a otro, porque en ambos, es passar al vicio de la ociosidad. Aqui el malo se queda con los vicios que tenia, y haze lugar a los que no tenia. Por lo que hallan facilmente las flechas vn blanco, es porque se està quedo. No ay vicio, que yerre el tiro en el ocioso, y es porque no se mueue. Al ocupado, si le hallan vnos vicios, le yerran otros. Al desocupado, todos le tiran, y todos le aciertan. Ya aqui tenemos al malo peor; veamos a ora, como se haze el bueno malo.

Dirame el bueno, que él buscarà entretenimientos licitos contra el ocio. A esto le digo, que tambien son ocio los entretenimientos. Ocupacion, que por diuertimiento se elige, ocio se queda Ocupacion, que se puede dexar en cansando, no es ocupacion. El exercicio que obliga, es el que fatiga: en este se trabaja; en los demas se vaga.

Yo quiero darle aora a Simile, que en los siete años de el descanso, manejass tambien el ocio, que no le permit esse vicio, siendo ocio, como le pudo llamar vida? El ocio es sepultura de viuos: muerto està el ocioso.

Vno de los mayores sabios de el mundo (los doctos saben de quien hablo) dize, que el que no quiere trabajar, no coma; yo lo dize por falta de caridad, sino porque tiene al ocioso por muerto, y no ay cosa tan ociosa, como dar de comer al que no viue. De manera, que el epitafio, que se hizo este hombre, para estar acertado, auia de dezir. *Aqui yaze Simile que murio de sesenta años, y viuio cincuenta y tres* Descontando de la vida los siete del ocio. Pero dezir *Aqui yaze Simile, que murio de sesenta años, y solo viuio siete.* Es llamar a la muerte, vida y vida, a la muerte. Es trocar los nombres, y es errar las cosas.

ERROR VIII.

EN tiempo de Dionisio Syracusano, huuo vna muger llamada Erina, natural de vna Isla, cuyo nombre es Telos. Esta era muy inclinada a los estudios, y muy entregada a la poesia. No hazia otra cosa mas que versos. Escriuio vn poema, y muchos epigramas, En esto gastò su vida. Celebrala Propertio, y acuerdala Rabisio Textor.

DISCVRSO.

NO sé que me diga de la poesía. Llamarla locura, parece engaño, porque no se puede obrar sin grande entendimiento. Llamarla cordura, es error conocido, porq̃ haze a los hombres inutiles, y desatentos. Trabajar mucho en no hazer nada, es desatino patente. Este desatino hazen los poetas, como tendre animo para llamarlos cuerdos? Que grandes versos no se pueden hazer sin entendimiento grande, es verdad infalible, y tan infalible verdad, que los malos no se pueden hazer sin tenerle bueno. La prueba es facil. Oigan en prosa a los malos poetas, y los oirán hablar con muy buena razon. Pues si para ser poeta sin nombre es menester entendimiento, mas que ordinario; qué entendimiento será menester, para ser buen poeta?

No fuera tan culpable la poesía, si se hiziera, como se lee. Leese por ociosidad, y ella no se haze sin grande ocupacion. Quien no quiere hazer nada lee vn soneto: quien se determina a molerse le haze. Entre quantas obras ay de el entendimiento, ninguna se apodera con nta crueldad del hombre. Tanto es lo que se trabaja en esto, que rebienta de fatigada la humana capacidad, y se sale de si misma. En nada se echa tanto de ver, que el escriuir versos es locura, como en esto, pues los hazẽ los hombres estando fuera de si.

Que es el mayor el trabajo de la poesía, es tan indubitable, que si a alguno de los hombres doctos en la Theologia, ò en la Iurisprudencia, que hazen versos con mucha destreza, y mucha gracia (que ay entre ellos muchos que los hazen) le dixessen a vn mismo tiempo que respondiesse por escrito a vna duda grauissima de su facultad, y que escriuiesse vnas dezimas a vnas manos blancas, trabajaria mucho menos en responder a la duda, siendo obra loable, que en escriuir las dezimas, siendo obra vazia. Dichosos ellos, pues no hazen las dezimas, sabiendo hazerlas, y desdichados de los versos, pues sabiendo ellos hazerlos, no los hazen.

No sé como no ay quien se auerguence de escriuir versos, viendo, que si lo que dize en ellos, lo dixera hablando en prosa, le tuvieran todos por loco. La naturaleza siempre està opuesta a lo malo, nunca lo aplaude: si el antojo lo sigue, es sabiendo que yerra. La naturaleza està opuesta a la poesía, vese claramente, en que para preguntar vn hombre a vn poeta, si escriue algo, sin poder mas consigo, se lo pregunta sonriendose, como burlandose de lo que pregunta.

O si yo fuera tan bien afortunado, que a la jubentud de España, principalmente a la que està en las Vniuersidades, pudiera persuadir a que no se ocupasse en ocio tan moledor, y en tan desaprouechada fatiga; que si yo fuera

tam-

tambien afortunado, que se lo persuadiera de aquellos entendimientos, que trabajan en hazer locuras, entregados del todo a lo vtil, en que alli se trabaja, sacarà España glorioſas conuenencias.

No ay, en fin, ſuſtancia en la poesia, nada de quanto dize, importa nada. Como muſica deleita, como ignorancia ofende. Las cadencias hazen guſto, las palabras hazen enfado. La neceſsidad de los numeros, y de las conſonancias, obliga a introduzir muchas vozes, òſobradas, òforçadas, òimpropias. El oficio de la poeſia, es fingir lo que es, ò figurar lo que es, de tal manera, que quede en otra eſpecie. La mentira, de mentira, afuera, es nada. Nada es la poeſia en apartandola de los numeros. Algunas vezes quiere ſer algo, y entonces es algo malo, es ſatira, ò liſonja. La ſatira es murmuracion, y toda murmuracion es vileza. Son los Poetas ſatiricos, vnos teſtigos falſos, que donde no ay delito lo ponen, y donde ay delito ponen mas delito. Infame defecto. La liſonja es tan dañoſa, que haze de los entendidos bobos, y de los bobos locos. El entendido, a quien alaban, de lo que no tiene, bien ſabe el que no tiene aquella perfecion, de que le aban; pero ſe emboba de ſuerte con la dulçura del ſonido, que ſe alegra de que le alaben, como ſi la tuuiera. El bobo a quien la liſonja enſalça, cree quanto le dize la liſonja, y buelueſe loco. De manera, que la poeſia, ſino alaba, ò vitupera, no es nada, y ſi alaba ò vitupera es pernicioſa.

Iuntemos, pues, aora las propiedades de la poeſia cõ los defectos, y propẽſiones de vna muger, y veremos lo que reſulta. Miedo me dà penſar lo. En la poeſia no ay ſuſtancia, en el entendimiento de vna muger tan poco, muy buena junta harà entendimiento de muger, y poeſia. La neceſsidad de las porporciones obliga a poner en la poeſia muchas palabras, ò impropias, ò forçadas, ò ſobradas. La muger por ſu naturaleza, no ſabe poner nada en ſu lugar, mireſe qual eſtaran ſus palabras en las dificultades de la poeſia El oficio de la poeſia es fingir, el anſia de la muger es maquinar, darle por obligacion la inclinacion, es acabar de echarla a perder. Quando la poeſia es ſatira es murmuracion, es chiſme. La muger naturalmẽte es chiſmoſa, ſi la añadẽ la vena de poeta no para ra de hazer ſatiras, con que andechiſmando al mundo las faltas agenas. Quando la poeſia es liſonja, es eſtrago de los entendimientos. Liſõja en labios de muger, haze mas daño que liſonja: porque de vn hõbre ſe puede preſumir que inuenta las perfecciones, que pinta, pero de vna muger, como es menor ſu capacidad, ſe pienſa que pinta las perfecciones, q̃ halla: De donde ſe colige, q̃ſi la liſonja ordinaria haze de los entẽdidos bobos, y de los bobos locos, eſta haze locos de entrãbos, porq̃ entrãbos la creẽ muy apriſa. De ſuerte, q̃ la muger q̃ eſpoeta jamas hazenada, porq̃ dexa de hazer lo que tiene obligacion, y lo

que

que haze, que son versos no es nada. Habla mas de lo que auia de hablar, y con mas defectos, y superfluidades. Añade otra locura a su locura. De dia, y de noche está maquinando disparates, que sobre los que ella auia de maquinar, hazen desatinadissimo tropel de quimeras. Si alguien la ofende, no cessa de hazerle satiras. Si ha menester a alguien, le enloquece, ò le embroba alisonjas. Esto haze vna muger que haze versos, buena deue de andar su casa. Mas como ha de andar casa, donde en lugar de agujas, ay plumas, y en lugar de almohadillas, cartapacios? Yo apostaré que vna muger de estas, las sabanas, q̃ rompe de noche, buscando a buelcos los conceptos, no las remienda de dia, por escriuir los conceptos, que buscò entre las sabanas, y leerselos a sus conocidos. Tambiẽ apostaré que, si estando escriuiendo, vé que se le cae vn hijo en la lumbre, por no leuantar la pluma del papel, le socorre tarde, o no le socorre. Fuego de Dios en ella.

La muger Poeta es el animal mas imperfecto, y mas aborrecible, de quantos forma la naturaleza: porque no ay animal de tantas tachas, que no sea bueno para algo, sola ella no es buena para cosa de esta vida. Esto assentado, veamos aora, porque alaban a Erina Properssio, y Rabisio? Claro está que por que hazia versos. Por lo que ellos la alaban, si me fuera licito, la quemara yo viua. Al que celebra a vna muger por Poeta, Dios se la dé por muger, para que conozca lo que celebra.

ERROR IX.

AMoleo, hombre de animo generoso, y muy amante de los hombres de letras, le pidio à Plotino, filosofo excelente entre los discipulos de Platon, que se dexasse retratar, para que participassen de su presencia en la mejor forma, que pudiessen los siglos venideros. Plotino entonces con semblante amigo, y palabras como de reprehension le dixo. *No me basta la afrenta de traer a cuestas esta humanidad sino que tu quieras informar della a las edades futuras?* Haze grã de caso desto Erasmo.

DISCVRSO.

EL hombre es vn arbol celestial: vese en que tiene las raizes àzia el cielo: los cabellos son los raizes. El cielo no tiene mas que este arbol: por el se ha dignado de parecer tierra, por él se parece la tierra al cielo. El hõbre es sombra de Dios: muy buen retrato es de Dios la sombra, porque es retrato que se haze Dios a si mismo. El hombre es superior a todas las criaturas corporales: quanto ay bueno en ellas ay en el, y en el ay mucho mas que en ellas. Tan gran cosa es ser hombre, que cabe en él el mundo: por esso le llaman mundo pequeño. Tan excelente cosa es ser hombre, que el mundo se desvanece de que le llamen hombre grande. Muy parecidos son el vno, al otro

otro. El mundo tiene a Dios por alma; el hombre tiene vn alma que se parece à Dios. El mundo tiene quatro elemẽtos, de quatro elementos se compone el hombre. El mundo tiene forma esferica, desde el vientre de su madre la tiene el hombre, alli està en forma de globo. Quando sale del, si estiende los braços, tambien la tiene. Si estando en Cruz, le quisiessen rodear desde qualquiera de sus estremos con vna linea, haria la linea vn circulo ajustado. El mundo consta de cielo y tierra, el hombre tiene parte en si, que le parece al cielo, la cabeça: en ella estàn los ojos, en lugar de luzeros. Mucho contiene el mundo, de todo ello ama la ciencia el hombre, todolo puede saber si quiere saberlo: capacidad ay en su entendimiento para todo con el penetra al cielo, con el escudriña la tierra. Por todas estas prerrogativas se atrevio vn antiguo a llamarle Dios mortal: no dixo bien: pero se engañò con muy buena disculpa.

De todas estas perfecciones, y otras muchas, està dotado el hombre: porque desdeñaria Plotino que le viesse la posteridad en esta forma? Si lo hizo por el parecer de nuestra estructura, ninguna cosa corporal ay tan hermosa, ninguna tan bien fabricada, ninguna con tanto concierto, ninguna con tanta harmonia de ninguna se haze tã agradable objeto. Si lo hizo por los defectos interiores de nuestra humanidad, estos no le retraran, y si estaua tan mal con ellos por ver sesin ellos auia de apetecer el andar retratado. Si lo que le auergõçaua era la materia de que era hecho, de aquella misma materia erã, y auian sido todos los Principes del mundo, todos los varones insignes, quantos ganaron triunfos, quatos merecieron aplausos. Bien se podia gloriar de ser de la especie de aquellos.

Yo me holgara preguntar à este hombre, de que materia se holgara de ser, si le pesaua de ser de tierra. Porque si se holgara de ser de alguno de los otros tres elementos, todos ellos estàn en essi tierra embebidos, y mezclados. Si quisiera ser de plata, oro, diamãtes, ò carbũcos: los carbũcos, diamãtes, el oro, y la plata, son tierra, y tierra tã infeliz, que es de mejor calidad vna hormiga, que todos ellos. Si le pesaua de no ser flor, parto de la tierra son las flores, de ella salen, y a ella bueluen. Si apetecia ser hecho de vn pedaço de cielo, el cielo no estã perfecta criatura, como el hombre. Si queria ser solo alma, era pretender novedades en las obras de Dios, era como querer enmendarlas. El fin para que se haze el alma, es para vnificar el cuerpo, para regirle, y para hazerle eterno. Querer alma sin cuerpo, era querer alma sin oficio: y sin que ni, para que no haze Dios nada. Fuera de que querer sin la carga del cuerpo la suftancia del alma, era quererla sin merecimientos, porque no teniendo con quien pelear, no tendria à quien vencer. Si queria ser Dios, era muy declarada locura.

ra. Si se holgara de no ser, era desesperacion muy despechada.

A todas luzes es error la respuesta de este hombre, y error con malignidad de vicio. Porque si era verdad que se afrentaua de ser humano, no auiendo mas que ser debaxo de la Luna, era soberuia. Y si fue su intencion no mas que admirar con la respuesta al que le pedia licencia para retratalle, dandole a entender que le ponian en confusion los defectos de su naturaleza, fue vana gloria. Para mi tengo que fue lo segundo: porque no podia ignorar Plotino que gozaua entre todas las criaturas corporales la suma dignidad siendo hombre.

Los mas de aquellos Filosofos flaquearon por la vanidad. Con la embriaguez de este vicio hazian mil disparates, de donde a ellos les parecia, que les auia de resultar alabança. O gente loca! Los muchachos quando juegan, suelen hazer coronas de papel, y se las ponen. Los vanos de vnas cosas, que no valen nada, quieren hazer su gloria. Este Filosofo quiso hazer su estimacion de vn desatino. El verdadero filosofar, era huir de este defecto, y conocer que esta gloria no es duradera. En vna arca sin llaue, no està seguro vn tesoro, en las bocas de los otros, no està seguras estas locuras. De la arca abierta, saca el q̃ quiere lo q̃ ay, para hazer de ello lo q̃ quiere: de las bocas agenas se toman los hechos, ò los dichos de los otros para aplaudirlos, ò vituperarlos Los buenos suelen correr peligro que haran los que no tienen mas, que la apariencia, de buenos? Si este hombre supiera, lo que el pensaua que sabia, echara de ver, que los aplausos los alcança mejor el que huye de ellos, que el que và tras de ellos. La estimacion humana, se enamora de los desdenes: del que no haze haze caso de ella, es de quien ella haze caso. Plotino deseò el aplauso, y hallo la cẽtura.

ERROR X.

EN Cartago huuo vn hombre, cuyo nombre era Hano, y cuyo valor, y industria fueron tã grandes, que fue el primero que cautiuò Leones, y el primero que les domò la fiereza, pues los hizo seruir con mansedumbre, y rendimiento, en los ministerios a que los aplicaua. Admirose el pueblo Cartagines, y como que haziã vna cosa muy conveniente: desterrarõ de sus limites a Hano: dando a entender que no era seguro en la Republica, hombre de tanta osadia, y tanta maña. Cuentalo Plinio, y celebran lo muchos.

DISCVRSO.

LOS hombres, ò han de saber, con su ingenio, ò cõ el ageno. Quien no alcança a penetrar lo dificultoso, y desestima al que lo alcança, parece que tiene por gala el ignorar, y por superfluidad el entender. Hano Cartagines, fue el primero que hallò modo de hazer

zer a los Leones prisioneros, y arte para domarlos. Esto no se haze sin entendimiento, y el entendimiento merece grande veneraciõ. Los sabios antiguos, despues de auerse fatigado mucho en ponerle nombre a Dios, que (à su parecer) le difiniesse, le llamaron entendimiento, que lo sabia hazer todo, y que lo hazia todo. A Dios tuuieron por entendimiento, luego al entendimiento tuuierõ por Dios. Presto estarà verificada esta consequencia. Mucha semejança tiene de Dios, quien tiene mucho entendimiento, no hizieron mucho en engañarse. El inuentar cosas, que son de alguna vtilidad, para la vida humana, supone entendimiento muy viuo. Los mismos antiguos, que llamaron a Dios entendimiento, y que miraron al entendimiento, como a Dios, adoraron por Dioses a los que inuentaua, como era señal grande, de grande entendimiento. Mucho despues que huuo trigo, no auia hozes. Carestia era del pan la dificultad de cortarle la caña, no bastaua la abundancia a hazer fertil el año. Naciò Saturno, y inuentò la hoz. Conocio el mundo el beneficio, y tuuo al inuentor por deidad. No fue solo este inuentor el adorado. Vn pastor, cuyo nombre era Pã, hizo la primera flauta, por esto pensaron que era Dios, y le hizieron Altares. Poca falta hazian las flautas en el mundo: pero fue necedad. Conocierõ en el que la hallo entendimiento, y veneraronle por su entendimiento como a Dios. Y a la consequencia, que parecia bastarda, es legitima.

Bien merecio Hano que le venerarã por inuentor los Cartaginenses; pero ellos le desterraron. La razon, que para esto dieron, fue, que hombre de tanta osadia, y tanta industria, no era seguro en la Republica, porque no auia con el superior seguro. Lo primero es vulgaridad muy torpe, creer estos hombre que el Leon es Rey de los brutos, porque los brutos no tienen Rey. Ser mas valiente, no es ser mas noble. Ser mas temido, no es estar mas bien colocado. El animal mas digno de ser perseguido entre quantos pisan el suelo, es el Leon, porque no es bueno para nada, y es malo para muchas cosas. El no viue como el toro, que tambien es animal iracundo, y feroz con la yerua que el campo produze, y que a nadie haze falta. Su hambre, y su rabia no comen, sino carnes, y vidas. Y ya que no comen sino vidas, y carnes, son de aspides, ò viuoras. De lo que es mas amigo (horror dà el pronunciarlo) es de sangre humana, ù de aquellos animales, q̃ son a la humanidad de seruicio, y prouecho. Es el enemigo de todos, principalmẽte de los hõbres, y de los mejores brutos. Y quieren los Cartaginenses, q̃ porq̃ le temen los brutos, le veneren los hõbres. Si tãto le reuerenciauan q̃ erã enemigos de sus enemigos, como sufriã perros, en la Republica? Siẽdo verdad conocida, q̃ los valientes le embisten, y los cobardes le ladran. Mucho mas, puesto en razon

era

era premiar, y estimar a Hano, porque auia cobradole al hombre, aquella parte de superioridad natural, que tiene sobre los brutos, hasta entonces perdida, y oluidada, que desterrarle, porque la auia cobrado. Y si fue artificio, para dar a entender que no auian de estar en la Republica los que saben avassaliar superiores, castigando a los que sabē sugetar los animales que los significan, fue preuencion inutil, que vna cosa tan grande, como vna traicion, no se ataja con vna puerilidad. Hazerse vn Principe ridiculo, no es senda para hazerse temido. Ningun riesgo el que es cabeça de vna Republica, ha de temer tantō en los principios, por leues que sean, como vna traiciō, ningun miedo ha de estar tan disimulado. El miedo es prudencia las mas vezes, y siempre parece fiaqueza. Mostrar flaqueza vn superior, es darle priessa a vn atreuimiento. Nadie teme al que le teme. Todos andan con mucha atencion, con el que parece que no teme a nadie. La traicion se ha de castigar como delito, no se ha de remediar como peligro, que confessar temor es desarmar la autoridad. Al que tienen por cobarde, se atreuen muchos, y de muchos atreuidos, es facil hazer vn dichoso. Si quien gouernaua a Cartago, quito desterrando a Hano, assegurar de tyrania su dominio, poniendo terror con el exemplo, con el exemplo se hizo el peligro. Confessò que tenia vna traicion, y auisò que podia intentarse. A Hano hizieron vna sin razon, por vna razon de estado, y no se conserua bien vn estado, haziendo sin razones.

ERROR XI.

FLorecieron en tiempo de Alexandro de Macedonia, Apeles, y Lisipo, vno pintor famoso, y otro estatuario insigne. Era Alexādro tā amante de su estimacion, que mandò que sino fuessen estos dos Artifices, ninguno le retratasse, ni fingiesse. Celebranlo innumerables Autores.

DISCVRSO.

LAS estatuas, y los retratos, son vna historia breue, q̄ comprehende, y recopila lo mejor de vn sugeto. Las facciones, y los miembros representan el rostro, y la persona. Las posturas, los trages, y los afectos, significan el garuo, la dignidad, y las costumbres. La pintura, y la escultura, ò no mienten, ò mienten, àzia lo mejor, principalmente quando retratan, que haran quando retratan Reyes? La explicacion de los defectos, es murmuracion: y la pintura, y la escultura, no murmuran de los viuos. Que haran de los Principes? Siempre nos los proponen, de manera que nos mueuen, ò nos arrebatan los coraçones. Quando el Rey està retratado, ò esculpido con el bastō en la mano, que vassallo ay que no le mire como a su amparo, y defensa? Y quien ay, que no ame al

que

que mira, como a su defensa, y amparo? Quando le vemos retratado en audiencia publica, con los memoriales sobre vn bufete a su mano derecha, dando a entender, que dà en su casa mejor lugar, que a su persona, a las necesidades agenas, le atendemos, como a tesorero general de Dios, que reparte sus bienes por su mano. Quien pues dexara de querer bien a aquel de quien espera bienes?

Quando se enquentra en las reales efiges, està dando luz de aquella luz casi diuina, que recibe de sus originales. Nada en estas Imagenes se ofrece humilde, nada vulgar, todo es excelso, todo es amable. Las insignias obligan a reuerẽcia, el semblante a cariño.

Mucho les deuen vinos a sus estatuas, y retratos los Reyes; pero mucho mas es lo que les deuen despues de muertos: la estatua, y el retrato del Rey vino, causa amor, y respeto: la del Rey muerto, respeto, y amor, y luego haze tierna soledad Por piedad de la naturaleza se nos olvidan los defectos de los q̃ han fallecido, y solo se nos acuerdan las perfecciones. En su estatua, ò su retrato, miramos al Rey difunto, y de la contemplacion de sus buenas partes, hazemos vna medida con que tantear a los Reyes que le siguen. Del Rey vino siẽpre se sabe algun defecto, y ano se puede ajustar con aquella medida Desto resulta veneracion grande al muerto: tan grande que empeco en ella el engaño de la idolatria El primer Rey que huuo en el mũdo, fue Saturno, y luego fue el primer Dios Midieron con su memoria al que entrò a reynar despues del: parecioles que sus costumbres no se median con aquellas virtudes: con esto trataron al muerto como a Dios, y miraron al viuo como a hombre. De suerte, que los Reyes en sus simulacros, mientras viuen son venerados, y queridos, despues de muertos son tenidos por celestiales.

Estos son los frutos que les producen a los Monarcas sus estatuas, y sus retratos. Ora resta saber, si los producen solamente los retratos, y las estatuas, que son de pincel, y buril elegante. No se puede negar que los artifices muy primorosos en la pintura, y la escultura explican mejor sus intẽciones, difinen con mas puntualidad los miembros, hazen sus significaciones mas claras, y menos dificultosos los sentidos. Pero tan poco se puede negar que tienen casi vn mismo numero las buenas pinturas, y los que las entienden. Tan pocos ay que las sepan hazer, como que las sepan averiguar. La misma fortuna corre la escultura, y estoy por dezir que son menos los que con vivacidad la penetran, que los que con superioridad la executan. De aqui se infiere que obran casi lo mismo las imagines imperfectas, en los que no entienden los primores del Arte, que las perfectas en aquellos que los entienden. Con que prohibir los Reyes la imitacion de sus personas, a manos menos enseñadas, seria priuarse del

reue-

reuerente cariño de los muchos, porque son pocos los retratos, y estatuas, que pueden hazer los buenos artifices, y pocos los que pueden conseguirlos.

Quien no pretende ser amado, no merece serlo. El que lo pretende, y rehusa los medios, no llegarà al fin. La presencia del Rey, es vna musica intelectual, y suauissima, para los ojos de los vassallos. Los retratos, y las estatuas, son sustitutos de la presencia. Crueldad seria negar este agasajo al subdito leal, que no entra en la Corte: barbaridad seria negarse a si mismo las cõueniencias de amado, y el gusto de dar gusto.

Con que pagaria vn Rey vn hechizo, con el qual, sin caer en culpa, se pudiera hazer a vn mismo tiempo presente en todos sus estados, donde causando alegria, se grãgeara amor, y respeto? No era caro en la mitad de su Corona. Este hechizo son los retratos, y las estatuas, malos, ò buenos, y no tienen costa. Luego seria locura desdeñarse de los malos, teniendo las obras tan buenas. Este desden, ninguno le pudiera hazer como Dios; y Dios no le haze, siendo el mayor Rey. Tantos retratos ay suyos, como hombres, y son innumerables los hombres imperfectos. No ay cosa mas fea que vn pobre, y es reuerencido, y socorrido por imagen de Dios. No ay traslado tan rudo que no explique mucho de su original. De grande importancia es para los Reyes, que los estén acordando sus simulacros, porque no se olui de su amor, y su reuerencia. El Sol es comparacion de los Reyes, y llena de estrellas aquella mitad del cielo, en que no assiste. Sabe que importan para la memoria los retratos, y puebla su ausencia de retratos, para su memoria. De sus retratos la puebla en sus luzeros; pero no todos los luzeros son sus perfectos retratos. Algunas estrellas ay tan menudas, y tan amõtonadas, que mas parecen nube, que estrellas. En la via lactea se vé esta verdad cada noche. Muy torpe retrato es de vna cosa tan luciẽte, como el Sol, vna cosa casi nube pero por torpe que es, le significa luziente. No ay retrato tan malo, que no diga algo bueno. Luego errò Alexandro en no dexarse retratar, sino de Apeles, y Lysipo. Pero que acertara a la soberuia?

ERROR XII.

AVia vn dia concurrido mucha gente en el teatro de la ciudad de Atenas, à ver vna fiesta, que se hazia de admiracion, y entretenimiento. Acabose el espectaculo, y empeçò a salir la gente con la anguistia ordinaria, que se causan vnos a otros. Entonces Diogenes Cinico, oponiendose al insuparable torrente del pueblo, que salia, forçejua por entrar dentro, diziendo a grandes vozes: *Yo hago siempre, lo que no hazen los otros.* Queria dar a entender, que el hombre cuerdo auia de andar al reues de todos. Refiere lo Diogenes Laercio, y son los que lo ce-

le-

lebran, otros inumerables.

DISCVRSO.

LAS mas vezes la singularidad en las acciones, es soberuia, y la soberuia, siempre es locura. Tenia Diogenes muy buen conocimiento de la verdad: queria dar a entender, que el solo la sabia, y oponiase a todos. Dio en singular, y cayò en soberuio. Linda locura es querer hazer creer al mundo que el solo no yerra, quando el instrumento, con que se lo quiere hazer creer, es vn vicio.

En los hombres sabios la soberuia es monstro, porque es hija de vna cosa de otra especie, hija de su ciencia, y es grande monstruosidad nacer de vna cosa tan diuina, como el saber, vna cosa, tan infernal, como el presumir. Menos estrañeza tiene nacer de vna muger muy hermosa vna serpiente muy fea. Esta monstruosidad padecia Diogenes. Si este hombre quiso dezir, entrando en el teatro, quando los otros salian, que todos los que auian assistido a aquella representacion, ò espectaculo, auian errado, dixo mal, porque muchos van a los entretenimiẽtos publicos inculpablemente. Pero doy que el entretenimiento fuesse de tal calidad, que dixesse biẽ, hizo mal; porque, aunque la opinion fuesse de varon cuerdo, la accion fue de loco. Quien no sabe saber, no sabe. Mucho le falta q̃ entender, a quiẽ no manda bien lo que entiende. La prudencia es la gouernadora de las acciones. Sin discrecion, no ay acciõ acertada. Sin prudẽcia, las virtudes se buelue vicios.

Si quiso Diogenes persuadir al pueblo su opinion, como se persuadio el a creer que auian de pensar los otros que tenia juizio para opinar, quien no le tenia para proponer? La verdad en la boca del loco pierde la autoridad de sentencia. La sentencia dicha sin autoridad, suena como locura.

La intencion de este hombre, segun la accion, no fue enseñar al pueblo, sino enseñarse raro. Faltole la piedad, y sobrole la soberuia, que mucho es que pareciesse loco? Que de ramos tiene este error, aun le queda mucho que trabajar a mi censura. Dixo rompiendo por la gente, que el nunca hazia, lo que hazian los otros. Esto fue dar por descaminadas todas las acciones de los hombres. Yo confiesso que es infinito el numero de los que yerran; pero tambien conozco que hazen numero los que aciertan. Muchos son los que viuen a la obediencia del antojo. Algunos ay, que viuen al cariño de la razon. Si fue razon capitular a los vnos; mal tratar, a los otros fue sin razon.

Fuera de la injusticia huuo en aquellas palabras alabãça propia: y nadie se alaba a si mismo sin culpa. El ansia de este coraçõ, fue ostẽtar se singular, y aũq̃ lo pudiera conseguir, fue pretẽsiõ necia. La singularidad, entre otros defectos, fue ser ridicula, y odiosa, y en qualquier de estas dos cosas; ay menos de gloria, q̃ desdicha. La verdadera singulari-

dad, nadie la ha conseguido. Entre los animales ay vn especie, que dizen que consta de vno. Este es el Fenix, y este es fabula. Nadie ay tan raro, que sea solo. No tiene muy mala suerte el que cabe entre los menos. El varon cuerdo, ni ha de hazer lo que los mas, ni lo que ninguno, con esto no entrarà en la turba de los ignorantes, ni se saldrà del numero de los prudentes. El hombre es animal, que ama en todo la compañia. El q̃ quiere ser solo, parece que quisiera no ser hombre.

De todo esto sale (a mi ver) por legitima consequencia, que errò Diogenes en la accion referida. Pero nadie se espante, era hombre de buenas costumbres, y es muy dificultoso no caer en el vicio, que resulta de la vitoria de los otros vicios, en la vanidad.

ERROR XIII.

POrcia, muger de Marco Bruto, la noche antes de el dia, en que su esposo tenia determinado matar en el Senado a Iulio Cesar, entrò a la hora ordinaria a recogerse en su aposento, y antes de acabarse de desnudar, pidio a vna criada vnas tixeras, diziendo, que eran para cortarse las vñas de los pies. La criada las sacò de vn estuche, y se las puso en la mano. Ella las tomò, y las dexò en la almohada, en que estaua sentada, con tal arte, que mouiendose vn poco, como que se auia descuidado con ellas, le dio con ellas cuidadosamente vna herida en vn muslo, q̃ vertia vn arroyo de sangre. Quexose Porcia, dieron vozes las criadas, entrò su marido, dixeronle lo que ellas creian que era, y el mientras se disponia el curarla, la reñia el descuido. La muger le llamò, como que le queria hablar en secreto, el se llegò, y ella le dixo al oido: *Esta herida no me la hizo mi descuido, sino mi amor, yo misma sabiendo que me la daua, me la he dado, porque en el estado presente tengas vna muestra de el valor con que me sabrè matar, sino te sale bien lo que tienes determinado hazer mañana.* Cuentalo Plutarco y admiralo Valerio Maximo.

DISCVRSO.

EL Nombre de la muger propia, quando es muy buena, y muy honrada, no es mas del titulo de la sepultura del marido, ella es la sepultura. El titulo le honra, y la sepultura le pudre. Tanto valia oir dezir *Porcia*, como leer, aqui yaze Bruto Felicissimo, esposo de vna muger honesta. Gloriosa alabança pero de cuerpo muerto. Amaua Porcia a su marido tiernissimamẽte, y a paro amarle le pudria. La muger nada haze con moderaciõ. Ha ta con lo bueno cõsume. La naturaleza no supo como hazersela sufrir mucho tiempo al hombre; si no fue atandosela a la garganta cõ el matrimonio. Compania que es menester atalla, no deue de ser buena, y compañia que no es buena, es compania de sepultura, que oprime, y corrompe.

Re-

Reuelòle Bruto a su muger el designio de la muerte del Cesar (Al sepulcro no se le puede esconder lo que haze el cadauer.) Antojòse le a ella hazer vna fineza, y hizo vna necedad: Diose vna puñalada. Lo primero que le resultò de esta hazaña al marido, fue susto. Oyò dezir a las criadas con vozes, como desdichada, mi señora, mi señora, creyò que era muerta. Nunca el estruendo de vna desgracia la publica del tamaño que es, siempre la encarece. Quedò con el alboroto fuera de si el hombre. Quiso correr al remedio, y hizo harto con la turbacion en ir al remedio tropeçando. Entrò y viola. Segundo tormẽto. La lastima repentina es afecto muy vehemente, muy sin piedad aflige. Vio a su muger perdido el color, manchado de sangre el suelo; juzgò que se moria, y pareciole mas hermosa. Mucho le crece la estimacion a lo que se pierde Iuzgò que se moria, y con desdicha grande, y tomose todo el dolor de vna gran desdicha. Olvidaronsele las molestias del matrimonio, y acordaronsele las comodidades, creyò que se le acabauan, y sintiolas como perdidas. Persuadiose a que la suerte le quitaua a su esposa, y entristeciose con su suerte. Vio que padecia vna muger de ilustrissima sangre; y la nobleza representò la infelicidad mas espantosa. Vio en peligro de muerte a quien le amaua, como pudo dexar de probar los dolores de la muerte? Dixeronle q̃ impensadamente se auia clauado vnas tixeras por vn muslo, y el carecer de culpa hizo la desgracia mas insufrible. Vio que llorauan los que le asistian; muy duro ha de ser el que no hiziere compañia a los que lloran. Todas estas agonias se juntaron en aquel coraçon en vn instante. Desatinada fineza, la que en vn coraçon amontonò en vn instante tantas agonias.

Para aderezar lo hecho, llamò Porcia con voz desanimada, y amorosa a su marido, y dixole a la oreja, que aquella herida no auia sido casual, sino que ella misma se la auia dado, para que el viesse el valor, cõ que sabria darse la muerte, si no le salia bien la conjuracion del siguiente dia.

Si esta muger se huuiera puesto a pensar, como echar a perder a su marido, no pudiera auer hallado mejor medio. Porque sino conuenia executar la imaginada muerte de Cesar, embaraçandole el poco tiempo que restaua desde las diez de la noche, hasta la mañana siguiente, con el susto, con la pena, con la admiracion, con los remedios, para pensar los inconuenientes grandes, que se seguian de aquella atrocidad, hizo precisa su execucion, como estaua delineada, hasta el punto, en que ella se dio la herida. Muy posible fuera, que si Bruto huuiera tenido aquella media noche desocupada, para meditar la ingratitud, la maldad que aquella accion comprehendia, huuiera hecho con sus parciales que se dilatasse: y la dilacion la huuiera hecho, ò mas dificultosa, ò imposible. De

fuerte, que si matar Bruto a Cesar fue malo, la fineza desatinada pudo tener la culpa de que lo hiziesse.

Si convenia quitar aquel generoso tyrano del dominio de la Republica, que camino pudo encontrar Porcia, para que su esposo no le diesse de puñaladas, como darse vna herida, y dezir, que era demostracion, de donde pudiesse inferir el valor con que se sabria matar, si él no viniesse. Porque si Bruto la amaua, con representarle su muerte en el mal sucesso, huiria del riesgo del sucesso malo, por no aventurar tan estimada vida. Y si no la amaua, era fuerça que con la fineza presente, la quisiesse aquel tiempo breue, que durasse el repentino calor del agradecimiento, que por breue que fuesse, auia de tener mas termino, que el de vn dia: y passando de aquel dia la execucion, pudiera ser que no llegasse; porque las cosas que pierden el pũto, las mas vezes pierden el ser. De todo se colige, q̃ conviniendo, y no conviniendo lo q̃ Bruto tenia determinado, pudo la indiscreta fineza desta muger hazer que se errasse. La causa porque esta accion es celebrada de tãtos es, porque parecio muestra de amor grande. El amor lasciuo, el delinquente, es el que haze las locuras, los desaciertos. Este no tiene oïos, y yerra, como ciego. El amor conjugal, el justo, se apasiona; pero no delira. Llega a la linea del circulo de la razon, pero no la passa. Es virtud, y la virtud no yerra. Si Porcia amaua a Bruto, como a nombre, y no como a esposo, no era amor digno de vituperio; pero tampoco de alabança. Y si le amaua como a marido, que es amor con oïos, como hizo tan pernicioso disparate? El amor perfeto, es entendimiento segundo. Quien ama, como deue amar, piensa en la parte de su cariño, cosas tan superiores a su capacidad, halla primores, tan no esperados, que parece que obra con dos entendimientos. Con vn entendimiento no tiene semeïança vna locura, con dos tendrà excesiua semeïança. Si el amor es entendimiento, y fue vn disparate, lo que hizo Porcia, como pudo ser amor vn disparate? Esta accion mas parece hija de vna flaca naturaleza, que de vn ordenado cariño. Ella, en fin, hizo quanto pudo, sin saber lo que se hazia, por atormẽtar, por echar a perder a su esposo. O mugeres!

ERROR XIV.

EL Emperador Adriano, que era muy preciado de hazer razon, y guardar justicia, vio desde vna vidriera de su quarto, que vn criado suyo se andaua paseando cõ dos Senadores. En el mismo punto mandò a otro criado que baxasse, y le diesse vna bofetada, y le dixesse en su nombre: *Que dexasse de hazerse igual con los hombres a quien podia ser vir.* Cuentalo Elio Estarciano, y tienenlo todos en grande estimacion, porque parece que fue poner en su lugar a cada vno,

DIS-

DISCVRSO.

CON todos los coraçones humanos nace el deseo de la estimacion, y de la honra. En quien no se vé este deseo, no se hallarà señal de accion lustrosa. Los soldados dan la vida por la honra; sino desearàn la honra, no dieran la vida. El primer fin de los que estudiã mucho, es adquirir mucho nombre. Los mismos que huyen de la alabança, y del aplauso, lo hazen, porque creen que de alli se les hade seguir mayor aplauso, y mayor alabança Pero que mucho que los hõbres de valor, y de entendimiento soliciten la fama, sino ay hõbre tan abatido, que no la solicite? El labrador, el oficial, trabaja, y rebienta, por ser el primero de los de su orden; la sed de la primera fama le haze que trabaje, y rebiente. Todos tienen à la estimacion humana por la mayor dadiua de la fortuna. Todos hazen diligencia por merecerla. Vno de los caminos, que ay de hazerse estimar, es acompañarse con los que son estimados. El que anda con los buenos, parece vno de ellos: mucho tiempo despues de apartado conserua la semejança.

Passeauase el criado del Emperador Adriano con los Senadores, por parecer dīgno de su cõpañia. Era amigo de honra, y llegauase al sitio, en que la hallaua. Por esto le mandò castigar su dueño: injusto fue el castigo. La justicia es vna virtud que pone à cada vno en su lugar, que segun su dignidad le coloca. Era muy preciado de esta virtud Adriano, y pareciole que no era el lugar de su criado el lado de los Senadores. Alli si era, porque no estauan los Senadores en su lugar. El lugar de los Senadores, como Senadores, es el Senado, en el patio de palacio no estauan si no como hombres ilustres.

No està violento el hombre honrado particular, con los hombres de mucho punto. No parece mal aquella mediania junto a aquella superioridad. A la luz de medio dia son las sombras mucho menores, que los cuerpos, y no ay cuerpo, que desestime la compañia de su sombra. Los hombres, que estan a la luz grande de las dignidades, bien pueden tener junto a si hombres de menor estatura en la fuerte como cõdolidos, de que la luz que està sobre sus cabeças, los haga menores.

Si la honra fuera como el dinero, que, quien le dà, se queda sin lo que da, hazia muy bien Adriano en mirar no se quedasse à sus Senadores sin la honra, que dauan; pero si la honra, que se dà, se queda, y queda mejorada la honra del que la dà era reparar en que se passeassen con su criado atencion superflua, y cuidado valdio.

Quando està el inferior con el superior con vanidades de igual entonces merece despegos, merece castigo; pero quando està con el reconocimiento de diferente, y cõ el rendimiẽto de menor, en tõces, sino merece estimaciones de

compañero, merece agrados de bien visto.

La razon que dio el Emperador para mandarle salir de entre aquellos caualleros, fue que no se auia de igualar con los hombres à quien podia seruir. Para poder seruir vn hõbre a otro, no es menester q̃ el vno sea noble, y el otro plebeyo: sino q̃ el vno sea rico, y el otro pobre, que el vno no tenga que comer para si, y que el otro tenga que comer para si, y para otros. La seruidumbre no significa vileza, sino necesidad. Muchos criados ay de mejor sangre que sus amos, y no son dignos de menor estimacion aquellos a quien honrò la naturaleza, que aquellos, a quien honra la fortuna. Inumerables amos ay, que si se trocara la suerte, se tuuieran por muy dichosos de seruir a sus criados. Fuera de esto, aunque vno por su calidad, y su fortuna pueda seruir à otro, mientras no le sirue, no le deue atenciones de criado. La suma desigualdad la causa el interes del sustẽto. Mientras vno no viue a costa de otro, no se queda en tanto grado inferior, que alguna vez no pueda tomarle desahogos de libre. Los criados no se diferencian de los esclauos, mas que en vna cosa, y es que el criado para dexar a su amo se và, y el esclauo se huye. El que no es criado, de otro, que es como ser su esclauo, bien puede tener engreimientos de animal de su especie, por mucho que los diferencien los hados, pues solamente en los que siruen caben los abatimentos de bruto.

Mãdò Adriano al criado que embio, para que apartasse al otro de los Senadores, que le diesse vna bofetada, para apagalle la gloria de estar con hombres tan ilustres. No deuia de saber el Emperador el estilo, con que hablan, con que tratan los hombres de grande dignidad, con los que no la tienen. Yo juzgo que si lo supiera le dexara por bofetada la soberania de los Senadores. El agrado de los hombres primeros en la Republica para con los que estàn mas abaxo tiene casi siempre agrios de desprecio Su apacibilidad se forma de tales palabras, q̃ està acordando la superioridad. Miran al inferior q̃ agassajan con altiuez, escuchanle sin atencion, si dize algo, q̃ no es muy de su gusto se mesuran, si habla algo digno de estimacion, se lo celebran como de benignos, no como de admirados, dexãle, quãdo se les antoja, tan oluidados del, como si huuiera ciẽ años q̃ no le viã. Todas estas cosas estan lastimando al q̃ las sufre, còmo si le estuuieran desto llando, y todas las sufre por la vanidad, de q̃ le vean ladeado con los que son mucho. Bien se puede presumir que el que se sujetaua a estos baldones mansos, por adquirir hõra, haria otras cosas buenas por adquirirla. Con que aquella accion no era digna de pena, porque no era mala, pues era solo vna diligẽcia licita, para la estimaciõ de su dueño: y por las señales, que daua, de espiritu noble era merecedora de ser biẽ vista, y aũ de ser premiada Pero este hõbre deuia de ser mui des-

gra-

graciado, pues la fortuna le transpintaua las acciones, y les daua color de malas, siendo buenas. La fortuna aprendio sin duda los encantos de Circe, y como esta hechizera transformaua los hombres en bestias, ella, quando está enojada, transforma las virtudes en delitos. Finalmente si esta baraja de estados no fue buena, quien merecia el castigo, eran los Senadores, que desmedrauan su autoridad con la compañia; no el que con la compañia se grangeaua estimaciones.

ERROR XV.

EN casa de cierto Ciciliano, entrò vn amigo muy familiar suyo, con grandes señales de pesar, y dolor. El Ciciliano le preguntò lo que tenia, y respondiole el afligido hombre, que su muger se auia ahorcado de vna higuera, que tenia en vn huertecillo de su casa. En el mismo punto que lo oyò, se hincò el Ciciliano de rodillas, y le dixo: *Amigo, por Dios te ruego que me des de esse arbol con que plantar otro en mi huerta.* Quisole dar a entender que era grande dicha que las mugeres propias se ahorcasen. Rielo, y celebrauale Ciceron.

DISCVRSO.

DE la manera que no es ciudad la que no tiene familias, no es familia la que no tiene muger. Muros sin gente es campo cercado, casa sin muger es poco menos, q̃ casa yerma. Vn hõbre con solo vn braço dexa imperfectas todas las acciones corporales. La casa sin muger propia está manca, nada se haze en ella, como deue hazerse. Parece cosa imposible, que en vn cuerpo tan delicado, como el de vna muger, aya alma tan trabajadora. Innumerables son las obras menores que son menester en vna casa, todas las manda la muger propia, si es rica, en todas sirue si es pobre. A nadie se le esconde que el mandar es trabajo, todos saben que el seruir es martirio. Quanto vn marido desperdicia en la calle, restaura la muger gouernando su casa. Y en esta parte se me representan las mugeres diuinas, porque parece que no se puede hazer sin milagro, recuperar a menudencias, lo que se pierde a prodigalidades. Solo para vna enfermedad se auia de sufrir toda la vida la muger propia. Desdichado del hombre enfermo que está sin ella. Nadie sabe imitar sus agasajos, nadie sabe igualar sus atenciones. Muchos ay que assisten con grande piedad a los que sin salud padecen, ninguno ay que llene, que acuale las solicitudes, los oficios de la muger propia. Nadie te ha tratado a si mismo sano con tanto cariño, como trata la muger casada a su marido enfermo. Alli, alli se averigua que es la vida de entrambos, pues mira la muger tanto por aquella vida. Nunca cuesta tantos desvelos vida que no es propia. Glorioso pedaço de Reyno es la propia muger, en ella halla el marido q̃ le

le ame, y le obedezca. El Reyno es dignidad de honra, y prouecho. Prouecho, y honra halla en su muger vn hõbre. Corona es la muger del marido.

A esto me dirã que todo esto ay en la muger buena; pero que en la mala, ò no lo ay, ò ay lo contrario. Y yo respondo a esto, q̃ si entendẽ por muger mala la muger que es adultera, tienen razon; pero no entienden biẽ porque la adultera no es muger, sino demonio, ò por lo menos para con su marido no es muger. El matrimonio se contrae entre dos viuos, en estando muerto el vno, no ay matrimonio. La muger que cometio adulterio, en el mismo punto que le cometiò fue digna de muerte. Aunque no se execute en ella la pena señalada por las leyes, queda para cõ su marido tan sin exercicios de esposa, como si huuiera muerto, que la que merecio morir por esposa indigna, queda indigna de parecer esposa. De suerte que, ò por muerta, ò por demonio, no se puede llamar muger la que es adultera. Si llaman mala a la muger propia de condicion recia, se engañan, porque la mas zelosa, la mas pendenciera, la mas contumaz, quiere, obedece, y sirue a su marido, y haze honra, y vanidad de quererle, obedecerle, y seruirle

Deuian de querer estos que hablan mal del estado del matrimonio, q̃ las mugeres les sufriessen sus impertinẽcias, sin tener ellas impertinencias, q̃ les sufriessen, que siruiessen, y no molestassen, q̃ fuessen de gusto, y no de embaraco. Bello melindre! Al mejor esclauo del mũdo es menester sufrille mil imperfecciones, q̃ mucho serà sufrille algunas a la muger propia, siẽdo de mucho mas prouecho q̃ esclauo? Las q̃ se auian de quexar erã ellas, pues tienẽ mucho peor, suerte, q̃ el esclauo mas infeliz, porq̃ el esclauo puede mudar de dueño, y la muger no puede mudar marido

Vease quan dignas son las mugeres de estimacion, en que los hombres siendo los dueños, los mãdadores andan siempre diziendo mal del casamiento; y ellas siendo las que obedencen, las que sufren, nũca le murmuran, siempre le ensalçan. Ay con q̃ pagar en el mundo a vna muger q̃ lleua con prudencia a vn marido vicioso, y mal acondicionado, q̃ siẽpre sõ en su casa mal acõdicionados los viciosos. No solo ay premio cõ q̃ satisfacerla; pero ni palabras, cõ q̃ aplaudirla. El marido de peor fortuna lo mas, q̃ tiene que sufrir en su muger es la condiciõ; pero la muger le sufre al marido la condicion, y el agrauio, la condicion, y el desprecio, la condicion, y las descomodidades. El marido que tiene la muger de condicion fuerte, cõ salir a la calle descansa. La muger q̃ tiene el marido viciosso, miẽtras no està en casa padece mas, porque padece todo lo q̃ presume q̃ le haze. Grande admiracion haze a todos el matrimonio de la viuora, y la Murena. Casase con la Murena la Viuora este es animal terrestre, y el otro aquatil. La viuora es animal venenoso,

noso, y terrible, la Murena es animal delicado, y suaue. La Viuora se engolfa en los arenales cansado de la Murena, la Murena rompe las aguas para buscar su sustento. Quando se le antoja a la viuora, buelue a la orilla, y llama a siluos a la Murena, ella le oye, y le conoce, y sabiendo que và a la obediencia de vn animal lleno de tosigo, y veneno, no se resiste a la obediẽcia, porq̃ se conoce esposa. Rinde la volũtad a la obligaciõ, y por hazer su obligaciõ, no haze su volũtad. Sale al puesto enq̃ la vozeã, y al esposo insufrible assiste cariñosa. Esto q̃ assõbra tanto en la Murena siẽdo dictamẽ de la naturaleza, y no merito del discurso, no ay rincõ en el mũdo en q̃ no aya vna muger q̃ lo haga con atencion mas reuerente. Innumerables son las mal casadas. Todas siruen, y acarician a sus maridos, y aunque parece que es porque los temen, no es sino por q̃ los tienẽ. Segura estaua en el golfo la Murena, si quiera no acudir a a su esposo. Muchas partes ay donde huir de vn marido, si quisieran huir las mugeres. Algunas lo hazen; pero son muy pocas. Las mas aman, y siruen a los maridos que las maltran.

Quexanse de las mugeres los hõbres, y son los hombres los q̃ hazẽ de condicion aspera, y dificultosa a las mugeres. Tratanlas como a trasto q̃ sobra: sabẽ ellas q̃ son cõpañia necessaria, y sienten el desprecio. El imperio q̃ tiene el marido sobre la muger no es, como el q̃ tiene el dueño en la alhaja, sino como el q̃ tiene el alma en el cuerpo. El dueño puede vẽder, despreciar y maltratar la alhaja que le dio la suerte: el alma no puede mientras està cõ el cuerpo dexar de darle calor, y vida: con agrado le gouierna con suauidad le rige. Segũda alma es el marido de su esposa: tratele como alma, y le quierra como a su vida.

Doy que la muger sea de condicion del pegado, y aspera. Tal qual es es pedaço de su cuerpo, tal qual es està mejor con ella, que sin ella. El braço que se quiebra, el q̃ se debilita, no es aborrecible, porque se dibilite, ò se quiebre: tal qual es le tratamos como a carne propria, tal qual es adorna, y sirue, poco, ò mucho. La muger, sea la que fuere se ha de tratar con cariño, porque sea la que fuere; es de comodidad, y conuenencia. Yo no digo que con las mugeres se viue sin alguna molestia, pero afirmo que sin ellas no se viue. La soledad de la vida soltera tiene descomodidades de muerte.

Si a alguno le oyessemos dezir, que los hijos son prendas aborrecibles, le tendriamos por loco, ò por barbaro: porque esparẽtesco muy grande, y muy antiguo, el que ay entre los hijos, y los padres. Con mucha mas razon tendremos por barbaro, ò loco, al que oyremos dezir que son aborrecibles las mugeres propias; porque este parentesco es el mas antiguo, y el mas grande. Que es el mas antiguo no tiene duda, porque primero huuo marido, y muger, q̃ padres, y hijos.

Que

Que es el mas grande, tan poco la tiene, porque nadie es mas pariente de otro, que de si mismo. El hijo representa al padre; pero es otra persona. La muger es la mitad de la persona del marido.

Quien quisiere saber con quanta razon defiendo el estado de el matrimonio, atienda a que la causa de escarnecelle, y satirizalle el vulgo es, porque los hombres pierden mucha parte de su libertad, para ser malos con el freno de las mugeres propias. Por esto se cansan dellas, por esto las calumnian. Lo que obliga a ser bueno, no puede ser malo. No es malo el estado que intenta hazer buenos. Bien malo deuia de ser este Ciciliano, que deseaua que su muger se ahorcasse. Que mas ahorcada la queria que casada con vn hombre que la deseaua la muerte.

ERROR XVI.

IVlio Cesar tenia vn cauallo, que no sufria sobre si a nadie, sino a su dueño. Este animal tenia los pies de tan estraña forma, que parecian mas de hombre que de cauallo. Quisole el Cesar tanto, que viendole muerto, le hizo vn sepulcro sumptuosissimo delante del templo de la Diosa Venus. Cuentalo Plinio con palabras de estimacion, y aplauso.

DISCVRSO.

LOs brutos, nada de quanto bueno hazen, lo hazen por ser mejores, ni por agradar a las gentes, sino ya por que la naturaleza se lo dicta, ya porque los hombres se lo enseñan, y se lo mandan. La tierra no merece agradecimiento; porque de naturaleza produze flores, ni porque de cultiuada los frutos. El fin haze las obras malas, ò buenas. Sin tener algun fin, no pueden ser las obras buenas, ni malas. En los brutos no ay discurso para elegir fin: con esto sus obras, por buenas que sean, no merecen premio. Dios los cria, para el servicio del hombre, y tan para nuestro seruicio, que los priua de intencion, por aliuiarnos de la carga de la recompensa. El gallo, porque vela, no merece agradecimiento; el toro, porque es zeloso; el camello, porque es incansable; el elefante, porque es servicial, ni el cavallo, porque es obediente; porque todos lo hazen, sin saber, porque lo hazen.

Estaua muy pagado Iulio Cesar de que su cauallo no sufria sobre sus ombros otro hombre. Para no ser en esto singular, ni primero, tenia delante de si el cauallo de Alexandro Magno. Para no ser admirado, como prodigio, tenia muy patente la causa. Era cauallo de la persona del Cesar, no subia en él otra persona. Tenia enseñados los ojos a aquella presencia, los ombros a aquel peso, la boca a aquella mano, con esto si se ponia en él persona diferente, como desconocia el semblante, estrañaua el peso, y no entendia la mano, procuraua echar de si aquella mano, que no ca-

entendia, aquel peso que estrañaua, y aquel semblante que no conocia. Creia su dueño que era lealtad; y no era lealtad, sino miedo, causado de la costumbre que tenia de q̃ otro no le mandasse. No se puede dudar enque era la costumbre, porque quando este caualio entrò en poder de Iulio Cesar, era preciso, q̃ ya que no fuesse hecho, fuesse domado. Otro hombre, y otros, auriã subido en él, para enseñarle a sufrir bocado, y carga. La primera vez, que se puso en él Iulio Cesar, no podia el caualio tenerle amor: si no estuuiera enseñado a padecer el imperio de quantos en él quisieran subir, huuiera procurado arrojarle de si con enojo. Ni el Emperador era tan temoso, que en conociẽdo en el caualio fiereza pel grosa, auia de querer servirse de su fiereza, porque teniendo otros mas obedientes, de quien servirse, era bizarria con mas achaques de necia, que meritos de aplaudida. Sufriòle sin duda con humildad el caualio; mostrò buena naturaleza; gustò el Cesar de sus habilidades, y mandò que fuesse vno de los que a él solo servian. Sirvióse acaso mas dél, que de otro: con esto hizo costumbre el caualio a no conocer otro dueño, y rezelauase de que otro quisiesse mandarle.

La misma condicion tenia el caualio de Alexandro, pero mas descubierta. Este bruto, quando estaua con aderezo ordinario, se sugetaua a qualquiera: en poniendole los paramentos reales, no consentia sobre si, sino a su dueño. Estaua acostumbrado, a que con aquellos aliños nadie, sino su dueño le sugetasse. En siendo otro se enfurecia, porque la nouedad le hazia pesadumbre. En ambos caualios parecia fineza, lo que era instinto, y el instinto, no tiene meritos de fineza. Vn Embaxador de los Partos le presentò al Emperador Trajano vn caualio, que se ponia de rodillas delante dél. Podiase dezir por esto, que este caualio veneraua al Cesar? No por cierto; porque aquello no era reuerencia a la persona, sino obediencia al precepto. Hazianle cierta señal, que ya èl conocia, que era para que doblara los braços, y se afirmasse sobre ellos, como si los tuuiera troncados, y él entendiendo la señal lo hazia. Si este caualio hiziera acatamiento a la dignidad real, merecia q̃ la dignidad real le agradeciera el acatamiento; pero él hazia aquel ademan reuerente, no por que supiesse a quien le hazia, sino porque sabia hazerle, quando se lo mandauan.

La otra razon, porque Iulio Cesar queria mucho a su caualio, era porque tenia los pies como de hõbre. No era buena razon, para quererle. Toda monstruosidad es fealdad, y toda fealdad, es aborrecible. Vn hombre con pies de caualio espantara. Vn caualio con pies de hombre, no podia dexar de ser horrible. Estas señales raras vezes las pone acaso la naturaleza. Casi siempre son auiso, para que se guarden de aquella inclinacion. Si en el fuego ma-

rial no huuiera puesto luz, y huuiera puesto luz, y humo, nos hiziera mucho mal el fuego. Para que nos guardassemos dél le puso aquellas señales. En la figura de el cuerpo dibuja la naturaleza las costumbres. El animal que tiene la figura estrañamente fea, parece que ha de tener el interior extraordinariamente malo.

Pero doy que de esta monstruosidad no le resultassen a este caballo imperfecciones nueuas; no se tenia él hartas, como caballo? Era mas que vn bruto, inquieto, y feroz, que costaua mucho, y seruia poco, que ni podia sufrir el ocio, ni el trabajo, que vnas vezes era desesperado, y otras cobarde, que aqui temblara de vna sombra, y alli se arrojara de vna peña, que solo servia a la vanidad, y que nũca era a la necessidad de prouecho? Estas no eran razones para enterrarle, ni aun entre los hombres muertos, como lo serian para sepultarle entre los hombres viuos? Viuos todos los brutos tienẽ mal olor, que olor tendràn muertos los brutos? Viuo, y muerto se parece en esto a todos los demas brutos vn caballo. Todas las prolixidades de la vanidad humana, no le hà podido hazer que huela bien viuo; como le haran q̃ huela las abominaciones de la muerte? De solo pensarlo se reboluelue el estomago.

Enterrò, en fin, Cesar su caballo entre los viuos. Pareciole poco esto, y mandole labrar costoso sepulcro. No sé como el dinero quiere tanto a los ricos, que se và siempre a ellos viendo en lo que le gastan. Lo mas para lo que le quieren, es para vicios, y disparates. Para vn sepulcro de vn bruto padecen los porfidos, hierven los metales, y sudan los hombres? Quiso el Emperador estender este error quanto pudo, y llegòle a sacrilegio. Hizo el entierro de su caballo enfrente del templo de la Diosa Venus. Falsa era la deidad; pero él no la tenia por falsa: creyendola verdadera, cometio delito contra su culto. La adoracion necessita de coraçon, y de ceremonia, de coraçõ, para que no sea fingida, y de ceremonia, para que se vea el coraçon. Si el coraçon se infiere por la ceremonia, no adoraua de coraçõ Iulio Cesar a la Diosa, pues puso cara a cara con su templo venerado, el sepulcro de su caballo. Adorar, es servir; quiẽ no sabe servir, no sabe adorar. Los desacatos son errores de la reuerencia. No venera bien, quien haze desacatos. Bruto parecia en el errar, quien no podia dar por disculpa de su error, sino a vn bruto.

ERROR XVII.

ANaxagoras, filosofo afectadissimo le dixeron, que vn hijo suyo era muerto, y él respondiò con mucha entereza: *Bien sabia yo que le engendrè mortal.* Dizelo Diogenes Laercio, y no tienen numero los que lo celebran.

DISCVRSO.

GRande trabajo le deuio de costar a este hombre ocultar su

su dolor; pero nunca se defiende vn error con poco trabajo. Despues de él empeçò la escuela de los Estoicos, pero él deuio de ser de aquella opinion antesque ellos. Estos eran vnos filosofos, que negauan como naturales en el hombre los afectos, con que nuestro animo se mueue, conteniendolos como voluntarios. Dezian, que la lastima, el deseo, el temor, la alegria, la tristeza, eran enfermedades, de que auia de carecer el hombre sabio, que procedian todas de la destemplança de la voluntad, y que con esto estaua en su mano el tenerlas, ò el no tenerlas. Con este engaño batallò mucho tiempo la razon de todos los viuientes, porque se hallauan todos combatidos de sus afectos; pero que mucho, si nacen con todos? Tanto vale afirmar, que nacen sin afectos los hombres, como que nacen sin alegria los bezerros; sin ira los tigres; sin miedo los venados, y sin veneno las serpientes.

Quanto dio la naturaleza a cada animal de por si, lo juntò todo en el hombre. En todos ay ira, en todos ay miedo, en todos piedad, y en todos alegria. La Philosophia natural ha hallado dentro de nosotros mismos los manantiales de nuestros afectos. Dize que la alegria se engendra en el bazo, el apetito sin razon en el higado, la ira en la hiel, el miedo en el coraçon. Siendo esto assi, como es posible quitarle a vn cuerpo humano los afectos, sino es quitandole la vida? Para quitarle el miedo, y la tristeza, es menester quitarle el coraçon; para quitarle el apetito desordenado, el higado; para quitarle la alegria el baço, y quitarle la hiel, para quitarle la ira. Miren aora, como podia viuir vn cuerpo sin coraçon, sin hiel, sin higado, y sin baço. Sugeta està a las passiones nuestra alma. Inexcusables son los afectos en el hombre. Pero dichoso él, pues se le dio razon con que mandar estos afectos!

Siendo, pues, verdad, que quando la fortuna dà vn trabajo, produce el coraçon vna pena, quiso Anaxagoras dar a entender que no sentia el repentino anũcio de la muerte de su hijo, teniendo por mejor parecer piedra, que parecer hombre. O error fuerte! Era por ventura mas gloria ser tenido por hombre entero, que por buen padre? Tremenda locura, querer hazer creer al mundo, que puede no sentirse la muerte de los hijos, no auiẽdo en el mundo quien no la sienta, y no auiendo en el mundo a quien no le pesara de no sentirla. Dentro de aquel dolor ay el gusto de pensar vn hombre que cumple cõ las obligaciones de humano, y es gran de gusto cumplir los humanos con sus obligaciones.

Ninguna cosa ay en la tierra, que necessite tanto vna de otra, como los niños de los padres. Si estos no les tuuieran amor, sino sola obligacion, no les auia dado la naturaleza buena tutela a los niños. Obligacion, que no la haze cumplir el gusto, se cumple muy mal, ono se cũple: el amor haze liuiano

qual-

qualquiera peso: sin amor no ay quien le sufra. Grande es la obligacion, que tiene vn marido a su esposa, y sino la quiere mucho, no ay dia en que no falte a su obligacion. El cariño es ligadura, con que afirma las cargas la naturaleza, porque no se deslicen: sin esta ligadura arrojaran facilmente todos la carga. Conocese el amor, que puso la naturaleza en los coraçones de los padres, en la inhabilidad, con que nacen los niños. Ella que hizo los coraçones, sino supiera el amor, que auia puesto en ellos para con los hijos, no dexara salir criatura racional del vientre de su madre sin toda la facultad necessaria para viuir por si misma: porque lo contrario fuera no querer conseruar sus obras, y esto es imposible. Alguno me querrà contradezir con los hijos de los cuernos, a los quales contra la crueldad de los que los engendraron, socorre Dios de la piedad de otro pajaro, assegurando con esta semejança, que Dios proueyera a los niños, si sus padres los desampararan de otro animal, que los fauoreciera. A esto le respondo, que el hijo del cuerno tiene la niñez muy corta, con que es facil de sufrir su embaraço, fuera de que en negreguecandole la pluma, le reconocen sus padres, y esto se haze con tanta breuedad, que no tiene lugar de cansarse el pajaro piadoso, que le prohijaua.

Esto no corre con los hombres, porque tienen de niñez cerca de la quarta parte del periodo de la vida mas larga. Y si la naturaleza conociera que los padres no auiã de hazer caso de ellos, aun preuiniendoles otro animal, que los socorriesse, les huuiera dado la niñez mas corta, porque sin todo aquel amor, que solamẽte cabe en el coraçon paterno, no huuiera animal, por piadoso que fuera, que pudiera sufrir el peso de niñez tan larga. Cada dia vemos esta verdad certificada en los que se encargan de criar niños huerfanos, a los quales toda la piedad humana no ha podido hazer que los traten, como a hijos.

Assentado que naturalmente aman a sus hijos todos los padres, no se puede negar que sienten todos la falta de sus hijos, porque en la cantidad, que se ama vna cosa, se siente el perderla, y amando tanto al hijo el padre, es fuerça que sienta mucho el padre la muerte del hijo.

La razon, que dio este filosofo, para no mostrar sentimiento de la muerte del suyo, fue dezir q̃ ya el sabia q̃ le auia engẽdrado mortal. No ay persona en el mundo que no sepa lo mismo, y no ay persona en el mundo que no se lastime de que sus hijos se le mueran. Todos los humanos saben que hã de morir; y cada vno lo siente quando se muere, porque piensa que toda via podia viuir mas. Nadie vé morir a su hijo tan viejo, que no pareda viuir por lo menos los años que él ha vido, y esto que dexa de viuir, siendo posible, le atormenta. Despues de esto se siente el desam-

ſamparo, que hazen los hijos, que mueren a quantos en aquella familia viuen. La naue con muchas ancoras, eſtà muy ſegura, el linaje muy numeroſo, eſtà ſin rieſgos de abatido. La vejez es niñez ſegunda, tan neceſsitada viue eſta del amparo de los hijos, como la otra del amparo de los padres. Si los niños, a quien los padres ſe les mueren, tuuieran la razon en eſtado de conocer ſu deſdicha, ò la pena los matara, ò viuieran con grande pena. La niñez de los que en vejezen, es niñez con entendimiento. Eſtos, viendo que ſe les mueren los hijos, que auian de hazer con ellos oficios de padres, como puedē dexar de ſentir dolores de muerte?

Yo confieſſo que en la vida tienen mas certeza los males que los bienes, y que es mas facil, que el hijo ſalga infeliz, ò malo, que dichoſo, ò bueno: pero nueſtros coraçones ſe inclinā antes a eſperar el biē, que a temer el mal: y ſiendo mas poſsibles los males, miramos como mas faciles a los bienes. Eſte engaño nos haze tan cierto el dolor en la muerte de los hijos, que no es la eſperança mas incierta.

No ay animal en toda la naturaleza, que no deſee hazer eterna ſu eſpecie, porque aſsi le parece que haze eterna ſu vida. Eſto no puede ſer, ſino por medio de los hijos, con que para no ſentir ſu muerte, es menester eſtar mal con la vida, y la naturaleza. Todos los mortales ſienten la falta de ſus hijos, porque nacen con afectos, por que les tienen amor, y porque ſe tienen amor. De aquiſe infiere que Anaxagoras quiſo hazerſe famoſo con vna mentira impoſsible; pero errò el camino de la fama. Vna mentira deshaze mil verdades; cogido en ella no adquirio opinion con ella, y puſo vna tacha, y vna duda en quanto podia hazer bueno, para adquirir oponion grande.

ERROR XXX.

AL filoſofo Ariſtipo tenido, y venerado por hombre de claro, y ſingular ingenio le pregũtaron otros hombres doctos que qual era la coſa mas digna de admiracion del mundo. Y el reſpondio que *vn hõbre virtuoſo, porque viuiẽdo entre muchos malos ſe queda a ſu bueno.* Eſtobeo lo cuenta, y lo celebran todos.

DISCVRSO.

LA Virtud es natural en el hõbre. En menudas centellas nace con nueſtro coraçon. Si noſotros no las apagamos, ſuben a llamas Nacio para el cielo el hombre, como auia de nacer ſin tener dentro de ſi principios, que le encaminaſſen al cielo? La perfeccion que cierra, y conſuma ſu fabrica es la virtud. Sin la virtud de el ver, no eſtuuieran acabados los oj̃os Sin los principios de la virtud, no eſtuuiera el hombre acabado. Hizole Dios imagen ſuya, como auia de ſer ſu imagen, ſi fueran en ellas virtudes forafteras? La culpa

es

es la aduenediza en el coraçon humano, esta es la que no es natural del coraçon. Vese palpablemente en la inquietud, que trae el coraçon con la culpa. No ay dos cosas tan desauenidas. Bien puede por vn rato estar sin susto el coraçon del que peca, pero no puede passar de vn rato. El que està en vna carcel condenado a muerte, bien puede a regalos, y delicias diuertirse vn poco; pero no puede passar a mucho su diuertimiento. La congoja del castigo, que espera, le atormenta furiosa. El olnido de la pena es muy breue en la culpa, a mordeduras lo acuerda el gusano, que engendra en el coraçon el delito. No puede auer lluuias sin nube, no puede auer sin interior tristeza pecado. El rosal aquien el viento le lleuò las rosas, aunque le aten a las ramas otras rosas contrahechas, no tienen la lozania que con las rosas, que le lleuò el viento. Como no son naturales de alli aquellos colores, no introduzen verdadera alegria, antes introduzen tormento, porque ay yerros duros de baxo de aquellos colores. El coraçon, aquien los vicios le deshojaron las virtudes, aunque el mundo introduzga en el deleites, como son aduenediços, no le pueden quitar el pesar de las virtudes, que se le perdieron. Parecen rosas, y son arambres, parecen deleites, y son penas.

Siendo pues natural la virtud del coraçon humano, porque ha de ser digno de admiracion que ay a hombres virtuosos? Obrar cada cosa con su naturaleza, es estilo ordinario, obrar contra su naturaleza es prodigio. El prodigio es (si se mira bien) que aya hombres malos, siendo tan conforme con la naturaleza, que sean todos buenos.

Pero, quando no fuera la virtud natural de la alma, lo que era digno de admiracion, era que huuiesse hombres viciosos, no que huuiessse hombres ajustados. Y sino mirense las razones, que tiene la virtud para ser amada, y las tachas que tiene el vicio, para ser seguido, y se verà como es la marauilla que aya viciosos; no que aya justos.

Si los malos supieran el descanso interior de los buenos, creo que ninguno fuera malo. El paraiso està en su pecho. En el paraiso de la tierra huuo amenidad grãde. Grãde es la amenidad que ay en el pecho del justo. Alli arde la caridad, como el clauel, blanquea la castidad, como el jazmin, purpurea la modestia, como la rosa, la contemplacion se buelue como el girasol, la penitencia amarillea, como la retama, la humildad se encoge, como el alheli, la piedad corre en dos rios de dulcissimo llanto, la Fé se sube atentando al cielo, como la vid por el olmo, la esperança està siempre fresca, como el amaranto, la liberalidad se està deshojando, como la mosqueta. La fortaleza, que es la que guarda todas estas virtudes se descuelga a la entrada, como hermosissimo peñasco, la multitud de deseos de obrar bien, se derrama en agraciadas inquietudes,

tudes, como apacible selua de mo uedizos alamos. Sitio donde ay va riedad tã hermosa, como puede de xar deser vn paraiso? Azia dẽtro es vn paraiso el hõbre virtuoso, àzia fuera, aunq̃ esté despreciado, huele a diuino. El paño humilde, conq̃ re fregarõ la piedra, en q̃ se desatò el ambar, paño es humilde; pero hu milde paño, q̃ huele a cosa precio sa; muy loco ha de ser quié le trata re como a paño humilde. Pien sa el mundo, que las necesidades, y los abatimientos tienen al virtuoso inquieto, y triste, y él està tan alegre, y tan sereno, como el que desde vna peña vé las olas del mar embestirse vnas con otras, quebrarse vnas en otras, y con uertirse luego vnas, y otras en es puma. Mira el hombre ajustado desde la roca de la virtud embestir al abariento con la hazienda agena, al ambicioso con las dignidades, al iracundo con quien le enoja, al gloton con los manjares, pelean vnos cõ otros, vẽcense vnos a otros, y en muy breue tiempo vnos, y otros se cõuierten en nada. Las locuras naturalmente hazen reir, quien vé tãtas locuras, como puede dexar de reirse? Y como pue de no estar gustoso, el que vé, que no haze aquellas locuras. Al virtuo so todo le sucede bien, porque to do para él es bueno, sino es el serma lo. En la pobreza està quieto, porq̃ sabe que cuida del quien no le pue de faltar. En los trabajos, esta tan en si, como si tuuiera fuera de si los trabajos. De las prosperidades haze el caso, que hiziera de vna es topa ardiendo, que es fuego, y luz que dura poco, y no sirue de nada, con esto no le engañan las prosperidades. Si la virtud haze estos, diuinos efectos, porque no ha de ser de todos amada la virtud?

Veamos aora lo que haze la culpa. Haze vn infierno del pecho que la tiene. Alli la soberuia embaraça, como hinchaçon la auaricia fatiga, como cansancio, el amor arde, como incendio, la ira desordena, como locura, la gula precipita, como ansia, la embidia desanima, como enfermedad, la pereza detiene como prision, y aqui, en fin, lo que detiene, lo que desanima, lo que precipita, lo que desordena, lo que arde, lo que fatiga, y lo que embaraça es con incansable, con increible tormento. Valgame Dios qual anda vn hombre malo en la opresion de sus vicios! Quierẽ ver como anda? Pues figu ren vn Rey poderosissimo, a quien en vna batalla hizieron vnos barbaros prisionero, y q̃ por mayor baldon, y mayor pena le obligan aque con todas las insignias Reales, Cetro, Corona, y Purpura, sirua en la cocina, ande acarreando agua, barriendo las calles, sacãdo inmũdicias, lleuando cargas, y echando tierra en las obras. Mi ren luego a vn hombre destraido en el cautiuerio de sus pasiones, y le veran andar con todas las insignias de hombre, entendimiento, voluntad, memoria, juizio, discurso, y articulacion de palabras, siruiendo en la cozina de sus viẽte, traer a cuestas la carga de sus va-

vanidades, barrer quanto dinero ay en el mundo para echarlo en el muladar, acarrear regalos a casa de la muger deshonesta, y echar tierra en las fabricas de su ambicion: que si lo miran bien, verán como es indigno el pecado de ser apetecido.

Luego siendo la virtud amable por su naturaleza, y siendo por su naturaleza aborrecible la culpa el prodigio es, que aya viciosos, auiendo virtudes, no que aya virtuosos, auiendo vicios.

La razon que dio el filosofo para que fuesse marauilla, q̃ huuiesse vn hombre bueno, fue porque viuia entre muchos malos. Tanto vale esto, como admirarse de que vn ruyseñor cante, como ruyseñor entre muchos cuervos; y de que vna palma lleue datiles entre muchas encinas, siendo mas digno de admiracion, por ser contra la naturaleza, que la palma lleuara bellotas, y que el ruyseñor graznara como cuervo.

ERROR XIX.

DArio, antes de ser Rey, concurrio con otros hombres ilustres en vn puesto publico de la Ciudad. Estaua entre ellos vn hombre rico, cuyo nombre era Silosonte. Este tenia puesta vna cobertura, a manera de capote de campaña, de mucha costa, y de muy buen gusto. Miraua el capote Dario de quando en quando, con tanta atencion, que le parecio a Silosonte que lo deseaua. Apartose de alli, y embiosele, no sin algun sentimiento a su casa, porque era alhaja digna de estimacion. Recibio el presente Dario, con mucha alegria, que el antojo suele hazer las ceremonias de la necessidad. Anduuo el tiempo, y llegò a ser Rey, acordose de Silosonte, y en recompensa de el capote, que le auia presentado, le dio toda la Isla de Samo, donde auia nacido. Escriuelo Estrabon por exemplo raro de el agradecimiento.

DISCVRSO.

MVchos son los maestros, q̃ ay de enseñar a agradecer, los discipulos pocos: para ninguna enseñança ha sido tan torpe el mundo. Los que aprenden algo de esta doctrina, yerran lo mas: y lo mas no lo aprenden. Los mismos que la enseñan, no aciertã a ser discipulos de si mismos. Ninguna ignorancia es tan rebelde. Dario en el caso presente cayò en ambas culpas. Fue algun tiempo ingrato, y quando quiso ser agradecido, no acertò a serlo. Errò por defecto, y por exceso. Muchos lo hizieron antes. Muchos lo han hecho despues. Esto es ordinario de los coraçones dar en vn exceso, por huir de vn defecto. Casi siempre, el que se quiere enmendar, de vn estremo, da en otro. Pareciole que no auia hecho lo que deuia, y derramò lo que no deuia. Recibio el agassajo de el presente, y olvidose del agassajo. El peor de los de-

sa-

sagradecimientos es el olvido, por que arroja el beneficio tan lexos de si, que no le alcança la memoria. El que niega lo que deue, para negarlo se acuerda de que lo ha recibido. El que lo disimula, memoria tiene de la deuda, porque lo que se esconde se tiene. Estos alguna vez pagarán, porque la memoria les auisa las obligaciones; pero el que olvida el beneficio, nunca le paga. Tan grande milagro es que reuiua en su memoria el empeño, como leuantarse vn muerto de la sepultura. Los milagros suceden raras vezes. Raras vezes agradece el olvidadizo. Tardò Dario, pudiendo, en pagarle el agassijo a Silosonte, sin duda le olvidò Dario. No es carga tan ligera la obligacion de vna buena obra, que pueda sufrirse mucho tiempo. Quien la tiene en la memoria, la trae sobre el coraçon. No la siente en el coraçon, quien no la trae en la memoria.

Pareceme que me estan preguntando a entrambas orejas, si fue beneficio dar vn capote a quien no tenia necesidad de él: y luego darle de mala gana. A entrambas cosas respondo, que si. Beneficio fue dar el capote, que aunque no le auia menester la fortuna de el que le recibia, le echaua menos el gusto. Para la vida pide la necesidad; para el gusto el antojo. Para la vida piden ambos, pues la vida sin gusto, casi no es vida.

Lo que ha menester precisamẽte nuestra humanidad, es tan poco, que si le contentara con solo lo que ha menester, no deuiera nada à nadie. Esto se halla muy facilmente. El gusto la haze necesitada de muchas cosas; a quien dellas le socorre en obligacion le queda. El desnudo no ha menester mas que vestido; pero al que le dà buen vestido le deue mas el desnudo. El que es amigo de galas, desnudo està sin ellas. El que le dà la gala le viste. El vicio de vnos, se hizo necesidad de otros. Hizieron vnos estimacion de andar bien vestidos, con esto los que andan mal vestidos, andan sin estimacion. Porque le pareció a Dario mejor con aquella capa Silosonte, deseò la capa. Si por esta capa auia de parecer mejor a los otros Dario no se puede dudar de que le quedò en deuda a Silosonte, pues la dadiua de la estimacion, por pequeña que sea, dexa deuda grande.

Resta aora saber, como el darle el capote de mala gana fue beneficio: de esta manera. No es la voluntad la que haze el beneficio, sino la mano. Ennoblecele la voluntad; pero la mano es el instrumento. Aconsejalo la voluntad, pero si la mano no obedeciera, el consejo importara poco. El efecto de la buena obra en la mano se coge, no en el cariño. La parte essencial de el beneficio, es la obra. Donde ay buena obra, ay beneficio Si todo beneficio se haze de vida, el que le recibio de mano casi forçada, es fuerça que tenga por acreedora la mano. El que recibio algo pidiendolo, si es honrado al que le lo pide, casi le fuerça.

El negar en los animos nobles, sino es accion imposible, es muy dificultosa, es muy penosa. Quien recibe de aquel a quien pidio, obligado le queda, pues por hazer como noble, hizo lo que no quisiera hazer como hombre. Luego quedarà obligado el que recibio del q̃ le dio de mala gana. Pidiole con los ojos a Silosonte Dario: era Silosonte hombre de verguença, y obligòle a que le diesse lo que le pedia con los ojos, porque fuerça a los liberales, aun el que les pide por señas. Si pudiera auer alguna manera mejor de dar, que el dar de buena gana, fuera el dar de mala gana, pues sin gana hizo el mismo efecto en la necesidad, ò el antojo del estraño, que hiziera con ella Hidalguia tiene grande el beneficio hecho sin gusto. Nobleza es no acertar a negar. Generosidad es saberse vencer.

Llegò en fin Dario a tener la Corona, y reniuio en su pecho el regalo que le auia hecho Silosonte. No es esta vez sola la que la prosperidad hizo este milagro; pero hazele pocas vezes. Algunas vezes se han acordado los que llegan a fortuna grande de los agasajos que recibieron en menor fortuna, pero como los miran desde tan alto, les parecen muy pequeños. Los que son mucho, no hazen caso de lo q̃ es poco. Con este engaño, y esta costumbre, pagando mal, piensan que agradecen bien. En esta parte se salio Dario del camino ordinario, y errò por otro camino. Acordose del capote que le auia dado Silosonte, quiso agradecerselo; y diole toda la Isla de Samos, de donde era natural. Por huir de vn estremo, dio en otro.

El agradecimiento es preciso; pero ha de ser medido. Dar algo mas de lo recibido, es obligacion. Salir de aqui vn poco, es galanteria, desmandarse mucho, es prodigalidad, y la prodigalidad, es vicio. Que tiene que ver vn capote con vna Isla? En que se parece el dominio de vna pobre alhaja al dominio de los hombres? Diole Silosonte a Dario vna capa en que mandasse, y dale Dario a Silosonte hombres en que mande. Con desproporciones, no ay obra perfecta. La harmonia se fabrica de proporciones. Nunca està en razon lo que disuena. Si a quien le daua vida vn capote daua Dario vn Estado, que pensaua dar a quien le ganaua vn Reyno? Si el agradecimiento ha de exceder en tanta cantidad al beneficio, al que huuiere de agradecer vn plato de brenas presentado, y vn ramillete de flores ofrecido, no le queda hazienda con que poder viuir de alli adelante. Facil es de sacar la quenta. Otras cosas auria recibido Dario de otras manos en el discurso de su vida. No tiene duda. Pues si a cada vno huuiera de agradecer a este respecto, antes, aun siendo poderosissimo Rey, le faltaria el poder que la obligacion. Con que es euidente, ò que fue con los otros ingrato, ò con este demasiadamente agradecido. Que fue con Silosonte agradecido, sobradamente no

es

es dudable, porque la paga se ha de proporcionar con la deuda.

Los vicios no han de tener los nombres de las virtudes. Los agradecimientos excesiuos no se han de llamar agradecimientos, sino vanidades. Los que dexan caer las manos adormidas en otras manos no se puede llamar dadiua: dexarõ lo caer, porque no podian apretar lo. Lo que suelta la vanidad en las manos del bien hechor, no se puede llamar agradecimiento: tiene las manos adormidas, y sueltalo. Los vicios no son loables. Quiẽ alaba este hecho, alaba vn vicio.

ERROR XX.

Estauan vna mañana Diogenes Cinico arrimado a vna pared en vna calle. Passaua por alli el Emperador Alexandro, viole, apeose, llegose a el, y dixole con semblante apacible, si queria algo. El filosofo respondio casi sin mirarle: *Que no mequiteis el Sol.* Celebralo Ciceron con otros muchos.

DISCVRSO.

Deuen los Reyes honrar, fauorecer, y premiar a los hõbres de letras. Principalmente aquellos hombres que se inclinan a vnos estudios, de los quales (aunque necessita siempre) no necessita cada dia la Republica. Estos estudios son la filosofia moral, y la historia. A los teologos, juristas y medicos la necessidad cotidiana de los hombres, por lo menos los sustenta, la razõ los estima, y los puestos los engrandecen. El que cuida de su alma acude al teologo, el q̃ de su hazieda al jurista, y el q̃ de su salud al medico. El medico, el jurista, y el teologo siempre estan sustentados, las mas vezes ricos, y el teologo, y el jurista casi siempre bien colocados. La moral filosofia como es verdad desnuda, siempre anda desnuda, como la verdad. La historia, como es cuento, no parece que puede seruir sino al ocio, y desestiman la los mas por valdia. No es mucho que se parezcan en la fortuna, las que son tan semejantes en la naturaleza. La filosofia moral procura a razones introduzir las virtudes, y desterrar los vicios, a exemplos la historia. El filosofo se vale de exemplos el Historiador de sentẽcias. El Historiador, y el filosofo van aun mismo fin, aunque por diferentes caminos. De ambos es la estimacion escasa, la comodidad ninguna.

Los ignorantes son brutos, y tã brutos, que no sienten su ignorancia. El Rey que tiene ignorantes, y viciosos los vassallos, puede hazer cuenta que es Rey de brutos. Y este, aun para el mas indigno racional, es corto imperio. El Rey, que quiere ser Rey de hombres, debe honrar mucho a aquellos hombres, que con sus estudios (dexenmelo dezir assi) hazen almas. El bruto no tiene alma racional, el que viue como bruto parece que no la tiene. Al ignorante, y al vicioso transforma en hombre la en-

señança: alma parece que lo dio, quien le hizo hombre. Esta el ignorante vicioso a media noche jugando su patrimonio: a essas horas està el filosofo moral buscãdo razones con que despegar de los coraçones este vicio: a essas horas està el historiador escriuiendo hazañas, q̃ persuaden loables desvelos. A las diez del dia està el moço deshonesto en el lecho cenagoso de la descolorida ramera. A este mismo tiempo està el historiador escriuiendo miserables fines de hõbres sensuales, y a esse tiempo mismo està el Filosofo alabando la castidad, y pintandola con tal hermosura, con tales colores, que serà muy necio, quien no se enamorare della. En fauor de todas las virtudes estàn a todas horas batallando la filosofia, y la historia. Mucha razon serà que el Rey que por su oficio es protector de las virtudes, premie, y acaricie a los q̃ las defienden, a los que las fomentan. La alabança, y el premio son en la tierra, como dos deidades, que passan a los hombres de hombres, y casi los introducen en diuinos. Quien es polea con alabanças a los bien aplicados, quien los viuifica con premios, los haze hazer cosas tan grandes, que ni pueden ser enseñadas, ni aprendidas, que son mayores, que la humanidad, y mejores que la persuasion.

Llegò el Emperador Alexandro a ser tan dueño de todo, que casi le faltò que desear. Viose sin el bien de la esperança, como no tenia donde encaminar el deseo. Era señor de todos los hombres, no tenia ya hombres, que conquistar, y echò por las almas: intentò hazerse dueño dellas a liberalidades, y a cariños. La liberalidad da comodidades, el cariño honras. La liberalidad haze deudores, el cariño amantes. Bueno es que deuã los vassallos a los Reyes, mejor es que los amen. La benignidad en los Principes, es politica muy segura. El amor no sabe hazer cosa mala. En haziendole vn Rey amar, tiene buenos vassallos, porque vassallos con amor, no saben hazer cosa que no sea buena. El cielo es dechado de las Monarquias, en el cielo gouierna el amor. El Reino, a quien acà el amor gouierna, prouincia es del Cielo.

Liberal, pues, y benigno, ò ya por condicion, ò por industria, llegò Alexandro a Diogenes estando tomando el Sol. Saludole agradable, y preguntole generoso, si queria algo. El filosofo entonces muy entero, casi sin mirarle a la cara, le respondio, que lo que queria era, que no le quitasse el Sol. Grande facultad deue de ser la discrecion, pues no la acaudalan los estudios, el cielo la dà, nadie la enseña. Con quanto auia estudiado Diogenes no supo escaparse de majadero. No quiero que fuesse Rey, y Rey suyo, el que le acariciaua, y socorria, sino vn hombre infinitamente inferior, era buen modo de responderle, vna sequedad? Que le quitaua en quitarle el Sol? Vn dolor de cabeça. Y doy que el Sol le fuesse alli de vigor, y de abrigo; qué importa-

taua perder por causa tan grande el abrigo, y el vigor? Quien hazia tanto caso de vna pequeña comodidad, como queria hazer creer, que no estimaua las comodidades? Para dar a entender, que no se le daua nada de nada; hizo mucha estimacion de lo que nada valia. La auaricia es idolatria: tan malo es idolatrar en vn idolo de barro, como en vno de oro. Tan auariento es el que adora dos reales, como el que adora dos millones. Tanta auaricia ay en estimar desatinadamente vn poco de Sol como en desear ansiadamente vn imperio.

Y demos caso, que quisiesse dezir este filosofo, que él se contentaua con lo que daua la naturaleza, que no se lo quitassen. Por ventura, no dà tambien la naturaleza la reuerencia real? Naturalmente veneramos a Dios; naturalmente veneramos al Rey. Imagenes de Dios son todos los hombres; pero mas que todos los hombres, es el Rey su imagen. A Dios le retratan los otros hombres la essencia, el Rey la essencia, y la dignidad. En los otros hombres se retrata Dios, como Dios, en el Rey como señor. Semejança natural tiene con la reuerencia que a Dios se le dà, la reuerencia que al Rey se le deue. Casi la misma diferencia haze el Rey entre los otros hombres, q hizo el hombre en el estado de la inocencia entre los brutos. Por su instinto natural le veneraua todos; por natural impulso veneran al Rey los vassallos. Auiendo, pues, Diogenes de tomar de la naturaleza, ò el Sol que le daua, ò el respeto a que le impelia; mejor era dexar el Sol, que el respeto, porque el Sol no era mas que conveniencia escusable, y el respeto obligacion precisa.

Si el Rey que cuyda mas de si, q̃ de sus vassallos es mal Rey; el vassallo que atiende menos al Rey, que a si mismo, qué vassallo será? Si Alexandro no huuiera hecho caso de Diogenes no cumplia con su obligacion. Como cũpliacon su obligacion Diogenes no haziendo caso de Alexandro? Era Diogenes vn hombre estudioso. Era Alexandro Rey del mundo. No hazia Alexandro, como Rey, sino agassajara a vn hombre de letras. No hizo como hombre de letras Diogenes en no reuerenciar mucho a su Rey.

ERROR XXI.

SEmiramis Reyna de los Assirios mandò hazer vn sepulcro costosissimo sobre vna de las puertas mas frequẽtadas de Babilonia. Vio le acabado, y dixo, que era su gusto que quando le faltasse la vida, fuesse alli puesto su cadauer. Escriue esta accion Erodoto, como de coraçon desengañado, como de animo piadoso, y siguele en la opinion no pequeño numero de hombres leidos.

DISCVRSO.

PIensan los que alaban este hecho de Semiramis que fue su intencion acordar al mundo, que

aun vna Reyna tan grande, auia muerto. Pues no fue sino acordarles a todos que auia viuido. Tãto vale inferir de sus costumbres, que cuidauan de las agenas, como pensar que los cuervos cuidan de la salud de los hombres.

Era rematadamente perdida, y quieren estos ponderadores, que pusiesse cuidado en el bien de los otros. El propio amor es el mayor de los amores, si es que ay mas amor que el propio. Con todo este amor se entregaua a los vicios. Sin todo este amor, como auia de cuidar de las virtudes? El acordar la muerte a los otros, es, para que los otros enmienden la vida. A quien de su vida no se le daua nada, que cuydado le auia de dar vida que no era suya? Hirvio en vicios la vida de Semiramis: la causa de su muerte fue vn vicio. De su mismo hijo enamorada, le declarò ciega su antojo. El auergonçado de tener madre de tan detestables costumbres, desnaturalizandose de hijo, como juez la dio la muerte. Como se persuade nadie a que quiso ser autora de virtudes en el sepulcro, la que hizo de su palacio escuela de maldades? Ninguno crea, que a los malos se les da nada de que los otros no sean buenos, porque quien tiene pereza de buscar para si las virtudes, no harà diligencias, para que los otros las hallen.

El ordinario deseo de los malos es, que aya muchos malos, ò por tener menos que los acusen, ò por tener mas con quien disculparse. Lo que hazen muchos, parece milagro que no lo hagan todos, con esto no se harà muy estraño que lo haga alguno

Yo confiesso que algunos malos han aconsejado cosas buenas; pero no han mirado a buen fin aconsejandolas. La vanidad, ò la conveniencia ha hecho muchas vezes hablar bien al que obra mal. Semiramis, de mandar hazer su sepulcro sobre la puerta de Babilonia, no pretendia conveniencia; vanidad pretendia. No vanidad de buena, sino de rara. Quiso que se acordassen de ella, no como deuia ser, sino como auia sido. Los malos no atienden en sus obras a servir de exemplo, sino de admiracion, acuerdense de ellos, y mas que los acusen. Bien conocio Erostrato, que no era su hazaña para imitada, sino para referida; pero sabe la memoria a vida, y contentose con quedar en la memoria. Si Mucio Ceuola intentara dexar vn modelo, para la constancia, no se quemara el braço, porque la desesperacion, es flaqueza. Quiso solo hazer fama, pareciole que bastaua la singularidad, y menos el braço en el brasero. Atendio Semiramis a viuir los siglos futuros, no como buena sino como ella. La que viua estaua bien hallada con los vicios, no auia de atender a las virtudes muerta.

Sentia mucho esta muger quedar desadorada en nada, y procurò dar estimacion a la nada de sus cenizas. El representante, que se desnuda de Rey, no siente quedar en

re-

representantes: cree que aquella es ficcion facil de deshazer, y no siente que se deshaga. Los Reyes tienen creido que su adoracion no està sobre barro, y sienten que se les deshaga la adoracion. Pluguiera a Dios creyeran que son representantes, para que conocieran que en acabandose su papel, auian de quedar en el polvo, que le empeçaron.

Porfiaua Semiramis con el cielo, y queria que no le deshizieſſe la estimacion, quando le deshazia la vida, que para ella era otra vida la estimacion. Sabia que a los viuos les leuantan testimonios àzia lo malo, y a los muertos àzia lo bueno. No ay viuo caual, no ay muerto defectuoso. Poniendo a los ojos de el mundo su cadauer solicitò alabanças: y a las alabanças postumas las llaman todos vida. Los malos vanagloriosos se engañan: la fama no ha resucitado a nadie. Quantos elogios puede pronunciar el mundo, no haràn mouer vn braço a vn muerto: de el sueño en que està, no le despertaràn quantas vozes puede dar el aplauso de la tierra.

Para quien es vida la muerte, es para los virtuosos. Sin coraçon no puede auer vida. Los que hizieron obras amables, se quedan en los coraçones, con los coraçones agenos viuen. Los que hizierõ obras de mal exemplo, aunque de mucho ruido, en los libros se quedan solamente; y en los libros està tan abominables, como en la sepultura. Como no estan en los coraçones no viuen. Cõ todas estas tachas aman la posteridad los malos sobervios. Esta es la postrera locura de la ambicion, esta es la mayor locura. Estimacion desea, aun para quando no ay sobre q̃ caiga, el ambicioso. De el polvo en que queda quiere hazer ambicioso otro hombre. Solo Dios sabe hazer hombres de tierra, y luego las virtudes, porque toman la virtud de Dios. Querer armar vna vida segunda de gusanos, y vicios, es intentar hazer vida de lo mismo que mata. Dios al barro primero le infundio vna alma racional para hazer el hombre, vn alma digo, con vn entendimiento salpicado de luzes de diuino, con vna voluntad libre, y dotrinada con vna memoria, capaz de toda la prudencia. De cosas tan excelentes le hizo Dios al hombre la vida. De acciones excelentes ha de hazer su segunda vida el hombre. Con vicios, y vn cadauer, no se haze posteridad viua. Cõ cenizas, y virtudes, se haze vn segundo hombre, que viue mas que el primero. En que se parece vna cosa tan desengañada, como el alma, a vna cosa tan engañada, como los vicios? En nada se parece. Sino puede estar sin alma la vida, como han de hazer vida los vicios que son totalmente opuestos al alma?

La vanagloria intenta con disparates la posteridad: arma de piedras vn sepulcro, y conuierte se la posteridad en piedra. Tan callada, tan quieta, tan inmouil se està la fama del que se quiso reuestir con

vn sepulcro, como el sepulcro mismo. Menos vezes se van a el los oÿos que tropiezan los oÿos en el. Mirar en los hombres es costumbre, tropezar para todos es enfado. Los que lo miraron, mas lo hizieron por mirar, que porque auia que ver, los que tropezaron en el con la vista, se lastimaron el gusto con la dureza de la muerte, hallaron la persona en el epitafio, y en apartandose del epitafio, oluidarõ la persona. La virtud haze eterno al que muere. La vanidad haze vana la vida del que no viue. En lo que esta hueco no ay nada, en la vida que haze la vanidad, no ay vida Quiso Semiramis hazerse con los vicios eterna, y solo quedò eterno el mal olor de sus vicios.

ERROR XXII.

PLaton, filosofo de singular ingenio, conocio que iba errada la Gentilidad en adorar mas que a vn Dios; pero por huir del odio que causan las nouedades, cõfessaua, y veneraua en lo publico todos los Dioses, que ella veneraua, y confessaua ciega. La razon, que daua a sus confidentes para esto, era que los sabios no cabian en el mundo, sino errauan como los otros. Cuentalo san Teodoreto, celebranlo muchos, y a mi me haze horror pensarlo.

DISCVRSO.

TIenen en el mundo por discrecion grande viuir al paladar del tiempo, seguir el gusto de los poderosos, y errar con los que yerran La deseme jança, quando no haga enemigos, haze enfadosos: por esto piensan, que han de hazer lo que ven hazer los que quieren acaudalar amistades y no dar fastidio. A esto llaman politica, que viene a ser arte de componer la fortuna. Ha que trabajo cuesta el ser malos, pues es menester aprender mas reglas para errar con vtilidad, que para acertar lo bueno mas dificultoso! No yerran con poco trabajo los politicos, tienen vna cosa en el pecho, y otra en la lengua. Halagan lo que aborrecen y aplauden lo que reprueuan. Tienen dulcissima la boca, y el coraçon lleno de aziuar. Por dedentro son fiscales, por defuera son compañeros. Son grandes maestros de enseñar lo que ven que los otros gustan de aprender, y rudissimos para aprender a enseñar lo que es razon q̃ aprendan los otros. Quando andan con aspides mueuen, quando andan con palomas arrullan, aunque sean por dedentro palomas con los aspides, y aspides con las palomas. Ande acomodado el hombre exterior, y el interior mas que se lo lleue el diablo. A esto llaman cortesania discreta, y ligereza amable. Los politicos solo atienden a su negocio, los demas saluense como pudieren. Tẽgan ellos paz, y comodidades, y mas que se despeñen los otros. No tienen al proximo por parte suya; sino por cosa muy aparte. Alla se lo aya el bien del proximo, como

el

el proximo les haga bien a ellos.

Conocio Platon que iba errada la Gentilidad en adorar tantos Dioses. Empeçò a conocer que no podia ser mas de vno el verdadero Temio el riesgo de diferenciarse de los otros en la Religion, y escondiendo la verdad en lo mas escuro del pecho, tenia como los demas la confesion publica en los labios, y en las manos el sacrificio.

Los vicios agenos, por pequeños que sean, no solo no se han de confirmar con la imitacion aprouar con las palabras, pero ni acariciar con el semblante. Esto es quãdo son muy pequeños, que serà quando son muy grandes. A quien no le toca reprehendellos por su oficio, le toca acusallos con sus costumbres. No habla poco contra el que obra mal el que obra bien. Mucho menos habla el que habla bien, y obra mal. La prudencia a los virtuosos los haze callados, mas los dexa predicadores; sino atruenan con el grito, confunden con el exemplo. Pero en llegando el error a desmandarse tanto que se atreua a la verdad de la religion, la imitaciõ es delito enorme, la vrbanidad culpa muy graue el silencio cobardia tolerada, y flaqueza sin castigo.

Por luzes de la luz diuina, que assiste inuencessablemente a la naturaleza humana, diuisan todos los mortales que ay vn Dios todo poderoso: no son menester razones para hazer creer esto, la razon de nuestra naturaleza basta. Los primeros idolatras fueron vnos hombres, que erraron, porque quisieron errar. El que a la luz del Sol cierra los oios, el mismo se haze la escuridad, a pesar de la luz yerra Dios està mas alto que el cielo, no es penetrable; pero desde aquellos soberanos abismos embia su luz para que le conozcamos. El que no le conoce es que a la luz cierra los oios, y anda como sin oios en medio de la luz. Los que supieren los principios de la idolatria, verán como cerraron por su gusto los ojos los que la dieron principio. El amor paternal hizo Dioses: miren si hazian Dioses a ciegas. Moriasele a vn hõbre poderoso vn hijo, y él por quedarse con su presencia mandaua hazer vna estatua con su figura. Pôr hazer lisonja al padre le ofrecian a la estatua sacrificios los de su familia. Aquella familia con el tiempo se dilatana en muchas: todas tenian costumbre de venerar aquella efigie, y a poco tiempo adquiria autoridad publica de imagen diuina. El primero, que dio priuilegio a las estatuas de amparar a los reos, fue Niño Rey de Niniue. Murio su padre, yerigiole estatua Intentole hazer Dios, por dar a entender que decendia de Dioses: que antigua es la vanidad en el linage; mandò que fuesse libre el delinquente que se amparasse de ella. Fueron gozando los hombres de este fauor, y pagaron el fauor en adoraciones No repararon en que fue quien les inuentò este socorro la vanidad humana, y ciegos con la conueniencia veneraron alli piedad diuina.

El

El otro principio de la idolatria fue la soberuia de los Principes, bien torpes tiene los ojos la soberuia. Acostumbraronse los Principes de svanecidos a la adoracion, y sentian el perderla mas, que perder la vida. Hizieron estatuas con sus semblantes para dexarlas por herederas de su adoracion. Nabuco Donosor mandò a Holofernes Capitan General de sus armas, que destruyesse todas las estatuas de los Dioses, por quedar el solo adorado en su estatua. Que de Dioses ha hecho la lisonja! Quiso la codicia de los menores seruirse de la grandeza de los mayores, y engañolos con el culto. Dezir el pobre al rico que era Dios, y por parecer Dios fauorecia el rico al pobre. Ibanse entredando simples en esta cautelosa piedad los siglos que sucedian El amor de la patria hizo tambien Dioses. Consagrauan en estatuas a los que auian seruido a la patria insignemente: con esto animauan a otros para que muriessen en su seruicio. Sagaz el amor del suelo natiuo, hizo adorar tierra, por adquirir mas tierra. Llegò a tanto el error de los gentiles, que para hazer vn Dios empeçauan vna estatua en aquellas horas, y tiempos, que los Matematicos dizen, que influyen benignas las estrellas. En acabandola la adorauan, como a deidad, creyendo, que en virtud de la hora de su principio auia derramado en ella diuinidad el cielo. Bien a ciegas anduuieron los que creyeron que hazian Dioses con estos principios, y bien a ciegas andauan los que los tenian por Dioses.

Quan en el alma de Platon aquellos rayos de la luz comũ, que infunde Dios para el conocimiento de la verdad en las almas. Tenia fuera desto vn ingenio tan diuino, que sobresalia entre todos los hombres. Solo como hombre podia, y deuia conocer al Dios verdadero, como hombre, y Platon podia, y deuia conocerle mas que todos los de su siglo. Estã los entendidos muy obligados a no caer en los errores, porque ven los errores mejor que los otros. Muy culpable seria en los que tienen la vista muy limpia, y muy clara no ver desde lexos las espinas, no conocer desde a fuera los despeñaderos. Muy culpable fue en Platon, auiendole Dios dado vn entendimiento mas claro que la luz del dia, irse a las espinas mirandolas, y entrarse por los peligros conociendolos. Por no apartarse de las comodidades se lastimaua, se destruia en adoraciones erradas. De que le seruia aquel entendimiento? Vn torpe cabrero, que guarda vnos animales, que importan muy poco, cuida mas del prouecho, que del gusto de aquellos animales, que guarda. Pues porque vn entendimiento desengañado no ha de cuidar mas del prouecho del hombre, que le encargan, que del gusto del hombre? O culpa tremenda! Pero porque me espanto de que Platon se apartasse de su obligacion, si miraua por sus conuenencias? En las descomodidades,

des;en las tinieblas de la noche se ven desde la tierra las cosas del cielo mas claramente. En dando la luz,y el calor del dia en la tierra se tapan las cosas de el cielo. Los que no tienen miedo a los horrores, y a los desvelos de la noche ven la verdad de el cielo claramente. Los que se guardan del sereno,y de la escuridad,aguardando la luz de la estimacion humana, buscando el abrigo de las comodidades, se huelgan de que se les esconda el cielo,como les quede vn poco de ayre claro;y pierden por vn poco de ayre el cielo.

Era Platon maestro por oficio en la Academia de Atenas: deuio saber mas que todos,y deuio enseñar a todos lo que sabia. El hombre,donde quiera que està,es mejor que todos los animales. El maestro, donde quiera que esté, ha de ser el mejor de los que con él està. El hombre, que viue entre otros animales,no cumple con la obligacion de hombre, sino les enseña todo lo que cabe en su instinto. El maestro no cumple con la obligacion de maestro, sino enseña a los otros hombres toda la verdad de que son capazes. Deuio Platon descubrir a los Atenienses el error de la multitud de los Dioses, que ya alcançaua. Deuio enseñarles la verdad de la vnica adoracion de el Dios verdadero, que ya descubria: que aunque no la huuiesse penetrado del todo, meditandola para enseñarla, la alcançaria. En todas las almas racionales ay facultad suficiẽte, para descubrir la verdad. Trabajen las almas, que muy a la mano la tienen. Ya que este hombre no tuuo animo para declararse con aquellos idolatras: tuuo por lo menos obligacion de irse a parte,donde no le fuesse preciso errar como ellos.

Por no perder las comodidades que tenia no se atreuio a irse,y por no hazerse malquisto, no se atreuio a diferenciarse. Por la falsa estimacion del mundo dexò el camino de la verdad soberana. A esto llaman algunos, prudencia grande,politica discreta Politica es que le lleuo al infierno, a muchos ha llenado allà la politica.

ERROR XXIII.

ACrisipo,hombre,cuyo entendimiento parecia, que podia ser de prouecho grande,le preguntaron que porque no queria entrar en los oficios del gouierno de la Republica,y el dixo: *Porque si lo hago mal desagrado a los Dioses, y si lo hago bien, desagrado a los hombres.* Encarecelo sumamente Iuan Estobeo.

DISCVRSO.

ESte hombre hizo bien en no tomar oficios de gouierno en la Republica,y dio mala razon para no tomarlos. Hizo bien,porque era cobarde,y el juez ha de ser animoso. El que no tiene animo para desagradar a vno, no hará justicia a otro. El gouernador q̃ no tiene fortaleza,para escuchar el susurro de los

los malos, es malo para gouernador. El fuego por su naturaleza calienta, la nieue por su naturaleza enfria. El fuego calienta al que le teme, y abrasa al que le manosea. La nieue entorpeze las manos en que para, y se deshaze entre las manos. El buen juez por su naturaleza ha de ser brioso, y actiuo, traera viua, y atenta la Republica; mas si por su naturaleza es frio, y cobarde enfriara en la Republica el calor de las virtudes. Quien se atreue al gouernador brioso se destruye. Quien se atreue al timido le deshaze. El gouernador ha de hazer justicia sin miedo, y se ha de hazer venerar con entereza. Quien por su naturaleza es frio, tendrà las leyes sin calor, y harà su estimacion desmayada.

La respuesta que dio fue mala, porque dixo que era fuerça que el juez desagradasse a los Dioses, ò a los hombres. Dios partiò con los juezes su nombre, y su dignidad. Dioses son de la tierra los juezes. A Dios no se le dà nada de desagradar a los malos, porque a los juezes se les ha de dar nada? El Sol abrasa por el Estio, hanlo menester los campos, y no se le dà nada de enfadar a los pueblos. Acuda el juez a las virtudes, y mas que los vicios se enfaden. Las leyes se hizieron para los malos. Todas las Republicas tienen bastantes leyes de lo que tienen necesidad, es de quien las execute. Si no ay quien execute las leyes por no parecer mal a los malos, se trastornarà todo el gouierno del mundo. Si de parecer bien a Dios los juezes resulta parecer mal a los hombres, pregunto yo, tan mal premio esde parecer mal a los hombres parecer bien a Dios? No mide bien, quien no encuentra mayor este premio, que aquel trabajo. Demas de que no es fuerça que el juez bueno sea aborrecible a los hombres. Sea el prudente, que el serà amable. El juez que lo quiere enmendar todo de repente, y de vna vez, no haze nada, y haze enfado. El que anda siempre sobre las culpas tanto trabaja en ellas, que le es fuerça descansar sobre ellas. El q̃ limpia el trigo de las yeruas que le vician, si le quiere limpiar todo de vna vez, se cansa tanto, que cae de cansado sobre las yeruas, y el trigo al trigo le quiebra las cañas, y a las yeruas las dexa seguras. Seguros estàn los vicios del que los quiere arrancar todos. Cae sobre ellos, de puro cansado dormido, y es largo, y profundo el sueño, q̃ le ocasiona el cansancio. Fue a limpiar las virtudes de las culpas, que las desmedrauan, y con el sueno, que le causò el cansancio de su imprudencia, se dexò enteras las culpas, tras deque andaua, y ahogò las virtudes que fauorecia El gouernador discreto contentese con enmendar algo, que con que los que le siguen haga cada vno otro poco, haran entre algunos mucho. Mejor medecina es la que reuelue que la que rompe: mejor gouierno es el que remedia, que el que castiga. El juez, lo menos que pudiere corte, y remedie quanto pudiere. El vien-

to

to apacible haze al mar mas obediente, el viento demasiadamente es forçado le irrita, y le desordena. Mas apriesa lleuaria la maquina de vn nauio el viento muy brioso; pero no puede sufrir el mar tan absoluto imperio, y alborotado obliga al nauio, ò a que se pierda, ò a que camine con muy poca vela, ò ninguna, cõ esto, ò no llega al puerto, ò llega mas tarde. Con viento apacible echa mas vela el vagel, corre mas, y corre menos peligro. El gouernador, que con mucha fuerça quiere introduzir en el pueblo buenas costumbres le uãta tempestad en el pueblo. Con esto las buenas costumbres, o se pierden, ò se maltratan de modo que llegan tarde, y de poco prouecho al fin, a que se encaminauan. Andarse siempre tras el gusto de los otros, es de cozineros, andarse siempre tras la salud, de Medicos imprudentes. El buen gouernador no ha de andar siempre al antojo de los subditos, porque ha de hazer las leyes guisados, y no remedios, ni se ha de oluidar tanto de gusto comun, q̃ este siempre con el remedio en la mano. Algun aliuio se le ha de dar al enfermo, algo se le ha de dexar hazer, que no sea medicina: porque con esto le engañan, para que no aborrezca lo que le ordenan saludable. No sea todo ley lo que se haze en el pueblo, permitasele algun descuido, para que no aborrezca las leyes.

Yo confiesso que los juezes estàn mas cerca de aborrecidos que de amados, porque siempre en el pueblo que gouiernan, es mayor el numero de los malos, que de los buenos, y los malos nunca le cobran amor al que los rige rectamẽte. Acosta empero de mucho artificio se puede hazer vn juez amable. Para nada es menester tanto hombre, como para gouernar hõbres. No està bien examinado de grande, el que no ha gouernado. El vaso en que no ha auido licor alguno no se sabe, si està quebrado ò entero. El hombre que no ha tenido oficio publico, no se puede saber si es hombre grande. Sea el gouernador el que deue, que el serà bien quisto.

Crisipo sin duda era timido, y hablò mas con su condicion, que cõ su razon. O hablò con la condicion de los mas, que es vituperar, como que reprehenden. Quiso dezir que los juezes que auia, ò eran tan asperos que no cabian en el mundo, ò tan malos que no entrauan en el cielo. Con ambas cosas los hazia aborrecibles. Cierto que ya que las leyes no pueden enmendar las calumnias de los estados, deuiera la razon enmendarlas: y digo que la razon, porque son los hombres de razon los que ordinariamente caen en esta culpa. A titulo de enmendadores, ò politicos andã malquistando los oficios publicos con el pueblo. El vulgo lee en los libros, ò oye en las conuersaciones que los ministros del gouierno publico son asperos, terribles, crueles, y sangrientos. Con esto no ha menester señas mayores para tener a vno por fiera, que las señas

que

que trae de miniſtro. El vulgo no ſabe deſcubrir vna verdad; ſino ſeguir vna opinion: vaſe donde le lleuan, y no donde auia de irſe. Cõ eſta aprehenſion, ſi vé que ahorcã a vno por homizida, pienſa que el juez, que le ſentencio, es el delinquente, y el inocente el ahorcado. Si vé lleuar preſo a vno por ladron famoſo, la hojeriza es cõ los miniſtros que le llenan, y la laſtima con el reo. Si a alguno que ha comprado alguna cola llegan los oficiales de la juſticia a repeſarſela, ò remedirſela, para hazer que le reſtituyan lo que le han hurtado, y caſtigar al que hurta, ſe enfurece como ſi le hizierã vn grande agrauio, y jura falſo en fauor del que le hurtò, y ſe enoja con quien quiere hazer que le dén cauallo que le coſ. ò ſu dinero. A tanto llega la aprehenſion del pueblo de que jueces, y miniſtros ſon enemigos comunes, que los mendigos, que piden limoſna, para obligar a que ſe la dén, dizen en voz alta a los que enquentran, que los ſocorran a ſi los libre Dios de poder de juſticia. Gentil deprecacion! Vulgo ignorante, eſſa rogatiua es maldicion para el mundo, porque heruirà en facinoroſos. Nunca ſon tan dichoſos los malos, como quando eſtàn en poder de la juſticia. porque alli los obligan a que ſean buenos, y na die que no es bueno es dichoſo. Si vé la pleue aun juez aſſiſtido, y venerado de los hombres, le tiene por ambicioſo, por temporal, y por aprouechado. Gente barbara, que hazen los hombres en reuerẽciar, y aſsiſtir a el que eſtà mirando por todos? Al cauallo Bucefalo, quando eſtaua viejo le traian en omoros de otros cauallos haſta el dia de la batalla. Pues ſi a vn cauallo, porque era bueno para las lides, le lleuauan otros cauallos en los ombros, que mucho ſerà que lleuẽ como en los ombros los hõbres haſta el tribunal, al que cargado de años và a lidiar con la ſin razon por los hombres? Que mucho es que la Republica enriquezca al que es padre de la Republica? Con que pagara el q̃ tiene el pleyto al mayorazgo, que a las onze de la noche, quando él eſtà contãdo fabulas a ſu braſero eſté el juez rompiendoſe las ſienes por hallarle el verdadero ſentido a la clauſula de los llamientos? Por la vigilancia de los juezes, no es menester para cobrar del tramposo pendencia, ſino execucion. La paz en materia, que tanto enoja, mucho vale. Que mucho haze en amar, eſtimar, y reuerenciar a los Gouernadores, el que en virtud de ſu cuidado halla las noches ſeguras? A los ladrones la luz del dia los maniata, el miedo de los juezes los maniata de noche. Terrible cola es, que porque ſe les antoje dezir, òeſcriuir ſatiras a los que hablan, òeſcriuen moralidades, ò politicas, aya de padecer vn nombre tan ſagrado como el de la juſticia: y que vnos hombres tan benemeritos de la Republica, como ſon ſus miniſtros, ayan de ſer con horror, ayan de ſer con mala voluntad mirados. Diranme los que hablan en

cito,

esto, que ellos solo tiran a los malos Gouernadores. Serà assi; pero porque no dizen de camino que ay gouernadores buenos, para que no piense el vulgo que hablan de todos. En quanto yo he leido (que no es muy poco) he visto innumerables reprehensiones para los malos jüezes, y para los buenos, pocas, ò ningunas alabanças. Pues tan necessario es alabar las virtudes, como vituperar los vicios. Hablen y escriuan contra los malos en buen hora; pero distinganlos de los buenos, para que no parezcan todos malos. Afirmo con toda verdad, que deseo con grande ansia, que conozca el mundo lo que deue amar, estimar, y reuerenciara los que le gouiernan. Yes Dios testigo, que esto que escriuo aqui en esta materia, es solo sentimiento de mi coraçon, y no atencion de mi conuenencia, porque ni tengo pleitos, ni pretensiones. Muchos me conocen, todos lo saben.

Crisipo, en fin, errò en dezir, que no podian los jüezes agradar al cielo, y a la tierra, porque pueden agradar al cielo con la intencion; y a los hombres con la prudencia. Errò tambien en malquistar los jüezes con el mundo, o por asperos, ò por blandos; porque fue apartar al mundo del cariño de los jüezes.

ERROR XXIV.

ALexandro Seuero, el dia que entrò triunfando en Roma, puso en lo mas eminente del carro vna tarjeta, donde ibã al lado siniestro pintadas tres campanillas, y al otro vn leon, desembainadas con horror las garras, y abierta formidablemente la boca. Geroglifico de que las prosperidades no son mas que ruido y tormẽto. Para dar a entender, que aquella que él iba gozando, no era mas que tormento, y ruido. Celebralo increiblemente Sambuco.

DISCVRSO.

MVchos ingratos hazen las Estrellas, y es porque hazen muchos beneficios: no es nueuo en los beneficios hazer ingratos. Que dellos llegaron a tener mas de lo que acertaron a desear; y porque hallan algo menos de lo que se les antoja, piensan que es trabajo la dicha, y hablan de la dicha, como si fuera trabajò! Yo no veo dezir mal de las prosperidades sino a los dichosos; y no deue de ser tanto, porque ellas son malas, como porque ellos son mal contẽtadizos. Sucedio en vn mayorazgo rico a vn primo tercero, por muerte de seis, ò ocho vn caualliero casi mendigo, y porque vn criado le quebrò vn vidrio de dos reales, dize, que no ay tan desdichada cosa como tener criados; y exclama diziendo, que es mejor partido hazer con los codos las cosas, q̃ mandarselas. Queria este, sin duda, que los que sirven fueran de tal naturaleza, que no erraran, y porque yerran por su naturaleza, le parece que no hizo por él la suerte nada en darle quien le sirviese: la mano

quando la cierran en forma de puño, está humilde y encogida; pero, quando la estienden, le parecen vnos dedos muy largos, y otros muy cortos. Desauiene se con su estrella y en lo que es comodidad, y hermosura, haze melindre, y halla reparo.

A los que tiene encogidos la pobreza, y el abatimiento, qualquier aliuio, por pequeño que sea, les parece comodidad grande; pero en estendiendolos algun sucesso feliz, se enfadan con las comodidades, y porque no son como ellos, auian imaginado que eran; dizen enfados que son penas. El que ayer dormia en el suelo, si tuuo dicha de subir a vna cama, se amohina de que se le resbale la ropa. Raro es el dichoso, que no parezca indigno del bien que él tiene.

Diole el cielo a Alexandro Seuero todos los requisitos necessarios, para conseguir la gloria de entrar triunfando en Roma, y él pone en lo mas alto de su carro vn libelo infamatorio contra su dicha. Con vn Leon, y vnas campanillas la llama ruido, y tormento. Si era para persuadir a los otros la poca sustancia de vn triumpho, alla no triumphaua nadie sino él; guardarase el desengaño para si en su pecho, que no es mal lugar el pecho para tener presente vn desengaño. Si era para dar a entender que aquella dicha no era nada, y que si era algo, era tormento, y ruido, fue ingratitud conocida. Dale su suerte casi lo mas de lo que le podia dar en la tierra, y él a dadiua tan grande le pone nombres de dolor, y desprecio.

Claro está que toda la pompa del mundo es estruendo vacio; pero el mundo no tiene pompas de mejor naturaleza. Viuir en el mundo, y cansarse de que no dé los gustos, y los honores, macizos, seguros, y eternos, es no conocer los hõbres el mũdo enq̃ viuen. Sin el ayre no pudieran viuir los hombres, cõ que viene a ser la vida vn poco de ayre; pero no porque sea ayre es digna de desprecio. Vanidades son todos los bienes de esta vida; pero se passa la vida muy mal sin estas vanidades. Sueño son todas las honras, y comodidades de la tierra: pero quien no tiene estos sueños, viue con muchas pesadillas. Luego que se remata en llanto son todos los bienes temporales, pero mientras dura alegra: peor fuera estar llorando siempre. peor fuera estar siempre padeciendo. Torrente son las prosperidades que passan veloz, que no haze mas que ruido, y no dexa mas que espuma; pero esse ruido deleita, y essa espuma adorna la flor de la vida. Quiẽ no le agradece a su estrella esta espuma, este ruido, este juego, este sueño, y estas vanidades, no teniendo ella cosa mejor, que dar en el suelo, se haze indigno de que se lo ayan dado.

Los leones en los escudos de armas de los Reyes, y de los hombres ilustres, significan magnanimidad, y fortaleza. En el escudo nueuo, que hizo Alexandro Seuero, para su mucha dicha, quiso que el leõ no significasse mas que tormento.

In-

Intentò dar a entender, que el que estaua con las felicidades, era tan infeliz, como el que estaua junto a vn leon hambriento: porque entrambos tenian iguales los desassossiegos, y los sustos. Pienso que se engaño. Y sino erren quantos dichosos ay vna noche, cada vno con vn Leon, y si por la mañana, huuiere alguno que no diga, que se hallò peor con el Leon, que con las felicidades, yo avré sido el engañado.

En todos los estados ay penas; pero son penas muy faciles de lleuar las de los dichosos Terrible cosa es que, porque al hombre rico se les casò la hija con vn Cauallero pobre, pienso que no ay hombre tan desdichado; y sino fuera rico, la casara él con vn hombre ordinario, y lo tuuiera a muy buena suerte: mire que gran trabajo fue la felicidad de ser rico. Yo apostaré, que porque durmio mal Alexandro Seuero la noche antes del triunfo con el alboroco de la gloria q̃ le esperaua el dia siguiente, y porque yendo en el carro le dolia vn poco la cabeça con el ruido de los clarines, y la algaçara del pueblo, iba diziendo entresi, que no auia tan grande enfado, como triunfar, ni desconsiderados, como las de vna dicha. O mal contentadizos los dichosos!

La mas piadosa consideracion, q̃ se puede hazer en este caso, es pẽsar que puso en el carro aquel geroglifico para persuadir al mundo, que sola la virtud era la verdadera prosperidad, y que la otra no era mas que estruendo y fastidio. Si él quiso dezir esto, dixo muy bien; pero tambien deuio declarar, que cabã las virtudes con las prosperidades, porque lo demas era desanimar a los hombres, para que no sirviessen a sus Reyes, y a su patria, viendo que los que gozauan de los premios mayores afirmauan, que los premios no eran mas que tormento, y ruido. Muy bien se pueden juntar las prosperidades, y las virtudes Dichosos puede auer bien acostumbrados Sobre todos los arboles se descuella la palma: bien pudiera la palma ensobervecerse; pero no lo haze, antes arquea las ramas como para besar la tierra, y halla en la misma accion el premio de su humildad; pues al agoviar las ramas, se le buelven en rayos, como de Sol, las hojas. Arboles muy fauorecido de la fuente, pero aun siendo muy dichoso, lleua muy dulce fruto. Muchos ay de los que sobrepujan a otros en bienes temporales, que hazen a otros muchos bienes, y quedan de sus felicidades frutos muy prouechosos. Innumerables hombres ay de gran dignidad, de grande puesto, que son muy humildes, y que con la humildad quedan en Soles. La calabaça no se leuanta del suelo; pero en el suelo se ensancha, y se ahueca de modo, que no ay suelo en que quepa, y luego el fruto que dà no vale nada. Muchos hombres ay de abatida fortuna que no ay quien se atreuigue con ellos: son sobervios, y altiuos, y luego quanto hazen es vn poco de calabaça. No es mejor

la vibora, porque anda el pecho en la tierra, que el aguila que buela sobre las nubes. Muchos abatidos ay, que tienen mucho veneno, y muchos ensalçados que tienen generosidad mucha. Bien puede vn hombre tener felicidades, y hazer con las felicidades muy buenas obras. El que coge las flores, para sacar de ellas lo que tienen medicinal, y prouechoso, de camino se deleita con la hermosura, y la fragrancia de las flores. Mientras se està gozando de las dichas, se pueden estar sacando de las dichas virtudes.

Para quien no son buenas las prosperidades, es para los hombres de baxas inclinaciones. Si a vna estatua pequeña le ponen vna peaña muy grande, en lugar de aumentarla la disminuyen; en vez de parecer mas, parece menos. El ruin en las prosperidas, parece mas ruin. Sobre vn monte vn raton, se queda pequeño; pero sobre vn monte vn gingante, topa con las estrellas. El hombre que tiene el animo inclinado a lo bueno, en las prosperidades, es mejor; en los puestos grandes, es mas grande. De todo se infiere que Alexandro Seuero, en la pintura de su geroglifico errò ò como desagradecido, ò como melindroso, ò como mal informado.

ERROR XXV.

AL Rey Antigono le auian alabado mucho al filosofo Bió; pero auianle dicho, que era hombre de muy humilde nacimiento. Mandole llamar, y en teniendole en su presencia le preguntò, que de donde era, y quienes eran sus padres. Bion entonces con tanta entereza, como sino fuera tacha tener sangre abatida, le dixo. *Señor, quando buscais cazadores, preguntais mas, que si tiran bien? Pues quando buscais amigos no preguntais mas, que si tienen buenas costumbres.* Aplaudelo Iuan Estobeo con grande fuerça.

DISCVRSO.

LA Nobleza heredada, es consequencia de buenas costumbres. Todos engendran su semejante. El hombre engendra hombre; el bueno engendra bueno: no es lo vltimo preciso; pero es ordinario. En el trigo, para estimarle, se atiende mucho al campo que le produce. En los hombres para estimarlos, se atiende mucho a la sangre de que decienden. Alvania cria ferocissimos leones; para hazer mucho cato de vn leon, es menester que sea de Alvania. La nieue no engendra fuego, porque es imposible. No es tan imposible que el hombre ordinario engendre hombre prouechoso; pero poco menos. En los caualllos se observa la raza, en los hombres la sangre. No ay observacion tan justada, no ay conjetura tan legitima.

Las virtudes hazen la primera honra, y luego se anda la honra tras de las virtudes; quando no tras de todas, tras muchas: el hõbre no ble

ble sabe que es grande mengua el mentir, por esto es tan grande su dolor, quando le desmienten, que le impele a castigar cõ vn agrauio al que puso en su verdad infame nota. El temor deste empeño le obliga a andar siempre muy cuidadoso de tratar verdad en cosas graues. El hombre bien nacido sabe que el ser muy cortes es lustre de lindos resplandores, y por esto es siempre muy cortes. Aora me preguntarà alguno, de los que quierẽ parecer entendidos, si es virtud la cortesia, y yo le respondo, que la cortesia es virtud. Es virtud, porque es especie de humildad, y luego lo es, porque es caridad honrar al que es menos. El hombre de sangre honrada sabe que es de animo grande amparar al afligido, por esto si vé reñir a muchos con vno se pone al lado del que està solo, y por socorrer vna vida, arriesga la suya. El hombre de linage ilustre sabe que no viuirà su patria, sino ay quien muera por ella, y por esto en la guerra es a los peligros el primero. El hombre de prosapia generosa, sabe que la liberalidad es tambien quista como el Sol y por esto anda como el Sol derramãdose en beneficios. Todas estas cosas buenas, y otras muchas sabe el hombre noble, ya, porq̃ en premio de las virtudes del que empeçò aquel linage, y de las buenas costumbres de los que le continuaron ilustre, se las estàn dictando, como desde el cielo dentro de el coraçon, ya, porque son muchos los instrumentos, q̃ le ayudan para obrar generosamente. Vno de estos instrumentos es los exemplos domesticos de sus antecessores, cuyas virtudes, ò se las tiene la memoria presentes, ò se las traen a la memoria los retratos. El q̃ quiere salir a parecer biẽ en la calle, se aliña primero aun espejo en su casa. El hombre bien nacido aliña en su casa sus costũbres a los exemplos de sus mayores para salir a la calle. Fuera de esto en los hombres nobles la educacion es medio eficazissimo, para hazerlos obrar bien, porq̃ de la fuerte que sigue el agua al dedo, que la và haziendo camino por la arena, sigue la juuentud a la enseñança. Y finalmente al hombre de buena sangre ver lo que se esperan del los hõbres, le haze muy hombre.

Todas estas cosas obligan, y cõprimen al hombre bien nacido a q̃ sea bueno: con dificultad lo dexarà de ser, quiẽ, quando no quisiera serlo, le fuerçan tantas razones a que lo sea.

Siendo esto assi, porque los Reyes, que se deuen seruir de los mejores, no han de preguntar por la sangre, que ordinariamente haze buenos? Los hombres de nacimiẽto humilde, bien pueden tener muy buenas costumbres, bien pueden tener muy buenos procedimiẽtos: pero su credito tiene necessidad de la experiencia, ha menester la probacion del tiempo. Los nobles, en sabiendose que son nobles, se deue presumir q̃ son bien acostũbrados mayormente en aquellas cosas, q̃ llamamos buenos ref-

petos. Vemoslos en casi todos, y de aqui se deue inferir, que tiene Dios particular cuydado de dar seños a los mas. Quando la naturaleza cria de vn ciervo otro ciervo, cuyda mucho de su ligereza; quando cria de vn leon otro leon, cuyda mucho de su magnanimidad; quando cria de vn noble otro noble, cuyda mucho de que sea como los otros.

Deuen los Reyes poner grande atencion en que los hombres que eligen para su comunicacion, ò para el servicio de sus personas sean bien nacidos. Lo primero, porque ordinariamente son los que mejor cumplen con su obligacion. Lo segundo, porque son vnos hombres, que en la educacion los pusieron sus padres desde niños al oficio de hombres de bien: deuese creer, que le sabe quien le estudiò tanto tiempo, y luego se deue conocer, que quien sabe hazer vna cosa la haze facilmente. Lo tercero, y vltimo, porque la conuersacion con los Reyes, ò seruicio de sus personas es dignidad, y las dignidades tocan por derecho hereditario a los hombres principales. Los antepassados nobles, ò tuuieron, ò merecieron puestos honrosos: si los tuuieron, lo q̃ merecieron despues de tenerlos se lo dexan a sus descendientes: sino los tuuieron, y los merecieron, este derecho, aũ no premiado, passa a los que los suceden con esto, los q̃ p. o ceden de ilustre prosapia, tienen el primer derecho a las dignidades. No es la herencia de la nobleza, como la de la hazienda. En la herencia de los bienes entran pocos, en la de la nobleza todos los de vn linage. Son los hijos mejorados; pero participan todos. Los que enriquecieron, enrequizieron para pocos; los que viuieron ilustres, viuieron para el lustre de muchos. Quitarles a estos la estimacion humana, es quitarles su herencia. Fuera de esto, la virtud es cosa de valor tan grande, que no solamente merecen con ella los que la tienen mientras viuen, sino que merecen con ella despues de muertos los que la han tenido. Aquellas cenizas muertas estàn mereciendo que se premien, y estimen aquellos en quien ellas viuen. En los que viuen està mereciendo la sangre de los que murieron, porque està en ellos viua: y ordinariamente esta mas merecedora, que en las primeras venas, porque ordinariamẽte tiene virtudes añadidas. Los Reyes estàn obligados a premiar las virtudes, y haziendo mucho caso de los nobles premian a los muertos, y a los viuos.

Quando a los nobles no se les dieran las dignidades, y los oficios por conuenencia propria, se les auian de dar por conuenencia de los oficios, y las dignidades. Mejor cultiuan los campos los labradores naturales, que los forasteros: conocẽ la condicion de aquel cielo, y la naturaleza de aquella tierra, y saben como han de vsar de aquella tierra, y de aquel cielo. Los nobles, por la mayor parte, ò se ocuparon en cargos publicos, ò sir-

uie-

uieron en palacio, y assi sus hijos, como naturales de aquellas ocupaciones las entienden mejor, que los plebeyos, que nunca estuuieron en ellas

Por todas estas razones deuio Antigono preguntar por la nobleza de Bion, si le queria ocupar en su servicio; y Bion errò contra todas estas razones en su respuesta. Preguntar por la sangre, no es oluidarse de las costumbres, antes es informarse de las costumbres en la sangre.

Yo confiesso, que si vn hombre humilde excediesse a vn cauallero en virtud moral, ò intelectual, deue ser preferido al cauallero el humilde; pero en caso de igualdad, deue ser preferido el cauallero. Deuia de ser sobervio este filosofo, y ya que no pudo alabar a sus padres se alabò a si mismo.

ERROR XXVI.

ARquimedes, insigne Geometra, estudiaua con tanta ansia a los mouimientos de el cielo, para figurarlos en vn globo de metal hueco, que siempre estaua tirando lineas, y formando circulos. Tan grande era la aplicaciõ, que a esto tenia, que se olvidaua de si mismo. Entraron vn dia sus criados en su estudio, y dixerõle, que se fuesse a bañar, y vngir, limpieça, y regalo de que vsauan mucho en aquella region. El les mandò q̃ le dexassen. Bolvieron de alli a vn poco, y dixeronle lo mismo; y él, ni alçò los ojos de los papeles, ni hizo caso de ellos. Deuian estos hombres de quererle bien, y condolieronse de su incansable fatiga. Arrebataronle en la misma silla en que estaua sentado, y a pesar suyo le lleuaron, con la misma violencia, que si le hurtaran, al baño que le tenian preuenido. Desnudaronle por fuerça, y lauaronle. En estando lauado, le vngieron con licores aromaticos. Pareciole a Arquimedes, que perdia tiempo el tiempo, ò que gastaua en enjugarse (tanta era su agonia por conocer la esfera.) y sobre los aromas, que por el cuerpo le auian derramado, estaua haziendo con el dedo figuras geometricas. Cuentalo Iuan Estobeo alabandole de que no sabia estar ocioso.

DISCVRSO.

QVien quisiere trabajar, desdescanse. El trabajo, que no halla sosiego no dura. Las aplicaciones se han de conformar con las fuerças naturales Querer hazer mas de lo q̃ se puede, es querer no poder hazer lo q̃ se quiere. El hombre es hecho de alma, y cuerpo, que es lo mismo, que de cielo, y tierra. El cielo nunca para, la tierra nunca se mueue El hombre, que se compone de entrambos, ha de tener alternatiuos, essosiego de la tierra, y el mouimiento de el cielo: ha de trabajar, pero ha de descansar. Las aues tienen pies, y alas; las alas para bolar, y para descansar los pies. Si bolaran siẽpre, les faltara el espiritu, porque no les falte descansan, y por-

que descansan, buelan. Querer estar estudiando siempre vn hombre es darse priesa para no estudiar. Estudiando se aprende; pero estudiando mucho se pierden las fuerças, para aprender lo que se estudia: cõ que estudiar mucho, y no hazer nada, no se diferencian mas, que en los nombres. Los mercaderes siempre estàn deseando ser mas ricos; pero no estàn nauegando siempre: de quando en quando dexan descansar la naue; entonces la reparan, y la aliñan: si quisieran que siẽpre nauegara, sequedara en el camino. Tenia grãde ansia de saber mucho Arquimedes, y no dexaua descansar su entendimiento con su ansia: grande era el riesgo que tenia de no poder passar adelante. Los ruyseñores cantan con tanta gana de cantar mas, que suelen rebentar cantando. Los que estudian sin intermission, y descanso, a puro querer saber mas, saben menos. Enamorase el ruyseñor de su canto, tiene razon, y apuro cantar se mata. Enamorase el ingenioso de los efectos que produce su estudio, haze bien, y apuro estudiar se debilita. Pero si no atienden a su vida, el ruyseñor, y el ingenioso, les faltarà vida para hazer tan dulces, tan prouechosos exercicios. Si se saca poca agua de vn poço sale clara, si se saca mucha sale turbia. Al entendimiento, que le trabaja algo le aclaran, al que le trabajan mucho le enturbian. Los campos que descansan vn año, dan doblado el fructo el siguiente: el ocio los hizo fecundos, la esterilidad los hizo abũdantes. El descanso en los estudios es fertil; haziendo està fuerças para que el trabajo sucessiuo dé el fruto doblado.

La comida, y el trabajo tienen casi vna condicion misma. La comida es vida, pero si es demasiada, es enfermedad, y muerte. El estudio es la vida de el entendimiẽto; pero si es demasiado, es su perturbacion, ò su ruina. Sin alguna luz, no se puede ver cosa alguna porque no sirven los colores, ni los oios. La demasiada luz tiene el mismo defecto que la escuridad, porque entorpece los oios, y confunde los colores. Sin algun trabajo no se haze nada, y con demasiado trabajõ, es nada lo que se haze. Fatigado vn entendimiento con el cansancio, no sé que pueda hazer cosa que importe. Lo que suele hazer, es maltratar a su dueño, para que no pueda bolver a lo que hazia. Los afectos se creen a si mismos muy facilmente.

Tenia grande gana Arquimedes de estudiar mucho, y creia con estar sobre los libros, que estudiaua aun despues de cansado. Si de fatigado en el campo, que araua se echara vn labrador sobre los sulcos, no porque estuuiera sobre los sulcos araua. Estar sobre los libros, despues de rendida la humanidad, es estar ocioso sobre los libros. Los que tienen aficion a vna cosa, porque el amor no los permita reportados, hagalos el temor prudentes. Los que tienen amor a los estudios, deuieran conssiderar, que de no dexarlos algun rato, resulta-

taria el perderlos. Ya que el amor es tan desatento, sea el temor mas mirado: repare en que se pierde lo que se ama, si el amor es indiscreto. Sola la eternidad es inmensa: en la tierra todo tiene medida. Quiere hazer perpetuas las obras humanas, es querer convertir la tierra en cielo.

Tuuieron lastima de Arquimedes sus criados, y llenaronle al baño para que descansasse de su fatiga, y para que le renouasse la vida el baño. Muy descuidado està de sí aquel, por quiẽ miran mas sus criados, que él mismo. De ver mas a los enemigos, que al amor propio, es tener al amor proprio por enemigo. Si ya no es que ay hombres tan amables, que los quieren bien sus criados: como otros tan aborrecibles, q̃ no los puedẽ ver sus hijos. Lauarõle pues, y vngierõle sus criados a Arquimedes, y él sobre lo espeso de los aromas blandos q̃ tenia dilatados por el cuerpo, estaua con el dedo formando aquellos imaginarios circulos, con que distingue el cielo la geometria. En el bano estudiaua: errò el lugar, y el tiempo; todas las cosas tienen su tiempo, y su lugar determinado. Lo mejor que ay en vn cuerpo humano, es la cabeça; y si la naturaleza se la pusiera al cuerpo debaxo de vn braço estuuiera ridicula. La garganta es su asiento, ponerla en otro lugar, fuera hazer monstruosidades. Monstruos cria el que pone fuera de su lugar las cosas. No basta que la accion sea buena, para que sea buena donde quiera. Orar, es la mejor cosa del mundo, y si vno se fuesse a vn teatro de comedias a estar en oracion de rodillas, le tendrian por loco. Las virtudes tienen su maestra de ceremonias, la discrecion es su maestra.

Muy bueno es estudiar, mas si alguno se fuesse a estudiar al patio de Palacio, le apartaria de alli la discrecion. Tambien parece en su lugar cada cosa, que ay lugar en parece bien el bobear. Si algunos hombres entre si amigos se fuessen a holgar a vn jardin, y alli disputassen cõ entereza materias graues, q̃ parecerian pesados, y moledores; mas si dixessen disparates gustosos, parecerian cortesanos, y ligeros. Ponian la boberias donde auian de estar, y hazianse discreciones las boberias.

Para que sea virtud el estudiar, es menester que tenga perfeccion de virtud. La virtud es perfeccion de el alma, modo discreto de la vida, y accion purissima de el entendimiento: sus obras son hermosas, son templadas con moderaciõ tempestiua. Si las obras de la virtud han de tener tempestiua moderacion, como podrà ser loable la accion, q̃ se haze fuera de su tiẽpo? Las aues melancolicas, que llaman nocturnas, gimen de noche, porque les parece que no es el tiempo de lamentarse el tiempo en que la luz alegra a todos. Los pajaros alegres, y festiuos callan de noche, porque no parezca que hazen burla de los que duermen. Si los brutos saben observar los tiempos,

por

porque no les han de saber obseruar los hombres? El estudio es accion de trabajo. El baño es rato de recreacion, y de gusto. Introduzir lo saborioso con lo deleitable, es hazer que lo deleitable sea penoso, y q̃ lo saborioso sea inutil, y vano. La verdadera hora del comer es quando ay hambre. Siendo esto assi, ha determinado la prudencia humana, que sean las horas del comer al medio dia, y al primer tercio de la noche. El que por auer comido fuera de estas horas, aunque esté rebentando, no come en ellas piensa que le haze vna traicion a su vida. De puro auer comido, no come, y porque no come a sus horas, piensa que no ha comido. Està harto, pero no satisfecho, pero no gustoso. La sazon, la gracia de las cosas es su tiempo. Las cosas hechas sin tiempo, ni agradan ni satisfacen. Estudiar en todo tiempo y lugar, es errar los lugares, y los tiempos. La figura, que pintan cõ vn libro en la mano, si la ponen en vn estrado de damas, tiene en la mano el libro: si la ponen en vn jardin, no dexa el libro de la mano: si ay vn combite en el sitio donde està, assiste con su libro al combite: si a media noche la miran, cõ el libro la hallan; si a qualquiera hora del dia la encuentran, la encuentran con el libro a aquella hora. Tan insensato es, como esta pintura, el que està, como ella, a todas horas con el libro en la mano.

ERROR XXVII.

Vio Diogenes Cinico junto a vna fuente a vn muchacho, que recogiẽdo en forma de vaso la mano, bebia con ella. Suspendiose vn poco, como contẽplando lo, y luego dixo, encogiẽdose de ombros: *Harto más entendido es este muchacho que yo, pues no anda cargado de lo que no ha menester.* Llamò luego àzia el pecho vna talega que le pendia en vn cordel a las espaldas, sacò de ella vna escudilla de palo, cõ que solia beber, y arrojola en el suelo. Apenas huuo hecho esto, quando, como huyendo de la escudilla, prosiguio su camino diziendo entre si: *No sabia yo que hasta de esto auia cuidado la naturaleza.* No ay rincon, en que esto no esté celebrado Cuentalo Diogenes Laercio.

DISCVRSO.

SI la naturaleza quisiera que la mano nos siruiera de copa, para la sed, nos huuiera dado la sed a la medida de la mano. Pero auernos dado mucho calor natural, y luego darnos vna mano muy pequeña, que para refrigerar este calor siruiesse de vaso, era querer q̃ gastassemos en beber la mitad de la vida, pues para beber vn quartillo de agua a sorbos es menester mucho tiempo. Fuera bueno, que porque se pueden comer las natillas a puñados, arrojassemos las cucharas para comerlas? No todo lo que basta es lo mejor; alguna cosa ay mejor que lo que basta. La naturaleza no hizo casas, ni ciudades, y es mejor viuir en las ciudades, y en las casas, que en los desiertos, y en

las

las grutas. La naturaleza dà pocas cosas de valde, las mas quiere que nos cuesten nuestro trabajo. La que supo hazer el cielo, y la tierra, tambien supiera hazer vna casa, vio que nosotros no sabriamos hazer la tierra, ni el cielo, y hizolos ella: vio que sabriamos hazer vna casa, y dexonos que la hiziessemos No fue auer cuidado de nuestras viuiendas auer dexado concabidades en los montes, y auer hecho hẽ deduras en los riscos: darnos entendimiento, con que las fabricassemos, fue auer cuidado de nuestras viuiendas.

Vna de las necessidades mas precisas de nuestra humanidad es la limpieza: sin ella estuuieramos sin comodidad, ò anduuieramos sin salud. Porque bebiessemos limpio, cria la naturaleza el agua muy clara, la cuela por los menudos poros de la tierra, la refina en la aspereza de las entrañas de los peñascos, la estiende doradas arenas sobre que se deslize, la pone al passo matizadas aguijas que lama, y la perfila los margenes de olorosas flores, que bese. Pues auiendo ella puesto todo este cuydado en la limpieça de nuestra bebida, como se puede creer que quiso que bebiessemos con la mano, boluiendose cieno lo que en ella se bebe? La mano mas limpia tiene poros, al humor que los poros arroja se pega el poluo se pega la inmundicia de las cosas, que se palpan Cõ que beber con la mano, viene a ser beber agua con tierra, y beber inmundicias en el agua. Bien pudiera el hombre beber de bruces el agua, pero hiziera mal en beberla. Hizole la naturaleza animal muy superior, y mira mucho por su dignidad la naturaleza. Los brutos beben de pechos. Que importa si son brutos? Los hõbres beben el cuerpo derecho, llegando con la mano el vaso a la boca: hazen muy bien, que son hõbres. Que diferencia huuiera entre los hombres, y los brutos, si bebieran con la fealdad, que los brutos, los hombres? Hagan los hombres copas en que beber, porque no parezcan brutos.

Necessarios son muchos instrumentos en el mundo, que tambien le parecieran a Diogenes escusables. Los cuchillos parece que sobran en la mesa, pudiendo despedaçar con las manos. La mesa parece que sobra, pudiendo comer sobre las rodillas. Pues no sobran la mesa, ni el cuchillo, No quiere la naturaleza q̃ vn animal de tan perfecta figura, como el hombre, haga acciones deformes, ni desalinadas. Quales se podrian las manos despedaçãdo la comida? Que gestos obligaria a hazer lo dificil del partir sin cortar? Sobre la rodilla se resbalaria el plato por instantes, se mancharia por instantes el vestido. Luego, aunque la naturaleza dio manos y rodillas, hizo necessarios el cuchillo, y la mesa Lo que no hizo necessario, es que la mesa, el cuchillo, la cuchara, la vivienda, y la copa, sean de materia preciosa, sino bastante. La que es carga pesada, es la copa de cristal, y oro, la de oro y piedras preciosas, la de la plata, y co-

corales. Esta aun quedãdose en casa an da sobre el coraçõ; esta, no fatigando la mano, oprime el pensamiento: esta era la que auia de arrojar Diogenes, no la ortera. La copa de mucho valor se ha de arrojar del deseo, para no buscalla, se ha de arrojar de la estimacion, para que no fatigue. El agua en la copa preciosa, mata la sed, y auiua la codicia. El que bebe en copa de precio grande, queda con sed de copa de mas precio. Sino se puede mejorar la materia; aparece mas prolija la hechura. Cõ los metales preciosos, andan remedando los ricos las cosas viles, para hazer mas preciosos los metales. En la plata fingen vna hoja de parra para beber en ella, figuran con el oro lo que no vale nada, y dexan de mas valor la plata, y el oro. Vna teja es de poquissima estimacion, y ellos transforman el oro, y la plata en teja, q̃ les sirua de copa, para que lo laborioso de la figura haga mas estimable la materia.

Las copas ricas son muy perniciosas, porque es mucho lo que el beber en ellas hincha. Que hueco queda el rico de verla plata, y el oro entre sus labios. Naturaleza deue de ser del oro, y de la plata no hallarse, sino con los soberuios. Los montes fueron sus primeros dueños, todos los demas dueños, que despues tienen, se hueluen montes. Que engreidos estan, y que duros. Lo engreido bien se vé. Lo duro se conoce en lo que es menester trabajar en ellos para sacarles vna migaja de la plata, que encierran. Mucho hinchan las tazas preciosas, mas saludable es vna humilde, no vsar de ninguna es desaliño.

La naturaleza pide algunas cosas artificiales, lo q̃ no pide es mucho artificio en las cosas. La casa es precisa, pero no muy gran casa. Casa donde quepa la persona, no dõde la vanidad quepa. Buscar edificios suntuosos, es buscar le viuiẽda a vn vicio. La vanidad ha menester casa grande, porq̃ se ensancha mucho. Todos los elementos tienen vna misma cantidad, pero vnos ocupan mas lugar, que otros. De vna misma cantidad son la tierra, y el ayre: si se cõdensasse el ayre quedaria del mismo tamaño que la tierra. Dilatase mucho, y ocupa mucho mas espacio. El hombre es tierra, su vanidad es ayre, y assi ha menester mucho mayor casa la vanidad que el hombre. Condẽse el hõbre su estimacion hasta la cantidad de la tierra de que es formado, y su estimacion, y él cabràn en corta casa.

Tambien ha menester alhajas la viuienda, pero faciles, y acomodadas, no las que enamoran al ladrõ, sino las que bastã a la persona. De la misma manera se descãsa en vna silla de baqueta, q̃ en vna de brocado. De la misma manera saben los manjares sobre el pino, que sobre el euano. La hambre tambien se halla con los manteles de gusanillo, como con los de imaginaria. Desvelarse para los ojos agenos es tener el entendimiento sin ojos. Las admiraciones agenas no hazẽ conuenencia propia. Saben bien; pe-

pero cueſtan mucho, y no valen tanto como cueſtan. Vna de las coſas que duelen mucho a los hombres, ſon las compras erradas. No sé como no les duele mucho comprar a tanta coſta las admiraciones agenas, no valiendo nada las admiraciones.

De las ſuperfluidades es de quien ſe ha de huir, mas no ſe han de conuocar las neceſsidades. Si Diogenes lleuara conſigo vna taza de oro, y viera que el muchacho beuia con vna eſcudilla de palo, me pareciera bien que trocara con el muchacho la baſija, porque bien vale vn deſengaño vn poco de oro mas, porque vio al muchacho beber con la mano, arrojar la ortera, fue deſatino: porque el muchacho vsò del inſtrumento que le dexò la neceſsidad: no vſara del ſi tuuiera otro mas acomodado. Si baſta la mano para beber, auia de beber con la mano Diogenes deſde alli adelante. Si bebio ſiempre con ella, hallò que baſtaua: pero aurà quien ſe perſuada a que bebio ſiempre con ella?

ERROR XXVIII.

HVuo en Atenas vna dama hermoſiſsima, de eſtas que hazen de la liuiandad oficio. Su nombre era Prine. Cometio vn delito graue, de que fue acuſada. Vſaſe la cauſa, ſin q ella pareciеſſe en el juizio, y el abogado q la defendia, conocio en las palabras, yen los ſemblantes de los jueзes, que el ſuceſſo auia de ſer malo. Era hombre aſtato, y lleno de experiencias, y dexandoſe la oracion pendiente, dixo. ſuplico al tribunal que antes de tomar reſoluciò en eſte negocio mande que parezca aqui eſta muger, porque conuiene. Mandaronla traer alli. Ella entrò con vn velo en el roſtro, quitoſe el velo, humillò los oj̈os, compuſo el ſemblante, y quedaron abſortos los jueзes. Conociò el Abogado la mudaça de los coraçones, y la oracion que ſagaz auia dexado, la boluio a coger con ardentiſsimo eſpiritu. Dexaronſe vencer de las palabras los jueзes, como ya tenian gana de ſer vencidos. Dieron por libre a la delinquẽte, y no ſolo la dieron por libre, ſino la mandarõ poner vna eſtatua, por prodigio de hermoſura. Volaterano celebra mucho la cautela de eſte abogado.

DISCVRSO.

QVE enferma anda la mentira ſiempre, por inſtantes ſe cae de ſu eſtado! Que de medicamentos ſon meneſter para conſeruarle la vida! Los abogados, que defienden cauſas injuſtas, que de aſtucias han meneſter para defenderlas, y que mal hazen los Abogados, que las defienden. Que no aya cauſa tan injuſta, para que no aya Abogado! Enfermedades ay incurables muchas, no ay pleyto incurable. El medico ſe deſpide en las enfermedades deſeſperadas, el Abogado, de ningun pleyto ſe deſpide Pues algunos pleytos ay

ſin

sin remedio. Valgaos Dios por leyes, que para todo aya ley! y solo no la aya para el Abogado, que entorpece cõ sus palabras a todo vn Tribunal el juizio Que aya penas, para quien les descompone la estimacion a los juezes, y que no las aya, para quien les desluze la rectitud cõ cautelas! Los Abogados son en los Tribunales vnos defensores de las causas justas, son vnos hombres doctos, que aclaran el hecho, y fundã el derecho, que acuerdan las leyes, y motiuan las razones: son vnos hombres ingeniosos y eloquentes, que al inocente librã de la pena, y que engendran odio para la culpa: son vnos hombres discretos, y lenguarazes, que inflaman los animos de los juezes contra los malos, y los mitigan inflamados en fauor de los buenos: y son finalmente vnos varones, que qualquiera afecto, que sea menester introduzir, ò sossegar en los animos de los juezes, le saben sossegar, ò introduzir hablando. Dueño es el Abogado eloquẽte de los animos de los que juzgan; si este patrozina injusta causa, mata la razon con dulcissimo veneno. No solo no deue empeçar causa injusta, pero ni prosiguir la empeçada. Pero qual haze esto? Porque vna vez la empeçò a defender, haze empeño el defender la, y teme mortalmente sentencia contraria. Por no perder el pleito injusto empeçado no ay camino ilicito que no intente, y mira mas por el lustre de su fama, que por la diuinidad de la justicia. Tiene el Abogado injusto, tan mouible la lengua, como vna cañа, que qualquiera viento la tuerce, a donde quiere el litigante la inclina. El crocodilo para engañar al passajero, mueue velocissimamẽte el labio inferior: pero es que el crocodilo el injusto Abogado, pues los mueue entrambos con su maligereza, para engañar a los juezes. Sus leyes son fabulas, porque no tienen de las leyes que el tan, sino la primera palabra. Semejantes son estos hombres a los hereges. Los hereges son falsarios de la ley de Dios, ellos de las leyes humanas. El herege le tuerce el sentido a la ley diuina, él a la ley humana le tuerce el sentido. En siendo malos estos hombres, son peores que los otros hombres malos, porque el malo yerra, mas no aconseja el yerro: el abogado yerra en defender causa injusta, y aconseja su error a vna cosa tan soberana como son los tribunales. La abogacia injusta, es traicion declarada, porque professa el abogado defender la razon, y se buelue contra la razon, q̃ està adefẽder obligado. Q̃ ama al Rey, ama la ley, quien a la ley ofende, al Rey injuria: tambien la injusta abogacia es traicion por esta parte.

Deuen ser los abogados hõbres virtuosos, doctos, y eloquẽtes. Nada intenten con maña, nada con engaño; todo lo soliciten cõ la verdad, todo con la razon. Nada ha de estar en la Republica tã incorrupto como los tribunales, y estos se estragan mas vezes con la lengua del abogado, que con el dinero del li-

litigante. Y es mucho peor instrumẽto la lengua, que el dinero, porque con el dinero no engañarán al juez amigo de hazer justicia, y le harán errar facilmente con la lengua. El halago de vna flor suele sacar al passajero del camino real, el piensa que và bien, y và perdido. La dulçura de vna palabra engañosa de vn orador suele sacar al juez del camino derecho, y pẽsando que và bien se pierde. No ha de auer arte en la abogacia, porque el arte se aparta de la verdad, y en ninguna parte es menester tanto la verdad, como en los juizios. Lo mas que se le permite es aliño en las palabras, y calor en los afectos, porque la eloquencia haze la verdad dulce, y clara, y el ardor en proponerla suele persuadirla. Los engaños, las astucias donde quiera son feos, en tan sagrado lugar abominables.

El abogado de esta muger vio, q̃ no podia introduzir la sinrazõ por los oidos de los juezes, y quiso introduzirla por los oios. Era la muger muy hermosa, y pidio que truxessen alli a la muger. Conocia el hombre los efectos de la hermosura, y q̃ riso ayudarse de sus efectos. Entrò Prine en la sala, descubriose el rostro, y quedaron ciegos los juezes. El primer efecto, que haze la hermosura, es causar estimacion. Assi como vieron los juezes aquella hermosura, empeçaron a estimar a quien la tenia; empeçaron a no creer facilmente en ella culpa. El respeto no se atreue a creer error en lo que venera. Ya iban creyendo que la acusaciõ era falsa. Nadie venera interiormente a lo que tiene por malo, como veneraua a la delinquente en su hermosura la iban teniendo por buena. El segundo efecto de la hermosura es el amor: ya se inclinauan a Prine los juezes por su hermosura. Nadie conoce el defecto en la cosa amada: ya ellos no hallauan en aquella muger defecto. Nadie puede sufrir que padezca lo q̃ ama: ya ellos no podian sufrir la imaginacion del castigo. Todo era venerar la interiormente, todo era cariñosamente estimarla.

Solo por no ver a las mugeres pudieran los hombres desear nacer ciegos. Qué de daños ha hecho el mirarlas. Sõ del alma enemigos domesticos los oios, que meten al ladron en casa. Es la hermosura vn engaño mudo, que cautiua el entendimiento sin palabras, y que persuade con el silencio. Del basilisco vino todos saben que mata mirando. Del basilisco muerto saben pocos que haze huir las aues: pues sepan todos que, donde esta el basilisco muerto, no ay pajaro, que llegue. Vna hermosura que ni habla, ni acaricia, parece hermosura muerta. Sin vida no ay acciones: donde no ay acciones parece que no ay vida. En la hermosura, que ni habla, ni se mueue, parece que la vida falta: pues ai ay fuerça para auyentar las virtudes. Assi como vieron los juezes la hermosura de Prine, aun sin que ella los mirara, aun sin que les hablara ella, huyerõ de sus coraçones la honestidad,

y

y la justicia, y no se atreuieron a llegar la verdad, ni la razon. O fiero basilisco! Conocioles la nouedad interior el abogado, y arrebatando la ocasion, y la oracion les persuadio quanto quiso, deseaua ya ellos que fuera verdad la mentira, y passò la mentira plaça de verdad. Absoluieron los juezes a Prine de la instancia. Ojala no huuiera sido mas que absoluerla, pero mandaron poner la estatua. Quando ha auido error sin error compañero? Mandaron que estatua se le pusiesse, que quiso Dios en castigo de su culpa, que ellos mismos se hiziessẽ el padron de su infamia. A ta gran ceguedad truxo a aquellos hombres la astucia del abogado. Los cueruos sacan los ojos a los hombres muertos, este sacò los ojos a los hombres viuos. El cueruo sue le sacar los ojos a aquel de que recibio buenas obras, este sacò los ojos a quellos juezes, con cuyos aplausos, y con cuya benevolencia auia adquirido riquezas, y honores. Los cueruos sacan solamente los ojos materiales, este sacò a los juezes los ojos del entendimiento. Las arañas de su mismo pecho sacan los hilos, para hazer las telas, con q̃ entuercian las paredes, y afean las viuiendas. Los malos abogados, con los enredos, que sacan de su pecho, estragan los juizios, y afean los tribunales.

ERROR XXIX.

ANcibiades nobilissimos Atenienſe, comprò en grande suma de dinero vn perro de desvsada estatura, y nunca vista fiereza. A este traia siempre consigo con vn boçal en la cara. Preguntole vn hõbre vn dia, que para que se acompañaua de aquel animal tan fiero, y el dixo: *Que para echarle a los hablad ores porque, le enfadauan mucho.* Temia Ancibiades que le dixessen en su cara, ò en su ausencia le murmurassen algũ defecto suyo, y queria tapar las bocas con esta amenaça. Testificalo, y celebralo Plutarco.

DISCVRSO.

EL hombre bien acostumbrado es el primer murmurador de sus acciones, en la accion, propia, que en no ay culpa, la halla. El hombre mal acostumbrado, siente que los otros le murmuren, ò le motejen, y se pone en defensa de su culpa. Error detestable. Al que se pusiesse al lado de algun enemigo suyo, tan grande, que no pudiesse librar dél la honra, ni la vida, sino era dandole la muerte, le tuuieramos por loco. El q̃ se pone de parte de sus errores, amparando vnos enemigos, que le quieren quitar la vida, y la honra. Loco es sin duda.

Los maldicientes, los dezidores andan aliñando las vidas agenas, y echando a perder las suyas son los barrẽderos de las costumbres. Los que barren las calles las arañan para barrerlas; pero dexan las sin polvo, y sin lodo. Las calles quedã limpias, y ellos lleuan mucho poluo, y mucho lodo. Los que murmuran las

las acciones, de los otros, los que dizen agudezas picantes, lastiman al que murmuran, y al que motejan, aunque sea de pedernal, pero obligan le a que se enmiende: el se enmienda, y ellos se lleuan la tacha de desleng uados. Para sanar la herida de vna flecha, no basta sacar la flecha de la herida, menester es poner en la herida remedio. Para sanar de las murmuraciones, y de las picaçones, no basta matar al murmurador, y al dezidor menester es curar las costúbres. Nunca es tan feliz el vicioso, como quando le hieren con la murmuracion, ò la chança: Si siente mucho las picadas de la chãça, y de la murmuracion, viua bien, porque, ò ellos le dexaran, ò el no sentirà las las heridas. La virtud haze fuertes. Si las abispas se anduuiessen a picadas tras de vn diamante, ellas se matarian, y a el no le ofenderian De diamãte son los virtuosos, mas flacos son que abispas los que los çahieren, ò murmuran. Si a vno se le antojasse tirar pelladas de lodo a la Luna, el quedaria que fuera hasco, ya ella no la mancharia. Muy lexos està de los maldicientes el que viue bien, no importa que ellos hablen mal: sus palabras son lodo, el virtuoso es estrella.

Querer Alcibiades amedrentar tantas lenguas mordazes con vn perro, era echar vn lebrel a mil Leones. Ya se ve lo que haria entremil Leones vn lebrel, y ya se vé lo que harian con vn lebrel mil. Leones. Vn perro con razon, ò sin ella, se pone al lado de su dueño, nadie tenga quien le defienda sin razon, ò parecerà bruto el que le defienda. Por la noche es quando los perros se desvelan mucho en guardar lo que se les encarga: de dia es menester poca defensa. Si Alcibiades estaua en las tinieblas de los vicios no era mucho que buscasse vn perro que le guardasse en las tieblas; pero son tantos los enemigos, que produzen las tieneblas de la mala vida, que ni muchos perros bastan. Los que estàn rodeados de la luz de las virtudes, desde muy lexos ven sus enemigos. Donde ay mucha luz, ay pocas alechanças, contra la luz de la virtud se declaran pocos. Si alguno comprasse vn perro, para hazer que los cuernos no grazna len, gastaua neciamente su dinero. Que se le dà al cuerno en el ayre del perro en la tierra. Comprar ladridos contra los maldicientes, es obligarlos a ladrar mas Vn ladrido llama otro ladrido. Nada haze callar tanto, como el callar. Vn silencio haze otro silencio, pocos hablan contra quien no habla. Armarse de mordeduras contra los que muerden es irritarlos para mas mordeduras. Entre los que riñen, cada vno quiere que su golpe sea el postrero, con esto se acaba la vida antes que los golpes. Querer hazer callar a injurias, es anadir materia para que hablen. Si vno matasse mil murmuradores, los que quedan murmurarian por ellos, y por los q̃ faltan, y tendrian

aquello mas que murmurar, que huuo de defecto en aquella vengança. Las culebras se sustentan de tierra, si la tierra quisiesse librarse de las culebras, tenia necesidad de conuertirse en cielo. Las lenguas maldicientes, se alimentan de los vicios agenos. Los vicios estàn asidos a la tierra hagase cielo quien quisiere librarse de las lenguas maldicientes. El que sopla vna centella la enciende, el que la escupe, la apaga. El que a los maldicientes, y dezidores los quiere hazer callar a oprobios, y amenaças, los enciende, y el que los desestima, los apaga Vn portico ay en Asia con tal arte fabricado, que en el repite cada voz siete vezes el eco. Los maldicientes parece que estàn fabricados con este arte, pues contra vna palabra de defensa tienen siete de agrauio A lo agrio se van ordinariamente los mosquitos Los agrios con los maldicientes, hazen que se vayan a ellos los susurros, y las picadas.

Los que tienen defectos, piensan que los hazen menores, con hazer mayor el numero de los defectuosos, por esso estàn siempre murmurando, y çahiriendo. Defecto es la vengança, por no lograrles la intencion, auia el hombre cuerdo de perdonarlos. Las hormigas muerden a quien las toca, poco mayor es que vna hormiga, quien se buelue contra el que le murmura. La magnanimidad es vna virtud ni timida, ni arrojada. El hombre de animo grande no ha de temer las libertades, y las murmuraciones, ni ha da ser arrojado en los desquites. Las murmuraciones, y las libertades injustas, no tienen fuerça, bien se ve q̃ es de animo devil temer a deuil enemigo. Arrojarse a medios desufados, para satisfazerse tambien es de animo pequeño, porque el no poder sufrir es flaqueza. Por hablador no han echado a las fieras a ninguno: castigo es extraordinario echar perros, como fieras, a los maldicientes. Los hombres que hizo la naturaleza de espiritu grande, no han menester en su fauor el animo ageno, porque saben sufrir la injuria con el animo propio, y quien la sufre la vence. Hazerse la paz perdonando, es mayor triunfo que venciendo. No te si son felizes los poderosos, lo que sé es que los que no vsan del poder, que tienen, son muy felizes Quien se puede vengar, y lo dexa, no solo tiene el animo grande, sino grande la dicha. El gallo, quando le injurian, engrie la cresta, mayor està con el agrauio, quando quiere pelear se abate, para la vengança se abreuia. La murmuracion dexa a la virtud de mejor estatura. El que se buelue contra la murmuracion dexa de ser virtuoso, entonces se haze pequeño, quando trata de su vengança. El que pisa vna cosa està mas alto sobre ella: traer debaxo de los pies las injurias haze a los hombres mas altos. Errò Alcibiades en armarse contra los maldicientes.

ERROR

ERROR XXX.

ARtemisa Reyna de Caria, hija de Lidamo, y muger de Mausolo, fue tan fina con su marido, que las cenizas en que quedò abreuiado el cadauer, las echò en vna copa de agua, y se las bebio. Cuentalo Aulogelio, y admiralo toda la tierra.

DISCVRSO.

MVrio Mausolo. Quemaron en leños aromaticos, como era costumbre, el cadauer. Reduxeronle a cenizas, y fue menester para estas cenizas sepulcro. Tratò de hazerle su esposa Artemisa, y mandò combocar para hazerle, quantos arquitectos grandes se conocian por aquellas regiones. Trazole el mejor dellos, y trazole mayor que vn palacio, y mas lleno de primores que todas las fabricas del mundo. Para esto los bueyes de ciento en ciento arraztrauan fatigados despedazadas las sierras de Numidia. Para esto en toda vna armada venia diuidida en trozos informes toda vna roca de Creta. Para esto labaua penascos el Ponto, y le sacauan de el Ponto los peñascos. Para esto adelgazauan a golpes el oro. Para esto estrechauan en moldes la plata, y para esto animauan en estatuas el bronce.

Empeçòse la obra en columnas cada vna, como vn Adlante: bien eran menester de esta estatura, y de esta fortaleza, pues auian de sustentar vna maquina, como vn cielo. Echaronles encima la maquina, y ellas sudauan, como si tuuieran el cielo encima En vnas partes florecia el jaspe en violetas pues parecian violetas sus manchas: en otras anochecia en sombras negras, que dandole por estrellas las pintas blancas: alli fingia verdes prados, donde imitauan sus plateadas venas los arroyos: aqui vermejeada a trechos, como que le auian hecho sangre los buriles.

Los marmoles relumbrauan en espejos, codiciosos de muchas estatuas. El porfido se entristecia de verse pisado en escalones. El bronce se variaua en figuras. La plata se enredaua en filigranas. El oro se dilataua en techumbres. Desde el alabastro se despeñauan las fuentes, y recogia las mas alabastro.

Acabose el sepulcro, y pareciole a Artemisa indigno hospedaje de las cenizas de su esposo. Quisoles dar mejor aluergue, y bebioselas en vna copa de agua. Fuerte locura! Por que donde podian estar estas cenizas peor que en su estomago, ni de donde podian salir mas abominables? Porque estuuiessen en su cuerpo pocas horas, las quiso echar en el desprecio, para siempre? Por saber que las tenia consigo vn breue espacio de tiempo, quiso no saber de ellas en su vida. Si la tierra se conuirtiera en sustancia propia era auer hecho parte de su cora

çon las cenizas de su marido; pero no pudiendo ser alimẽto del cuerpo humano, fue tomar vna enfermedad para si, y darles: vna tacha a las cenizas. Vna de las razones porque entierran los cuerpos muertos, es porque no se los coman los brutos. Que mas hiziera vn bruto, que comerse vn cuerpo muerto? Lo mismo fue tragarse las cenizas, que no sepultarlas. El Delfin, es Rey del mar, quando muere le cogen entre otros Delfines; y penetrando con el abismos de agua, le sepultan en la profunda arena, sobre que cargan los abismos. Alli le disconden de los otros pezes, porque los otros pezes no se le coman. Esto es piedad grande en aquel instinto, fuera grãde crueldad si al Delfin muerto se le comieran los Delfines vivos. Lo que en los Delfines fuera crueldad, hizo Artemisa con su esposo. La intencion buena, bien puede disculpar las acciones malas, pero no las puede librar de aborrecibles: la mancha de que se escapa el coraçon, cae en el entẽdimiento.

Si fuera señal de amor verdadero hazer sepulcro de la cosa amada el cuerpo amante, fuera acusacion, y verguença para los hijos no comerse los cadaueres de sus padres; y para los padres no comerse los de los hijos. Con que cara auia de sepultar en la tierra ninguna muger a su marido, si fuera indicio de amor grande hazerle sepulcro de si misma? El vltimo beneficio, que se le haun cuerpo, es darle paz con darle sepultura. Gentil paz les dio. Artemisa a las cenizas de Mausolo, haziendolas oposizacion Atascolas en las venas que van del estomago al higado.

Metiolas a enfermedad, pensando que las daua la suma reuerencia. Porfiadas pues, y enfadizas en los vasos de la sangre, las limarian con poluos de azero, las ablandarian con vnturas, y las mouerian con inquietudes. Porque repossen las cenizas las entierra. Linda manera de reposo les dio Artemisa, poniendolas donde las limẽ, donde las rebuelquen, y donde las troten.

Pareciole a esta muger que era ella mejor sepulcro de su esposo, que el que auia labrado, siendo el que auia labrado el mejor sepulcro. Yo le confiesso que vn cuerpo humano es por de fuera lo mas hermoso que ay en el mundo, principalmente quãdo es de muger hermosa: no es tan agradable el Sol, no son tan admirables las estrellas Pero esta obra tan hermosa es por dedentro fea, y horrible, de grande artificio, pero de mal aspecto. Los que hã tenido animo para ver anotomias podran dezir el animo que es menester para verlas. No ay cosa tan espantable. Esto es quando entrò la muerte, no por enfermedad, sino por herida. Miren, pues, aora, qual estarà por dedentro vn cuerpo viuo desordenados con alguna enfermedad los humores. El coraçon se abrasa, la sangre se empodreze, los nerulos se aflo-

jan,

jan, los sentidos se turban, y los organos de el celebro se destempian. No ay lugar, por feo, y espantoso que sea, con quiẽ poder compraar lo interior de vn cuerpo humano quando està sin salud el cuerpo. Beberse vn vaso de ceniza mojada, es introducir en el cuerpo vna enfermedad con las propias manos. Bebiose Artemisa en vna copa de agua las cenizas de su esposo, vn cuerpo enfermo les dio por sepultura a las cenizas.

Si esta muger huuiera puesto el te polvo difunto, esta ceniza desgraciada en el sepulcro que le tenia labrado, estuuiera en vna caxa de oro, que le chupara toda la luz al Sol, si alcançara a verle; y esa caxa estuuiera en vna vrna de jaspe de manchas negras: tan hermosas, que tuuieran las Estrellas embidia de las manchas. Quanto mejor estaua aqui, que en vn estomago, que es vna bolsa que se sale, de materia basta, y de hechura torpe?

Diranme aora, que fue fineza de amor grande. Pobre amor, toda la vida patrocinando desatinos. A mi no me han de hazer creer, que el amor haze boberias. Lo que pueden creer todos, es, que el que haze boberias con amor, no las haze como amante, sino como bobo. Alma tienen los tontos racional, pero por la mala organizacion de el celebro, reciben poca luz de el alma, và a obrar como racionales, y obran como tontos. Amor puede tener vn tonto, pero recibe poca luz del amor, và a hazer vn primor de enamorado, y haze vn disparate de necio. Vna antorcha en mano cuerda, es luz, es guia: en mano torpe, es peligro de incendio, y las mas vezes es estrago. El amor en el buen entendimiento es antorcha que le alumbra, para hazer muchos primores: en el malo es llama, q̃ amenaza ruina, y que ofusca al que la lleua.

Vna de las propiedades de el amor, es mirar mucho por la cosa amada. Podremos dezir, que ama mucho a su hijo quien porque no le dé el ayre, le mete en vna arca? No ay duda que està mejor en vna arca, que en vn apossento, para que no le dé el ayre; pero de el arca saldrà muerto, y de el apossento saliera viuo. Pareciole a Artemisa, que las cenizas de vn cuerpo amado, estauan mejor dentro de el cuerpo amante, que en el mas precioso sepulcro. Parecia bien si este cuerpo amante fuera incorruptible, y eterno; pero siendo mortal, y corruptible, ya se vé si lo erraua. No ay grande amor con poco entendimiento, y sin grande amor, no se hazen finezas. Que no ay grande amor con poco entendimiento, es euidente, porque no se puede amar mucho la perfeccion, que no se penetra mucho. Sin mucho ingenio no pueden transcender las perfecciones. De aqui resulta, que quien no entiende mucho la perfeccion, la ame poco. Que no ay finezas sin amor grande, es infalible, porq̃ a quiẽ no ama mucho, no puede

hazer mucho por lo que ama. De la accion de Artemisa se infiere, que tenia poco entendimiento, y amor con poco entendimiento, no puede ser grande, y amor que no es grande, no haze finezas. No se llame, pues, fineza beberse las cenizas de su esposo; llameſe boberia, que con poco entendimiento hizo vna muger enamorada.

ERROR XXXI.

LOs de la Prouincia de Erine le pidieron a Platon, que les hiziesse leyes conque mantener su Republica en justicia. El se escusò. Rogaronselo muchas vezes, y él se fingiò ocupado otras tantas. Conocieron que era no tener gana, mas que impecimento. Fueron vn dia a su casa, y dixeronle, que ya que no les daua las leyes que le pedian, les dixesse, porque se las negaua. El les dixo entonces, *porque sois ricos*. Quiso dar a entender, que era imposible domar poderosos. Estima en mucho este dicho Plutarco.

DISCVRSO.

QVE Les faltaua a los ricos, sino huuiera leyes para ellos? Las riquezas hazen de los hombres fieras; pero siempre quedan contra las fieras hombres. Si los tigres se vinieſſen a las Ciudades, ò los amansarian, ò los matarian. Las leyes a los ricos, ò los amansan, ò los acaban. Vnas especies ay de animales, que no saben mas que su negocio. Vna destas especies son los ricos, ellos no saben mas que andarse aumentando sus haziendas: el infierno no es tan insaciable. El infierno, para acaudalar mas almas, se vale de infinitos engaños, de inumerables malicias. Los ricos, para aumentar sus caudales, si no huuiera leyes, fueran peores que el infierno. Qué huuiera de logreros! Algunos ay, de essos hazen mucho daño. Sino huuiera leyes, huuiera infinitos; miren el daño que hizieran. Sin duda es prouidencia de el cielo, que aya algunos, para que conociendo el mal que hazen, agradezca el mundo a las leyes que no aya muchos, y que tengan amedrentandos a los que ay las leyes, porque estos sin miedo, y los otros sin justicia, acabaran con el mundo. El principio de las aues es el agua: destas ay algunas tan ferozes que comen carnes. Los cuervos son de las aues que las comen. Diranme a esto que los cuervos solo se atreuen a los ojos de los cuerpos muertos, y yo les respondo, que tambien se abalançan a los ojos de los jumentos viuos. Yo confiesso, que las riqueza, segun la verdad, es vna poca de agua chirle; pero de esta agua salen las aues de rapiña, que el mundo llama ricos. Estos se comieran muertos a los pobres, y aun viuos se los comieran; sino huuiera leyes. Comieranse la pobre casa que le dexò el oficial pobre a su pobre hijo. No faltara vna escritura falsa que sirviera de dien-

tes.

tes. Comieranse el juro limitado, que dexò para la obra pia el que viuio virtuosamente. No faltarà vna cesion supuesta. Los ojos de los cadaueres no estauan seguros en las sepulturas, y los ojos de los pobres viuos no lo estuuieran, si las leyes no los amparan.

Preguntaranme aora, si los pobres, harto jumento serà quien me lo pregunta re. Que mas jumento que vn pobre? A él le mandan a gritos, y a golpes, y no tiene animo de bolver la cara contra el que le dà los golpes, y los gritos. A él le hazen estar siempre trabajando, y apenas le sustentan. Su trage tiene la misma fealdad que vna albarda, y essa se la renueuan muy de tarde en tarde. Jumẽtos son los pobres, y como a jumentos, aun estando viuos, les sacaràn los ricos los ojos, si las leyes no los amedrentan.

La riqueza haze iracundos, y vengatiuos; sino huuiera leyes, quien se escapara de vn poderoso? De vn animal, digo, que tiene tantas garras como criados, y tantos dientes como menesterosos. Los ricos tienen tan delicada la condicion, como el cuerpo: vna pulga los haze saltar, vn puñado de humo los enoja: el menor mouimiento de vn pobre, el menor engreimiento de otro menos rico, los irrita, y los enfurece. La ira comun es vn demonio, que dura poco; pero si entra en vn cuerpo, apenas ay quien con él se aueriguè. Endemoniados para poco tiempo son los enojados. La ira de los ricos es demonio, pero es demonio de mas asiento; apoderase de vn coraçon para tiempo largo: en el cuerpo que entra infunde rabia; sino fuera por las leyes, obrara como vn demonio.

La sobervia es vna enfermedad, con quien viuen muchos, y sin quien mueren pocos. Todos son sobervios, pero mas que todos los ricos. Tienen los ricos sobervia, pero no es soberuia vana, maciza da està de oro: vicio es, pero no es vicio ligero; el pelo que tiene el oro, es el pelo que tiene: culpa es, pero es culpa con quien no se juega facilmente; cayas de doblones tiene por lastre. Sobervia tienen los pobres, pero es culpa vacia, ligera de quitar, facil de deshazer.

Piensa el pobre entendido, que nada es tanto como él. Llegale la necesidad de el vestido, ò la comida, entra por las puertas de el poderoso, miranle con desden los criados, hazele esperar el dueño, propone su necesidad temblando, lo corresele sin gan, ò no se le socorre. Bolò la sobervia del pobre entendido, no tenia dentro oro, y le uoselà la necesidad. Piensa el Caualiero sin hazienda, que no ay quien le iguale, ò que se puede igualar con todos. Dale vna calentura, no tiene con que curarse, y dan con él en vn hospital. Bolò la sobervia del Caualiero sin hazienda, no tenia dentro oro, y lleuosele el ayre de vn accidente. Piensa el valiente necesitado, que no ay mas que ser valiente. Meten-

le en vna carcel, encierranle en vn calaboço, echanle vna cadena, y burlanse de él los presos. Bolò la soberuia del valiente necesitado, no tenia oro con que mantenerse en la carcel, y llenosela el ayre de vn soplo. Aunque todos estos bueluan a criar soberuia, como es soberuia vacia, no tiene consistencia, hazela vna imaginacion, y deshazela vna nonada. No ay cosa mas hinchada que la espuma, vn mouimiento la haze, y otro la deshaze. Parece perlas, y es agua, como no tiene valor, deshazese presto. Muy facil es de desbaratar la soberuia de los pobres, y es porque es soberuia tan vana, como la espuma, por defuera parece algo, por de dentro no es nada. La soberuia de los ricos, como està maciza, es muy dificultosa de combatir. Cuerpo ay de niebla, mayor que vn monte, no tiene nada dentro, y vna hebra de Sol le aniquila. Al cerro de Potosi ha muchos siglos que lo estan golpeando, y no ay quien le desbarate. Està lleno de plata, no es mucho sea inuencible. Para la soberuia maciza de riquezas, son menester las leyes, que essotra de los pobres, como està vacia, es como la espuma, con el dedo se arrolla. Engriese el rico tanto, que les quita la luz a los que no son ricos. Como està lleno de oro, no ay fuerça que le desvie. Llegan las leyes, y cauanlo por mil partes, por vnas se desmorona, por otras se hunde, con esto dexa que se deshoguē los que oprimia. Las leyes hazen hombres de los ricos, que sin ellas no fueran, sino estrago de los hombres.

Fuerça es que aya quien a los malos se oponga. No son malos todos los ricos, pero son ferocissimos quando son malos. Quien se les puede oponer son las leyes de la razon, y sino ellos haràn de sus vicios leyes. Para que suene bien vn instrumento, es menester herir todas las cuerdas: cesa la harmonia en auiendo algunas, que no sientan la mano. No puede estar bien gouernada la Republica, donde los pobres, y los ricos no estàn manoseados de las leyes. No puede auer Republica de solos pobres, ni buena Republica donde no ay leyes para los ricos. Si donde ay muchos enfermos, huuiera pocos Medicos, no huuiera quien los curara todos. Si donde ay pobres, y ricos, no ay leyes mas que para los pobres, quedaran sin remedio los vicios de los poderosos. Con el dinero viuen los hombres, con las leyes viuen las virtudes. Si los ricos estan sin leyes, no aura virtudes en los ricos.

Porque huuo quien se atreuiera a hazer leyes para los poderosos, viuen los poderosos debaxo de las leyes. Si todos huuieran sido del parecer de Platon, fuera todo el mundo tiranias. Lo dificultoso es lo que se ha de hazer, que lo facil hecho se està. Los pobres se pueden gouernar por cejas, para los ricos son menester los gritos de

de las leyes, y vn braço muy rico que las execute. Para esto se hizieron los Reyes, y se hizieron poderosissimos, porque los ricos junto a ellos, parezcan pobres. Para esto estàn los Reyes, y las Repubicas llenando de mercedes, y comodidades a los gouernadores, porque no ayan menester la hazienda de los subditos poderosos. Con esto ay leyes para los ricos, y braços que las execute. Sino huuiera estas leyes, la auaricia, la vengança, y la soberuia fueran dueños del mundo. Grande flaqueza fue de Platon pensar que era la razon mas flaca, que el vicio. Engañose, la razon es la mas fuerte. Las leyes son razon. Bien puede hazer leyes para los poderosos, pues nadie es tan poderoso como las leyes

ERROR XXXII.

TIramenes, vno de los treinta tiranos de Cicilia, hizo vn combite de increible aparato. Empeçòle la comida, y quando con mas admiracion se iba prosiguiẽdo, se desunio el edificio, y sepultò a todos quantos en él estauan, dexando al tirano libre. El salio lleno de poluo, y horror a vn jardin del ya destruido palacio. Mirò aquella vniuersal desdicha, y abriendo los braços, leuantando los oios dixo: *Fortuna para que me guardas?* Temio que a tan raro beneficio de la fuerte, auia de corresponder igual desgracia. Passosse este susto, y dentro de pocos dias los veinte y nueue tiranos sus compañeros, le mataron a puñaladas. Estima en mucho Volaterano este conocimiento de la condicion de la fortuna.

DISCVRSO.

NO ay mas fortuna que Dios, su prouidencia es lo que llamamos fortuna. O si yo fuera tan dichoso que pudiera quitar de la boca de los Christianos este nombre. Muchos deue de auer que saben que no ay fortuna: pero son muchos mas los que la estàn creyendo.

Si le preguntassen a alguno de los no bien doctrinados que tenia por fortuna, bien me parece a mi que no acertaria a dezir como la figura dentro de su entendimiento pero tambien me parece que la imagina, como vn algo inuisible, y poderoso de donde salen los bienes, y los males, no como distribuidos, sino como derramados, que haze los males sin razon, y los bienes sin causa. Puedese inferir que juzgan de esta manera a la fortuna, en el modo con que de ella hablan. Vnos la llaman ciega, otros loca, vnos mudable, otros inaduertida, vnos dizen que tiene mal gusto, y otros que tiene poca justicia. Si los q̃ hablan de ella con este estilo, creyeran que era la prouidencia, erã todos blasfemos, sino saben que lo es, cometen vn error, que tiene de idolatria los dexos. De qualquiera manera ay en esto inconuenientemente grande, y assi importaria mucho que las personas

de

de entendimiento no vsassen de esta palabras *fortuna*, escriuiendo ni hablando, porque el vulgo ignorante no creyesse que gouernaua otra cosa mas el cuidado de Dios. El cuidado de Dios es quiẽ lo gouierna todo, nada sin el se haze. Dios desde su quietud atiẽde a este general mouimiento. El que ha de tocar vn instrumento musico, primero que le toca le templa. Proporciona los sonidos graues con los agudos, las vozes medias con las agudas, y las graues, y ajusta entre si los acentos de todas las cuerdas. En teniendolo todo con estas atenciones dispuesto, sin mouerse del lugar en que està lo mueue todo, y lo rodea: nada se haze alli que no sea al arbitrio de su mano. Formò Dios el mundo, señalo a cada estrella su oficio, templò en deuidas proporciones los elementos, hizo los hombres, y les ordenò los sucessos en aquella harmonia, que sonò bien a su diuina inteligencia. En teniendolo todo en este punto templado, lo empeçò a mouer todo, y lo està mouiendo, y rodeando con sola su mano poderosa en quietud alegre, y glorioso descanso. Muy parecido es el Sol en sus atẽciones a la atencion de Dios con todas las cosas. El Sol no solo ilustra, caliente, y viuifica, el ayre, el mar, y la tierra, pero se entra por las ventanas en los edificios, y por los resquicios en los rincones. De todo cuida igualmente, de lo pequeño, y de lo grande, y aun parece que mas de lo pequeño, pues mas trabajo costarà entrar por vn resquicio, q̃ por vna vẽtana. Dios Sol de justicia, Sol de misericordia està cuidado a vn de las cosas menores en lo grande, y de lo grande, y de lo pequeño en las menores. Al mouimiento de cada hoja assiste, al lugar que le toca en el numero a la mas menuda arena, arena atiẽde, los gustos, los disgustos, los instantes de cada hormiga, los tiene indefectiblemente tãteados. Quiẽ cuida de los mouimientos de las hojas, del numero de las arenas, y de los acaecimientos de las hormigas, mejor cuidarà de los sucessos de los hombres? Criaturas, no se os diga, emparentadas con la diuinidad, por la semejança. Grande locura seria del que està en la orilla del mar, viendo venir vn nauio a la orilla, pensar que no ay dentro entendimiento claro, y mano atenta, que le gouierne. A vna mayor locura que esta seria pensar los hombres que no ay mano diuina, en los sucessos humanos, sino que es atencion ciega, y mano torpe la que desatinada los dirige.

Diranme ahora, que sino ay fortuna con las condiciones, y defectos que la pintã, sino que es Dios quiẽ lo gouierna todo, como dà bienes a los malos, y males a los buenos? Quando yo no diera razon de esto es la autoridad de Dios tan grande que no tiene necessidad de razon. Basta le por razon hazerlo el, basta le por justificaciõ su volũtad. Quiẽ no puede querer, sino lo Bueno, es bueno, todo lo que quiere. Si a su autoridad fuera dada, satisfazera esta duda, q̃ buenas razones diera!

Pero pues su voluntad basta por razon, basten para satisfazer a los ignorantes estas mis piadosas conjeturas. Puedese creer que dà Dios bienes a los malos, porque no sean peores, y males a los buenos, porque sean mejores. Vé Dios a vn hombre cõ inclinacion de hurtar, acude presto a quitarle de entre las manos las necesidades, porque no vse mal de las manos Vé Dios a otro hombre con animo firme, y cõstante, y que ha de merecer sufriẽdo: Como le conoce el ánimo dale mucho que sufra, para q̃ merezca mucho. Suele dar tambien Dios bienes a los malos, porque se los piden: porque si siempre se los negasse, pensarian q̃ no auia Dios, que los oyesse. Y es Dios tan discreto, que, porque conozcan los malos que tienen vn Dios, tan bueno, que haze a los malos bienes, haze bienes a los malos. Dà tambien males a los buenos, porque los buenos conozcan que pueden no ser males los males, pues se los dà Dios a los que le siruen: y porque vean los malos que pueden no ser bienes los bienes, pues andã entre los buenos los males. Dà tambiẽ algunas vezes Dios males a los buenos, quando los buenos le pidẽ bienes, porque no piensen que le han de seruir por las comodidades: y suele dar bienes a los malos, porque no les ha de dar mas, que aquesos bienes. Quedara muy dolorido, si a los malos que le ofenden, para ser condenados, no les hauiera hecho muy buen passaje. Y si en el infierno pudiera auer virtudes, auian de estar muy agradecidos todos los que estàn en el infierno. Pero estoy por dezir que no acertara Dios a dexarlos padecer para siempre, si viera en ellos algunas virtudes.

La fortuna en fin es Dios, con esto no puede auer error en la fortuna. Estaua Tiramenes poderosissimo tirano, presidiendo en las dilatadas mesas de su cõbite, gustosamẽte sordo con el estruendo de la plata, gloriosamente ciego con los resplandores del oro, golosamẽte torpe con la abúndante variedad de los manjares, sabrosamẽte humilde en los agasajos que hazia a los inferiores, quando repentinamente se vino al suelo todo el edificio. Boluieron el oro, y la plata a estar en las entrañas de la tierra. Embriagòse el poluo de bebidas aromaticas. Cayerõlas pinturas sobre los platos, q̃ auiã antes parecido pinturas. Mataron los derocados marmoles aquãtos alli seruian, a quantos eran seruidos. Yen fin baxaron en concauos pedaços los dorados, y rotos artesones a seruir a los caliẽtes cadaueres de mal ajustadas tumbas. Solo Tiramenes salio cõ vida de esta general muerte. Salio a un jardin, viole dichoso, y empeçòse a temer desdichado. Clamò, y dixo, fortuna para que me guardas? Aqui tratò a la fortuna de inconstante: parecio le que no podia auer felicidad de aquel tamaño, sino otra tanta infelicidad, que la correspondiesse. No es vna dicha consequencia de vna desdicha: si esto fuera assi los mas dichosos

sos fueran los mas desdichados, porque a mayores bienes sucedieran mayores males. Si él supiera q̃ era Dios el que gouernaua los sucessos no tuuiera por tan pobre a su poder, que pensara que no podia hazer dos bienes juntos: ni a su piedad por tan escasa, que no acertara a ser liberal mucho tiempo. Bueno es preuenir los males en los bienes, malo es pensar que siguen precisamẽte a los bienes los males. Dios no haze nada, como acostumbrado, todo lo haze como discreto. Si a algunos les dio dichas, y desdichas, conuino que se las diesse: darselas a algunos, no es preciso orden para todos.

Matarõ despues a Tiramenes sus compañeros. Dicha podia ser el morir, si él estuuiera para morir preuenido. Muy torpe es quien cõ vna dicha no sabe hazer otra: muy ignorante quien con vn bien presente no sabe hazer otro bien del mal futuro. Con el oro se hazen muchas cosas, y todas son de oro. Para hazerlas, parece que el oro se deshaze: aqui lo hieruen, acullá lo liman; en vnas partes lo encierran en el molde, y en otras lo maltratan con el martillo. Con vna dicha que parece se deshaze, se pueden hazer muchas dichas.

Sepan vsar de los sucessos felizes los hombres, y serán felizes todos los sucessos. Con armarse de virtudes en las felizidades contra las desdichas, las que parecen desdichas, son felizidades.

ERROR XXXIII.

ROma estuuo sin Medicos seiscientos años, y se cree, que fueron desterrados de ella, ò por inutiles ò por dañosos. Sino ay certeza, la cõgetura es fuerte: porque siendo Roma la Corte de el mundo, no es dudable que si los dexaran entrar, entraran. Que estuuo Roma seiscientos anos sin Medicos, lo dize Plinio: que los desterraron, lo dizen muchos. No es de mi proposito desescurecer la verdad, es de mi assumpto impugnar el desacierto.

DISCVRSO.

AVia Dios de criar al hombre desnudo, vio que poco despues de criado auia de tener necessidad de vestido, y preuinole muchas cosas de que se vistiesse. Formole con tal artificio, que auia de tener necessidad de alimento, y criole muchas cosas de que se alimentasse. Diole, sugeta a enfermedades, la vida; claro està que le auia de dar medicina para las enfermedades. Para vestir al hombre hizo animales, que brotassen lana; hizo gusanos que hilassen seda; hizo plantas, que se diuidiessen en hilos. Para alimentarle le crio el trigo de color de oro, porque viesse, que es oro barato el trigo. Produxole plantas de color de esmeralda porque en el color de las vnas, esperasse las otras. Produxole animales, de cuya muerte hiziesse vida:

da. Auiale de dar la salud quebradiza, y diole pulsos, por donde se le conociesse, que tenia la salud quebrada. Diole la piel transparente, para que en faltando en ella el rosicler de la sangre, se viesse, que la sangre auia ido a socorrer al coraçon maltratado. Hizole medicamentos de casi quantas cosas tiene el mundo. Para vestir al hombre, no solo hizo lana, seda, y lino, sino dio ingenio a muchos hombres, para disponerlos al servicio comun; para estrecharlos en vn telar, y para dexarlos hermosos despues de texidos. Hizole con necessidad de alimento, y no solo le criò plantas, de que sirviesse, y animales, que mataisse, sino diò habilidad a muchos hombres, para que facilitassen gustosamente a la digestion los animales, y las plantas, y para que de muchos sabores hiziessen vno, que no fuesse ninguno de aquellos sabores. Diole, sugeta a enfermedades la vida, y no solo le dio palabras con que informasse dellas, pulsos, con que por señas las dixesse, color que las certificasse, secretos, y innumerables instrumentos, con que las hiziesse guerra; sino hizo algunos hombres, de entendimiento tan raro, que le penetran los secretos a la naturaleza, que leẽ el mal en el color, que entienden las señas de los pulsos, que se hazen prestos dueños de las palabras; y que con las palabras, los pulsos, el color, y los secretos aderezã, maltratada, vna vida.

Hombres ay, que entienden diuinamente la fabrica de el hombre; hombres ay, en quien ay quãto ay que saber en la medicina: Si estos tuuieran poder contra lo incurable, no huuiera muerte; tienenle contra las enfermedades, donde no es la muerte precissa. Raro serà aora, el que leyendo esto no diga, que si el Medico es solo para las enfermedades, en que no ha de auer muerte, para que es el Medico? Para quitar estas enfermedades. Dios quiere, que se hagan las cosas con los medios, que tiene determinados. Bien puede Dios hazer dia sin el Sol; pero quiere, que se haga con el Sol el dia. Bien puede hazer que brote luzes la tierra, que lleguen al Cielo; pero aunque lo puede hazer, no lo haze, y dexa obrar a los ordinarios instrumentos. Al que Dios le dà la enfermedad sanable, quiere que sane la enfermedad con la medicina, que él tiene dispuesta, ò huuiera hecho sin que, ni para que la medicina: la Prouidencia soberana no hizo nada supertluo, a cada cosa la obligo a otra cosa; a cada vna la dio su oficio. Quãdo hizo los remedios los sugeto al dominio de la medicina esclauos son del arte los remedios y los esclauos aguardan a que su dueño les mande Si a vno le diessen vna herida, en que huiesse proable peligro de muerte, y dixesse q̃ no le tomassen la sangre, q̃ si Dios no queria que muriesse, sin sangre podia viuir dezia vna verdad, y hazia vn delatino, porque Dios no querrà de estilo ordinario que

el

él viua sin sangre, auiendo hecho la sangre para alimento precisode la vida. A Dios no le mueuen las boberias a hazer milagros, y no solo no le mueuen las boberias; pero ni causas pequeñas, ordinariamente los obra por cosas de grã de momento. En las enfermedades, ò heridas, donde ay peligro graue, es pecado mortal vsar de la medicina, menos en el martyrio, ò en otros casos de especie semejante. Si no fuera error negarse al arte medica, no fuera pecado, porque el pecado, no puede estar dentro del acierto.

Aora entran los que dizen, que los Medicos los matan. Con su mismo argumento los concluyo. Si el que no ha de morir, no ha menester Medico, el Medico no podrà matar al que no ha de morir. Al que ha de morir, no el Medico, Dios es el que le mata. Los Medicos (salvos los juizios de Dios inexcrutables) ni pueden dar, ni quitar la vida, pero pueden quitar la enfermedad, ò aumentarla, hazerla ligera, ò hazerla graue, aliuiar della, ò atormentar con ella.

Medicos ay doctos, y experimentados; que conocen las causas de las enfermedades, y desvanecẽ las causas; que saben donde esta la raiz del dolor, y cortan el dolor por la raiz; que hazen curas tan estrañas, que parecen diuinas; pero no es mucho que lo parezcan, si es mano diuina la que les dà los instrumentos. Trabajando estàn incessablemente todos los elementos paga la medicina; el cielo cuyda de la medicina incansablemente. Estos hombres son muy dignos de veneracion, y alabança; pero en la equinocacion de los Medicos ignorantes como todos traen vnas mismas señas, suelen perder la alabança, y la veneracion. Vée el vulgo al Medico bueno, y al Medico malo sobre vna mula, vestidos a todos de vna manera, y piensa que sonde vna manera todos. El buen sucesso del Medico malo, y el malo, del Medico bueno, suele igualarlos en la estimacion: con esto, ni se sabe qual es el bueno, ni qual es el malo. Fuera de esto vsa el mundo mas de los malos Medicos, que de los buenos, porque son los malos mas baratos, y son mas los pobres que los ricos.

Como vsan tantos de los ignorantes, son sin numero los desaciertos. Por esta razon concibe el mũdo tan grande odio contra la medicina, que al Medico bueno, y al Medico malo los mira como a verdugos. Cierto que en parte merecen esta pena los buenos Medicos, pues tienen parte de culpa de que se admitan al vso de la medicina tantos hombres, que no eran buenos para Albeitares. Porque no suelen reparar mucho los Medicos doctos, los de la primera classe, a quien està cometido el examen de todos, en los meritos de los que aprueban? Cosa es tan sin precio la estimacion del arte? Cosa es de tan poca importancia la salud de los hombres, que se pueda poner en las manos de vnos Echacantos? En faltando la estima

cion

cion a la facultad, falta vn motiuo grande para aprendella y fuera grande daño para el mundo, que huyessen los hombres de ciencia, que tanto importa. En cessando por mucho tiempo la salud de los hombres, cessan todos los buenos buenos exercicios de la Republica, para todos los exercicios estàn impedidas muchas personas, por ser malos los Medicos que las curan: disminuyense las rentas Reales, y llenanse de necessidades las familias.

Bien conozco que no puedē ser todos los Medicos insignes, porque para la veneracion de los grandes ingenios, pone Dios en cada facultad cada siglo, muy pocos ingenios grandes. Si de lo mejor criara Dios mucho, tuuiera muy poco precio lo mejor. Los hombres no saben hazer aprecio de las cosas excelentes, en no siendo raras: por esso al criar las cosas mueue Dios la mano conforme a la condicion de los hombres. Quiere Dios que se estime mucho lo muy bueno, y haze de lo muy bueno muy poco, porque se estime. No pueden ser grandes todos los medicos, pero fuera muy puesto en razon, que se pusiera grande cuydado en que fueran bastantes.

El Medico en fin, que es Medico, es digno de grande estimacion, porque es el conducto por donde Dios embia a los enfermos vn biē tan precioso como la salud: es el instrumento de que vsa la mano de Dios para hazer el mayor de los bienes corporales; y es en la tierra como vna cosa soberana, que se anda haziendo vidas.

Si los Romanos desterraron a los Medicos, hizieron muy mal los Romanos, porque la medicina es la salud de la Republica, es el cō suelo de las enfermedades; lo sanable lo sana, lo insanable lo pronostica, al que ha de viuir le libra de la enfermedad; al que ha de morir, le haze sabidor de su muerte; muy dignos son de reuerencia, y cariño los que a la vida le quita los achaques, y a la muerte le descubrē las trayciones. Por la medicina, el que ha de viuir, viue descansado, y el que ha de morir, muere atento. Pero es tan desgraciada esta facultad que no parece entendido, el que no dize mal de ella; que no parece que escriue bien, el que contra ella no escriue; que no parece gracioso, el que a todas horas no la muerde; y en fin, no se tiene por buen Moro, el que no le da lançada.

Si los Romanos echaron de sus limites facultad tan venerable, seria porque Dios no lo enseña todo de vna vez, que es muy rudo el mūdo, para dotrina tan acelerada mente, no les auria descubierto la importancia de que es la medicina, y desterrarianla, como a cosa de ninguna importancia.

ERROR XXXIV.

EPicuro Gargecio dezia, que como le diessen agua, y pan amassado con leche, entraria en contienda con todos los dichosos del

del mundo, sobre qual era mas dichoso. Refierelo Iuan Estobeo en el Tesoro de las sentencias Griegas, en el capitulo de la continencia.

DISCVRSO.

ESte Filosofo hizo vna estatua al vicio de la floxedad, en esta sentencia. Passan los siglos venerandola, y leuantse en la veneracio el vicio. Antigua es tambien floxedad del mundo, por huir del trabajo de discurrir, calificar la sentencia por la pluma, y no la pluma por la sentencia. En adquiriendo vn hombre mucha altura en vna habilidad, se tiene por imposible la diminucion. Los hombres no son como los montes de la tierra, que conservan siempre vn tamaño; como los montes del agua del mar son los hombres, que ya son montes, y ya son fosos. Confiesso que aquellos Filosofos Griegos escalaron muchas vezes con sus sentencias la cumbre de la verdad; pero tambien vi muchas vezes sus palabras, no solo en las escuridades de la incertidumbre, sino en la deslucida claridad de engaños. Los hõbres estàn entre el cielo, y la tierra y ya son tierra, y ya son cielo. Muchas cosas dixo Epicuro, que parecen pedazos del Sol: en esta errò. Era la mitad de tierra. Muchos avrà que no crean, que esta sentencia es suya; porque es tenido de casi todos por hombre vicioso: estaua siempre voceando el consejo del deleyte. O amplissima jurisdicion de la fortuna! hasta con el entendimiento se mete. Tuuo infelizidad en la penetracion de sus palabras: los mas creian q̃ hablaua de los deleites corporales, y hablaua de los interiores. Muchos estan sin la fama de que son dignos, porque no los entienden; y muchos, porque los entienden mal, con mala fama. Bolvamos al discurso.

Si este hombre tenia esta cortedad de todo lo necessario por virtud, precisamente auia de tener por vicio a la moderacion. Que caso se puede hazer de sentencia, que disfama vna virtud, y ensalça vn vicio? No se puede dudar, que no ignoraua, que esta flaquissima poquedad era desdicha; pero juzgauala desdicha mas descansada, que la del trabajo, con que se adquieren los deleytes corporales. Yo he conocido inumerables Epicuros en la Corte. Vnos hombres, que de puro querer holgarse no se holgauan; que por el gusto de no hazer nada, no se hazian gusto. Creia este Griego, que el el espiritu mas desembarazado de cuydados, era el mas banado de delicias. En esto no pensaua mal. En lo que erraua, era en pẽsar, que el que se entregaua a la suma pobreza, era el que tenia menos cuydados. Ninguna passion acomete con tanta fiereça al coraçon humano, como la grande necessidad. Por donde haze pocos sus cuydados el que necessita de muchas cosas? Por este secreto se pudiera dar vn tesoro. Si el necessitado duerme, es de cãsancio de estar necessitado. El pobre duerme, y no descansa. El rico del-

descansa aunque duerma poco. Siete horas de sueño en el suelo, son veinte y quatro de dolores. Nueue horas de buena cama, con quatro de sueño son vn dia de vida dichosa. Con poco bien se puede viuir, pero con nada, muy mal. Para adquirir poco el que no tiene nada, ha menester trabajar mucho. A los pobres les vende muy caro la fortuna.

Vamos pues, a que este hombre por huir de las fatigas, que cuesta la adquisicion de los deleytes exteriores, se contentaua con el miserable descanso de la suma pobreza. Si por huir de vn extremo se huuiera precisamente de dar en otro, se boluiera desierto el campo de la mediania. Muchos ay, que prudentes trabajan por lo necessario, y si el trabajo es mas fertil, quedandose ellos con lo suficiente, desconocan con lo que no les haze falta las calamidades de algunos mal afortunados.

Los que han de dar en ociosos empiecan en Filosofos. La actiuidad tibia se contenta con poco: dõde encuentra menos trabajo, halla mas conueniencia. Oyen dezir los perezosos, que es vida muy puesta en razon la de corto apetito: miran su floxedad, como perfeccion, y hazen vanidad del defecto. Oyen tambien que lo necessario es facil de hallar, y tienenlo por tan facil que lo esperan, y no lo solicitan. Vsan mal de la virtud de la templança y entranse en las desconsoladas calmas del ocio.

Sale el Sol, y el Filosofo errado, no sale de su informe cama. Entra en edad el dia, y èl se està en el error de su pereza. Llega la hora en que todos comen, y a él no le llega mas que la hambre de aquella hora. Despueblanse las calles, y él sale a la calle a ver si ay quien le sustente. Quiere que le adiuinen la necessidad, y nadie se la adiuina. El pecho ageno le estudian muchos, el estomago ninguno. Tras la intencion se và la atencion: para la necessidad todos son diuertidos. Dàn las tres de la tarde, y al vagabundo ayuno, se le adelgaça el espiritu. Duelele la cabeza, las piernas no pueden sufrir el peso de el cuerpo, abrensele mucho los ojos, secasele la boca, enturbiasele la vista, y abreuiasele el coraçon. Desde esta estancia a la muerte ay poca distancia: el cielo, empero, por razones que no se nos comunican, le prouee de quien le dé el alimento de aquel dia. Vn milagro no ha de dexar esperança de otro, sino temor del estado, que necessita de otro milagro. Los discretos, por las piedades del cielo temen las crueldades. El que no aprende a enmendarse en el perdon, se sugeta a grande castigo. El perezoso que come milagrosamente, piensa que el milagro es tinelo de los que no trabajan, y empereza mas, como se persuade a que tiene tinelo. Come, en fin, todos los dias con vn prodigio diferente, y los dias le comen a él el vestido: y allega la necessidad de vn prodigio mas grãde, porque el remedio de aquella necessidad es mas costoso.

Las neceſsidades patentes parece que auian de ſer mas ligeras, porque piden ſin la boca del que las padece, pues ſon mas peſadas. Piden en preſencia del que las tiene y hallā ſordos todos los oïos a quiē pidē. Vna de las coſas, q̄ auian de meter a los valdios en eſcarmiento, es notar quā poco ſe duelen los ricos de las neceſsidades que ven infiriendo de aqui como ſe doleran de las q̄ no vén, quedandoles franca la retirada de no creerlas. La conmiſeracion no entra tāto por los oidos, como por los oïos: ſi aū en los oïos no ſe pone bien la neceſsidad del proximo, como ſe pondrà en los oidos?

Hallaſe, pues, obligado a añadir ſu boca a las de ſu veſtido, y halla quien le dé otro mas por el embaraço de negarlo, que por la gana de cōcederlo. Ninguno dà ſin obligaciō veſtido tan cabal, que no aya menester el que le recibe otras ocho, ò diez piedades para llenar el numero de veſtido, y cada piedad ſolicitada cueſta muchas congojas. Quien tiene tan fuerte el deſahogo, que antes de llegar a pedir vna vez, no ſe aya deſmayado quatro? No puedo creer, ſino que eſtàn locos los q̄ ſe ſugetan a eſte modo de vida. Hōbre, ò has de ſer ingrato, ò agradecido ſi has de ſer ingrato buſcas tantos quexoſos, como bienhechores: ſi has de ſer agradecido, no ay eſclauo con tantos āmos en el mūdo. El pobre agradecido ha de padecer las burlas de ſus bienhechores con agrado y ſin deſquite, los deſaires con paciencia ſeruil, los preceptos con promptitud alegre, y los agaſſajos con humildad mendiga.

Luego, ſi eſte hombre, que ſe contenta con poco, y para eſte poco no haze nada, no tiene quien penda de el, viue en deſconſoladiſsima ſoledad; ſi tiene familia, pena deſconſoladiſsimamente en ſus lamentos. Para quantas coſas malas aconſejà la neceſsidad, da licencia a los ſuyos el que no les dà lo neceſſario. Lo mas que pueden hazer, es no ſer ruines, pero ſin milagro no podran dexar de ponerſe a exercicios abatidos: apartanſe vnos de otros, como las arenas, que dexò ſecar el rio, que las auia de cubrir, deſparramāſe como arena, con quien juega el viento, y eſterilizate la caridad con las neceſsidades.

Muchos deſtos briuones pienſan que alguna gracia, ò habilidad, que tienen, les ha de ſacar del apretado puño de los otros todo lo que han menester: y ſe engañan. La piedra iman no le trae al que la tiene todo lo que quiere; ſino vna migaja de yerro, vna pajilla, y otras coſas leues, que ſon de ninguna importancia. Mas dàn los hombres por el mas vil trabajo, que por la mayor habilidad del mundo, como no ſea de ſu vtilidad. Vna noche de boda, llenan al dançarin por alegria de la noche: ſi penſaran, que le auian de pagar, no le llenaran. Tienen preuencion para que ſobre, y llenanle para que no eſté deſocupado lo que ſobra. Sirueſe del en la embriaguez del guſto, y el dia ſiguiente quiſieran que no ſupiera la caſa. Ciranſe para vn jardin vnos holgones, reparten

ten platos y como auian de lleuar vn plato mas, lleuan vn perdido, que dize versos de repente por sola la costa de que sea cada plato muy poco menos. Dalle assuntos, que con larga meditacion, era muy digno de aplauso, cumplir con ellos: él obra como sin cabeça, y sin tiempo; y ellos quedan cõ lengua enfadada para el dia siguiente. Con los tontos perdiò, porque no diò que admirar, y con los entendidos, porque se puso en manifiesto peligro de parecer tonto. Llega vna noche de Carnestolendas, y concurren con mas festiuo animo que otras los continuos de vna casa de conuersacion, y entrasele por las puertas, para nadie cerradas, vn tropelista, vno digo de estos, que llaman jugadores de manos. Conocenle algunos, y recibenle todos agradables, que en algunos tiempos parecen los disparates precisos: conuienen entre si de pagarle entre todos, y pidenle comedidamente que abra su habilidad. El se rinde con alegria interior por la vtilidad que espera. Saca la bolsa de hazer bobos haze sus piecas, y con las mas enfada, ò por viejas ò por frias. Admira con algunas, y lo mas que negocia con las que admira, es quedar sin estimacion para siempre. Vna locura les hizo hazer caso dél: passose la noche de la locura, y no hizieron mas caso. De ningun delirio sanan tan presto los mortales, como del que les hizo sustentar perdidos Resuelven tres amigos hazer vna peregrinacion, esto es ir a vna holgura de las que tienen la deuocion por pretexto. Saben que ay en el lugar vn hombre, q̃ se haze imagen del que quiere en el semblante, en la voz, y en la accion (a estos llaman remedadores) y por lleuar muchos que los entretengan a poca costa, lleuan aquel vno. El vacia todo su caudal en veinte y quatro horas. Buelven a sus casas con mas gana de descansar de el hombre, que de el camino, y despues quando le encuentran, le miran como a hombre sin caudal. Las habilidades en el que no tiene habilidad de estimarse, vn rato son diuertimiẽto, y luego escarmiento.

El cielo no da nada de valde, forçoso es trabajar mientras se viue. Si el hombre es rico, tiene necessidad de trabajar, y mucho, en el buen cobro de su hazienda, y sino presto será pobre. El cuydado de los que manejan hazienda agena, es ver si la pueden hazer propia; el que la tiene propia, sino pone grande cuydado, presto la vera agena. Los ricos no han acabado de conocer su familia. Pensa el poderoso, que con sustentar sus hijos, y sus criados cumplidamente, rodeò muy como deuia su obligacion: Engañase: vn gran pedaço se le ha oluidado de su familia: los pobres que puede sustentar, ò con la superabundancia de su hazienda, ò con las ganancias que con ella haze. Dentro estan aquellas necessidades de sus paredes. Mas facil le es a vn rico ganar en vn dia para sustentar

tar veinte pobres que à vn pobre en veinte dias acaudalar el sustento razonable de vno.

Buen partido tenia el enfermo pobre, si el hazendado no estuuiera ganando para èl. El poderoso, que no mira como a familia suya los necessitados, merece padecer las necessidades de todos. Discurra, madrugue, ande en hazer el negocio del pobre, que esse es su negocio. Muchos muy ricos trabajan mucho. Pero para que trabajan? Para casar vna hija con hombre de calidad excelsa. Naturales el apetito de la honra, y quando los medios sõ licitos, no es culpable; pero fuera bueno no soltarle la rienda. Busqueseesse yerno de algo mejor orden; no se compre en tanto, por ser mucho, que queden los menesterosos huerfanos. No sean tan padres de sus hijos los ricos, que dexen sin padre a los pobres: descuide al cielo de aquellas necessidades, que él cuidarà de su posteridad. Trabajan tambien los ricos para fundar vn mayorazgo muy sustancioso en su primogenito. No les puedo negar, que son en la Republica adorno de grande hermosura los mayorazgos muy opulentos. La vanidad que produce aquella riqueza, ocupa y sustenta mucho; que quizà sin aquello, ò fuerã muy malos, ò muy pobres. Beneficio es, pero hazele vn vicio: yo quisiera que le hiziera la virtud del que grangea. Prouidencia es de vitta muy limpia (bien que de medida muy dificultosa) no dexar al hijo, tan sobradamente acomodado, q̃ no esfuerce, para cũplir cõ las obligaciones de su estado preciso: para llenar esta vacio, se ocupa: porq̃ tiene q̃ hazer, no haze lo q̃ no es de hazer. En vna herẽcia no ha de ser todo riqueza, dicha es grãde heredar tal cãtidad de riqueza q̃ sea menester acabalarla con la virtud de algũ exercicio. Por regalo auiã de dexar los dichosos a sus hijos alguna necessidad arrimada a la hazieda: las mejores especias que se echa en lo q̃ le ha de comer, es trabajar en algo antes de comerlo. Con gastar el rico en el pobre, le haze a su hijo esta necessidad medicinal. O coraçõ piadoso, y discreto el q̃ a vn tiẽpo esta cuydado de no dexar a su hijo, tã lleno de bienes, q̃ le hagã daño, y de remediarle al pobre los daños, que le haze su estrella!

En q̃ el pobre tiene necessidad de trabajar, no puede auer duda, y plegue a Dios q̃ le baste. Aora dize Epicuro, yo cõ pan y agua tẽgo harto. O quiere engañar, ò se engaña. No es alimento suficiente para vn cuerpo humano el pã solo: no morirà de hambre, si le come algunos dias; pero morirà de no comer mas si le come muchos. Y doy q̃ este hõbre fuessè de tal juego interior, q̃ le bastasse esta cãtidad de viãda: las cõplexiones no hazẽ cõsequencia. Lo q̃ es mucho para vnos es poco para otros: de la manera q̃ todos los coraçones no tienen vna medida, no tienen vna condicion todos los estomagos. Vn enano se passa con la cantidad de cuerpo que le quiso dar la naturaleza: pero si este quisiesse persuadir al mundo, que era superfluidad todo lo que era

mas

mas cuerpo, era doctrina de hombrecillo. De que enano se quenta, o se lee cosa de admiracion? Crezcamos esto vn poco mas: de hombres muy pequeños son poquissimos los que han salido hombres grandes. A tan poca costa hizo pocas cosas de importancia la naturaleza. No por que vno se pueda passar con casi nada de sustento, ha de querer hazer casi nada a los otros. Los cuerpos muy hambrientos estan de flaquissimas operaciones. Todas las cosas estremadas, y con estremo desiguales, son peligrosas. Del modo, que el cuerpo muy abundantemente sustentado, se sugeta cō mucha dificultad al gouierno de la razon, el muy mal sustentado no la puede seguir. En vn cuerpo casi muerto, es milagro auer obra, que parezca de viuo.

Al que le parece que le basta cortissima comida, tābien le parecera, q̄ le basta poquissimo vestido, durissima cama, y mal tapado aposento. Al principio le hara vn poco de engaño la aprehension; despues la pena le hará desengaño. Tendra hābre q̄ le acerque a caer, tendrá frio, que le haga temblar, tendra quebrātamiento irreducible, y falta de salud por la pobreza incurable. A quien se le ha quitado la gana de comer con el exemplar de que otros comian poquissimo? A quien se le ha quitado el frio con pēsar q̄ basta poca ropa? En mala cama bien puede auer buen sueño, pero no sucederle buē dia. En casa resquiciada, bien se puede viuir, pero no sin achaques saltimadores.

Los que pensaron, que a la vida le basta poco; de alli a poco apetecē mucho; quieren lo hallar, y no hallan medios, y tomā los que hallan. Para la comida delicada, y copiosa; para el vestido hermoso, y temporal; para la cama blanda, y varata para la casa reparada, y honrosa es menester industria, que valga tanto, como ello vale. El ocioso sabe apetecer, y no sabe acudalar: hallase con gana, y sin maña, y entrasse por las malas mañas. Los mas hombres malos se hazen de pobres, que tienen gusto de ricos: de quantos accidentes ay en el mundo, mueren de mejor gana que de la hambre desus de seos. El pobre entendido es muy malo de domar, este es el que haze sudar a la razon en vano.

La resolucion de la suma pobreza no se toma sin entendimiento, en desuilitandose la constancia, queda la razon a luchar con vna fiera.

Para auerse de destemplar en alguno de los estremos de la moderacion, tengo por menos desacomodado, y menos errado el de la codicia, y ambicion. El que quisiere conocer quā miserable estado es el de los pobres sin oficio, note, que llaman acomodarse al seruir: grande es la desventura del que mira, como a comodidad, el ser criado. De criado a esclauo, no ay mas diferencia, q̄ no poder ser vendido: los exercicios de vn criado, y de vn esclauo, se llaman de vna manera, *seruir*. En esta profundidad de miseria, no caen los malos de espiritu ardiente, a muchos males se exponen; pero no a tan grandes males.

El Portugues Viriato empeçò a ganar el sustento a guardar ganado: muy escaso era, pero suficiente. La quietud del animo tienẽ muy a mano los pastores; pero él no alargaua la mano: si se queria contentar con menos diera en ocioso. Para menor sustento q̃ el de pastor, bastaua menor trabajo, y aquel es muy poco: diera en holgaçan: apeteciò mas de lo que tenia, sin atender a la costa, y aplicòse a caçador. mataua, y comia, y de lo que comia le sobraua para dar a otros: los q̃ recibian le veneraua y enamorose de la estimacion: llenose de ambicion, y codicia; trabajaua mucho para dar, y vender: vendia para sus menesteres, y daua para sus aplausos. con la estimacion le creciò la necessidad del adorno para adquirir mas estimacion fue necessario mayor caudal: la suya no bastaua para esto, fue forçosa otra aplicacion: la que hallò mas luego su ossadia, fue la de hurtar en los caminos: puso lo por obra: aqui hazia vnos agrauios con alguna dulçura de beneficios: lo primero se hazia dueño de la vida, y la hazienda del passagero y luego le hazia donacion de la vida y de alguna parte de la hazienda: sus palabras eran altiuas, sin salirse de agradables: su semblante, antes quitaua el susto que el caudal, y embiaua a los caminantes desnudos, y agradecidos: la ligera capa del afeite de la clemencia, quitaua lo horroroso a todo el cuerpo de su malicia: temiã le los hõbres, y no le aborrecian. O hechizo grande el de la discrecion! Los codiciosos, y ambiciosos hazẽ del despeñadero camino ò perecẽ, ò andan mucho Tanto anduuo por el despeñadero del latrocinio, que en breue tiẽpo de Capitan de ladrones se ilustrò en General de soldados. El aire que està debaxo de la tierra, la haze temblar, para salir. El aire de la ambicion, que estaua en el coraçon de Viriato hizo temblar la tierra: ocupò a toda Lusitania: fue Rey.

Valanceemos ahora estos dos estremos, en que dieron estos dos hõbres, que, aũque para descubrir la ventaja, no es menester la fatiga de cabar, pues basta el ligero trabajo de escarbar, no dexarà de ser de aliuio para el que lee darselo hallado. Epicuro tenia por la mayor de las felicidades el matador sustento del pan, y agua, dando igual peso al socorro de todas las demas necessidades: Viriato llegò a tener tanto que comer, que ya para comer huuo menester la variedad. El Filosofo tuuo necessidad de pedir; el ambicioso no tuuo mas necessidad q̃ de dar: este daua a todos, y essotro solo daua mala enseñaça: tuuo muchos sequaces: tuuo escuela particular, y colocò en altura de opinion su desatino: ni el vno, ni el otro es digno de ser imitado, pero el ansia de adquirir tiene mucho mejores ratos, que la pereza menesterosa: la suma pobreza tomada por Dios, es alta virtud: pero abraçada por opinion humana, es preambulo para muchos, y horribles vicios.

Ya el desafiador Filosofo ha batallado con vn dichoso iniquo, y queda el holgaçan en menos dicho so:

so: aora ha de lidiar con otro, que rodeado de altissimas felicidades, se supo tener en el punto de la moderacion, *Elio Pertinaz*. Este era natural de Italia, de tan humildes padres, que por huir de la indignidad de las palabras, que son menester para dezir lo que fueron, nadie lo dize. viuiò con ellos todo el tiempo, que deuiò obedecer, y no supo eligir. Entrò en la juuentud, hallòse con espiritu mayor que su fortuna, y siguiò el dictamen de su espiritu. Los que crecen pobres, no pueden empeçar vida ilustre, que no sea vara rata. Los estudios son costosos, òno son estudios El q̃ estudia siruiendo, llega tà cansado al libro, q̃ sobre el se duerme. Para salir estudiante el q̃ sirue, ò ha de tener vn dueño que sea vn prodigio de bondad, ò vn ingenio que sea prodigio. La entrada enfin que hallò Pertinaz mas facil, fue la de la guerra. Esta fue le ser de poca costa. La salida, ò cuesta la vida, ò es de grande honra. Empeçò a seruir en vno de los exercitos del Emperador Marco Aurelio: aqui con los amigos era fino, con los conocidos discreto, con los reconcẽtrados politico, quando peleaua cõ los enemigos barbaro, quando gouernaua, sossegado, y astuto: ganò muchas vitorias, fuera rico con los trofeos, sino huuiera tenido tantas manos para darlos, como para adquirirlos. Vieronse en él tantas prendas grandes, que el Emperador Marco Aurelio vsò de el, como de hombre muy necessario en la guerra, y en la paz. Tuuo en el Imperio los oficios demas trono. A solas las vtilidades justas daua entrada en su casa, y muy luego gloriosa salida. Fue vno de los amigos que le dexò a Commodo el Emperador su padre, y fue de ellos el que dexò viuo su injusta condicion, ò porque no se pudo vaciar de tanta veneracion, como infundiã sus procederes, ò porq̃ la cortedad de su hazienda no le inflamaua la codicia, que era fuego, que queria conuertir en caudal suyo todo el caudal de el mundo Quitòle alfin la vida a Commodo su malavida, que al abrigo desta disculpa le dieron la muerte manos traidoras. Para dar a entender que fue celo su odio aclamaron a Pertinaz por Emperador. A la vista desta eleccion quedò cõ lustre de virtud la aleuosia. En tan pequeña casa hallò a Pertinaz el laurel, que solo el numero de las alhajas la hazian grande.

Que le queda aora que hazer a Epicuro, sino es pedir perdon a los que ha engañado?

ERROR XXXV.

ANtigono, Rey de Macedonia tenia en el numero de sus biẽ vistos (que Erasmo llama amigos) a Aristodemo, hombre de entendimiento facil, de labios dulces, de edad doctrinada, y de coraçon fino, pero notado de hijo de vn *Cocinero*. Este lleno de amor de su Rey, con la felicidad de ser de su gusto, y cõ la ocasiõ de poderle hablar a todas horas, le dixo vn dia, q̃ se fuesse a la mano en los gastos, y en las dadiuas (porq̃ erã excessiuos) y el Rey le respondiò, con vna risilla entrenada, y mofadora, *Aristodemo, tus pala-*

bras huelen a razon. En la lengua latina *ius*, significa razon, y caldo, y como el Rey le respondiò en latin, cupo el equiuoco de los dos sentidos y en estos casos el sentido ofensiuo es el de la intencion. El hombre lo entendiò, y tomò por los oidos vn grande golpe de fuerte veneno.

DISCVRSO.

MVy lexos està de la razon politica el que para dezir las cosas piensa que basta dezirlas con razon. Muchos oidos ay en que no entran las proporciones de la musica, muchos a quien enfadan las proporciones. El aconsejador ha de ser llamado, como el Medico: donde no es llamado, aunque aya que curar, enfada. Muchos se estàn muriendo, y no lo sienten, y si se lo dizen se rien. Aconsejar donde no ay potestad, y obligacion, para hazerlo, es irse inaduertidamente al mortal dolor de vn desprecio. Magestad, y amistad nunca andan juntas. Los Reyes no tienen amigos, sino amados, y amantes: quieren, y son queridos, pero nunca son amigos: si tuuiera amigo vn Rey, huuiera dos Reyes: no caben dos en vna Corona: no ay Corona mayor, que el ambito de vna cabeça: al Valido le la ponen muchas vezes en las manos; pero no en las sienes: descansan del peso, pero retienen el dominio: el agrado de el Rey no induce llaneza: aun para lisonjearle es menester tiento muy conocedor: qual serà menester para aconsejarle? En las Monarquias es oficio apartte aconsejar a los Reyes: este oficio le tienen los Consejos, y cada Consejero de por si (de el oficio sale el nombre) pero es menester aduertir que este oficio le crian los Monarcas, con que sus aduertimientos son pedidos, y no brotados. Siendo esto assi, a aquellos aduertimientos escritos los llaman consultas, que quiere dezir pedir consejo. Con tal cautela es menester trarar al juizio de el Principe en quien ordinariamente ay menos años, pequissimos estudios, cortas, y mal obseruadas experiencias: Lo que tienen demas en la dignidad, quieren tener, sino son muy discretos, de mejor lugar en todas las obras intelectuales. A quien el cielo diferenciò tanto de los otros en el cuerpo, creen que otro tanto le diferenciò en el alma. Las aduertencias, las miran como a desacato, y se burlan de ellas, como de inaduertencias, como estàn acostumbrados, a que les alaben los vicios, tienen por gran clemencia mirar como a loco al que se los reprehende. Esto le passò a Antigono, Rey de Macedonia, cõ Aristodemo: el vassallo errò el estilo de Palacio, y el Rey la lengua de la Corona.

Lo que mas desparece las embrieguezes de la felicidad es la modestia; sin ella no parece que està en juizio de hombre, el hombre Rey. Que fama sacò Antigono de dezirle aquella mortal pesadumbre, a aquel hombre que le quiso meter con coraçon leal en

la

la senda de la razon ? Quien la reprehension sintiò tanto, deuia de amar mucho la lisonja. Este es defecto de entendimiento muy escuro. La lisonja es cuervo, que saca los oios, y los cuervos nunca se atreuen a oios vivos, sino es a los de aquellos animales de carga, que son tenidos por de menor entendimiento. No ha auido Rey en el mundo de quien se ayan olvidado, por esto han menester los Reyes mirar mas por la buena fama q̃ todos los demas hombres: reparen en que ha de llegar tiempo, en que se les pueda perder el respecto sin peligro. Que ay amor propio para la posteridad, no tiene duda: loca desesperacion es no atender a la posteridad. Si los Principes considerarán, que si son malos, han de andar en las historias amedrentando Reyes, y escandalizando Naciones, mirarán por el buen tratamiento de su memoria. Alta prudencia es cuydar de el buen despues, aunque sea el humano.

Doy que este hombre errasse la ocasion, no errò la razon. En el sagrado de la verdad auia de estar segura de la indignacion Real la ignorancia palaciega. La verdad (salga de la mas vulgar boca) es diuina, y parece sacrilegio enojarse con la boca de que sale. Esto es quando las verdades no son opprobrios, sino aduertimientos. El golpe de vna perla muy grande, no puede ser grande golpe, ni le deue suceder quexa que se oyga, y mas quando se queda la perla con el herido.

En las palabras, que enfadan, y dexan vtilidad, se deue disimular el enfado. A quien se le aparece vn tesoro, se olvida del cansancio con el prouecho. Nada deue ser mas antiguo en la atencion Real, que el disimulo, por él ha de empeçar su prudencia. El enojo de el Rey patente obliga a estragos ò no será formidable el segundo enojo. De esta obligacion, ù de este desprecio, se sale con el disimulo. Al Rey no le es licito castigar con la lengua: porque toma facilidad, y desaliño de lengua de hombre: y los Reyes solo hàn de parecer humanos, para ser muy humanos. Entre las muchas razones que ay para que los Reyes se vayan mucho a la mano en dezir al vassallo palabras de desabrimiento, es vna los grados de veneno que toman. Pocos son en el mundo los que han oido en la boca de su Rey palabras, que le exprimen desabrido, que no ayan muerto de oirlas. El que no ha tenido el favor de su Rey, en el mismo clima se halla, quando por algun accidente le descontenta; pero el que gozò su gracia, y repentinamente se le descantilla, repentinamente passa su coraçon a region sin aire, fallece. Los escorpiones con la facilidad de vna mordedura matan; pero llevan el veneno en la lengua. Los Reyes enojados con el mas leve golpe de la ira de la lengua quitan vna vida. Separ los Re-

yes

yes que su enfado haze venenosas sus palabras, no hablen enfadados.

Veamos aora que le dixo Aristodemo a Antigono que le cansò tãto. Dixole, que se fuesse a la mano en los gastos, y en las dadiuas. En ambas cosas echò mucha verdad de la moral medicina. Pocas cosas ay mas perniciosas en vn Reyno, que los gastos superfluos Reales. Estos nacen ya de la vanidad, ya de los entretenimiẽtos. La Familia de algunos Reyes suele ser muy costosa, por la multitud de los oficios superfluos y por la multiplicidad de los hombres en los oficios. De la muchedumbre resulta no estar puntualmente pagados: de la tardança resulta quexa, y pocas vezes las lenguas quexosas son comedidas Tanto tiẽpo sobra a los criados destos Principes, que tienen los de las Ordenes inferiores tiempo para aplicarse a otros exercicios, y en ellos proceden algunos, en fé del amo que tienen; con libertad perniciosa, tan dificultosa de corregir como de lleuar. En la Casa Real no se escusa largo numero de criados; pero ha de ser el numero que no se escusa. A las necessidades que se hizieron allá en las estrellas acuden los vassallos con fatiga, pero sin enojo, a las que se hazen aca baxo, acuden con quexa que se lube al cielo. Que sustenten los vassallos a su Rey por la administracion de la justicia, muy como a su Rey, es mucha razon pero tambiẽ es atencion muy digna de vn Rey mirar mucho por los que con cariño de hijos le sustentan Desperdiciar la hazienda de los hijos, es culpa en los padres naturales; no es virtud en los Principes desperdiciar la hazienda de sus vassallos, que son sus hijos.

Los entretenimientos son muy costosos en algunos Principes, mayormente quando los Principes tienen validos El hechizo mas dissimulado de vna priuança es la diuersion del Rey: para esto a grande costa de la Republica buscan, y inuentan raras cosas. Quien quiere a su Principe mas entretenido, que fatigado, no le quiere. Que el descansar es tan necessario como el respirar, no tiene duda; pero se ha de hazer tan sin cuidado como el respirar. Descansar no es mas que no trabajar, ni con el cuerpo, ni cõ el alma. La naturaleza no hizo mas descãso que el sueño: para darle a entender al hombre quan preciso es el trabajo. Al hombre viuo, para descansarle, le dexa como muerto. Dormido vn hombre, es mas que vna caliente imagen de vn cadauer frio: El sueño mas sano es el que mas carece de sueños. No niego, que aun en salud no quebrada ay representaciones de sueños en el sueño. Descansen los Reyes con algunas representaciones, pero con tan leue gasto, que parezcan soñadas. Deue los Reyes yrse mucho a la mano en los gastos grandes de sus entretenimientos, porque en los demas hombres se les entra en casa por castigo de la prodigalidad, la pobreza, pero la pobreza que sigue a la prodigalidad de vn Rey, no se entra en su casa, sino en casa de los tris-

tes

tos vassallos que le han de mantener como a Rey suyo Pregunten los Principes lo que cuesta vn espectaculo venido de otras regiones, y quiçà no apetecerán el segundo. Gastan mucho dinero en dexarse engañar, en passando de vna vez, no solo no es prenda de gusto discreto, sino mancha de la racionalidad En las apariencias teatrales para hazerles creer a los ojos vn prodigio, falso les enturbian la luz verdadera. Quien vé que le tapan los ojos no conoce que le quieren engañar? Casi en todos los hombres dexa vna holgura escarmiento para otra, por las descomodidades que causa: solo en los Reyes dexa golosina; porque la gozan con intacta comodidad. Lo que no tiene a mano el fastidio tiene lexos la enmienda. Los hombres sabios han de descansar en holguras de niños. Los niños se entretienen con cosas que cuestan poquissimo: a muy poca costa han de ser los entretenimientos sabios El discreto, que no se toma cada dia vn rato de bobo, no sabe ser discreto: muy dulce es el rato de el bobear, para el que no es bobo. A ningun discreto le falta este rato por la abundancia que ay de ignorantes, pero nadie tiene tan dētro de su casa este rato como los Reyes, porque alli entran muchos graciosamente de lirantes solo para la diuersion. Quien menos ha menester peregrinos entretenimientos, son los Monarcas, por las cosas peregrinas que en su casa tienen: con reparar cada dia en vna, tienē entretenimiento para tātos dias, que pueden componer mil años. Las pinturas, y las estatuas estan dulcissimamente hiriendo en vida sin achaques de vida en duracion muy desviada de la muerte. En vn lièço basto, en vna piedra dura quentan vn pincel y vn buril con tanta elegancia vna historia que padecen los viuos que las atienden sabrosa inmouilidad de piedra Descubra la atencion discreta lo que cubre el polvo.

La liberalidad es virtud tan de Reyes, como la mizquindad vicio de la plebe infima; pero cuidado con que no descaezca de virtud. El precipicio en que mas facilmente se rueda, es desde liberal a prodigo. Tan regalado dexa al humano coraçon el hazer beneficios, que por hazer mas no sabe lo que se haze. Los Reyes deuen a muchos, pero a muchos dàn mas de lo que deuen, de aqui resulta dar poco, ò nada a los que deuen mucho Vno de los mayores gastos que tienen los Reyes, son los Validos, sino son muy desinteresados, y ay pocos coraçones de este temple. Qualquiera obra suya toma derecho de seruicio grande: el beneficio de la fortuna del Principe le conuierten en merito propio para pagar estos tan ponderados meritos se disponen vnas ayudas de costa, y se inuentan vnos oficios, que dàn mucho que gemir a la Republica. No se niega que no puede auer algunos Validos buenos; pero no es bueno auenturar cosa en que va tanto. Aù eligiendo hombre de costumbres muy derechas, no es la eleccion segura, porque es estado,

en

en que se muda facilmente de costumbres. O si huuiera quien informara a los Monarcas de edad nueua de peligro tan grande! Los libros solos pueden hazerlo; mas ellos no se aplican a estos libros. Consideren los Reyes, que lo que dàn a vnos se lo quitan a otros: y es menester que sea tan grande el merito de los que reciben, que se lo deuan los que lo pagan. De nada hade ser mezquino vn Rey sino del dinero de sus vassallos. Para llegar a cada moneda suya, ha de ser menester empaxõ de grande necessidad. El mejor erario que tienen los Principes, es el caudal descansado de los subditos. En el erario Real, a todo buen sucesso, no hallan mas que dinero, en estotro erario hallan dinero, y amor. Siempre que los Monarcas gastan en lo que se podia escusar gran parte de la sustancia de los hõbres, a quien rigen, quando la vàn a buscar para lo inescusable, hallan poco mas que el aire de los suspiros. Quãdo los Principes dispara para cada cosa vn tributo, el sabor del dinero los haze mas crueles. Tres irracionales ay que son tenidos por Reyes: el Aguila en el aire, el Leon en la tierra, el Delfin en el agua: Estos solos se cree, que comen carnes viuas: aquel viuo calor que juntan con el suyo, los haze insaciablemente vorazes: mueren casi siempre de apoplexia. Si algunos Principes Christianos enfermassẽ desta voracidad, estarian sus almas muy a riesgo de morir de apoplexia de hombres viuos, no lo permita Dios.

ERROR XXXVI.

PReguntòle vn amigo suyo a Socrates que porque no escriuia libros, y el respondiò, que por no encarecerles el papel a los que los auian de escriuir. Refierelo Erasmo y añade que no escriuiò libro alguno este hõbre, por parecerle, que la abundancia de los libros hazia daño al estudio de la sabiduria.

DISCVRSO.

NO se como entienda esta respuesta de Socrates, si la mire como a chança, ò como a dictamẽ. Que fuesse irrision de la pregunta, no se puede inferir, ni de la condicion de su estado ni de su condiciõ. Socrates, por su singular entendimiento, era visitado de lo mejor de la Ciudad en que viuia, el era hombre de vtilissimas enseñanças, casi de la suerte vltima. Su oficio auia sido Cantero, su opinion primera de monedero falso, su cõciencia no tan sossegada, que no le obligasse a dexar su tierra, y su diferecion muy desembarçada. La pregũta, no merecia respuesta despreciadora, porque era como darle quexas en nombre del mundo, de que vn hombre de entendimiento tan feliz, esterilizasse con la floxedad su entendimiento. Luego la calidad del Autor de la pregunta en tan inferior calidad, parece que estaua fuera de los terminos del desacato: aunque la ignorancia muchas vezes se atreue a dar vn pesar a la razon. El que esta-

estaua tã estoruado de ignorancias, no se atreueria a darle a la razon esta mohina. Lo que, segun mi juizio, quiso dezir, fue, que no escriuia por no encarcecerles el papel a los q̃ auian de escriuir con mas acierto, del que él de si se prometia. Muy amable virtud es la humildad: pero esta si por pensar que no auia de valer nada lo que hazia, no hiziesse nada, se cõuertiria en el vicio de la floxedad. El humilde discreto no ha de pẽsar q̃ haze algo en lo q̃ haze, pero ha de hazer algo, y con esso hará mucho. La desconfiança trabajadora, siempre es virtud y luego como piensa que no haze nada, afirma mucho la atencion, y haze mas de lo que piensa. El elemento mas humilde es la tierra, pisoteada está no solo de los hombres, sino de los brutos y esta, que tan poco se estima, es el elemento de mas vtilidades. El fuego elementar en dexando de ser la quarta parte de vna vida, no le sirue a la vida de nada. Oimos dezir que ay vna region de fuego, mas della no vemos, q̃ baxe cosa alguna. Q̃ hueco es el aire, y lo mas que tenemos dél son algunos, muy pocos, pajaros de alimento sabroso: otros, y pocos de sabor no fastidioso, pero de enferma nutricion: algunos que cantan muy bien, pero ellos muchas vezes fastidian, porque cantan quando ellos quieren, y no quando se lo mandan. Las cosas de gusto han de caer sobre gusto, y sino hazen mayor la mohina. Y en fin innumerables que grazuan, y hurtan. La agua se estiẽde sobre la tierra cõ vnidad de cielo, porq̃ le retrata pienssa q̃ le iguala: y le deue a la tierra lo q̃ el espejo al estaño. No pareciera el vidrio hombre, sino le hiziera otra cosa espaldas. No pareciera cielo el agua, sino le hiziera espaldas la tierra. Todos los que son algo se deuen a otra cosa, y ellos piẽsan que la fortuna les deue. La merced, que haze el agua à los hombres es serles estoruo a sus aprouechamientos. por ella han menester fiar la vida de vn vagel que tiene mas figura de sepultura q̃ de casa. Tan incierta es la vida de los q̃ nauegan, que no se sabe si se han de contar entre los viuos, ò entre los muertos: y si yo hiziera la quẽta, no los metiera entre los viuos. Como alimento de sus pezes mira el agua a los hombres; mas hõbres há comido los pezes, q̃ pezes los hõbres. Los q̃ piensan q̃ el agua nos regala, se engañã. El mejor pez suyo solo es lisonja del paladar, verdaderamente lisonja, pues lleua el veneno debaxo. En pasando al estomago, es veneno. De los animales, que cria el agua, hizo alimento, ò la necessidad, ò la virtud, aquella porque viua el hombre, esta por adelgaçarle para el cielo. Siẽdo esto assi: no ay quien se auerigue con el agua; con poco ayre que la enoje, se sube a escupir a la cara al cielo. La humildad de la tierra es la loable, que haziendo tan incomprehensible numero de cosas buenas, las maneja como con rezelo de imperfecciones. Puede auer obra como la de vn diamante? y le mete en vn guijarro, como con verguença de auerle hecho.

Al oro le trae, ò en el agua varajado con la arena, ò en los senos de los montes con las escuridades. Las rosas, que son la hermosura, el regalo, la salud del emisferio se cuelgan de tal manera de las varas, que las brotan, que parece q̃ se desculgan, para esconderse otra vez en las sobreguezes de donde salieron. Cõ tal miedo echa las plãtas a los ojos de los hõbres, por si no les contẽtã, que las và eleuando a migajas. A los brutos los empieça pequeños, incautos, inocentes, para que sea, ò faciles de extinguir, si son de casta feroz, ò faciles de educar, si son de casta vtil.

La humildad ha de ser lauorosa, y sino echarà a perder la humildad las Republicas. Si por no encarecerles el papel a sus contemporaneos, no huuiera escrito Aristoteles, estuuieran las ciencias, y las artes con luz muy escasa. Si porque escriuia san Geronimo, no huuiera escrito san Agustin, no fuera tan rico el caudal de las ciencias. En santo Tomas de Aquino no pudo faltar humildad, porque no fuera santo, si le faltara: y escriuiò tanto, y tan alto, que es vna de las lamparas muy grãdes de la Iglesia. Vno de los argumentos, que ay grandes del grande entendimiento de Socrates, es que supo poner debaxo de la sombra de vna virtud el vicio de su floxedad.

El camino, que oy mas derecho para saber, es enseñar: mas aprende el que enseña en vn dia, que en cien to el que aprende, y no enseña. El q̃ estudia oy lo q̃ ha de enseñar mañana, tiene el mayor maestro: este es el mayor cuidado. Los que aprenden para si solos, como tienẽ cumplido con sigo, no se fatigan. Los que hã de cumplir con los oidos del mundo, se entregan a todo sudar al trabajo de saber. No sabe mucho quiẽ no desea saber mas. Quien estando en graduacion de poder escriuir algo, no lo hizo, no quiso saber lo que auia de escriuir.

Pero demos que este Filosofo creyese que sabria mas estudiãdo cada dia cosas nueuas, que gastando vn dia en escriuir lo que auia estudiado otro: no era crueldad patente esconderle al mundo, pobre de sabiduria, los socorros de la suya? A esto me diràn que deuia de ser tan modesto, que no creia de si, que podia lo que podia. Muchos hombres ay que tienen cortissima noticia de la excelencia de sus habilidades; pero esto dura lo que tardan en hazer las publicas; entonces de los otros saben de si: en la estimacion agena ven el merito propio. Los aplausos nacen de la admiracion, la admiracion nace de las cosas estrañamente buenas. El admirado y el aplaudido bien conocẽ que la eminencia de su dotacion causa aquellos efectos. De superior a inferior toda alabança es dictamen. La lisonja sabe bien, pero no sabe persuadir: el lisonjeado nunca està cierto de su merecimiẽto. El coraçon humano tiene enemistad natural con la mentira. El lisonjeado no queda satisfecho. En creyendo el coraçon la alabança es la mayor parte verdadera. En llegando a este estado aquellos, que igno-

ignorauan la riqueza de las habilidades propias; excede la confiança a las habilidades, y entra la obligacion de comunicarlas, ò faltarà a la obligacion de humano. Que desdicha huuiera, como nacer hombre, sino nacieran todos los hombres obligados al socorro de los otros hombres? No ay criatura inferior, que no necesite de otra criatura; en los brutos pocas vezes de su especie, muchas de otra Los racionales necesitan de los de su especie siempre, casi siempre de los de las otras especies. Sin hombre, no ay hõbre. Sin hombre que ayude, no ay hombre que dure. De los brutos mansos tienen necesidad los hombres, para su seruicio: de los brauos para su verguença. Sin vn cauallo, rebentara vn rico; sin vn jumento, trabajarà mal vn pobre. En los brutos brauos ay vnos atributos, que sobre la racionalidad fueran virtud, y sin ella son escuela, para los que deuian saber aquello, sin maestros tan baxos. Los conocimiẽtos que dà el cielo a los brutos, no son mas que reprehensiones del hombre: para conseruar criaturas tan baxas parece que no era menester tan alta prouidencia. Siendo, pues, assi, que los hombres necesitan de todas las cosas, es preciso socorrerlos de aquello en que abunda cada hombre. De el dinero, dinero: la piedad, aliuio; ciencia la ciencia.

Quando todas estas razones faltaran, el hombre de despuesauia de obligar a señalarle al hombre. El aperito de la posteridad, es natural. Este tiene dos miras, los hijos, y la fama. En los hijos no dexa el hombre mas que el nombre, porque alli ay rara vez retrato del hombre. Los hijos casi nunca sacan los atributos de los padres, ni las imperfecciones. El valiente no engendra valiente, ni el cobarde cobarde. El sabio no engendra sabio, ni el necio necio, el hombre no toma del hõbre mas que la especie; en las propiedades todos parecen hijos de los que no son sus padres. A sus padres es a quien menos se parecen los hijos. La naturaleza no quiere hazer vna cosa como otra, por hazer siempre otra cosa. En la especie, que mas se diferencia, es en los hombres; porque quiso hazer mayor esta especie. Mintiera el numero, sino fuera cada hombre de su manera; si cada linage fuera de vna manera, fuera corto el numero: se contaràn por condiciones, no por individuos. En los brutos no hizo la naturaleza mas que vno de cada especie, porq̃ toda aquella especie, es aquel vno. Los Leones todos son de vna condicion, las Aguilas todas son de vna. Cada hombre produce hõbre diferẽte: solo vn hõbre produce el hõbre a él semejãte. Esto es el q̃ haze con su pluma. En cada hijo piensa vn hombre que reuiue, porque en cada hijo reuiue su nombre. La propagacion de los escritos, es de mejor calidad, porque no solo reuiue en ellos el nombre, sino el hombre. Esto tiene de hombre cada racional, lo que tiene de entendimiento. En los escritos reuiue el entendimiento, luego son mejor generacion, que donde el en-

ten-

tendimiento no reuiue. La fabrica del hombre se cae, como todas las demas fabricas de el mundo, pero quedale al hombre, que escriue vna medida de lo que fue, como a alguna de las otras, vna medida. Desplomase vn edificio altissimo: haze ahogadiza la tierra, la tierra, que fue hermosura prodigiosa del aire. Queda tal vez vna coluna entera, y por ella se saca la altura que tuuo aquel edificio. Entre las ruinas del hombre, las que conseruan su medida, son sus escritos.

Veamos aora, si quando ninguna de las razones antecedentes, obligara a escriuir a Socrates, le obligara la posteridad agena, y a mi parecer le obligaria. Los que siruen en la guerra ò se quedan en ella; ò vienẽ a los oficios enq̃ se cuida de la guerra en la paz; tã roida la salud, y tá marchita la edad, q̃ solo en morirse se les và el tiempo. Lo que deuen los que estan en la paz a los que estàn en la guerra, es tanto, que, ò auian de ir ellos a hazer lo que ellos hazen, ò padecer, ò esclauitud de muerte, ò esclauo vassallage. Los soldados de bien, por hazer larga la vida de su patria, hazen la suya corta. Entre venenos, y fatigas guardan la vida para vn golpe; su muerte no haze mas estruendo que el que hizo el golpe, q̃ les diò la muerte. Su mira, en su vida, solo fue la buena fama. Ellos supieron merecerla, pero no hazerla. Quien la sabe hazer, deue labrarla. Los hombres de pluma eloquente, estàn obligados a la inmortalidad de la espada briosa. Que fuera de los muertos honrados, sino quedaran discretos viuos? El vulgo alto, y baxo, solo estiman al hombre mientras viue, a lo que no es lo miran, como si no huuiera sido Nada ven menos los hombres debaxo de tierra, que a los muertos. Veinte estados debaxo della diuisan la plata; vna fama sepultada, no la diuisan, porque ay vn palmo de tierra encima. Cargas de los hombres habiles, para escriuir, escriuir. Las alabanças meten a los que bien siruieron a la patria entre los bienaventurados del suelo. El que tiene autoridad de hazer buena fama, deue hazerla, ò es matador del segundo hombre que engendrò en sus obras el hombre insigne. Parece que estoy oyendo dezir, que Socrates no fue inclinado a la historia, sino a la filosofia moral, y tan inclinado, que se piensa que fue el que la empeçò. Pareciòle que la filosofia natural era entretenimiento, no prouecho, y passòse a la que era prouechoso trabajo, intentò formar las costumbres del mundo, de manera, que quedassen hermosas. Sus obras fueron sus primeras palabras, sus palabras sus segundas obras. Mucho enseñò con el exemplo, y los labios; pero Catedra, que se acaba con la vida, es de corta duracion, son le discipulos pocos años; pero no muchos siglos. Mas siglos tiene por discipulos el que enseña escriuiendo, que discipulos hombres el que enseña hablando. Nada huuo tan de la inclinacion de Socrates, como la historia, por ser el iman de las sentencias. Sobre lo que erraron vnos, se dis-

discurre para que acierten otros. Los aciertos passados, puestos a la luz de la pluma maestra, producen muchos aciertos Hiruiendo està en hombres grandes vn hombre grande, si los sabe sacar de aquel seno obseruante pluma.

Quantos grandes soldados se avran hecho con la historia de vn gran soldado? Quantos santos grandes con la historia de vn gran santo? Si con quatro sentencias, que dixo, tiene Socrates absorto el mundo, con muchas, que en la historia huuiera entretexido, como le tuuiera doctrinado? Culpa fue no tomar la pluma en el que sabia hazerla correr virtudes, que vañasse todas las edades.

Entremos aora en la conjetura de Erasmo. Discurriò en que Socrates no auia escrito libro alguno por parecerle, que la muchedumbre de los libros hazia daño a la sabiduria. Sin saber lo que quiere dezir la palabra sabiduria, no se puede entender esto. Sabiduria, y filosofia moral viene a ser todo vno, pero tan en lo escuro se queda en filosofia moral, como en sabiduria. Filosofia moral, quiere dezir aficiò al conocimiento de las virtudes, al regimiento prudente de vida ajustada. Este se adquiere con el dictamen de la razon, y se pule con libros maestros. Que los muchos libros son distraccion amena de el entendimiento, no tiene duda, y trauesura de la buena atencion.

Los libros a vnos los han hecho sabios, y a otros los han hecho locos. Los que leen mas de lo que pueden digerir, se ahitan, y de la manera que en los estomagos, es mejor la hambre, que la plenitud, en los entendimientos, es mejor la necessidad, que el demasiado peso. Si por esta razon dexaran de escriuir los que pueden, y saben hazerlo, era lo mismo, que acusar a la naturaleza, de que auia hecho mas regalos simples, y dado materia para mas regalos compuestos de los que puede desbaratar el estomago racional mas feliz.

La naturaleza no criò los alimentos para que se vsasse de todos, sino para que se eligiesse entre todos. Sus liberalidades fueran venenos, si diera para sus liberalidades suficiente caudal, y vniuersal apetito: ninguno puede: todo lo que apetece, y ninguno apetece todo lo que puede cada paladar tiene su inclinacion, y cada hombre su racionalidad. Tan necessario es muchas vezes el desahogo de el apetito de vn alimento, como el mismo apetito. El diuertimiento de vna afeccion, pone moderacion en ella. Para la templança sirue muchas vezes la abundancia. Para descansar de vn libro, es menester otro. En la filosofia moral, vn libro

se ha de tener como maestro, los otros como condiscipulos: de aquel se aprende, estotros se oyen. El hombre discreto eli-

ja el libro de que mas gustare, sea le aquel maestro, los otros conuersacion y todos prouecho.

Fin de los Errores.

El Dia

EL DIA DE FIESTA.

PRIMERA PARTE.



OVPÒSE Dios (digamoslo assi) en fabricar el mundo seis dias. Pareciole que era mucho tiẽpo para estar metido en los negocios del mundo, y boluiose a su descanso. Dios siempre es Dios; pero como es la regla por donde se han de gouernar los mortales, haze algunas cosas, que parecen de mortal. Ocupòse en la creacion seis dias, el septimo se retirò à si mismo, que es lo mismo que al Cielo. Enseñò a los hombres a trabajar como humanos, y a que de quando en quãdo tuuiessen vn dia de diuinos. Mandòles santificar las Fiestas: esto es, hazer santos algunos dias. La palabra *santo* quiere dezir cosa sin tierra. Quiso que tuuiessen algunos dias de cielo. Cada semana ay vn Domingo: no tiene mas de siete dias la semana. Cada siete dias quiso Dios que los humanos fuessen celestiales. Dioles seis dias para las penalidades del suelo: y es tan grande su bondad, que le pareciò que eran muchos seis dias para estar sin gloria, y señalòles vn dia con tales calidades, que pudiessen hazer gloria del dia. Obligòlos a no trabajar. No parece humano el que no trabaja. Quisolos ocupados en oraciones, y alabanças suyas. Quien està en oracion està en el Cielo: quien alaba a Dios, parece que lo està. Instituyòles en la Ley de gracia la Missa. Mandòles que en los dias santos la oyessen. Alli baxa la gloria, que quiso que tuuiessen de su gloria en la tierra. Conociòle a Dios la Iglesia la intencion, y con la potestad, que él la tiene dada, les hizo a sus Fieles otros dias de la calidad del Domingo, porque aun mas a menudo, que cada seis dias, tuuiessen cielo. Dios, y su Iglesia aman tanto a los hombres, que a pocos dias de trabajo les dà vno de Fiesta, vno de gloria; pero como vsan los hombres de essos dias?

EL GALAN.

CAPITVLO I.

DEspierta el galan el dia de Fiesta a las nueue del dia, atado el cabello atras con vna

colonia. Pide ropa limpia, y dansela limpia, y perfumada. La limpieza es precisa. Los perfumes son escusados. Sin limpieza es vn hombre aborrecible: con perfumes es notado. Limpio dà a entender que cuyda de si: perfumado dà a entender que idolatra en si mismo. El hombre se deue a si la limpieza: el sacrificio se lo deue a Dios. Los humos olorosos se hizieron para el sacrificio. Quien se aplica a si los olorosos humos, digno de sacrificio parece que se juzga.

Dizele a vn criado que le dé de vestir, que otro vaya a llamar al barbero, y al çapatero. Ponese vn jubon cubierto de oro, porque es constitucion de la gala cuydar mas del adorno interior, que del exterior. Esta regla mejor era para obseruada en el alma, que la porcion escondida, que en el jubon, que es la gala secreta. El jubon, sea el que fuere, abriga, y entalla; pero el alma, sino es muy buena se irà al infierno, y al cabo se lleuarà al cuerpo consigo. El arnes granado de oro, carga es; pero es carga, que vale la vida. El jubon donde esta el oro, como derramado, es peso que suele hazer daño mortal al alma.

Calçase luego, y ponese vnas medias de pelo tan sutiles, que despues de auerselas puesto con grande cuydado, es menester cuydado grande, para ver si las tiene puestas. Yo pienso que ha de llegar tiempo, en que altas medias las hagan hechizeras, porque las puedan hazer inuisibles. Si es lealdad no estar calçados, como se calçan los hombres de manera, que parece, que andan descalços? Yo no sé como ay en el mundo quien se ponga medias de pelo, porque ha menester andar con mas cuydado, que si truxera las piernas de vidro. Las guarniciones de las faldas de las mugeres se las amedrentan, las conteras se las asustan, y los pies de las sillas se las espantan. Traer medias de pelo, no es delito para castigado; pero es locura para corregida. Porque trae medias de pelo no se puede embiar vn hombre a vn presidio; mas pareciera acertado embiarle a vna casa de locos, donde le curàran el desatino, y no le castigàran la culpa. Ajustase en fin las medias nuestro galan a las piernas, con vnos ataderos tan apretados, que no parece que aprietan, sino que cortan. Garrotes suelen dar a los que estàn sin sentidos: muy sin sentidos està, quien no buelue en si con estos garrotes.

Ponese en pie, pregunta si ha venido el çapatero, ò el barbero; pero ni el barbero, ni el çapatero parece. Que aya quien compre vna cosa tan valadi, como vnos çapatos a mas que a dinero, a dinero, y cuydado, y cuydado tan enfadoso, como esperar! Y en casa, me admira que aya quien aguarde vnos çapatos nuenos, y me bueluo loco de pensar que aya quien los aguarde en casa, teniendo otros que ponerse aquel dia. El barbero solo esta pronto en su tienda, para el que se và a hazer en ella la barba. El

que

que no se la puede hazer en ella, lla me e en dia, que esté menos dificultoso. Pide el chocolate, por esperar con menos fastidio, y traenle el chocolate. Las atenciones que ay con el cuerpo, y con el alma que pocas atenciones!

Entra el çapatero oliendo a cansado. Saca de las hormas los çapatos, con tanta dificultad como si desollara las hormas. Sientase en vna silla el galan, hincase el çapatero de rodillas, apoderase de vna pierna con tantos tirones, y desagrados, como si le embiaran a que le diera tormento. Mete vn calçador en el talon del çapato, en capillale otro en la punta del pie, y luego empieza a guiar el çapato por encima del calçador. Apenas ha caminado poco mas que los dedos del pie, quando es menester arraftralle con vnas tenazas, y aun arraftrado se resiste. Ponese en pie el paciente, fatigado; pero contento de que los çapatos le vengan angostos: y de orden del çapatero da tres, ò quatro patadas en el suelo, con tanta fuerça, que pues no se quiebra, deue de ser de bronze.

A cozeados dan de si el cordouan y la suela: pellejos en fin de animales, que obedecen a golpes. Buelue se a sentar el tal señor, dobla àzia fuera el copete del çapato, cogele con la boca de las tenazas, hinca el oficial junto a el entrambas rodillas, afirmase en el suelo con la mano izquierda, y puesto de bruzes sobre el pie, hecho arco los dos dedos de la mano derecha, que forman el jeme, va con ellos ayudando a lleuar por el empeine arriba el cordouan, de quien tira con las tenazas su dueño. Buelue à ponerse en vna rodilla, como primero estaua, empuña con la vna mano la punta del pie, y con la palma de la otra dà sobre su mano tan grandes golpes, como si los diera con vna pala de jugar a la pelota: que es la necessidad tan discreta, que se haze el pobre el mal a si mismo, por no hazerle a aquel de quien necessita.

Ajustada ya la punta del pie, acude al talon, humedece cõ la lengua los remates de las costuras, porque no falseen las costuras de secas por los remates. Tremenda vanidad, sufrir en sus pies vn hombre la boca de otro hombre, solo por tener aliñados los pies! Desdobla el çapatero el talon, date vna buelta con el calçador a la mano, y empieza a encaxar en el pie la segunda porcion del çapato. Manda que se baxe la punta, y hazese lo que manda. Llama àzia a si el çapato con tal fuerça, que entre su cuerpo, y el espaldar de la silla abrevia torpe, y desaliñadamente al que calça. Dizele luego, que haga talon, y el hombre obedece como vn esclauo. Ordenale despues que dé en el suelo vna patada, y él dà la patada, como se le ordena. Buelue a sentarse, saca el cruel ministro el calçador del empeine, y por donde saliò el calçador mete vn palo, que llaman cosia, y contra él buelue, y rebuelue el

sacabocados, que saca los bocados del cordouan, para que entren las cintas y dexa en el empeine del pie vn dolor, y vnas señales, como si huuiera sacado de alli los bocados. Agujerea las orejas, passa la cinta con vna aguja, lleua las orejas a que cierren el çapato, ajustalas, y da luego con tanta fuerça el nudo, que si pudieran ahogar a vn hombre por la garganta del pie, le ahogara. Haze la rosa despues con mas cuydado que gracia. Buelue a deuanarse a la mano el calçador, que està colgando del talon, tira dél como quien retoca, dà con la otra mano palmadas en la planta, como quien assienta, y saca el calçador, echandose todo àzia atràs. Pone el galan el pie en el suelo, y quedase mirandole. Leuantase el çapatero, arrasa con el dedo el sudor de la frente, y queda respirando como si huuiera corrido. Todo esto se ahorraua con hazer el çapato vn poco mayor, que el pie. Padecen luego entrambos otro tanto con el pie segundo. Llega el vltimo, y fiero trance de darle el dinero Recoge el oficial sus baratijas. Recibe su estipendio, sale por la puerta de la sala, mirando si es buena la plata que le han dado, dexando a su dueño de mouimientos tan torpes como si le huuiera echado vnos grillos.

Si pensaran los que se calçan apretado que se achican el pie. Si lo piensan se engañan. Los huessos no se pueden meter vnos en otros: con esto es fuerça que si le quitan de lo largo al çapato, se doble el pie por las coyunturas, y crezca àzia arriba lo que le menguan de adelante. Si le estrechan lo ancho, es preciso que se alargue aquella carne oprimida. Con la misma cãtidad de pie, que se tenian, se quedan los que calçan sisado. Lo que hazen es atormentarse, y dexar los pies de peor hechura. El animal a quien mas largos pies diò la naturaleza, segun su cantidad, es el hombre, porque, como ha de andar todo el cuerpo sobre ellos, y no son mas de dos, quiso que anduuiesse seguro. El que se los quiere abreuiar, gana parece que tiene de caer, y de caer en los vicios, donde se harà mayor mal, que en las piedras. La parte que le puso Dios al hombre en la fabrica de su cuerpo mas cerca de la tierra, son los pies: quiso sin duda que fuera la parte mas humilde de su fabrica; pero los galanes viciosos les quitan la humildad con los aliños, y los enseberuecen con el cuydado. Enfada esto a Dios tanto, que auiendo de hazer al hombre animal, que pisasse la tierra, hizo la tierra de tal calidad, que se pudiesse imprimiren ella la huella del hombre. Abierra dexa su sepultura el pie, que se leuanta, y parece que se leuanta de la sepultura. Tremenda crueldad es en loquezer con el adorno al que se quiere trigar la tierra a cada passo.

Entra el barbero dando priessa desde que entra pide lumbre para los hierros, y dize q̃ pongan el escalfador en la lumbre. Sientase el galã

en

en vna silla, y en sentandose pierde el dominio de su cuerpo; porque no se puede menear sino azia donde el barbero le manda. Ponele vn peinador muy plegado, que es lo mismo que ponerle vnas enaguas por el cuello. Rodea vna tohalla al cuello del peinador, en forma de muceta, ajustale bien detras de las orejas el cabello, echa el agua vaheando en la vacia, encajale por la muesca la vacia en la garganta, y dexale la cabeça como cabeça de degollado, que llenan de presente. Empieza a bañarle, oliendole las manos a lo que almorçò, y nunca es bueno lo que almuerça. Salpicale con la lexia los ojos, y desli-zanselepor entre los dedos algunos chorros àzia la boca. Ruedale el jabon por la cara, y dexale la cara de picaro en Carnestolendas. Desahogale de la vacia; saca vna nauaja del estuche, limpiala por ambas hazes en la palma de la mano izquierda, como quien la afila: y empieza a raerle con ella el rostro. Cortale vn poco en vn carrillo, y pone el dedo de en medio de la mano, que gouierna la cabeça, como que afirma sobre la cortadura, por quitarle la sangre con el dedo: esta atencion dura hasta que buelue a bañarle, que entonces se limpia la sangre de todo punto. Bañale segunda vez: repassale con la nauaja, y por quitarle bien los pelos del perfil del labio inferior, le mete dos, ò tres vezes el dedo en la boca, y echa de ver que es bobo en que se lo sufre. Refrescale la cara con agua fria, y cogiendola con la tohalla entre sus dos manos se la enjuga. Mira si estàn los hierros bien puestos en la lumbre, y reconoce que estàn bien puestos. Desembayna vn peyne, y vnas tixeras de el estuche, y parte al miserable paciente, abriendo, y cerrando en el ayre las tixeras. Arremangale las narizes con el dedo pulgar de la mano en que lleua el peyne, y con las tixeras que lleua en la otra se las desensarça. Corre luego a las orejas, y escombrasselas. Anda de aqui para alli despuntando pelos. Sacude al fin en el peine las tixeras: encaxa el peyne en su cabello, deposita las tixeras en la pretina. Arrebata, como quien se quema, los hierros de la lumbre, y echalos por los anillos en el agua que quedò en la vazia: huye el calor, quexandose del sitio que el agua moja. Riega lo que resta hasta el fiel, y haze con los rocios el hierro caliente el mismo ruido que hazen los que labran sombreros. Empuñalos, sacudelos, enjugalos, examinalos, y embiste a los mojados vigotes, con el mismo arrojamiento que si estuuiera aquel cuerpo difunto. Vale el hierro tirando, y el calor endureciendo. Despues de muchas tenazadas los dexa tan arrimados al rostro, y tan aguzados de puntas, que mas parecen fi gidos con vn pinzel, que afinados con vn hierro. Cobra de su pretina las tixeras, y de el cauello el peine, acude al pelo que se desmanda, y cortale. Esc idriña todo el rostro,

por ver si falta algo, y dexale, como vé que no falta. Trae el espejo, bésale, entregale y mientras el galan se mira, le va desamorrajando. en esto se hecha de ver, que resucita quien sale viuo de aquel tormento. Sacudele de la garganta con el peinador los pelos pegados: dizele al paciente que le guarde Dios, y recoge el espejo. Iunta sus trastos, toma su capa, carga cõ ellos, recibe la satisfacion, y vase, como quien huye.

Yo no digo, que se puede escusar el quitarse vn hombre la barba; pero digo que se la quite, pues es trabajo, en dia de trabajo, y que se la quite sin tantas proligidades. Muy bien parece vn hombre limpio; muy mal parece afeitado. Sin barba erizada està agradable, con los vigotes muy en orden tiene la cara de retrato. El vigote limpio, y desparramado, significa hõbre: guiado, y forçado con el hierro, significa hombre, que pone cuidado en su hermosura. Si en vna muger parece demasiado desvelo rizarse, que parecerà en vn hombre labrarse los vigotes? Que parecerà haziendose ambas cosas con vn mismo instrumento, y para vn mismo fin? Los mas lo hazen, los mas lo yerran. Muchos lo dexaràn de hazer, sino lo hizieran mas Fuerte error es sujetarse vn hõbre a traer su cara al antojo ageno: y aun esta imitacion no era tan culpable, si los que estos vsos empiezan fuerã hombres de pelo; pero ordinariamente les da el principio la juuentud galanteadora. Que dichosa fuera la Republica, en que se guardaran las leyes, como los vsos.

Labase luego las manos, porque esten blancas, deuiendo cuidar de que estẽ limpias, no de que estén blancas. En ninguna cosa del aliño corporal pone vn hombre con tanta fealdad la atencion, como en la hermosura de las manos: formòlas la naturaleza casi todas de neruios, y hueSSos porque fuessen para mucho; y ay hõbres, que porque no se les pongan duras, y negras, no quieren que les sirua de nada. Los que hazen esto son mancos sin que lo sepa nadie.

Ponese luego la golilla que es como meter la cabeça en vn cepo, tormento inescusable en España. Esta es la nacion, entre quantas la razon cultiua, que menos cuida de sus comodidades. Està la golilla aforrada en blanco, por dexar de la balona no mas de algunos visos. Ya les llega a los galanes la enfermedad de las medias a la gargãta, plegue a Dios no los ahogue.

Estrechase en la ropilla, muriendo por quedar muy entallado No ay hombre moço, que desde el remate de los pechos a la cintura no quisiera caber en vn cañuto. Arquease las costillas tanto, que no sé como no faltan. A bolla, y arruga el estomago. Esto lo deuiò de inuentar algun mezquino, por comer a menos costa, cabiendole menos. Ensangosta de manera el camino de la respiracion, que entra, y sale de tres vezes el ayre, que auia de entrar, y salir de vna. Aun por vehementissimos indicios de-

de-

delinquente parece demasiadamẽte cruel el tormento de la cincha, y ay quien se le dé a si mismo, solo por el credito de bien entallado. Si el darle alli parece duro el sufrirle aqui es locura. Intenta ceñirse con la pretina el vientre, y està forcejàdo vn gran rato con la pretina, para juntarla por los dos estremos.

En estando con toda esta fuerça metido en cintura, desenlaza la colonia que le aprisionaua el cauello. Toma el peyne de desenredar, y derrama en hondas por los ombros la guedeja. Echa la cabeça àzia atras para peynarse, que es lo mismo que echar a rodar el juizio. aplica luego los menudos dientes del peyne de pulir, y dexa de por si cada hebra. Desta manera son las cabeças de metal, por de fuera muy acabadas, y por dedentro ayre Buelue a tomar el peyne mas vacio, y ahuecase la melena en forma de espuma: dexala hecha vn golfo con quien juega el viento. Si la misma vanidad haze burla deste vicio, que harà la razon? El cabello, por junto a su nacimiento cortado, tiene las puntas àzia el cielo. El cabello largo tiene àzia la tierra las puntas. De los pensamiẽtos es el cabello semejança: quien le trae muy corto, parece que tiene àzia el cielo los pensamientos: quien le trae muy largo, da a entender, que los tiene muy àzia la tierra.

Toma la espada, y ponesela, que era harto mejor no ponersela: y sino, diganme: contra quien se ponen en la paz las espadas los hombres? contra el que viue en su tierra; contra su vezino, muchas vezes contra su amigo: algunas contra su pariente, y alguna contra su hermano. Si a lo arrebatado de la ira le ponen a la mano instrumentos, q atrocidades no harà la ira? Diranme ahora, que las espadas se permiten en la paz para la defensa justa de la honra, la vida y la hazienda. A esto respondo, que para ninguna cosa destas son menester las espadas. No ay mas honra q la virtud. Vna virtud se guarda có otra. La peor guarda de vna virtud es vn vicio, porq haze que huya la virtud que se le encarga. Querer que la vengança, que es vicio detestable, guarde las virtudes de que se compone la honra, no es mas de hazer que eche a perder la vengança las virtudes. Vna de las partes de la hõra es la virtud de cumplir muy bien con las obligaciones de casado Vengar a su arbitrio el adulterio, es juntar con vna virtud vn vicio No se engañe el mundo: lo que llaman honra comunmente, es la estimacion, y esta no toda, sino la que hazen de vn hombre los moços sin prudencia, y los viejos sin juizio: por cumplir con estos se hazen las venganças, que para con los varones cuerdos, solo el que obra sin culpa es el honrado. Dios entiẽde mejor de duelo, que todos y para con Dios queda mas bien puesto el que perdona los palos, que el que los dà. Para perdonarlos, no es menester espada, para vengarlos es menester, y vengarlos es delito. Luego para guardar la

honra, mejor està vn hombre sin espada que con ella: pues con el vicio de la vengança se pierde la virtud, que es la verdadera honra.

Si la espada es para la guarda de la vida, la vida està sin ella mas bien guardada. Andando sin espadas todos, se reduxerã a manos desarmadas todas las pendencias, y estas raras vezes han quitado la vida.

Si es la espada para guardar la hazienda, a la hazienda no acometen violentamente de dia los ladrones, y contra la maña subrrepticia no aprouechan las espadas. Para las inuasiones que pueden intentar de noche, mejores son que buenas espadas buenas puertas; fuera de que aun de essas puertas a dentro puede auer armas mucho mejores. En mi juizio, donde no ay guerra, son las espadas muy perniciosas.

Nuestro galan, en fin, se puso su espada, y essa con la baina abierta, que tambien deue de entrar en la gala dar a entender vn hombre q̃ anda facil, para vna pendencia, y deue de ser parte del bien parecer, parecer que no se teme a la justicia. Gentil gala la que se compone de culpas.

Ponele vn criado en los ombros la capa de bayeta, rodeada toda de puntas al ayre, quaxado el cuello, y los escudos, tan erizada por donde quiera, que dà miedo tocarla con la mano. Mas si tuuiesse pretensiones de rosa quien se embrauece de puntas!

Toma luego el sõbrero de castor labrado en Paris, negro y luciente como el azabache, de precio tan crecido, que con lo que el costò, pudieran tener mantos con que ir aquel dia a Misa seis viudas pobres, que por estar sin ellos, se quedan sin ella. Ordena con la mano las puntas de humo de la toquilla, no auiendo mano tan desordenada como la que comprò aquellas puntas. Anochece, y no desparece entre ellas el liston de color, que le diò por fauor la dama, secreto parecido a su secreto, pues el fauor que mas encubre le encubre de manera, que le diuisan todos.

Ponese el sombrero en la cabeça, y danle el espejo, en el se haze el galan vna visita de cumplimiento a si mismo, porque parece que era dexar vna obligacion vacia salir de casa sin auerse mirado. Agradase de verse tan compuesto, y dase la norabuena de lindo. En lo que aforran el vidrio para hazerle espejo, es en plomo: este es metal pesadissimo; pero si dilatado en lamina le echan en el agua, nada como corcho: es por su naturaleza muy graue; pero no sabe serlo. El hombre es de tierra, y la tierra es muy pesada, deuiera irse luego al profundo de la verdad, y no quedarse vago en la superficie donde estàn los colores, y los engaños. Mirase en el espejo, y el plomo que aforra el vidrio, como està en lamina le paga la ligereza. Y ese alli retratado, y deuiera irse al profundo de la verdad de su ser: deuiera irse a lo mortal, deuiera no parar hasta la nada de su principio; pero como està dilatado en galas, y en adorno, quedase

se en la superficie: alli no dà en los engaños, y no sabe vsar del peso de su naturaleza. Dexa el espejo muy pagado, compone con ambas manos las faltas de la ropilla, y empieça a caminar à la calle.

Porque pensaràn estos que cuydan tanto de que su vestido sea galà, q̃ se puso Adan el vestido? Pues sepan, si no lo saben, que fue, no por adorno, sino por señal de afrenta. Estaua Adan en el Paraiso antes que pecara, como en la caña el lirio, como la rosa en el ramo: tan naturalmente era galan, y hermoso, como es el lirio hermoso, y galan, como es bella, y aliñada la rosa. Quebrantòle a Dios el precepto, conociò la culpa que auia cometido, y pusole vna señal de su culpa. Hizose vestido, señal es el vestido de afrenta: bien poca verguença tiene, quiẽ de la afrenta haze gala. Si a vno, a quien huuiessen acotado por ladron, le viessemos q̃ se hazia dorar, y matizar la marca de su castigo: si la piedad no nos obligarà a tenerle por loco, la razon nos hiziera mirarle como a descarado. Como, pues, miraremos al hombre, que el vestido que es la marca de su culpa original, le guarnece, y le aliña con tal arte, que parece adorno? si le euitamos el descaro, no le escaparemos la locura.

Por la culpa originàl son todos deudores de la vida. Si vno que estuuiesse condenado a degollar, cuidasse mucho de que el capuz con que auia de yr al suplicio fuesse de seda muy bien labrada, de que se le quaxassen todo de puntas al ayre de q̃ lleuasse mucho buelo, y de que tuuiesse muy ayroso el corte, no le tuuuieran todos por desatinado? Es euidẽte. Pues qualquiera hombre que cuyda mucho de su gala, haze este desatino, pues està a muerte condenado qualquiera hõbre: y es el vestido el trage con que le lleuan a la muerte.

Mucho les deuiera disuadir de su engano a los que gastan mucho en galas, ver que por dar que mirar a los curiosos, dexan de dar de comer a los necesitados. Por hartar de admiraciones la vista desocupada, quitan el bocado de la boca hãbrienta. A los oios los ocupan de superfluidades, y apartan de la boca mendiga, y desocupada el alimento.

Quanto mejor era engalanar la marchita piel del pobre de color de bien sustentado, que aliñar el cuerpo propio con gastos de mal aduertido.

Yo no digo que la gente de lustre escusa vestirse conforme a su estado; pero en qualquiera estado, para su lustre, bastan la seda, y la lana pulida. No ay persona por señalada que sea, a quien el inuierno no la vista muy bien el terciopelo, y a quien el taferan doble no la aliñe muy bien el verano. La capa de buen paño es muy decente, y la de vayeta no es mala capa. No ay guarnicion que no sobre en qualquiera vestido esta demas, y si sirue de algo, es solo de libelo infamatorio de las costumbres de su dueño.

En-

Entra, pues, nuestro galan en la Iglesia, haziendo de su misma sombra espejo. Quien, en su sombra se halla galan, bien pudiera hallarse en si mismo sombra. Lo primero en que pone los ojos, es en las damas, el quedarà sin ojos. Llega delante del Altar mayor, pone la pũta del lado derecho de la capa en el suelo, y pone en ella la rodilla. Si el poner en el suelo la capa es limpieza, es melindre muy fuera de tiẽpo; y si es comodidad, es muy irreuerente desahogo. Atreuierase nadie a ponerse de rodillas delante de vn Rey de la tierra, preuinieñdole de descanso, y de aliño? Claro està q̃ no se atreuiera. Pues porqué para estar vn instante delante del Rey del Cielo, ha de poner tanto cuidado en no desluzir su gala, y en no lastimar su cuerpo? Puesto ya alli, parece que haze oracion, y a mi me parece, segũ le juzgo diuertido, que no la haze. Para hazer vn ramillete de flores, no basta que las flores seã hermosas, que es menester tambien q̃ sea atenta la mano que las texe. El que empieça vn *Padre nuestro* con muy lindas palabras empieça su Oracion; pero sino tiene atenciõ, con que continuarle, no haze mas que amontonar palabras diuinas, y no haze oracion con tan diuinas palabras.

En cumpliendo con aquella ceremonia se leuãta, arrimase a vna Capilla, y habla con la muger hermosa mas cercana. En vn mercado concurre mucha gente: los mas van por lo que han menester; pero tambien van algunos ladrones a hurtarles el dinero con que lo han de comprar. Mercado espiritual es el Templo a el van muchos a preuenirse de lo que han menester para su alma; pero vã algunos ladrones que les hurtan las virtudes cõ que han de hazer el empleo. Entra la muger hermosa en la Iglesia a pedirle a Dios que la remedie sus necesidades: ponese junto a ella el mocuelo galan, y parlero: hurtala la atencion, y deuocion con q̃ iba a buscar el remedio, y quiçà se buelue por esto la triste sin remedio a su casa.

Sale vna Missa, y lo primero que haze el galan que la aguardaua, es mirar si tiene señas de breue. Valgame Dios, tanto espacio con el çapatero, y con el barbero, y tanta priesa con el Sacerdote! Parecele a proposito, y busca vn banco a que arrimarse. Hinca vna rodilla en el suelo, y dexase caer sobre el banco. A quiẽ haze esto, parece q̃ le pesa de no tener alli su cama. Està el Sacerdote en pie, ofreciendo el sacrificio por todos, y el està recostado mientras se ofrece por él el sacrificio. A quien no se le da nada de estar como deue, poco se le deue de dar de que el sacrificio le aproueche. El tiempo que auia de gastar en atender a aquel expectaculo diuino, le gasta en aguecarse el pelo, en enderecarse la golilla, en mirarse los ombros, y en arrimarse con la palma de la mano la liga a la pierna. Acabase la Missa, y haze con gran puntualidad la cortesia a las damas que estàn cer-

ca

ca d'él. Esso si gran cuidado con las ceremonias humanas; pero con el acatamiento diuino muy poco cuidado. Si al Christiano que haze esto le preguntaran, si creia que auia estado en la Missa, en la presencia de Christo, no ay duda que dixera que si; pero si le preguntaran, si auia pensado que estaua en la presencia de Christo, tengo por cierto, segũ estuuo diuertido, que dixera que no. Dura cosa es, que creyẽdo vn hombre que està Dios alli, no repare en el Dios que alli està.

Parecele a nuestro galan, que es ya hora de comer, y mirando si le miran, dando passos de agradar, toma el camino de su casa. En esto gastò este hombre la mañana de el dia de Fiesta, oyò Missa sin atencion, y puso grande atencion en el adorno con que auia de ir a Missa.

LA DAMA.

CAPITVLO II.

AManece para la dama el deseado dia de Fiesta, para ella verdaderamente de holgar, porq̃ ha de salir a ser vista. Entrase en el tocador a medio vestir, engolfase en el peinador, pone a su lado derecho la arquilla de los medicamentos de la hermosura, y empieça a mejorarse el rostro con ellos. Esta muger no considera, que si Dios gustara que fuera, como ella se pinta, él la hunera pintado primero. Diole Dios la cara q̃ le conuenia, y ella se toma la cara que no le conuiene. Para lo que quiere la cara que se pone, es para agradar a las gentes, porque no le estaua biẽ agradarlas, le dio Dios la cara que se quita. No ay artifice humano, q̃ no sienta que otro artifice le enmiende sus obras, pudiendo estar errados: que sentirà Dios, que todo lo acierta, viendo que vna muger ignorante le enmienda sus obras? El demonio suele, quando quiere engañar vn alma, transfigurarse en Angel de luz.

Lo mismo haze vna muger fea que se aliña el rostro. Para engañar las almas haze quanto puede, por transfigurarse en Angel.

Siempre ha parecido en los pulpitos, y en los libros reprehension de poca importancia la de los afeites: pues cierto, q̃ no lo es. De grãde importãcia fuera q̃ no los huuiera en el mundo. Bien veo, que es dificultoso de remediar; pero tambien pueden ver todos, si lo miran atentamente, que importara mucho el remedio. Naturalmẽte aborrecen los hombres con grande anfia a las mugeres: vno de los remedios que ay para esto, es, que ellas tengan pocos instrumentos de incitar. La fea con los afeites es menos fea, y no sé si diga que hermosa. La hermosa, hermosissima. Claro està que ay aqui mas instrumentos de inquietar las almas, de destruillas. Vé vn hombre vna muger en la calle, mas blanca que la nieue, las cejas como de ebano, las mexillas como de rosa, los labios como de coral, y la garganta como de alabastro. Como no la ha visto

visto su cara natural, piensa que es aquella su cara, y enamorase della. Si este hõbre viera en aquella misma parte en que vé el alabastro, el coral, las rosas, el enano, y la niene, vn pellejo de color de sombra vnos oÿos sin cejas, vnas mexillas sin sangre, vna nariz que verẽgenea, vnos labios blanquezinos, y vna gargan. taque desde lexos parece esclauina: no ay duda q̃ apartàra los oÿos de aquellos olores. Pues la esclauina està debaxo del alabastro, lo blanquecino debaxo del coral, lo palido debaxo de las rosas, el cãpo pelado de las cejas, debaxo del enano y debaxo dela niene las sõbras por el engaño del afeite cayò él en otro engaño: miren si puede mucho el afeite. Tanto es lo que vale este fingimiento, que el moço lasciuo qué se leuantò del lado de la muger perdida, auiendola mirado al salir de la cama con enfado, por su fealdad, se agrada de mirarla a medio dia. la confeccion de los afeites le oluida de lo que vé. Diranme aora, que para rehazer el cariño del matrimonio es de alguna importancia este engaño: pienso que se engañan. El amor entre los casados, bien puede ser que le empiece la hermosura, pero quien le prosigue es la condicion, los hijos, y los buenos oficios. La palabra *esposa*, lo mas que significa es comodidad, lo menos es deleite. La muger que trata blanda, y atentamente a su marido, con qualquiera cara es hermosa. El amor no entiende de caras, la mejor es la querida. Muy iniquo, muy ingrato es menester que sea el hõbre que no quiere bien a la muger propia, que cumple con las obligaciones de muger.

En teniendo el rostro adereçado nuestra dama parte al aliño de la cabeça. Peyn.se, no sin algun trabajo porque en el cabello crecido es fuerça, y es fuerça en las mugeres el traerle crecido. Recoge parte dél, y dexa parte libre, como al vso se le antoja. Ponese luego vnas laçadas de cintas de colores y parece que tiene la cabeça florida. La tierra que lleua las mas hermosas flores, es tierra: tierra es aquella ca.ça con aquellas flores. La seda es gusanos hilados: la cabeça, q̃ hierue en gusanos, no es sana cabeça.

Esto hecho, se pone el guardainfante. Este es el desatino mas torpe en que el ansia de parecer bien ha caydo. Si vna muger tuuiesse aquella redondez de cuerpo desde la cintura abaxo, huuiera quien se atreuiera à mirarla? Ponerse postizo vn defecto, puedelo hazer, sino quien està sin juizio? Ponerse postizo vn oÿo, vaya, porque los oÿos son hermosura; pero ponerse vna hinchazon contrahecha, quien lo puede hazer que no esté fuera de tino? Si vn hombre se pusiesse postiza vna corcoba, no le tendrian las mugeres por mentecato? Pues que juzgaràn los hombres de las mugeres que se ponen vna monstruosidad postiza?

Echase sobre el guardainfante vna pollera con vnos ribetes de oro por guarniciones. A las plazas fuertes las guarnecen mucho, porque no se rindan, y las mugeres por la

ma-

mayor parte se guarnecen mucho, para rendirse. La rosa que tiene el pie mas aspero, y mas tosco, es la que huele mejor. La muger que trae muy pulidos los baxos, no me huele bien.

Ponese sobre la pollera vna basquiña con tanto ruedo, que colgada pudiera seruir de pauellõ. Agueçasela mucho, porque haga mas pompa, ò porque coja mucho aire, con que hazer su vanidad mayor.

Entra luego por detras en vn jubon embalonado, y queda, como con vn peto fuerte. Estas señoras nos podran dezir, lo que le passò a Ionás en el vientre de la ballena, pues andan en vna ballena todo el dia. Lo que Dios le diò a vn hombre por castigo, toman ellas por gala Si vna muger muy virtuosa truxesse aquel tormento debaxo de vn saco, seria alabada, y con razon, de muy penitente, y es el diablo tan sutil, que haze creer que para la estimacion humana importa mucho aquel tormento. Este jubon segun buena razon, auia de rematar en el cuello: mas por el pecho se queda en los pechos, y por la espalda en la mitad de las espaldas. Cierto que las mugeres que se visten al vso, se visten de manera, que estoy por dezir, que anduuieran mas honestas desnudas. Los jubones se escotan desuerte, que traen los ombros fuera de los jubones. Mucho deue de pesarles la honestidad, pues no la pueden traer al ombro. De los pechos les ven los hombres la parte que basta para no tener quietud en el pecho; de las espaldas la parte que sobra, para que de la virtud de espaldas. A las mugeres que se visten al vso presente no les falta para andar desnudas de medio cuerpo arriba, sino quitarse aquella pequeña parte de vestidura, que les tapa el estomago. De los pechos se ve lo q̃ ay en ellos mas bien formado: de las espaldas se descubre lo que no afean las costillas: de les braços, los ombros estan patentes, lo restante en vnas mãgas abiertas en forma de barco, y en vna camisa, que se trasluze. Lo que tiene muy cumplido el jubon, quizà porque no es menester, son los faldones, y tan cumplidos, y tan grandes, que echados azia la cabeça, pueden seruir de mantellinas.

Aora entra vna ropa hecha de lineas casi inuisibles. Vn triangulito por espalda, vna cinta por cola, dos cir culitos por brahones, y dos cañutañas por mangas. De que sirue esto? nada desto sirue, ni de decencia, ni de abrigo Para no traer ropa, no era mejor no traerla?

Llega la valona cariñana, que es como vna mezeta, con mas labores, que si fuera labrada en la China. Esta se prende toda al rededor. De solo puntas de alfileres es cara, que harà de estotras puntas?

Corre luego desde la garganta por encima de la valona vn chorro de oro y perlas. Las perlas fueron antes lagrimas del Aurora, y se estan boluiendo lagrimas: llanto del Cielo son alli de ver aquella soberuia.

Buelue a tomar el espejo, para retocarse, y dase la vltima mano en el espejo. Alli buelue a la ma-

ta con cariño el cabello, que se desordenò de la mata. Alli la hoja de la lazada, que dexò su lugar, la buelue a su lugar blandamente. Alli la parte de la cariñana, que se desarrimò del cuerpo, la prenden por incorrigible: y alli en fin queda todo en la perfeccion vltima. Solo le falta a esta dama ver en aquel espejo, en que se mira, que aquella hermosura es tã quebradiza, como aquel espejo: que toda aquella gala es tan facil de desparecerse en la tierra, como su sombra en aquel vidro: y que es en si misma tan nada, como lo es en el cristal, que la representa.

Ponele vna criada el manto de humo, ella queda como sin manto: tan en cuerpo se està, como se estaua, y de aquella manera quiere ir a la calle, como si fuera otro quarto de su casa. El humo por su naturaleza haze llorar a todos: muy sin ojos està la razon que no llora con aquel humo.

En teniendo el manto puesto, pide los guantes, y danselos con vnas bolsetas labradas de tantos enredos hermosos, que no acierra la vista a salir de ellos.

Danle luego, si es inuierno, la estufilla de martas, que costò mas, que costaran ocho carros de carbon. Para calentar vnas manos hazen traffadar vn caudal, y de xanvn arca vacia porque estén ocupadas vnas manos. Si lo q̃ se trae de mas lexos es lo mejor, bien pudieran estimar en mas el juizio, que las martas, porque las martas vienen del Norte, y el juizio del cielo. Si es verano, le dan vn abanico, que costò seis escudos. Hasta que se vsarõ los abanicos costò el ayre de valde: los otros tres elementos ha muchos siglos, que son mercantia. La tierra de la casa, en que se viue, ha muchos años, que cuesta dineros. El agua, que se bebe, ha muchas edades, que se paga el conducirla a la casa propia. Muy antiguo es en el mundo valer muy caro el fuego, porque no se puede dar fuego acà baxo sin materia, y esta materia se ha buelto preciosa con la necessidad del fuego. El ayre se hallò de valde donde quiera, hasta que se inuentaron los abanicos. Que para hazer vn titulo de vn Capitan general baste vn pliego de papel, y q̃ para apartar del rostro el ayre, que se calentò en la respiracio, no quieran que vn pliego de papel baste! Si se supiera donde està el aue Fenix, ay mugeres tan locas, que no quisieran hazerse ayre sino con sus plumas: tan rara fuera como esta aue, la que no sintiera hazerse ayre con cosa de menor precio.

Quantos males pensarà esta dama que haze con estos aliños? pues sepa que haze infinitos males. Lo primero pierde el tiempo, mire si es digna de estimacion esta alhaja. Toda quanta hazienda ay en el mũdo, no le podrà dar otra tanta vida, como gastò en vestirse, despues de cumplida la suya; y ella hecha a perder por vn disparate vna prenda que vale mas que quanta hazienda tiene el mundo. Luego, si se viste para ir a la Iglesia, como piensa agradar a Dios, si va en el trage,

de

de que Dios se desagrada? Orar es pedir. Lo primero que ha de procurar el que và a pedir, es entrar agradando al que le ha de dar. Si va a la Iglesia a orar, no va como deue; y si no và a orar, a que va a la Iglesia? la muger que nunca fuera a la Iglesia, pareciera infiel. Que parecerà la que yendo muchas vezes, haze algo peor, que si nunca entrara en ella? Fuera desto se quita ella a si misma la buena fama, porque nadie cree que vna muger se engalana mucho solo para si misma. Si no la huuiera de ver nadie, vistierase con todo aquel cuydado? Claro està que no se vistiera. Luego por alguien se viste; y si no se viste para nadie, haze la misma locura que el que sin tener intencion de vender su coche, pone en él vna cedula de que se vende. En este aliño ay vn grande riesgo, y es, que aunque ella se vista sin intencion, los que juzgã que la lleua, se le atreuen, y es prodigio la que roga da es buena. Entre otros daños, que haze, es el mal exemplo, que dà a las otras mugeres: cada vna apetece aquellos aliños, y para alcançarlos, ò riñe con su marido, ò se dexa seguir de vn galan: y al galan, ò al marido le molesta tanto, que a vezes le obliga a buscar por malos medios el dinero, que para aquello es preciso. Pero que se le dà a ella de esto? Rara deue de auer sido la muger que viẽdo entrar con dinero al marido, ò al galan, aya reparado en el modo con que le ha adquirido. Sobre todo esto es incendiar la de los Templos de Dios. Templo es de Dios qualquiera hombre, y ella en los coraçones de los hombres va poniẽdo fuego. Y en fin ofende con sus galas a vn a los Angeles, porque haze cõ ellas daño a los hombres que estan a su cargo.

Entra en el Templo nuestra dama, conuirtiendo a si los ojos de todos, y arrastrandose en reuerencias. Toma lugar, y tomale enfadandose con las que no se le dexan muy desahogado, porque presume que el mejor vestido merece el mejor lugar. Lo que yo sé es, que de ordinario quien pretende el mejor lugar no le merece. Oye algunas pesadumbres, y haze que no las oye. Quiẽ no sabe sufrir algo, sufre mas de lo que auia de sufrir.

Ponese de rodillas, porque se vsa no porque ella vsa de aquel rendimiento para nada. Que de Christianos ay que tienen de Christianos solo lo que està en vso. Quitanse el sombrero a las Imagenes, paranse al anochecer, quando tocan al *Aue Maria*, traen el Rosario en la faltriquera, y estan vn rato de rodillas en la Missa que oyen. Pues afe que es menester mas que esto para cumplir con las obligaciones de Christiano. Allà se toma la quenta obra por obra, palabra por palabra, y pẽsamiento por pensamiento, y acà no se haze quenta ni de los pensamientos, ni de las palabras, ni de las obras.

Sale la Missa, y oyela, holgandose de ser mirada, y mirãdo todo solo por grauedad a la Missa. Responde tal vez, si la dizen algo, y aunque no aya de responder se alegra de que

la digan. Mira con mucha atenció las perfecciones, ò los defectos de los galanes, para contarlos a la tarde entre sus amigas. Estase en la Iglesia hasta que el Sacristan hunde la puerta a golpes, para que se vayan, que ay malos para quien es holgura la Iglesia. Entonces sale cõ vnos passos muy serenos, toma el camino de su casa, gustosa, y dexa el Templo lleno de ofensas. Ha buen Dios, y que mal os seruimos!

EL ENAMORADO.

CAPITVLO III.

LOs enamorados, lo primero que hazen, en despertando, es, pensar en la cosa amada. Esto lo hazen todos los dias; pero, aũque por su flaqueza lo hagan todos, auia de ser reseruado el dia de Fiesta, por ser dia mas de Dios. La cama sin sueño es teatro de peligrosissimas representaciones; el q̃ tiene odio, se està reuolcando en el: el que tiene amor, se esta en él deleitando. Muy discreta politica seria, para el alma, dexar la cama en despertando, como fuesse hora de dexalla: porque en ella qualquiera passion manda mucho. no ay especies exteriores, que por los sentidos llamen al alma, y apoderanse de toda el alma las imaginaciones. Los que estàn a la luz, piensan en lo que vẽ: los que estàn a escuras, ven lo que piensan. En las tinieblas de la cama, piensa el enamorado en la dama, que adora: alli se la finge él a si mismo, no como ella es, sino como él gustara de que fuera. Si acaso si él la memoria le representa algun defecto, le parece grosseria interior no tomar su defensa: y como son las razones, para persuadirse él a si mismo, y desea que vençan sus razones, tiene harto, para darse por vencido. Luego dirán, que el amor el se viene, que nadie se le toma. Es mentira. El amor se le hazen los hombres, y luego se le meten en el seno. Vé el hombre moço a la muger de buena cara, y apetecela, como si fuera mejor: echa el juizio tras el deseo, y juzgala, como la desea: al lado de vna cosa buena no vé dos malas, y yerra el juizio. Si como hombre de razon la distinguiera, hallàra que apetecer, y hallàra que desechar: lo que encontràra defectuoso, le entibiara la estimacion de lo perfecto, porque, por no padecer lo vno perdiera de buena gana la possession de lo otro: no ocupa la cõsideracion en esto, y tiene lo por bueno todo. Hecho este primer juizio, la solicita, y persuadese a que el alcançarla es la mayor de las felicidades. A la primera palabra agradable, q̃ la oye, piensa que no ha de auer en el mundo muger tan rendida, muger tan leal. En consiguiendola, si la possession le causa fastidio, la ausencia haze que le cause soledad: la costumbre de verla muy a menudo, haze que no se hallen los ojos sin verla. Si aunque él tenga la voluntad tibia, vé enamorado de ella a otro hombre, piensa que aquel ha descubierto en ella alguna perfeccion, que el no auia hallado, y se le enciende el amor

amor en la perfeccion que sospecha. Si ella fauorece a otro, tiene al otro por de mejor fortuna, y por hurtarle la fortuna al otro la ama, y la sirue de nueuo Con muy poca atencion que gastara este hombre en estas cosas, no le engañara ninguna. Con pensar que no es mas cierto el veneno en el aspid, que en ella los pesares, y las molestias, no la solicitara. Con creer que el alcançalla es abraçar vn escorpion, lo tuuiera à desdicha. Con persuadirse a que sus palabras son musica de Sirena, no le engañaran sus palabras. Con atender, quando la echa menos en la soledad a que el boluerla a ver ha de ser para boluerse a enfadar, dexarà de boluer à verla. Con preuenir que de verla mucho, auia de nacer el verla mas, no la viera mas. Con pensar quando vé a otro enamorado de ella, que le trae el mismo engaño que a él le hizo prisionero, no pensarà que auia hallado lo bueno que el sospechaua, que no auia hallado, sino que se perdia, donde el se auia perdido. Si considerara, quando ella fauorece a otro hombre, que entra el hombre en la desdicha, de que él sale, le dexara en castigo de la ofensa, que le auia querido hazer, aquella desdicha. No quiere vn hombre meditar estos daños, y haze con la floxedad de su entendimiento vn amor. Naturalmente aman todos sus obras: enamorase del amor que ha hecho, y meteleen el coraçon: hallasse enamorado, porque quiso, y luego quisiera no estar enamorado. Diranme aora que esto lo conciertan las estrellas, y que no es obra del consejo propio. Es falso. Las estrellas inclinan; pero no executan. No pueden ser las estrellas causa de delitos, porque fuera ser enemigas de Dios las estrellas, y no auia de tener Dios en el cielo a sus enemigos. Si alguna vez aconsejan errores, lo dispone Dios assi, porque tenga el hombre a quien vencer, y merezca mucho venciendo Tan sin gana de que se obren, aconsejan los errores las estrellas, que tendran a felicidad propia que no se obren. Nuestra voluntad nos haze las costumbres, por nosotros mismos somos malos, ò buenos. Nuestro enamorado en fin en las escuridades del lecho, està a su passion mas entregado. Si quando le dexò el sueño, huuiera dexado la cama, no lo estuuiera. El fuego al Sol se amortigua, el amor a la luz abrasa mas. Y sino era hora de leuantarse, quanto mejor le era a este hombre considerar que dia, que se estrena con vn pecado, no puede ser, sino muy desdichado dia Que piensa que ha de hazer Dios con él, aquel, a quien no se le dà nada de hazerle a Dios vn agrauio? Adan casi empeçò su vida con vn pecado: miren qual le saliò la vida llena de trabajos, llena de tormentos, llena de penalidades. Vna de las razones, porque el pecado de Adan fue grauissimo, fue la facilidad, con que pudiera auer dexado de hazer el pecado. Mandòsele que de vn solo arbol no comiera, donde auia muchos de que comiesse.

Que dificultad tenia esto? Por esto fue tan graue su culpa. Esta misma calidad parece que tiene el pecado de pensamiento, que se comete en la cama: falta el objeto material. Linda gana de pecar tiene, quien se haze él mismo el objeto, para hazer el pecado. Yo no intento ajustar aora a todos a que tengan oracion mental, aunque fuera muy bueno que la tuuieran todos: pero quiero dezirles, que, aun por entretenimiento pueden pensar en cosas gustosissimamente santas: y segun la razon, de mucho mas gusto, que aquellas obcenidades. Puedo considerar alli qualquiera, que vn Dios, que, aun estando ofendido, le haze del sueño, y de la cama: casi vna gloria cada dia, que gloria le tendrà, para quando desatado de sus culpas vaya a descansar eternamente. Muy barbaro es aquel para quien no es gloria pensar en la gloria: para quien puede dexar de serlo, pensar quan hermosa, y amablemente se manifestarà Dios en el cielo: quan dulce serà la conuersacion de los bienauenturados, quan deleytosa la vista de los Angeles, cuya bellissima variedad pudiera hazer por si misma vna gloria. Si celebra aquel dia algun Santo la Iglesia, puede pensar el que està despierto en la cama en su vida: que las historias, aun repassadas son apacibles, y si no sabe su historia, puede pensar en las virtudes con que mereceria la honra, que el cielo, y la tierra le hazen. Fuerça es que le agrade la hidalguia de la Fé, que le entretenga la seguridad de la Esperança, que le deleyte el ardor de la Caridad, que le diuierta de la Humildad lo encogido, que le admire de la Castidad la limpieza, y que le asombre de la Fortaleza lo constante. Si es Domingo, se puede entretener pensando en las perfecciones de Dios, pues es su dia el que amanece. Considerele este dia con particular cuydado, como Criador, puede ser que saque de aqui grande prouecho. El artifice, q̃ hizo vna obra de primor grande, tiene puestos en ella los ojos, si le cae vna mancha, se aflige si se le desordena se consume, y si le dizen mal de ella, se irrita. Obra es de Dios el hombre, y obra perfectissima, si se la mancha vn pecado, se entristeze, si se le desproporciona, se deshaze, y de pensar que el demonio le puede dezir mal de ella, se angustia. Considere, pues esto, serà muy possible que cuyde de alli adelante de no darle a Dios estas pesadumbres, artifice elegãte, y amãtissimo suyo.

Llega la hora de vestirse, abrense las ventanas, y lo primero que encuentra, es vn retrato pendiente del jubon. Vno de los medios mas fuertes, que el demonio tiene para conseruar las almas en vn engaño deshonesto, son los retratos. Nadie ha mirado retrato de cosa que quiera bien, que no la quiera mas mirandole. En los retratos se representa todo perfecto, hazen vna presencia, que acuerda la ausencia, y dan deseo de ver lo mismo que se tiene delante. En viendo el retrato el enamorado, se dà priessa a vestirse, para ir a ver lo que acaba de ver, y lo

que

que no acaba de amar, porque le empieça vn amor en cada vista.

Entre tanto que se dispone para salir de casa, la embia vn regalo. Lo que pueden las dadiuas, parece que todos lo saben, pues nadie sabe la mitad de lo que puedē: si su fuerça estuuiera de todo punto aueriguada, no huuiera mezquinos: y pluguiera a Dios con las mugeres lo fueran todos, que con esso no hizieran tanto daño las mugeres. A la dadiua corresponde la caricia, y es la caricia vn nudo tan apretado, que no solo es dificultoso de desatar, sino de romper.

En poniendo el enamorado los pies en la calle, parte bolando a la calle de su dama. El plomo es pesadissimo, y le haze bolar el fuego, su centro es la tierra, y él le haze andar leguas de ayre. El centro es la tierra del hombre, principalmente la tierra de la Iglesia, que es donde al fin ha de ir a parar. En lugar de irse el dia de Fiesta el enamorado a la Iglesia, como a su centro, el fuego del amor lasciuo le lleua bolando a la calle de su dama: por las vanidades le haze andar de los gustos humanos, siendo la tierra el centro adonde auia de enderezar su camino. En llegando, entra, si puede, y sino se para. Yo apostaré que pudo entrar el regalo que embiò poco antes. La dama se aparece por las confussiones de vna zelosia, y a él le parece vna deidad en vna nube. Del cuydado de la muger infiere en la muger amor, y queda loco con su dicha. Sabe ya la Iglesia a que ha de ir, y vase a la misma Iglesia. Entra en ella con mas atencion a la puerta que al Altar, pues con el Altar auia de ser la atencion. Casa de oraciones el Templo. Quien no ora en la casa de Dios, no haze lo que se deue hazer en aquella casa. El que entra en vn sitio donde desatan ambar, aunque él no quiera, recibe la fragancia, que el ambar despide, para que no le reciba es menester que le falte el sentido del olfato. El que entra en el Templo, aun yendo sin gana de tener deuocion se le entra en el alma la deuocion, que causa el Templo: para que no se le entre, parece que es menester que no tenga alma: sin alma parece que està el que està sin deuocion en la Iglesia. Sin deuocion està nuestro enamorado, y con mohina de ver lo que tarda su dama. Entra la dama en fin, y alegrasele el coraçon. Ella toma lugar, y el le toma enfrente della. Mirase el vno al otro atentissimamente. Apartan de quando en quando el vno del otro la vista por euitar la nota: y el que buelue a mirar al otro mas presto, le acusa interiormente de diuertido, y se quexa de mal pagado. Desde que entrò en la Iglesia la dama, està idolatrando en ella el amante. O fiera idolatria! Por adorar a vna muger le quita la adoracion al Criador: a Dios le niega la adoracion que le deue, por ponerla donde està sobrada, y viciosa. A las Imagenes de Dios no buelue los ojos, por ponerlos en

vn engaño, que se los quiebra. Los idolatras de la antiguedad no le perdieron tanto el respeto a Dios, como este hõbre, porque ellos no se iban a adorar sus idolos al Templo del Dios verdadero: en los Tẽplos que les hazian a sus idolos, alli los adorauan. Este hombre peruerso se và a la casa de Dios a adorar el idolo de barro.

Mirando, y adorando a su dama assiste el galan a la Missa, y ella la assiste holgandose de que la mire, y la adore. Si alguna de las mugeres, que estan junto a ella, la hurtara de la faltriquera vn lienço, se embraueciera como vna leona: pues que le parece a ella muger que hará Dios, viendo que ella dexandose idolatrar de aquel hombre, le hurta la adoracion, que aquel hombre le deue?

En estas delinquentes atenciones gastan el amante, y la amada el tiempo que estan en la Iglesia. Bien gastado tiempo de dia que es de Dios! Bien cumplida la obligaciõ del respeto del lugar que eligiò Dios para su respeto! Ha tristes de ellos, sino se enmiendan!

EL ADVLTERO.

CAPITVLO IV.

COn achaque de ir a Missa, sale la criada de la muger casada ruin, el dia de Fiesta a las seis de la mañana. Llega de orden de su señora a casa del galan, en quien ella tiene puesto el gusto. Llama a la puerta, despierta le vn criado, y él en sabiendo, para lo que le despiertan, acaba de creer que el sueño es muerte, y piensa que quien le despierta le ha resucitado. Entra la muger él se incorpora en la cama: recibela con grande alegria, ella saca vn papel de su señora, y besandole primero, y empezando vna grande reuerencia se le pone en la mano, y acaba la reuerẽcia, despues de auer sele puesto en ella.

Los criados que entran a seruir a amos viciosos, o han de ser malos criados, ò malos Christianos, pero auiendo de desagradar a alguno, mejor es desagradar al dueño injusto, que al Dios justiciero. Ninguno de los que siruen se rinda a desobedecer a Dios, por obedecer a quien sirue. No obedecerle, y porfiar en seruirle, es trauar contienda con quien es mas fuerte: esto no es cordura: pero seràlo el dexarle. Si las descomodidades le amedrentan, no haga caso de las fantasmas con que le turban las descomodidades: essas son imaginaciones sin cuerpo, gigantes soñados, que assustan, y no maltratan. La prouidencia de Dios cuyda de los que no le siruẽ, que harà de los que por seruirle se dessacomodan? A los pãjaros enseñò Dios a irse tras de sus hijos quãdo salẽ del nido, sin saber a dõde vã: si los ven meterse en el riesgo, los llamã a chillidos: sino acierta cõ el grano, q̃ les ha de seruir de sustento, ellos los encaminã al grano: si miẽtras el pãjaro niño pica torpe el granillo en el suelo, vé el padre q̃ alarga la culebra la garganta

ta para cogerle, le buela al rededor con tanto estruendo, que diuierte a la culebra, y dà lugar al hijuelo, para que se escape. Si Dios enseña esto a vn pajaro, con quanta destreza sabrà hazer lo que a vn animalillo enseña? Tras el pobrecito hijo suyo, que por no ofenderle, sale de su acogida a buscar el sustento, sin saber donde le hà de hallar: se và Dios como padre piadoso, y le auisa donde està el sustento: en los peligros le vocea, y a cumplimas atenciones se le saca a la necessidad casi de la garganta.

Acaba de leer el papel el adultero, y con los fauores, que en él ha leido, queda loco, y tan loco, que arroja lo que tiene. Alarga la mano a los calçones, saca vn doblon de la faltriquera, y dasele a la portadora. Dar es siempre, ò piedad, y gallardia: siempre el arrojar es locura. Dar al que no ha menester, es agasajo: dar al que ha menester, socorro. Dar en gratificacion de vna culpa, es arrojar y arrojar el dinero, siempre es de locos. Arrojar es desperdiciar; pero nunca està mas desperdiciado lo que se arroja, que quando se echa en parte indigna. No ay mas indigna parte que la mano del que tercia en vn vicio, ni mas desperdiciado dinero, que el que se pone en aquella mano. En vn cenagal està el dinero mas perdido, que en otro lugar alguno: que mas cenagal, que la menos, que les aprieta el nudo a dos voluntades deshonestas? Toma la muger el doblon, y besale muy bien hallada con su suerte.

Avra en el mundo quien crea, que quien le dà veneno le dà de comer? no avra quien lo crea: y si ay alguno, es el que recibe estipendio por vn delito. La muerte va en esse bocado, a esse tosigo mueren las virtudes. Quien no viue para Dios, no viue. Esta infeliz muger, de miedo de la necessidad sin duda andaua en estos passos. Nadie sirua (otra vez lo digo) a quien le obligue a ser malo, por parecerle que le ha de faltar el sustento: atreuase a padecer, que ai hallarà la conueniencia. El valage es vna piedra muy dura; pero piedra, que rehaze las amistades perdidas, y causa sanidad en el cuerpo con quien anda. Quien no tiene otra forma de vida, mas que seruir a vn amo vicioso, dexele, y pida limosna. Dura es la necessidad, como vna piedra; pero essa necessidad padecida por Dios, tiene la virtud del valage: ella reconcilia al pobre con el mundo. Aborrece el mundo al pobre; pero quando el pobre es pobre, por no ser malo, la virtud de su necessidad tiene virtud de hazerle bien quisto: cõesto hallarà muchos que le socorran. Reciba de limosna el mendrugo de pan, duro como vna piedra, por no hazer cosa mala, que en esse pan, que parece piedra, està la virtud de la piedra, que da sanidad, y alegria. De los trabajos haze Dios aliuios, para quien se toma por Dios los trabajos.

Recibe la muger de palabra la respuesta, y vase. Enquedado solo buelue, habriẽto demas engaños, a leer el villete. Las palabras de vna mu-

ger que se quiere, son muy dulces pronunciadas, dulcissimas escritas: pronunciadas se oyen solamente, escritas se ven, y se oyen; oydas no parece que tienen vigor, mas que de palabras, leydas se miran, como escritura de obligacion: fingir hablando, parece liuiandad, fingir escriuiendo, parece delito. No sé si es acertado enseñar a escriuir a las mugeres.

Vistese lleno de alborozo. No ay porque reñir aquella mañana en su casa, todo le agrada, aunque este mal hecho Vn veneno ay, que mata con risa Este veneno toman los fauorecidos: la muerte les dà el fauor, que reciben; pero ellos se mueren riendose. Dase priessa a vestirse; pero la priessa no le oluida del aliño, ni la gana de parecer bien le oluida del cuydado de ir a priessa. Entra en el Templo, donde sabe que ha de ir su dama: llega a la pila del agua bendita, porque vé que llegã los otros: haze que mete la mano, y no moja el dedo. Vn elemento huye de otro, el fuego no se atreue a llegar al agua, no es mucho que huya del agua bendita el fuego del amor deshonesto Vna fuente ay, cuya agua quita el amor a los que la bebẽ, su nombre es Cysice El agua santa, que està a la entrada de las Iglesias tendrà esta virtud, si se toma con gana de que obre su virtud en las passiones. Pidale a Dios quiẽ llega a aquel agua, que le apague con ella los incentiuos de la sensualidad, que Dios rogado harà que aquel agua diuina medicine los ardores excessiuos de la carne. Entra, pues, en el Templo, y lo primero que encuentra, es con el marido, a quien ofende. Mirale con falsedad, y burlase dél entre si. Parecele hõbre de menores merecimientos, que los que el tiene pues su muger le haze vna traicion, por hazerle a él vn agasajo. Mirale, como a hombre, de quien no hazen caso en su casa, y mirase a si, como a hombre, de quien hazen mas caso. Todo esto le causa risa interior, y el no resistirse a esta risa, es vna de las mayores crueldades, que caben en el pecho humano. De que se burla este hõbre iniquo? De que tiene aquel triste hombre vna muger tan peruersa, que en agrdecimiẽto de auer partido con ella la honra, y la hazienda, ella le echa a perder la honra? De que por hazerle a él vn gusto, le haze vna sin razon, a quien no se la merece? O rigor tremẽdo! Si vn ladron se riera de ver que se elaba de frio aquel, a quien el auia desnudado, no era inhumana fiereza? pues mayor crueldad comete, quien se rie, quien se burla de auer le quitado a su proximo la estimacion en su esposa: porque el frio cõ otra capa se remedia; pero no queda con que deshazer aquella ignominia.

Entra la adultera en la Iglesia, passa por junto a su marido mesurada, buelue al galan los ojos cariño sa: alegrase de verle, ya porque es de su gusto, ya porque le mira como a instrumento con que toma las vengaças de los disgustos caseros. No ay disculpa para ser malos. La muger casada mas ofendida de su esposo,

so, le ofende sin disculpa. Si la maltrata, sufrale, que con la paciencia, ò à él le harà mejor, ò quedarà mejor ella. Los gentiles, quando hazian sacrificio a la Diosa de los casamientos, le sacauan la hiel al animal, que sacrificauan. Los casados han de viuir sin hiel. La muger, q̃ en el matrimonio se sacrifica a Dios, no ha de tener hiel para con su esposo, ò no le hizo a Dios buen sacrificio. Para que se vea, quan sin disculpa yerra la muger, que ofende, aun al marido mas injusto, repare se en que, si es acusada de esta culpa, los jueces, para castigarla, no preguntan la causa, sino averiguan el delito: conuencida, la condenan a muerte, aunque su marido la huuiesse dado mucha causa. En las demas vengancas se mira con clemencia el irritado, en esta no ay para el irritado clemencia. Si vn Leon, a quien vn hombre diesse la comida, y de cuyo abrigo, y comodidad cuydasse, se boluiesse contra él, porque vn dia le llevò tarde el sustento, ò porque le tirò, para endereçarle, de la melena le tendrian todos por ingrato: mas horrible fiera, como desagradecido, que como fiera. Con que ojos mirarà el mundo, con que ojos miraràn las leyes a la muger, que, porque su marido la haze alguna vez mal passage, se buelue contra la honra de su marido?

Oyen los dos adulteros Missa, alegres, y obstinados en su culpa. La presencia de Dios haze en el cielo impecables: bien pudiera la presencia, que nos haze de Dios la Fé en el Templo, obligarnos a que en el Templo no pecassemos. Vna de las razones, porque hizo la Iglesia a los dias de Fiesta las vigilias, fue porque nos preuiniessemos para entrar en el Templo el dia siguiente sin pecado: esso quiere dezir *vigilia*, velar, y atender. Donde quiera parece mal el pecado; pero en el Templo abominablemente. Por quitar de los ojos de Dios esta fealdad hizo la Iglesia las vigilias; pero estos adulteros contra el cuydado de la Iglesia y la reuerencia de Dios, lleuan a la Iglesia su pecado.

Hazele la muger la seña conocida, para que se vean en la parte, que suelen. El la atiende, y su esposo y haze casi inuisibles los ademanes de la obediencia. Ella toma el camino de su casa, contenta con auer visto al adultero. El sale de la Iglesia deseando que llegue la hora señalada de ir a executar sus mal sufridos deseos.

Quantas cosas malas pensarà este hombre perdido, que haze con este error, en que viue. El deue de pensar que pocas, pues entienda que son muchas. Lo primero, se opone, y ofende a vn Sacramento, que instituyò Dios casi en el cielo, porque era casi cielo el estado de la inocencia en el Paraysо. Tan puro quiere Dios que sea el estado del matrimonio, como el estado de la inocencia, en que fue instituido: à dulce, tan agradable, como el Paraiso, en que se instituyò, quiere que se conserue. El adultero contra este deseo diuino echa en el matrimonio vna mancha, que le anubla

la pureza, y vna discordia, que le cõuierte en infierno.

Vno de los mayores daños que haze el adultero, es hazer criar al triste marido hijos agenos, que a él le llenan de cuydados, y a los hijos propios les menguan, ò les arrebatan la hazienda. Quitan con esta maldad vn adorno grande del matrimonio, que es parecerse los hijos a su padre. Con la semejança alegran, y asseguran el coraçon del que los hizo, y le certifican al mundo la honestidad de su madre.

El adultero pierde el respeto a las leyes de la patria, que prohiben este delito con mucho desahogo, que es como tratarlas de debiles, ò indiscretas. Quien se burla de la fuerça de otro, presume que puede mas que él. Quien mofa del entendimiento de otro, le mira como a sujeto de poca importancia. Lugar con las leyes como con cosa desarmada, es soberuia muy delinquente. Mirar a las leyes, que son el entendimiento de la Republica, como a cosa de poco momento, tiene de sacrilegio la malicia. Y siendo verdad que la patria es madre, el perderla el respeto, como podrá dexar de ser muy graue culpa?

Finalmente el adultero maltrata, y destruye la honra del que ofende, que aunque nadie sin culpa suya puede estar deshonrado: el vulgo no sabe hazer estas distinciones: por tan azotado tiene al que açotaron sin culpa, como al que azotaron con ella. Los ojos humanos cõ el mismo horror miran al cadauer del que se murió, que al cadauer del que se matò. Los que saben que aquella muger fue adultera (que en el mundo todo se sabe) miran al marido con la misma desestimaciõ que si huuiera tenido la culpa de que lo fuera. Quien por vn apetito haze tantos daños, mire que daños merecerà por este apetito. A ninguno de los animales le palpita el coraçon sino al hombre, deue de ser, porque està temblando siempre de la justicia diuina. Quien tiene el coraçon tan discreto, como no se aconseja de quando en quando con su coraçon?

EL ZELOSO.

CAPITVLO V.

Siempre me han parecido discretos los Poetas, y en hazer geroglifico de los zelos al color azul, me han parecido mas discretos. El color blanco deslumbra mucho, el color negro escurece mucho. El color azul toma destos dos colores, y se templa en vn medio, que ni es totalmente claro, ni totalmẽte escuro. Los zelos, son desta manera, porque son vna cosa, ni de todo punto escondida, ni de todo punto declarada. Azia qualquiera parte destas padece mucho el que los tiene. Si se và azia lo escuro, por encontrarle la raiz a su malicia, yerra, como el que anda a tiento, que no halla lo que busca, y halla en que lastimarse. Si se và azia lo claro, quando piensa que su presunciõ ha descubierto vna verdad tan patente,

te,

te, como el cielo que mira, halla q̃ es aquella verdad, como lo azul, que mira en el cielo, que no es cielo, sino ayre. La comparaciõ de su verdad le haze la verdad dudosa. Si quiere persuadirle a que es vana su sospecha, enquentra en las primeras confusiones quien se lo impida. Si quiere creer que es cierto su agrauio, el engano del ayre, que parece cielo, se le desvanece. En esta neutralidad padece vna de las mayores borrascas, que puedẽ entrar en los humanos coraçones.

Entra (sea porque viene bien a nuestro proposito) el Sabado en la noche el galan en casa de su dama. Hallala preuiniendose de aliños para el dia siguiente. Ve sobre vn bufetillo vn abanico de mucho valor, que él no ha dado. Pregunta que por donde vino alli aquel abanico: dizele la dama, que se le ha presentado vna amiga suya, y el dize entre si, que desde quãdo son las amigas tan dadiuosas? Empieça a no creello, y empieça a tomar pesadumbre. Alargase de rostro, y acortase de palabras. Preguntale la muger, que que tiene, y él disimula, y responde que nada. Estase vn poco, por no declararse, y vase confuso. En saliendo a la calle vẽ muy cerca de la puerta vn hombre parado. Entra de golpe en la sospecha de que es aquel el que diò el abanico, y que quiere entrar por el agradecimiento. Por no ponerle en rezelo, passa la calle, dà la buelta muy apriess por otra, y halla desparecido el bulto. Cree con toda certeza que està ya en la casa. Llama perdido de enojo a la puerta, y lo que tardan en abrirle, piensa que es tiempo para esconderle. Abrele la criada, él entra descolorido: pregunta le la dama, que a que buelue, él no se atreue a dezirlo, por si se ha engañado. Busca alguna ocasion para andar por la casa, registra lo mas q̃ puede registrar, sin que piensen que registra. No halla el hombre, que busca, y aun duda si queda alli el hõbre. Buelue a salir a la calle, anda la treinta vezes, no encuentra presuncion nueua, y al fin se và lleno de zelos a su casa. Entra en ella riñendo, aunque no aya porque reñir en ella. Pide la cena, y dà la cena al diablo. Dexa la cena, y vase a la cama, no por dormir, sino por quedar a solas con su pesadumbre. entra en ella, y haze que le maten la luz. Piensa en la facilidad, que presume en la muger, y tienela por ligera. Piensa en lo que ha hecho por ella, y tienela por ingrata. Piensa en los merecimientos propios, y tienela por de mal gusto. Determinase a dexarla, y hazele soledad su hermosura. Busca disposiciones de vengarse, y no halla sugeto en vna muger para los rigores. Quiere que no importe nada lo que ha presumido, y mira como infame a su atreuimiento. Con cada cosa destas da vn buelco en la cama, y con ningun buelco mejora de sitio.

Otra vez me parecẽ discretos los Poetas fingẽ q̃ en el infierno ay tres furias, q̃ sõ la suma crueldad de infierno. Dizẽ q̃ sõ hijas de Aqueronte, y de la noche. El padre es vn rio, q̃

pa-

passa por junto al infierno hiruiendo en venenos, y horrores, y la madre es vna priuacion de luz, llena de confusiones, y congojas Las galas de su tocado son viboras, y las joyas de su pecho son aspides. Estas tres furias le nacieron a nuestro zeloso de la priuacion de la luz de la verdad, y del veneno infernal del amor que él se leuaua. Rodando le traian por el lecho, como si le boluieran sobre abrojos. Las viuoras de sus sienes le mordian el entendimiento con tal dolor, y tal presteza, que le moliã como a loco. Los aspides que al pecho las pendian le picauan con tal furia el pecho, que no le dexauan mas de vna migaja de vida, porque no descansasse en la muerte.

Con estas penas passa el triste zeloso lo mas de la nõche, y allà al amanecer se duerme. Apenas ha cerrado los ojos, quando sueña todo lo que pensaua, y padece soñando quanto padeciò despierto. Ordinariamente los que duermen de noche empieçan a soñar allà a la mitad del sueño que se haze de noche ordinariamente. La razon desto es, porque los vapores que causan el sueño, estàn disminuidos, y sutilizados Libranse vn poco los sentidos interiores, aunque los exteriores se queden atados, é impedidos. Los que estan en la cama desuelados con alguna pesadumbre grande apenas juntã los parpados, quando sueñan: esto es, porque los vapores que les hazen el sueño, son debiles, y flacos, y no se apoderan del todo de los sentidos interiores, aunque los sentidos de afuera quedan suspensos. Con esto el sueño en nuestro zeloso no viene a ser descãso, sino tormento, y aun tormento mayor que el que despierto tenia. Diré por lo que es su tormento mayor soñando. Lo que fantasiamos despiertos, nos lo haze menos presente, y menos creible la verdad de los sentidos: lo que dormidos fantasiamos, como no ay sentido que nos lo contradigan, lo miramos como presente, y lo creemos como infalible Por sola vna noche de zelos pudiera vn hombre estar enamorado vn año: No se huelga brauamẽte? No deue de tener el infierno mayores ansias.

Amanece el Domingo, no puede el hombre sufrir la cama, salta de ella, y vistese sin orden, y sin aliño. Perseuera en su inquietud, y no se quiere despegar de su cuydado, Hombre desatinado ya es otro dia, ya amaneciò el dia de Dios, ya es dia de sossiego, ya es dia de holgura: dia es de que descanse el cuerpo, y dia tambien de que no trabaje el alma. Aparta el coraçon de estas fatigas, que te apartan de Dios piẽsa en Dios, porque te quite estas fatigas. Considera los beneficios, que en Domingo ha hecho Dios al mũdo. En Domingo le criò: en Domingo nacio el Verbo vestido de carne humana. en Domingo resucitò, y en Domingo vino el Espiritu Santo sobre sus Discipulos. Si todo esto no lo agradeces, eres ingrato contra el Padre, cuyo soberano poder hizo al Cielo, y la tierra: contra el Hijo, que con su sabiduria re-

redimiò el mundo: contra el Espiritu Santo, que vino a inflamar en su amor a los que auian de publicar el Euangelio por todas las regiones. Por no pensar en esto, quieres ser desagradecido a tu Criador, a tu Redentor, y a tu Consolador? Razon serà que hagas tu mucho por Dios el dia en que Dios hizo por ti el mundo. Razon serà que te guardes de la muerte eterna el dia en que él naciò para morir, por darte a ti la vida. Razon serà que salgas del sepulcro abominable de tus vicios, el dia en que él saliò del sepulcro, donde en quanto hombre estuuo por tu causa muerto: y razon serà en fin que te dispõgas tu para recibir al Espiritu Santo el dia en que él para beneficio vniuersal fue enbiado a la tierra.

Todo esto seria razon; pero a nada desto atiende nuestro zeloso; antes desatinadamente inquieto entra en la Iglesia, en que suele su dama oir Missa: hallala en ella, vanse le tras de ella los ojos, y el tira de sus ojos, porque no estén con ella. Vé a con el abanico en la mano, q̃ fue la primer materia de su inquietud, y que auiua con su ayre el incendio en que se abrasa: véla con é, y piensa que qualquiera de los moços que estàn cerca della, es el que se le diò enamorado. Si alguno la mira, se afirma en que es aquel el que le lleua la dicha. Si alguno no la mira, se persuade a que es aquel el escogido, y que la està obligando de nueuo con el recato. Si alguno entra de priessa por la puerta, juzga que es el que estaua la noche antes parado en la calle, y que viene enmendado la tardança cõ la priessa. Todos estos tormentos permite Dios que le resulten del pecado, porque le alumbren los tormẽtos, mas el los padece para sentirlos, y no para aprouecharlos. Lo que haze dormir a los niños, despierta a los hõbres: para que vn niño duerma le mecen, para despertar a vn hombre le menean. Llena de penalidades Dios los vicios, porque por ellos los aborrezcamos, porque cõ su inquietud despertemos del sueño de la culpa. Los que son hombres, que vsan de la razon, con el desasosiego que el pecado trae cõsigo, despiertan del sueño del pecado. A los hombres que estã tan torpes, como si aun no les huuiera llegado el vso del entendimiento, se les dispone mejor el alma con las inquietudes del vicio para dormir en la culpa. Mouerlos con las descomodidades, es mecerlos.

Lleno, pues, nuestro infeliz hombre de agonias, se està en la Iglesia todo el tiempo que se està la dama en ella, y se està toda la mañana. Mucha Iglesia, ò es deuocion, ò entretenimiento; y en esta muger no deue de ser deuocion. Empiezanle los Oficios diuinos, imitan los coros a los Angeles, cantan alabanças de Dios, festejanle en clausulas proporcionadas, y danle en fin vna musica muy de su gusto, aunque la musica no sea buena, porque no repara en los sonidos, sino en los afectos, ya de los que cantan, ya de nuestra Santa Madre la Iglesia, que la

inf-

instituyò deuota. Esta semejança del cielo, pudiera parar en sus locuras a este zeloso, esto, que deleita a Dios, pudiera a el despenarle; pero el le està tan enmarañado en sus tormentos, como si estuuiera con ellos a solas. Otra vez me viene a proposito, para comparacion, vn niño. Quiere hazer dormir a vn niño la muger que le cria, tomale en braços, y canta. El chiquillo entonces, como por clausulas, se và durmiendo. La causa desto es, porque la substancia de la musica, como la de todas las demàs ciencias, està embebida en el alma racional, y de tal manera estàn en ella embebidas todas que huuo en la antiguedad hõbre muy graue, que dixo, que las ciencias no las aprendian los hombres, sino que hablandoles en ellas, se acordauan dellas. Los coraçones de los niños no tienen passiones, que los diuiertan, con esto en el punto que oyen cantar, se les acuerda facilmente la verdad de la musica, y con el deleite, que de ella les resulta, se duermen. Los que estan en la Iglesia desembaraçados de passiones humanas como en el alma tienen ingerida la razõ de aquella musica se les acuerda su razon, y con el gusto, que los baña, se suspenden. El coraçon del zeloso està tan lleno de passiones, que aun el deuoto canto de la Iglesia no le mueue especies, para que se acuerde de las alabanças, q̃ merece Dios, porque solo se le acuerda lo que él padece. Oluidado, pues, de Dios està el zeloso en el Templo, donde le estàn acordando a gritos: oye Missa sin oirla, y sale dél tan sin prouecho, como si no huuiera entrado.

EL ENAMORADOR.

CAPITVLO VI.

ALgunos hombres ay que para querer a quantas mugeres ay en el mundo, no han menester mas de que ellas quieran: y para ver si quieren ellas, manifiestan su inclinacion a todas. Leuantase el dia de Fiesta el moço lasciuo, sin hazer en su frente la señal de la Cruz, ni rezar, aun vistiendose, vna *Aue Maria*. Como no ha de caer en innumerables pecados? La mordedura de la serpiente haze mayor daño al q̃ està en ayunas, porque està en ayunas el cuerpo interior, muy facil para recibir irrepreßiones. Mucho ha que el demonio es serpiente: llega a tentar al que no se ha desayunado de Christiano: halla la porcion interior muy dispuesta para impressiones nueuas, y logra toda la malicia de su veneno. Acuerdese de Dios el que amanece, que Dios se acordarà del todo el resto del dia.

Quedase el tal hõbre en leuantãdose en jubon, ponese vna vigotera, y asomase a vna ventana, que sale al patio, vé a vna moçuela, criada de vn vezino, sacando agua del poço, y dizele de manera que lo oyga: *Muy hermosa amanece vsted, y ya para mi no amanecerà dia bueno, si como es hermosa, es tan grata.* Venido a saber la hermosura con que sale, es vn cabellejo corto, sucio, y enma-

marañado: vn pellejo muy basto en la cara, en quien desplouuorearon peces, y vnas barbas de tizne trasnochada. Ella le responde vna vulgaridad muy desagradable, el prosigue sus ternezas, ella se va con su caldero de agua, arqueada por el lado que le lleua, y él se quita de la ventana, tan oluidado de ella, como si no la huuiera visto en su vida.

Empieça a lauarse las manos, y llaman a la puerta. El sale a ver quien es, y antes que acabe de abrir, dize vna muger en voz moça: *Que se alquila aqui?* El acaba de echar la puerta àzia la pared, ve vna muger no de mal trage con el manto sobre el rostro, y sin saber si tiene los ojos cabales, ò las narizes enteras, la dize: *Mi señora, arriba pienso que se alquila vn quarto, pero este en que yo estoy serà siempre de v.m. si tiene la felicidad de que le admita.* La muger pregunta, sin darse por entendida, de que precio es el quarto, que està vacio y él responde, *de mil y quinientos reales; pero no le dè a v.m. cuydado el precio, si el quarto fuere de su gusto, que yo cuydarè de que el casero no la moleste.* Ella se despide cortés, diziendo, que no ha menester tanta casa, y el se entra diziēdola a la criada, que dexe lo que haze, y le vaya por vn pastel, porque se muere de hambre.

Como se dexò la puerta abierta passa el ayre, y lleuale vnos papeles, que estan sobre el bufete: él se baxa para cogerlos, quando suenan en la calle tortillas de leche. Llamalas vn chiquillo del quarto de arriba: la que las vende entra en el zaguan, y pregunta que quien llama las tortillas. El lo oye, y dexando los papeles esparcidos por aquel suelo, sale a ver la tortillera. Es vna muchacha negrilla, con vna rodilla por toca, con vn corpiñejo que no se sabe de lo que es, y con vnas enaguas de frisa verde, tàn angostas, que mas parecen contera, que enaguas. Mientras el muchacho de arriba escoge su tortilla, y la concierta, està el enamorador diziēdola dos mil lisonjas, y que si quiere entrar en su quarto, se almorçarà vn pastel porque han ido. La muchacha recoge su emboltorio de pan, para irse, el hombre porfia en su pretension, ella le dize, *han visto el señor, y la gana que tiene de jugar?* Sale a la calle, y apenas ha puesto los pies en ella, quando empieça a pregonar tortillas de leche, con vn chillido tan agudo, que mata al que tiene cerca, sin sacalle gota de sangre. El enamorador se queda en el vmbral mirandola, y por donde ella và, vé que vienen dos mugeres con trage de cuerdas, y semblante de honradas: la de delante es moça, y no fea, la de detras anciana, y no horrible: apenas ha empareçado con él la moça, quando la dize: *Muy dichoso serà el que llegare a vsted por muger, y oxala fuera yo tan dichoso, que mereciera la licencia de seruirla.* La donzella se echa el manto por el lado que el hōbre la habla, prosigue su camino: llega la madre, él la haze vna grande cortesia: ella corresponde con otra continuan entrambas su viage, y él

en-

en viendolas ya desviadas se entra en su quarto cantando vn tono antiguo.

Parecele hora de acabarse de vestir, ponese la golilla, y la ropilla tras ella. Antes de acabarse de abotonar, entra el ama con el pastel tibio, y marchito. El hombre le toma, y en pie, y doblado el cuerpo, por no mancharse, le tira vnos bocados de lebrel, apartando tanto el braço del pecho, que ha menester irse tras del pastel, como si se le lleuaran.

Acabase de vestir, llama a la criada para que cierre el quarto, y al ir a poner los pies en el portal, dize entre si: cuerpo de Dios, lo mejor se me oluidaua, el papel que he de escriuir a la donzella, que viue encima de la vidreria, que tengo vn chulillo de la misma casa que se le lleue. Buelue a entrar, tira de vna silla, llega la a vn bufete, echa la espada àzia adelante, sientase, dobla medio pliego de papel, afila la pluma en la ropilla, y escriue estos disparates: *Mi señora, antes que viera a v.m. me parecian todas las mugeres hermosas, despues que la vi, ninguna, sino v.m. tanto es lo que las excede, que las haze a todas feas. No auia de nazer con buen gusto, quien tiene pocos merecimientos: yo soy tan desdichado, que tengo pocos merecimientos, y buen gusto. El gusto me haze amar, con que adorar a v.m. La corte dad de los meritos, no se atreue a la esperança. Agradezcame v. m. la eleccion, pues es buena, y deseesime lo demàs, pues es malo, que con lo primero quedarè dichoso, y con lo segundo no quedarè ofendido. Guarde Dios a v. mereced mas que a mi* Cierra el papel en triangulo, metese le en el seno, porque no se ensucie, sale a la calle, y encaminase a la Parroquia.

A pocos passos que anda encuentra dos Gitanillas moças, que ya conoce, encarase con ellas, y dizele a la vna: *Que ay Elenilla, como no me vas à ver? Ya sabes que te quiero mucho.* Ella dize que vn dia irà a su casa, que la dé para vizcochos: él la dà vn real de a dos y diuidense. Que aya en el mundo hombres que gusten de Gitanas! A mi me parecen animales de otra especie, y no otra especie de animales bien quistos, sino de animales aborrecibles.

Va el hombre prosiguiendo su vereda, y và chocando con quantas mugeres topa. Si encuentra vna preñada con razonable rostro, la dize: *Alumbre Dios a vstea, que bien lo merece quien a todos deslumbra: y yo, aũque merezco poco, merecerè por mi voluntad que v.m. me emplee en su seruicio.* La muger con baxar los ojos le despide. Nadie reprehende con tanta fuerça callando, como vna muger honesta. Su silencio propone su honra, y su honra acobarda el atreuimiento.

Si encuentra vna viuda de buen semblante, la dize: *Mucho le deuiò de pesar a su marido de v. m. de morirse, no porque se moria, sino porque la dexaua; pero si v. m. me quiere por substituto de sus atenciones, desde luego me ofrezco a ellas.* La muger le mira, como a figura, y con el desprecio le castiga. Para las cosas que no se pueden castigar, no ay mas cas-

castigo que el desprecio.

Si encuentra vna Labradora, la dize: *Niña muy lindas flores se crian en tu lugar, y yo soy muy amigo de flores. Quieres quedarte conmigo?* Las Labradoras, que estan de passo en los lugares populosos, son mas hõradas en ellos, que en sus lugares, y en sus lugares son casi todas honradas. Esta no haze caso deste hombre, ni a él se le da mucho de que haga del poco caso. A quien pone el gusto en muchas partes, en ninguna se le haze disgusto.

Entra en la Iglesia, y entra mirando las mugeres por entrambos lados. Oye Missa, no dexandose la oir a las que estan junto a él. En oyendola sale al cimenterio, incorporase en vn corro de conocidos, y no passa muger por alli, a quien no le dize su terneza. Valgate Dios por hombre y los pecados que hazes cõ la facilidad de essa lẽgua. A los brutos concediò lengua Dios; pero no palabras, porque no les diò entendimiento para poder hazerlas, y ni aũ los brutos quiso q̃ hablassen desatinos, porque quedaran mas feos los brutos. Que torpezas dixera el toro enamorado! que liuiandades el palomo lascivo! Sin ser esto delito en los animales, fuera aborrecible en los oydos de la naturaleza. Como sonarà en los oydos de Dios las palabras de vn hombre, que habla como bruto, ò que ofende como hombre? La cosa que mas entendimiento ha menester en esta vida son las palabras, por esso tiene solo facultad de formarlas quiẽ tiene entendimiento. Para obrar bien cada animal dentro de su naturaleza, qualquier instinto basta: para aliñar palabras es el entendimiẽto preciso. Tener entendimiento, y hablar culpas, es terrible culpa. No vsar del entendimiento, para hablar, que es vno de los principales fines, para que fue dado, es desluzirle a Dios vn primor grande de la fabrica del hombre.

Tan poca cosa es vn pecado, que se hazen tantos con facilidad tanta? Vn pecado mortal descompone vn alma, y la destruye. Muerta queda vn alma con vna culpa mortal: muerta queda, y con todas las abominaciones de muerta. Si vn hombre le anduuiesse poniendo a otro delante de los oios vn cadauer lleno de gusanos, y de horrores, no ay duda en que le enojaria, y en que le obligaria a que anduuiesse huyendo el rostro de los horrores, y de los gusanos. El que està en pecado mortal, le anda poniendo a Dios delante vn alma muerta, y muerta con mas fealdades, que el cadauer mas feo. Lo muy hermoso se corrompe con abominacion tremenda. Quien supiere la hermosura de vn alma en gracia, conocerà la figura en que puede quedar quando la pierde. Dios tiene delicadissimos los oios, claro està que se disgustarà de verla. Cada culpa mortal, que se comete, es vna fealdad mas para aquel alma, y vna razon mas, para que Dios se enfade de verla. Como, pues, ay quien no repare mucho en añadir pecados a pecados, siendo cada pecado que se añade, vna causa mas, para que Dios se desvie?

Pen-

Pensarán que paran aqui los inconuenientes, pues aun no hã parado. El animo determinado a pecar a todas horas, haze peligrosissima la hora de la muerte, porque aquella larga costumbre toma por fia de naturaleza. Tienta el demonio en los vltimos instantes de su vida al que en su vida pocas vezes, ò ninguna se resistio a las tentaciones, y él en aquellos instantes tan peligrosos, como por curso natural se va al consentimiento. No es imposible el defenderse; pero es muy dificultoso. Quien ha hecho muchas vezes vna cosa, si se vé en parage de haberla, aũ sin irla ha hazer, la haze. Quien la ha hecho pocas vezes, aun con cuydado suele errarla. No es aprieto aquel para no lleuar aprendido lo que en él deue hazerse. El que sabe de cierto, sin saber quando, que precisamente ha de tener vn desafio, en que es fuerça salir, ò vencedor para siempre, ò para siempre vencido, sino cuyda mucho de la destreza de las armas, con que ha de pelear, es declaradamente loco. El que sabiendo que precisamente ha de morir, y que en este trance ha de entrar en singular batalla con el demonio, y no va muy acostumbrado a las venidas, con que ha de vencerle, no tiene juizio.

Por solo el quebradero de cabeça, y las mohinas, que tiene el andar enamorando a muchas, por desahogado que sea el que las enamora, pudiera dexarlo. Que de rel pues tas desayradas se oyen! que de condiciones se pueuan la que variedad de gustos es menester estar rẽdido! en que diferencia de lenguas es menester estar enseñado, y que distintas peticiones se padecen!

Esto que siempre con tanta razon auia de dexarse en qualquier dia, en ninguno con tanta como en el dia santo: en el dia digo de Fiesta, en que la Iglesia cõuoca los Fieles, para representarles en la Missa la vida, y Pasion de nuestro Redentor Iesu Christo. En el Altar, en q̃ se sacrifica, ha de auer vna Cruz precisamente: vna de las causas, para que alli se pone, es para que arrimados a ella descansemos de la fatiga de los vicios. En el Altar se pone vna Cruz, los mas de los viciosos no reparan en ella: los q̃ reparan apartan de ella el pensamiento queriendo mas lastimarse en los deleytes, que descansar en sus braços. El fresno es vn arbol muy amigo del hombre, del se hazen las picas, con que pelea en la campaña, y arrimado a essa pica suele descansar, quando no pelea. Las culebras, tienen tanta oposicion con este arbol, que, si por vna parte las cercassen de sus ramas, y por otra de ascuas abrasadoras, se arrastrarian antes por las ascuas, que se llegarian a las ramas saludables. Lo que las culebras con el fresno, hazen con la Cruz los viciosos; echan por los deleytes, que los han de maltratar, y huyen de las ramas que los han de acoger. Christo dexò su Cruz muy amable, quien se aparta della no le ha conocido. No parece que la ha conocido este, que no cessa de enamorar, pues el dia que en el Altar

Altar se la pone la Iglesia delante, para que en ella sosiegue, el echa por los desassosiegos de su apetito.

El HIPOCRITA.

CAPITVLO VII.

MVy amable es la virtud: con mucha razon estiman a los virtuosos los que los estiman, y los estiman, y los aman muchos malos, siendo la virtud enemiga del vicio. Vna especie ay de piedra iman, que si se tocan con ella los filos mas rabiosos de vna espada, se puede empuñar por los filos, y passar por ellos la mano muchas vezes, y muy recio sin padecer dolor, ni quedar con herida. La virtud, refregada en el coraçon de mas terribles passiones, dispone aquel coraçon de tal modo, que no ofende, ni lastima aun a los malos que le manosean. Llega el soberuio al virtuoso, y como es virtuoso, aunque le manosea, no halla en que herirse: sino le hallara tocado de la virtud, quizà saliera vertiendo sangre. Llega el que malbarata su hazienda, a que le preste dinero el virtuoso, para socorrer su necessidad, y encuentra sin vsura el empresti-do, aunque el coraçon del que le haze, sea inclinado al aprouechamiento: tocòle la virtud, y no haze daño. Irritase el iracundo con el virtuoso, y como en la paciencia no tiene que hazer el amago, queda sin los achaques de vna pendencia el iracundo. Los buenos aman, y fauorecen a los buenos por la semejança, y muchos malos por la suauidad de sus costumbres: esto es por el iman de la virtud a que estan tocados, q̃ tiene virtud de hazer q̃ no lastimẽ. Por esta suauidad, y por aquella semeiãça, està los virtuosos las mas vezes socorridos, y venerados, y cõ mucha razõ venerados, y socorridos. Ven estas hõras, y estas cõueniencias de la virtud algunos malos, y cõtrahazen la virtud, por gozar de las conueniencias, y las honras. Estos son los hipocritas.

Leuantase el hipocrita de vna cama, cuya madera es pino; no es la madera en lo que se duerme, pero los colchones son nuenos, y de lana escogida: en estos es donde se descansa. La sabanas, ni gordas que desuellen, ni delgadas que escandalizen. Las mantas, como todas; pero no raydas, porque se desvergonçaràn a no calentarle. La sobrecama de vn color muy honesto, porque los colores son gala; pero no regalo, y él cuyda del regalo, y no de los colores. Dexasse la cama despues de leuantado, ni de todo punto aliñada, ni de todo punto descompuesta, porque, si entra alli alguna alma piadosa pueda dezir que el estar la cama deshecha es disimulo, para que piensen que ha dormido en ella, auiendo dormido sin duda en el corcho, que delante de ella haze oficio de tapete. Nunca se tira bien las medias, porque parezca descuydo virtuoso. Los çapatos son anchos, domados, y de muchas suelas, no parece penitẽcia grande, mayor

lo fueran vnos nueuos, y justos, tomados por penitencia. Lo restante del vestido es de materia sin precio, y de hechura extraordinaria, porque si fuera ordinaria la hechura, pareciera necesidad lo vil de la materia.

En estando acabado de vestir, abre vna alacenita, que tiene en lo mas escuro del alcoba, y echa en vn vidro no mal madroso de Venecia, vn poco de vino de San Martin, que como es vino de vn Santo, le quiere traer consigo por reliquia: moja en él media dozena de vizcochos largos, y anchos. Bebe sobre ellos vn buen trago del mismo vino, y porque no le salga el olor a la boca, se come tras del otros dos vizcochillos secos. Dà de mas a mas vna dozena de paseos por la casa, porque el vino digerido, no acuse el cuerpo en que ha entrado. Sale al caguan, cierra su quarto con la llaue, y ponele de refuerço vn candado vizcayno, porque los Vizcaynos son muy fieles. Llega al vmbral de la puerta, y parase en él, alli, porque ay quien le vea, se persigna con vnas Cruzes muy bien formadas, haze luego vna grande reuerencia a vna Imagen que està enfrente: saca vn rosario muy largo, y con vnos passos muy graues empieça su camino. Puesto ya alli, lo primero que se le viene a la imaginacion, es, donde irà aquella mañana, que le dè algo. Dize entre si, ir a casa de doña fulana, es tiempo casi perdido, porque es mucho lo que habla, y luego es casi nada lo que da. Hablarè en dos horas de oracion, y despues podrè gastar en vna *Aue Maria* lo que me diere: verdad sea que la donzelleja que la sirue, es tan hermosa, que mirandola no ay mal rato. El Secretario don fulano es liberal, y caritatiuo; pero si no està de humor, me harà vn desayre. Lo mas seguro es ir a casa del Tesorero fulano, que es amigo de lugares de Escritura, y yo viaye vno famoso en vn libro de romance: tan agudo. Apenas le llega aqui el pensamiento, quando se acuerda que es dia de Fiesta: parecele que es preciso ir a poner la tienda en la Iglesia, donde es el concurso aquel dia, y encaminase a ella. Llega a la Iglesia a que dirigiò su camino, y entra con vnos passos muy suspensos: ha visto que los virtuosos lo hazen todo de espacio, y su negocio es parecer virtuoso. De ordinario los que son virtuosos verdaderamente, lo hazen todo sin priessa, porque les sobra tiempo para todo: y sobrales, porque como ellos gastan lo mas de su tiempo en Dios, les dispone Dios su tiempo de manera que con poco tienen harto para obrar mucho. Buen testimonio es desto lo que escriuiò san Agustin, lo que leyò, y escriuiò Santo Tomas de Aquino, y lo que obrò, y escriuiò Santa Teresa.

El hipocrita al entrar en el templo entristeze el semblante, porque parezca que le duele algo interior, y de querer el afligirse a si mismo, se aflige de manera, que se pone macilento. Echa con mesura humilde la vista por la Igle-

sia,

sia, y và a hincarse de rodillas, donde vé que està la gente demejor porte. Allies dondequiere clauar el engaño. Pone ambas rodillas en el suelo con sossegado reposo, dando a entender que và muy de asiento. Mira de hito en hito al Altar, y luego poco a poco và dexando caer los parpados, como que contempla. Ha infeliz hombre, y con que linda apariencia te pierdes! Esa virtud que tu falseas, es tan alta, es tan venerable, que aun sabiendo que la finges, porque parece que estas en oracion, no acierto a no reuerenciate. Si yo a este hipocrita, que hago en mi imaginacion, para reprehender a los otros, en llegando a figurarle en contemplacion, me dexo vencer de lo estimable de la apariencia, y no acierto a no venerarle, no serà mucho que los que ven en apariencia de contemplatiuo al que no saben que lo finge, le estimen en mucho. Quantos estan al rededor de nuestro hypocrita, piensan que està en el cielo admirando, y amando los atributos de Dios, y él està pensando en qual de aquellos que tiene admirados con la virtud, que finge, se morirà, y le harà su testamentario, que es lo mismo que hazerle su heredero. Todos los que le ven, alaban su pureza: engañanse con el exterior, y engañanse, como con los cisnes. Las plumas del cisne blanquean, y brillan aun mas que la plata: el Sol piensa que son de nieue, y se enfada de que se le resistan. Entre ellas pàsase que se recoge el Alua, de entre ellas parece que nace. Quien creerà que debaxo de esta blancura ay algo malo? pues engañaràse quien no creyere que es malo todo. La carne, que es lo que està debaxo, es negra, dura, y de olor enfadoso. La ley vieja mandaua que no se comiesse esta carne: que pocos inobedientes hallaria! En odio de los hipocritas le manda ua. El que sabe que el hipocrita es cisne, aborrece el interior del hipocrita. Que el mundo estime, y agasaje a los hipocritas, no tiene inconueniente, porque piensa que es la virtud lo que agasaja, y estima, y sin saber que el exemplo es malo, se suele reformar con el exemplo. Para nadie es mala esta turba de malos, sino es para si misma. Cogen la Cruz de Christo acuestas; pero cogen la por el estipendio del regalo, y por el interes de lo aplaudido. Allà los juntaràn con Simon Cyrineo.

Despues que ha estado de rodillas grande rato delante del Altar nuestro hipocrita, para despedirse dél, se humilla y besa el suelo. Enviendo esto la muger sencilla, y deuota, piensa, como vé aquel cuerpo vnido con la tierra santa de la Iglesia, que es aquel cuerpo tierra santa. El pulpo es viuidor muy astuto. Sabe que suelen venir muchos pececillos al abrigo de vn peñasco abraçase con él tan embebido, y toma su color tan semejante, que se pegan a él los peces, pensando que hallaràn en él consuelo, y abrigo. En sintiendo los cogidos en este engaño, les echa la garra, y se los come. Llega, pues,

la muger deuota al hipocrita, q̃ se cosiò con la tierra, y dizele que la encomiende a Dios, que vaya a su casa, porque tiene algunas dificultades de espiritu que comunicarle, y porque quiere que ciertas limosnas se distribuyan por su mano. Agarròla el pulpo, el se tragarà las limosnas.

Leuantase de allí, y vase a otro Altar a donde ha salido vna Missa. Ponese muy cerca de la peaña de rodillas, y al dezir el Sacerdote la confesion, pega él la frente con el suelo, y luego se và endereçando, como si conualeciera. Al Euangelio se leuãta, junta los pies, pone las manos dentro del sombrero, dexãdo fuera los pulgares, fixa los ojos en el Sacerdote, y suspendese inmouil, en figura de estatua. Llega el memento primero, ponese de extasis, y dà vnos bayuenes tan sutiles, que parece que le menea el ayre. Alça el Sacerdote la Hostia consagrada, y él assoma al semblante vnos indicios de dolor que parece q̃ està padeciendo y està padeciẽdo en la verdad; pero no es Dios por quien padece. Lo mismo le sucediò al mal ladron: estaua en vna Cruz jũto a Christo, y estaua lleuandosele el diablo. Este hombre està remedando en el Templo vn sepulcro de piedras bruñidas, mientras està cerrado es gusto verle, abierto dá horror mirarle Si los que le admiran le vieran por de dentro, se apartaràn dél, como de vn sepulcro destapado.

El dia de Fiesta le instituyò Dios, para que tratassen todos de viuir aquel dia como en el cielo. El dia en que los virtuosos van al Templo a conuertirse en Angeles, và el hipocrita a conuertirse en mono. Entre los brutos este es el que mas se parece al hombre. El hombre es el animal mas hermoso, y el mono, siendo el que mas se le parece, es feissimo. Parece que hizo Dios este animalillo, solo para retratar los hipocritas. Vé esta gente a los virtuosos hazer obras santas, remedanlas ellos, no con el coraçon sino con los visages: y siendo los virtuosos lo mas hermoso que ay en la tierra, son ellos lo mas abominable. A estos los caza el demonio, como a los monos los hombres. Vanse a los montes, en que estos animales habitan, los que quieren cogerlos, sientanse entre los arboles, a cuyas ramas huyen: ponense vnos calçadillos, que lleuan a manera de alpargatas con muchas cintas, y atanselos por muchas partes: andan vn poco corriendo, y saltando por el campo con ellos, bueluen al puesto en que se los auian calçado, quitanselos, dexanselos alli, y vanse: los monos que desde los arboles lo auian estado mirando, como toda su ansia es remedar al hombre, en viendose solos bixan, sientanse en el suelo, metense en los pies los calçadillos y en lugar de atarselos se los anudan ciegamente van luego a correr, y no pueden menearse. Los caçadores, que los estan acechando, en viendolos ya impedidos en las ligaduras, bueluen a ellos, y como

no

no pueden huir, los cogen. Vé el demonio, que el hipocrita se ha puesto el trage de virtuoso, sin saber ponerselo, mirale enredado, y hazele facilmẽte prisionero. Muy del demonio son los hipocritas. Dios los haga suyos.

EL CORTESANO.

CAPITVLO VIII.

LOs Cortesanos son vnos hombres discretos, antiguos en la Corte: a estos oyrlos hablar es gusto, verlos callar es enseñançan, porque hablan en lo que saben, y callan en lo que ignoran. Luego ay otros, que llaman comunmente Cortesanos, que son vnos hombres entremetidos de juizio, y palabreros, que no ay cosa, que no censuren, que no ay cosa en que no hablen, y tan ocioso mucho de lo que hablan, que ni es de prouecho al que lo dize, ni al que lo oye, y tan ofensiuo algo, que es escandalo para el que le escucha, culpa para el que lo dize, y agrauio para el ausente, q̃ sirue de materia. Seanos vno de estos Cortesanos bastardos muestra para conocerlos a todos.

Sale el Cortesano el dia de Fiesta de su casa, y toma el camino de su Parroquia, que es aquel dia el sitio de la conuersacion. Entra en la Iglesia, y haze oracion con mucha breuedad: no me admiro, que es dia muy ocupado, porque es mucho lo que ay que hablar con todos. Sientasse en vn banco muy cerca do dõde está vna muger confessando con vn Sacerdote viejo, y algo sordo. A la pobre penitente, si baxa la voz, no la oye el que la confiesa, y si la alça la oye el Cortesano; por huir de estos dos inconuenientes mete los labios en la oreja del Confessor, y el vno y el otro estan en vna obra tan sagrada, por el vezino, que alli se les ha puesto, con inmensa fatiga. Señor Cortesano, no dexarà vsted confessar a essa señora? Si acercarse donde hablan en secreto es boberia, que sera acercarse, donde hablan en tan graue, en tan misterioso secreto?

Toda la cortesania ha de ser con el mundo, no ha de auer con el cielo cortesania? Porque no parecen del mundo el penitente, y el Confessor, no ha de auer vrbanidad con el Confessor el penitente? Porque se alina vn alma para el cielo, desmerece las atenciones de la tierra? Porque està el Confessor desanudando culpas, no parece culpa hazer con él vna grosseria? La discrecion humana ha de ser tan corta, que no alcance a lo diuino? Quien se huelga de parecerle diferero a vn hombre qualquiera, como piensa que trata a Dios, quando no se le dà nada de no parecerle discreto? Siempre es embaraçar poca cordura. Los rios echan por los arenales, porq̃ saben q̃ tiene que hazer el cielo en la tierra fecũda. Que mucho harà en dexarle al cielo la penitente tierra, quien sabe que tiene mucho que hazer en aquella tierra el cielo?

Parecele al Cortesano que en aquel sitio no ay con quiẽ parlar, y vase a las mesas de las demãdas, q̃ es

tan a la puerta, sienta se entre los que piden, y por hablar con algunos de los que entran, pide de quando en quando. Pregunta en los ratos vacios lo que ay de nuevo a los demandantes: dizenle lo, y sin saber si es verdad, ò mentira discurre vn quarto de hora en cada suceſſo, y dize en cada discurſo mil desatinos. El rio que sale de madre se enturbia. El que habla mas de lo que ha de hablar, habla lodo.

Sale vna Missa a vn Altar, que està enfrente, parecele bueno oirla, porque la oirà acomodado, y entretenido. Hincase de rodillas entre el banco, y la mesa, y ya se arroja sobre la mesa de bruzes, y ya se desploma sobre el banco de espaldas. A los que tiene junto a si les habla sin proposito, y a ellos los obliga a que hablen sin ſustancia. Dize vna chanza, y haze reir a alguno. Buelue se a otro, y pregunta le, si viò el dia passado la Comedia nueua: él responde que si, y que estuuo muy gustoso, porque era graue, sentenciosa, y de buen exemplo. A esto dize el Cortesano, que en su vida viò cosa mas mala, porque era vna Comedia, sermon, y que no se và a sermon al teatro de las Comedias. Donde quiera que và vn hombre lleua el alma, y serà muy dichoso hombre, si halla verdades, que se la compongan donde quiera. De aqui falta a otras cosas diferentes, con que en él oye Missa, ni la dexa oir a ninguno. Señor Cortesano, no oirà vsted Missa, y dexarà oir Missa a essos caualleros? si gusta tanto de hablar, hable con Dios, que es muy buen oyente. Muy discretas son todas las oraciones, rezelas, que él se holgarà mucho de oirlas. Si porque le celebren habla con los hombres, hable con Dios, que celebra, y estima todo lo que es bueno, mas que todos. si gusta de oir a los que haze hablar, oiga al Hijo de Dios, que es palabra: alas manos de aquel Sacerdote boxa el Verbo. Si se dey ta en oir hablar bien, calle, y oirà a Dios, que le habla a la oreja del alma: enſordezca por defuera, y oirà bien por dentro: calle, y oirà verdades diuinas: y si ninguna destas razones le vence, pues por parecer entendido habla, calle, y parecerà mas entendido.

A muchos de los que no oyen Missa con la atencion, que se deue, los deue de hazer menos atentos el ver en la Missa siempre vnas mismas cosas. No hallan nouedad, y faltales el gusto. Por lo que no hallan la nouedad, es por la falta de atencion, que si atendieran la hallaran. Son tan innumerables los sagrados misterios que contiene la Missa, que oyendola cada dia, y penſando cada dia en vno diferente, les sobraràn cosas nueuas a que atender, aunque viuieran mil años. Cierto que los que no estàn atentos, sino donde hallan nouedad, a mi de vsar deste arbitrio, por no estar tentos.

Acabase la Missa, ha entrado ya mas la mañana, està la Iglesia en mas gente, él Cortesano muchos conocidos, leuantase de alli, y vase con ellos. Hazese vn monton de hombres, con tal organizacion, que todos se hablan, y todos se escu-

cuchan, sin estorvarse los vnos a los otros. Allí se relatan diferentes cosas: vno cuenta vna pendencia, que huuo la noche antes, y el Cortesano se empeña en difinir el duelo, como si fuera Garcia de Paredes: y es para discurrir en aquello como vna pared. Habla otro en vn libro nueuo, que ha salido: él parte, como vn flecha al libro nueuo, y haze vn juizio dél con mas satisfacion, que pudiera Iulio Cesar Escaligero. Bien me parece a mi, que si se le pusieran en las manos, no acertara a leerle. Saca vno de los que estan en el corro vn relox, para ver que hora es, y el Cortesano dize acerca de su fabrica mas disparates, que el relox tiene menudencias. Ya ha llegado al Euangelio la Missa mayor, y sube el Predicador al pulpito. Dizenle si quiere oirle, y el responde que aquel Padre predica muy de veras, que haze vnos sermones muy al alma: y que él quisiera el pulpito mas entretenido. Señor Cortesano, no ha mucho, que dixo v. merced, que la Comedia nueua le auia parecido mal, porque era sermon, y aora le parece mal el sermon, porque no es Comedia? Querer en la Comedia no mas de entretenimiento, no es virtud; pero es propiedad; mas querer en el sermon diuertimiento, es querer vna impropiedad, y luego flaquear en vn vicio. Bien gustosa es la palabra de Dios, si se oye la palabra de Dios con gusto. El Predicador, que mejor habla, es el que habla mas, como Dios. Dios no tiene palabras valdias, no ha de tener palabras ociosas el que predica su palabra.

Vno de los que estan en el corro, que poco ha se viuia diuertido, y ya empieça a viuir enmendado: dize que quiere llegarse a oir el Sermon desde mas cerca: sonrie se el Cortesano, como haziendo burla de su reformacion. Repara el hombre en ello, ponese colorado, piensa que el tratar de viuir bien es hazerse ridiculo y por no padecer el escarnio, dexa de acercarse al pulpito. El Cortesano hizo aqui lo q̃ allà Herodes: degollò la virtud recien nacida.

Quedase el Cortesano con otros, mientras se predica, muy lexos del Predicador, y muy junto a la puerta. Alli se murmura de quantos defectos se acuerdan. Rara es la conuersacion que se puede mantener mucho tiempo sin murmurar: por esto se auia de huir de conuersaciones largas. Empieçase en cosas ligeras, y acabase en cosas muy graues. En la Iglesia quiere Dios que se digan los defectos propios al Cõfessor, pero los agenos a nadie. El Cortesano por la estimacion de noticioso, dize quanto sabe, sea malo, ò sea bueno, y si dexa algo, es lo bueno lo que se dexa, porque haze mas gusto a los oyẽtes lo malo, y le cree mas aprieffa. Con mas cuydado pone vn hombre el pie en el suelo q̃ vn animal inmũdo de essos que andan por las calles pone en el suelo la boca. El hombre recata el pie de la indimundicia, y este animal mete los labios. La cosa, en que menos cuydado pone vn hablador, es en mirar donde pone la boca. Si en

cuentra la deshonestidad, alli la refriega: si se le ofrece la satira, alli la aplica: si la alabança injusta, alli la çabulle: si la murmuracion, alli la embrauece. El señor Cortesano me perdone, que en el no recatar la boca de nada, se parece a este bruto. Mientras el Predicador està diziendo palabras santas, està él gastando palabras delinquentes en la honestidad de la muger, en la paciencia del marido, en la hermosura de la soltera, en el dissimulo de la viuda, en el vestido del galan, en los cabellos del lindo, y en el ingenio del estudioso: a nada perdonan sus labios, en todo se manchan. En ninguna parte del cuerpo es tan necessaria la limpieça, como en la boca, y el Cortesano piensa que la tiene muy aliñada, trayendola por los vicios.

Acaba el Predicador el Sermon, y el Cortesano dize, que aũ sin oirle le ha parecido largo. El le ha parecido al diablo corto, que ha sido predicador suyo. Quando embia Dios su Predicador a la Iglesia, embia el diablo a la iglesia su predicador: este es el que và a hablar cosas que hazen daño a quien las oye, y a quien las dize. El Predicador de Dios habla a vozes, este otro habla en voz baxa; pero a este suelen oir mejor que al otro: y tal vez haze este mas daño por nuestros pecados, que el otro prouecho.

Valgame Dios, y lo que ha hablado este hombre en la Iglesia! Terrible cosa es, que la parte del cuerpo en que Dios auentajò al hombre entre todos los animales, que es la lengua, vse de ella peor que todos los animales. Todos tienen ojos, y ven: todos tienen oydos, y oyen: todos tienen narizes, y huelen: todos tienen lengua, y ninguno habla sino es el hombre: todos vsan bien de ella, solo el hombre la haze instrumento de las ofensas de Dios. Vno de los ministerios para que Dios le diò al hombre la lengua, fue, para que le alabasse. El lugar principalmente determinado, para las alabanças de Dios, es el Templo, y él se và al Templo a injuriarle, que es el lugar de aplaudirle y a injuriarle con la lengua, que él le diò para que le alabasse Yo pienso que vna de las razones, porque entierran los muertos en la Iglesia, es, porque aprendan a estar en ella los viuos con tanto silencio, con tanta quietud, como estan los muertos.

EL DORMILON.

CAPITVLO IX.

DEspierta, dormilon, que es dia de Fiesta, despierta, que es dia de hazer mucho aunque a ti te parece que no es dia de hazer nada. Dios te espera en el Templo, no le hagas la pesadumbre de ver que tarda lo que espera. Es lo es hablar con quien duerme, que oye las vozes, y no entiende las palabras. Bien oye el que està durmiendo en su cama a las onze del dia el dia de Fiesta, que le vozea la obligacion de la Missa, mas no atiende a las razones con que le vozea. Al que le hablan quan-

quando duerme, no entiende lo que le dizen, aunque le quiebren el sueño, y se buelue del otro lado. Al que duerme en la hora que ha de oir Missa, bien le inquieta la obligacion a que falta; pero él se buelue del otro lado, porque no le inquiete la obligacion: a grandes bienes le llama; pero él tiene el dormir por el mayor de los bienes. Cierto que lo yerra. El sueño necessario es imagen de la muerte; pero el sueño excessiuo es la muerte misma. El sueño necessario parece que mata; pero no haze mas de suspender las obras exteriores de la vida para aderezar la vida para sus obras. ¡Vida fue el parecer que faltaua la vida. El sueño demasiado està tan lexos de hazer este beneficio, que aun despues que despierta el que durmiò mucho, està como muerto: quedale el discurso torpe, confuso el juizio, los sentidos inhabiles, inmobiles los miembros, y los ojos hinchados a manera de cadauer, que empieça a corromperse. El que durmiò lo necessario despertò para viuir, no era su sueño mas que imagen de la muerte: el que durmiò lo excessiuo, despertò para estar como muerto: era su sueño la muerte misma. No parezca este encarecimiento demasiado, porque si se tantea la torpeza con que està despierto el que duerme mucho, hasta que se buelue a dormir, se verà que està siempre como durmiendo, que està como muerto siempre.

Considere luego el dormilon el tiempo en que duerme, y verà quàn grande error es dormir a aquellas horas. Duerme por la mañana, que es la mejor parte del dia: quando el Sol entra con los agrados de nueuo sin las pesadezes de familiar, y sin los fastidios de muy tratado. En la edad, la mocedad es la mejor parte para el cariño: muy amable està el dia en las horas de su mocedad.

Por las mañanas, como el cuerpo sale de descansar, sale galanteando al trabajo el cuerpo. Con el espacio de la noche està el estomago desembaraçado, desanublado el celebro, y pronto para obrar el espiritu.

Por la mañana sale el Sol haziendo mercedes: desaprisiona las flores: calienta las plantas, aclara las fuentes, alegra las aues, y reuiua los hombres. El Sol es comparacion de Dios: fuerça es que se parezcan los comparados. Si el Sol haze los beneficios por la mañana, por la mañana parece que ha de hazer Dios los beneficios. Los hijos de Israel cogian por la mañana el manà: deuian de saber que era aquella la mejor hora, para recibir de Dios mercedes. Iob le dize a Dios, que quien es el hombre, para que su Magestad al amanecer le visite? Conocia que era en Dios la hora de mas agasajos. Esaias le dize a Dios que estarà de mañana desvelado a sus pies. De mañana quiere estar a sus pies desvelado: deue de conuenir que sea de mañana para conseguir mucho. Sin duda deue de parecer aquella la hora en que Dios mas liberal. Si por lo humano no podemos inferir lo diuino,

muy

muy buena conjetura nos haze el hombre poderoso por la mañana, para que madruguemos mucho a pedirle a Dios fauores. Sale por la mañana temprano de su casa el hõbre rico: con que liberalidad, con que prontitud da la limosna a los primeros pobres, que encuentra. No tienen tan buen despacho los que despues le buscan. Dios nunca se cansa de dar; pero puede ser que tarde en darles a los que no se desuelan, para pedirle Ordinariamente el perezoso en solicitar, haze espacioso al que le ha de acudir. O por esta regla ò porque le conocian a Dios la condicion madrugauan Esaias, y los hijos de Israel a poner abiertas delante de Dios las manos, para que echasse en ellas los beneficios. Madruguẽ aora los hombres a recibir de Dios mercedes, que de imitar son estos exemplos, y no es de despreciar aquella regla

Quando el madrugar no importàra tanto para las conueniencias de la alma, el dormir mucho auia de ser aborrecido por el peligro en qué pone las conueniẽcias. Vn rio corre entre los Celtas, y los Begas muy caudaloso, y muy profundo: este le mueue con tan grande quietud que parece que no se mueue: en él solo parece que se nauega sin riesgo y en él solo ay mas riesgos, que en quanto se nauega. Los habitadores de sus riberas los saben, ellos certifican que no tiene dia sin presa: no ay dia en que no se trague por lo menos vn baxel. La causa de mal tan grande, son vnas roturas que tiene en el fondo, tan disformes, que hazen inuisiblemente remolinar, y dar bueltas al agua que passa por encima: con esto los nauios, que van sobre aquel agua, se desparecen: en aquella agua tan alagueña ay falsedad tan enemiga. En la quietud, en la apacibilidad del sueño estan los riesgos, estan los estragos de este rio. No tiene dia sin presa. Piensa el que duerme mucho, que durmiendo està seguro de todos los males y aquel sueño demasiado le traga el tiempo: mire si es perdida grande. Tragale los aprouechamientos que auia de tener en las horas, que pierde. Tragale la aptitud para los exercicios corporales, y espirituales. Tragale la vida, porq̃ no viue lo que duerme, como no duerme para viuir. Tragale finalmente el alma, si por dormir no cumple con los preceptos de la Iglesia. El rio falso de los peligros, es el sueño demasiado: bien lo sabe Sanson. durmiò en las horas que no auia de dormir, y naufragò entre los Filisteos. Cierto que auenturar tantos bienes por vn vicio sin gusto, es locura grande.

En todos los vicios se halla algũ deleyte, el vicio solo en que no se halla, es en el del sueño excessiuo. Esto es infalible. Mientras duerme, nadie està capaz de recibir gusto. En el sueño necessario, ya que en el no puede auer plazer alguno, le ay despues dél: dà el sabor despues de passado. Hallasse vn cuerpo ligero, hallasse descansado vn cuerpo. En el sueño desproporcionado no passa esto: miẽtras se duerme

me no se siente nada, y en despertãdo queda el cuerpo tan molido, como si le huuieran dado muchos golpes. Bella holgura, tiene dexos de error, y no tiene sabor de vicio.

Abre el dormilon los ojos el dia de Fiesta a las doze del dia: llama, y abrenle vna ventana. Pregũta que hora es, dizenle que muy tarde, y que si se detiene mucho no hallarà Missa. El entonces estiende los braços y exprime los ojos, para despauilarse del sueño, y desatarse de la pereza. Sientasse en la cama con deseo de vestirse breuemente; pero el entorpecimiento con que el sueño le ha dexado no le dexa. Alarga al jubon la mano y quedasele la mano pegada al jubon. Haze diligencias para vestirse apriessa, y obran las diligencias muy despacio. Las tortugas, quando el mar està sereno, salen a recrearse a la superficie del agua: rebuelcanse gustosas en los cristales, y quedanse lozanas el pechito arriba. Si estuuiessen de esta manera poco tiempo, pudieran boluer a nadar con mas ligereza, porque boluerian descansadas: pero estarse tanto tiempo, que se les seca con el Sol aquella mitad del cuerpo, que tienen fuera del agua, y quãdo quieren boluer a su natural estado: como se les ha encogido con la sequedad la piel, forcejan mucho; pero en mucho tiempo no pueden. Tienen observado esto los pescadores, y en viendolas de espaldas, se llegan con las barcas a ellas y las cogen con las manos. Si el que se acuesta a dormir estuuiesse en la cama solo aquel tiempo, que es menester para rehazer la vida, boluería a las obras de la vida desde aquel descanso con mucha ligereza; pero el que duerme mas tiempo, que el necessario, quando quiere boluer a las obras de su obligacion, està tã torpe, que es muy facil que le coja el vicio. Quanto và que se queda nuestro dormilon sin Missa? Hale visto el demonio con poca agilidad, y hale de echar la mano.

Vase este hombre vistiendo tan sin maña, como si aun no estuuiera despierto. Da la vna antes que se ponga la golilla, ponesela atropelladamente; pero tarda en ponerse la mucho. Acabase de vestir, y parte a la Iglesia: ya es là vna y tres quartos quando llega. Halla a la mitad la vltima Missa: tiene verguença de preguntar si es la vltima. Vase àzia la Sacristia, y la rablilla le desengaña. Quedòse sin Missa el dormilon: viòle el demonio en los agasajos del lecho, mas tiempo del que conuenia, y pesòle. Pobre tortuga que te hazes presa del demonio por vna boberia.

Los que se acuestan sobre el lado derecho, se duermen mas apriessa y duermen mas de espacio. La razon desto es, porque cargan todo el peso del cuerpo sobre el lado mas fuerte, y dexan el coraçon descansado: no tiene carga que le oprima no ay peso que le inquiete, y con esto no inquieta al cuerpo en que viue. El que se acuesta en su cama, apartando de su coraçon todos los cuydados, el que echa toda la carga de su coraçon sobre la mano derecha, que, como mas fuerte es

es el instrumento principal de las obras corporales, este se echa a dormir, como si fuera la vltima obra de su vida este duerme bien, y duerme mucho. El sueño del hombre vigilante, el del hombre Christiano, ha de tener algun cuydado sobre el coraçon, ha de tener la mano derecha libre, con esto despertara tempr no, y no tendrà el braço derecho adormido. El Christiano que se acuesta en su lecho la vispera de Fiesta, dexese sobre el coraçon el cuydado de la Missa: dexese en él la atencion de las buenas obras, a que le obliga lo sagrado del dia siguiente: dexese la mano derecha del alma libre, y con esso se leuantarà a tiempo que pueda oir Missa, y tendrà pronto, y facil el espiritu, para ocuparse en muy santas obras.

EL TAHVR.

CAPITVLO X.

LA palabra tahur dize jugador de naipes continuo, y desenfrenado. Estos son los tahures de quiẽ hablo en este discurso. Esta gente parece que yerra irremediablemẽte, porque si ganan, juegan, porque ganaron, y si pierden, porque perdieron Porque perdiò, ò porque ganò la noche antes, se leuanta el tahur, no solo con gana, sino con priessa, no solo con priessa, sino con ansia de ir a la casa de juego Con esta ansia, con esta priessa, con esta gana se leuanta nuestro tahur el dia de Fiesta. Està vestido a las diez, sale de su casa, y parte al garito: passa por algunas Iglesias, pero las passa: piensa oir Miss.; pero piensa oirla tarde. No es mala disposicion, para no oirla Entra en la casa de cõuersacion, y halla vnos hombres, que solo madrugan a hablar a dezir lo que han soñado madrugan, no como sueño, sino como nueua. Por parecer noticiosos, no se les dà nada de ser mentirosos. Recibenle corteses, y agradables Siempre se mira el tahur en el garito con estimacion de vtil. Las ganancias tienen desperdicios forçosos. Dizele vno de ellos si se quiere entretener jugando a las tablas, mientras ay con quien juegue. El tahur, porque no puede sufrir el ocio sin jugar, juega a las tablas por sufrirse. El que le combidò a entretenelle, no es tan lerdo, que no le pagana lle: vale entreteniendo; pero vale ganando. No ay cosa de valde en los garitos. Entra vno de los que juegã largo. Sobre la gana que el otro se tenia, tiene la picaçon de lo que pierde a las tablas. Ajustanse facilmente, piden naypes, y empieçan a jugar a las pintas. Anda el juego vario, no se declara la fortuna por ninguno. Gastasse en esta neutralidad mucho tiempo. Al cabo viene vna encartada de seis, ò ocho suertes muy largas contra nuestro tahur, y dexanle sin vn marauedi. Dize si ay por alli quien le preste algun dinero; pero ninguno se le presta. El se queda barajando los vltimos naypes con que ha perdido, y el otro paga todas las barajas con que ha ganado. Satisfaze al contador, deuda que se paga con gus-

gusto; porque alivia cuydados, quita contiendas y libra de yerros. Dà algunos baratos, no todos de buena gana, y que no todos se agradecen. Al arbol, que le mecan, ninguno le agradece que arroge el fruto. Al ganancioso que le piden, no le estiman lo que dà, mas que si lo arrojara. Pide al fin lugar para salir a lo ancho, y apenas se le da el lugar. A este tiempo vno de los que mirauan (puestos mas los ojos en el prouechamiento, que en el peligro) le dize al que perdiò, que no tiene dinero que prestarle; pero que si quiere jugar vna letra, que es de paga pronta, que alli la tiene. El tahur le dize al que ha ganado, que si quiere jugarla. El otro responde que no juega dinero contra papeles. El que ha perdido le dize, por engolosinarle, que se harà Momo. Esto es tener siempre el naype, con que el otro es, dueño de las paradas. Agradase del partido, buelue a sentarse, y bueluen al juego. Ya aqui es cerca de la vna. Ván jugando, y el que para se và muy poco a poco, hasta ver la suya. En esto se gastan grandes espacios. Tocan a la vltima Missa en la Iglesia mas cercana. Los que saben que no la ha oìdo el que tiene el naype, no se atreuen a dezirselo, como pierde. El, ò no lo oye, ò lo dissimula, con que se queda sin Missa.

Ahora me diràn que no es general quedarse sin Missa el que entra sin oirla en el garito el dia de Fiesta por la mañana. A esto respondo, que es verdad, que no todos se quedan sin Missa, los que sin oirla juegan: porque los que ganan se suelen valer desta ocasion para leuantarse, y de los que pierden, ay algunos tan atentos, que estando casi fuera de si, se leuantan por oirla; pero lo primero es casual, y lo segundo tanto prodigio, como rõper de vn aliento vnas prisiones muy fuertes: y el vno, y el otro por el peligro a que se ponen, teniendo tan conocida la condicion del juego, me persuado a que no se libran de culpa.

Pierde al fin de Mõmo nuestro tahur la letra que le prestarõ. Quedase abrasando de mohina: pero sin hablar palabra. Por hazaña mayor tengo esconder su dolor el que pierde jugando, que negar en vn tormento, porque en vn tormẽto importa la vida el callar, y el hablar aqui parece que importa la vida, pues hablando se desahogaria de tan mortal pena: pero ay hombres tan cuerdos, que porque de hablar despues de auer perdido, resulta mostrar flaqueza, y a vezes disgusto con el que ha ganado, passan sin señas de dolor vno de los mas fuertes dolores, que ofenden a los mortales. De manera que el que ha perdido, y calla, no tiene, ni aun el consuelo de la queja: y al que habla despues de auer perdido, le salen vnas señales de flaco, y haze vnos principios de pendẽcia.

Afirmo con toda verdad que me admiro de que aya tahures por que es el vicio de mas errores, y mas inconuenientes, que ay entre los vicios. Que error ay tan grãde, como dexar vn hombre al ar-

bi-

bitrio de vnos cartones su abundancia, ò su miseria? Los que se ponen a jugar comprometen obediencia en ellos. Los que adoran los dioses falsos, ellos mismos se hazen los dioses. Los que esperan de ellos su bien, ò su mal: ellos mismos se los labran de barro, ò madera. Esto hazen los tahures: de vnos cartones hazen vnos idolos: de ellos esperan su mal, ò su bien. En los mismos cartones estan los idolos pintados. Vnas figuras ay en ellos, que no pueden ser sino demonios. Veamos aora con que estan estas figuras barajadas: con vnas espadas desnudas, con vnas copas llenas de sangre, con vnas monedas de oro, y con vnos maderos que parecen maças. Sin saber los hombres lo que se hazian, hizieron los naypes de esta manera. El cielo hizo que de esta manera los hiziessen, para retratalles en ellos mismos los males, que ay en ellos. Su significacion es clara, no serà entender a dificil. Las espadas rebueltas con aquellos idolos, dan a entender que aquellos idolos daràn ocasion de sacar las espadas. Las copas con vna lista colorada por encima, dizen, que los que adoran aquellos idolos estaràn siempre cõ sed de la sangre de su proximo. La sangre es alimento de la vida, a la vida la alimenta el dinero, deue de ser su sangre. Aquellos oros, ò monedas fingidas de oro, declaran, que lo mismo que con ellas se podrà hazer con el dinero que dan aquellos idolos. Por aquellas monedas pintadas, no avrà quien dé cosa alguna. Con el dinero ganado a los naypes jamàs se compra cosa que aproueche: parece dinero pintado. Los maderos en forma de maças, amenaçan golpes, y golpes no pequeños, porque con vna maça no se dà golpe que no sea grande: no dan golpe los naypes a las pintas, que no haga mucho daño. Con estos rigores estan barajados los idolos de carton, y se ponen los tahures en sus manos; y tan en sus manos se ponen y con tanta prontitud los obedecen, que hazen lo que ellos mandan mejor, que lo que Dios les mãda. Manda Dios al tahur que oyga Missa el dia de Fiesta, y él se và a la casa de juego que es donde le mandan que vaya los naypes, de donde sale raras vezes para oir Missa. Mãdale Dios al tahur, que dé al pobre, por lo menos de lo que no le haze falta, y el no le dà ni aun de lo que le sobra. Mandanle los naypes en virtud de cinco pintas, que dé al que no los ha menester ducientos escudos, y el los dà al punto, aunque le han de hazer mucha falta, porque se lo mandan los idolos.

Que mayor error, que con sus mismas manos, tomarse vn hombre su desventura misma? Christo para adquirir al hombre, se dexò clauar las manos en vn madero, y el hombre con sus mismas manos se coge a si mismo, y se echa en la perdicion. Para no perderse auia de tener clauadas en la razon las manos: para no perderse las auia de tener clauadas, que esso era ganarse: que esso era hazer él por si lo que por él hizo Christo.

Que

Que inconueniente mayor puede auer para no jugar, que el dolor que dexa vna perdida? Mucho tiempo despues de passada lastima. Del hueſſo de vn Leon salen centellas, si le hieren con vn pedernal. Tan fuerte es este bruto, que aun mucho despues de muerto echan sus hueſſos descarnados llamas. Tã feroz es vna perdida de estas para el coraçon humano, que muchos dias despues de passada arroja centellas que abrasan el coraçon.

Gran de inconueniente es estarse le viniendo a la boca al que juega a cada suerte que pierde, los juramentos, y los por vidas. El que en todo el año no jura vna vez, sino juega, jura cada vez que juega, mil vezes. Si se leuanta perdido, està jurando vna hora entre si, y si no està con gana de jurar vna hora. Si no se puede auenir con su impaciencia, dize recio dos blasfemias, como en vengança de Dios, que ofenden a Dios grauemente, y escandalizan extraordinariamente a quiẽ las oye. El pecado del blasfemo es grauissimo, porque es ofensa que se le haze a Dios en su misma persona. Los demàs pecadores le hazen la ofensa en persona diferente. El matador, en el que mata, y el ladron en el dueño de lo que hurta. El blasfemo solo le haze a Dios en su misma persona el desayre. El escandalo que dà el blasfemo, es tã grande, que se espantan los que le oyen, como si viera al demonio. De aqui se puede inferir, que es el demonio el que hàbla en el blasfemo.

A muchos, y graues pecados se expone el que juega cantidades grandes, a muchas mohinas, y pesadumbres. Muy d chofo seria, si buscasse remedios para no jugar, que sin duda le aprouecharian los remedios. Muchos por sanar de vn vicio se van a otro, mas no sanan del que huyen, y tienen el que buscan. No mejoran del primero, y adolecen del segundo Los remedios que se han de buscar, para perderle el cariño al juego, no han de ser entretenimientos viciosos. Las frutas no matan la hambre, antes la aumentan. Vn vicio, que priua de otro, dà mas gana del vicio, de que priua. Sola la virtud satisfaze al deseo: haga el tahur entretenimiento de la virtud, y le quitara la gana de los malos entretenimientos. Vayase el dia de Fiesta por la mañana a la Iglesia, pues le obliga la Missa, oygala con deuocion, dele a Dios gracias de que por su misericordia le tiene alli, y no en el juego, que viendo Dios que se le agradece, proseguirà el beneficio. Haga hoigura de no estar entretenido en cosas malas, y estarà mas entretenido, que en el vicio mas hechizero.

Si quisiere mantener el coraçon en tranquilidad perpetua, metale en la virtud que alli estarà libre de la podredũb, e de los pesares. Vna mançana metida en miel, de manera que la cubra, le conserua todo el año sana, y fresca. El coraçon de virtudes cubierto, de suerte se pudre, defendido està de la corrupciõ de los accidentes. Quien quiere estar sin las mohinas del juego, guarde entre virtudes el coraçon,

que

que cõ su dulçura se librarà de los estragos de aquel vicio.

EL POETA.

CAPITVLO XI.

ENtre quantos gozan grande entendimiento, ningunos parece que estan tan obligados de la mano de Dios, como los Poetas grandes. Todos los hombres insignes en las demàs facultades: con saber lo que los otros hombres insignes supieron en ellas, se hazen insignes: con dezir lo que ellos dixeron, quedan famosos. Para hazer vna opinion nueua, han menester vn principio antiguo: de algo que està dicho han de valerse para fundar lo que no esta dicho. Todas las facultades tienẽ necesidad de maestro. Nadie sabe sin que le enseñen. Entre Dios, y el que ha de saber es menester ordinariamente otro hõbre. Ninguna de estas cosas se hallã en la poesia: en ella si se dize lo que los otros dixeron, es no auer dicho nada. Dezir lo que nadie ha imaginado, es ser otro Poeta. Hallar camino nueuo, es ir al Parnaso: ir por donde los otros han ido, es rodear para no llegar. En la poesia no puede auer maestro, porque no puede ser aprendida. Nadie sabe de ella tãto, que pueda enseñar algo de ella. Los versos buenos, son cosa tã mayor, que la humanidad, que nadie los haze, ellos se vienen. Quien dize que haze buenos versos, se engaña: nadie los haze, todos los esperan. Muchos son tan desgraciados, que no se les ofrece ninguno: algunos son tan dichosos, que baxan a su celebro muchos. Conocese que los versos buenos no se hazen, sino que se ofrecen, en que nadie lo escriue sin pausas: desde vna copla a otra ay grande espacio, y en este espacio no se puede hazer otra copla: en llegando, no ha menester mas tiempo que el que tarda en escriuirse. La pluma tiene alli celeridades del que escriue lo que le dictan: nũca ay la continuacion del que escriue dictandose à si mismo.

Estos entendimientos elige Dios sin duda para sus alabanças: para las alabanças de los Reyes grandes, parece que los pone el Cielo en la tierra. Estas plumas auian de estar siempre celebrando las grandezas de Dios, acordando sus beneficios, aplaudiendo las virtudes de sus Santos, y trayendo en fin el cielo a la tierra, para que la tierra se conuirtiesse en Cielo. Estas plumas auian de estar muy atentas a las grandes obras de vn Rey grande. Apenas auia de auer obrado vn Rey cosa de aplauso digna, quando se auian de estar deshaziendo estas plumas en su aplauso. Los Reyes no tienen en la tierra de quien esperar premio de lo bueno que hazen, porque son los mas poderosos de la tierra. El premio grande en lo alto los aguarda; pero esta nuestra humanidad esta fabricada con tal arte, que tiene siempre los ojos al premio. Hombre que encamina sus obras a premio, que no diuisa, mas es que hõbre. Muy a peligro està de descaecer en las acciones heroycas, quien

no

no halla la paga muy cerca de las acciones. Los Reyes no tienen quien les pague en la tierra lo bueno que obran, sino son sus alabanças: estas ordinariamente estan en las bocas de sus vassallos; pero no pueden escuchar todas las bocas. Las vozes que mejor pueden llegar a sus oydos, son las que escritas, llegan a sus ojos. Estas vozes nadie las dà con la gracia que la poesia: ningunas pueden entrar como ellas en los aliños de vn palacio Por esto los Poetas vassallos de vn Rey grande, auian de tener siempre en la mano la pluma, que aunque él sea tan grande, que no aya menester para la continuacion de sus virtudes el aliento de las alabanças, por lo menos hazen los vassallos, que le deuen a Dios esta habilidad, lo que deuen. Diranme muchos de los que no lo hazen, que lo dexan de hazer, porque parece lisonja, que pide A esto respondo, que las alabanças de las virtudes, no son lisonja, sino aplauso deuido. La celebracion de los vicios es lisonja. Podrà alguien dezir que quien alaba a Dios le lisonjea? No lo podrà dezir, sino es errando el termino. En Dios no ay sino virtudes, por esso no puede auer para con Dios lisonjas. El que al Rey humano le transfigura los vicios el que los afeyta con el color de las virtudes, esse es el adulador, esse es el que enamora al Rey de sus defectos. No quepa esse en el mundo, no sea oydo. Al que le fomenta la virtud con la alabança, alabenle todos, pues para el bien de todos la fomenta. Si teme el Poeta que no se presuma que con las reales alabanças pide, deseslime el que se presuma. La Iglesia es discretissima, y alaba, y pide cada dia siete vezes: en cada vna de las siete horas Canonicas le dize a Dios muchas alabanças, y luego en el fin de cada vna le haze vna, ò mas oraciones, en que le pide. Quando vn Poeta haga con su Rey lo que la Iglesia con Dios, no tendrà razon de auergonçarse el Poeta.

La poesia es dada a los hombres para estos exercicios, pero muchos vsan della para malos fines. En Armenia se vé alguna vez la nieue colorada, siendo siempre blanca la nieue. No tiene tanta dicha la poesia: su naturaleza es pura, y se vé casi siempre manchada. La razon, porque en Armenia se vé la nieue algunas vezes roja, es, porque aquel suelo es por algunas partes de vna tierra bermeja que llaman Minio: los visos que esta haze, son tan encendidos, que se penetran por los poros de la nieue, que baxa sobre ella, y la tiñen en el color de fuego, en que ellos arden. Blanca era la nieue, cayò en tierra encendida, y encendiose. Casta es, y pura la poesia, mas si cae en coraçon encendido en amor, ella tambien se enciende: el color de la tierra en que cae, es el que toma.

Despierta al amanecer el dia de Fiesta el Poeta enamorado: hale pedido su dama, que la pinte en vnos versos, y el quiere hazer lo que le ha pedido. Empieça a hazer en

la idea la pintura, y vala formando de comparaciones. Con el Sol haze el cabello, con la nieue la frẽte, con el ebano las cejas con las estrellas los oïos con las rosas las mexillas, con plata encañutada las narizes, con dos nacares las orejas, con perlas los dientes, con rubies los labios, y con alabastro la garganta: materiales tan precisos para esta obra que los Poetas buenos, y malos, vsan de ellos de la manera que vsan de vnos colores mismos los buenos, y los malos pintores. Tarda en hazer las coplas mucho mas de lo que en amanecer tarda: repite cada vna muchas vezes, porque se le quede fixa en la memoria. Parecele que puede ya leuantarse a trasladarlas al papel, y porque no se le oluiden, se sienta en la cama de golpe, y se empieça a poner el jubon con mucha priesa: antes de acabar de ponerse le, repara en que vna copla lleua vn verso desatinado, y quedase enmendando el verso en la postura que le cogiò la aduertencia La postura, en que le cogiò, fue metido el braço izquierdo en la manga, eleuado en angulo obtuso: y el derecho torcido en angulo agudo, atascado el puño, en que lleua apretada la camisa en la bocamanga. Aspado, pues, de esta manera en su jubon, le edà si spenso hasta que dexa el verso corregido. O fealdades del pecado! Pensaran muchos que estas suspensiones desayradas son comunes en todas las materias de la poesi, sean sobervias, ò torpes: pues engañarase. Quando las materias son altas, son honestas, infunden aquella magestad, aquel decoro, que ellas en si tienen, en quien escriue en ellas.

Vase vistiendo, interrumpido de estos raptos, y en llegãdo a estar de manera q̃ pueda estar en pie, se sienta a vn bufete, y escriue lo que formò desvelado. Acabalo de escriuir, y agradase a si mismo. Vese a si mismo en lo que ha producido su entendimiento, y aplica todo el amor propio a lo que ha producido: piensa que su obra es obra perfectissima. Facilmente podrà ver lo que ha hecho, si haze lo que yo le dixere. Llame a vn pintor, haga que le copie con vn pincel lo que él ha escrito con la pluma, y verà lo que ha escrito. Lo primero pondrà el pintor en la lamina en lugar de cabellos vnos rayos de Sol en forma de diadema: luego pondrà en figura de frente vna poca de nieue atropada donde auian de estar las cejas, pondra dos astillas de ebano coruas: debaxo dellas pondrà dos estrellas en lugar de oïos: mas abaxo, en el sitio de las mexillas pondrà dos rosas: entre las dos rosas pondra vna fistula de plata con dos caños por narizes: donde suelen estar las orejas, fingirà dos conchas de nacar: en el sitio de la boca pondrà vn rubi grã de hendido: dentro de el rubi, de manera que se diuisen menudas, y blancas perlas por dientes: y finalmente pintarà debaxo de todo esto vn pedaço de coluna de alabastro, que sirua de garganta. Mirelo con atencion el Poeta, en es-

tan-

tando acabado, y si tan fiero mascaron huuiere visto en su vida, diga que yo escriuo este discurso durmiendo. Mirelo, y verà, despues de auerse hecho el celebro añicos, que buen seruicio le ha hecho a su dama. El demonio trata a los malos, como los burlones a los bobos, con cosas de risa los engaña. Pensò el Poeta que hazia vn idolo bellissimo en que adorar, y quedò el idolo en vn demonio.

Vase acabando de vestir, para ir a la Iglesia, y al salir de casa se le acuerda, que vn amigo le ha pedido vn romance en alabança de vna dama, a quien sirue. Quisiera auerle hecho; pero determina hazerle a la tarde. Esta es vna obra de grande merecimiento, alcaguetear amores agenos, con versos propios, enamorar con ellos, ò al galan de la dama, ò a la dama del galan, ò a el vno del otro: a él, creyendo que es ella, como và en las coplas, y a ella, creyendo que hizo las coplas él. Fuego de Dios en tal obra. Los Aquilienses eran tan leales al Senado de Roma, contra Maximino, que estando sitiados les faltaron neruios, que poner en los arcos, para despedir las flechas, y de los cabellos de las mugeres hizieron cuerdas, con que despedirlas. Los Poetas, que hazẽ estos versos, son tan fieles al demonio, que faltandoles instrumentos con que flechar perdiciones en las almas, hazen cuerdas de los cabellos de las Musas (estos son los renglones en que cada verso se incluye) con que flechan tosigos que destruyen la honestidad, y la pureza.

Llega al Templo nuestro Poeta, entra en él lleno de vanidad, pareciẽdole que él entre todos es el que haze vna cosa, que a todos admira. De que se ensoberuezce este hombre? de que haze versos? Todas las presunciones son mal fũdadas; pero esta mas que todas las presunciones, porque si los versos son buenos, no los haze él, ellos se vinieron, él no siruiò, mas que de conducto en su publicacion, no puso mas que la pluma. Este error es del mismo tamaño, que el que cometiera el caño de vna fuente, si se ensoberueciera, porque salia por él agua muy dulce. Si son malos los versos, son suyos, mire si puede dar presuncion los versos malos. La tierra, ella por si produce los madroños, y los palmitos: para que produzga trigo, es menester echar trigo en ella. El hombre (tierra en fin) los versos rudos, los versos sin sustancia, los que son golosina de muchachos, y mugeres, los haze él, obra son suya: los versos preciosos, los estimables, primero se los dictan, que los diga primero se los infunden, que los pronuncie.

Hincase de rodillas, y haze oracion, mirando a los dos lados. Los que tienen los ojos por naturaleza turbios, nunca miran arriba, ni abaxo, nunca miran al cielo, ni al suelo, siempre por los lados miran, porque siempre es àzia los lados el natural mouimiento de sus ojos. Este Poeta que và a la Iglesia sin

deuocion, llena turbios los ojos del entendimiento, no mira al cielo del Altar, ni al suelo en que ha de ser sepultado, no mira arriba, ni abaxo, a los dos lados mira, y emplea la vista en la hermosura, q̃ tiene a los dos lados.

Leuantase de alli, llegansele algunos moços conocidos, hablase de algunos versos nueuos, y él no alaba ningunos, y dize mal de muchos. No era este mal camino de hazerse vn Poeta singular, si todos los que le oyen dezir mal de todos los Poetas, creyeran que todos son malos, y que él solo es bueno. Porque él lo dize, creen lo contrario, porque les parece embidia, y saben que nadie tiene embidia de lo que no es bueno. En todas quantas cosas ay en el mundo puede introducir su juizio qualquiera hombre, sino es en la facultad, que professa, porque alli siempre es sospechoso. Yo no tendre por hombre cuerdo al que diere su parecer, quando le tiene encontrado, donde, aunque diga la verdad, ha de padecer discredito. Alabar al indigno, ni lo alabo, ni lo aconsejo: dezir mal de la obra que lo merece, siendo de la facultad del que hizo aquella obra, nunca es glorioso. Entre este riesgo, y aquel vicio es la mas saludable region el silencio. Raro empero es el Poeta, que puede dissimular la imperfeccion de la agena poesia, ni dexar de calumniar las perfecciones de ella.

El odio mas declarado del mundo es el de vna poesia con otra, y de palabra es fortissimo enemigo, porque tiene muy fuertes las palabras. En ninguna parte està tan impropia la discordia, como entre los Poetas. Si la poesia les viene del Cielo, el odio no tiene compañia con las cosas celestiales. Los Agatyrsos de Cytia son vnos hombres, que andan en carnes, y se pintan de varios colores los cuerpos; pero siempre se dexan los cabellos azules: del color del cielo quieren las cabeças, porque no lleguen a posseerles el entendimiento, el odio, ni la embidia: entre ellos jamàs ha auido embidia, ni odio. Pues traen los Poetas las cabeças tan de color de Cielo con la poesia, no dexen. como estos Cytas discretos, que les profanen el entendimiento el odio, ni la embidia.

Sale la Missa, vá a oirla nuestro Poeta, y vase con el otro que desea parecerlo. Apenas se han hincado de rodillas, quando el que al Poeta acompaña, le pregunta, si escriue algo. El, que està rebentando por dezir lo que escriue, dize, que aquella mañana ha hecho vna pintura de vna muger, que en saliendo de alli se la leera. El otro impaciente de la tardança, le ruega que diga la primera copla, si se le acuerda, y él dize la primera copla. A los ademanes, y ponderaciones con que se dizen los versos, se vàn los ojos, y los oydos de otros dos que estàn alli cerca. El Poeta, como se mira escuchado, entra en mas gana de proseguir la obra: dize la copla segunda. Mejoranse los oyentes nueues de lugar, arrastran-

do

do vn poco la rodilla derecha àzia el que dize los versos: el se suspẽde vn poco como que se restituye a la obligacion de la Missa, mas a breues distancias va diziendo vna copla, la que pide el orden. De cada vna resulta conuersacion, con que ni él oye Missa, ni ninguno de los que junto a él la oyen. El Nilo haze tanto ruydo, para entrar en el mar, que ensordece los pueblos de sus riberas Y con que los ensordece? Con vn estruendo roncohecho de hondas, que ruedan inmundicias El Poeta con el torrente de sus versos ensordece, para que no oygan Missa, a todos sus circunuecinos. Y con que los ensordece? Cõ vnos encarecimientos mẽtirosos, y con vnas descripciones inciertas de las facciones de vna muger perdida. Valgame Dios, que error tan grande, no dexar oir Missa a aquellos Fieles, que lleua la Religion al Templo, para que con ella hagan guerra a las tiranias del demonio. Vnos pueblos huuo en Asia, a quien el viento austro maltrataua mucho. Ellos enoÿados con el viento, salieron en tropas a los campos a taparle las bocas por donde respiraua; pero el viento enoÿado rebento con mas fuerça por otra parte, y se los lleuaua de diez en diez a los despeñaderos. Conoce la Iglesia el daño que haze en las almas el viento de las cõuersaciones ilicitas, y lleua el dia de Fiesta por la mañana a los Fieles al Templo, para que tapen con la Missa la boca a las profanas conuersaciones; pero ellas aqui, como allà el austro, rebientan por la boca del Poeta, y se lleuan las almas de tres en tres al despeñadero de vna culpa, y al ribaço de vna inobediencia. El Poeta, ya que hizo versos en dia Santo, auian de ser dignos de tal dia; pero ni aun essos los auia de referir en tan sagrado, en tan preciso silencio.

EL QVE TRAE CAbellera.

CAPITVLO XII.

QVe tan gran defecto pensaràn los hombres que es ser caluo? Pues no solo no es defecto grande; pero ni es defecto. Comodidad si es, y decoro: traen la cabeça limpia, y el rostro descubierto. Hombre sin defecto parece aquel, a quien la naturaleza le echa a la luz toda la cara: no parece que tiene porque esconderla. Luego la sequedad con que se le cae el cabello, haze que el cabello, que le queda encanezca mas tarde: pienso que es mejor partido. La razon porque la sequedad, que los encalueece, los haze no encanecer tempiano, es, porque consume el humor flematico, que les pone blancos los cabellos. Pues aun haze mas beneficio esta sequedad contra este humor, que dilatar las canas, y es, que consumiendole, dexa a los hombres de mas prõta aprehẽsion, y mas faciles a la enseñança. No es cara enquatro

cabellos dicha tan grande. Gastado con la sequedad este humor flematico, quedan los homores de poco sueño, con que se puede dezir que la calua aumenta la vida. Y finalmente por esta sequedad, que deshaze los humores flematicos traen los caluos ordinariamente, limpios los oÿos, las narizes, y la boca.

Todas estas cosas tiene la calua, que son buenas: por ellas ha auido nacion, que ha tenido por señal mala tener cabellos: los habitadores de los montes Rifeos la han tenido. Al que le nacian cabellos le miranan, ò como a peligroso, ò como a inutil. Esta gente es tan piadosa, que jamàs acertò a hazer mal a nadie: deue de ser propiedad de los caluos, ser piadosos. Es obseruantissima de las leyes de la razon, señal de que son amigos de justicia los caluos. Entre ellos era tacha tener cabellos, deuian de auer visto a los que tienen cabellos con algunas tachas.

Esta señal venerable, y no fea, la aborrecen tanto en nuestras regiones, que son pocos los que no quieren cubrirla con cabellos postiços. De cabellos huerfanos hazen capacetes, aliño hazen de los despoÿos de vn cadauer. Los luchadores se cortauan el cabello el dia de la contienda, por no darle a su enemigo instrumento cõ que los sujete. Los que se ponen cabellera, deuen de querer que tenga el diablo por dõde asirlos. Por parecer bien se ponen esta aÿada dura, deseando agradar a las gentes, con lo que Dios se desagrada. Con laços de cerda cogen los muchachos a los pàjaros: con estos cabellos coge el diablo muchas vezes a los hombres, que quieren parecer muchachos.

Es posible que no les haze horror a los que traen cabellera, pẽsar que aquellos cabellos son de vn difunto? Si a qualquiera de los que la traen le dixeran, que importaua mucho traer consigo en la faltriquera vna mano de vn cuerpo muerto, perdiera, sin duda, muchos interesses por no traerla. Pues que mas tiene para dar espanto, la mano de vn difunto, que de aquel mismo difunto los cabellos? Luego es muy posible que esté ardiendo en el infierno el alma del cuerpo, a quiẽ aquellos cabellos se quitaron; y traer reliquias de vn condenado cõsigo, parece que es querer que no le suceda cosa buena. Si està en el purgatorio, es cosa terrible, en vez de aliuiarla las penas, darle mas penas, vsando de los despoÿos de su cuerpo, para las ofensas de vn Dios, a quien ha menester tanto. Si esta en el cielo, bien se vé, como tendra vn alma santa necessidad de la presencia de Dios, donde no puede entrar desconsuelo, para que no le dé desconsuelo grande ver que hazen contra Dios instrumento de sus cabellos. Si los cabellos son de cuerpo viuo, a quien por enfermedad se quitaron, ya que no den horror, deuieran dar asco: y es cosa tremẽda de masa mas, que lo que vno se quitò para la salud de su cuerpo, se lo ponga otro, para que enfermе su al-

alma. Si son de persona que se entra en Religion los cabellos, bien se vé quan impropio es que lo que aquel se quitò; porque le embaraçaua para viuir bien, se lo ponga este, para viuir mal deseando, como el otro irse al cielo. En Etiopia huuo vnas gentes a cuya noticia no llegò en largas edades el fuego. El que se pone cabellos postiços, dà a entender que no ha llegado la verdad a su noticia. No ay cosa tan facil de descubrir, como el fuego: no ay cosa tan facil de conocer, como la verdad. Torpeza inaudita fue viuir sin fuego largas edades: no es torpeza menor en esta edad ignorar las verdades que disuaden la cabellera.

Vna de las mayores acusaciones de este vicio, es, que le cometen hõbres, que estan ya fuera de la linea de muy moços. La mocedad no libra las acciones erradas de culpa; pero queda capaz de clemẽcia. Que clemencia espera de la melena postiça, quien comete este error en edad tibia, y desengañada? Cuidar del cabello propio en edad floreciente, es culpable: que serà cuidar del postiço en edad madura? mucho mas facil es no buscar lo que con inquietud se desea, que desapropiarse de lo que con gusto se tiene. Que no se quite el cabello el jouen porque con èl està mas hermoso, poca cordura es; pero vaya, ya està en posesion de aquel cabello: mas que el hombre maduro se vaya a comprar el cabello ageno, por no traer la cabeça con menos adorno, es culpa con tentacion muy facil de vencer, y por esto mas torpe culpa.

Leuantase nuestro caluo con vn tocador el dia de Fiesta, preguntãdo si le tienen la cabellera peynada. Los dias de trabajo se la pone como la encuentra, y el dia de Fiesta por gastarle mal, trata con mas cuydado de su aliño. Los criados, pocas vezes son puntuales, y dansela enmarañada. El lo riñe, y lo vozea, y al cabo se sienta en vna silleta baxa, encaxasse la cabellera en vna rodilla, toma vn peyne claro, y và apartando vnos pelos de otros. Este hombre no echa de ver, que tener en vna rodilla la cabeça, es monstruosidad? Donde està la cabeça, està el juizio: en vna rodilla tiene la cabeça, deue de tener el juizio en vna rodilla. El Sol fuera de su lugar no alumbràra: el entendimiẽto fuera de su assiẽto no rige. El que tiene su entendimiento en lo que apetece, y no en si mismo, haga quenta que no tiene entendimiento. A lque su razon no le sirue mas que para los primores de su culpa, de nada le sirue la razon: no està dõde ha de estar, y no es de prouecho.

Veamos aora que es lo que peyna este hombre. Peyna vnos excrementos que ha prohijado, y no le causan molestia, como los tiene por propios. Si le dixessen que fuesse a peynar a vn pobre al Hospital, se le reboluieria el estomago, y quizà està peynando en su rodilla los cabellos de vn pobre. O amor propio, que aun amas los defectos adoptiuos!

Leuantase de alli ponese enfrente de vn espejo, y encasquetase la cabellera: procura que no quede torcida, y afiançala a las orejas con vnos cordones. Hombre, a la oreja te estàn hablando vnos cabellos, ò de vn muerto, ò de vn enfermo, ò de vn desengañado, qualquiera de ellos te dirà muchas verdades, atiende a las verdades que te dize.

Mirase, y remirase en el spejo, y queda muy consolado, con que tiene cubierta la calua. Los angulos agudos en los estremos de la frente que el Castellano vulgar llama, *entradas*, son, segun buena filosofia, señal de buen entendimiento. La cabellera dexa la frente obtusa, con que tiene señales de mal entendimiento el que trae cabellera.

Acabase el hombre de vestir, y vase a la Iglesia. Entra en ella echãdo la vista sobre los ombros, por verse las ondas de los cabellos. Harto mejor fuera mirar, como le baxa de la cabellera en torrentes la locura. Llega a la pila del agua bendita, y salpicase los cabellos con ella. En verdad que puede ser que sea sufragio. Ponese a galantear cõ mucho desahogo, como lleua la calua desmentida, para enamorar, sin duda alguna es estoruo la calua: por ella sola pudiera vn hombre ser honesto. De galantear con imperfecciones, mas vezes se sacan desayres, que logros. Sabe el diablo esto, y antes que le acaben de desengañar los desdenes, persuadele a que se cubra la calua, porque se entre mas en el engaño. Dios no haze nada, que no sea para fin prouechoso, y se puede pensar, que vno de los fines, para que dà los defectos personales, es, para que encojàn, y auerguençen los desahogos de la sensualidad; pero nuestro caluo, como oponiendose a la intencion de Dios, se le entra por las puertas desparecido el defecto que en la cabeça le puso, y por que brarle los ojos, intenta lleuarse los ojos de las mugeres.

Llama Dios a los Fieles el dia santo a su Templo para que le alaben, y ellos se van a injuriarle a su Templo aquel dia. Yo estoy persuadido a que hazen del Templo teatro los mas de los que van al Templo: que van a entretenerse, y no a sacrificarse: y de tal manera estoy persuadido, que creo que si obligaran a cada vno a que oyese Missa solo, fueran muy pocos los que oyeran Missa. A entretenerse và a la Iglesia nuestro caluo, creyendo que la cabellera le haze buen lugar en las publicidades. Engañase porque quando el defecto no cause horror por disimulado, con el disimulo causa risa.

A mi se me figura, que quien trae el cabello postiço, trae postiça la cabeça: no es posible que disparate tan grande se pueda hazer con cabeça propia. Quando el entendimiento de vno vé vn desatino en otro, no pone cuydado en enmendar aquel desatino. Cabeça que no pone cuydado en que su dueño no se ponga cabellera, no es cabeça de aquel dueño.

El

El cabello les crece a los hombres mientras duermen, que es el tiempo en que el alma està retirada a si misma, y no cuyda de las operaciones del cuerpo. Como a escõdidas del alma les crece el cabello a los hõbres. Pues si el cabello natural ha menester para crecer escaparse, como que es delito el andar largo, que delito sera traer largo el cabello postiço?

En el cielo, despues de la resurreccion de la carne, no podrà tener vno el cabello de otro. No viue como en el cielo el que trae el cabello postiço?

A los que se buelven locos, les quità por medicina el cabello. Quitenles por medicina las cabelleras a los que las traen, para que les buelua el juizio.

Algunos de los que se las ponen, se las ponen, solo porque se las pusieron, esto aunq̃ fuesse culpa en el principio, se cõserua sin culpa. Las nouedades a medrẽtar a los cuerdos: puede ser que no se las quiten, por no poner en q̃ tropezar a los ojos. Otros las deuen de traer por abrigo. Las cosas que por su naturaleza no son malas los fines las hazen malas, ò buenas. Si el fin en la cabellera es bueno, el traerla no es malo. Yo hablo solo con los que se las ponen por aliño vicioso: a estos quisiera enmendar, ofender a ninguno.

(.?)

EL GLOTON QVE COme al vso.

CAPITVLO XIII.

VN pez ay que tiene en el vientre el coraçon. Los glotones tienen el coraçon en el vientre. En el vientre estàn sus angustias, y en el vientre sus contentos. El gloton solo sabe el tiempo que es, por la comida que lleua el tiempo. Despierta el Domingo de Pasqua de Resurreccion, preguntando si estan fritas las criadillas: si parece tierno el pernil de Estremadura, que se ha empeçado, y si ha traido el moço la assadura. Dizenle que truxo la assadura el moço, que el pernil parece tierno, mas que las criadillas no estàn adereçadas. El se cansa mucho, con quien se lo dize, y manda que le hagan vna grande fritada muy apriessa. Valgale Dios, con que hambre amanece, no diràn sino que ha ayunado toda la Quaresma: pues no ha ayunado dia ninguno; pero yo me he engañado, antes en la ansia de comer, con que despierta, se hecha de ver que no ha ayunado. La hambre viciosa se quita con la hambre. El ayuno de ayer haze templado el dia de oy. Vna virtud no produce vn vicio. Aun dexado de comer por Dios quita la gana de comer mas de lo que a Dios agrada. Quien ayunò ayer, como deuia ayunar, no come oy mas de lo que deue comer.

Quien

Quien viere a este hombre amanecer con tanta ansia de comer carne, pensara que comiò toda la Quaresma pescado, pues solo le comiò tres dias de la semana santa, y esso fue, porque le vsa comerle aquellos tres dias. Por el escandalo dexan de comer carne aquellos dias los glotones, que no estan muy necesitados, que por lo que a ellos se les dà, huuiera comido carne, y pescado; pero ya que de la carne se abstiene, comen tantos regalos de pescados diuersos, y lacticinios, que se puede tomar muy bien la penitencia por holgura. En el mismo tiempo que estuuo Dios hombre derramando por ellos la sangre, que le hazia falta, estan ellos criado sangre, que les sobre, y que ha de ser contra Dios, y contra ellos. De los antojos de aquella sangre holgada, y abundante, resultan los antojos de gozar de las comidas de carne sin tardança.

Sientasse en la cama el glotòn, y hechale vna capa por los ombros. estiendenle sin aliño sobre las piernas cruzadas vna seruilleta ponenle a vn lado vn panecillo, afirmanle el salero entre vnas arrugas, y dexanle vn cuchillo resvalandose. Mientras le traen el plato del almuerço, porque le parece que con el cuchillo ha de tardarse, haze cõ las manos pedaços el panecillo, chispeando las migajas, àzia la ropa vnas, y àzia el suelo otras. Llega antes el olor, que el plato; pero el plato llega poco despues que el olor. Descubrele, y el bocado primero se le engulle abrasandose. Mientras lo demàs se templa, haze sopas en el caldillo. Embiste luego con las tajadas con tanta celeridad, como si le quisiessen arrebatar las que quedan. Ensuciasse los dedos de ambas manos hasta los vltimos nudos. Cuelgale de los vigotes la pringue. Relumbrale en los labios la grasa, y la barba se le escurece entre los desperdicios de los bocados. Toma vna esquina de la seruilleta para limpiarse, y derrama el plato. Limpiasse, y dexa hecha rodilla la seruilleta. Pide de beber del vino mas fuerte: danle vna copa muy grande: cogela con ambas manos, y hecha en su estomago vn torrente de vino, y torrente de tanta dura, q̃ parece que corre de fuente perene. Recoge las esquinas tostadas del panecillo, casca las entre los dientes, y manda que le quiten de alli aquellos trastos. Ponen el salero sobre vn braço de vna silla, abreuian la seruilleta en forma de bolsa, y sacuden con la mano las migajas que han salpicado al lecho. El arroja en el suelo la capa que tiene puesta; buelue se a meter entre la ropa llamala muy bien àzia si con los ombros, y sosiega. Señor, que es dia de Missa, y son ya las onze: que es Domingo de Pasqua de Resurreccion: que es menester ir a la Iglesia a estar en la presencia de Christo, para resucitar de la muerte del pecado. De Christo fue menester la presencia, para que resuuiesse Lazaro, y fuele a buscar Christo, porque era muerto, que no podia andar; pero muerto, que andar puede, razon serà que vaya à buscar à Christo

to. A essotra puerta. Ninguna de quantas vozes le dàn la razon, y la obligacion entiende embeuezido en pensar, si avrà venido salmon fresco, porque la semana Santa agotò el que auia. En Constantinopla huuo vna peste de aprehension. Da ua vna calentura, y el frenesi que resultaua de ella, era pensar el que la tenia que sus vezinos le querian dar muerte y era tan vehemente este temor, que concebia, que se entraua huyendo en los rincones, y moria al fin en vno. A los glotones les dà la peste de pensar que los mata la hambre, siempre su vezina, y todo se les và en pensar como se librarán de ella. Entranse en los rincones de las despensas à ver si ay algo bueno. Metense, mirando si los ven entrar en el figon, a que les den lo que no hallan. En cada rincon de estos se rellenan de viandas viciosas, y al fin los mata la hambre, que no tienen, porque comieron sin hambre, pensando que la tenia. A nuestro gloton le ha dado esta peste: acabado de almorçar, piensa que se muere de hambre, y se pone a pensar donde hallarà contra esta hambre defensas. Diuertido en esta consideracion dexa passar el tiempo de la Missa, que los diuertimientos son grandes desperdiciadores de horas. No puedo creer, sino que se han venido a tentar a este hombre los espiritus del endemoniado del Euangelio, aquellos que salieron à entrarse en los puercos. Han visto a este gloton a vn tiempo mismo harto, y hambriento, propiedad torpe de estos animales, y embistien con él, pensando que es vno de ellos.

Hazele empeçar a vestir el deseo de encontrar algo estraño para su apetito, y de camino piensa oir Missa. El pensar en la Missa, es con floxedad el pensar en el salmon cõ grande ansia. El demonio por su pecado quedò serpiente, animal, contra quien tiene veneno el hombre; la saliua. Tan grande es el temor, que tienen las culebras a este veneno, que con solo el amago de escupirlas huyen, porque, si les cae vna gota en la boca mueren. Pero de quien huyen desatinadissimamẽte es del hombre en ayunas, porque su saliua las mata con mas brevedad, y mas tormento: mueren como rabiando. En qualquier tiẽpo esta el hombre habil como quiera valerse de la razon, para auyentar al demonio, con solo vn despreçio, con no hazer caso dél, que es como el cepillo a la cara; pero nunca le pondrà tãto horror como en ayunas, porque tiene entonces la razon muy despierta. Ha visto el demonio al gloton seca, y torpe la boca del entendimiento, con lo q̃ ha comido, y atreuese al gloton, cõ mõ le ve con poco veneno. Mucho ha de ser, si le dexa oir Missa.

Acabase de vestir, sale de casa passa por vna Iglesia, y entra a ver si ay vna Missa empeçada, porque aguardarla seria tardar mucho, y su gula no sufre dilaciones. Vè que se lee tan en vn Altar al Euangelio y coge desde el Euãgelio la Missa: acierta a caer junto a vn conocido, saludanse cortesmente, y dizele el glo-

ton:

ton: señor, no se puede creeer como esta el lugar, no ay que comer, sino es pan, y carne: para hallar vn manojo de esparragos, es necessario tener el espiritu de profecia: para acaudalar vna libra de criadillas de tierra, es preciso ser primo hermano de vn labrador: la plaça està, q̃ parece que la han saqueado. El otro le dize, yo passé aora por ella, y vi lindissimo congrio fresco, y vna de aquellas mugeres que venden caça tenia vna banasta cubierta, llena de gaçapos, los mejores q̃ vi en mi vida, por este tiempo. Es vna muger morena, con vna toca de puntas. Apenas el hombre lo oye, quando se empieça a inquietar desuerte, que si no fuera de verguença, dexàra la Missa, y se fuera a la plaça. Callan vn poco, porque el vno quiere oir Missa, y el otro pensar en si se avrá acabado todo, quando el llegue. Rompe el glotton el silencio, y dize, con sola essa muger que tiene labanasta de los gaçapos, no tengo conocimiento entre quãtas alli venden, no sé si me los querrà dar. Si querrà, dize el otro, dandole algo mas de lo que valẽ. Buelven a callar, y buelue el glotõ a dezir de alli a muy poco, y muy sin proposito: y del congrio auia muchas tablas? Dos, le responde el otro, y calla. Aqui es su congoxa de ver que no se acaba la Missa, y de verque se puede acabar el congrio. Hombre miserable, el primer precepto que puso Dios en la tierra, fue de no comer: por comer se perdiò el mundo: no por comer lo necessario, que no vedaua esso el precepto, sino por comer lo superfluo, que era lo que vedaua El arbol vedado oy de la tierra son los manjares excessiuos en ellos se conserua el primer precepto: no quebrantes mandato tan antiguo, mira que esta culpa està enseñada a hazer terribles daños El primer precepto tambien de la Iglesia es oir Missa entera los Domingos, y Fiestas de guardar, y tu por hablar, y discurrir en los antojos de tu paladar, pierdes muchos pedaços de la Missa: a la Iglesia, ya Dios le estàs quebrantando sus primeros preceptos por vnas cosas tan viles, como las que apeteces. Iamàs he leydo, ni oydo que fuesse sabrosa la fruta del arbol vedado: para mi tẽgo que no valia nada, y lo infiero de la condicion de Dios, que ordinariamente prohibe aquellas cosas q̃ auiamos de dexar por nuestra conueniencia: cõ discurrir por sus preceptos se hallarà esta verdad patente. Por vna mançana que deuia de ser agria, dura, y de olor pessado, se perdiò el mundo, por vna cosa que te ha de hazer mal, y que quiza no te sabrà bien, no te pierdas.

Ser el primer precepto de la Iglesia oir Missa cabal, no es acaso. Dios que la inspira, quiso (a mi parecer) hazer iguales en el lugar estos dos preceptos y hermanallos en la colocacion exterior, para dar a entender el parentesco interior, que tienen. Oir Missa, y pensar diuertidamente en comer superfluidades, es ponerse en la vltima linea de quebrantar, estos dos preceptos: solo el manjar diuino del Altar ha de ser alli

allí apetecido, ha de ser santamente allí deseado.

Acabase la Missa, parte el glotón a la plaça, y halla quitando a vna de las que vendian el congrio el peso, y a la otra apartando la plata de los quartos, porque se acabò ya su mercancia. Quedase el hombre tan suspenso, como si se le huuiera ido de entre las manos vna grande dicha. Parte a buscar la muger de los gaçapos, pideselos en voz baxa, como asseguràdola el secreto, ella, antes de responderle, le mira con grande atencion, por ver si tiene señas de seguro: haze la conjetura buena, y saca quàtro conegillos de las lobreguezes de la banasta, tan chiquillos, y descarnados, que mas parecen abortos, que partos, llegalos el hombre a las narizes, no por averiguar si hieden a podridos, sino por ver si huelen a ratones. La muger, viendole dudoso, le dize, que son bellissimos, y que fritos con torrezuos de algarrobillas, son el mayor regalo del mundo: él lo cree, y dà vn mundo de dinero por ellos. Parte a su casa muy alegre, de que lleua gaçapos, y despues de fritos parecen ranas. Si a este hombre le dixesse alguno, que lleuasse basura a vn muladar, se mataria con él, solo porque se lo dixo', y él se anda matando por lleuar basura al muladar de su estomago.

Llega el dia de la Cruz de Mayo, y leuantase al amanecer el glotón, no por coger la Missa tempra no, sino por coger temprano los pollos Logra la diligencia, llega en buena ocasion, escoge los mas grandes, embialos a casa, y embia a dezir, que le assen vno para medio dia, y que le guisen otro con alcaparras para la noche. Vase luego passeando por la plaça, regalando los ojos en las frutas, y en las comidas. A ningun genero de gente parece que tiene al diablo tan a su mãdar, como a los glotones. Los caualloss son animales ferocissimos, y en poniendoles vn bocado de hierro en la boca, mueue vn niño àzia donde quiere toda aquella ferocidad, y aquella maquina, como si fuera vna pluma. La prision de la boca haze tan obediente a vn caua llo, como a vn torno, para hazerle andar al rededor; no es menester mas que torcer la rienda. Tiene el demonio presso al glotõ con el bocado: sujecion terrible! El caualloque rinde la boca, se rinde todo. El que le rinde al demonio la boca, està sujeto a que haga dél todo lo q̃ quisiere. Mucha fuerça es menester para romper el bocado, y muchas diligencias para arrojar de si al que es de las riendas dueño.

Quedase parado, mirando vna banasta de cereças descoloridas, considerando, si estaràn para compradas: passa por allí vn amigo suyo, tambien de la facultad, y pregunta le que haze: el responde, que ha comprado vnos pollos, y que no halla otra cosa de prouecho: el otro le dize, que sabe vna casa, donde ay famosos palominos, q̃ si quiere almorçar de ellos, que se vaya con él: el glotón dize, que por a-

quel

quel tiempo es brauo regalo: y acetando el combite sigue la persona. El pulpo no estiende aquella turba de braços, sino para alcançar cosas de comer: el comilon para nada es diligente, sino para las glotonerias. Entran en la casa, piden los palominos, aderezanselos en el ayre, ponenselos en la mesa prueuanlos dizen que son la mejor cosa, que han visto, y que siempre irá a aquella casa, porque la huespeda da a los platos sazon excelente. A las hechizeras tienen todos grande odio, y cariño grande a las cozineras, teniendo la malicia igual estos dos exercicios: con vn bocado enloquecen a las vnas, y con vn bocado enloquecen las otras. Los hechizos, y los guisados tienē vn mismo efecto.

Almuerçan muy de espacio, porque comen muchas mas cosas, de las que iban a comer. Cierta cosa es que el comer algo, dà gana de comer mas, y es, porque la hiel arroja entonces al gollete del estomago vnas centellas suyas, que le irritan, y le desencogen, con que està mas habil para recibir alimento. Esto se conocerà por lo que hazen en el paladar lo mordicante del limon, lo atufado de la mostaça, y lo raspante de la pimienta: despiertanle, y enojanle con sus condicioncillas, y con esto apetece con mas viueza los manjares. El veneno en las serpientes no es otra cosa que la hiel, que por las vias que estan debaxo del espinazo, va a la boca. El veneno interior de los glotones es su hiel misma, ella les quita el apetito de manera, que los mata. Contra este veneno no ay mas remedio que dexar de comer con hambre, ò comerà, el que come, hasta que rebiente.

Acaban de almorçar, y quedanse hablando, que es muy parlera la mesa de vn bodegon. Empieçanse a leuantar para irse, quando entran dos conocidos suyos a lo mismo que ellos. Saludanse, y los que vienen hazen a los que estauan que se queden a tomar otro bocado, que en estas casas todos son liberales, y partidos, y los que ponen bulla, ponen tan buena parte, como los que gastan el dinero. Empieçase otro almuerço, (ya son las doze del dia) y a los que han almorçado, los hazen boluer a almorçar los otros. Las cosquillas hazen reir atormentando: estos hombres festejan con lo que es pesadumbre. Dura este desconcierto hasta la vna: van a buscar Missa los que no la han oìdo, el passo es tardo, y torpe, el tiempo es mas ligero, y passasse el tiempo. Estos son como los que tienen muger hermosa, y limpia, que se van con vna ramera fea, y asquerosa. Tienen la mesa del Altar limpia, y agradable, donde pueden comer espiritualmente, si corporalmente no quieren regalos del Cielo, y vanse a la mesa sucia, y torpe de vna despensa, donde quanto se come es inmundicia, y en el dia que estos los hazen no solo es dexar cielo por tierra, sino delito mortalmente graue, no assistir a la mesa, en que se come lo mejor del cielo.

El-

Estanse hasta las dos en conuersacion: vase luego nuestro gloton a su casa, y entra preguntando si està assado el pollo. Señores, quando ha de cesar esta boca? Los Poetas fingen que en el infierno ay quarenta y nueue mugeres hermanas, que porque mataron todas en vna noche a sus maridos, les dieron por pena, que llenassen de agua vna tinaja rota, con que es incessable la pena. La holgura de este gloton, parece al tormento de estas mugeres: siempre està tratando de llenar vn estomago que se sale. Pues tormento es, aunque a él le parece holgura. Ha, que no acaban de creer los males que se sube el infierno a los vicios!

Cumple años nuestro gloton el dia de nuestra Señora de Agosto, y en hazimiento de gracias, de que han llegado sus años hasta aquel dia, combida a comer desde el dia antes a otros tres comilones. Linda manera de dar gracias a Dios de que le ha llegado a aquel punto, desacabulendole de tantas apoplegias, como le han amenaçado, disponer vna mesa para comer tan sin ordē, que sea ofensa suya. A vn hombre llamado Antipatro, natural de Sydon, le dana vna calentura todos los dias que cumplia años, y al cabo murio de vna. A todos los que les dà calentura de combite su dia natal, amenaza el peligro de morir de vn combite.

Leuantasse por la mañana a buscar regalos del tiempo; mas porque los ha de comer él, que porque los coman los combidados. Vase a la casa de conuersacion mas frequentada a ver, si han llegado perdigones los que los compran, para rendirlos en ella. A estos llaman rifadores, y estos son en ella continuos. No ha llegado ninguno, y determinasse a esperarlos. Por quitarle el fastidio al esperar, se mete entre los que hablan. Hallalos tratando de nouedades, y el và rempujando la conuersacion poco a poco, hasta que dà con ella en comidas, y guisados. Dize de memoria tres, ò quatro falsas nueuas, y otros tres, ò quatro platos de inuencion, de tan buen parecer, que los dexa a todos haziendose les la boca saliua. La saliua es la que sale a recibir en el paladar los manjares, para introducir el sabor de los manjares en el paladar. Los que estan con calentura ardiente, no le cogen el sabor a lo que comen porque no tienen saliua que reciba el sabor. Pintò el gloton los mãjares de manera, que pensò al paladar, que le oìa, que los tenia ya entre los labios, y embiò la saliua a recibillos. Con los ojos se averigua, como es vn hombre por de fuera; con los oydos, como es por de dentro. Las palabras son la fisonomia de la inclinacion. Todos conocieron por las palabras, que este hombre era golosso. No les parece a los vicios que se hã apoderado de todo vn hombre, sino le quitan la honra. El que sabe disimular su vicio, aun no es todo del vicio que tiene, aun no se ha entregado la lengua, aun no le ha sacrificado el recato: por esta parte libre puede ir sacando de cautiue-

rio

cio las otras, por la gana de que no se sepa su culpa: puede dexar su culpa el que tiene la gana. El que entrega a su vicio la lengua, el que no teme que se le conozcan, todo es del vicio: falioſe el vicio con quitarle la honra. Vna cosa redonda, que es grande no se puede asir, sino es con ambas manos. La misma dificultad ay para asir al que está todo dentro de vn vicio: dos manos son menester, y mañosas para sacarle de el vicio, que se le ha tragado. Mucha diligencia ha de costar librar de vn error al que no se auerguença de tenerle.

Vienen los rifadores a las onze dadas, vnos con melones, con pollas nueuas otros, y con perdigones alguno. El glotón se enamora de todo, y de todo va comprando. Embia por vn esportillero, y mientras le traen, entra vna muchacha con vnos vidros de conserua. El piensa que no ha hecho nada, sino lleua vn par de vidrios, regatealos, y cõpralos. Viene el esportillero, entregale su empleo el glotón, y dizele que vaya adelante. Al salir por la puerta entra vna muger cõ vnos pucherillos de natas. Dizele el glotõ al esportillero, que aguarde: pregunta si las natillas son buenas, y para auerigualo, se come vn pucherillo con el dedo. Concierta media docena, limpiase la mano en la pared, saca de la faltriquera el dinero, pagalos, y vase. Por la calle va gouernando al esportillero, como si fuera nauio por detras. Llega a su casa, halla la comida en menos punto estado de lo que requiere la hora, parecele que necessita de su assistencia, y quitase la capa para assistirla. Acuerdasele que es dia de Fiesta, mas parecele que para la Missa ay bastante tiempo. El que no tiene gana de hazer vna cosa, aguarda a hazerla quando no puede hazerla. Anda muy solicito por la casa en el cumplimiento de lo necessario para su combite. Entra vno de los combidados, preguntando, si viene tarde. El glotõ pregunta, pues, que hora es? y el otro responde, que la vna dada. El dize, bueno, y no he oydo Missa! mas assi me pudiera passar sin comer. Detestables palabras, y ay Christianos q̃ las dizen, pero no parecẽ Christianos. En que podremos pensar q̃ estima la Religion en q̃ viue, quien habla desta manera de los preceptos de la Religion? q̃ sentirà aquella Palabra diuina q̃ hecha carne se sacrifica en el Altar, de oir palabras de desprecio de tãto sacrificio. En este misterio, no solo auiã de ser las palabras reuerẽtes, sino amãtes; reuerẽtes, porq̃ hablan de Dios todo poderoso; y amantes, porque hablan de Dios, que es tambiẽ Palabra. La semejança es causa de cariño: terrible cosa es, que sean sin cariño las palabras, quando son en orden a vn Sacramento, en que ay vna Palabra que es Dios. La ofensa de los semejantes es muy grande ofensa. Vienen en fin los combidados que faltauan, con que acaba el glotón de resoluerse a quedarse sin Missa. Los Indios, que llaman Cercetos, con lo que castigan al que comete vn delito, es con pro-

hi-

hibille la entrada en el Templo: esto les parece el mayor castigo, que pueden dar a los malos: y si el Templo fuera de el Dios verdadero, era verdaderamente grande castigo. Esta pena se dà a si mismo el gloton, teniendo el triste por descanso la pena. Que mas hizieran con el estos Indios, si le castigaran, que el haze consigo mismo? De la entrada del Templo se priua, que es priuarse de grandes bienes. Vna de las razones, porque los ministros de la ïusticia no sacan al delinquente de el Templo, deue de ser, porque ya alli no parece delinquente. En la Iglesia parece que entran todos a enmendarse; y el delinquente enmendado, està muy digno de clemencia. Quien huye del Templo, da a entender que no quiere enmendarse. Desdichado del que huye del Templo.

El dia de San Andres, a las ocho de la mañana, entra su criada en el aposento de el gloton, diziendo, que ay en la plaça besugos como leche. El dize a medio abrir los ojos, fuerça es que sean buenos, porque ha quatro dias que yela: y han venido muchos? Que es muchos? dize la criada, en el repeso los dà, y es menester mucho fauor para que los dén. Buena flema nos dè Dios, dize el goloso, y se sienta en la cama con tanta fuerça, que la estremece. Ponese el ïubon, y la ropilla, de vna vez, y sin acabar de ponerse los botones del ïubon, arroja la ropa hasta la otra esquina de la cama. Prosigue con desatino su obra. Calçase tan sin orden, como si se descalçara. Salta en el suelo, no cumple con la mitad de las obligaciones de el asseo, descuidase con los preceptos de la decencia: mientras él se pone la espada, dize que le pongan la capa, y el sombrero: baxa por la escalera puesto el sombrero, y la capa con el mal ayre, que suele ponerlo mano agena. Empieça a andar por la calle poniendose los botones de el cuello de la ropilla; repara en q̃ le entra frio por las bocasmangas, y ponese en cada vna el boton primero. Afirma la capa en los ombros, assegura el sombrero, que se le iba traitornando, y llega al repeso. Procura meterse en el centro de la apretura; pero las olas le desvian. Da desde donde se halla al Alguazil del mes muchas vozes: el le oye, y le conoce; pero por no obligarse a darle lo que pide, no le mira. El pobre gloton, por mejorarse de lugar, entra por donde otro sale: y el que sale, como le aprietan los otros, le lleuã las narizes. Duelese el Alguazil de ver lo que el hombre padece. Saca dos besugos en la mano, y llamandole por su nombre, le dize, que alli estan dos besugos, que dé ciento y doze quartos. Alegrase el gloton, quiere meter en la faltriquera la mano, y no halla lugar para meterla. Echa el cuerpo al lado contrario, para hazer hueco en el que ha menester. Lleua la mano a la faltriquera en que trae el dinero, y halla sin dinero la faltriquera. Empieça a palparse turbado, y aun palpandose no sabe de si mismo.

Dale priessa por el dinero el Alguazil, y él dize, que alli se le han hurtado. Los que lo oyen empiezan a vozear, diziendo, que les den a ellos los besugos, que alli està el dinero. Al goloso se le aflige el coraçon, y le dize, que por amor de Dios aguarde. Echa los ojos de acà para acullà vé vn conocido, pidele dos reales de a ocho prestados, afirmandole, que luego se los llevarà a su casa. El otro se los dà por encima de seis, ò siete cabeças. Entregalos, recibe los besugos, y pide lo que sobra. Tardan en darselo, y él vocea con la misma ansia, que vozeaua por los besugos poco antes. Al fin se lo dan, diez, ò doze quartos menos, y él embaraçadas las dos manos, vna con el dinero, y con los besugos otra, sale de aquella apretura con tanta dificultad como si naciera.

A este mismo tiempo se suelen empeçar en Madrid a dar las Bulas. Mas que no se mata tanto el gloton por la Bula, como por los besugos. Si và a buscarla, y vé que ay priessa, lo dexa para otro dia, pues sabe que en qualquier dia es prouechosa. En qualquier dia es mortal el hombre, y en qualquier dia le puede dar el mal de la muerte, y es bueno tener la Bula para vsar de sus priuilegios. En qualquier dia se pueden hazer con ella grandes ganancias para la otra vida. Elegit Confessor, y sacar almas de el Purgatorio. Pocos son los Christianos q vsan de la Bula: muchos son los que vsan poco. El tomarla es con pereza, el poseerla cõ descuido. Tomanla cerca de la Quaresma, ponenla el nombre, doblanla y guardanla dõde no la bueluen a ver en todo el año. Fiera desatencion! El que tiene vn priuilegio de cien marauedis de renta, le lee quarenta vezes, para saber, como ha de gozar la renta que le señala, y el que tiene vn priuilegio tan grande, como el de la Bula de la Santa Cruzada, que con repetirle cada año, tiene cada año de renta innumerables bienes: nunca le lee para saber, como ha de gozar de estos bienes innumerables. Los mas deuen de pensar, que solo sirue para comer carne los dias prohibidos el que no està sano, y para poder comer el que lo està, hueuos, y cosas de leche. Por golosina parece que se tiene la Bula; que mal haze quien no aprouecha todo lo bueno que incluye.

Desahogase vn poco nuestro gloton, y vé enfrente de donde toma los besugos salchichas, y adobado. Parecele que serà bueno emplear el dinero que le sobrò en esto, y compralo. El esportillero es conocido, y dizele, que lleue aquello a casa. Mientras saca el dinero para satisfacerle su trabajo, passa vn labrador con vn lechoncillo muerto. Aficionase de él tan ciegamente, que le concierta sin tener dinero, con que pagarle. Cae al pagarle en que no tiene dinero, y dizele al labrador, que vaya con él a su casa, q̃ le darà medio real mas por aquel cansancio. El labrador le sigue:

y

y de el esportillero, y de el labrador torpe, y feamente acompañado, camina àzia su posada gustoso. Los Sauromatas tienen en el año tres dias, en que solo tratan de comer, y beber; pero estos tres dias los mandan sus mugeres; sin libertad viuen, solo lo que ellas quieren hazen. En lo que yerran, se echa de ver que sus mugeres les mandan. Raro es el hombre a quien su muger gouierna, que no sea error quanto obra. El oficio de la muger propia de los Sauromatas, toma con el comilon la gula, pero con poder mas dilatado; porque las otras mandan en vn año solo tres dias, y esta manda todo lo que la vida dura. Los Sauromatas se entregan a este barbaro dominio tres dias solos, siendo barbaros: mucho mas barbaro serà que ellos, el que se entrega por toda la vida al desatinado gouierno de vn paladar desatinado. Valgame Dios, que obediente està vn gloton a su apetito, parece que hà pactado con él lo q̃ con su muger el Sauromata!

Llega a su casa el comilon, desembaraçasse de el labrador, y de el esportillero, manda que le assen vnas costillas de adobado, que le cueçan vn besugo, que lleuen el otro a empanar, y a tostar el lechoncillo. Por esperar entretenido, trata de ir a Missa, quiere salir, y vé que empieça a llouer, embaraçase en esto mucho, y detienese: de la misma agua podia aprender a facilitar dificultades. Las gotas de el agua que cae del cielo, son redondas: hazelas de aquella forma Dios porque con aquella forma penetran con mas facilidad el ayre, por donde passan. Tiene la lluuia obligacion de baxar a fecundar la tierra, ha de baxar precisamente por la region del ayre, pues por cumplir facilmente con su obligacion, hazela Dios de figura esferica, para q̃ ligera se deslize, y baxe a pesar de los estoruos, a cumplir con lo que deue. Si las buenas obras no tuuieran en que topar, perdian mucha parte de buenas. El merecimiento le hazen las dificultades: por las dificultades quiso Dios que se fuesse al merecimiento. Ha de passar el hombre a las obras de la virtud por embaraços, hizole Dios de figura esferica. Puestos los braços en Cruz, queda circular: con esto son los embaraços, embaraços de ayre, por ellos puede caminar a su obligacion con la celeridad que baxa de la nube la lluuia a la tierra. Puesto el hombre en Cruz, queda esferico, pongase en la Cruz de el padecer, y llegarà como arrojado, adonde deue ir ligero. Que embaraço era llouer para auenturar la Missa? Para obligacion tan grande, sin duda muy poco. No quiso vsar el gloton de la facilidad que Dios le auia dado, para vencerle, y parose. Mirando estaua embocado como lloui, y dixole la criada desde allà dentro, que si queria comer el besugo, que ya estaua cocido. A él le pareciò que mientras le comia, vendria lo que auian lleuado a aderezar al horno, y mandole, que pusiesse la mesa. Determino-

se a quedarse sin Missa: en la Prouincia de Boccia, al que no paga lo que deue, le lleuan a la plaça, le sientan en el suelo, echanle vn pedaço de estera encima, y burlanse del todos los que quieren. Con esto queda infame. Pagò con la afrēta. Bien podrà pensar el que no le paga a Dios la deuda de sus preceptos, que hazen lo mismo con él los demonios en la grā plaça de la presencia diuina. Alli le presentarā ignominiosamente. Alli le miraràn desde el cielo sin honra. Desengañense todos, sin hōra està el que no le paga a Dios lo que le deue. Con que honra estarà en los ojos del cielo este, que no ha querido pagar lo que le deue al dia de Fiesta?

Sientase a la mesa el gloton, ponenle las viandas prenenidas, y él incessablemente come de todas, no ay instante en que aquella boca se cierre. Las llagas redondas son dificultosissimas de curar, porque no halla la sanidad angulo por donde empiece. A vn circulo no ay por donde asirle. Abierta vna boca tiene figura circular: la del gloton està siempre abierta, llaga es redonda. Si quiere sanar este hombre, cierre la boca por mucho tiēpo, mudarà la llaga figura, y sanarà la llaga.

Entra el besugo empanado, y assido el lechoncillo: ponenselos en la mesa: pellizca al lechonzillo los cuerezuelos, y descubre la empanada. Ya mira al vno, ya al otro mira, pensando de qual comerà primero. los pezes no tienen parpados, nunca cierran los ojos: siempre los tienen abiertos, mirando que comeràn. El gloton està siempre como el pez en el agua: tan abiertos tiene los ojos, como sino tuuiera parpados en ellos: todo se le và en mirar de que asirà para comer. Como sin parpados està nuestro gloton en la mesa, trayendo la vista por los platos. Por los platos trae las manos, como los ojos, a todos mira, y de todos come. Ya no le cabe lo que ha comido en el cuerpo, y aun no cree, que ha comido: antes se le llena el vientre, que la gana. Pide de beber con la boca llena, danle la copa, acaba de tragar lo que mascaba, endereçasse para llegarla a los labios, abrelos para recibir la bebida, quando desordenadamente la bebida se le cae en el pecho, la copa en la mesa, el braço fuera de la silla, la cabeça en el ombro, y el ombro en el asiēto: diole vna apoplexia, y arrancosele el alma. Que pensaràn que es apoplexia? No es mas que taparse, ò apretarse las arterias, por donde embia el coraçon espiritus al celebro. Quando estas arterias se ciegan, ò se obstruyen, es de vapores, que suben de el cuerpo, y son menester para obstruillas, ò cegallas muy pocos vapores, porque son vnas vias muy angostas. Si los bordones de vn harpa fuessen huecos, muy poco seria menester para taparlos. La misma cantidad, poco mas, ò menos, serà menester para tapar estas arterias. Siēdo, pues tan facil de hazer vna apoplexia, como ay en el mundo quien no tiemble

de

de buscarle materia en el exceſſo de los manjares? Quando en el morir no huuiera mas que hazer, que morir, ſe deuia huir mucho del trãce tan enemigo de nueſtra naturaleza; pero es tan graue caſo, que es el morir lo menos que en él ſe encuentra. Ha Dios, qual deue de ſer lo otro! Hallaſe repentinamente el alma, que ſe deſuniò de el cuerpo, en aquella region abierta, y deſembarazada del otro mundo. Hallaſe delante de la Mageſtad de Dios, no ya como Padre, ſino como Iuez. Ya aqui el llanto no ablanda: ya aqui el ruego no obliga. Alli es ſolo las reglas de la ïuſticia a la que ſe atiende. Alli no ay trampas legales. Alli en fin ſe ſeñala, ò la eterna muerte, ò la vida eterna.

EL PRETENDIENTE.

CAPITVLO XIV.

EL merecimiento, y la fama ſe hazen con el trabajo. Los perezoſos, ni tienen nombre, ni merecimiento. La fortuna dà pocas vezes ſus bienes de valde: a eſtudios, a deſvelos, a trabajos feria ſus bienes. Por lo que Tantalo no alcança el agua que deſea, es, porque no mueue mas que la boca. Poner ſola la gana para coger el premio, es quedarſe ſin el premio, y con la gana. Si forcejara Tantalo, rompiera las ligaduras. A diligencias ſe rompen las dificultades. A fatigas ſe hazen dichoſos los deſeos. Querer coger los frutos de la guerra deſde la paz, no es mas que hazer de la paz guerra. De la ſangre de el pie de Venus ſe hizieron las roſas coloradas, y luego ſe coronò ella de las roſas. A coſta de ſangre, a coſta anſias ſe adquieren las honras, y los cargos. La noche es quieta, pero es eſcura. El dia es diligente, por eſſo es claro. El que no haze nada eſtà quieto; pero no vale nada. El que trabaja ſuda, por eſſo relumbra.

Los que trabajaron, adoptaron por hijos a los que trabajan, y los hizieron herederos de el merito de ſus trabajos. El ſoldado que ſirue, como ſiruieron los grandes ſoldados, tiene al premio la miſma accion, que ellos tenian: porque los imitò, le dexaron ſu merecimiento. El que aprende eſtudiando lo que ſupieron los doctos, merece aprendiendo lo que ellos enſeñando lo, porque aprendiò dellos lo que ſabe, le hizieron ſuceſſor en el merito de lo que ſabian. Los que trabajaron, merecieron para los que trabajan. Los que trabajan, merecen para ſi, y para los que trabajaren.

La Republica tiene neceſsidad de hombres de letras, de experiencia, y de ïuizio, que la gouiernen: ſin ellos eſtarà como vn cuerpo ſin oïos. Qual era el color de las varas de Iacob, tal era el color de los corderos que nacian. Del color de las coſtumbres de los que gouiernan, ſon las coſtumbres de los q̃ obedecen. Las Republicas buſcan hombres a quienes

ayan formado las costumbres, ò los estudios, ò la experiencia, para que hagan con sus costumbres, y su conocimiento en el pueblo buenas costumbres. En el cuerpo humano no todos los neruios baxan de la cabeça, y se gouierna el cuerpo con ellos. En la Republica, no todo puede baxar de el Principe, mucho es menester q̃ hagã por si los ministros superiores: por esto son menester mucho hombres de importancia para ministros.

La naue que està solo sobre vn ancora, no està segura: la que està sobre dos, està mas firme. Con solos los que gouiernan en la paz, no se puede mãtener vna Republica: menester es la seguridad de los que siruen en la guerra. En esta importa mas la cabeça que las manos. El General cauteloso es mejor que el arreuido. Mas vezes han muerto los hombres leones, que los leones hombres. No es tan arrojado, ni tan forçudo el hombre como el leon; pero es animal mas astuto: por esso ha vencido mas vezes, por esso ha sido menos vezes vencido. La gentilidad, entre otras maneras de sacrificios, tenia vna, que era la mas copiosa. Esta era llenar animales de ciento en ciento, todos de vna especie, que matassen al pie de el ara. Este sacrificio haze al Principe enemigo el General, que pelea con mas determinacion, que consejo

Los que obedecen en la guerra, son tan necessarios, como los, que mãdan. Los soldados para ser buenos, han menester tres cosas, gana, respeto, y obediencia. Seruir con voluntad, reuerenciar con humildad, y obedecer con puntualidad. El soldado para ser perfecto, no ha de tener miedo, mas que a vna cosa, a sus cabos. Los que son valientes con los enemigos, y timidos cõ sus oficiales, son de grande pronecho en la guerra. Estos son los hõbres de que la Republica necessita.

De las necessidades, pues, de la Republica, y de los merecimiẽtos de los hombres, se haze vn pretendiente. Este viene a la Corte, que es la fuente, q̃ distribuye los premios. Aqui solo trata de hablar al Principe, de informar a los Consejeros que han de consultarle, de traer el semblante compuesto, honesto el traje, las palabras medidas, las acciones templadas, de no andar derecho a puras reuerencias, de presentarse inferior, de encogerse como esclauo, de flechar la lisonja, de hazer memoriales, de gastar con los pies los vmbrales de las Secretarias, y de no dexar viuir a los que viuen para el bien publico. El amor propio haze a los meritos importunos, no me espanto, pero de lo que me espanto, es, de que por vn rato siquiera no calmen estas ansias.

Amanece el dia de fiesta, y amanece el pretendiente pensando razones nuevas, que conuençan a los Consejeros, para que le despachen. No es dia de esso, dia es de que descanse el alma, como de que el cuerpo descanse: mas ay, que la ambicion es vna fatiga, que a todos

desatormenta, ya todos los que atormenta agrada. Sossieguensele los cuidados el dia de Dios, q̃ quiçà le han de dar a Dios muchos cuidados. Considere el Pretendiente, pues es dia de tratar con Dios lo que harà con Dios si alcança lo que pretende. Muy peligrosas suelen ser para el alma las dignidades, y los oficios publicos Piensan muchos de los que tienẽ los oficios, y las dignidades, que son masque sus subditos, y se engañan, porque no son mas que cobertura de los subditos. Si pensasse vna capa, que es mejor que el que la trae, se engañaria, porque solo es defensa de los ombros, en que anda. Piensan los Gouernadores, como estàn sobre los otros, que son mas q̃ ellos, y no son sino defensa suya. Las mas vezes es mejor lo guardado, que lo que le guarda. Mas precioso es el pueblo, que el que le cubre. Piense, pues el pretendiente, si quiera el dia de Fiesta, si sabrà creer, que es defensa, y no carga, que no es mayor, porque està mas alto: y si no fia de si que lo acertarà a creer, fie de mi, y no pretenda. Siempre es menester que muera vno por el pueblo: este que ha de morir, es el que le gouierna: ha de andar como muriẽdo à desvelos, y cuydados. Mire el pretendiente, si tendrà animo, quando le dén el oficio, para morir por el bien publico a cuydados, y desvelos; y sino se halla con este ànimo, dexe de pretender el oficio. Esto es lo que ha de pensar el pretendiente; pero no piensa como lo hará en el cargo, sino como alcançarà el cargo, y hagalo como lo hiziere. Pues sabe que es puesto peligroso, que tiene Dios hecha la mano a tirar los rayos a los montes, y son montes en la Republica los que la gouiernan.

Leuantase de la cama, por no perder la hora de hablar a vn Consejero: harto mejor era por no perder la Missa, por llegar a tiempo al Sermon. Piensa mientras se viste en que se tardà mucho en premiarle. Este no deue de saber que son menos los premios que los pretendientes, y que es menester tiempo para que entren todos. A esto me dirà, que él tomarà vna futura sucesion. Los pretendientes son como los muchachos, que vén fruta verde en los arboles, que se hazen pedazos por alcançarla, y luego les amarga, y les dà dentera. En alcançando vna futura sucesion, como no es dicha madura, la mascan con gestos, y no pueden tragarla. Va y viene nuestro pretendiente mientras se viste, en la dilacion de su despecho. O error de el amor propio! Con la misma facilidad que deseamos vna cosa, creemos que nos ha de venir: el tiempo que tarda, pensamos que nos haze injusticia la mano, a quien toca el darla. La esperança se anda tras las dichas; pero las dichas andan huyendo de la esperança, para alcançarlas ha menester mucho tiempo, y muchas vezes no las alcança.

Sale, pues, de su posada el pretendiente, endereça su camino a la

casa del Consejero, passa por vna Iglesia, donde tocan a Missa y él se passa, sabiendo que aquel dia està a oirla obligado: parecele que despues podrà oirla y por no perder la ocasion, dexala para despues. Por Dios no se rodea para ninguna parte. Dios para donde quiera es atajo. si conuiene llegar, se llega mas presto, y sino conuiene, se haze el camino suaue. El que va este hombre a hablar, es vn hombre, que quiça se cansarà de verle, y no seria mucho que se cansasse, que tambien él querra tener vn dia para si solo: tambien el querrà vn dia de Fiesta, que no sea de trabajo. La casa donde va, es vna casa adonde và temblando de ser a los criados molesto, por tenerlos para otra audiencia gustosos: và temblando de no dezirle al dueño palabra que sobre, por no parecerle indiscreto, y và temblando, de que no se le oluide alguna palabra de las que lleua preuenidas, porque quede su razon mas explicada. Entre en la Iglesia, oyga la Missa a que està obligado, hagale a Dios visita de pretendiente; pidale lo que desea, que el saldrà dichoso. Tan imposible es dexar de tener buena suerte el que tiene su pretension con Dios, como dexar de estar a la luz el que esta al Sol Si el no le dà lo que pide, es dicha, porque no le estaua bien conseguirlo, y si se lo dà, es dicha verdadera, porque de aquella mano no salen males para el que quiere los bienes de aquella mano. Entre en la casa de Dios a pretender, que no cansarà a los Ministros de ella: los Angeles son los Ministros: ellos a intercesiones procuraràn hazerle facil la pretension. Hablele a Dios con coraçon humilde, y no se le dé nada de que le sobren palabras, que los discretos de Dios, no lo son por el pico, sino por el pecho. No se le dé nada de que las palabras le falten, que Dios sabe muy bien lo que quiere dezirle. No tema enfadar al que visita que su descanso no consiste en no hazer nada, en estar haziendo bien consiste. Pidale, que él pide que le pidan; sino tuuiera gana de dar, no rogara que le pidieran. En las manos de este Señor, a quien pide, esta el coraçon de el que le ha de dar lo que pretende, con que él le disponga el coraçon, le rogara el otro con lo que él desea Dios es el camino para el bien, no se aparta de su bien el que se entra por Dios.

Passa en efeto adelante, llega a los vmbrales del Ministro, halla en ellos otro pretendiente, que le dize que ay vna visita, y el se determina a esperar a que la visita salga. Traban conuersacion, dizele el q̃ esta uua antes, q̃ ayer se proueyò tal plaça en tal persona. Este era el oficio en que nuestro pretendiente tenia puestos los ojos. Queda se el hombre tã suspẽso, como si el alma se le huuiera ido huyẽdo del dolor: procura encubrirle, habla de rato en rato vna palabra tã sin proposito, como sin atencion: no puede sufrir la compañia, dizele el otro, que aquella visita es muy larga, y vase. Và andando sin saber por dõde va,

y paraſe, ſin tener porque pararſe: la vehemencia de la imaginacion, que le repreſenta ſu deſdicha, le arrebata las facultades de viuiente, y queda poco menos que cadauer. Valgate Dios por hombre, de que es eſte ſentimiento? de que no te dieron eſta plaça? Como ſabias tu que era tuya? Dirà que la eſperança ſe la auia prometido. Fundamento debil. La eſperança promete bienes agenos, lo que no tiene promete. La eſperança es grande embuſtera, porque la acaricien ofrece lo que no puede dar. Era la plaça de aquel a quien ſe la dieron, y mãçòſeña al que no la auia de conſeguir. Eſtuuo todo el tiempo que tardò en proueerſe, tratada como amiga; por eſta conuenencia hizo eſte embuſte. Quien quiſiere ſaber quan grande enredadora es la eſperança, mire el fiador que dà. A la fortuna dà por fiador: fiador que tiene cõ q̃ pagar; pero que no puede ſer executado. Quien de lo que promete dà mal fiador, empieça a trampear deſde luego lo que promete. Veamos, pues, aora, porq̃ nueſtro pretendiente ſe halla tan turbado, ſi quien le mandò el oficio, fue la eſperança, y el fiador que le diò, fue la fortuna.

Cobraſe vn poco, y encaminaſe a oir Miſſa. Entra en el Templo, y no ſabe dõde entra. Pone ſe de rodillas delante del Altar, y no atiẽde al Altar, ſino a ſu deſgracia. Pienſa que por ſus meritos ſe le deuia lo que no le han dado, y perſuadeſe a que le han hecho hurto. Cõſidera las deſcomodidades, que de aqui le reſultan, y daſe por acometido de vn grã trabajo. Bien podia eſte hombre boluer en ſi, y penſar que quizà merecia mejor el oficio la perſona a quien ſe le dieron, y que ſino le merecia como él le quiſo Dios embiar a él eſta calamidad, por mejorarle para el cielo. Si el tuuiera juizio, lo tuuiera por beneficio, porque en Dios aun los caſtigos ſon mercedes. A ſaber lo que ſe hazia, le diera gracias por lo que padecia. El Perſa a quien ſu Rey le dà algũ caſtigo, le và a beſar la mano, como ſi le huuiera hecho alguna merced. Eſto hazen los Perſas para hazerle creer a ſu Monarca, que es fauor grande que, aũ para maltratarlos, ſe acuerde de ellos. La liſonja introduxo para cõ aquel Rey eſta ceremonia, a que la razon eſtà para con Dios obligada. Los Reyes ſon hombres, y pueden hazer injuſticias, mas dar gracias por agrauios es hechizeria ſin demonio, con ella ſe apoderan del coraçon de los poderoſos enojados, los diſcretos. Lo que es cordura para con vn Rey aũ pudiendo errar la juſticia, es para con Dios que no puede errarla, no ſolo diſcreta ſino deuida ceremonia. Dele gracias a Dios el afligido, del trabajo que le embia, pues nada embia Dios, que no ſea merced grande, y crea, que para medrar cõ él, es arte muy diſcreta darle gracias por los caſtigos.

Sale vna Miſſa, llegaſſe el pretendiente al Altar a que ſale, y entre la gente, que ſe junta a oirla, vé al que le ha lleuado el oficio: inquietaſele la ſangre,

gre, muda el color, piensa que le ha hecho algun agravio, mirale, como a enemigo y pesale de su buena suerte. Sola vna cosa tiene buena la embidia que es maltratar a quien la tiene. Viuoras se buelucn los embidiosos: vése en que rebientan cõ la passion, que cõciben. Dever nuestro pretendiente al otro mas afortunado, està que se le arranca el alma. Yo le diera vn remedio, para consolarse. Alegrase del bien del otro es el remedio. No es cosa esta muy cuesta arriba: otro yo es mi proximo: con la facilidad, que me alegro de mi biẽ, me puedo alegrar del suyo. Por lo q̃ todos los animales amã a animal de su especie, es porque se vén enél: donde vén su figura, piensan que estan ellos mismos. No ay hombre, por barbaro q̃ sea, que no se alegre de ver vn retrato suyo honrado, y luzido. Mucho mas retrato es vn hõbre de otro, que lo es vn retrato, de vn hombre. Grande barbaridad serà no holgarse de ver el hombre al hombre, que es retrato suyo mas verdadero, lucido, y honrado. El agua es tan feroz, que pelea con el fuego, y luego tiene paz con otras aguas, el ser de vna especie las haze amigas. Aunque vn rio vea que vn arroyo, que cerca dél corre, va sobre menudas guijas, ò sobre mullidas arenas, gozado de las sombras de los alamos, y retoçando con las flores, no se amohina, bien que él vaya haziendose pedaços en pedaços de peñas, hirviendo a los ardores del Sol, y rozandose en mal auenidos terrones. No, porque le vé de mejor fortuna, està mal con el arroyo el rio, antes le và mirando risueño: son de vn elemento entrambos, y no le pesa al vno del bien del otro. Hermanos son todos los hombres, por esta razon deuia holgarse cada vno del bien que el otro goza; pero no es nueuo en el mundo pesarle al hermano del bien de su hermano. Hermano era Cain de Abel, y le pesaua de los fauores que Dios le hazia. Hermanos eran; pero eran hermanos en Adan eran hermanos en vn hombre: malo era que se quisiessen mal; pero esta carne no produce tã justificados los afectos. Lo que es culpa con grande malicia, es, que los que son hermanos en Christo, por estar ya como deificada su naturaleza, no se alegren del bien de su hermano el proximo. Pretendiente, esse que te ha lleuado el oficio, es hermano tuyo, segun la carne, y segun el espiritu, alegrate de su biẽ, haràs lo que deues como hombre, y haràs lo que deues como Christiano. El premio desto empieça luego: veraste sin los tormentos de la embidia.

Con esta inquietud interior oye nuestro pretendiente la Missa, y lo mas cierto es, que con esta inquietud no la oye. La obligacion era oirla; pero como no cumplia con su obligacion en el amor de su proximo, no fue mucho que faltasse a la obligacion que le tenia a su Dios en tal dia. Vn pecado es las mas vezes disposicion para otro. Pocos tienen el delahogo tan tallado, que le tengan para solo vn delito. Vna de las razones, porque se auian de de-

xar de pecar, auia de ser, por no pecar mas No ay cosa tan fecunda como la culpa: vna produce ciento: cien dichas son menester para no passar de vna Si quando este hombre viò a su competidor, no se huuiera engolfado en los errores de la embidia, quedarà libre, para los empeños de su obligacion.

De todas estas maneras no cumple con el dia de Fiesta el pretendiente legitimo, con quantas mas circunstancias no cumplirà con él el pretendiente bastardo? El que pretende lo que no merece, y quiere hazer creer que merece mas de lo que pretende. Muy a mi proposito haze aqui el Talion del Senado de Roma. Mandò el Senado pregonar, que a quien diesse la cabeça de Cayo Graco, se la pesarian a oro. Auia vn soldado, cuyo nombre era Estipuleyo, cruel, y mañoso. Este hallò modo de cogerle desenydado, y tuuo crueldad para matarle. Quitòle la cabeça. En teniendola en la mano, le pareciò que pesaua poco. Quando se ha contentado la codicia? Quiso, con ocasion de cobrar lo que se le deuia hurtar el oro publico. Derritiò plomo, y echòle por todas las partes huecas de la cabeça: con esto hizo su peso grande. Llenòla al Senado, y con esta astucia, pidiò mucho mas de lo que se le deuia, dando a entender que no pedia, sino lo que le tocaua. Manda el Rey publicar que a quien presentare vna cabeça, que quitada de los ombros de los vicios, es vtil para la Republica, se la pesarà a dignidades, y cõueniẽcias. Sabese esto en las Vniuersidades y en los exercitos, y vienen de los exercitos, y las Vniuersidades muchos hõbres a la Corte a hazer creer que traen cabeça; que importa mucho, y es mucho menos lo que importa, que lo que publican. Estos son los pretendientes engañosos.

Llega vno de estos pretendientes a los pies del Rey, que està deseando llenar su Republica de Ministros que merezcan serlo, y llega con el cabello breue, compuesto el semblante, la barba en penacho, el cuello de dos lienços, la loba hueca, y el manteo ceñido, y dizele, por vn memorial, que ha tantos años que estudia, que ha tantos que lee de ostentacion que ha sustituido tantas Catedras, y que ha escrito tantos libros. La bondad del pecho del Principe, tàn acostumbrada a no creer, que nadie engaña, como a no engañar a nadie, piensa que aquella cabeça, por estar quitada de los vicios, vale su peso de merecedes, y no merece, sino desprecios, porque lo mas de su ponderacion no es mas que plomo. Auer andado mucho tiempo vestido de estudiante no es auer estudiado mucho tiempo. El leer de ostentacion, como a nadie le importa lo que lee, suele ser cosa que no importa. Sustituir Catedra, mas es amistad del propietario, que merito del que lo haze. Escriuir libros, las mas vezes no es mas, que sonido hõroso, porque suele ser trasladar, que es trabajo, que merece lo mismo que passar tierra de vna parte a otra. Los que escriuen nouedades de sutàcia, son

tan

tan raros, como las nouedades. Peso es de plomo el que este hombre presenta, y quiere que le pessen el plomo a la cosa de mas valor de la Republica.

Llega el soldado entrefino a los pies del Principe, el cabello largo, la golilla mal puesta, la espada en ta hali ancho, y las bueltas de otro pais, y dizele (algo de palabra, y lo mas por escrito) que le ha seruido veinte años: que tal faccion que se le encargò, la dispuso de manera, que rompiò al enemigo: que ha estado sitiado dos vezes: y que ha trabajado mucho en entender de fortificacion, y maquina militar. Piensa el Monarca que lo que dize es cierto, y como, si fuera cierto, merecia tanto, queda con cuydado de que se pese a puestos grandes aquella cabeça: no se persuade a que nadie puede engañar y dexase engañar con vn poco de plomo. Cabeça es embutida de plomo la que este hõbre le presenta. Algunos soldados ay, que cuẽtan el tiempo que han seruido, desde que lo empeçaron, y no descuentan el que se han estado holgando en su casa, ò en la Corte: que llaman hazaña a lo que fue suceso: que quando estuuierõ sitiados, comia cada vno por dos, y no seruia por vno: y que solo fortifican su enredo con estar hablando de fortificacion a todas horas.

Vno, y otro, pues, de estos pretendientes, que intentan que les pesen el plomo a oro, y el engaño a conuenencias, se entran por encasa de los Ministros, con el mismo desembaraço, que si ofrecieran vna cabeça de valor grande. Entrãse por sus puertas cada dia sin reseruar el dia de Fiesta. Siempre hazen mal; pero este dia cometẽ mayor culpa. En el cielo no pretenden vnos el premio, q̃ se deue a otros, y el dia de Fiesta cõuierte el mundo en cielo. Alli està cada vno contento con lo que le toca. Esté acà contento con lo que le toca cada vno. De la manera que cada vno viue consolado con la estatura quẽ Dios le diò en el cuerpo, ha de viuir consolado con la estatura que le diò en el valor, con la que le diò en el ingenio. Si vn enano pretendiesse vna plaça de soldado de la guarda, seria ridiculo a los ojos de los hombres. El indigno, que pretende vn puesto grande, es enfadoso a los ojos de Dios, que le conoce el tamaño. Diranme a esto, que el amor propio no dexa a ninguno tantearse en lo que vale. Todos piẽsan que son buenos para quanto ay bueno. Engañarà se quien me lo dixere. Todos desean lo bueno para si; pero no todos piensan que son buenos para todo. A nadie le parece tan couarde el couarde: como él se parece a si mismo.

Bien sabe el soldado su valor, que no es bueno para soldado; pero empeçò a serlo, y no tiene otro camino: fiase en su maña, para desparecerse si declarada afrenta en los peligros, ò encamina su pretension àzia donde està mas sin peligros la guerra, y pide los puestos que no merece, para viuir acomodado con los puestos. No sabe el de corto ingenio que le tiene tan corto, pero bien sabe que no le tiene grande: el sa-

ha hecho manifiesto; pero fiase en que no le conoce, el que le ha de dar el cargo, y và a ver, si puede, para que se le dé, engañarle. No espossible creer el q̃ no ha estudiado, que ha estudiado, sino es durmiendo, si acaso lo sueña, y trae esto va a pedir oficios, que requierẽ estudios: mas como vnos van a hurtar con llaues maestras, van otros a pretender cõ palabras, y trage que parecen de maestro. No pidan pues (por Dios se lo ruego) las dignidades que no merecen: dexenselas a los que las tienen merecidas, que para mejor puesto suele guardar Dios al indigno, que es para la virtud de la humildad. Conozcase, sea humilde, y tendrà grande puesto. Los fontaneros, para que suba mucho el agua, la hazen que baxe mucho. El que quiere subir, baxe. Muy buen puesto tiene quien se pone en mal puesto El ambar, entonces huele, quando se haze poluo: digamos lo mejor: quando se haze lodo. El hombre quando se haze nada, luze. Entrese, pues, este a quien Dios hizo menos habil, para las dignidades de la paz: ò aquel a quien hizo menos a proposito para los cargos de la guerra en el Templo el dia Santo, pues todos tienen para saluarse habilidad suficiente, oyga con deuocion la Misa, a que està obligado: ofrezcasela a Dios, porque se distribuyan dignamente los oficios mayores de la guerra, y de la paz, que en pago de este sacrificio, y de que desde de pedirle a la Republica oro por plomo, le darà Dios lo que mas le conuenga.

EL AGENTE DE NEgocios.

CAPITVLO XV.

AY en la Corte vnos hombres muy necessarios, que llaman Agentes de negocios. Estos tienen vn oficio, que no se dà, sino que se toma, que la Republica no le señala, y que haze mucho prouecho a la Republica. Estos cuidan del pleyto del que se està en su tierra, y desocupandole del pleyto, le dexan el tiempo libre, para que acaudale lo que en el pleyto se gasta.

Estos escusan al pretendiente, que està en las Indias, de los gastos de la Corte, y de los vicios que la Corte tiene. El que viene a pretender, ò a pleyrear ha menester lo primero aprender a pleytear, y pretender. Quando pretende, ò pleytea por su Agente, empieça el pleyto, ò la pretension sabiendo lo que se haze. Ahorra lo que auia de gastar, como forastero, y gana lo que auia de perder donde assiste. Entra eligiendo buen Abogado, porque el Agente conoce el que es bueno. Entra bien visto de los Ministros, porque los Ministros miran con algun cariño al que ven cada dia. Entra, sabiendo lo que les ha de dezir, y no los ofende con lo que les dize. Y entra, enfin, tratando de sus negocios con menos costa, y mas inteligencia. Por la grangeria de todas estas comodidades, entran poderes de diferentes Prouincias, y Reynos, a los Agentes de negocios,

cios, para que se sustituyan en los cuydados de las pretensiones, y los pleytos. Ellos tienen esto por muy buena fortuna, porque, aunque trabajan mucho, viuen en la Corte, y està toda la Monarquia trabajando para ellos.

Tienen los hombres acreditados en este exercicio innumerables negocios. No ay hora en su dia, que no sea hora de hazer algo. No ay dia en su año, que sea dia de holgar. Todos los dias, y todas las horas tienē a que assistir incansables. Llega el dia de Fiesta, y es como si no llegara. No aguarda el Agente a que el Sol le empiece el dia, dos horas antes, que el Sol le empiece, haze el cō vna vela el Aurora. Sientase a su luz en la cama, ponenle a vn lado vna naueta de poderes: a otro, vn monton de cartas, sobre vn taburete seis, ò ocho processos, y el recado de escriuir en vna mesilla. De alli saca vn poder, y le considera, de aqui toma vna carta, y la estudia: ase de vn pleyto, y le reconoce el estado, echa la mano a la pluma, y borrajea vn memorial, pensatiuo. En esto se le passa mucho tiempo, sin acordarse que es dia de Iglesia. El arbol con muchas ramas no dexa passar los rayos del Sol. El hombre con muchos negocios no dexa llegar a su coraçon los recuerdos de lo que a su alma le importa. Del cielo le embiaron poder para que hiziesse los negocios de su alma en el mundo; pero, como no le embian la paga adelantada, le parece este el negocio que importa menos. Pues este es el, que importa mas, y el que tiene mejor paga. Si teniendo vn hombre dos piernas, no cuidasse de calçar mas que a la vna, no seria loco? Claro està que lo seria. Pues como, no pudiendo ser hombre sin cuerpo, y alma, no cuida mas que del cuerpo, dexandose oluidada la parte principal de hombre? Este hombre parece que està sin juizio. Porq̄ el rezar no tiene la gloria a raiz del vltimo amen, deuen de pensar algunos que no se paga el rezar. Porque en acabado el vltimo Euāgelio de la Missa, no se abre el cielo, y se suelta la gloria: deuen de pensar estos mismos, que no tiene premio la Missa. Engañanse, si lo piensan: premio tiene la oracion, premio tiene la assistencia al sacrificio, y premio grande, premio como de Dios: no premio como de el mundo. Desocupese, pues el dia de Fiesta el que haze negocios agenos, para hazer los negocios de su alma, que esse es el negocio, que le ha de dexar mas prouecho.

A Leuantase cerca de las diez nuestro Agente: en estando medio vestido, le pone vn capote, coge vn puñado de cartas en vna mano, vn pleyto en otra, y vase al escritorio: Dizele a vn oficial, que traslade la vltima peticion de aquel processo, a otro, que responda a aquellas cartas, y pide recado de la Darse. Estandose labando entra vn oficial de los inferiores de vna Contaduria, con vna quenta de despachos, y recibele con grande cariño, mira lo que mōtan, y manda que se le dé luego el dinero que pide. Mientras traen el dinero, le entrega otros papeles, y le

le encarga la breuedad. Vase el oficial despachado. Ya son las onze. Pide la golilla. Apenas lo ha acabado de pronunciar, quando entra vn Impressor, con vn memorial ajustado, con los seruicios de vn Sargento mayor de Filipinas: manda que le paguen: toma el memorial, vase el Impressor, el se sienta en vna silla y empieça a leer, por ver si viene mentiroso. Señor, que son cerca de las doze, y es dia de Missa. Parecemе, que le oygo dezir, esto me importa el comer. El Aguila busca la comida, ò en la tierra ò en las regiones del ayre, que estàn cerca de la tierra, y luego da vn buelo tà alto, que se sube al cielo. No es malo buscar en los negocios de la tierra licitamente la comida, pero es menester dar vn buelo de quando en quãdo, que llegue al cielo. El cielo es el Templo de Dios en lo alto, y el cielo de Dios en el suelo es el Templo. El que busca lo necessario para la vida en los negocios del mundo, entrese de quando en quando en la Iglesia, que esse es el cielo, adonde ha de bolar, como Aguila, desde los negocios de la tierra. El Aguila, quando se avecina al cielo, parece que viste plumas de Angel, porque no parece concedida tan alta region a los pajaros. El hombre, que desde los negocios de la tierra se và al Templo, se desmiente de hombre. El Templo es el cielo de Dios en la tierra: quien sabe bolar a este cielo, señas toma de Angel. Al Aguila nõ la obligan a que se suba al cielo desde las conuenencias propias, y ella se sube allà, como a agradecerle a Dios las conuenencias. Al hombre le obligan a que vaya al Templo el dia Santo, desde las ocupaciones de sus menesteres, y el no se acierta a desocupar para el Templo. Mas agradecida es a Dios el Aguila, que el hombre. Dexe, pues, el dia de Fiesta los negocios de su aumento el que tiene negocios, entrese en el cielo de la Iglesia, y serà Aguila, que se sube al cielo.

Muy antigũa constitucion es entre los Christianos el que se labren los Templos con la puerta principal al Oriente. La razon desto fue porque se piensa que tuuo Christo nuestro Señor al Oriente el rostro, quando estuuo en la Cruz en el mãte Caluario. Al Oriente estàn los campos en que el primer hombre cometiò la culpa primera. Puso se Christo cara à cara con la primera culpa quando auia de morir, como para dezirle: Por destruirte muero. Por esto se hazen al Oriente en los Templos las puertas principales; pero a mi parecer ay razon segunda. El Sol es la criatura mas ocupada en los negocios de los hombres, de quantas ay en la Republica de los Aires. Dios gusta de q̃ se ocupe en esto; pero tambien gusta de que entre en su Templo cada dia, y porque no rodee, haze que le pongan puerta, por donde entre, assi como se leuanta. Muy ocupado es el Sol, pero entra en el Templo cada dia. Menos le pide Dios al hõbre, ocupado en los negocios de los hombres, y no es tan ocupado. No que entre cada dia, sino que entre cada

dia

dia de Fiesta. Muy mal haze el hombre ocupado, que no se desocupa para tan leue precepto.

Del agua, que està mezclada con la tierra, se leuantan vnos vapores, que han de ser agua; el agua es vno de los agẽtes, que tiene los hõbres para sus necesidades en la tierra. Bien pudiera Dios viendo lo mucho que tiene que hazer el agua auerle dado facultad al Sol, para q̃ assi como se leuantan del suelo los vapores, los desatasse en lluuia, y empezasse a trabajar el agua desde luego. Bien pudiera Dios auerle dado esta facultad: mas no quiso darsela, porque quiso que estos vapores se acercassen primero al cielo, como a orar, como a pedir gracia para hazer bien su oficio. Iunto al cielo se condensan en nube, y desde alli se derraman en importantissimas diligencias para la vida de los hombres. Lo primero que haga el Agente de negocios, en leuantandose (el dia de Fiesta por lo menos) sea llegarse al cielo, sea digo, ir a la Iglesia, que alli se le formarà de suerte el espiritu, que sea de mucha vtilidad para los negocios que estan a su cargo. Porque los vapores, de que se haze la lluuia, se llegan al cielo, parece que baxan del cielo los bienes que hazen. Llegue se a Dios el dia Santo el Agente de negocios, y harà en los negocios tales efectos, q̃ parezca que baxan de Dios, que tomen sabor de celestiales.

Pensaràn, que los vapores, que se desatan en agua, no suben mas que vna vez al cielo, y que con esso quedan desocupados, para acudir a las cosas, que están a su cuidado encomendadas. No es assi. Aquellos vapores van, y vienen al cielo vezes inumerables. La misma agua que cae, es la que buelue a caer: de la q̃ ayer cayò se leuantan los vapores, que han de ser nueua fecundidad. Yendo, y viniẽdo esta el agua al cielo, para hazer los negocios de la tierra Vaya, y venga al Templo el Agente de negocios, si quiere fertilizar los negocios de felicidades.

Oye las doze nuestro Agente, leyendo el memorial, y aun no se determina a ir a la Iglesia. Ninguno echa vn nauio en el mar para si solo, para la conuenencia de muchos se echa. El que gouierna este nauio ha menester, en engolfandose, pesar el Sol para saber la altura en q̃ se halla, para saber lo que dista de los puertos. El Sol no se puede pesar hasta que llega al Cenit. Cenit es el punto del Cielo, que esta sobre nuestras cabeças. Para saber con certeza, quando esta en este punto, mira en vn relox, si son las doze, porque los reloxes estan dispuestos de manera, que quando esta el Sol en este punto, señalan esta hora. En tõces le pesa con el astrolabio. Por las lineas de aquel peso conoce las distancias que ay desde alli a partes diferentes. El Agente de negocios, que oye las doze el dia de Fiesta, y no trata de ir a Missa, pese el Sol de la verdad, q̃ essa es la hora de pesarle, y se hallara muy distãte del puerto a que caminan los negocios, que gouierna, que es el buẽ sucesso, porque sin Dios como ha de suceder bien nada? Se hallara a si mismo del cie-

cielo muy distante, porque el que no cumple con las obligaciones de Christiano, tiene muy apartado el cielo. Vaya, pues, a la Iglesia el dia dedicado a Dios el que tiene negocios agenos a que acudir, que a ellos los pondrà cerca de la felicidad, y él se pondrà en buen paraje para la gloria.

Concluye, en fin con el memorial, acabase de vestir, apaga los cuydados que le rodean, y vase a Missa. Entra en la Iglesia, sale el Sacerdote, ponese en el Altar, empieçase el sacrificio, vase prosiguiendo y el està en él sin sossiego, y sin gusto. Las reliquias de sus cuydados, le hazen aquella ocupacion desabrida. Para ir a cumplir con aquel precepto apaga las demas atenciones; pero aun apagadas le hazen desabrido aquel precepto. Lo caliente adusto, mezclado con lo humedo, lo haze amargo. Lo que haze salobre el agua del mar, son las cenizas de las exalaciones, que como en campo tan abierto, caen en ella. Con otro exemplo se entenderà mejor lo que digo. La lexia se haze de ceniza, y agua dulce: pero el agua dulce queda amarga con la ceniza. Con la ceniza de las exalaciones queda el agua del mar amarga. Dulce es por su naturaleza el sacrificio de la Missa, dulce, y sabroso, pero las cenizas, que caen en el de los apagados diuertimientos de este hombre, le hazen para este hombre amargo. Quien quisiere que la Missa le sea dulce, y suaue, no lleue a ella de sus cuydados, ni aun las cenizas.

El Agente de negocios puntual, yerra de puntual el dia de Fiesta, como està visto: y el que no es puntual, le yerra de no serlo. Aora veremos como le yerra. Deue el Agente representar la persona, cuyo poder tiene; pero el Agente descuydado la representa, como su sombra. A nadie por su sombra le han conocido: al que representa el Agente descuydado, no le conocen mas, que si no vieran mas, que su sombra. La sombra no haze mas, que manchar la luz, en que vn cuerpo assiste: el Agente pereçoso no haze mas que desluzir los alientos de aquel, por quien haze. Todas las vozes tienen eco; pero no se oyen todos los ecos de las vozes. Los Agentes son ecos de las razones de los que les encargan sus negocios; pero los malos Agentes son ecos, que no se oyen. No se oyen en los tribunales, no se oyen en las Secretarias, nadie sabe, que ay tal negocio en el mundo, solo el Agente lo sabe, que recibe la paga, y no cuyda del negocio: quitale el caudal, y echale a perder el pleyto: consumele la hazienda, y dexa que se desvanezca la pretensiõ. Pues asi, asi que esto se paga, y es Dios el que lo tantea.

Acierta a caer en dia de estafeta el dia de guardar. Leuantase el Agente descuydado a las onze del dia, almuerça muy de espacio, y luego pide muy de priessa el recado de escriuir, por dexar la tarde libre. Dansele, dobla el papel, dexa de margen la tercera parte de la plana, y luego cõ muy buena letra escriue

vna carta muy llena de palabras, q̃ significan grande cuydado, grande diligencia, y negociacion grande. El cedro es vn arbol gallardo, de muy buen parecer, y de hojas hermosas y menudas. Este se diuide en dos especies, vna que lleua flor, y no fruto: otra, que lleua fruto y no flor. Ambas no crian carcoma, ambas son casi incorruptibles. El Agẽte de negocios que no haze negocio, tiene la apariencia agradable, las palabras hermosas, menudas, y muchas, es de la especie què lleua flor, y no fruto, muy abundante de esperanças: muy esteril de pronechos, y luego tiene la habilidad de no criar carcoma: en él no entra cuydado, que le muerda el coraçõ: no tiene de que morirse, sino es de no hazer exercicio.

Firma la carta, y despues de firmada, como cosa en que auia puesto poca atencion, dize abaxo que son menester dineros, porque los que tiene recibidos, y muchos mas estan ya gastados como lo verà por la quenta, que con aquella embia. Desvia la carta y empieça la quenta. Grima dà el pensarlo. No tiene tãtos passos la escalera de la horca, como ella tiene partidas, y es peor que esta escalera, porque por esta se và con dolor a pagar lo que se deue; pero por la escalera de aquella cuenta, se và con angustia a pagar lo que no se deue.

Quiere hazer el pliego, y dizele a vn criado, que le dé vna de aquellas copias de la gazeta nueua. El criado se la dà, y él la mete en el pliego. Para que es esta gazeta, señor mio? Para que todo quanto và en esse pliego, sea mentiras, y engaños? Cada nueua de las que se oyẽ, ha menester mas pruebas, para ver si tiene raza de mentira, que vn pretendiente de vn Colegio, para ver si tiene alguna mala raza, y v. merced no haze mas de escriuir quanto oye, sin saber si es verdad, ò fabula. Los parrafos de la gazeta son para quitar el mal sabor a las partidas de la quenta, y con los parrafos hurta de nueuo porq̃ le hurta el tiẽpo al otro, que gasta en leer quimeras vacias. Tienen otro inconueniente estas gazetas, que se desparraman, y es que les deslucen, ò la verdad, ò el juizio a muchos hombres de muy buen juizio, y mucha verdad. Fiase el que està lexos de la Corte, de la cordura de su correspondiente, porque los hombres de la Corte, que no se han tratado, tienen donde quiera adquirido el credito de bien doctrinados. En esta fee publica las nueuas, que le embia por infalibles, salen luego mentirosas, y tienenle en su lugar, ò por hombre que cree facilmente, ò por hõbre, que dà por sucedido lo que inuenta. No haze cosa el Agente desatento, que no sea daño.

Estando poniendo el sobrescrito a la carta, entra vno de estos arrimadillos (que no ay hombre acomodado, que esté sin alguno) saca vn librillo de la faltriquera, diziendo, que es nueuo, de materia gustosa, y de Autor aprobado. Echale la mano nuestro Agente, pareciendo le que es buen instrumento para ayudar a entretener al que engaña.

ña. Abrele por el principio, lee el titulo, contentase dél, haze que le aten con el pliego, y entrega el pliego al que ha de encaminarle. El que quiere burlar a otro, le haze que mire a lo alto, en viendole la vista ocupada, le dà el golpe. Este hombre haze a su correspondiente que mire al libro, para darle el golpe en el dinero. Ya es la vna del dia, acabase de vestir, y vase a la Iglesia Entra en ella preguntando si ay Missa, y dizenle, que no ay mas de la postrera. Mientras el Sacerdote sale se llega él a algunos conocidos: ellos dizen, que como viene a Missa tan tarde, y él responde, que para auer de cũplir bien vn hõbre con los negocios que tiene a su cargo, es menester tanto tiempo, que apenas le queda tiempo para cumplir con las obligaciones de Christiano. Que cosa tan natural, es, querer suplir los hombres con las palabras, lo q̃ les falta en las obras. El que riñe mal, es el que mejor dize que riñe. El que no haze cosa de prouecho, es el que mas blasona de importante. El que tiene el dinero cosido a la bolsa, es el anda contando largueзas. Todo esto es puntualidad de las segundas causas, que quisieran hazerlo todo perfecto. Assi le vn Planeta a la genitura de vn hombre, intenta que salga cabal: no tiene facultad para dar tantas cosas, como ha de tener el hombre perfecto: vèle falto de alguna, no puede llenarle de ella, y animale el pico, para que dé a entender que la tiene. Hasta las estrellas afeitan sus obras. Era nuestro Agente pereçoso, pesòle al Planeta que se hallò en su genitura de verle con esta tacha, y diole verbosidad con que desparecerla.

Sale la Missa, y él la oye pensando en si conoceràn su negligencia las personas, que le tienen encargados sus pleytos, y fiadas sus pretensiones. Haze bien en temerlo, que a nadie le engañan para tiempo muy largo. Algunas vezes caen los granos del graniço con la figura de algũ animal: la causa de esto es, auerse quaxado en el dominio de alguna estrella, que tenia facultad de engendrar aquel animal que en él va figurado. Graniza vn dia de esta manera, mira el labrador la piedra, que ha caydo. Véla con la figura de Nebli, estase gran rato embobado, mirandola, và luego a reconocer su viña, y hallala apedreada. Està el pobre pretendiente en Milan, tiene en Madrid su Agẽte, que en las cartas tiene forma de hombre, y de hombre con habilidades de Nebli, que traera desde el ayre los oficios a las manos del que le sustenta. Và luego a mirar su caudal, y sus esperanças y hallalos apedreados: cõ esto conoce, que aquel no era Agẽte, sino graniço. Todos los engaños se descubren, ninguno permanece. Valgase este Agente fingido de la Missa que oye, para no hazer mas engaños. Pense en el ocio Santo del dia de Fiesta, los daños que haze en sus obligaciones el ocio.

(..)

EL VENGATIVO.

CAPITVLO XVI.

EN Lucerna ay vn lago de condicion tan mala, que si echan en él alguna cosa por desprecio, rõpe los limites de sus margenes, y crece de manera, que haze grande daño; pero si la echan sin intencion, ni se altera, ni se mueue: llamanle comunmente el lago de Pilatos. Infinitas personas ay de la condicion de esta agua, gente tan facil de enojar, que si la topan con la menor injuria, se irrita, y si la pican con vna palabra, se enfurece: no ay cosa, por leue que sea, con ellos, como lleue vn atomo de intencion, que no los embrauezca: por causa, que es poca, hazen daño, que es mucho. Valgate Dios por lago de Pilatos, y que delicado que eres! Hombre mal sufrido, de pocas cosas te enojas tanto? Por no nada quieres acabar con el mundo?

Amanece el dia de Fiesta, y amanece el vengatiuo sin la obligacion de madrugar que tiene el dia de trabajo. Quiere estarse vn poco en la cama, parecele que le harà buena compañia su pensamiento. Llamale a conuersacion, y acuerdasele que la tarde antes, vn hombre, que le tenia obligacion grande, no le quitò el sombrero, yendo mirandole a la cara. Apenas se le acuerda, quando empieça a pensar en los caminos de hazerle grandes pesadumbres. Ofrecesele de alli a vn poco, que otro le dixo en la casa de conuersacion, debaxo del seguro de vn equiuoco, vna cosa que no dexò de escocerle. Quedase vn rato confuso alegrase luego, porque se le ha ocurrido senda, para destruirle. Trata de salir de los terminos de la paz, y de acabar con ellos. Lago impaciente, que sustancia tienen essas injurias, para leuantar tanto enojo? O que fue grande la malicia! Que importa que la malicia sea grande, si la injuria fue pequeña? Si el que te hizo la injuria pequeña tiene valor, para hazerla mayor, si quisiera, no pudo ser la malicia, mayor que la injuria, y poca malicia no ha de causar mucho odio, aun en el coraçon mas fertil de rencores: si es cobarde, y no tuuo animo, aun teniendo mucha intencion, para hazerte mal, que fuesse mucho, risa te auia de dar, que con tanta malicia no pudiesse hazer, sino pesadumbre tan poca. Si vna hacha encendida se pudiera reir, se riera de ver que vno que la queria matar, formaua contra ella vnos soplos tan debiles, que apenas le mouian la llama. Pues sepee que la intencion no era buena. Quien ofende con mas odio, que fuerça, dà que reir, y no que sentir. Tan pequeño tiene el animo, como la injuria, quié con injuria poca se enoja mucho. Que hombre que tenga juizio, ha tenido à vn mosquito por enemigo de aprecio? Pues el mosquito muy buena gana tiene de beberle la

la sangre. De injurias leues, y de enemigos couardes, nadie se venga tambien como el del precio. Gran discrecion es no hazer caso de pocas cosas: grande nobleza de animo, no enojarse de nada. Vn rio ay en Tesalia su nombre es Nauro, sobre quien jamàs se ha visto niebla, ni nube. Ningun accidente le ha hecho leuantar vapores, de nada se enoja, siempre mira el cielo claro, porque nunca hechade si cosas q̃ le quiten el cielo. Los vapores que leuanta el calor del enojo tapan el cielo al que està enojado. Grãde infelicidad, quedarse sin el cielo, por no saber apagar la ira.

Leuantase nuestro vengatiuo, y antes que se acabe de vestir, entra vn amigo suyo a verle: hablan en diferentes cosas, y en la conuersacion le dize su amigo, que ha tenido por él vna gran contienda. Que liuiandad! por hazerle vna obligacion para consigo mismo, hazerle vn aborrecimiento para con otro. Pregunta le porque, y con quien, y él le dize con quien, y porque. El porque vino a ser, porque la tal persona dezia mal de vn papel suyo. El vengatiuo le cobra de repente tan grande enemistad, que si le viera atrauesado con vna lança, no se diera por pagado. Vnas mugeres dizen que ay mas allà de los desiertos de Etiopia, que conciben sin varon. Lo que yo sé es, que ay mas acà vnos coraçones, que conciben odio, sin que aya agrauio, q̃ se le engendre. Que injuria es dezir mal de vn libro? La libertad del juizio, no se le puede quitar a nadie. Si el libro es malo, es terrible empresa, querer que todos se engañen. Si es bueno, puede no entenderlo el que lo vitupera, y con los defectos de la razon, no injuria nadie. Si tiene entendimiẽto el que le hizo la censura sangrienta, sepa, que con buen entendimiento, y sin mala intencion, se puede dezir mal de vn libro bueno. Puede ser bueno el libro, y no agradar al que le lee, por tener los genios encontrados: como ser el estilo conciso, y ser amigo el que lee de estilo copioso: como ser el pensar agudo, y ser amigo el que lee del pensar graue. Puede ser bueno, y no agradar, por ser la capacidad del que lee, mayor que lo leydo. Sobre lo bueno puede estar lo mejor; pero a quien sabe conocer lo mejor, le parece defectuoso lo que no es mas que bueno. Lo que a él le falta para llenarse, juzga que le falta para bueno a lo bueno que mira. Con buena intencion, y buen entendimiento se puede dezir mal de buenos escritos. Consigo solo concibe el aborrecimiento, sin que aya agrauio que se le engendre, quien, porque dixeron mal de sus escritos, le concibe.

Acabase de vestir nuestro vengatiuo, sale de casa, el passo lento, el ceño escuro, el semblante triste, y el coraçon enemigo: todo es meditar venganças: Entre los desaciertos de esta passion es vno errar el tiempo. Ningun dia es menos a proposito para estas imaginaciones, que el dia de Fiesta. En el dia de Fiesta intenta Dios (ya

lo hemos dicho) que la tierra se buelua cielo: muchas cosas que se parecen al cielo, ay aquel dia en la tierra, la paz interior, la tranquilidad, la conuersacion con Dios, y el amor reciproco. Vna de las cosas admirables, que despues de la resurreccion de la carne, ha de auer en el cielo, han de ser los cuerpos de los bienauenturados, porque estarán tan transparentes como el cristal, y tan luzidos como el Sol: aurá perdido aquella densidad impura de la materia, y quedarán purissimamente diafanos: cõ esto es fuerça que se les vea el coraçon, y se les verà mas limpio, que vn rubi. Los cuerpos, que el dìa de fiesta quieren parecer glorioſos, porque parezca que aquel dia es la tierra cielo, han de tener risueño el semblante, el pecho transparente, haseles de ver vn coraçon muy limpio, de color de asqua, y asqua, que arde en el amor de Dios, y del proximo. No echa de ver este vengatiuo, que le echa a perder a Dios el retrato de su gloria, quando la tierra se transforma en cielo, conestar él en la tierra lobrego el semblante, escuro el pecho, y el coraçon manchado?

La parte de la tierra, que el dia de Fiesta no se quiere conuertir en cielo, es el infierno en loque se trasforma. Despues del juizio final no aurà mas, que cielo, y infierno. Como no se aflige mucho? como no se enmienda, quien en el dia en que la otra vida se retrata, en esta se mira con señas de condenado?

Llega nuestro vengatiuo al cementerio de la Iglesia, y halla en él algunos conocidos parados, y discurriendo, llegasse al corro, prosigueſe la conuersacion, y aciertase a hablar del que no le quitò el sombrero el dia antes. El entonces juzgando aquella ocasion apropósito, para empeçar su vengança, le mancha la fama con la lengua. Los maldicientes son bien oydos; pero con desprecio mirados. Al maldiciente le oyen todos, y le atiẽden, miranle todos, y conocenle: huelganse de oir las palabras, y no hazen caso de la persona. Entre los Indios ay vna Prouincia, donde los enfermos se esconden de los sanos: corrense de que los vean con las fealdades de la enfermedad, y vanse donde no los vean. Que necedad en las enfermedades del cuerpo! que diserecion en las enfermedades del alma! Sabe vn hombre, que tiene vna pasion viciosa, y sabe de si que no ha de poder encubrilla, (que raras vezes se encubren las pasiones) porque no dexa la pasion, ò porque no se desvia de la conuersacion humana, y se và donde no le conozcan el defecto, donde no se le noten? Si este hombre fuera entendido, ya que no dexaua la pasion, dexàra la conuersacion, y no quedara con desprecios de maldiciente. Los Indios se van a sanar donde no los vean, para boluer a salir sin fealdad de enfermos entre los sanos. Que a mano tiene el secreto de corosio este vengatiuo, entrese en la Iglesia, pues la tiene a mano, metase en vn rincon, confiesse, encomiẽdese a Dios,

que

que de alli podrà sacar el espiritu tan sin fealdades de achacoso, que en la conuersaciõ de los hombres encuentre la misma apacibilidad de semblantes, el mismo agrado interior, que los sanos encuentran.

Entra en el corro casualmente el que le dixo la antecedente noche en la casa de juego la pesadumbre equiuocada. Apenas le vé el vengatiuo, quando se empieça a preuenir de que mazones, que dezirle. Ya le parece que tardan mucho las ocasiones de disparar las. Pensando estaua en irse, quando el otro vino, y ya no piensa, sino en estarse hasta dexar muy mortificado al otro. Tienese por cierto que huye del gallo el Leon, y piensase que es porque ay en las plumas del gallo cierta calidad, que le causa al Leon grande dolor de ojos, y mohina grande. No huye el Leon del gallo, porque le parezca, que no puede tomar vengança del disgusto, que le haze, sino por no tomarla. El Leon es animal muy generoso, sabe que aquella pesadumbre, que le haze el gallo, es culpa de su naturaleza, mas que de su voluntad, y huye, por no castigar la ofensa, que apenas es culpa. Dezir vn hombre a otro repentinamente vna chança picante, es tan natural en los hombres, que no es menester el fomento de la intencion: haze pesadumbre, pero es culpa de la naturaleza. Considerara esto el vengatiuo, y si le dolia el donayre mordaz en la presencia del que se le dixo, apartase de su presencia, porque es baxeza grande quedar en vn caso mismo inferior la razon de vn hombre, a la discreciõ de vn bruto. Tardaua en llegar la ocasion, que el vengatiuo pretendia, y dixo lo que pretẽdia sin ocasion. Que mal Cortesano es el odio! Bañole a su contrario de verguença la cara y él se saliò del corrillo.

Adonde el vengatiuo se encaminò, fue a la Iglesia. Puso se de rodillas delante del Altar, y en lugar de hazer oracion, repetia entre si lo que le auia dicho a su enemigo: que no se cae del gusto en gran rato lo que se dixo a gusto. Auia mucha gente fue a passar vn hombre, y pisòle El boluio la cara como vn aspid, y dixole vn desabrimiento. Al otro le pareciò demasiado enojo para tan leue culpa, y respondiòle con aspereza. Empieçase vna mohina, acuden los que se hallan cerca y aplacanla. En la quarta region de Italia, entre vnos pueblos, que llaman los Marsos, ay vn lago de condicion tan apacible, que sufre que por encima dél passe el rio Pitornio, y con tanta paciencia lo sufre, q̃ no mezcla sus aguas con las de el rio, no se traban vnos cristales cõ otros: el lago se queda, como se estaua, y el rio se và, como se viene: Dios haze muchas cosas inanimadas ò sin razon viuientes. solo para doctrina de los viuiẽtes racionales. El lago es vn agua parada, quieta, y que esta, como en extasis, mirando al cielo. Và el rio a passar al mar y con poca atencion echa por encima del lago: él

como tiene la atencion en el cielo, no siente que passan por encima del, por esto no rifan sus aguas con las del rio, por esto no se trauan vnas con otras. Si el que està de rodillas delante del Altar, estuuiera con la atencion que deue, no sintiera que passara otro por encima dél: no tiene la atencion en el cielo, y ofendese de que le topen en vn pie, que tiene en la tierra.

Esta ya empeçada la Missa mayor, y no ay Missa rezada tan presto. Sube el Predicador en el pulpito: bien quisiera tener el vengatiuo donde irse, porque no es amigo de sermones; pero por entonces no se le ofrece donde ir a entretenerse, y quedase a oir el sermon. La mala gana de comer, es señal de mala salud en el cuerpo: la mala gana de oir la palabra de Dios, es señal de mala salud en el alma. Empieça el Predicador el sermon, y acierta a ser vno de los puntos, que toca, el de perdonar a los enemigos. Bien sabia Dios que el vengatiuo se auia de hallar en este sermon, y dispusole en el entendimiento del Predicador, de manera, que fuesse forçoso dezir los inconuenientes de las vengaças. En la celda del Religioso, que ha de predicar de alli a vn mes, està Dios preuiniendo remedios contra los vicios de los que desde alli a vn mes han de oirle. El Predicador no sabe con quien ha de hablar, quando piensa el Sermon, pero Dios, que lo sabe, le gouierna de suerte el pensamiento, que dispone doctrinas individuales, para los que han de oirle. Para qualquiera de los que le oyen se hizo el Sermon: no piense nadie que es acaso lo que se le dize. Enciendese el Orador santo en el santo afecto de conducir a la verdad las almas: llega el punto del perdonar las injurias, y con las razones de Dios, y las plumas de los Santos, prueua concluyentemente, que deuen las injurias perdonarse. Oyelo el vengatiuo, y empieça a ablandarsele el coraçon vn poco; pero no es mas de vn poco lo que se le ablanda. A la tierra, por mucho que llueua, no la penetra el agua mas de diez passos. Al coraçon que es muy de tierra, el coraçon, que no tiene parte de Cielo, ablandale vn poco la superficie la lluuia de la palabra diuina; pero raras vezes le ablanda todo: resistese mucho aquel globo todo de tierra, a la blandura de la lluuia vocal del cielo. Oìa el vengatiuo las razones, y humedecianle, mas no le ablandauan contentuanle, mas no le vencian. O coraçon todo de tierra! ò coraçon sin alma! y como resistes el centro a la persuasiua de la sagrada eloquente lluuia.

Acabase el Sermon, sale vna Missa rezada, ponese el vengatiuo a oirla, y al leuantarse al Euangelio, vé vn hombre vestido de color con votas, y espuelas, repara en él, y conoce que es vno que muchos dias ha le auia hecho vn agrauio, de que no auia tomado satisfacion, porque se auia ido del lugar. Rebuelue sele la sangre, inquietasele el coraçon, afilasele el rostro,

el

el color se le muere, caense le las mexillas fatigase le el aliento, tiemblanle las manos, y desordenase le el discurso: alli embistiera a quitarle la vida, sino pensara que le auian de impedir el que se la quitàra. Ha coraçon parecido al globo de la tierra, como no te ablandò lo intimo del centro la lluuia de la palabra diuina? Ya no atiende a la Missa el vengatiuo, sino a que su enemigo no se le vaya. Ya, ya està para embestir con él, sin reparar el lugar en que està, y darle de puñaladas. O que neciamente haze! En vna isla del mar Mediterraneo, ay vn distrito de tierra tan benigno, que no cria animal venenoso: y no solo no le cria, pero ni le sufre. Luego ay junto a este otro pedaço de campo, que llaman la Diagenera, que es inhabitable, por las culebras, en que hierue, y que hazen en él tantas ondas con sus mouimientos, como tiene el mar, quando los vientos le desasosiegan. Estas serpientes son tan brauas, que embisten a quantos ven, y que matan a quantos embisten; pero si ven a vna persona, aunque la tengan muy cerca, que pisa toda via los terminos del distrito saludable, no se atreuen a acometerla por el inescusable respeto de la tierra, que pisan: sienten increiblemente este embaraço: mas lo que hazen para auenirse con su rabia, es leuantar mucho poluo con la cabeça: con esto no vén a su enemigo, y con no verle se les templa el enojo. Ay Dios de mi alma, y que dichosos fueran los hombres, si supieran tener la prudencia, que estas serpientes, quando vén a sus enemigos en la tierra sagrada del Templo. Pudiera este vengatiuo desde el venenoso distrito de su odio, por no ver a su contrario, viendole en el campo saludable del Templo, leuantar cõ la imaginacion el poluo de aquellas sepulturas, y considerar, que en aquel poluo para la mayor braueza: poluo, que puede ser, que te cuperado el dia del juizio en la forma que tuuo de cuerpo humano, vaya por vengatiuo con el alma que tuuo, à arder eternamente en las llamas eternas del infierno. Haga nube el vengatiuo, para no ver en el Templo a su contrario, con el poluo de los que viuierõn, y verà, no a su contrario, sino al poluo, en que han de parar los que viuen, que viendo el poluo, en que ha de parar, dexarà de tener a tiuezes mas que de poluo. O que facil remedio le pudiera yo dar al que vé a su enemigo en el Templo, para no ver a su enemigo. El remedio es recitar con atencion la oracion del *Padre nuestro*, y en llegando a dezir *perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores*, considerar, como perdona él para sacar de ay, como Dios le ha de perdonar: porque si él no perdona, es preciso que Dios no le perdone; y si no perdona, y le pide a Dios que le perdone, ha de ser muy ignorante para no ver que haze vna gran boberia, porque si el cargo que le haze a Dios, para que le perdone a el, es el perdon que él haze,

no

no haziendo él el perdon, no pone a Dios en empeño de perdonarle, No me puedo persuadir a que aya alma tan rematada, que reparando, quando dize estas palabras, en lo que dize, no las diga con el coraçon, que deue dezirlas El que viendo a su enemigo, recogiere la atencion a rezar la oracion del *Padre nuestro* tengo por sin duda, que mediãte la misericordia de Dios, quando buelua los ojos a mirarle, le hallarà sin las señas de enemigo.

Vé nuestro vengatiuo que sale su cõtrario de la Iglesia: dexa la Missa, y vase en su seguimiento. Ha, que costoso pecado el que haze otro de costa! No basta lo que se pierde en vno, sin hazer peor la suerte con otro? Dio la naturaleza a todas las cosas instintos particulares, cõ que cada vna busca su perfeccion particular a mouimientos conuenientes, y a operaciones ajustadas, como es estar siempre tratando de subir lo leue, y de baxar lo graue. Luego les diò a todas las cosas vn deseo comun de ser cada vna mas que todas, y esto muchas vezes a costa de grande daño propio. Por esta natural soberuia vemos que el fuego, que tiene instinto de subir, và baxando por vna vela, hasta que la consume: parecele que la vela quiere ser mas que él, teniendole asido, y và contra su natural perfeccion, por ser mas que la vela. Por esta soberuia natural, el agua que tiene el baxar por instinto, si la hieren con la mano salta àzia arriba, por quedar superior a la mano que la hiere. Por esta natural soberuia vemos al ayre cuyo instinto es subir, baxar por las concauidades de vna gruta, porque no se entienda, que puede auer vacio, que se le escape. Por esta soberuia natural la tierra teniendo el descender por instinto, se empina en montes, porq̃ no piensen los otros elementos, que no puede ser ella la mas alta. Y por esta natural soberuia, los hombres, dexando su obligacion natural, que es ser humildes como la tierra, quiere cada vno ser mas que todos. El que agrauio a nuestro vengatiuo, lo hizo por el deseo comun de que nadie fuesse superior a él, y el vengatiuo le quiere matar, por no tener delante de si a este, que al parecer del mundo le està superior. Alcançale en la calle a pocos passos, saca la espada, y metesela por el cuerpo. Cae en el suelo el herido, y el agressor se queda tan inmobil, como si estuuiera asido al suelo. Estaua enseñado a que darse junto a las maldades que pensaua, y en pena desto no le permitiò Dios que se quitasse de junto a su delito. El que no sabe apartarse del mal pẽsamiento, que le trae el demonio, permite Dios muchas vezes que no se acierte a desviar del lugar en q̃ pone por obra el pensamiento, si ay en el lugar peligro, porque ya que no se quiso quitar de junto a la tentacion, no se pueda quitar de jũto a la pena. Llega la Iusticia, echa mano del reo, y ponele en la carcel. Lo que en vna carcel se padece, a nadie se le esconde. Si este hombre huuiera acabado de oir su Missa, en premio de q̃ cumplia aquella obligacion, quiçà huuiera sido Dios ser

uido

uido de echarle del coraçò el odio, con que se huuiera librado de destruicion tan conocida.

EL CAZADOR.

CAPITVLO XVII.

PAra mi tengo que han muerto mas caçadores las perdizes, los conejos, y las palomas, que los caçadores han muerto palomas, conejos, y perdizes. Parecẽ las perdizes, las palomas, y los conejos mas, porque los buscamos, y los comemos, y parecen menos los caçadores difuntos, porque no nos llamen, para enterrarlos. Tanteense los trabajos de la caça, y mirese la ferocidad de la polvora, y el plomo, y se verà que son mas de muerte los trabajos, que los tiros. El plomo suele errar al animal, contra quien se dispara; pero la desconodidad nunca yerra al que sale al campo a tirar el plomo. El conejo puede quedar sin herida, el caçador no puede quedar sin cansancio. A la perdiz no le haze mal el Sol por donde huye, y al caçador le haze mal el Sol por donde la busca. A la paloma no se le dà nada de mojarse, y al caçador de mojarse, le dà vn dolor de costado. El conejo no lleua mas carga que la de su cuerpo, y es poca carga: el caçador la de su cuerpo, y la de vn arcabuz, que no es muy poca. La perdiz no cuida mas q̃ de guardar su vida: el caçador no siente maltratar su vida, por alcançar la perdiz. La paloma, en escapandose se sosiega, al caçador, despues de harto de tirar, y correr, le queda el molimiento de boluer a su casa. La perdiz, el conejo, y la paloma son en la plaça mas baratas que en el monte, en el soto, y el bebedero, y ay quien vaya a buscallos al bebedero, al monte, y al soto. No me admiro, en la plaça se halla su carne solamente, en el campo su carne, y su sangre, y a la crueldad humana le debe de saber mejor verter la sangre, que a la gula comer la carne.

Leuantase el caçador el dia de Fiesta, antes del dia. Madrugar, para trabajar, es señal de coraçon solicito: ganar dia para ganar, es discretissima arte, para viuir. Madrugar, para holgarse, es no entender de holguras: en las primeras horas del dia no ay holgura, como la cama. Ganar dia para echarle a perder es lo mismo que sacar agua de vn poço muy hondo, para echarla en la calle.

En leuantandose preuiene el arcabuz, el caualló, y los perros con tanta inquietud, y tanto ruido, como si se huuieran tocado vn arma. Manda poner los perros en las traillas, el arcabuz debaxo del capa-raçon, y luego sube en el caualló. Sale de su casa, passa por vna Iglesia, dõde tocan a la Missa primera, apease por oirla, dize le al criado, q̃ le se quede con el caualló, y los perros, y entrase el en la Iglesia. A señor mio, mire v. m. que tambien es Christiano este moço, mire que tambien està obligado a oir Missa, mire que haze mal en no darle lugar, para que la oyga. Esto es dar vozes a vna peña. Alli se queda el moço con los per-

perros, y el cauallo. Si a vn hombre le prestasse otro vna pintura de artifice afamado, dauale buena quẽta de ella, si dexasse que le cayesse vna mancha, q̃ se diesse vn desgarrõ, y la echasse a rodar por momentos? no por cierto. Pues esta cuenta dá el dueño malo del criado, que le sirue. Prestale Dios a vn rico vna imagen suya: prestale vn pobre, de quien se sirua, imagen hecha con la mano de su poder y imagen con vida, y con entendimiento, porque no le sea solamente adorno, sino porque le sea tambiẽ descanso. Que haze el rico con esta imagen? Cuida de la parte, que ha menester, que es cuerpo; y de lo mejor q̃ ay en ella, que es el alma, no cuyda, ponela dõde le caiga la mancha de vn pecado mortal, embiala, donde se lleue vn desgarron en la inocencia, y echala a rodar àzia el infierno. Pues en verdad que tiene la imagen dueño, que harà que se la paguen.

Entra en la Iglesia nuestro cazador, quitase vna montera enfaldada, desarreboçasse vn capote aforrado, queda en vn coleto descolorido, vna pretina de lobo, torcido, y anudado vn lienço a la garganta; al lado izquierdo vn cuchillo de mõte, al derecho vn frasco de poluora, vnos calçones de paño verdoso, y vnas medias de embotar arrugadas. Ay trage como este, para ir a la Iglesia, teniendo otro trage? Con Dios no son buenas estas llanezas, con Magestad tan grande son menester atenciones muy cortesanas. Entre todas las partes deste vestido, la que mas agusto es el coleto fuerte, porque las demas no hazen mas que indecẽcia, y el coleto haze indicios de mala conciencia. El primer trage que se puso la culpa, fue vn coleto: en vna piel de vn bruto se embuio Adan despues de auer pecado. El que se embuelue en vn coleto de defensa, trae señales de culpa: ò hizo algo, porque ha menester guardarse, ò piensa hazer algo, en que es menester q̃ el coleto le guarde.

Tarda en salir la Missa, y estase el cazador deshaziendo, porque quiere ir a coger en el bebedero las palomas, y estas van en despertando al agua. Valgame Dios la priessa que da vn antojo! Que importa faltar a vn gusto por cumplir vna obligacion? Sale el Sacerdote, sabe el cazador que dize cabal, y deuota la Missa, y que haze poco caso del tiempo mientras la dize, y quedase el hõbre elado. De tienele la obligaciõ, y tirale el gusto. Batallan el gusto, y la obligacion, y vence el gusto. Sale se de la Iglesia, y toma el cauallo. A los falsos Dioses hunо en la gentilidad, quien sacrificaua el dia de Fiesta sus hijos. A Saturno se los sacrificauan: a este Dios falso le matauan en el ara niños el dia de Fiesta, en odio de Iupiter. Esto hazian en la Getilidad el dia de Fiesta, y en la Christiandad ay hombres, que no le saben sacrificar el dia de Fiesta al Dios verdadero en su Altar, vn apetito. Que hiziera este cazador en poner en el Altar por victima el dia que està obligado a assistir al Altar, el antojo de gozar desde luego del campo. Hijo tan querido es vn de-

seo

seo vicioso, q̃ duele tanto entregarle, para sacrificio? Como no se corren los Christianos de querer mas a sus deseos, que a sus hijos los Idolatras?

Sale al campo, llega al bebedero de las palomas, y halla señales de que ya han bebido Embraueceſe, y vàlas a buscar a los granos. Encuentra en ellos otros caçadores, que con auer muerto algunas, auian espantado las otras. Parecele que serà mejor irse al monte a tirar a las perdizes, y toma el camino del monte. Llega, apease, haze las diligencias ordinarias: leuanta vna vanda de ellas, y sin poderles tirar van sele a vn repecho, que està enfrente. Parte en su seguimiento, dexando los pedaços del vestido en las zarzas, y leuandose los araños en el cuerpo. Alli brinca vna çanja, aculla rebienta vn charco en vna parte es menester romper, como nadando por vnas matas, en otra es forçoso vencer vn arenalillo, en que se hunde: alfin llega a tomar puesto a jussa vn tiro, y yerralo: auisa con el tronido y con la municiõ no haze daño. Dan las perdizes otro buelo, y ponense de la otra parte de vn arroyo, que no es vadeable. Acabaronse las perdizes. El hõbre se desespera. Miren para lo que dexò este bobo de oir Missa. Nadie se engañe, en los vicios no ay gusto, anda delante de los ojos, y nunca se coge con las manos. Los muchachos suelen poner contra el Sol, vn pedacillo de espejo, de alli sale vna luzecilla del color, y el tamaño que nos parece vna estrella: esta luzecilla, si mueuen el casco del espejo cõ velocidad, trae tal inquietud por las paredes, y el suelo que buelue locos a otros muchachos, que pretenden cogerla: cada instante piensan que la han cogido, y nunca la tienen. Este mismo juego haze el demonio con los viciosos: ponelos entre los pies, y entre las manos los plazeres, y al yr a cogerlos se los desca balle. Pusole a nuestro caçador porque dexàra de oir Missa, las palomas al bebedero, y desparecierõsele las palomas: pusole las perdizes entre los tomillos, y dieron vn buelo las perdizes: pusose las en vn repecho, a tiro de arcabuz, y hizole errar el tiro: al cabo se las hizo imposibles. Quando se huelgan los malos?

Ya este caçador se auerguença de auer de boluer sin nada a los ojos de los que sabian que auia ido a caçar: trata de passarse a la ribera, y ver si puede matar quatro conejos. Llega con grande trabajo, y lo primero, que encuentra, es los guardas. Ellos tratan de defender su soto, y él quiere ofendellos. Tanto se enfurece, porque le impiden que caze, que no parece que và a matar conejos, sino guardas. Por la codicia de vn animalillo, quiere matar dos hombres. Que mas hiziera vna fiera, que se huuiera entrado en el soto? A este hõbre se le deuia de auer oluidado que era dia de Fiesta, pues queria empreder vna cosa de tato trabajo, como es reñir cõ dos vno. Y hablado mas en juizio, deuia de auer perdido el juizio, pues queria ofender porq̃ se le defendia

que

que entrasse en bienes, que no son comunes. Al fin fue menester templarle, y darles algo a los guardas, porque le dexassen caçar en la ribera. Bello rato! Empeçose en vna pendencia, continuòse en vna costa, y acabaràse en vn molimiento.

Entrase ya con la permision, que tiene por el soto, vé passar vn conejo, echale los perros desatinado, ellos le siguen, y él los sigue a ellos, con tan grande ansia de coger el animalillo, que le pesa de no ser perro de aquella casta, para cogerle antes que los otros: al fin le alcança vno muy lejos de donde él esta, entre vnas retamas. Và el hombre haziendose dos mil pedaços, mas no siente la fatiga con el gusto del sucesso. Engolfase en los matorrales, busca el perro, y vèle comiendose el conejo con mucho brio: dale vozes para que le suelte, obedecele el animal, que es harto animal en obedecerle: llega jadeando a coger la presa, y alça del suelo vn pellejo con vnos pedaços de conejo pegados. Parte a castigar el perro mal hechor, no puede alcançarle, y cae en aquel suelo molido. El diablo haze con este hombre, lo que él hizo con su criado, no le dexo oir Missa, y hazele que rebiente, sin darle cosa que importe. Tan mal dueño tiene el vno, como el otro.

Llega el moço de allà vn gran rato: el amo le dize que esta muerto de sed, y de hambre, que traiga la alforja. El moço lo estaua deseando, y trae la en vn momento. Hincase de rodillas, y saca de la vna bolsa vna bota: como vn piramide, y de la otra, vn pan como vn queso de Flandes, y medio queso como vn medio pan. El cazador saca de junto al machete vn cuchillo buido, y el moço saca de la faltriquera vn barquillo de plata caliente. Empieçan a comer con tal agonia, que si no fuera por ella, pareciera que acabauan. Vnas cosas ay tan desgraciadas, que nunca se cree que hazen nada por si, siempre se piensa que van tras de otras. Esta desgracia tiene el queso, en entrando solo entra desairado, nadie le tiene por comida. Señores, quien tiene esto por holgura, tendrà por passatiempo echarse a rodar por vn risco. Si este hombre se huuiera estado en el lugar pudiera auer dormido hasta las diez, oido Missa hasta las doze, auerse entretenido hasta la vna, y luego por lo menos auer comido vn puchero: pero somos tan malos los hombres, que porque nos mandan que descansemos, tomamos por holgura el cansancio. Miren que comida esta. Si le dixeran a este hombre, que no comiesse el Viernes Santo, sino pan, y queso, dixera que estaua enseñado a comer bien, y que le haria daño muy grande, y aqui por vn vicio se condena a comer tan mal, como si hiziera penitencia en el desierto. La abstinencia dispone el cuerpo a las virtudes; pero los vicios disponen el cuerpo a la abstinencia. Daremele a entender. El que no ha comido, no apetece la dama; pero el que apetece la dama, por andarse tras ella, no come. El que tiene hàbre, no piensa en jugar, pero el que piensa en jugar, no se acuerda de comer.

mer. Nuestro caçador de puro holgon, y goloso se fue a caçar; pero por caçar, ni se holgo, ni comiò.

El dia de Fiesta, parece dia de perder tiempo, y no ay tiempo, que se deua aprouechar como este dia. El dia de trabajo se gasta el tiempo en las cosas, que al cuerpo pertenecen: el dia de Fiesta se deue gastar en las cosas, que pertenecen al alma: Miren aora quando serà mas precioso el tiempo. Ocioso es, y mal aduertido el que dexa passar las oportunidades de las corporales conuenẽcias: que serà el que dexa passar las ocasiones de las conuenencias espirituales? Sin cuidar de las cosas tocantes al cuerpo, no se puede viuir en la tierra: sin cuidar de las cosas tocãtes al alma, no se puede ir al cielo. A las criaturas, que no tienen mas de cuerpo, no les diò el Criador dia de Fiesta: a las criaturas, que tienen cuerpo, y alma les diò dia de Fiesta, y dias de trabajo. Las criaturas insensibles, ò irracionales, no han menester cuidar mas que de su cuerpo: por esso no tienen dia para el alma. Las criaturas racionales tienen alma, y cuerpo, por esso han menester para el alma algunos dias. Preguntaràn me aora, porque importando mas los negocios del alma, q̃ los del cuerpo, tiene mas dias el cuerpo para sus negocios que para sus negocios el alma? Respondo cõ dos razones: la primera es, por q̃ las cosas tocãtes al cuerpo se obrã con el cuerpo, q̃ es tardo, y torpe: por lo qual han menester mas tiempo, que las que pertenecen al alma, que las haze el alma, que es agente sutil, y ligero. La segunda es, porque los hombres tienen con los hombres su comercio, y estos son perezosos, y tardios para cebien del hombre mas las almas en sus negocios tienẽ su comercio cõ Dios, que es tan facil, y tan pronto para qualquier alma, que parece que no cuida mas que de ella sola. Tambiẽ me preguntaràn que porque el dia que es de cuidar de vna cosa tan grãde como el alma, se llama dia de Fiesta, y porque se llaman dias de trabajo aquellos en que se cuida del cuerpo, siendo cosa de menor importancia? Digo que porque las virtudes son tan suaues de adquirir, tan faciles de exercer, y tan blandas de comunicar, que es holgura, que es deleite, que es entretenimiẽto adquirillas, exercellas, y comunicallas. Boluamos, pues, aora a las criaturas que tienen cuerpo solamente, para que aprendan de ellas las que tienẽ cuerpo, y alma, a aprouechar el tiempo. Luego dexarà passar el rosal la lluuia, sin mojar en ella muy bien sus raizes. luego dexarà passar algun Sol, sin meterle por aliento en sus entrañas: luego no se asirà del mes de Mayo para que le cubra de flores: del Mayo, del Sol, y de la lluuia se està aprouechando siempre para ser la mas hermosa de las plantas. Luego dexarà passar el giguerillo la Aurora sin buscar a su rosada luz el sustento: luego dexarà destemplar el rayo apacible del Sol sin rehazer en él su vida, luego dexarà escapar los toplos suaues del zefiro, sin meterlos entre sus plumas, para quedar con fresca

ra

ra de flor, y ser embidia de las flores: del zefiro blando, del Sol apacible, y de la Aurora clara, se està aprouechando siempre para viuir flor entre las aues Pues si vna planta, y vn animalillo saben aprouechar de esta manera el tiempo, como sabe aprouechar tan mal el tiẽpo el alma? Los tiempos mas determinados para sus aprouechamientos son los dias de Fiesta, pues porque dexa passar los dias de Fiesta sin aprouechamiento? No son essos dias no, de perder tiempo, si no tiẽpo de hazer para el alma eterno dia. Esta ocupacion es tan gustosa, que es ocupacion, y fiesta; pero el dia de Fiesta no es ocio, sino ocupacion. Este dia, que es para el alma, le malbarata el caçador en molerse el cuerpo, con que es mal dia para su cuerpo, y para su alma. Dia es de caçar, pero no es dia de caçar animales, sino virtudes. Estas no están entre la gente, ordinariamente se hallan en las soledades. Apartese este dia de la comunicacion de las mugeres, que en essa soledad cogerà la castidad, que es paloma purissima. La paloma es animal enamorado, y luego causa castidad en el cuerpo, que la come. La castidad es muy enamorada de Dios, y haze muy puros los corazones, en que entra. Apartese de los hombres, para buscar la humildad: esta la hallarà cosida con la tierra, leuantela, y metala en su seno. Los conejos son del color de la tierra, siempre estàn a ella tan pegados, que mas parecen terrones, que brutos: animales tan couardes, y tan encogidos, que se tienen por menos que los otros, por esso huyen de todos: con ninguno compiten, a todos se rinden. Dexe pues el caçador el conejo, que auia de buscar el dia de Fiesta, y busque la virtud, que simboliza el conejo. Mirese tierra, pegue se a ella estime se en poco, compita con ninguno, y rindase a todos: con esto aurà de la tierra cogido la virtud de la humildad, que tiene humildad, y rendimiẽto de tierra. Si auia de buscar perdizes, la perdiz es pajaro muy hermoso, y tan hermoso, que no sè donde parece mejor en el cãpo, ò en el plato. Los pies, y el pico son de rubi. Estudio fue de la naturaleza hazerle el pico, y los pies parecidos a esta piedra preciosa, por hazerla preciosa, y agradable. El rubi haze amable, y bien quista a la persona, que acompaña: por esso trae este pajaro los pies, y el pico de rubi. La caridad es vn rubi ardentissimo, ella misma se haze amable a si misma. Pongasela en el coraçon, quedarà con ella para con Dios agradable y para con los hombres bien quisto.

EL AVARIENTO.

CAPITVLO XVIII.

Estate vn poco en la cama, auariento, que es dia de Fiesta. Cõ esto comeremos muy bien, respon, de el auariento: con esso podré dexar vn pedaço de pan a mis hijos, y sientase en la cama para vestirse a las seis de la mañana. Descansa miserable, oy si quiera, de essa agonia de

de adquirir bienes por malos medios, ò no descansarà jamàs tu alma. Tan mal lo ha hecho hasta aora Dios contigo, que desconfias de su cuydado? Hazienda tienes para comer oy, y muchos años en la hazienda que tienes; no ofendas oy a Dios con tu auaricia, porque te dégracia, para que enmiendes los años, que con ella le has ofendido. No te fatigues por dexarles a tus hijos hazienda mal ganada, que a ti te lleuarà al infierno, y a ellos no los harà ricos. La riqueza mal adquirida no dura: no ay cosa tan mortal como la riqueza mal adquirida. Lo violento no es durable: hazienda que se tiene por fuerça, por fuerça de irse. Mas facil es detener al Sol, que la hazienda del auariento en las manos del que le hereda. Pero supongamos que este dinero sea inmortal. No te dexes lleuar del diablo, por dexar buena vida a los que te desean mala muerte: y es casi infalible que te le desean mala, porque para morir bien el que enriqueze mal, es menester que restituya lo que deue: si lo restituyes, no te queda caudal, mira si querran quedar necesitados tus hijos: Muy buen hijo ha de ser, y muy buen Christiano, el que a costa de sus conuenencias deseare que goze su padre de la vida eterna. La parte de buenos hijos en los tuyos no la esperes, porque los auarientos, aun para con sus hijos son aborrecibles.

Ya està vestido nuestro auariento, entrase en el escritorio, metese entre los libros de sus quentas, en este le llama la cantidad de la vsura, en el otro el plaço de la deuda, en aquel la compra iniqua. El mar siempre està de sassossegado, nunca està sossegado el auariento. En el mar entran todos los rios del mundo, y nunca parece que tiene mas de lo que se tenia: el auariento roba el mundo, y siempre se esta tan mezquino como se estaua.

Leuantase de alli y abre con robustissimas llaues otro aposeto, donde estàn de puro guardados descoloriendose el oro y enmohecendose la plata: Mira la plata, y el oro, y no se atreue a llegar al oro, ni a la plata. Los que adoran Idolos, no ossan llegarles las manos: Idolos de los auarientos deuen de ser la plata, y el oro, pues no se atreuen a tocarlos. Por cosa sagrada tienen la riqueza escondida, y en no manejandola, es cosa endemoniada: no ay Idolo que no sea demonio. El dinero, con que no se socorre al pobre, es demonio para el rico: él no acierta a lleuarla a las manos del necessitado, y ella acierta a lleuarle a él al infierno.

Buelue acerrar el tesoro, contento con solo ser su guarda. En la India Oriental ay vnas hormigas tan grandes, como perros de ganado: estas son ferocissimas, y estas tienen por ocupacion amontonar oro, y luego guardarle: Triste del que llega a valerse de aquel oro! A bocados quieren conversele, con solo el assombro le enferman, y le despiden. Para que querrà estas hor-

migas este oro? solo para guardarle, porque ellas, ni le comen, ni le prestan, ni le dàn, ni se siruen dél para ninguna necessidad de la vida: toda su ansia no es mas guardarle no, es mas que defenderle de otras manos: por esto se matan, por esto viuen sin sossiego. Auarientos, conoceis essas hormigas? no las conocereis, porque nadie se conoce, essas sois vosotros, en la piel os diferencias solamente.

Llaman a la puerta del escritorio, sale el auariento a ver quien llama, y vé que le busca vn vezino de la calle, hombre muy de bien, y con hazienda; pero al presente necessitado. Dizele que entre, y preguntale lo que manda. El hombre casi sin respiracion, porque le ahoga la verguença, le dize, que le quieren echar de la casa en que viue, porque no paga medio año que deue, y que no paga, porque no es tiempo de cobrar el tercio de vn juro, con que esta en grãde afliccion que le suplica por amor de Dios le preste doçientos reales para aplacar al cafero, que dessea tenerle gustoso, porque no le eche de la casa, porque teme mucho no peligre la virtud de vna hija donzella en vezindades, que no conoce: que espera cobrar presto, y que entonces satisfarà muy puntualmente. El auariento, desde que empeçò a oir que le pedia, le empeçò a mirar con tanta entereza, como si fuera vn Juez muy superior, y él hombre reo de graue delito. En la Cytia Europea ày vnos animales, que llaman grifos pertinazes y ferozes tan ferozes, y tan pertinazes en guardar el oro, que aquel suelo arroja, que hazẽ el suelo inhabitable. Amontonan los terrones de este metal precioso, y luego, como las otras hormigas, sin seruirse dél para nada, le defienden con inuencible fiereza. Estos grifos son vnos animales de quatro pies y dos alas, todo el cuerpo de Leon, y solamente de Aguila las alas, y el rostro. El Aguila es el animal, que con mas grauedad mira, de todos quantos ay en la naturaleza El Leon mueue los pies, y las manos, solo para daño ageno, y bien propio. Este grifo es el verdadero retrato de nuestro auariento. Pidele vn hombre honrado, y afligido, docientos reales prestados, sin prenda, y sin logro, y mirale con semblante de Aguila, mirale con entereza graue. Valgame Dios, que gran cauallero es el rogado! Valgame Dios, que hombre tan abatido es el que ruega! Si se mirara en vn espejo el que pide, mientras està pidiendo, o se muriera de verse, ò quedàra con tanto miedo a las fealdades del pedir, q̃ por no pedir se muriera. Ya el vezino pobre tomara otra tanta necessidad como le hizo, por no auer sido a padecer el semblante del rico. Tiene el auariento los pies, y las manos de Leon, como en el pobre no vé forma de hazer presa con la garra de la viuda, ni se mueue àzia el talego, ni leuanta la mano, para darle lo que pide, porque él no la alarga jamàs, sino para dar vñarada.

da. Dizele muy seuero: *Señor mio, los pobres deuen de pensar, que solo trabajan para ellos los ricos. Si esso fuera assi, yo diera toda mi hazienda, por ser pobre. No tengo lo que v. merced me dize que le preste:* y antes de acabar de pronũciar la vltima palabra, le buelue las espaldas con tanto desden, que le dà a entender que si porfia en su pretension, tiene alas de Aguila, con que huir de aquel enfado. El triste pobre queda tan aturdido, que ya no quisiera, sino acertar a salir a la calle. Sale en fin, humilde el passo, la barba sobre el pecho, y abrasandosele en verguença las mexillas. Empieça a andar, y apenas puede con la carga de su desdicha. Piensa en la crueldad del rico, y saltansele las lagrimas. Auariento cruel, de aquella confusion se harà la tuya, de las llamas de aquel rostro se harà tu infierno, y no le aplacaràn aquellas lagrimas, porque se suben al cielo.

Yo estoy creyendo que entiende la mayor parte del mundo, que el prestar, ni es limosna, ni beneficio, sino vna cosa, que porque se dà, para que se buelua, pierde la gracia de beneficio, y limosna: pues limosna es, y beneficio. El empreſtido es limosna temporal: esto es, vn socorro que se haze con vn dinero, que despues de algun tiempo ha de boluer a las manos de donde sale. La lengua Castellana es toda deriuada de la lengua Latina: *Prestar*, en ella quiere dezir: *ser excelente en alguna cosa, estar delante de otros en alguna obra*: de aqui se llamò *prestar* en nuestra lengua la accion de socorrer la necesidad del proximo dexandole obligado a que buelua lo que se le da: porque es en la caridad excelente el que se despoſſee de cantidad considerable, para que vse de ella algun tiempo el necesitado. Muy delante de los otros està en esta virtud el que presta, porque son muy pocos los que con riesgo lo hazen. Pidele la pobre vid al cielo que le preste frutos, con que pagar el alquiler del suelo que pisa, porque si no le paga, la echaràn dél, y irà a parar a vn hogar, donde muera abrasada. El Sol entonces leuanta vapores de la tierra, que se aprietã en nubes desatalos en agua, que fertilize la viña: calientala luego con sus rayos, hasta que tiene vbas la vid, con que pagar el alquiler del suelo, en que viue. Era el cielo en fin el rogado, y obrò como quien era. Frutificase la vid, y paga al dueño del suelo que habita, con los frutos que le prestò el cielo. El cielo bien sabia que la vid no tenia con que pagarle, y con todo esso le presta lo que pide: socorrase la necesidad y mas que lo que se da se pierda.

Quiere le pagar por Nouiembre la vid al cielo lo que le prestò, y vé que no le han quedado sino vnas hojas amarillas: acortase, y auerguençase, mas fiando en la bondad del acreedor, entrega aquellas arrugadas hojas al ayre, para que las suba al cielo. El ayre lo haze assi, y es el cielo tan piadoso, que se dà por pagado de vn empreſtido grande con vnas hojas secas. Auariento,

pidete el menesteroso docientos reales prestados, con que pagar la casa, prestaselos, aunque nunca te los pague: prestaselos, aunque te los ayan de pagar en aristas: prestaselos, y tendràs con el cielo semejança: prestaselos, y quedaràs con luzes de soberano.

No son solamente pobres los que andan rotos, pobres ay muy bien aliñados No es solamente limosna la que al mendigo se haze, limosna es la que se haze al pobre lucido, y tanto mas limosna, quanto son mayores sus necesidades. No solo es limosna la que se dà al que pide por Dios, limosna es la que se dà por Dios a todos los que piden. Limosna es lo que se presta, y nobilissima casta de limosna. La q̃ no parece limosna, es la q̃ mas lo parece, porq̃ no solo socorre la necesidad, sino ahorra el abatimiẽto: no queda tan inferior el q̃ pide prestado, como el q̃ pide El que dà prestado haze siẽpre mayor socorro q̃ el que dà limosna, porq̃ ninguno se atreue a pedir tanto para no boluerlo, como el que para boluerlo lo pide. A esto me diràn, que el que presta espera satisfacion, y los otros no la esperan, y a esto digo, que la satisfacion es tan contingente, que es lo mismo que no esperarla, ò porque el pagar por su naturaleza es accion dificultosa, ò porque las necesidades suelen ser tantas, que por no faltarse vn hombre à si mismo, aun en lo que menos falta le haze, harà falta a su acreedor, aunque le haga mucha falta.

Que es beneficio el prestar, no tiene duda porque es hazer bien. Lo que resta saber aora, es, si es mas beneficio que dar: y mirado bien parece mayor beneficio. El que dà, suele dar al q̃ no le pide, y al que no pide, se le suele dar lo que no ha menester El que pide prestado, siẽpre pide aquello de que necesita. Lo primero viene a ser agasajo, lo segundo socorro: de mejor calidad es siempre el socorro, que el agasajo. El necesitado que no pide, desconfia de aquel a quien su necesidad le calla. El que pide prestado, pide, señal es que tiene alguna confiança de aquel a quien le dize que le preste: no puede dexar de ser mejor manera de beneficio el que haze la liberalidad, y el agradecimiento, que el que haze sola la liberalidad. Direlo mas claro. El que de alguno espera bien alguno, le haze ser vicio grande, porque le mira como a bien hechor, que es atribuirle vna parte diuina. Esto merece recompensa: con que el beneficio de prestar, lleua vna calidad mejor, que el de dar, que es la de agradecer, tanto mejor, quanto và de pagar a dar libremente. El que da al que le pide dado, queda con tan declarada gloria de bienhechor, que por ella sola pudiera tener a felicidad el que le pideran. El que dà al que le pide prestado, haze socorro grande, sin el trueque del desvanecimiento. Este se parece mas a Dios, si yo no me engaño. Quiere Dios darse de comer a vna pobre vieja, y por

des-

desparecer la liberalidad, inclinala a que ponga en vna esquina de vna calle vna mesilla con vn monton de tostones, seis limas desechadas, ocho mançanas verdes, y dos dozenas de castañas enjutas: caudal tan corto, que si se le comiesse, no la podia sustentar vn dia, y conseruandole Dios el caudal, la dà de comer muchos años. Hazela creer que es ella quien lo gana, y es él quien se lo dà. El que dà al que pide prestado, dà al que piensa que pide poco, ò nada: cree que por la obligacion de boluerlo, no se haze nada en darle lo que pide, y la obligacion es la que no haze nada, porque son muy pocos los que cumplen con esta obligacion. Generosissima obra haze el que presta, muy parecida tiene a Dios la mano, porque el beneficio que haze, tiene muy encubiertas las señales de beneficio.

A poco rato, como se fue el que pedia prestado, llega vn corredor de vsuras. Entra sin llamar, como quien trae algo bueno. Recibele el auariento con semblante apacible. El le dize que tiene vna persona que ha menester vna cantidad de dinero, sobre prendas de oro, y plata, que valen mucho mas, como consta por la fee del cótraste, y que por dos meses darà a diez por ciento, que sale a sesenta por ciento cada año. El auariento dize que la ganancia es muy poca, y que el dia de oy vale mucho el dinero, porque no ay vn real en el mundo: al fin se conciertan a onze, entra la parte, traen las prendas, hazese el papel, y entregase el dinero. Ladron, lleuate Dios a ti algo por la vida que te presta? pues porque quieres tu ganancia, y ganancia tan grande, por prestarle al necesitado dos meses de vida? El tiempo le vendes, que es la cosa mas comun de la naturaleza? De todo pueden tener mas los ricos, que los pobres; pero no pueden tener mas tiempo que los pobres, los ricos. La hora en que viuen el rico, y el pobre, tã del pobre es, como del rico: de la misma manera puede vsar de ella el vno, que el otro. Porque prestas por dos meses, quieres que los dos meses se te paguen? Es el tiempo tuyo, que le vẽdes? Pues mira que suele Dios, y con razon justissima, castigar a los que vendẽ el tiempo en que les falte tiempo. Mira que en castigo de tu pecado te puede faltar tiempo para la enmienda.

Los que cometen vsura, ofenden a toda la Corte del cielo. El que en el dia de algun Santo peca, no tiene duda que haze injuria grande al Santo, cuyo es el dia, porque él quisiera que todo su dia fuera para Dios de mucho gusto. El logrero que dà su dinero a ganancia ilicita por mucho tiempo, todos los Domingos, y dias de Fiesta, que este tiempo comprehende, los està violando con la vsura que corre por ellos. Miren aora, que bien guarda nuestro auariento el dia de Fiesta, en que està; pues desde él està echando a perder muchos dias de Fiesta. En estos cõ el logro que

los trasp assados ofende a Dios, estragandole la Santidad de sus dias: a los Angeles, ya los Santos, festejando a los demonios, los dias en que a ellos los festeja la Iglesia. Triste de él, y que desobligados los tendrà para sus necesidades, obligando en sus necesidades al menesteroso a que de rinda ilicitos aprouechamientos.

Pregunta nuestro auariento que hora es: dizenle que son las onze; pide muy apressurado la golilla, para irse a la Iglesia. Sale de casa, llega diligente a vn Templo, halla la puerta assi cerrada, dizenle algunos de los que estan en la lonja parados, que estàn en Sermon, y como si el Sermon empeçado no fuera de otro hecho, se queda con los que assi lo dizen. Los que no oyen el Sermon, porque no oyeron el principio, hazen mal: porque ordinariamente las conclusiones de doctrina les estan cerca del fin. Segun esto, lo mas esforçado ha de estar a la postre: segun la naturaleza mas fogoso ha de estar el orador a los fines, que a los principios. Muy prouechoso es el Sermon empeçado, porque ya esta el Predicador encendido: porque ya el Sermon ha guiado las flores, y entra en el fruto: y porque se coge con la primera atencion, lo mas fuerte. Oyga el que llegare al Templo, quando estan predicando la parte, sea la que fuere, que el Sermon resta, que es Dios tan bueno, que en agradecimiento de su voluntad, le tendrà en los labios del Predicador guardadas las doctrinas, de que està necesitada su conciencia.

Incorporase, pues, mientras el Sermon se acaba, nuestro auariento, con aquellos conocidos que le dixeron que estaua empeçado el Sermon. Hablase en materias diferentes, y ofrecese la de la hazienda. Dize el auaro que està el mundo perdido, que no ay donde poner vn hombre su dinero, que no ay seguridad en nada, que no ay camino de hazer duradero vn caudal, y que no ay certeza en ningun empleo. Mientes, auaro, muchas cosas ay en que emplear el dinero, muy seguras, de ganancia grande, de todo aprouechamiento infalible. Parientes tuyos pobres, socorre a tus parientes, Dios es fiador de que en este socorro tendràs ganancia grande. Por tu mismo hazes en hazer por ellos, parte son ya los que tienen en tu sangre parte, contigo eres cruel, si con ellos lo eres. Diràs, riendote, que no sientes el dolor de las crueldades que en ellos executàs. Entiende tambien sibilidad de charas: deves de que estàs fuera de tiempo los rigores, que con ellos tienes. Donzellas ay necesitadas, arranca de la garganta del peligro essas donzellas: no para por la honestidad publica, arruinando por su honestidad. Entrega las con todo el piadoso a vn honrado hombre. En cierras con dinero suficiente en Comento Religioso. Dios te dè lo primogenito de todo lo que te deuen legitimas seguridades. Mogeres ay perdidas, dà en marañas de pocos años essas mugeres. Las mas doctas que son amadas, lo son

ò por

ò por necessidad, ò porque no tienen a quien tener respeto: casalas con hombres aplicados, y virtuosos, que con esso tendrán a quiẽ tener respeto, y no tendrán necessidad. Tan de Dios son las almas estragadas, como las que están en peligro de estragarse. Guardale vnas, y cobra de otras, que no sé qual le sabe mejor al duerno, ò ver guarda da la hazienda, que tiene, ò hallar la que se le auia perdido. Lo que te asseguro es, que qualquiera destas dos cosas agrada a Dios mucho, y por qualquiera de ellas dà muy buena ganancia. Emplea en estas obras, y en otras de piedad tu hazienda, y verás que aprouecha mucho en ellas; pero los auarientos piensan que no hazen en sus empleos nada, sino ay en ellos pecado grande, y ganancia corta.

Estando nuestro auaro discurriendo en las penalidades de su codicia, llega vn pobre por su lado derecho pidiendo limosna. Amohinase de que le interrompa el discurso buelue enfadado a mirarle, y vé vn hombre moço, y sano: dizele desgradablemente, que por que no sirue con aquella edad, y con aquella salud. Quien te mete en lo mezquino? Dale limosna, socorre la necessidad que vés, y dexa el vicio, que presumes: mas señales tiene la necessidad de cierta, que el vicio. Siendo el seruir la mayor desdicha, es menester dicha, para hallar a quien seruir: quizà no tiene este hombre esta dicha. Fuera de esto los amos no se hallan assi, como se buscan, y puede ser que este hombre busque amo: mientras le halla es fuerça que coma, y sino lo tiene, es fuerça que lo pida. Pero doy que sea vagabundo la necessidad del malo, no escusa al proximo de caritatiuo. Tan hombre es el vicioso, como el que no lo es, socorrele por hombre. A tino te ponen en el mundo solo para premiar las virtudes, sino para socorrer las necessidades. Al pobre no se le ha de escudriñar la razon, con que pide, sino atender a la necessidad, que parece que tiene. Sea malo ò sea bueno el pobre, es obra de generosidad santa, darle la limosna que pide, que el dirà quenta a Dios de la limosna. Christo estaua agonizando en la Cruz, y al primero que le pidio de limosna el cielo, se le diò, sin reparar en que era vn ladron el que se le pedia.

Acabase el Sermo, tocan a Missa, y entra a oirla el auariento. Ponese de rodillas enfrente del Altar empieça el Sacerdote el introito, y él empieça a pensar, que le tendrà de costar vn vestido de verano, que quisiera hazer a muy poca costa. Los que no saben andar a caballo, si les prestan vn caballo muy bueno, como no entienden los primores que haze, no gustan de sus primores, mas que se huelgan, se mueren. Los ricos miserables, como nunca han vsado de las riquezas, no gustan de sus habilidades, no reciben con ellas deleyte. Las riquezas entre otras cosas son buenas, no solamente para hazer muy

buen vestido, que es gusto bien grande, sino para no sentir la costa que el vestido tiene, que es mucho mayor gusto. Desventurados auarientos, que teneis bienes y andais buscando males: prestaos la fortuna, para el descanso las riquezas, y vosotros hazeis de las riquezas desvelo, y cansancio. Que tiene que ver oir Missa, con pensar en ahorrar en vn vestido veinte reales? Importan mas veinte reales ahorrados, que ahorrados muchos dias de penas, (a todo bien suceder) por auer cumplido mal con aquel precepto?

Prosiguese la Missa, y alça el Sacerdote la Hostia consagrada. Dase el auariento muchos golpes en los pechos; pero en el alma no se da ningun golpe. Essa Hostia que en las manos del Sacerdote vés eleuada, es Christo Hijo de Dios viuo, que te le representan en la Cruz muerto. Quando esse que tienes delante viuo, y glorioso, como està en el Cielo, muriò en vn madero clauado, se dieron vnas piedras con otras, vnas en otras se rompieron. Si tienes de piedra el coraçon, y el alma, aora que te representan muerto a Christo, rompanse el vno contra el otro tu alma, y tu coraçon, pues son de piedra. Salgan por las hendeduras los deseos injustos de adquirir injustamente, las resoluciones iniquas de retener iniquamente lo que no es tuyo. No se te rompen con lo que te representan las piedras en que estan convertidos tu coraçon, y tu alma? menos atento me pareces en esta ocasion, que la tierra, y peor que el infierno. La tierra, quando muriò Christo, no solo no descò lo que era ageno, sino arrojò de las sepulturas los cadaueres, que eran suyos. El infierno en esta ocasion restituyò las almas que eran del cielo, las que aguardauan de su Redentor la venida. Tu aqui peor que el infierno, y menos cortes, no que la tierra, no solo no arrojas lo que es tuyo en las manos de los pobres, essos dineros muertos, a que los coja el necessitado, sino retienes maliciosamente lo que es ageno.

Diuertido en ilicitas imaginaciones halla el auaro acabada la Missa, quando menos piensa: que mucho, si no era ella en lo que pensaua? El ver leuantar a los otros le auisò que era el Euangelio postrero, y leuantòse como los otros. Acabòse la Missa, y hizieronse los vnos a los otros acatamiento. No tiene la vrbanidad humana ceremonia mas diuina. De aquella junta de Fieles se despiden los Fieles vnos de otros con la reuerencia, que se deue a los que han visto hazer vna obra santa. En aquellas sumissiones se dán vnos a otros las gracias de auer assistido al sacrificio mas grande, y vnos a otros se agradecen vn acto de virtud, como dandose por interessados en la virtud de los vnos los otros. Si los que le hizièron el acatamiento al auaro, porque auia oydo Missa, supieran como la auia oydo,

que

que acatamiento le hizieran? Lo que hizieran, yo no lo sè; pero sé que merecia que le escupieran a la cara.

Sale de la Iglesia el auariento, y acuerdase que tiene por combidados aquel dia vnos parientes de su muger. Va a su casa diligente, por no hazerlos esperar, pudriendose de lo que en la comida se auia gastado. Mezquino, la amistad humana no se puede conseruar sin agasajos, y ceremonias, y vna de las ceremonias, y vno de los agasajos que mas la conseruan, es, combidarse a comer los amigos. La comida es de la vida, la principal materia. En los que comen juntos, es comun la comida: resultando la vida de ella, se haze entre ellos la vida comun. Como por vna vida riñen los vnos al lado de los otros: como para vna vida grangean todos. Las necessidades de los vnos hallan en los otros alluio. Y como no puede auer mas de vn alma en vna vida, parece que viuen todos con vn alma. Si en los que comen juntos no se halla siempre todo esto, se halla muchas vezes, principalmente poco despues del agasajo.

Llega a su casa, hallalos a todos, recibenle festiuos, y él les habla poco menos que mesurado. Sientanse a la mesa, empieçanse a seruir los platos, y como los van trayendo, và el hombre considerando la costa que auràn hecho, y vase entristeciendo con la costa. Miranle los otros a la cara, y con mirarla se entristecen. Todos comen, y todos callan: parece combite de honras, en que nada falta, sino es la alegria. El mejor plato de vn combite es la alegria cortesana: quien no piensa dar este plato, no combide. Si a vn hombre le diessen la mejor comida del mundo a escuras, mas le atormentauan, que le regalauan: la luz de los combites es la alegria; sin alegria, mas que combite, es tormento. Los dias de Fiesta son muy apropossito para los combites honestos, y licitos, porque en ellos se representa la paz festiua, la paz comun del cielo. Los auaros no saben hazer fiesta de nada, con esto echan a perder las fiestas: las ganancias les son de cuidado, y los gustos de mohina. El nuestro querria grangear el dia de Fiesta, y anhelaua: no queria gastar, y perdecia.

EL LINAJVDO.

CAPITVLO XIX.

LOs desengañados dizen, que la nobleza no se adquiere naciendo, sino obrando: si ellos entienden por nobleza las aplicaciones generosas de la virtud, dizen muy bien; pero el mundo no tiene a la virtud por nobleza y no es tan ciego el mundo, que no vea, que la virtud es atributo mejor que la nobleza de la sangre; pero este atributo tiene diferente nombre. La claridad de los abuelos solamente tiene por nombre *nobleza*. Saberse de vn hombre muchas virtudes le haze excelente: saberse los nombres de muchos abuelos, le haze noble. El que dize noble, no dize precisamente virtuoso: el que virtuoso, no

dize

dize noble precisamente. Las cosas que no caen debaxo de vn nombre generico, no tienen vna naturaleza las que no estan comprendidas en vna naturaleza, son por qualquiera parte diferentes. En el termino humano virtud, y nobleza son cosas muy distintas. Mucho mas venerable cosa es la virtud, que la nobleza: todos lo saben, pero miran a la virtud como a prenda grande, que la puede adquirir qualquiera por si mismo: y a la nobleza, como a joya, que no la puede tener, sino el que la tiene. El noble esta habil para adquirir virtud excelente; pero el excelente en la virtud no està capaz de ser noble, si no le lo es. Por esto a los ojos del mundo es tan estimable la decendencia ilustre. Con esta decendencia està muy vano nuestro linajudo.

Quiere amanecer el dia de Fiesta, y al amanecer (hora en que sueñan los mas, porque a aquella hora està ya la naturaleza desembarazada, y se entretiene en burlar a los hombres) sueña el linajudo en que le constituyen en puesto grande: en que le pide vna hija sin dote hombre con riqueza nueua: ya en que vn gran señor prueua que deziende de su casa, para ponerse vn habito. Ordinariamente la naturaleza, para hazer estas burlas, echa mano de lo que halla mas fresco en la imaginatiua: acostose el linajudo pensando en aquello, y soñando en ello le cogiò el dia. Despierta, y con gran rato no cree, que lo soñaua, sino que le sucedia: tan crecidos tienen los hombres sus deseos. Casi siempre se sueña en lo que se desea, ò en lo que se teme, y no caen los mortales en que es mofa de la naturaleza darles aquellos sueños. Quando queremos burlarnos con vn loco, que dize que es Rey, le tratamos como Rey. Quando queremos regozijarnos con las tribulaciones del que es muy medroso, le ponemos fantasmas contrahechas. Quando quiere jugar la naturaleza con los que desean con mucha ansia, ò temen con mucha turbacion, tratando los como a locos, y flacos, les hazen creer entre sueños, que les passa lo que temen, ò lo que desean. Ni el deseo, ni el temor, no hazen los successos, el cielo es el que los haze. Rarissimas vezes ha sucedido la desgracia, que se temia. Rarissimas vezes ha venido el bien, que se esperaua, fuera del temor estan los males. Muy lexos del deseo estan los bienes. Ordinariamente las dichas han venido sin desearse. Ordinariamente las desgracias han sucedido sin temerse. Muy digna es en lo humano la nobleza de la sangre de grande estimacion, pero el cielo, que lo gouierna todo, no se gouierna por el suelo. Allà se miran las cosas con diferentes ojos, y es menester agradar a los ojos, que miran por todas las cosas. Procure el hombre ilustre caerle en gracia al cielo, que es el que reparte las dichas, no se fie en los meritos de la sangre, que a la se deue de atender poco a ellos. El cariño del cielo se gana a virtudes, con ellas se merece, con lo demas se envanece.

Ya, pues, bien despierto nuestro no-

noble, se empieça a vestir. Vistese con aliño, y prolixidad, por quedar agradable a la vista comun. En su vestido cuida mucho de su respeto, en su coraçon cuida poco del respeto de Dios. Acabado està de vestir, y no ha empeçado un *Padre nuestro*. De mejor naturaleza son los Angeles, y està acabado a Dios siempre. Una de las obligaciones con que se recibe la nobleza es la particular atencion de seruir y venerar a su Rey legitimo. El noble que no lo haze, bastardea. El primero, y mas legitimo Rey del mundo es Dios, los demas son mas que sus retratos. La obligacion primera de la buena sangre es venerar y seruir mucho a Dios como a primer Rey suyo. Todos quantos nacen tienen esta obligacion por la primera; pues los que nacen nobles, deuieran hazer punto de honra humana el cumplirla muy bien. Esta obligacion es diuina. Aqui cabe muy bien vna vanidad santa, de dar se por mas obligados que los otros. Si unos deste pueblo para seruir mucho la consideraron de que se mucho lo que han recibido

Antes de poner se la gorrilla uno destos hidalgos, abre un nobiliario, y và mirando su genealogia hasta que se entrando por los siglos pone los ojos en sus ascendientes venerados y conocidos. De tan escrupulosos hazen mal la historia humana, que tiene la verdad muy incierta, ò por los accidentes con que se escriue, ò por la dificultad con que se averigua. Los que escriuen esta historia de vnos, indubitable vnos escriuen con obligacion, ò con miedo, ò con cariño, ò con esperança. Por qualquiera destos accidentes se falta facilmente a la verdad. Y quando estos faltàran, ellos no pudieron ver todo lo q escriuieron, sino q vienen a ser testigos de oidas, y estos testigos hazen fe corta. Los que escriuen historia de muertos, es fuerça que se arenguen a lo que han escrito, ò que si quieren saber con mas certeça lo que escriuen, recojan muchas tradiciones, se anden tras manuscriptos arrinconados, y archiuos melindrosos. Los escritos a que se atienen, y se vé, quan poca fe hazen. Las tradiciones, ò no dan verdad, ò si la dàn, es desautorizada. De los manuscriptos es raro, el q se encuentra, ò porq son raros los q escriuen por solo escriuir verdad sin alguna esperança, y con mucho miedo, ò porq estos papeles los desprecia facilmente la comun ignorancia. Los archiuos quando estan cerça son penosos, quando estàn lejos inaccesibles. El premio que tienen estos escritos (vesta es la mayor dificultad de la historia) es tan corto, que desanima para el trabajo. En el mundo ninguno es bueno, ni malo de vade. No ay valor en la naturaleza humana para trabajar mucho, auiendo de ser para poco. Estando pues la historia tan llena de dudas, la historia que mas dudosa padece es la genealogica, i el primero por el defecto comun de historia, y luego porque en la confusion para ajustar dos hombres con dificultad descubrirà la diferencia donde estuvo cada vno, como lo ca-

fan-

sangre tan clara, que esté dando fiē pre en los oios: y lo principal, porque su principal objeto es exaltart y tal vez se aparta del defecto que encuentra por ir al objeto, que mira. Por seguir este objeto, sino halla lo que busca, puede poner lo que buscaua: y muchas vezes haze lo que puede: porque a los historiadores no les toman juramēto. Por todas estas razones nuestro linaiudo no se auia de desvanecer con lo escrito en su genealogia, pues por ellas quanto en ella ay escrito es lo mas verisimil que de los bisabuelos arriba sea falso, y hazer gloria de las mentiras, es mentira de las glorias. Todos quātos ay en el mundo tienen ascendientes hasta topar en Adan: la diferencia es, que vnos se conocen, y otros se ignoran: los que se conocen, parece que los ruuierō sus merecimientos a los oios de los siglos: los que se ignoran, parece que fueron indignos de la memoria de las edades. Este error haze a los vnos venerados, y a los otros abatidos. Este error, digo otra vez, porque la pobreza pudò esconder muchas virtudes, y pagar el que se fingiessen muchas la riqueza Nadie, pues, se ensoberuezca por pensar que es de ilustre sangre: nadie, pues, se envilezca, por pensar que es de sangre abatida, que lo vno, y lo otro puede ser falso. Alguien tiene sangre con Iudas, sino por linea derecha por linea atraue sada, y puede ser que sea alguno, q̄ està tenido por gran Cauallero. Alguien tiene sangre con Anibal, y puede ser que sea el lacayo de este que està tenido por Cauallero grande. Al Cauallero le pudieron esconder aquella mancha las riquezas de sus antepassados, y al lacayò, quiçà la antepassada pobreza no tuuo vigor para desenmohecelle el lustre. Si los muy nobles supieran mirar a los humildes, creyendo que pueden ser mas nobles que ellos, quedàran humildes los muy nobles; pero creen lo que puede ser falso, y no hazen caso de lo que puede ser cierto.

Estando diuertido en esta letura, llega vn amigo a buscar al linaiudo para que se vayan juntos a Missa. Abre la puerta vn criado, y élse entra con sola la licencia de amigo, Halla al amigo, que busca reburuiado en vn capote, sentado en vna silla, el pecho sobre el filo de vn bufete, los codos sobre la tabla el rostro sobre los puños, y vn libro abierto delante del rostro. Saludale, buelue el linaiudo los oios a mirarle, leuantase a recibirle, el que viene le pr. gūta lo que haze, y él de lo que haze le dà cuenta. Dizele que estaua viendo en su genealogia que es la cabeça de su casa, y el otro dize entre si, que le estuuiera harto mejor tener buena cabeça. Manda el linaiudo que saquen vnos vizcochos, y vn poco de buen vino, para que se desayunen. Esto es mejor para tener buena sangre, que decender de Xerxes. Vase acabando de vestir, y entreteniese hablando. Dizele el linaiudo a su amigo (porque la ocasion lo truxo) que no sabe como la gente comū no se muere de pesadumbre de serlo, viendo

el poco caſo q̃ haze de ella la nobleza, y viendo la reuerencia que ella a la nobleza le deue. Ninguno ay en la tierra que no tenga otro a quien temer, otro a quien reuerenciar. Si alguno ſe pudiera dar tã ſuperior, que todos le temieran, y que todos le reuerenciaran, eſte tuuiera ſobre ſi a la razon: aunque no quiſiera la auia de obedecer en algo, ſin poder mas, la auia de temer ofendida. Todos nacen a reſpetar a alguno y tienen el deſquite en hallar otro que los reſpete. Ninguno eſtà ſin inferior, con eſto deſahoga el canſancio de tener ſuperior. El hombre ordinario, que venera al noble, tiene otro mas ordinario; que a él le venere. Nunca ha ſido la naturaleza tan cruel, que aya podido dar mal ſin conſuelo.

Penſarà eſte linajudo que no ay mas que ſer, que noble: pues engañaſe. La nobleza encamina a algunas virtudes, y diſpone para muchos vicios. Aconſeja la liberalidad, obliga a la cortesia, y inclina a exercicios eſtimables, y prouechoſos: embaraça para hazer vilezas, poniendo delàte de los ojos los hõrados de aquella ſangre, que en ellas ſe deshonrã: amoneſta buen trato, y enſeña amiſtad fina. Por otra parte perſuade ſoberuia, alienta a deſahogos ilicitos, quita el temor de las leyes, da por preciſo el duelo, arroja a las vengãças, y pone nota infame al ſufrimiẽto. Ordinariamẽte, auiẽdo de faltar en algo, antes falta a lo bueno, q̃ a lo vicioſo. Mas nobles ſe hallarà ſin liberalidad, q̃ ſin ſoberuia, mascõ deſahogos libres, q̃ cõ reſpeto a las leyes, mas ſin corteſia q̃ cõ buenas aplicaciones mas ſin atenciones a ſu ſangre, q̃ ſin ſed de ſangre de ſu enemigo y mas ſin buẽ trato, q̃ cõ amiſtad firme. Si el q̃ es noble ſe huelga de ſerlo, por lo bueno a q̃ le encamina la nobleza, virtud vẽdrà a ſer eſtimarſe; pero ſi eſtima ſu buena sãgre ſolo para leuãtarles el pũto a la ſoberuia a la ira, y a la vẽgiça, haze muy mal en eſtimarſe. Mucho mejor le eſtuuiera ſer de humilde nacimiẽto, ſi auia de ſer humilde, q̃ por aqui ſe ſuelẽ empeçar todas las virtudes. Sin virtud biẽ puede vno ſer bien nacido: pero no podra ſer buẽ hõbre ſin ella. Ser mal hõbre, ſiẽdo biẽ nacido, no es mas, q̃ tener vna razõ mas, para q̃ le tẽgan laſtima, y ninguna para irſe al cielo. La nobleza no es razõpara la otra vida.

Salẽ a la calle ya pocos paſſos q̃ andã encuẽtrã vn moço muy biẽ veſtido. Mirale el linajudo muy atẽto, y en paſſando le dize al otro, biẽ le veis q̃ entonado và, y que aliñado, pues no tiene mas de vn quarto de ſudio; ſu abuelo materno andaua en Saloniq̃e cõ tocas. Hõbre endemoniado, quiẽ te pregũta nada q̃ te ha hecho a quel pobre moço, para q̃ le maltrates? Ir biẽ veſtido, es culpa? No es culpa por cierto, antes es beneficio pũblico. Muy ſin eſtimaciõ mirarà los Eſtrageros a las Cortes de los Reyes, y a las Ciudades populoſas, ſino los vierà cõ muchas galas, y adornos: republicas pobres sõ deſprecio de otras Republicas. La q̃ no tiene habitadores lucidos pobre parece. Si te enojas cõeſte hõbre por

que

que lleua mejor vestido que tu, yerras el objeto del enojo: porque si es mas rico, es el pleyto con la fortuna, y si es menos acomodado, cõ tu desaliño Para traer luzido el trage, no es menester mas calidad que dinero: quien tiene dinero para costearle, tiene bastante calidad para traerle. Esto es, no siendo de aquella orden de gente, a quien las pragmaticas Reales tiene tassado el aliño, ò siendo el aliño tan superfluo, que cõtrauenga a las pragmaticas Reales. Porque iba enfin bien ataviado, le desaliñas la honra, y ya que no le puedes quitar el vestido, le quitas la estimacion. Doy que fuesse Iudo su abuelo, que quizà es mẽtira, si el no tuuo parte en la culpa, porque la ha de tener en la pena? Si el està bautizado, y viue debaxo de la obediencia de la Iglesia, porque ha de pagar el error de su antepassado, si no tuuo en el error parte? Dime, hombre cruel, si vieras que algun tribunal castigaua la culpa de vn padre en vn hijo sin culpa, no tuvieras por errado el juizio? Claro està que le tuuieras. Pues si el tribunal hiziera en esto injusticia, y que justicia haràs tu en maltratar al nieto inocente por la maldad del abuelo? O mundo errado! que hazes sucessor de vna afrenta a todo vn linage. Que caso le puede hazer de mũdo, en que pudiendo por malo desheredar el padre a su hijo de sus bienes, no le puede por bueno desheredar de sus males? Si el mundo tiene en poco al que passò por junto a ti con aquella sangre, note dexes tu lleuar de la errada opinion del mundo: antes le mira con particular reuerencia, como a hombre a quien mirò Dios con atencion tan particular, que le puso vn embaraço en la soberuia, para que echasse por la humildad al cielo.

Llegan a la Iglesia entra muy entonado el linajudo. Corresponde a las cortesias que le hazen los menores, con menores cortesias. Desdeñase del lado del humilde, y si no se puede apartar, le desvia de su lado. Quando no ay puestos determinados en la Iglesia, es alituez demasiada querer rodearse de particular puesto. Vnos rios ay que dizen que baxan del Paraiso. Todos les saben los nombres. Si a estos se les huuiesse de dar lugar entre los otros rios, se les diera el mas honroso, pero, mientras no se les señala, corren por entre terrones, se rozan con maderos, y se paran entre riscos pardos: los riscos, los maderos, y los terrones se adornan, y resplandecen con la claridad de sus aguas. No pierden los rios mas bien nacidos del mundo por correr, por andar, por pararse entre terrones, entre maderos, y entre riscos. La nobleza en los lugares, donde no tiene lugar a parte, se auia de tener por muy dichosa de que se le llegasse gente humilde, porque se le multiplica el lustre en otros tantos, como ilustra agradable. El Sol tiene mayor la luz por los reflexos. Los nobles se hazen mas nobles, quando a otros ennoblecen. Pero, si ni aun en la Iglesia le dexa su vanidad al linajudo, haga que haga con él su razon lo que hazia su muger con Pa-

Paleologo, Emperador de Constantinopla. Este Principe tuuo tan rara enfermedad, que tenia por remedio los pesares. Su muger como era ella la que con mas seguridad podia darle muchos, eran muchos los que inuentaua, y muchos los que por momentos le hazia. Dezia le cosas, que le dolie llen, y hazia cosas, que le fatigassen. La enfermedad de Paleologo tienen los vanos, y han menester esse remedio, que a esta enfermedad se oponga. Digale en la Iglesia al linajudo su razon, que es tierra, que aunque piensa que deciende de abuelos ilustres, no deciende, sino de gusanos, porque estàn en gusanos conuertidos essos abuelos: que ha de venir aparar en vna sepultura de aquellas donde es muy posible que esté el cada uer de vn condenado, que es la mayor de las infamias. Con esto serà muy posible que se le cure la enfermedad del engreimiento, para no desdeñar el lado del humilde, para mirarlos a todos, como a iguales, y a los buenos como a mejores.

Sale vn Sacerdote a dezir Missa, y entra a dezirla en vna Capilla nueua del Templo. Entran tras dé el linajudo, y su amigo, ponense de rodillas, y lo primero en que el linajudo pone los ojos, es en el escudo de armas del patron de la Capilla. Passasele en esto muy gran rato. Hombre, mira que el primer mandamiẽto de la Iglesia dize oir Missa entera los Domingos, y Fiestas de guardar y no dize que los Domingos, y Fiestas de guardar le escudriñen linages. Leuantanse al Euangelio todos, y dizele el a su compañero: este escudo tiene algunas cosas honradas, y algunas trabajosas. Mire v. m. que quicà esso que dize no es Euangelio, dexele oir el Euangelio al que le oye. Prosigue el linajudo diziendo, aquellos dos quarteles le vienen legitimamente; pero aquel de tal linage, que es el mejor, le tiene por bastardia. Que no baste que se le aya metido a este hombre en la Iglesia aquel escudo, para que no le persiga! A vno que ha cometido vn delito, muy graue le dexan en paz en la Iglesia los ministros de la Justicia publica, y a este pobre escudo de armas, que no ha cometido delito, no le quiere dexar en paz en la Iglesia el linajudo. Demos que el mejor de aquellos quarteles le viene por bastardia a su dueño. Bastarda, como tiene la nobleza ha tenido animo, y piedad, para labrar, y dotar vna capilla, en que se esté perpetuamente alabando a Dios, en que le estén perpetuamente venerando, y él con toda la integridad de sus quatro nobleza silustres, no ha tenido piedad, ni animo, para hazer otro tanto. A esto me podrà dezir, que no ha tenido dinero para hazerlo: y yo le respondo, que con el que ha tenido no ha sido para darle vna capilla nueua a vn Frayle pobre. La nobleza que passa al alma, es la mejor nobleza: la que se queda solo en el cuerpo, es nobleza escasa. El hombre que tiene dos quartos nobles y dos villanos es noble defectuoso. El hombre se compone de alma, y cuerpo: el que tie-

ne noble el cuerpo solamente, y sin nobleza el alma, no es noble cabal. La nobleza de la sangre, no se puede tener, sino naciendo, la de la alma no se puede tener, sino es obrando. Los cuerpos, sino es naciendo, no pueden ser nobles; porque decienden vnos de otros; las almas no pueden ser nobles, sino es obrando, porque no decienden vnas de otras. Lo que hallan hecho los cuerpos en los antepassados nobles, es menester que se haga cada alma por si misma. La alma que no se haze la nobleza, se queda sin ella. Quien nace bien, y viue mal, no es noble cabalmente, porque le falta la nobleza del alma, que se haze con las obras. El noble bastardo, que hizo la Capilla, tiene mejor nobleza, que el linajudo todo legitimo, porque supo con sus obras hazer noble su alma, y el linajudo con sus palabras se queda con solamente el cuerpo noble. Fuera de que miran dolo bien, que importa para la nobleza ser bastardo? Entre los hijos legitimos no se diferencia mas, que en el nombre, la sangre toda es vna, el nombre es feo, la naturaleza vna misma. Las leyes, que son contra ellos, hieren en ellos, por castigar en parte tan sensible a los padres. Por la ley que el padre violò maltrata la ley al hijo. Mire por la ley el que engendra, que el engendrado no tiene culpa de su culpa. Si la obra del padre fue contra la ley de la patria, la ley de la naturaleza no quiere desamparar lo obrado. La vna le esta quitando al bastardo en algunas cosas el tratamiento de hijo: la otra està afirmando que es tan hijo como los otros el bastardo. En la nobleza no ay bastardia, porque la nobleza pende de la naturaleza solamente, y el bastardo es natural, y verdaderamente hijo. El hijo del noble, es noble como su padre Los de vn linaje, por la parte que lo son, no pueden dexar de ser igualmente nobles: en lo que se diferencian alli los bastardos, es, en que son nobles con menos dicha.

Acabase la Misa, salen al cuerpo de la Iglesia, arriman se a vn poste a hablar con otros, alça los ojos el linajudo, y vé colgados en vna pared vnos lienços con vnos letreros, que vulgarmente llaman Sanbenitos, donde estan escritos los nombres y las culpas de algunos, que ha castigado el Santo Oficio de la Inquisicion, y pone se a leerlos muy de espacio. Esto no es injusticia, que para esso estan alli puestos; pero es menester grande prudencia para vsar de aquestas noticias. El que se conoce sin cordura para gouernar las, tuuiera por cordura que no las adquiriera. El leer aquellas inscripciones suele ser bueno para estas dos cosas. Lo primero, para huir de la culpa con el horror de la pena, que el escarmiento siempre es grageria. Luego para conocer la sangre de los vezinos de su Republica, y no mezclarse con ella en los casamientos suyos, ni de su familia, por que es inhabilitar a los que de ellos decendieren, para tantas venerables colocaciones, como en España piden limpieza de sangre: y no la piden vanamente (dispute lo que quisie-

quisiere la natural filosofia) q̃ la experiẽcia ha enseñado, q̃ por la mayor parte està la Fé solamẽte firme en la sangre, q̃ nunca flaqueò en la Fé. El cariño reuerẽte de la naturaleza nos està siẽpre guiádo a pensar que es lo mejor lo q̃ hizierõ nuestros antepassados, principalmente en la Religion. Por este natural reuerẽte cariño, por lo menos los de sangre inficionada, se suelen ir àzia el error de los q̃ les dierõ la sangre: y los de sangre limpia, como los lleua el cariño y la reuerencia àzia la verdad, està siẽpre en la verdad muy firmes. Inclinaciõ, respeto, y verdad hazẽ amor muy cierto: el leer, pues aquellas inscripciones suele tener estos peligros. Desestimar al proximo, q̃ decidẽde de aquella sangre, por saberle aquella tacha, siẽdo injusticia desestimar a nadie por defecto ageno. La ligereza de nuestra lengua, q̃ es grãde, quãdo la mueue el enojo. Las armas, de q̃ primero se vale la ira, es la lẽgua. Necessario es tener al enemigo presente para ofẽderle cõ otras armas: en el ausente hiere la lẽgua. El q̃ quita vna vida, no tiene la vida segura: la justicia procura quitarsela. El q̃ quita vna fama, raras vezes tiene peligro: deste castigo se cuida raras vezes. Poder hazer mal tã grande, sin temer grãde mal, haze prõto al atreuimiẽto. El defecto q̃ se sabe, añ no tiene la costa de fingirse; no ha menester labrarle la malicia en el entẽdimiẽto, sino sacarle de la memoria. Lo q̃ se puede hazer facilmẽte, facilmẽte se haze. Tiene en la memoria el ofendido, que su ofensor es de sangre castigada, y dize ligeramente lo que tiene en la memoria.

Prosigue la leccion de aquellos letreros, y encuẽtra el apellido de vn conocido suyo, a quiẽ se le estàn haziendo las prueuas para vn habito. Apenas le enquentra, quando dize entre si: aqui estàs tu, y el señor pretendiẽte no ha sido para entrar por mis puertas? Bien se yo que él no tiene sangre con este: pero primero q̃ desenmarañe del q̃ aqui està su apellido, ha de auer gastado mas en sal q̃ gastara cõmigo en vna joya. Desde entonces empieça a pensar el camino, y las palabras de hazerle gastar mucha haziẽda, y de tenerle suspẽsa mucho tiẽpo la honra. Por la equiuocacion de los apellidos, hallò sẽda para maldad tã detestable. Los que gouiernã Republicas muy grãdes, no tienen lugar para atẽder a cosas pequeñas: pero si las ocupaciones de España diessen tiempo, fuera (a mi parecer) muy conueniente cuidar que nadie tomasse ageno apellido, porque en vna Monarquia, donde es necessaria para tantas cosas vtiles, y honorificas la limpieza de la sangre, es lastima q̃ por esta confusion, los que la tienẽ limpia gasten en aclararla mucha parte del caudal de la buena opinion, y no pequeña del dinero. El q̃ dexa su apellido, sin duda le dexa por malo. El q̃ elige otro, sin duda le elige por bueno. El q̃ tiene hurtado el apellido, y mãchada la sangre, cõ el apellido no le saca la mãcha, si no la dissimula. La maliciosa curiosidad es tã perspicaz, que diuisa vna tacha en los huessos que tienen la

tierra encima. No ay tacha tan escondida que no se sepa. Hallase cō aquel apellido la tacha, y creese q̄ se derrama por todo el apellido. La enemistad se vale desta igualdad de sonidos para la vengança. La codicia se huelga de que la aya para el aprouechamiento: con esto para quando el apellido natural aclara la diferencia del postizo, se ha padecido mucho en la fama, en la quietud, y en la hazienda. Terrible iniquidad es la de aquellos que maliciosamente arrojan dudas en la hōra del proximo, y tan terrible, que los mas del mundo huyen della; pero por huir della, dàn en otro extremo vicioso, que es dezir bien del indigno. Por acto de piedad, y de nobleza se tiene entre los mas el dezir en vnas pruebas que es bueno el que no saben si lo es, ò el que saben declaradamente que es malo. No deben de saber estos la culpa q̄ cometen, y el daño que hazen en tratar sin verdad esta materia. Lo primero, por el juramento se obligan a no dezir mentira, y es pecado mortal dezir mētira debaxo de juramēto Para esto deuē de persuadirse, a q̄ pecado que se haze por hōrar al proximo tiene el cielo el perdon facil. Yo no sé la ligereza con q̄ Dios se mueue a perdonar mas vn pecado q̄ otros, q̄ essos son secretos suyos: lo q̄ sé es, q̄ para q̄ Dios perdone, son menester diligēcias del pecador. El q̄ està persuadido a que sin pecado tiene facil el perdon, està a riesgo de hazer poca diligēcia, para q̄ se le perdone. A las dificultades es dōde se aplica el cuydado. Lo facil siēpre anda achacoso de descuidos. Por esta parte parece q̄ corre mas riesgo el q̄ comete este pecado, q̄ el q̄ comete otros porque piensa q̄ es culpa; q̄ ha menester para el perdō diligēcia corta. Fuera desto, creer q̄ es piedad introduzir al manchado entre los limpios, y nobles, es error grāde, es crueldad no pequeña, porq̄ es deshōrar a muchos, por honrar a vno, hazer mal a los q̄ no lo merecē, por hazer biē al q̄ no lo merece. Si alguno por honrar a vna azeitera la metiesse en vn escaparate dōde ay cosas de mucho precio, y de gusto peregrino, hazia vn desatino muy grande, porq̄ hazia sospechosa la fineza de lo bueno, con la cōpañia de lo malo. Desatino parecido a este hazee el q̄ coloca al hombre de sangre defectuosa en parte dōde todos la deuen tener precisamente clara: desatino parecido, pero mayor desatino lo q̄ va del valor de los hōbres escogidos, al valor de los metales estimados. El q̄ vé junto a la azeitera de hoja de lata al oro, puede pēsar q̄ es plomo dorado. El q̄ vé al hōbre sin lustre admitido entre los q̄ le tienē, puede pēsar q̄ muchos de los q̄ le tienē estan alli con las mismas tachas. Si se desenfrenan sen muchos a testificar q̄ tienen las partes q̄ se requierē para las Sagradas Ordenes Militares, los q̄ no tienē estas partes, hazian en España a sus Principes vna grāde ofensa, porq̄ le hazian menor el caudal de los premios. Cō estas señales ilustres paga en todo, ò en parte a los beneme ritos de la Republica, assi en la paz, como en la guerra. Si cayessen en des-

deſeſtimaciõ por la corrupcion de la mezcla, vẽdrian a no ſer premio de eſtimaciõ. Nueſtra Sagrada Religiõ podria tãbien padecer mucho en la falſedad deſtos teſtigos. En todos los pueſtos en q̃ ſe pide ſangre inmemorialmẽte Chriſtiana, para lo q̃ ſe pide es, para la fidelidad con Dios, y el caſtigo de los infieles. Si a eſtas Cõgregaciones por falſa informacion ſe introduxeſſen hõbres de ſangre infiel, ſe ponia la Religiõ en peligro patẽte. Si ſe le encomẽdaſſe a vno deſtos la priſiõ, ò el caſtigo de ſu ſangre por delito contra la Fé, q̃ diligẽcia ſe puede creer q̃ pondria en prẽderle, q̃ rectitud en caſtigarle? Quierẽlo ver los q̃ por gallardia, ò piedad necia jurã falſo en fauor de alguno en ſus pruebas? Pues põgaſe qualquiera de ellos en lugar del juez, ò el miniſtro, y verà como ſe le và la inclinacion tras los de ſu patria, y tras de los q̃ vè cõ la religion de ſus abuelos. Lo q̃ a ellos les parece q̃ hizieran, haràn los q̃ eſtàn alli pueſtos, y mucho mas, lo q̃ và de la floxedad, con q̃ mueue el fingimiẽto, a la fuerça con q̃ la realidad inicita. Grande auxilio ha meneſter del cielo el q̃ con ſangre infiel ſe huuiere de poner de parte de los Fieles. Y ſi el que dize biẽ en vnas pruebas, ſabiẽdo q̃ obra mal, lo haze por dar a entẽder al mundo, que es tan hõtado, q̃ dà hõra al q̃ no la tiene, ſepa q̃ con ſu miſmo deſeo ſe quita la honra. Pregũto yo, ſi ſe fiaſſe dél, no digo otro hombre principal, ſino vn hõbre ordinario, no tẽdria por infamia engañarle en aquello en q̃ dél ſe fia? No admite duda. Pues en la depoſicion q̃ haze en vnas pruebas ſe fia dél ſu Religion, ſu Rey, ſu Republica, y vna Comunidad ſanta, y venerable. Por ventura no dà mas hõra cũplir con las leyes de la confiança, q̃ hazen dél Supueſtos tã grandes, que le puede dar la vanidad de que le tengan por erradamente bien intencionado?

A lo q̃ ſe leuãtò en fin nueſtro liñajudo el dia de Fieſta de la cama, fue a coger vanidades en el libro de ſu genealogia: para lo q̃ recibiò a ſu amigo en ſu caſa fue para deſeſtimar a la gente humilde: para lo que ſaliò a la calle fue para deshonrar a ſu proximo, por q̃ iba bien veſtido: para lo q̃ entrò en la Igleſia fue para deſdeñar el lado del plebeyo: para lo q̃ oyò Miſſa fue para tachar las armas del Patron de la Capilla: y para lo que ſe parò en el cuerpo de la Igleſia fue para coger materia, cõ q̃ hazer vn agrauio. Pues no hizo Dios para eſſo el dia de Fieſta: el fin, para q̃ le hizo fue para q̃ en el deſcãſo de aquel dia hizieſſemos cõſideraciones ſobre nueſtras miſerias, y hallaſſemos en ellas humildades: para q̃ en virtud del conocimiento propio tuuieſſemos aũ al mas abatido por de mejores merecimiẽtos: para q̃ hõraſſemos al proximo, de la manera q̃ ſe hõran en el cielo vnos a otros: para q nos puſieſſemos delante de los oj̃os nueſtras miſmas faltas, por no ver las agenas, y para q̃ nos amaſſemos en la tierra, como ſe aman en el cielo. El dia de Fieſta no es para hazer entretenimiento de las culpas, ſino para hazer, o rehazer las virtudes.

EL LVZIDO DEL DIA del Corpus.

CAPITVLO XX.

LA idolatria tenia en Grecia vna festiuidad, que llaman Olimpia: esta se hazia a Iupiter, que era tenido por el mayor de sus dioses. Vna de las partes de las Fiesta eran certamenes de habilidades diferentes. El q̃ queria entrar en algũ certamẽ se presẽtaua ante aquel q̃ en él presidia: y él q̃ presidia en él antes de admitir al pretendiẽte, mandaua a vn pregonero que dixesse en voz alta que el q̃ supiesse alguna tacha de aquel Opositor de las q̃ prohibẽ las leyes del certamẽ, la dixesse, y se le daria su premio. Esto se hazia porq̃ no entrasse ninguno cõ tacha grande en festiuidad diuina. Cada año celebra nuestra S. Madre la Iglesia el inefable Misterio del Sacramẽto del Altar, vn dia q̃ para esto tiene señalado. Este se llama el dia del Corpus. Es dia de alegria grãde, porq̃ merece tãto alboroço tãto dia. El certamẽ q̃ay es de alegria deuota. Oponẽse los Monarcas, los Cõsejos, las Religiones las Comunidades, las Cofradias, y el pueblo desgranado. Pregona la razõ q̃ el q̃ supiere tacha de alguno destos, de las q̃ inhabilitã para la oposiciõ, la diga, para q̃ no entre a cõperir con los q̃ no tienẽ tacha en el alboroço de tãgran misterio. Ninguno acusa a las Cofradias, ninguno a las Comunidades, ninguno a las Religiones, ninguno a los Consejos, y a los Monarcas ninguno. No les halla para esta oposicion defecto: vélos modestamẽte graues, apacible mẽte callados: y deuotamẽte festiuos. Atiẽde los el zelo Christiano, no les halla tacha, y admira los. Yo, pues, codicioso del premio no hallando aqui cosa digna de acusaciõ, me entre en la multitud, q̃ viene a oponerse a la celebridad deste admirable Sacramento y he hallado a quiẽ acusar: a los q̃ vienen excessiuamẽte luzidos, a los q̃ se ponẽ a qual sale mas galan: a estos acusò de inhabiles para el certamen de festiuidad tã diuina. El premio a que aspirò es su enmienda Los capitulos, que les hago, son los siguientes.

Leuantase al amanecer el dia del Corpus el que quiere llenar todos los numeros de la gala, con que se solicitan las mugeres. Al amanecer se leuanta, a esta hora sale la estrella de Venus: esta es la que inclina a sẽsualidad: esta tiene por segũdo nõbre Lucifer: es entre las estrellas la de mas hermosura. Por la semejança q̃ cõ ella tenia, se llama Lucifer el demonio q̃ fue cabeça del tumulto del cielo: y ella se puede llamar este dia por la semejança q̃ cõ él tiene Lucifer, pues despierta a los q̃ se hã de componer para profanar tã Sãto dia. Leuantase, pues, el que ha de salir lasciuamẽte luzido, y embia por el Sastre, por el Barbero, y por el Zapatero. Viene el Sastre cõ dos Oficiales, y traen entre los dos vn vestido negro, aforrado en blanco, con tantas puntas, labores, y prolixidades hermosas, que es fealdad del entendimiento ponersele. Vasele vistiendo, y dale vna pena de verguença al mirarse, mas qui-

quitaselè luego la verguença. El que està dormido en vn aposento, si abre de repente los ojos, vè alguña luz; pero luego dexa de verla. La razon desto es, porque la virtud visiua, recogida, y aumentada debaxo del sueño, assi como se abren los ojos, sale a las tinieblas: ella por su naturaleza es luciente, venla los ojos, y desaparecese en viendola. Està dormido este hõbre en las tinieblas de su engaño: està debaxo del sueño de este engaño, la razõ recogida, despiertale el respeto de dia tã sãto, sale de sus mismos ojos la luz de la razon, mirala, y desparecesele luego: no se persuade a qes luz, sino antojo y quedase en sus tinieblas, como sino huuiera visto luz.

Prosigue en vestirse, y al ajustar la toca pilla vè que hazebollas en el pecho, y manda que se la enmienden. Sientase el oficial del sastre en vna silleta baxa, y entran el barbero, y el çapatero, vno tras otro, auiendo llegado a la puerta a vn tiempo mismo. Litigan las antiguedades, como es dia tan ocupado. El galã se halla embaraçado en el pleyto, y toma por despidiente dezirle al çapatero q̃ pique los çapatos, y los alce de empeine, entre tanto que el barbero acaba su obra, q̃ serà brevemente. Siẽtase en otra silleta baxa el çapatero, y el galan toma vna silla alta. El sastre cose, el çapatero pica, y el barbero baña: el barbero cõ afan, el çapatero cõ ligereza, y el sastre cõ fatiga. Todos trabajã en la oficina del aliño superfluo de vn hõbre, y trabajã en vn dia en q̃ si el respirar fuera trabajo, no sè si pareciera mal el respirar. Saca el çapatero de las hormas los çapatos despues de picados, y buelue las a meter lo de abaxo arriba, para ensancharles la entrada, ydà cõ los talones golpes muy reciosen los ladrillos. El sastre sacude la ropilla de las hilachas del adereço q̃ està ya acabado. El barbero arroja en el suelo el agua del primer baño, y luego despeña cõ el estruẽdo desde el escalfador, pueslo en alto el agua del segũdo en la vazia. Parecerse quiere este ruydo al q̃ estan haziendo a aquellas horas las cãpanas. Ellas se estan haziẽdo pedaços por engalanarle a Dios su dia en clamores deuotos, y estos hõbres se estàn haziẽdo pedaços, por engalanar a vn hõbre, q̃ le ha de estragar la deuociõ al dia. Pide el barbero lũbre, para calẽtar los hierros, y dizen que no està encendida: no le falta al hombre sino desesperarse. Manda el galan que la enciendan aprisa y acaba sin que esté encendida el barbero su repaso. Calma aquella obra y porque no estén suspensas todas, llega el çapatero a ponerle vn çapato. El hombre recibe aquel tormento con todo el trage de quitarse la barba. Escurre el agua de los vigotes, arregaza el peinador, y entrega la pierna. Los sastres, viendole en esta figura, esconden por los rincones la risa, porque no se les vea. Llega la lũbre, caliẽtase los hierros, dexale el çapatero ya el pie calçado, y entra en vez alternatiua el barbero. Por hazer aprisa lo q̃ va a hazer, le quema la cara, y el galã por lo q̃ el hõbre ha esperado lo sufre. Acaba este, y parte como vn rayo. Lle-

ga el çapatero cõ el çapato que falta, ponesele con vn toruellino de golpes, y vase como vn toruellino. Entrega luego el tufrido galan aquel miserable cuerpo a los sastres, que a puros tirones le le descoyuntan. Dexanle embarado, y salen sueltos como vnos halcones.

Sale al fin nuestro lucido de casa, vestido de manera, que si tuuiera entendimiento le deuiera dar mas verguença, que si fuera desnudo. Al Emperador Eliogbalo le llenauan desnudo en vn carro vn dia de gran festiuidad quatro mugeres desnudas. A la festiuidad del Santissimo Sacramento và este hõbre vestido con menos decencia, q̃ sino fuera vestido, y quien le lleua, son las mugeres casi hasta el medio cuerpo desnudas, que estàn en los balcones de las calles por donde la procession passa.

Và a salirle al encuentro a la Procession, y salele la procession a él al encuentro. Lo primero que vé es muchos muchachos huyendo de la tarasca, mas no haze caso de ella, pareciendole cosa de muchachos. Muy bien pudiera reparar en que aquella es la serpiente, que venciò Christo en la Cruz, y que và como vencida en el triunfo. Entregado và el del demonio a los muchachos, como loco, pues no puede auer locura mas grande, que oponerse a Dios. Va a los muchachos entregado, porque son los que representan a los justos. Los justos son los que le burlan del demonio, los que le enojan, y le embrauecen. Aquella culebra và alargando la garganta a los sombreros, como el demonio a las cabeças, a todos les quiere tragar el entendimiento, para que sin entendimiento obren: y alli todo el cuidado de los muchachos es guardar los sombreros, viua imagen de los justos, que todo su cuidado le ponen en andar guardando la razon de este enemigo. De las espaldas de esta serpiente salen de quando en quando bullendo, como holgura, los vicios, para diuertir al muchacho, a quien intenta cogerle el sombrero. El que se diuierte le pierde, el que se desvia le escapa. De estos reparos puede resultar reparo en las costumbres: quien no los haze, no se aprouecha de la intencion del dia.

Passa adelante nuestro Narciso mirando a los balcones, y metese por la comunidad de los niños Desamparados. Estos llenan vna Cruz delante, como diziendo, este es el arbol que lleuò este fruto, que ay viene adorado. Pequeña es la Cruz, naturaleza es de los arboles pequeños lleuar fruto grande. Van estos huerfanitos tocando vnos pitillos de barro llenos de agua, que suenan, mandados de su aliento, como pajaros de entonadas vozes. Atee q̃ pudiera el luzido dexar, de mirar a las damas, por mirarlos a ellos, y que le conuiniera harto mejor mirarlos. Haziendo van cantar dentro del barro el agua: significando van el desamparado barro de los hombres sin la venida de Christo, y a con su venida ya con su compañia en la Hostia Consagrada, esta tan

tan amparado, que va cantando dentro de él, el llanto, que auian de derramar, sino huuiera venido

Empieça nuestro galan desatento a derramarse en reuerencias azià las ventanas, y passar por sus dos lados, sin que el atienda a que passan, los niños de la dotrina. Estos van coronados de flores, y estos van allí en nombre de los agradecidos Las flores, que no lleuan fruto las cria Dios, casi por principal fin para la recreacion de los ojos. Salpica de ellas la fealdad de la tierra, con que no es enfado mirarla. Como este beneficio en comparacion de otros, que al hombre le haze, parece pequeño, haze que poco: casi se las dexa entre los crezcan las matas de las flores pies de los hombres: parece que tiene gana de que las pisen: con tantanta hidalguia haze Dios los bienes. Pero estos muchachos, que son el simbolo del agradecimiento, cogen este beneficio de las flores, que parece el menor, y se le ponen sobre la cabeça: dan con esto a entender, que quien estima en tanto lo que es poco, en quanto estimarà lo que es tanto: como quedarse Christo Sacramentado entre los hombres. El beneficio de las flores, que por la mayor parte no sirue mas, que de recreacion al cuerpo, lleuan del cuerpo en la mejor parte. En que parte del alma lleuaran el beneficio que tanto importa al alma? La mejor del cuerpo le dàn casi almas pequeño beneficio suyo, claro està que le darà el mejor lugar del alma, al beneficio de quedarse Christo Sacramentado en la tierra, siendo para el alma tan gran de beneficio. Quien no haze caso de esta significacion no deue de ir incluido en ella.

Llega a nuestro galan diuertido vna tropa de amigos suyos, aliñados por el mismo estilo, y locos de la misma especie: juntase con ellos, y todos prosiguen su viage sin desuiar los ojos de los balcones Yà las Religiones van passando. O espectaculo venerable! Allí và aquellos varones santos galanes con sus mortajas. El trage que han de lleuar a la sepultura, es el que allí lleuan Con lo que aliñan el trage es, con la modestia, y la compostura. Andando van, y parece que no se mueuen. La quietud los haze lucidos. El sossiego los haze claros. El agua sossegada es la limpia, el agua rebuelta es la turbia La quietud de aquellas almas las haze resplandecientes. Lo trasparente de aquella quietud adorna los cuerpos en que van aquellas almas. Consigo lleuan en la calle la soledad de su celda: con ellos và el silencio del Claustro en la calle. Los pezes, si tocan en la tierra, mueren: los Religiosos, si tocan en las cosas de la tierra, no viuen como Religiosos. Fuera de su elemento nada viue: la esfera de los Religiosos està mas alta que la tierra: parecieran sus virtudes, si a ella baxaran. Andando van en la procession con los ojos en la tierra, y no estan en la tierra sus ojos. Las estrellas estan en el cielo y miran al suelo: al suelo miran estos ojos, y estan en el cielo.

Los ojos baxos estan muy altos: los ojos que andan por lo alto estàn muy abaxo. Si le parece que me engaño a nuestro luzido, considere, si sus ojos que no se baxan, miran al cielo, y donde pueden mirar los ojos que no se alçan.

Van los galanes a passar adelante, y detiene los la dança de los gigantones. Ha si ellos supieran reparar en esto, vieran la ceniza que les ponen en la frente los gigantes! Gigante, quiere dezir, hijo de la tierra: hombre que produxo la tierra desagradecida contra el cielo. Estos tenian descompassadissima estatura, y tenian los pies de serpiente. Estos fingen los Poetas, que les hazian guerra a los Dioses. Aquellos gigantes fingidos, van alli representando vnos hombres de tan escuro linage, que no se les ven los ascendientes, que parece que la tierra los produxo, y que con los bienes de la tierra creen que han crecido tanto, que topan con las nubes, hombres que van llamando àzia si con las galas, y la pompa los ojos, y la atencion de muchos, y que le van vsurpando a Iesu Christo el dia, que le celebra Sacramentado la Iglesia aquella atencion, y aquellos ojos. Los gigantones van vestidos de oro, y seda. Ellos van vestidos de seda, y oro. Los gigantes van en los ombros de vnos pobres hombres. Ellos en los ombros de la estimacion de los pobres. Los gigantones van dando bueltas, como locos: ellos van tan locos, como los gigantes. Estos andan procesion abaxo, y procesion arriba: ellos andan procesion arriba, y procesion abaxo. Los gigantes que aquellos palos vestidos representan, tenian los pies de serpiente: estos que representan en la soberuia, y la escuridad a los gigantes, tienen vnos estremos de cosa humilde, de cosa que no se leuanta del suelo: ellos mucho se engrien; pero siempre les quedan señales de cosa abatida. Muchos reparan en estos, y muchos hazen burla de ellos. A aquellos gigantes fingen que los consumiò Iupiter a rayos, porque no le veneraua: a estos, que en la arrogancia los imitan, puede ser que Dios los destruya, porque no le veneran. Los gigantones van en la procession dançando, en señal de que todo se le rinde al Dios verdadero: estotros van loqueando en señal, quando no de que no se le rinden, por lo menos de que no le atiendē.

En passando los gigantones, passan ellos adelante, y encuentranse con las Cofadrias. Alli và cada vno con vna hacha de cera encendida en la mano. La cera es el sacrificio, que se và consumiendo en la llama, y la deuocion con que ellos van lleuando la cera, es la substancia del sacrificio: porque irse a celebrar el triunfo de Christo sin deuocion, fuera sacrificio sin substancia. Compuestos van, y deuotos, haziendo con aquellas hachas geroglifico, que explica, y enseña, como se han de auer los corazones humanos cō el amor diuino: hase de auer como cō aquella llama la cera, que a sus ardores se desata en

en lagrimas. No reparan los galanes en esto, y deuieran reparar en esto y en si mismos, conocieran la diferencia, que ay del coraçon deuoto al que està sin deuocion. La cera se ablanda al fuego, el barro se endureze, de barro son todos los coraçones; pero ay barro tan discreto, que sabe dexar su condicion y tomar la de la cera: y ay barro tan torpe, que no sabe perder las villanias de barro. En aquella custodia và ardentissima, va patentissima la llama del amor que Dios tiene al barro mortal. Al ardor de este fuego los deuotos se và abrasando, y los que no tienen deuocion se van endureciendo. Estos galanes mientras mas bueltas dan a la procesion, en que arde aquella diuina llama, van teniendo mas duros los coraçones.

En tropel festiuo, y sonoro se viene acercando a ellos vna dança, y ellos se van apartando de los dançantes con desden, y desprecio. No hazen bien en apartarse de ellos, y en despreciallos. Estudienlos, sabran lo que deuen hazer, y lo que deuen estimar. Aquellos hombres van significando el hombre interior que deue auer en tan festiuo dia en cada hombre. Los vestidos, que lleuan puestos, nos hazẽ mas claro este discurso: por de fuera son de seda, y oro, y por de dentro son de lana basta. Esto es boluernos vn hombre deuoto lo de dentro a fuera, para que veamos, como ha de ser por de dentro vn hombre. Por de dentro, al cariño del misterio de tanto dia, ha de tener los afectos como la seda blandos, y como el oro finos. Con esta fineza, y con esta blandura no le ha de poder sossegar el coraçon de contento: las compassidas inquietudes ha de tener del dançante: la alegria, q̃ el dançante haze a los otros, se ha de hazer él a si mismo.

Ya llega la Clerecia y los galanes sin atencion se van parlando por en medio de ella. Gente indecente, essos, que van ay son los sucessores de San Pedro. Essos son aquellos, a quien primeramente està cometido el cuidado de tu alma: essos son los que te administran los Sacramentos: essos son los que estan mirando por tu saluacion, desde que naces hasta que mueres: tratalos con mucha reuerencia; no el numero te los haga despreciables, pues te haze mas faciles las cõuenencias el numero: no el auer visto a alguno menos atento, te haga despreciable a ninguno: ellos entre si son vnos mejores, que otros, qualquiera de ellos es mejor que nosotros. Antes anochece en los valles, que en los montes: antes amanece en los montes, que en los valles. Los seglares somos los valles de la Iglesia, los Sacerdotes son de la Iglesia los montes. Si tal vez a no checer la virtud en alguno de ellos anochece mas tarde, y amanece mas presto. Y quando essos porfiadamente persuadido a que ya alguno con imperfecciones, esse tiene facultad de señalar los Sacramẽtos en las almas, como el mas perfecto. Vn sello de hierro, y vn sello de oro, dõde està abiertas vnas mismas armas, dexan

dexan vnas señales mismas en la cera. El peor Sacerdote te dexa en el alma con los Sacramentos estampadas las armas de Christo. Reuerencia los mucho a todos. Parece q estos galanes no me oyen, paseandose van por en medio de ellos, como por vna calle de dos paredes.

Gracias a Dios que ya estos galanteadores no pueden passar en la procesion adelante, porque les cierra el passo la tropa de la musica. Salense de las lineas de la procesion, que danse alli parados, y en lugar de atender a lo que se canta, atienden a lo que encanta: ponente a hablar con las mugeres hermosas, que se hallan por alli cerca. Deuen de pensar muchos, que la Iglesia vsa de la musica en sus festiuidades solo por la dulçura de los sonidos: engañanse, que mas intencion, que los sonidos tiene. Derrama los numeros armoniosos por las palabras santas, porque hagan passo facil a las palabras los numeros: porque las tencias se entren escondida en la bulla de los puntos sonoros. Discreto ardid, para hazer creer a este barro amigo de holgauras que le và a entretener, y le lleuan a mejorar. Discreto es el ardid; pero no en todos obra. Vnos gustan de la musica, y otros la aborrecen. Mientras cantan estas palabras diuinas, vnos se enamoran de Dios, y otros le ofenden. Vna fabula me ha de hazer esta verdad mas clara. Fingen los Poetas que tuuo vn hijo el Dios Apolo, cuyo nombre era Lino. Este fue musico diestrissimo, y este tuuo por discipulos en esta arte a Orfeo, y a Hercules. Orfeo gustaua mucho de la enseñança. Hercules se enfadaua, y no aprendia. Orfeo, con lo que aprendiò, espantò al infierno. Hercules mato a su maestro, porque le enseñaua. Christo Hijo de Dios viuo, enseña en su Iglesia a todos la musica de las virtudes: los que la aprenden, admiran al infierno: los que no la aprenden maltratan a su Maestro. El infierno tiene mala intencion; pero buen gusto: bien quisiera que todos fueran malos; pero sabe que hazen muy bien los buenos: al que obra bien, se le quisiera tragar; pero venera su modo de viuir. Si se pudieran parar en él las penas se pararan a la armonia de las virtudes, verdaderamente fuera para él cada virtuoso vn Orfeo. Los que no aprenden la musica que enseña este Maestro Celestial, se enfadan con él de tal arte, que quanto es de parte suya, le dàn la muerte. Oyendo estàn la musica de esta festiuidad muchos. vnos en aquellos puntos de las vozes aprenden los puntos de las virtudes: otros desprecian tanto esta enseñança, que se ponen, mientras la oyen, a cometer vna culpa, parlan con vna muger fuera de los terminos permitidos. Al Hijo de Dios le matò la culpa, y si le pudiera boluer a matar, le matàra. Nuestro galan es el discipulo malo de este Maestro diuino, pues quando en la musica de su Fiesta, le enseña virtudes, la musica, se buelue cõtra él con el mortal golpe de vna conuersacion deshonesta.

Diuidense con la apretura de la gen-

gente los compañeros, y quedase nuestro hombre solo, viendo passar lo que de la procesion falta. Alça los oÿos a vn balcon, que tiene enfrente, vè vna muger, y parecele muy hermosa. Desde leÿos no ay muger fea, la distancia les esconde los defectos a los oÿos. La natural inclinacion, que los hombres tienen a las mugeres, les haze creer lo meÿor en la duda. Pone el gusto nuestro galan en ella: determinase a galantearla. En el amor lascivo le passa al entendimiento lo que a los oÿos. Los que tienen muy perspicaz la vista se enamoran menos, q̃ los que la tienen corta: ven aquellos las faltas: estos no las descubren. La fea a la vela. A poca luz no ay mucha vista, ni a poca vista tacha grande. Los que tienen el entendimiento claro, se enamoran menos, que los que le tienen torpe. Conocen aquellos los inconuenientes, estos no los divisan. El de claro entendimiento vé la ofensa que le haze a Dios, y el daño, que se haze a sí mismo. El de entendimiento confuso, o no lo vé, ò lo vé mal: tiene corta la vista, y no le descubre las malicias al daño. Llega la Custodia, y él no quita los oÿos del balcon. Ponense todos de rodillas, y él se queda, ni de rodillas, ni en pie, hecho cinco de guarismo. El ser Christiano le obliga a ir respeto, el ser mal Christiano no se le dexa tener cabal.

Acaba se la procesion, y él se queda alli con intencion de ver salir a la dama, en quien ha puesto el gusto. Ella baxa, vela de cerca, y parecele menos hermosa: mas no por esso acierta a dexarla. La costumbre, que auia hecho aquel breue rato a quererla, creyendo que era hermosa, no le dexa dexarla, quando la vé fea. Los que conseruan con las mugeres las amistades mucho tiempo no las conseruan, porque las quieren, sino porque las quisieron. La costumbre de auerlas querido, imaginandolas perfectas, haze comunicarlas conociendo las defectuosas. Grande peligro es en los vicios el de la costumbre. El principio aleja del fin: empeçarlos es proseguirlos. Raro es el que es malo para poco tiempo.

Entrase la muger en vn coche, vá el galan siguiendola y sabe su casa. Parecele que alli no ay mas que hazer por entonces, y entonces que no ay mas que hazer, le dà gana de oir Missa: và la a buscar, y no la halla. En esto parece que nos estàn diziendo, que no halla a Dios quien le busca tarde: castigo puede ser del no auerle buscado, no hallarle, quando le busca. Buelde se en fin de la fiesta del cuerpo de Christo, enamorado, y sin Missa.

Por todas estas tachas no deue la razon admitir a los que hazen lo que este hombre al certamen de festejar la solemnidad del Santissimo Sacramento. No parezcan entre los Christianos este dia, los que son tan malos Christianos.

LOs que gastan el dia de Fiesta, que no van señalados en estos dis-

discursos, fuera de la intencion del dia, pueden ver lo mal que hazen en los que en ellos van señalados. El espejo en que se puede ver vno, se pueden ver muchos.

Todo quanto en este libro està escrito lo sujeto de toda mi voluntad a la correccion de nuestra Santa Madre la Iglesia Catolica, Apostolica Romana, cuyo humilde hijo me confiesso.

FIN.

EL DIA DE FIESTA POR LA TARDE.

Si es malo perder qualquiera parte del tiempo, que se nos da, que serà perder la parte q̃ se nos dà sagrada? Yo confiesso que se cumple con el rigor del precepto con oir Missa, y no ocuparnos en los exercicios vedados; pero tambien afirmo, que es groseria grande negarle a Dios de lo mismo que el da con abundancia, vna pequeña parte. Lo que no se puede hazer con ningun hombre, ay quien se atreua a hazerlo con su Dios. Dale Dios al hombre los dias a años, a edades, à siglos, y a él le duele darle a Dios de tantos dias como le dà, de quando en quando vn dia. Estale Dios toda la vida assistiendo, y él no quiere assistir a Dios algunas horas. En ninguna parte se sienten tantas descortesias, como en el Cielo, porque se la deuen las mas atentas vrbanidades. Dios tiene muy delicado el coraçon para las ingratitudes, porque merece los mas finos agradecimientos. Hazele Dios al hombre el dia de Fiesta, para que se le dé todo, y el se dà casi todo a sus deleites, muchas vezes a sus maldades. Dios (digamoslo assi) criò dos vezes el mundo, vna, quando le hizo de nueuo, y otra, quando en la redencion le rehizo. En la primera creacion santificò el Sabado, porque fue el dia, en que descansò de aquella artificiosissima obra; en la segunda santifico el Domingo; porque fue el dia en que resucitò, que fue el primero en que tuuo descanso del trabajo de nuestra redencion. Con la Ley nueua se incorporò la obligacion del Sabado en la obligacion del Domingo. Quedo aquel dia vacio de esta obligacion, como

como sombra, que fue deste. Para darle a Dios las gracias de dos beneficios tan grandes, se instituyò este dia. Pareciòle a nuestra Santa Madre la Iglesia, que era conueniente añadirle tiempo al Domingo, para cũplir con dos tan grandes obligaciones, y estendiò la intẽcion deste dia, por otros dias q̃ tiene santificados. En ellos quiere que le demos a Dios muchas gracias, porque nos criò porq̃ nos redimiò porq̃ naciò de vna Madre, que obra como Madre con los pecadores, y porque hizo vnos Santos, q̃ està siẽpre interediendo por nosotros. No es tan poco lo que ay que hazer en estos dias, que no sea menester todas sus horas. Mas (ò infelicidad!) que son los hombres tan ingratos, que les llenan muchas destas horas, ò los diuertimientos, ò los vicios

LA COMEDIA.

LAs comedias son muy parecidas a los sueños. Las representaciones de los sueños las haze la naturaleza, quiza por hazer entretenido el ocio del sueño. Estas representaciones, muchas vezes son cõfusas, algunas pesadas, y por milagro gustosas, y tal vez dexan inquietud en el alma. Vn retrato es de esto el teatro. Vnos Pueblos ay, que llaman Adlantes. Los que nacen en ellos no sueñan: no tienen el ocio del sueño tan varie; pero tienenle mas quieto. A estos hõbres tengo por felices, y tendré por felices a los que passaren sus ocios sin las representaciones teatreales.

Come atropelladamente el dia de Fiesta el que piensa gastar en la comedia aquella tarde. El ansia de tener buen lugar le haze no calẽtar el lugar en la mesa. Llega a la puerta del teatro, y la primera diligencia q̃ haze es no pagar. La primera desdicha de los Comediãtes es esta: trabajar mucho, para que solo paguen pocos. Quedarseles a veinte personas con tres quartos, no era gr de daño, sino fuesse consequencia para que lo hiziessen otros mucho. Porq̃ no pagò vno, son innumerables los q̃ no pagã. Todos se quieren parecer al priuilegiado, por parecer dignos del priuilegio. Esto se desea con tan grande agonia, q̃ por conseguirlo se riñe; pero en riñendo esta conseguido. Raro es el que vna vez riñò por no pagar, que no entre sin pagar de alli adelante. Linda razon de reñir, quedarse con el sudor de los que por entretenerle trabajan, y reb entran. Pues luego, ya que no paga perdona algo. Si el Comediante taca mal vestido, le acusa, ò le silua. Yo me holgarà saber con q̃ quiere este, y los demàs, q̃ le inuitan que se engalane, si se le quedan con su dinero. Es posible que no consideren los que no pagan, que aquella es vna gente pobre, y que se ofende Dios de que no se le dé el estipendio, que le tiene señalado la Republica? Si Dios se desagrada de que no socorramos al pobre con lo que es nuestro, como se desagradarà de que nos quedemos con lo que es suyo?

P. sta adelante nuestro holgon, y llega al que da los lugares en los bancos. Pidele vno, y el hombre le dize, que no le ay; pero

que

que le parece que a vno de los que tiene dados, no vendra su dueño, que aguarde a que salgan las guitarras, y que si entonces estuuiere vacio se siente. Quedan de este acuerdo, y él por aguardar entretenido, se và al vestuario Halla en él a las mugeres desnudandose de caseras, para vestirse de comediantas. Alguna està en tan interiores paños, como si se fuera a acostar. Ponese enfrente de vna, aquien està calçando su criada, porque no vino en silla. Esto no se puede hazer sin muchos desperdicios del recato. Sientelo la pobre muger, mas no se atreue a impedirlo, porque, como son todos votos en su aprouacion, no quiere disgustar a ninguno. Vn siluo, aunque sea injusto, desacredita; porque para el daño ageno, todos creen que es mejor el juizio del que acusa, que el suyo. Prosigue la muger en calçarse, manteniendo la paciencia de ser vista. La mas desahogada en las tablas, tiene algun encogimiento en el vestuario; porque aqui parecen los desahogos vicio, y allà oficio. No aparta el hombre los ojos de ella. Estos objetos, nunca se miran sin grande riesgo de el almà. Con mucha sencillez se auecina a la llama la mariposa; pero porque se auecina, se quema. Por mucha sencillez con que se entregue a estas atenciones vn hombre, es menester vn prodigio para que no se abrase. El que piensa que và a esto quando và a entretenerse, sepa que và a grande riesgo de salir muy lastimado.

Assomase a los paños, por ver si està vacio el lugar que tiene dudoso, y vele vacio. Parecele q̃ ya no vẽdrà su dueño, y và, y sientese. Apenas se ha sentado, quando viene su dueño, y quiere vsar de su dominio. El que està sentado lo resiste, y armase vna pendencia. Este hombre no salio a holgarse, quando salio de su casa? pues que tiene que ver reñir, con holgarse? Que aya en el mũdo gente tan barbara, que de las holguras haga mohinas! Si no hallaua donde sentarse, estuuierase en pie, que menos pesadumbre es estar en pie tres horas, que reñir vn instante, y ya que se sentò, leuantarase, quãdo vino el dueño del lugar, que auerse sentado, no es auer adquirido derecho. Si le parece desaire que le vean leuantarse por agena voluntad, de donde estaua sentado, mayor desaire es que le vean hazerse dueño de lo que no es suyo. Si el mantener el asiento es porque no les parezca a los que lo miran, que es no atreuerse a reñir, haze mal, porque muy airoso queda el que dà a entender que le tiene miedo a la razon. Si se sentò engañado, creyendo que no vendria al lugar el dueño, no tiene la culpa de su error el dueño del lugar: quedarse en él, seria querer premio por el error. El que tiene la culpa, pague la pena. Si le conserua porque todos los que se han sentado en lugar que no es suyo hazen lo mismo, haze vna locura, porque no son buenos para exemplares los desaciertos. Inestimable es la singularidad, quando el estilo comun es defectuoso. Vn pez ay que tiene las escamas àzia la cabeça. Este nada contra la corriente. Los demas pezes

van

vàn dõde el agua los quiere lleuar, y no donde a ellos les conuiene ir. Este và, sin hazer caso del agua, a donde le conuiene. Es de tan buen sabor, que se holgaran de verle en las mesas mas graues. Muy buen sabor haze en los ojos mas autoriçados el hombre, que obra contra el vso comun, por obrar àzia buena parte. El que no huuiere de errar las acciones, ha de tener la facultad de gouernarse encontrada con la de la muchedumbre.

Ajustase la diferencia: el que tenia pagado el lugar, le cede, y sientase en otro que le dieron los que apaciguaron el enojo. Tarda nuestro hombre en sosegarse poco mas que el ruido que leuantò la pendencia, y luego mira al puesto de las mugeres (en Madrid se llama cacuela) haze juizio de las caras, vasele la voluntad a la que mejor le ha parecido y hazele con algun recato señas. No es la caçuela lo que v. m. entrò a ver, señor mio, sino la comedia. Ya và quatro culpas, y aun no se ha empeçado el entretenimiẽto. No es esse buen modo de obseruarle a Dios la solemnidad de su dia. Buelue la cara a diferentes partes, quando siente que por detrás le tiran de la capa. Tuerce el cuerpo por saber lo que aquello es, y ve vn limero, que metiẽdo el ombro por entre dos hõbres, le dize cerca del oido, que aquella señora, que està dandose golpes en la rodilla con el abanico dize, que se ha holgado mucho de auerle visto tan airoso en la pendencia, que le pague vna dozena de limas. El hombre mira a la caçuela, vé que es la que le ha cõtentado, dà el dinero que se le pide, y embialea dezir que tome todo lo demas de que gustare. O como huelen a demonio estas limas! En apartandose el limero, piẽsa en ir a aguardar a la salida de la comedia a la muger, y empieza a parecerle que tarda mucho en empeçarse la comedia. Habla recio, y desabrido en la tardança, y dà ocasion a los mosqueteros que estàn debaxo dèl a que dén prieda a los Comediantes cõ palabras injuriosas. Ya que ha llegado aqui, no puedo dexar de hablar en esta materia. Porque dizen estos hombres palabras injuriosas a los representãtes? Porque no salen en el punto que ellos entran? Porque les gastan vanamẽte el tiempo que han menester para otros vicios? Porque el esperar es enfado? Ninguno và a la comedia, que no sepa que ha de esperar: y hazerse le nueuo lo que lleua sabido, es auer perdido la memoria, ò el entẽdimiento. Si los Comediantes estuuieran durmiendo en sus posadas, aun tenian alguna razon; pero siempre vestidos mucho antes que sea hora de empezar: si se detienen es porque no ay la gente que es menester que aya para desquitar lo que se pierde los dias de trabajo, ò porque aguardan persona de tanta reuerencia, que por no disgustarla, disgustan a quien ellos han menester tanto agradar, como es el pueblo. Veamos aora en fé de que se atreuen a hablarles mal los que alli se les atreuen. En fé del embozo de la bulla. Saben que todo a-

aquel

quel teatro tiene vna cara, y con la mascara de la confusion los injurian. Ninguno de los que alli les dizen pesadumbres injustamente, se las dixera en la calle, sin mucho riesgo de que se vengassen ellos, ù de q̃ la justicia los vengasse. Fuera de ser sinrazon, y cobardia el tratarlos alli mal, es inhumano desagradecimiento, porque los Comediãtes son la gente que mas desea agradar con su oficio, entre quantos trabajan en la Republica. Tanta es la prolixidad con que ensayan vna comedia, que es torm̃eto de muchos dias ensayarla. El dia que la estrenan, diera qualquiera de ellos de muy buena gana la comida de vn año, por parecer bien aquel dia. Entrando al tablado, que cansancio, que perdida reusan, por hazer con fineza lo que tienen a su cargo? Si es menester despeñarse, se arrojan por aquellas montañas, que fingen con el mismo despecho que si estuvieran desesperados: pues cuerpos son humanos como los otros, y les duelen como a los otros los golpes. Si ay en la comedia vn passo de agoniçar, el representante, a quien le toca, se rebuelca por aquellas tablas, llenas de saliuas hechas lodo, de clauos mal embebidos, y de astillas eriçadas, tan sin dolerse de su vestido, como si fuera de guadamaci, y las mas vezes vale mucho dinero. Si importa al passo de la comedia, que la representanta se entre huyendo, se entra, por hazer bien el passo, con tanta celeridad, que se dexa vn pedaço de la balona que no costò poco, en vn clauo, y se lleua vn desgarron en vn vestido, que costò mucho. Yo vi a vna Comedianta de las de mucho nombre (poco ha que muriò) que representando vn passo de rabia, hallandose acaso con el lienço en la mano, le hizo mil pedaços por refinar el afecto que fingia: pues bien valia el lienço dos vezes mas del partido, q̃ ella ganaua. Y aun hizo mas que esto, que porque pareciò bien entonces, rompiò vn lienço cada dia, todo el tiempo que durò la comedia. Con tan grande extremo procurã cumplir con las obligaciones de la representacion, por tener a todos contentos, que estando yo en el vestuario algunos dias, que auia muy poca gente, les oìa dezirse vnos a otros q̃ aquellos son los dias de representar con mucho cuydado, por no dar lugar a que la tristeza de la soledad les enflaquezca el aliento, y porque los que estàn alli no tienen la culpa de que no ayan venido mas, y sin atender a que trabajan sin aprouechamiento, se hazen pedaços por entretener mucho a los pocos que entretienen. Todo esto lo deuen agradecer todos, porque cada vno està representando el todo, a quien este gusto se hizo. Quando no huuiera mas culpa en tratarlos mal, que la ingratitud, era grande culpa.

Salen las guitarras, empiezase la comedia, y nuestro oyente pone la atencion, quizà donde no la ha de poner. Suele en las mugeres en la representacion de los passos amorosos, con el ansia de significar mucho, romper el freno a la moderaciõ, y ha-

y hazer fineste freno algunas acciones demasiadamente viuas. Aqui fuera bueno retirar la vista; pero él no lo haze. Dizen los Figsionomicos, que los oios muy largos son señal de malas costũbres. Esto lo infieren del humor dominante que causa aquella longitud. Yo no sè q̃ verdad tẽga esto. Lo q̃ sé es, que los q̃ tienen muy largos los oios: esto es, los que miran sin rienda, no tienẽ buena Figsionomia en el alma. Los q̃ mirã cõ libertad, cõ libertad apetecẽ. Muy dificultoso es q̃ tẽga embaraço para desear, quien no le tiene para atẽder. Aora biẽ, quiero enseñar al q̃ oye comedias, a oirlas, para q̃ no saque del teatro mas culpas de las q̃ lleuò. Procure entẽder muy bien los principios del caso, en q̃ la comedia se funda, q̃ cõ esto empeçarà desde luego a gustar de la comedia. Vaya mirando si saca cõ gracia las figuras el Poeta, y luego si las maneja con hermosura: que esto, hecho bien, suele causar gran deleite. Repare en si los versos son bien fabricados, limpios, y sentencioso: q̃ si son desta manera, le harán gusto, y doctrina: q̃ muchos por estar mal atentos, pierden la doctrina, y el gusto. Note si los lances son nueuos, y verisimiles, que si lo son, hallarà en la nouedad mucho agrado, y en la verisimilitud le harà grã de placer ver a la mentira con todo el aire de la verdad. Y si en todas estas cosas no encontrare todo lo que busca, encontrarà el deleite de acusarlas, que es gran deleite. Todos se huelgan, quando uno se les auentaja mucho, de verle venir resualando a quedar entre ellos. Pero aduierta, q̃ aunq̃ aya en vna comedia algunas flogedades, que no por esso es mala la comedia. Si en vna obra del ingenio fuera igualmente bueno todo, no fuera el todo bueno. Para que vn todo en estas materias sea admirable, ha de estar por algunas partes debil. En la musica, los baxos no tienẽ el agrado que las vozes agudas, y sin ellos no tuuiera la musica tan gustosos los sònidos. En la pintura, las sombras son floxedades; pero sin ellas saldieran con poca fuerça los claros de la pintura. Si en las obras del ingenio, por defecto de la humanidad, no se flaqueará en algunas partes, se auia de flaquear de artificio. Viò la naturaleza q̃ no auia de auer hõbre que tuuiera animo para afloxar de intẽto en ninguna parte de las obras que dàn fama, hizole afloxar por fuerça en algunas. Retorica es, q̃ viene del Cielo, desigualarse los ingenios grandes en vna grande obra. No se tenga por culpa lo que es celestial magisterio. A vista de lo flaco, es lo fuerte mas fuerte. Sino huuiera partes llanas en q̃ descansara la atẽcion, le faltàra el brio, para boluer a empeñarse en los discursos altos. Esto es en quanto a lo q̃ se puede notar en lo escrito de vna comedia; vamos aora a lo q̃ se ha de atẽder en lo representado. Obserue nuestro oyẽte cõ grãde atenciõ la propiedad de los trages; q̃ ay representantes, q̃ en vestir los papeles sõ muy primorosos. En las cintas de vnos çapatos se suele hallar vna naturaleza, que admira.

Repare si las acciones son las que piden las palabras, y le seruirán de mas palabras las acciones. Mire si los que representan, ayudan con los ojos lo que dizen que si lo hazen, le llenarán los oïos. No ponga cuydado en los bailes, que será descuidarse mucho consigo mismo. Haga fuera desto entretenimiento de ver al vulgo aplaudir disparates, y tendrá mucho en que entretenerse. Gastando desta manera el tiempo, que dura vna comedia, no avrà gastado mal aquel tiempo. Siendo esto assi, me holgàra yo mucho de que hiziera de aquellos ratos empleo apacible, y prouechoso. Quiẽ huuiere gustado de vn Templo sin gente, podrà dezir que celestiales gustos estàn alli escondidos. La soledad le haze alli creer a vna persona, que coge a Dios desembaraçado. Como se halla cõ él a solas, juzga que no tiene mas en que entender. En Dios no se embaraçan vnas atenciones a otras. La cortedad de nuestro entendimiento nos haze medir lo diuino por lo humano: pero desta imaginacion suele resultar deuociõ muy ardiẽte. Piensa vn alma q̃ se halla a Dios alli, sin tener mas de que cuidar q̃ sus necessidades, y procura aprouechar la ocasion pidiẽdole para sus necessidades remedios. Demas de esto, como no ay objeto que llamen, se entrega toda a lo que piensa. El buho solo està quieto, quando esta solo: en saliendo a donde los otros pajaros estàn, no le dexan sossegar los otros pajaros. Vnos embisten a sacarle los ojos, otros le pican las espaldas: estos le dan encontrones, y aquellos le repelan. Al q̃ està en vna Iglesia en que ay mucha gente, le quiere sacar los oïos la hermosura. La desatencion de los q̃ hablan detras dèl, le dà picadas en el sossiego, y qualquier rumor repẽtino le da los encontrones en lo que reza que se lo echan de la memoria, y los que le pisan le repelan la deuocion. En la Iglesia sin gente no ay estos embaraços. Si alça los oïos a los Altares, vé las imagenes de muchos Santos: quedase mirando. los a ellos en ellas, y ellos con la accion, en que están figurados, representan viuissimamente muchas de sus virtudes. El Templo se le buelue teatro, y teatro del cielo. No entiende bien teatros, quien no dexa por el Templo el de las comedias.

Tambien vàn a la comedia las mugeres, y tambien tienen las mugeres alma: bueno serà darles en esta materia buenos consejos. Los hombres vàn el dia de fiesta a la comedia despues de comer, antes de comer las mugeres. La muger que ha de ir a la comedia el dia de fiesta, ordinariamente la haze tarea de todo el dia: conuiene se con vna vezina suya, almuercan qualquier cosa, reseruando la comida del medio dia para la noche: vanse a vna Missa, y desde la Missa por tomar buen lugar, parten a la caçuela. Aun no ay en la puerta quien cobre. Entrã, y hallan la salpicada como de viruelas locas, de otras mugeres tan locas como ellas. No toman la delantera, porque esse es el lu-

gar

gar de las que vàn a ver, y ser vistas. Toman en la mediania lugar desahogado, y modesto. Reciben gran gusto de estar tan bien acomodadas. Luego lo verán. Quieren entretener en algo los ojos, y no hallan en que entretenerlos; pero el descansar de la priesa con que han venido toda aquella mañana, les sirue por entonces de recreo. Van entrando mas mugeres, y algunas de las de buen desahogo se sientã sobre el pretil de la caçuela, con que quedan como en vna cueua las que estàn en medio sentadas. Ya empieza la holgura a hazer de las suya. Entran los cobradores. La vna de nuestras mugeres desencaxa de entre el faldon del jubon, y el guardainfante vn pañuelo, desanuda con los dientes vna esquina, saca de ella vn real sencillo, y pide que le bueluan diez marauedis. Mientras esto se haze ha sacado la otra de el seno vn papelillo abochornado, en q̃ estàn los diez quartos embueltos, hize su entrega, y passan los cobradores adelante. La que quedò con los diez marauedis en la mano, toma vna medida de auellanas nuenas, llenanle por ella dos quartos, y ella queda con el ochauo tan embaraçada, como con vn niño, no sabe donde acomodarlo, y al fin se lo arroja en el pecho, diziendo, que es para vn pobre. Empiezan a cascar auellanas las dos amigas, y entrambas bocas se oyen grandes chasquidos; pero de las auellanas en vnas ay solo poluo: en otras vn granillo seco, como de pimienta, en otras vn meollo con sabor de mal azeite: en alguna ay algo que pueda con gusto passarse. Mugeres, como essas auellanas es la holgura en que estais: al principio gran ruido, comedia, comedia; y en llegando allà, vnas cosas no son nada, otras son poco mas que nada, muchas fastidio, y alguna haze algun gusto. Van cargando ya muchas mugeres. Vna de las que estàn delante llama por señas a dos que estan en pie detràs de las nuestras. Las llamadas, sin pedir licẽcia, passan por entre las dos, pisandoles las vasquiñas, y descomponiẽdoles los mantos Ellas quedan diziẽdo: Ay tal groseria! que con esta palabra se vengan las mugeres de muchas injurias. La vna sacude el poluo, que le dexò en la vasquiña la pisada, disparando con el dedo pulgar el dedo de en medio: y la otra cõ lo llano de las vñas con ademan de tocar rasgados en vna guitarra Traẽles a vnas de las que estàn sentadas en el pretil de la delantera vnas sempanadas, y para comerlas se sientan en lo baxo. Con esto les queda claro, por dõde vèn los hombres que entran. Dize la vna a la otra de las nuestras. Vés aquel hombre entrecano, q̃ se sienta allia mano izquierda en el bãco primero? Pues es el hombre mas de bien que ay en el mundo, y que mas cuyda de su casa; pero bien se lo paga la picara de su muger, amancebada essa con vn estudiantillo, que no valen sus orejas llenas de cañamones. Vna, que està junto a ellas, que oye la conuersacion, las dize: Mis señoras,

ras, dexen viuir a cada vna con su fuerte, que somos mugeres todas, y no avrá maldad, que no hagamos, si Dios nos oluida. Ellas baxan la voz, y prosiguen su plática. Lo que han hecho cõ esto, entre otras cosas malas, es, que aquella muger, q̃ las reprehendiò, mire a aquel hombre, dondequiera que le encontrare, como a hombre que tiene poco cuidado con su honra, ò como poco dichoso en ella: y ambas son fealdades de la estimacion, y que puede ser tambien, que ella lo publique: que muchos reprehenden lo mismo que hazen. De alli a vn poco, dize la vna de las nuestras a la otra, en tono de admiracion. Ay amiga, fulanillo, que ayer herreteaua agujeras, se sienta en banco de barandillas! La otra se incorpora vn poco a mirarle, como a cosa estraña: pues no es gran milagro, q̃ de vn pobre se haga vn rico. El que murmura, ordinariamente haze mal a dos, y a dos impedidos, a vn sordo, y a vn ciego. El sordo es aquel de quien se murmura, porque no lo oye, y el ciego, aquel delante de quiẽ se murmura, porq̃ no lo sabe. Si el q̃ no lo oye lo oyera, pudiera ser q̃ diera tal razõ de si, q̃ quedara libre de la acusaciõ. Quiẽ quita q̃ este, q̃ fue agujetero, tẽga muy buena sangre? La naturaleza solo cuida del hõbre, no de la nobleza. El noble necesitado lo primero q̃ quiere conseruar es la parte de hombre: por la nobleza se mira en la vida acomodada. Si para viuir no hallò mas camino q̃ clauetear agujetas, no es de culpar que las clauetee. Despues q̃ tuuo segura la vida por la parte del sustẽto mirò por la nobleza. Lo vno no es digno de calũnia, y lo otro es digno de alabança. La muger casada q̃ parece ruin, pudiera ser si oyera el cargo que se le haze, que diera tan buena quenta de sus horas, q̃ no cupiera en ellas aquella culpa. De la manera, que no es bueno todo lo que lo parece, no todo lo q̃ lo parece es malo. Estas mugeres estàn condenãdo indefensos, a este hõbre dichoso, y a esta muger casada. No es buen tribunal el q̃ condena al reo sin oirle. Luego le estàn poniendo a aquella muger, q̃ las escucha, que no sabia nada de aquello, tropieços, para q̃ en virtud del mal exemplo, caiga en la misma flaqueza, q̃ la casada, ò en el pecado de la murmuracion, por la que ha oido. Ya la caçuela estaua cubierta, quando he aqui al apretador (este es vn portero que desahueca allà las mugeres, para que quepan mas) con quatro mugeres tapadas, y luzidas, que porque le hã dado ocho quartos, viene a acomodarlas. Llegase a nuestras mugeres, y dizelas, que se embeban: ellas lo resisten, el porfia, las otras se vàn llegãdo descubriendo vnos tapapies, que chispean oro. Las nuestras dizen, que vinieran temprano, y tuuieran buẽ lugar. Vna de las otras dize, que las mugeres como ellas, a qualquiera hora vienen temprano para tenerle bueno, y sabe Dios como son ellas. Dexanse, en fin, caer sobre las que estàn sentadas que por salir de debaxo dellas, les hazen lugar, sin saber lo que se hazen. Refunfuñan

las

las vnas, reſponden las otras, y alfin quedan todas en calma. Ya ſon las dos, y media, y empieça la hambre a llamar muy recio en las que no han comido. Biẽ dieran nueſtras mugeres a aquella hora otros diez quartos por eſtar en ſu caſa. Yo me holgara mucho, que todos los q̃ vàn a la comedia fueran en ayunas, porq̃ tuuierà las paſsiones mortificadas, por ſi ay algo en ella que irrite las paſsiones. Vna de las mugeres, q̃ acomodò el aprerador, deſcubriendo vna cara digna de regalos, dà a cada vna de nueſtras mugeres vn puñado de ciruelas de Genoua, y hueuos de faltriquera, diziendolas: Ea, ſeamos amigas, y comã de eſſos dulces, que me diò vn bobo. Ellas los reciben de muy buena gana, y empieçan a comer cõ la miſma prieſſa que ſi fueran vbas. Quiſieran hablar con la q̃ les hizo el regalo, en ſeñal de cariño; pero por nò dexar de maſcar no hablan. A eſte tiẽpo, en la puerta de la caçuela arman vnos moçuelos vna pendencia cõ los cobradores, ſobre que dexen entrar vnas mugeres de valde, y entran riñendo vnos cõ otros en la caçuela. Aqui es la cõfuſion, y el alboroto. Leuãtãſe deſatinadas las mugeres, y por huir de los que riñẽ, caẽ vnas ſobre otras. Ellos no reparan en lo q̃ piſan, y las traẽ entre los pies, como ſi fueran ſus mugeres. Los que ſuben del patio a ſoſſegar, ò a ſocorrer, dan los encontrones a las que embaraçan, que las echan a rodar. Todas tienen ya los rincones por el mejor lugar de la caçuela, y vnas a gatas, y otras corriendo, ſe vàn a los rincones. Saca al fin a los hombres de alli la juſticia, y ninguna toma el lugar que tenia, cada vna ſe ſienta en el que halla. Queda vna de nueſtras mugeres en el bãco poſtrero, y la otra junto a la puerta. La q̃ eſtà aqui no halla los guantes, y halla vn deſgarron en el manto. La que eſtà allà, eſtà echãdo ſangre por las narices de vn codazo q̃ le diò vno de los de la pendencia: quiere limpiarſe, y haſele perdido el pañuelo, y ſocorreſe de las enaguas de bayeta. Todo es lamentaciones, y buſcar alhajas. Salen las guitarras, y ſoſsiegante. La que eſtà junto a la puerta de la caçuela, oye a los repreſentantes, y no los vé. La que eſtà en el banco vltimo, los vé, y no los oye, con que ninguna vé comedia, porque las comedias, ni ſe oyen ſin oìos, ni ſe ven ſin oidos. Las acciones hablan gran parte; y ſino ſe oyen las palabras, ſon las acciones mudas. Acabaſe en fin la comedia, como ſi para ellas no ſe huuiera empeçado. Iuntanſe las dos vezinas a la ſalida, y dize la vna a la otra, que eſpere vn poco, porque ſe le ha deſatado la valquiña. Vaſe la a atar, y hecha menos la llaue de ſu puerta, que iba en aquella cinta atada. Atribulaſe increiblemente, y empiezan a preguntar las dos a las mugeres que vàn ſaliendo, ſi hà topado vna llaue. Vnas ſe rien, otras no reſponden, y las que mejor lo hazen, las deſconſuelan con dezir, que no la han viſto. Acaban de ſalir todas ya es boca de noche, y vã a la tienda de enfrente, y compran vna vela. Con ella la buſcan, pero

no la hallan El que ha de cerrar el corral, las dà priessa, y ellas se fatigan Ya desesperan del buen sucesso, quando la compañera vè àzia vn rincon vna cosa que relumbra, lexos de alli. Vàn allà, y vn q̃ es la llaue, que està a medio colar entre dos tablas Recogenla, baxan a la calle, y antes de matar la vela, buscan para hazerle mauija, vn papelillo. Matanla, fajanla, y caminan. Braua tarde, nis señoras, Indamente se han holgado. El Pardo es vn animal ferocissimo, pero de suauissimo olor: desde lexos no ay cosa tan regalada: en llegandose le, mal trata al que se le llega Que suaue olor embia la comedia desde su casa a las casas en que ay mugeres? parece que no ay otra fiesta en el mundo: Iuguenle, y lo verán. En entrando debaxo de sus garras, no es posible salir sin daño, y molimiento. Miren quales van nuestras mugeres desta fiera de buen olor. A esto me dirán, que a ninguna sucede todo esto. Y yo respondo, que a muchas sucede mucho mas, y a algunas algo menos, y a qualquiera mucho Que mucho huuieran heeho estas mugeres en dar estas horas santas a santos exercicios. Si sabian leer, leyeran vna vida de vn Sãto, que se suele sacar della buena vida: es leccion de facil inteligencia, la parte que tiene de historia, entretiene, la que tiene de buen exemplo, compone. Aqui se estudia la condicion de Dios, viendo lo que hize con los suyos. De aqui se saca buen semblante para los trabajos, que se suelen mirar con horror de desdichas. De aqui se saca mala voluntad para las culpas, que se suelen venir en trage de alhagos: y aqui, enfin, se encuentra vn diuertimiento, que es negocio. Si estas mugeres no sabian leer, buscaràn entre su ropa blanca los paños que ha consumido el vso, que essos son de vso para los Hospitales, admirandose de tener vn Dios tan bueno, que siendo la suma riqueza, agradece mucho que le dén vnos trapos. Hizieran diuertimiento de rezar al primer Sãto, q̃ se les viniesse a la memoria aquella tarde, pareciendoles que era el que Dios les eligia aquel dia para Abogado, que todas las deuociones nuenas suelen ser gustosas, y feruorosas, con que gustàran en gustosa deuociõ aquellos ratos. No quisieron hazer nada desto, fueronse a la comedia, y tratolas como quien ellas es.

EL PASSEO COMVN.

AManece en medio del inuierno vn dia de Fiesta, claro, de luz hermosa, de calor amigo. Toma el Sol la sazon mas sabrosa en la mitad de su carrera, y los habitadores de aquella region se dàn priessa a comer, para dar hora a gozar desta benignidad del Cielo. Cõ curren al passeo comun todas las edades de la vida; pero la juuentud està mas numerosa. Salen al campo por partes diferentes damas, y galanes, de la forma que corren al mar los rios, cada de la misma forma que corren a su perdicion. Siẽtanse las damas, y tossiegan al passo los galanes. Estas sentadas toman mejor la semejança de flores, porque

que la toman en la estatura: ellos andando cerca dellas, y hablãdolas como en susurro, imitan mucho a las abejas. Dia de grande tempestades por el inuierno para muchas almas vn dia de Fiesta sereno. Ay en el mar vn pececillo de hechura agraciada, y de color de clauel. Es de tan poco peso, que parece pluma sin mouimiento propio. En qualquiera enojo del mar peligra, y si no se preuiene, muere. Trayendole de aqui para alli, le mata. Bueno es pedir prudentes preuenciones en vn bruto. Muy de bruto fuera el pedirlas, sino huuiera Criador soberano, que se huuiera obligado a los medios de su conseruacion. Este animalillo, por aniso natural, vé la tempestad antes que sea, vase llegãdo a la orilla, y toma entre vnas garrillas, que para esto le diò la naturaleza, vna guija, que le firma de lastre, con ella toma peso. Hermoso es este animal, la mocedad es hermosa: parezcanse en todo los que se parecen en algo. Este barro tan ligero para las passiones, tome para la tempestad de vn dia de Sol, alguna virtud, que en la tempestad le haga peso. Mas (ò poca fuerte del mundo!) que pocos imitadores tiene el pececillo.

Està, pues, el campo, que dora, y calienta el Sol, salpicado de mugeres sentadas. Muchas con los pañuelos sobre el manto. No ay cosa en esta vida a medida de nuestro deseo. Salimos a buscar el Sol, y en hallãdole, es menester contra el Sol defensa. Aquella agradable pelea de lo blanco cõ lo negro, haze mas agradable el sugeto, que acompaña. Las vasquiñas derramadas por el suelo, forman vna pompa apacible. Assomandose el guardapies medroso por vn lado, embarga matizado la vista. Vase acercando con passos lentos vn jouen luzido, y dà la atencion a tantas cosas, como alli se la piden. Vé la muger, que la mira a la cara, y defiende la cara con la estufilla. Ya se vé la fuerça que hazemos contra lo vedado; porque ella la oculta, le dà ansia de verla. Parase el moço, y empieza la conuersacion. Las mas vezes falta la discrecion en estos principios: mas la muger no quiere mas que principio para la conuersacion. A breue rato, ò porque se le cansa el braço, ò como que se le cansa, le acuesta en la vasquiña. Ya queda el rostro libre. O por hermoso, ò por aliñado, ò por de muger, siempre tiene la primera vista gustosa. Queda el moço agradado del sucesso. Empeñase mas en la conuersacion. Llega vn mendigo pidiendo limosna. Al hombre le parece que cae en desaire, si le embia sin alinio, y dale vna moneda de valor pequeño. El no haze aquel socorro por dar limosna, sino por dar a entender, que tiene que dar. Pidele el pobre por Dios, y él le dà por su particular interès. Por la muger, que le mira, le dà. Es posible que no se auerguence vn hombre de dar, pidiendole por Dios, por vna criatura? Auria alguien en el mundo, tan descarado, que si vn tiempo en publico le pidiesse vno por Dios, y otro por vna muger,

le diesse al que por la muger le pedia, y no al que por Dios le solicitaua? Persuadome a que no le auria. Auergonçaranle los oidos de los hombres. Pues como a este hõbre no le auerguençan los ojos de Dio? No ay duda en que si a vn hõbre le pidiesse alguien algo, estando su padre, y su dama presentes, por su padre, y èl lo hiziesse, diziendo, que lo hazia por su dama, quedàra su padre con mucha razon dolorido. Es muy zeloso el amor de Dios, como le deuen tanto todas las criaturas; y que daria con sentimiento de que limosna, que se pidiò por él, por él no se diesse. Quiero dar vn consejo a los que leen esta obra tan bueno, que serà harto necio el que no le tomare. Siempre que se dé alguna limosna (y dese siẽpre que se pudiere) procure el que la dà hazer vn acto breue de contricion y verà la ayuda de Dios que halla, para hazerle bien. Dios desobligado, sue le acudir al que le llama, obligado, como acudirà? El clamor de la angustia junto a la mano del pobre, aun no cerrada, tira de Dios con mucha fuerça.

Apartase el pobre, y prosiguese la conuersacion gustosamente. La muger para despedirse, dize que viue lexos. y para dezir que viue lexos, dize donde viue. El queda con esta noticia, que ordinariamente produze culpa. Ella cuenta a la noche en su casa por passatiempo lo que le ha passado con el hombre. Lo que se repassa no se oluida presto. El passa el dia siguiente por la calle, para que no se le oluide, y ella se alegra de que a él se le acuerde. O! acuerdese Dios de vosotros. Yo no pensé que el Sol ponia negros mas que los cuerpos; pero agora veo, que ay Sol que pone negras las almas. A los cuerpos los escueze el Sol de el verano, y a las almas el Sol del inuierno.

Poco mas adelante de donde esta muger estaua, està sentada otra, que tiene enfrente a su galan, con quien entonces està reñida, y de quien piensa que està desdeñada. Quisiera darle zelos, porque es echizo con mucho demonio. Vé venir vn moço de muy buẽ parecer, y de mucho aliño. Piensa en como le detendrà, y ponele todo el rostro al encuentro. El hombre và passando en aquellos passos perezosos, que pide el passeo. La muger para detenerle, le dize, como burlandose de su sossiego, que mire no ca ga. El sonriendose se detiene y haze presa de la ocasion, para quedarse hablando con ella. Vale la muger ganando el gusto con el rostro apacible, y las palabras suaues. Creese el moço dichoso y trata de merecerle mas a la fortuna. El galan de la possession que se auia p esto donde ella le viesse, por darle ocasion para que le llamasse, juzga de lo q̃ dura la cõuersacio ò q̃ estaua antes empezada, ò q̃ se empieça para buẽ logro. Empieza a encenderse en zelos. Apoya su sospecha el seblãte de la muger risueño, y cariñoso: ya él cõ el enojo se le và anublado el semblante. Rebuelue el pensamiento, y considerà lo que harà. Dis-

cur-

cursos de enojado, casi siempre son sin acierto. No le contentaua el irse que era lo que auia de contentarle, pues con esso a ella le envanecia la intencion, y le destemplaua el gusto, para proseguir el cariño nuevo, que començaua el agrauio. Mas politica es menester para comunicacion de vna muger perdida, que para conseruar vn Reyno. Estando en medio de estas auenidas de imaginaciones, vé pararse vna limera junto a los dos que hablauan, y que le echaua a la muger en las faldas cantidad de limas. Acaba el hombre de perderse, y parte a ellos. Llega tan descolorido, como si fuera cuerpo sin sangre: los ojos tan abiertos, que parece que se quiere tragar por ellos a la muger, y al hombre: y dizele al hombre, hechas las palabras de pedaços, que aquella dama no ha menester que nadie la dé limas. El le responde, tragado ya todo el veneno de vna pendencia, que aquella no es dadiua que dexa obligacion, y que assi él la ha de hazer aquel pequeño seruicio, que despues aquella señora harà lo que fuere seruida. El zeloso le dize: Esta señora es vna ruin muger, y sacando la espada, encubre en el ruido, lo que injurioso le dezia a su contrario. Ponese en defensa el acometido, y embistense ambos como dos fieras: porque al vno le hazia valiente el amor, y al otro la publicidad. La muger se pone en huida desatinada, las limas ruedan, hasta que las pisan. La limera no puede sacar la cesta de entre la gente, que concurre, y apartan a los que riñen, echanle al vno la mano vnos Alguaziles, y el otro se les và de entre las manos. O mugeres! En todo este suceso no ay cosa de gusto, sino es el de la limera. No como daño de proximo, sino como daño de culpa. Estas mugeres se vàn alli a echar cimientos a innumerables pecados. Mas pecados han empeçado en las limas, que producen hojas los arboles, que las producen. No ay principio pequeño: la mayor parte de vna accion, es el principio. Que importa que no valgan nada seis limas si en la flaqueza de las mugeres valen mucha esperança, y en la miseria de los hombres mucho empeño? Infinitos, por no perder vna leue señal, compran lo que no les està bien. Ellas piensan, que quien dà seis limas, darà vn vestido: y ellos dàn el vestido, por no perder las seis limas.

Desaparecese la pendẽcia, y quedan hablando en ella con aquella ocasion mas vnidos los hombres, y mugeres, que inquietò ella. Acierta a ladearse vn viejo, peinado con vna muger hermosa. Hablala en lenguaje de moço. Ella se canta, y le reprehende con dexarle. El ver las canas de color de plata, mas parece aduertencia de el Cielo, que efecto de nuestra naturaleza. Dales de plata los cabellos a los viejos, porque tengan en aquella edad las calidades de la plata. Este metal es muy puro: mucha pureza de costumbres deuen tener los ancianos. Es de mucho peso: mucho peso han de tener las acciones de la ve-

veiez. Es de muy canoro sonido: las palabras de los viejos han de tener siempre el sonido de alguna virtud, con esto serà siempre agradable. Vno de los examenes de la plata, es el ruido que buelue. Ruido suyo sin limpieza, la acusa de falsa. Canas falsas son las de aquel, en cuya boca se oyen palabras sin limpieza. Tienen el color de los años, no el sonido de la madurez. Vnos Agoreros de Roma, interpretando cierto presagio, dixeron, que el moço que soñaua que era viejo, era señal de que moriria dentro de tiempo breue: y que el viejo que soñaua, q̃ era moço, haria alguna cosa sin prudencia. No aconsejo la credulidad de los sueños; pero afirmo, que el viejo, a quien se le antoja re que es moço, harà mil disparates. Si quiera por estar tan cerca de la muerte, no auia de hazerlos. Los Agoreros pensaron, que para morir qualquiera presto, bastaua soñar que los años eran muchos: que fuerça harà para esto ser muchos los años? Meterse el anciano en los frescores de la vida, no es engañar a la muerte, sino disponerse a que le coja en mal estado.

Todos estos salieron a tomar el Sol de la tarde de el dia de Fiesta. Pues no salieron sino a eclipsarle, ò escurecerle. Dales Dios el dia de Fiesta, para que descansen en Dios, y dasele apacibilissimo, para que en Dios se deleiten: y ellos le echan la obscuridad de sus culpas. La Luna en concurriendo con el Sol en vna misma linea, le eclipsa, y marchita la luz. La Luna es el astro mas vezino a la tierra. Que llegado esta a la tierra el que quando concurre con el Sol en el passeo publico, le desluze? Ponense sus malas acciones entre el Sol, y su alma, y no la dexan ver, que la claridad de el Sol inanimado, es obra del Sol Eterno, no para ofensas de su Autor criada, sino para vtilidad, y agassajo agradecido de la tierra. Tambien eclipsan el Sol para los otros, con el mal exemplo. Grande señal de precitos, perderle el miedo al escandalo.

Valgame Dios! si tendrá mejor sazon el Sol del paseo publico, que el del campo desierto? No en verdad. El que alça los ojos al Cielo vna tarde de Sol de regalo en concurso grande, no vé mas que vna hoguera de oro en campo azul El bullicio de la gente le desparrama la atencion, con que queda sin facultad para las consideraciones. Viò el Cielo, y el Sol, y no viò mas que al Sol en el Cielo. Tanto vale esto, como passar los ojos por vna caxa de botica, pues nadie considera lo que tiene dentro. Tomemos el Sol la tarde del dia de Fiesta en el campo, pero en campo sin gente. Que horror, dirà alguno, fiera es de los campos la soledad. Dize bien quien lo dize, si huuiera campo en el mundo solo. La compañia del pensamiento està donde quiera. Y si el hombre quiere, es muy buena compañia Arboles ay siempre en el campo, ellos son los Penitentes de aquel desierto. Por el inuierno, que auian menester abrigo, desnudos por el verano, q̃ el abrigo,

go, y la carga fastidian llenos de hojas, y cargados de frutos. Entre todas las criaturas, ninguna puede merecer, ni desmerecer, sino el hõbre. Sin poder passar a mejor fortuna estàn assi los arboles, solo porque Dios gusta de que estén assi. Y ay hombres tan malos, que pudiẽdo medrar tanto con hazer el gusto de Dios, le hazen a riesgo de la mayor desdicha muchos disgustos. Entretenimiento, y virtud es hazer estas consideraciones. Quien se sale a holgar la tarde del dia de Fiesta, no cumple con lo que deue sino busca virtud en el entretenimiento. Iuuẽtud, que sales al cariño santo del Sol, la tarde del dia santo, no vayas al concurso peligroso para la conciencia, sino a hazer de algun campo solitario ara para algun sacrificio. La adoracion errada de la idolatria, le sacrificaua al Sol leones. Este es vn animal hecho de fuego. El color de su pelo lo dize. Llamas parece que de la cerviz le corren. Sus ojos son dos asquas, su aliento vn bolcan, su enojo es vn rayo, su voracidad vn incendio. De fuego es la passion de la sensualidad. Sacrificale al Sol verdadero, q̃ es Dios, en campo de la compañado este Leon, que le auia de despedazar el alma entre los objetos de vn concurso. Aduierte mas, que la razon porque los Idolatras sacrificauan Leones al Sol, era, porque es animal vigilantissimo: no duerme, ò duerme muy poco. La passion mas desvelada de quantas acometẽ a nuestra flaqueza, es la sensualidad: tambien es en esto Leon: sacrificale en la soledad la tarde de Sol al Sol de justicia.

Si tienen Sol algunos dias de Fiesta el inuierno: tambien tienen fresco las noches del dia de Fiesta el verano. Tienen preuencion de arboledas, vezinas las poblaciones numerosas, donde el agua de las fuentes enfrie el aire: el aire las hojas para que hojas, aire, y fuentes hagan vn deleitosissimo passeo. Este en Madrid se llama el Prado. Apenas se ha desparecido el Sol, quando se aparecen en el Prado los coches, cargados de diferentes sexos, y de diferentes estados. Vàn a tomar el fresco, y en vn capato alpargatado con ruedas, se aprietan seis personas. Las que no vàn en los estriuos, se queman. Linda gana de hablar. Baxa vn coche, en que vàn vn hombre de negocios auariento, y rico, vn Colegial, deudo suyo, que como es verano, ha venido a entablar vna pretension: vn Escriuano de primera clase, vn sobrino de vn Obispo, que assiste en la Corte a negocios de su tio. Empieçase con la blandura del mouimiento conuersacion tirada. El Colegial muy àzia la nariz los ojos, el rostro muy en vn lugar, los guantes muy en ambas manos, muy cortadas las palabras, muy redondas las razones, se cala de quando en quando entre los discursos de los otros, con satisfacion de Maestro. Ofrecese hablar en derecho, y vàn leyes de su boca, como agua de vn mascaron de fuente. Los libros mas pesados que ay en el mundo, son los de ambos Derechos: con vno tiene

har-

harta carga vna azemila. Los que le escuchan van lleuando con fatiga la carga. Señor Licenciado, no ay ley que no sea pesada: y sino, preguntenselo a quien se la echan a cuestas: que haràn tantas leyes? Ser docto, sin ser discreto, es virtud sin sal, que aprouecha, y enfada. No cessaua el Colegial en sus textos. Cansado ya el Escriuano, dixo: Señor mio, esto de las leyes, es cuento de Calainos: la verdadera ley es el buen dictamen del que juzga. Las demàs leyes mas deslumbran, que alumbran. Saliò aqui el sobrino del Obispo, que hasta entonces no auia hablado palabra, y dixo: Cierto que me parece que tiene razon el señor Secretario: porque mi tio el Obispo mi señor tiene en su libreria vn libro, cuyo titulo dize ley del duelo, y jamàs le abre. El auariento rico presidia, suyas eran las resoluciones, como era suyo el mayor dinero, que alli se hallaua. Piensan los que tienen mucha hazienda adquirida, que saben mas que todos, como importa mas que todo en la opinion del mundo, lo que ellos han sabido hazer. Ninguno se atreuia a contradezirle, porq̃ por su razõ na die daria nada: por su rendimiento podia ser q̃ aquel hombre diesse algun fruto. Muchos de los defectos que tienen los ricos, se los causan los pobres. Hazen los pobres grandes acatamientos a los ricos, por mouerlos a piedad: y ellos piensan que se les deue aquella reuerencia. Todos creen a los que alaban: alabança de la autoridad es el rendimiento, y se echan menos en alguno, le aborrecen, del modo que no le aborrecen en el que le hallan. Quiere ponerse vn habito vn rico de sangre indigna, y halla cien pobres, que ora obligados de quatro marauedis, ò por obligarle, testifican falsamente en su fauor en las pruebas. Mirase al fin el hombre en la capa el habito, y no se acuerda de que era de sayal rustico el habito de su abuelo. Iuzgase digno de aquella honra, y mira a aquellos mismos pobres que se la dieron, con vanidad mas descarada. Habla delante de los pobres el rico: si dize vna boberia, y ellos le hazen el recibimiento de agudeza a él por entonces bien le parece que aquello no merece tanto aplauso; mas de alli a poco se le oluida su rudeza, y se le acuerda la alabança, que encontrò en las bocas de los pobres: y juzgase mas entendido que ellos. Lo que negociaron los pobres con este artificio, fue, que si antes los miraua como a pobres solamente, los miraste despues como a pobres y tontos. Vna de las mayores calamidades de la pobreza, es hazer cõ sus atenciones a la riqueza mas insufrible, y menos fructuosa.

Empezaua vn discurso el auariẽto, quando vn mendigo mete por vn estriuo en el coche vn zoquete de braço desnudo, porque lo que le faltaua se lo auia lleuado vna vala en la guerra: y pide que le dén limosna; y ninguno de los que alli vã le atiende. El pobre và andando entre las dos ruedas, el rico hablando, y atendiendo los otros. Gente cruel, no le dareis si quiera la limos-

na de despedirle? No basta no socorrerle, sino hazer dél tan poco caso, que parece que no và alli. Acompaña el coche el mendigo, sin apartar los ojos de los que và dentro, hasta que la descõfiança le desvia. Rico Auariento, dale limosna a aquel pobre: pero como se la has de dar, sino eres mas que vna hucha de barro, que es menester quebrarla para sacarle lo que ay dentro. La muerte repartirà tu hazienda. Apenas el pobre se aparta, quãdo dexádo lo q̃ hablaua el rico, dize: Necia turba es esta de los bordoneros: la tardãça en desengañarse los haze mas necessitados, y mas enfadosos Hõbre ignorãte, a aquel estado de pobreza no llega sino entẽdimiẽtos muy baxos. Vna de las razones que ay para que les dén todos, es pensar, que porque enfadan no les darán los otros.

Al tomar este coche vna buelta, se ladea con otro coche de moços del lugar de todo punto moços. Saludanse y apartanse. Apenas se han diuidido quando el rico dize: idos cascos: y vnos de los moços dize: lindo ladron. Por lo que el rico les acusa el juizio, es porque sabe que enamoran, y que juegan. Y por lo q̃ de los le conocen la malignidad es porq̃ les ha comprado en vn puñado de aire, hazienda de mucha consideracion. Cada vno piensa que su vicio tiene mejor figura. Hablan los que và en el coche del rico, y el rico calla. Quando atropellando las palabras de los otros, como sino los oyera, le dize al Escriuano: Don Fulano, que và en aquel coche, es vn moço perdido: dizenme, que està enamorado, y alcançado: tiene vnas casas junto a Palacio, muy buenas, que son libres: no seria malo mouerle la gana de venderlas diziendole que ay quien las compre, como se dén con comodidad. El Escriuano dize, que hará la diligencia, por hazer la escritura. Este rico es culebra del infierno. Las culebras huyen de los desnudos, y acometen a los vestidos. Este echàra a huir, si pudiera, del pobre manco, y acomete al moço, que tiene vna capa para echarle della y dexarle en la calle.

Và n hablando los moços en su coche, y và n a los estriuos los mas picoteros. Hablan a algunos, y hablan de todos. Vn Poeta dixo, que los habladores se auian de conuertir en pezes en el infierno. Los pezes no solo no articulan palabras; pero ni tienẽ voz. Grande tormẽto seria para vn charlatã, nadar las llamas infernales conuertido en sardina, sin poder si quiera dar vn gemido. Infierno es muy correspõdiente, para el q̃ habló mucho en el mundo, infierno callado. Quantos van en este coche, hazẽ sus coplas. Esto no me admira; porq̃ de la manera q̃ es raro el que no cantò alguna vez, es raro el que alguna vez no hizo versos. Todos estos los haziã; pero con la diferencia que ay de el cantar al hazer versos. El que tiene mala voz, se auerguença de cantar donde le oygan; pero el que haze malos versos, no se auerguença de dezirlos en publico; sin duda piensan todos, que los hazen buenos.

To-

Todos estos los hazian, y los dezia. Vno dellos en vn breue silencio, q̃ milagrosamente hunio dixo: Quieren oir vn Soneto, que hize esta mañana a vna muger, que tiene vn hoyo mayor que otro: Todos dixerõ, que si: y él dixo el Soneto. Alabaronsele mucho, porque heria con crueldad grande a la muger, por aquella tacha. O dulcissimo sabor el del escarnio ageno! Gustamos de los defectos de los otros, porque parece que quedamos superiores a ellos. En verdad que pudiera este q̃ hizo este Soneto, boluerle àzia su alma, pues padece el mismo defecto, y le padece por culpa suya, y esotra por influencia. Quando la Luna se halla con el dominio de la constelacion, en la complexion de humores de algũ cuerpo humano, salen los oyos deste cuerpo desordenados, y mal dispuestos, ordinariamente desigual tamaño, y desigual virtud. La Luna le hizo a esta muger la fealdad, y el que hizo el Soneto a la muger, le haze la misma fealdad a su alma; por su culpa tiene vn oyo mayor que otro. Conocese en lo bien que diuisa los plazeres del mundo, y en lo mal que descubre las verdades de el Cielo. Con el oyo defectuoso mira las virtudes, y las vè como en luz de sueño: con el oyo cabal mira las cosas del mundo, y como las vé mejor, las apetece con mas gana. Enmiende este defecto, pues puede, y le importa tanto, y dexe el otro q̃ no puede remediarse, ni importa nada que no se remedie.

En la maraña de las bueltas, que dan los coches en el Prado, vino a quedar preso vn coche de mugeres entre el auariento, y el de los moços. Empeçaron a hablar los vnos, y los otros con las que tocauan a su lado. Auia ya anochecido, y a las mugeres les seruia la voz de cara. La que tenia mas limpia, y mas delgada la voz, se presumia ser bonita. La que hablaua con mas donaire, la juzgauan los que la oian, como ellos quisieran que fuera. Los moços se dauan tal priessa a hablar que cada vno pensaua, que iba solo. Los de esotro lado procedian con mas templança. De quando en quando dezia el auariento su cosita: pero detenia se mucho, porque no le pidiessen algo: que aun sabiendo q̃ no lo auia de dar, lo temia. Mucho derecho deue de adquirir en la hazienda agena el que pide, pues queda con refcoldos de hurto el que niega. El Colegial discreteaua. El sobrino del Obispo hablaua poco, y malo. y a este se inclinauan mas las mugeres porque como le oian bobo, le juzgauan con dinero. El Escriuano era socarrõ, y hazia holgura de de lo que oia. Clareòse vn poco el enredo de los coches, y dixole el auariento a su cochero, que anduuiesse: los moços le dixeron al suyo que se estuuiesse quedo, hasta que anduuiesse el coche de las mugeres, y que procurasse no perderle del lado, ò por lo menos de la vista. Que apetezca vn hombre a vna muger, porq̃ la muy viò hermosa culpa es, pero muy acasionada: mas q̃ sin saber si es hermosa, la apetezca por solo muger, es flaqueza próp-

tis-

tissima: es estar vn coraçon tan dispuesto a pecar, que ni aun le han quedado los vacios de la eleccion. Las mugeres eran feas, hazian afeite de las sombras de la noche Fealdad de muger en duda, es hermosura casi euidente. Trampa es, y agudissima desta casta de animales, presentarse sin luz a tiro del antojo de los hombres. picanles el gusto con la agudeza de las palabras. Llega a desengañarlos la claridad, y hallales ya empeñado el gusto. Con el cariño del oido se templa el enfado de los ojos. Llaman ordinariamente a las mugeres feas fierpes, porque espantan la vista. Dizẽ bien: pero ellas estàn mucho mas adentro de la propiedad, de lo que se piensa. Las culebras naturalmente tienen enemistad con la luz, y aman las sombras: en ellas engordan, en ellas medran. Los aprouechamientos de las mugeres de mala figura empiezan de noche. Siguieron estos moços a estas mugeres, y quando llegaron a la luz, se hallaron agradados dellas.

A buscar el aire fresco de la tarde del dia de Fiesta, salieron todos estos. O que mal entienden de aire! El erizo parece animal de poquissima importancia en la naturaleza. pues vna de dos, ò la prudencia importa poco en el mundo, ò él importa mucho. Maestro es de la prudencia, que es menester contra los aires. El conoce el que ha de venir y si es dañoso para él, le abre a fuercecilla boca a la parte contraria y le dexa cubierta la entrada al viento enemigo. Grande cordura seria ser discipulo del erizo, los que buscan aire las noches del verano. Para aire, donde ha de auer ofensa de Dios, se ha de buscar defensa, y no camino. A la parte contraria se ha de poner la respiracion. Muy buen aire es el de vna ventana, a quien haze compañia el Cielo. Lo que causa la inquietud de el viento en el aire es la copia de vapores y exalaciones de la tierra. La tierra irracional leuanta por aquel tiempo leues vapores, que le hagan al hombre viento amigo, y saludable contra la inclemencia del Sol; pero los racionales concurriendo muchos al puesto, en que se coge la apacibilidad del aire le suelen con los vicios, que se ocasionan vnos a otros, tantos vapores contra el Cielo que del viento fresco hazen viẽto tempestuoso, y enemigo contra sus cuerpos, y sus almas No ay tiẽpo que no esté lleno de razones para no desagradar a Dios; pero el tiempo santo del dia de Fiesta, tiene vna razon mas que los otros tiempos.

LA CASA DE IVEGO.

NAturalmente cruel es todo animal. Con los que no son de su especie tiene enemistad continua, muchas vezes con los que sõ de su especie. De aquellos le haze enemigo la desemejança, destos el enojo. Todos los animales de vna especie son espejos el vno del otro: el Aguila se vée en el Aguila, el Leõ en el Leon, el Delfin en el Delfin, el hombre en el hombre. En vn es-

pe-

pejo ninguno se ha mirado, a quien se le aya hecho su figura aborrecible. A ningun animal es aborrecible el animal de su especie, sino es que le mire con enojo; y entonces la ira ò el odio le desgouierna el coraçon. Solo vn animal ay en el mũdo q̃ sin odio, ni ira quiere destruir al animal de su semejança, este es el hombre tahur, y este es el mas cruel de todos los animales. Valgate Dios por hombre, que causa te ha dado aquel con quien juegas para querer destruirle? Diràs, que la que le ha dado a los codiciosos el dinero ageno. El mas cruel eres de los codiciosos. El ladron, las mas vezes hurta por necessidad: no le disculpa, pero le aprieta: hurta lo que halla, pero no persuade al dueño a que se empeñe para que él le hurte: no se pone a daño prouable presente, y no cree el futuro. El ladron no le ha hurtado a nadie la honra, y el tahur ha obligado muchos a que la pierdan. Este se quiere lleuar la hazienda de aquel que con él juega, sin necessidad propia; porque el que tiene para jugar, no tiene necessidad grande. Con ganarle vna vez, le obliga a que se empeñe, para que le gane otra: con ganarle otra, le obliga a que se destruya: el sustento de sus hijos, y su muger le gana: el vestido de su muger, y sus hijos le tira: la paz domestica le desparece: el mayor dolor que le dexa, quando le acaba de ganar, es auer de boluer a su casa. En el semblante lleua escrita su desdicha, y como es desdicha buscada, no causa lastima, sino enojo. La muger quiere reprehender el error: el hombre no và para sufrir entretenimientos, que harà reprehensiones? Ella, como tiene razon se alienta: él, como lleua turbado el entendimiento, se desvarata. Dã vozes ambos, los hijos lloran, los criados se aturden, y estàn todos como en pais de enemigos. Hombre, que ganas, todos estos males hazes: hombre que pierdes, todos estos males tienes. O ganes, ò pierdas, eres el mas cruel de los animales, porque sin enojo, ninguno haze tanto mal en su especie, ni se pone a tanto mal propio: aun a ti no te perdonas, sabiendo que te dañas, q̃ el que batalla apassionado, se oluida de su peligro. El que con solos vnos naipes và a destruir a otro, bien sabe que và a riesgo de perderse.

A las casas de juego vàn los hõbres con tres fines: vnos a jugar, otros a entretenerse, y otros a que les dén vara to. A los vltimos llaman mirones, y estos vàn las mas vezes sin delito, porque los lleua la necessidad: pero ellos tienen bien mala fortuna. Estos son los mas desdichados de los pobres, pues no tienen oficio con que ganar de comer, ni animo para pedirlo. Vanse donde alguna vez dà el que gana, y donde se recibe como agassajo, no como limosna: mas donde iràn, q̃ parezcan bien, los pobres? Aqui les parecen harto mal a los ricos. De los que juegan, el que pierde los tiene por azar, y el que gana por enfado. Este piensa aunque estén vna legua dél, que le piden: el otro piensa, que aun desde otra sala le inficio-

cionan la dicha. El que pierde queda renegando dellos, y el que gana se và huyendo dellos. Mas no siempre puede huir, ò porq̃ le detiene la piedad (desta especie ay algunos pero raros) ò porque le corrige el temor de declararse de todo punto por mezquino, dales algunos. A esto llaman rocio. En la mitad està errado este nombre. El rocio es vna lluuia menuda, que haze prouecho corto: en esto conuiene con los varatos. Son dadiua menuda, que haze alguna conueniencia; pero no grande. En lo que no se ajusta, es, en que el rocio es lluuia a Cielo sereno, y no està tan desluzido el mundo con vna nube muy negra, como està deslustrado, y escuro el que se llega a la desapacible liberalidad del que ha ganado. Bien conocen ellos esto, y pienso que trocàran aquel socorro al de vna porteria; pero no lo hazen, porque ya tienen hecha alli la costa de la verguença, y no es para dos vezes tanta costa.

Apenas se ha leuantado de la mesa el dia de Fiestá, el que tiene el coraçon tahur, quando poniendole el fiador de la capa por la calle, parte al garito. La priessa que dà vn vicio! Maña es del inuentor dellos, para que se pongan por obra, porque las cosas que son fuera de razõ, si dexàran sossiego para considerarlas, no se hizieran. Mientras no se hazen, se estan haziendo con ansia: mientras se hazen, con desabrimiento. Las obras de la virtud no fatigan antes de executarse: la virtud no teme enemigos, como llega el coraçon descansado a ellas, las haze sin cansancio.

Llega, enfin, a la puerta, y aun no ha bien entrado, quando le llaman para vna rifa. Si es de comer, y la gana, auentura su dinero por lo que no ha menester. Sino es de comer, ordinariamente es cosa, que no vale nada. Si la pierde, paga lo que no lleua, y solo compra con aquel dinero vn enfado. En perdiendola, busca con quien jugar, por desquitarse, y halla presto. Los Scitas vntan los filos de las flechas con vn veneno hecho de vinoras podridas, y corrompida sangre humana porque siempre hieran mortalmente. Los que tienen casa de cõuersacion, vntan los naipes con perdizes podridas, y la podrida sangre de el que las pierde, con que hieren mortalmente a los que los toman en las manos.

Apenas han dicho los dos, que estàn conuenidos, vamos a aquella mesa, quando està ya la mesa tan rodeada de mirones, que es menester que el dueño de la casa diga enfadado, que hagan lugar a los tahures. Ya se entra con mohina. Empiezase a jugar, y a las primeras varajadas le desuellà los naipes. El enfado de que se desuellen, le haze dezir algunas palabras, que le duelen al que los administra: ya se haze a otro pesadumbre, y dealli a dos horas es pesadumbre interior para el que la hizo. Vase prosiguiendo el juego, y ofrecese vna suerte de duda, disputase primero entre los que juegan, las mas ve-

zes con palabras mal medidas, y siẽ pre con mal tono: ya se empieza a gustar de la hiel de vn disgusto. Remitese a que lo digan los de afuera: ninguno se determina: ya es regaño. Luego se diuiden en opiniones, ya es tormento. Dizen que se reduzga a votos secretos, ya es calma. Tomanse los votos, y publica la sentencia el que los ha tomado. El que es condenado se dà a los demonios, porque siempre cree que ha sido el juizio injusto. El que tiene sentencia en fauor, queda sugeto a las desaçones del que està cõdenado: ya esto es vn poco de desaire. Si de los dos el que està ganando se quexa de alguna suerte antes de verla y luego sale en su fauor dize el que està perdiendo, y la pierde, que le queda a él? El otro responde, y de palabra en palabra se empelotan de suerte, que el juego se haze pendencia, y pendencia ridicula. Los mismos que los estàn sossegando, estan rebentando por reirse. Grande lastima es, que vnos hombres honrados se rindan a vna passion que les causa cada dia desprecios de locos. Templanlos, y prosigue se el juego: de alli a vn poco allà en vna mesa donde solo se habla, empiezan a disputar vn caso de conciencia dos porfiados presumidos: que no ay garito en que no aya vn par de presumidos porfiados: y hunden la casa a vozes. Los que juegan dizen, que no se entienden, que los dexẽ jugar. Los porfiados baxan vn poco la voz; pero en aquella voz baxa dizen, que se vayan a jugar a vn bolque. Baxa se la voz; pero no tanto, que no lo oygan los que pidieron el silencio: mesuranse vn poco, toman toda la pesadumbre, que es menester para reñir, y otra poca mas, que es la que dexa el escrupulo de disimularlo. Danse al fin vna poca de mas priessa los naipes, y acabase el juego. Si pierde nuestro tahur ya se vẽ quan grande desaçones es perder. Sale del garito arrojando naipes rotos en el suelo, y sale como fingen que se escapò el que saliò de la cueua de Salamanca, sin sombra, ni a un sin sombra và con el: ninguno le acompaña. Si gana, aqui es la tabahola. Vno le pide aquella mano, aunque se la aya pagado treinta vezes. Otro le dize, que le pague aquellos quatro escudos, q̃ le prestò, sin auerle prestado jamàs tales quatro escudos. El rifador le dà vozes por aquellas dos pollas. Llega vno heudiendo por la gente, y le dize con mucho desahogo, que dize Don Fulano (que es otro que està jugando en otra mesa, y perdiendo) que le embie cinquenta de a ocho. El cõtador no haze mas q̃ ir, y venir con los oios al dinero. Vno de los biẽ intẽcionados, dize, en verdad que ay muchos Capitanes (assi llaman en los garitos a los q̃ parece que se holgàra de q̃ les dén varato.) Vno sale muy falso, si la ganancia ha sido en oro y dize, aqui ay plata de quatro escudos, y echa la plata en el bufete. El pobre ganancioso no sabe como librarse de tantas inuasiones y dize. Caualleros, vn mes ha que pierdo cada dia mas son de dos mil escudos los q̃ tengo menos,

nos de caudal: y esta mañana perdì mas de tres mil reales, sin ver la mia. Pero nada de esto le vale, porq̃ alfin paga la mano, que no deue: dà los quatro escudos, q̃ no ha recibido: sacale el rifador el dinero de las pollas, q̃ no teniã cosa blãda, sino la pluma, ni cosa gorda, sino los huesos. Presta los cinquenta reales de a ocho, que no son cobrables. Al cõtador le satisface su trabajo. A los circunstantes haze socorro, y al q̃ echò la plata en la mesa para trocar los quatro escudos, le dà los quatro escudos, vn real de a ocho menos de lo q̃ valen. Leuantase del assiento, passease vn poco por la casa, y luego por si en la suya le andan en las faltriqueras (que en las mas casas en que ay muger, lo hazen) dà el dinero que le ha quedado, a que se lo guarden en el garito, y vase. Buelue el dia siguiente por su dinero, y hallale alli muy puntual; pero tambien halla muy puntualmente preuenido otro, que le dize, si quiere jugar. El combate la tentacion, y queda sin blanca. Vn Lago ay en la India, donde todo se hunde, de dõde ninguna cosa q̃ entra, sale. Destos lagos ay innumerables en España, las casas de juego, quãto en ellas entra se hũde: nada q̃ entra en ellas sale. Nada ay en vna region, que no aya en otra. Lo que en vnas està en naturaleza, està en otras en metafora Explicacion son vnas de otras: mas no otros somos tan rudos, que ni comentados entendemos nuestros vicios. El Lago Indico nos representa las casas de conuersacion, nada que entra en èl, sale: nada sale, que entra en ellas. El que pierde, dexa el caudal, y le dexa el que gana: vno porq̃ le perdiò, y otro porque le dexperdiciò: y ojala fuera el caudal solo lo que se dexan: alli se hũde la quietud, la paz domestica, la buena atenciõ la pũtualidad, la rectitud: y alfin se hunde la persona, pues nunca sale del garito, y si alguna vez sale, dexa en prendas la gana de boluer presto.

Los otros que en la casa de juego entran, son los que vàn a entretenerse, no a jugar, sino a parlar, no a la inclinacion sino al diuertimiẽto; pero estos tambien vàn a destruirse. Vn rio ay (su nombre es Lincetto) cuyas aguas embriagan bebidas: el passagero que no le conoce la propiedad bebe dèl. Piensa que solo se refresca, y cautiua su entendimiento: a poco rato despues que bebiò no sabe lo que se haze. Acaba de comer el dia de Fiesta el hombre sencillo, no sabe que hazerse de la tarde, quierela passar en ocio licito y gustoso: parecele que se halla este ocio en vna casa de juego, y vase a aquella en que tiene alguna entrada. Estase vna hora, piensa que se recrea inculpablemente, y està echando a perder lo bueno que lleuaua. Allì el exemplo malo le ofusca el entendimiento. Vè a vnos dezir mal de otros, y èl tambien dize mal de alguno, con la embriaguez del mal exemplo, vè por fiar, y porfia. Priuòle de la razon el garito, y haze lo que no es razon. Oye dezir chanças pesadas, y dize pesadas las chanças. Bebiò de la casa de juego, y quedò fuera de si. Vè jugar, y alfin

juega. Pensò que se entretenia, y embriagòse: pensò que bebia agua, y la bebida le priuò de juizio. Las aguas me han de hazer oy mas clara que el agua esta verdad, la verdad de que se haze malo el que entra en el garito bueno. Sybara es vna fuente dulcissima, pero traidora. Esta al hombre blanco, que bebe en ella, le buelue negro. En las casas de juego llaman a los nueuos, blancos, porque entran candidos. De los q̃ las han cursado algũ tiempo, dizen que son negros cõmo la pez. Lo que aprendieron alli, les quitò la blandura de la sinceridad. Negros han quedado con las malicias: sin inociencia con las falsedades. Aquies la fuente Sybara, a pocos sorbos de garito queda negro el que llegò blanco, se haze el que llegò candido, tainado, y vicioso.

Todas estas tres diferencias de hombres fuera razon que se ocupàran la tarde del dia de Fiesta, pues es dia de Dios, en cosa que a Dios no desagradase, y a ellos mejor les estuuiesse.

El que vá al garito por el socorro, viendo que aquel es pan cõ mucho dolor, pudiera ir a buscar algũ camino de viuir ocupado, que aunque las diligencias de vn infeliz no son mas que vna pena mas en su vida, porque nunca se le viene al pensamiento lo que ha de conseguir, sino lo que le ha de moler, por lo menos el tiempo en que se haze, es tiẽpo bien gastado, y es muy creible q̃ Dios en agradecimiento de aquella fineza q̃ todo ha en vano, le dará por dõde no piensa, muchas felicidades.

El tahur, que se và la tarde del dia de Fiesta por ganar al garito, no vaya a él, que sin ir a él tiene donde ganar. En los Hospitales se ganan indulgencias, y se gana gloria: vayase a vn Hospital desde el garito. Si auia de ir al Hospital de necessitado: vayase a él sin llegar al garito, de virtuoso. En la casa de juego era muy posible que hiziesse grande perdida, en el Hospital no puede dexar de hazer ganancia grande: alli estàn vnos hombres enfermos, que los ha lleuado Dios a curar a su casa. Gente es sin duda de consideracion, gente de quien Dios haze tanto caso: irles a hazer vna visita a estos hombres, no puede dexar de ser ceremonia muy agradable a Dios, y Dios paga muy biẽ lo q̃ le agrada: hagale ir la caridad a vn Hospital, y no le harà ir la necessidad: hagale digo otra vez) ir la caridad a vn Hospital, que a Dios hizo la caridad baxar a los infiernos. Donde ay caridad, siempre ay ganancia cierta, porque es arbol en quien nũca falta el fruto. No ay arbol que tenga fruto todo el año: la caridad le tiene toda la vida, y su fruto no es fruta sino sustento. Con él se cria la vida eterna.

La tercera gente que se và a los garitos los dias de Fiesta por la tarde, es la que và no mas de a entretenerse parlando. Esta, aunque lleue buen fin, tiene mala eleccion. Si la la conuersacion es la que le lleua, santa, y gustosa es la conuersacion de los Religiosos. Religiosos ay que es gloria hablar con ellos. Las flores por el aire continuo embian

sus

suauissimas fragrancias a los que se les acercan. Aquella palida retama de vn Religioso penitente, por el manso zefiro de su voz les comunica a los oidos que se le llegan los suauissimos olores de su alma. Holgarse en lo que Dios se entristece, es muy necia holgura. Entretenerse en lo que Dios se deleita, cortesania del Cielo.

EL ESTRADO.

LA comunicacion es el alma de la amistad. Con ella viue, sin ella muere. Los muertos no tienen amigos. La fortuna de los muertos padecen los ausentes. Muy ausente està el que no se comunica; aun para enfadarse es bien que se comuniquen los amigos. Del enfado resulta memoria, de la ausencia oluido: el oluidado està en peor paraje que el enfadoso. Los frutos de la amistad tienen al mundo en pie, perecieran todos, sino se fuorecieran vnos a otros. A los Elefantes les basta ser de vna especie, para ayudarse: tambien a los hombres, pero no para auxilio fuerte. La necessidad grãde de el hombre ha menester mas que hombres, porque ha menester hombres amigos. Animal es de grande peso el Elefante, no puede descansar sino arrimado; busca para su descanso arrimo; el que ordinariamente elige, es vna palma; esta muchas vezes no puede sufrir el peso, y troncase cae en tierra el Elefante, sin facultad de poderse leuantar por si mismo; alli no ay medio, ò perecer, ò ser socorrido. Vale se de la voz, y mudãdole el tono al bramido, haze con el bramido estruendo la lastimoso. Oyenle otros Elefantes. Conocen por natural instinto la miseria, y corren a remediarla; ayudanle entre muchos, leuantanle y bueluenle a la felicidad de viuo desde las angustias de la muerte. El descanso del hombre tiene necessidad de arrimo, si este le falta, queda en riesgo grande. Arrimase vno a vna sola casa propia, que tiene, y ella caesele: queda en terrible aprieto. Arrimase otro a vna cantidad de dinero, que tiene a ganar en vn hombre de negocios: quiebra el hombre, falta el arrimo, y queda el dueño del dinero en la calle. Arrimase aquel a vn poderoso prometedor, falsea el arrimo, y dà con su cuerpo en la necessidad. Arrimase este a vn pariente rico, parecele que la obligacion le haze firme; él se rinde al peso del enfado, y dà el pobre pariente en esse suelo. Todos estos claman en su necessidad, ò lo q̃ es mas cierto, clama su necessidad por ellos. Muchos animales de su especie està cerca, los malos no los oyen, los q̃ reciben alguna lastima, les hazen algun socorro, el que basta para no perecer entonces; mas no el que basta para no perecer. Los que los oyen con grande conmiseracion, son los amigos, no los que comunicaron, sino los que comunican, que aquellos entran en el numero de los muertos ù de los ausentes; estos entran a socorrer al amigo caido estos le leuantan estos le dan nueuo ser. Solo el hombre cae co-

mo el Elefante: sino tiene el Elefante caido otros Elefantes, perece. El hombre, sino tiene otros hóbres. Estos son los amigos. Estos se labran con la comunicacion, menester es cuydar mucho della.

Aunque la amistad entre las mugeres no suele ser de grande vtilidad puede causar vtilidad grande, porque obligan en ella a sus maridos, padres hermanos, y parientes: por esso entre ellas es la comunicacion necessaria, por esso es conueniente que se visiten.

Llega el dia de Fiesta, preuienen la amiga, a quien han de visitar, y despues de comer vàn a la casa de la amiga auisada. La primera que llega es vna viuda, que como no tiene marido a quien esperar, come mas temprano. Llega con vn luto de tan buena tela, y de tan buen corte, que sin la toca fuera gala, por la toca es luto. Esta es tan delgada, tã trasparente y tan ligera que por estar prendida no se la lleua el aire. Muy poco luto trae, quien trae esta toca. Los sentimiẽtos son muy desalinados: quien trae luto pulido, muy poco sentimiento tiene. De tal manera andan algunas viudas aliñadas, que parece que traen la toca, no por dolor, sino por letrero, q̃ dize, esta muger se quiere casar, quiẽ la quisiere, acuda a quiẽ la pueda hablar. Con esto no parece que traen el luto por que embiudaron, sino por casarse. Ea, por amor de Dios, que vna viuda galana desestima al marido que passo y amedrenta al que ha de venir. Empieza, pues, a entrar, y llega a vn recibimiento con vnos escaños, y vnos caxones: passa desde aqui a vna pieza, cuyas paredes cubren vnas pinturas, que son traslados, y cuyas margenes ocupan vnas sillas, que no son nueuas. Entra luego en vna sala, que recibe la luz por cristales, que estàn dando luz a lo viuissima, y hermosissima representacion que haze vna tapiceria Flamẽca. En ella hallan los ojos vna comedia sin voz de la historia q̃ propone. Aqui esta el primer estrado. Almohadas y sillas de terciopelo carmesi, vna alfombra Turca, tan grande, y tan varia, que parece el suelo de vn jardin grande. En medio de ella vn brasero de plata sin lumbre que entre sus flores, y quadros mas parece fuente, que brasero. Este estradõ no sirue de mas q̃ de dar a entender que sobra. Entrase despues en vna quadra, a quien siruen de colgadura vnas escartatas cortadas a espacios iguales, y conuenientes, con puntas de oro de dos cabeças, almohadas de lo mismo, con la misma guarnicion, sillas de vaqueta, a cuyos clauos siruẽ de cabeças pauones dorados, la alfombra de Tyro, de cuyos hilos salian claueles vn brasero en ella con la caxa de euano, y marfil, lleno de errax encendido, tan grande, que se juzgana estar que de refocilo. Entre las sillas a distancias conformes, escritorios de preciosa materia, de labor preciosa encima dellos vnas estatuas de madera tan viuas, que se creia que callauan, no que no hablauan. En los rincones escaparates, q̃ aprisionan infinidad de menu

den-

décias costosas. Estas son vnas alhajas, q̃ ni abrigã, ni refrescan, q̃ embaraçan, y no adornan, que no son buenas para empeñadas, sino para empeñarse: espectaculo que dà verguença a los ojos de buen juizio. Aqui es el estrado de el cumplimiẽto, mas adentro està el del cariño. Introducese en el aposento de dormir, aqui està vna cama cõ la colgadura del tiẽpo, y vn estrado como la colgadura. Aqui halla en pie y cariñosa a la señora de la casa: tomã almohadas, y sientase.

Valgame Dios, lo que ha tardado esta muger en llegar a donde està la otra! No es mucho, auia mucho q̃ andar. Que querrà la vanidad humana con esto? Hazernos creer, que es cielo la casa de vn poderoso, poniendonos muchos cielos de ostentacion, hasta llegar al cielo donde assiste. Porque el cielo Empireo tiene diez cielos vacios delante, haze en su casa piezas como cielos, que no sirvan mas que de transito. Culpable soberuia. Esta fue la persuasion del primer pecado. Cõ que seria como Dios, engañò el demonio a Eua. Quando Dios tuuiera por grandeza en su Palacio estas piezas ociosas, merece mas aquella Magestad soberana: pero es tanta su bondad, que las tiene para el seruicio del hombre. El primer mouil està gyrando los otros cielos, para que hagan vtilissimas operaciones en la tierra. Las que son de fastidio, para darnos en que merecer; las q̃ son de agassajo, para darnos en que descantar. Fuera, y dentro tiene el cielo gloria. Dentro, porque tiene a Dios: fuera por el regalo de la luz, y por otros muchos gustosos beneficios: hasta las penas que da son gloria, si sabe el hombre vsar de las penas. Mucho Dios ha de auer en la habitacion de vna criatura no vna criatura que quiera parecer Dios. Quiere el poderoso que sea Cielo Empireo el vltimo aposento de su viuienda? Pues traiga a viuir a Dios en él: siempre él està dõde las virtudes. Cielo Empireo quiere dezir Cielo de fuego, no porque sea de fuego aquel Cielo, sino porque es de luz viuissima. Figuremosle con la imaginacion (bien, que no alcança) como vn Carbunco de cantidad inmensa, cõ suma pulidez cabado, en cuyo vacio està Dios, Rey soberano. Estàn los los Angeles tan naturalmente, como los pezes en el agua, y los pajaros en el aire. Estàn los Bienauenturados, a cuyas virtudes les hizo puerta la sangre de Christo. La viuienda humana serà Cielo Empireo, si la baña la luz del Cielo. Dõde esta la luz de los desengañados habita Dios. Alli assistirã los Angeles con tanto gusto, como si fueran de alli naturales. Alli baxarã las alabanças de los Bienaventurados a Dios, porque hizo tal criatura. Las piẽças antecedentes serán Cielos de vtilidad para los mortales, porque de otra manera no son Cielos. Con estas cõdiciones era Cielo el aposento del poderoso: sin ellas serà mundo peruerso. No es dificultosa la prueua. El Cielo, nada corrompe: los elementos son los q̃ corrompen. Estos andan procurando siempre des-

tuirse vnos a otros. Lo frio pelea con lo caliente. Lo humedo, con lo seco Si el aire de la vanidad, que causa aquella riqueza, pelea con el calor de la caridad, no es cielo, verdaderamente es mundo Si la sequedad del coraçon de el dueño pelea con la humanidad de la conmiseracion de el proximo necesitado; mundo es verdaderamente. Podeross mios, hagamos essos Palacios Cielo. Traigamos a ellos a Dios, cõ las virtudes, y serán Cielo las pieças de la ostentacion.

Sale de vna silla carmesi con todos los requisitos de su estado vna muger principal Esta haze gala de ser enfermiza, nunca está buena: la mejor nueua que dà de si, es, que esta mejor. Llena dos parchecitos negros en las sienes, tã pequeños, que pueden seruir de puntos en la Ortografia. Muger de Dios si son medicamento, que facultad puede tener cantidad tan poca? Y si son mẽtira, para que son? El afeite es vn engaño hecho de colas hermosas, quien, sino es que esté sin juizio se ha afeitado con defectos? No hazen essos parchecitos mejor tu figura, sino mayor tu figureria. Anda los mismos passos q̃ la viuda: llega al estrado, dõde es recibida cõ agrado ceremonioso. Empieça la cõuersacion en informarse las vnas de la salud de las otras, y la enfermica dize, que aquella jaqueca la trae sin juizio: vlo que la trae sin juizio, es, querer dar a entender que tiene jaqueca

Apeanse a este tiempo de vn coche en la puerta de la casa vna muger mayor, que tiene el marido en vn gouierno en las Indias y vna hija suya donzella opilada, tan sin color, como sino viuiera Nadie juzgàra que salia del coche para la visita, sino para la sepoltura Comia esta donzella barro: linda golosina! Quanto diera esta moca, por estar enterrada, por tener la boca llena de tierra? Dios hizo a esta muger de barro, y ella con el barro se deshaza. Esta, y la de los parchecitos en las sienes, parece que andan buscando con q̃ hazerse feas. De la manera q̃ la tierra enturbia el agua, enturbia el color puro de vn rostro la tierra comida. Mucha gana parece q̃ tiene de pecar la q̃ come barro! Lo primero, porq̃ comete el pecado de peor gusto de quãtos se cometen. Luego, porq̃ siendo dificil mucho defendernos de los antojos culpables deste barro, de que somos hechos, ella echa mas barro. Llegan al estrado, donde son con agassajo recibidas. Antes de sentarse, dize mirando a la dõzella) la viuda: Valgate Dios por muchacha, y qual estàs! Ea de la misma manera estaua yo antes que me casàra. Vanse a sentar y la viejа con las faldas quiebra vn barro de Natã que estaua sobre vn bufetillo. Asustase mucho, y dize a la dueña de la casa: Amiga, yo daré satisfacion de mi descuido: del primer caxõ destos barros, que me embie el Gouernador, os embiaré media dozena. Mandas que toman el plaço largo, no son mas que mentira fabrosa. La dueña de la casa, dize, con vna risa muy desapasionada; La mayor merced

del

del mundo me aueis hecho en quebrar essa fabandija porque eran insufribles las tentaciones que me daua de beber por instantes; y entre si estuua diziendo pluguiera a Dios se te huuiera quebrado vn oïo antes que el barro. Toman almohadas, y enlaçanse en la conuersacion.

Pocas palabras auian hablado, quando arroja en el çaguan vna silla desluzida vna muger de vn hõbre de buena calidad, aunque poco hazendado; pero ella muy vana. Empieça a andar, teniendose en vn escudero en quien se tenia con harta dificultad el vestido: reuuidos los çapatos con humo de pez; pero tan delicados, que se iban deshaziẽdo, como si fueran de humo. Llega a la antesala, donde esperan los gẽtileshombres, y passa por sus reuerentes cortesias, como sino passara, tan derecha, como sino los viera. Ciega parecia a quien adiestraua el escudero. Los desvanecidos son descorteses, porque los tengan en mas; y porque lo son, los tienen en menos. Por malos correspondientes de la cortesia, nadie se la guarda. Entre muchos, el carmentados està la nobleza descortés con poca mas estimacion, que el mas abatido vulgo. Quien no pende della no haze caso de ella. El noble que le haze al pobre cortesia rendida, haze del pobre idolatra. Conuiertese en contienda el respeto, y el pobre no se dà por vencido. Desta victoria del humilde le resulta la gloria al noble. O ternissima pelea! donde el vencedor, y el vencido quedà glorioso. Passa a la pieça del primer estrado, y dize le al gẽtilhõbre: D. Alberto no tiene mas caida la tapiceria de casa? y el dize: si señora, y luego dize entre si, si la echã de vn texado. Ella và andando, y diziendo, mayores estas figuras; pero es mejor el dibujo de la mia, y la estofa mas amena: y el otro se và sorbiẽdo los labios por no reirse, y diziẽdo entre si, ni aun para tapaderas de taberna ha de auer quien la compre. Entran por el segundo estrado, y atolondrase la muger con la colgadura de escalata, y como en su casa no ay, ni aun remedo suyo, que pueda seruir a su fantasia de materia, bueluese contra la fortuna, y dize: Las riquezas nunca estàn en su lugar. El vicio de la vanidad es el que esta mas cerca de la embidia. Como la gloria agena le haze mas vana su gloria, no quisiera que huuiera dicha en casa agena. La vanidad se haze de aire. Este elemento por su naturaleza tiene calor remiso: si se le acerca el calor del fuego, se enciende en vn instante, porque donde no ay contrariedad, no ay resistencia. Como la embidia no halla oposicion de humildad en la vanagloria, en vn instante la enciende, y la abrasa de embidia. Llegò al estrado, hallò agasajo, y lugar, y ocupòle.

Mientras se saludaua la desvanecida con las otras, estaua ya en la primera puerta del quarto otra visita. Esta era vna muger de mucho punto; pero muy despejada. Entraua hablando apaciblemente a los que el passo le ofrecia, diziendo con do-

nai-

nairelo que se le ofrecia a las cosas que mirauà. Llego al estrado que ocupauan las otras visitas: por arajar cumplimientos se sentò sin almohada en medio de la alfombra, junto a vn braserillo, que en medio de ella auia. Rebatia con tal gracia, y desembaraço los ruegos de las otras, que se dieron por vencidas. El encogimiento en los hombres, ni es culpable, ni es loable, porque se queda entre humildad, y debilidad. En las mugeres es precisso. A los hòbres desvia de los aumentos, y a las mugeres las aventura la buena fama. Las mugeres desembaraçadas, no pierden por serlo con las personas de buen juizio, porque es señal de conciencia segura; pero con los ojos ignorates pierden mucho, porque creen, que el desahogo que teme poco a los ojos agenos, donde ellos no estan, serà desenfrenado! La muger enfin ha de ser encogida, con casi la soledad de su casa ha de estar en la calle. Con mirar poco, y hablar menos, casi estarà sola. La tortuga en publico està encerrada. Muy dentro de si ha de estar la muger en publico: los parpados echados sobre los ojos la encubren toda: el silencio la haze ausente. Nũca està vna muger mas hermosa, que quando està dormida: nunca parece mejor vna muger, que quando no està donde està.

Empezòse a texer entre todas vna conuersacion muy como suya, hablauan de galas, y aliños. Miraron à la cabeça a la despejada, que como la tenia sobre el brasero, fue facil encontrar con ella, y vieron que no auia en ella sino sola vna lazada de colonia blanca. Dixo la viuda. Que desaliño es esse amiga? Vna sola lazada en el cabello? Ay señoras de mi alma (dixo ella) que habla nuestra amiga en la lengua de antaño! Esta ya no se llama lazada, sino estrella de Venus: y es nombre muy propio, porque como aquella estrella es la primera que sale, y la primera que se quita, esta cinta es lo primero que vna muger se pone en dandole dos peinadas, y lo postrero que se quita para acostarse: con que sin ocupacion està vna muger tocada todo el dia: pues luego el nombre de estrella no asienta bien sobre la escuridad del cabello. Entonces salio la enfermiza, y dixo: Harto me holgàra yo poder vsar de essa ligereza de tocado, por estos dolores que tengo de cabeça; pero no tengo hora de paz con el Secretario, si no me la vè muy aliñada, y si las donzellas no estan haziendo flores todo el dia para el jardin, no nos podemos auerigũar con el. Parecieron cosas muy desunidas: y dixo la señora de casa: Que jardin es esse para que se hazen en la sala las flores? Ay tal pregunta (dixo la enfermiza!) vos no pareceis deste mundo. No sabeis que la guedexa izquierda donde se amontonan todos los aliños de la cabeça se llama jardin en el lengua je nueuo? La vieja dixo entonces: Y aun vos auiais menester en él vna fuente, para purgar esse lenguaje. Yo le fui a sacar el otro dia a esta muchacha vna poca de felpa corta para vn guardapies: agradòme vn de vn color encarnado claro; y por le

uar-

uarme dos reales mas por vara, diò en dezir el mercader que era de color de Aurora, y al cabo se saliò con ello. Bueno es amiga (dixo la viuda) que las galas tengan hasta el nombre hermoso. Hallò entrada la desvanecida, y dixo los nombres de las galas (como de las demas cosas) no han de ser hazañeros, sino propios. Cierto que me truxo mi primo ayer vn corte de vn habito de chamelote de aguas de color de vinagre torcido, la mejor cota que vi en mi vida. La enfermiza dixo: Nũca vi tal vinagre, ni sé como sea. Yo lo diré (dixo la desahogada) Vinagre torcido llaman a vn borracho, porque el vino que lleua en el estomago, esta hecho vinagre, y él lleua el cuerpo torcido, como le falta el gouierno de la razon. Bueno por vida mia (replicò la vana) este color es vn leonadillo deslavado, a manera de vinagre turbio, honesto con mucha gracia. Pues luego es bobo el que me lo dixo: Toribio mi Sailre: que sabe mas que las cucarachas. En esto estauan embebidas quando la dõzella, que auia parado con la mudança de lugares, q̃ ocasionauan las que entrauan nueuamente, junto al bufetillo en que se auia quebrado el barro, agarrò ladronamente dos, ò tres casquillos, metiòlos en la estufilla, y lleuandol. azia la nariz con la vna mano, como a sacarle el frio, con la otra disimuladamente llegò vn casquillo de bucaro a la boca, y mordiòle. Rechinò el barro, es golosina quexixosa y no se quexa del mal q̃ le hazen, sino de la ofensa que se haze a Dios. Con menos razon en los principios del mundo se quexaua la encina, quando los hombres la despojauan de su fruto para su alimento, siendo el alimento de brutos. Arbol la llamauan querelloso, esso quiere dezir *quercus*, porque hazia ruido de quexa al apalearle las ramas. Este arbol sentia la impropiedad, que mucho haze el barro en sentir la culpa? Reparò en la trauesura de la donzella la viuda, y encarandose con ella, la dixo, vaya noramala, eche esse barro de la boca piensa que no la vemos? La moça se sonriò, y escupiò el barro. Engarrafose della lacòla del manguito el hurto, y arrojòlo en mitad de la sala. La madre viendo aquello, dixo: Amigas, esta mala hembra ha de acabar con mi vida antes que cõ la suya. Por verme sin ella, la he de casar con el primero que passare por la calle. Dezia entonces entre si la donzella; nunca otro mal me haga. La despejada dixo: Muchacha, el barro de fuiste hecha comes? No vés que es inceso en la golosina? Echò la desvanecida su contrapunto, y dixo: Yo he tenido casi hasta oy esse vicio; pero con mas disculpa, porque hazia vnas pastillas de barro con azucar, y mucho almizque; pero mi primo, Dios le guarde, me ha reñido de manera, q̃ se me ha quitado. A esta muger la hazia la vanidad hipocrita de los vicios la tacha, que no tenia, se aplicaua, por ser aun en lo malo mas que los otros. Fingir las virtudes para engañar, malo es, que sera fingir los vicios para desvanecerle? No

auia

auia cosa en q̃ no picasse su vanidad, hasta en llamar a su marido primo. deste termino suele vsar la nobleza muy alta, huyendo las mugeres de dezir mi marido, y los hombres de dezir mi muger. Las mas vezes son deudos, y vsan del nombre del parentesco, por no vsar de los nombres del matrimonio. No sé si lo aciertan. Confiesso que esto tuuo el principio en la honestidad; mas no parece atencion acertada. Muy honesto es el matrimonio, y parece q̃ le calumnian los que siendo esposos en lo secreto, son parientes en lo publico. Por mejores tengo los nombres que dà vn Sacramento, q̃ los que dà la sangre. En la palabra marido se halla cariño, y matrimonio: en la palabra primo se desparece el matrimonio, y no entra la significacion del cariño. Esta muger se primea ua con su marido, por sonar a gran señora: y quando en la nobleza suma fuera este lenguaje acertado, en los que tienen menos quilates es moneria ridicula.

Interrumpio la conuersacion el chocolate. A esta manera de meriẽda, porque le viene largo el nombre, le llaman agallajo. Salieron cõ él dos donzellas, que arrodilladas le seruian. La bebida es saludable, el modo de seruirla injusto. Disminuidas aquellas criadas en la tercia parte de su estatura (de rodillas digo) se confessauan todo aquello menores que la muger a quien seruian: que aunque se arrodillauan a las otras, era en virtud de su dueño, que daua el dominio de su casa a las visitas antigua, y discreta vrbanidad) mientras en ella estauan. Este modo de adoracion se haze a Dios por deuda justa, por imitacio a los Reyes, porque son de aquella Magestad imitacion. A Dios se le deue, porque dà al alma la vida, el sustento, la riqueza, el trabajo, y la gloria. A los Reyes, porque ya que no dén esso, dan los medios para conseruar la vida, porque como Protectores de lo sagrado, dàn Ministros, que dirijan las almas. Porque sustentan la guerra, para que no se deshaga la paz, y para atraella. Porque premiã a los benemeritos de la guerra, y de la paz, y administran a todos justicia. Por esto adoramos a Dios, y por imitacion suya a los Reyes: pero a los particulares, que ni son Dios, ni hazẽ nada desto, porque? Que el pobre lo haga, que no puede euitarlo, vaya; pero que el rico se lo mande, es desenfrenada soberuia. El Cynocefalo es vn animal de Etiopia que en la Luna menguante queda tan corto de vista, que no vé para buscar aquellas cosas, a que la naturaleza le inclinò para su alimento, padece hambre, y con ella grandes descomodidades, desea increiblemente la Luna nueua. En assomando en el Cielo, empieza a cobrar la vista, y poniendose en dos pies, leuanta las manos, y la mira con ademan de adoracion. Porque le dà luz para vn mal sustento, la adora. La Luna es Planeta de poca vtilidad, de poco agrado, y de ninguna constancia. Verdadero retrato de las mugeres ricas, a quien siruen mugeres pobres. Estas pobres mugeres, que seruian en esta casa por vna miera-

ble comida, adorauan a vna loca: el Cynocefalo es especie de perro. El adora a la Luna, y ella le trata como a vn perro: pues peor lo hazen estotras con sus criados porque tratan a los perros mejor que a ellas. Mejor plaça es la del perrito faldero en casa de vna muger poderosa, que de criada valida. No tratan estas mugeres a sus criadas como a perros, sino como la Luna a los Cynocefalos. La Luna, quando le da la gana, dexa a estos animales a escuras, muriendo de hambre, y llenos de angustia. Estas mugeres, en antojandoseles passan su dinero al mercader, al jovero, a la platería al comprador, y dexan por muchos dias a sus criadas a escuras, esto es sin ración y sin remedio. En viendo las infelices, que assoma aquel casi inutil dinerillo, que se les auia escondido, le reciben adorando a quien se le dà. Valgame Dios, si pensaràn las ricas, que sustentan a sus criadas. Sin duda ninguna lo piensan, y sin duda ninguna se engañan. Quien las sustenta es Dios, porque lo que ellos les dan no basta. Dios, o les acorta los estomagos, ò le dà a aquello poco que comen virtud de mucho; porque a no ser assi la hambre las matara. Quien huuiere visto vna ración de vna donzella, verà que es verdad lo que digo. No sé como no consideran esto los que tienen criados, para andar con ellos mas cumplidos. Pero no son todos malos en el mundo. Yo diré lo que passò en mi presencia (quiera Dios que sirua de exemplo a muchos.) A esta Corte vino del Exercito de Cataluña vn Capitan de caballos, Castellano viejo, hombre valentonaço, summamente colerico, y muy sencillo. Diòle vna ceatica, que le hazia de peor condicion. Leuantauase, pero no salia de casa. Eramos amigos, y fuile a ver vna tarde. Estando en conuersacion en dos sillas llamaron a la puerta, que no estaua mas que encaxada, y él dixo en tono regañado, entre quien es. Entrò vna muger de buena estatura, de edad moça, y no de mal parecer, con vna capa negra en la cabeça, y vna cedulilla en la mano. El assi como la viò, la dixo, que quiere señora? Ella respondiò, señor, en el Buen Suceſſo me han dado esta cedulilla porque dizen que v.m. busca criada, y vengo a ver si v.m. quiere recibirme. El dixo, es verdad criada he menester, mire que la tengo de dar. La muger respondiò, diez y seis reales de salario, y catorce quartos de racion. A q̃ él dixo con harto mal semblante: Hermana, vos sois ladrona idos de aì en hora mala. La muger respondiò, vertiendole sangre el rostro con la verguença del vltrage: Señor, yo no soy ladrona. Lo q̃ le he pedido a v.m. es lo menos que se le puede pedir, y lo q̃ dàn en todas partes. Y aun por esso digo yo que sois ladrona (replicò él) porque como es posible que os sustenteis con ello, sino es comiendome la mitad de mi comida? La quẽta està en la mano. Vna libra de carnero vale once quartos y medio, vn pan cinco, media acumbre de vino malo, y aguado siete, y qualquiera golosina, que querais añadir,

dir, que si querreis, no os la han de dar de valde Pues como quereis vos hazerme creer a mi, siendo esto lo preciso para teneros vn cuerpo en pie, que os aueis de sustentar cõ catorce quartos? Hermana mia, tres reales, y medio os he de dar cada dia si los quisiereis, y si no idos con la Madre de Dios La muger respondiò: Señor, el partido es muy ventajoso, yo le admito, y le agradezco. Hasta aqui es lo que deste cuento haze a mi proposito; pero pondré lo que falta, porque a mi parecer harà gustosa risa. La muger prosiguiò diziendo: Si v.m. quiere fiador, tengo quien me fie. Yo, hija, para que lo quiero (respondiò el Capitan?) por el miedo que me has de tener si me lleuas algo, te lo perdono. Sola vna cosa te ruego, y es, que los primeros dias, quando todos los criados siruen bien, me siruas mal: porque si me acostumbras a buen seruicio, y luego me dàs con el malo, no avrá hora de paz en esta casa. La muger dixo: Yo procurarè siempre agradar a v. m. y aora con su licencia voy por mi arca. El Capitan se andaua passeãdo, iba la muger a salir por la puerta, y él la dixo, buelue acà, mira. La moça boluiò a la sala, y él prosiguiò desta manera: Hija mia, no eres muy vieja, y yo no sé que complexion tienes. No me meto en tu honestidad, que no me he de casar contigo El bien, ò el mal que hizieres, para ti lo haras; pero voto a Dios, que si me traes sombras a casa, que te dè tan grande bofetada. Y diziendo, y haziendo leuantò la mano, y le diò tã fiera gaznatada, que diò con ella en aquel suelo. El boluiò las espaldas sonriendose viendo el disparate, q̃ auia hecho y en mi huuiera hecho la risa lo que en la muger el golpe, sino me cogiera sentado. Ella se leuantò diziendo; Dios de mi alma, que señor es este? El hombre la dixo: Vén acà no se te dé nada, que cõ esto no boluerèmos a reñir en toda la vida Muchacho, dale de beber a esta moça Diòla el criado vna taça grande de vino bueno, y él sacò de la faltriquera vn real de a dos, y se le dio para que truxesse su haro, diziendo que aquel no entraua en la quenta La muger le tomò, y se fue. En quedando solos, me dixo: Amigo, quando le dixe lo de las sombras, se me representò que las traia, arrebatòme el enojo, y dile el sopapo. En lo que toca al partido, me parece que he hecho vna cosa cuerda. porque de essotra manera, ò ella me matàra de hambre, comiendome mi comida, ò yo me muriera de verla a ella morir de hambre. Passamos a otra conversacion, y quando yo pensé que la muger huyera del hombre siete Parroquias, hela aqui entra con su arca. Quedò en su seruicio y tan bien hallada, que le siruiò hasta que él muriò, que fue de alli a dos años Lo que pretendo que se saque desta narracion, es, que lo que se les señala de alimentos a los criados, sea lo que basta para q̃ coman; no lo que basta para hazerles creer que comen. El hazerse seruir de ellos de rodillas, no se vsa Dios, ni Rey, es soberuia muy cõ medrentada. Que no ay quien sea

Dios,

Dios, sino es Dios, no es dudable. Los Reyes ya se sabe los que lo son. Quererse tomar adoracion de Rey el que no lo es, es detestable arrojamiento. El Cynocefalo es bruto, y adora a la Luna, quizá la adora porque la vé con diadema de luz que si la viera sin corona, puede ser que no la adorara. Con mas desprecio que a brutos tratan a sus criados, los q̃ no teniendo, ni aparencia de corona se hazen seruir de rodillas. Ya q̃ el Cynocefalo nos ha seruido en este discurso en fauor de los que sirven sirua aora en vtilidad de los que mandan. Vna yerua ay, que porque tiene la figura deste animal se llama Cynocefalea. Esta desarma innumerables venenos. La muger rica, que vé a su criada puesta a sus pies de rodillas porque la sustenta, considere, que si ella no tuuiera cõ que sustentarse, se viera de aquella manera a los pies de otra, y considere lo que lo sintiera, no auiendo mas diferencia entre las dos, que quatro marauedis, que se los lleua en vn instante vn despego de la fortuna. Tome de la figura de su criada puesta de rodillas este contravenено para su soberuia.

Recogen las criadas las vasijas en que han bebido el chocolate, y quedan las visitas alabandole. Habla cada vna en el que tiene en su casa. La desvanecida dize, q̃ el q̃ ella tenia se hizo en vn Cõuento de Mõjas de Guaxaca, para la Reyna, y que su primo a fuerça de dinero le extrauiò, y se le embiò a ella. Los desvanecidos son los molinos de viẽto de las cõuersaciones y como nunca el viento les falta, estàn moliendo siempre a los que los escuchan. La enfermiza dize, que no es malo el chocolate que se haze en su casa; pero que su marido es tan bueno, que a título de presentar cierta personas de quien necesita para sus negocios, se le embia a su dama, y la dexa a ella a que se desayune con miel rosada. Rebueluense le con las pregũtas de las otras los zelos, y dize quántos defectos tiene el marido. Este es vn gran defecto. Yo no pretendo que en las casadas no haga sonido de quexa el golpe del agrauio: que fuera pretender nouedades en la naturaleza. El agua es elemento muy blando, y si la hieren se quexa. Quexense, pero quexẽse como el agua. Vn gemido tras el golpe, y algunas lagrimas. De aquel golpe no ay mas que exa, ni ay mas llanto. La casada cuerda gima, y llore junto al marido, que la injuria en voz blanda, y llanto ligero, que ella descansa, y a él le dispone para la enmienda: pero passado el primer dolor del golpe, y ausente el esposo, que le hizo, no se vean en ella, no se oyga, ni mas llanto, ni mas quexa. No puedo dexar de dezir esto a los hõbres, porque la ocasion me llama. Vna de las mayores crueldades que se cometen en el mundo, es la que hazen vn hombre casado con su muger, dandole zelos cuidẽtes. Sino huuiera nacido para él mas que aquella muger, que le dió el matrimonio, como sintiera que se le despegàra? (apartome de las mordeduras de la honra, y no hablo mas que en la sensibilidad de amante.) Fuera para él

re-

terrible tormento. Pues para vna muger casada, que es la que deue, no ha nacido mas hombre, que el que tiene. Veasse aora como sentirà el que se le desvie. Si a duda alguna es dolor mortal.

Mudase la conuersacion, y hablan en cosas de comer. Dize la dõzella, que lo que mejor le sabe (fuera del barro) son las cosas de leche. La dueña de la casa dize: Oy a medio dia comimos la mejor leche elada, que los nacidos han visto: y aun pienso que aora ay vna poca. Por amor de Dios que la traigan, dixo la donzella, y ella mandò a sus donzellas que truxessen la q̃ auia. Traxeronla, y fue tanta, que huuo para todas, y todas la comieron. Quales andarian los estomigos destas mugeres, para hermanar la leche con el chocolate. Tan natural cosa es, como no auer paz en la casa donde ay mugeres, auer en los estomigos de las mugeres guerra con los enemigos que comen. Dixo la viuda acabando con la que le auia quedado, y recogiendo con la lengua la que se le auia quedado en los labios. O si estuuiera aqui Doña Fulana! (por otra amiga de todas) y que buena tarde huuiera tenido, porque muere, y pena por estas cosas. Dixo la vieja: Muchos dias ha que no se dexa ver, tiene poca paz en su casa. Salio la desvanecida, y dixo: Las mugeres, no basta que sean honradas, que es menester que lo parezcan. Su marido ha sospechado algo por sus oios, q̃ quizà a ella no le ha passado por el pensamiento. La despejada dixo: La sangre ruin engendra pensamientos ruines. Ella cumple con su obligacion, y el picaro no merecia descalçarla. La enfermiza, para auer guardado lo que auia en aquello, dixo. En verdad q̃ le tenia yo por hõbre calificado: q̃ calificado (dixo la despejada) mi padre conociò a su abuelo, y dize lo q̃ ellos son. Cõ este resvalõ diò la muger tan gran caida contra la honra de aquel hombre, que la hizo mil pedaços. La viuda, a titulo de hazerle al hombre justicia, dixo: No echamos toda la culpa al marido, que verdaderamente la amistad de aquella vezina de abaxo ha estragado mucho a nuestra amiga. Y por esta abertura se entrò a dezir cosas de la muger, que eran para taparse los oidos. Que frio tẽgo el estomigo, dixo la enfermiza: y compadecida mandò la dueña de la casa que sacassen hipocras. Bebieronle todas, solo porque le vieron. Que lindo veneno labraron de tres cosas buenas. Prosiguiòse la murmuracion, y no pararon hasta que se despidieron. Que buena labor haze entre estas mugeres vn pece illo que llaman purpura, que entre dos conchas nada las profundidades de el mar de Tyro. Este es tan golosso, que le suele costar la vida. Tiene la lengua tan aguda, y tan dura como vn espina. Suele introducirla por donde ajustan mal las conchas de otros pezes, que tambien viuen entre conchas. Ellos por defenderse le fatigan. El porque la presa no se le escape, no se despega. Con la agitacion del medroso se le hincha la lẽgua al atrevido, duelele, y quiere sacar-

carla, y cómo està hinchada, no puede. Colgado muere de su golosina: luchando con ella acaba. En la lengua està el sentido del gusto, por el gusto de su apetito han tomado veneno estas mugeres. Muy dichosas son, si su golosina no las acaba. No solamente està el sentido del gusto para la comida, y bebida en la lengua, sino para la murmuracion. Como vna espina (ya està dicho) tiene la lengua la purpura, y espina tan fuerte que passa con ella lo mas fuerte de la concha del mas bien guardado marisco. Por alli le chupa la sustancia vital, por alli le mata. Estas mugeres, con la dureza de su lengua desarmaron la bien fortalecida honra de la muger ausente. Agotaronle la fama, sin mas fruto que regalar con ellas la lengua. O purpuras de lengua feroz con dos tan detestables golosinas!

Señores, no es la santa tarde de el dia de Fiesta, para los vicios aqui representados, sino para cessar en los vicios. Para interrumpirlos, hizo Dios el dia de Fiesta, porque dexãdolos tan a menudo se desacostumbren, y olviden.

EL IARDIN.

EL escudo de armas de los Anglos, es rosas, y Leones. El mismo escudo tiene el deleite, holgura, y estrago. Plazeres ay, que acarician; pero entre los plazeres Leones, que despedazen. Presto se hará esto patente.

Conciertan por el mes de Mayo cinco amigos juntarse en vn jardin la tarde de vn dia de Fiesta. Encargase de vn plato para la merienda cada vno, porq̃ no se tienẽ por vivos los q̃ no echan a perder el tiẽpo q̃ viuen. Llega el dia señalado, y juntanse cerca del jardin todos. Entrã, y aquel todo repentino haze a los ojos repentino, y sabroso agassajo. Paranse en la primera estancia, como cobardeãdo el darse de golpe a todo el gusto de aquella selua. Entran a quitarse las capas, y espadas en vna sala q ay cõ sillas, bufetes, y pinturas. Las sillas las q̃ sobran en casa de su dueño, los bufetes los q̃ bastã. Las pinturas las q̃ son de alli naturales. Fabulas, mugeres, y hombres desnudos. Mal logro tẽga de su habilidad quiẽ los pinta. No bastã para la cõcencia los riesgos vivos, sin q̃ le añadã riesgos pintados? Tã sin enemigos està vn alma q̃ la aumẽtan enemigos? El q̃ cõpra estas pinturas, no vẽ q̃ mete en su jardin demonios? Si en lo hermoso las desconoce, conozca q̃ lo son por lo hermoso. Aquellas figuras pintadas son demonios vivos. Bien puede ser su jardin paraiso, sin que en él aya demonio.

Salen ya aligerados de alguna parte del peso del adorno, y vàn a parar a vna fuente, que engalanandose de vna garçota de agua, la vierte en vna taça de alabastro, de muchas maneras apacible, riendo como Aurora, bullendo como fuego de nieue, brillando como cristal, sonãdo como cytara, y oliendo con la fragrancia de las flores, que con ella se mezcla, a agua distilada de flores. Valedme Dios, y que parecidos

son los hombres al agua! El agua nunca es pura, la diferencia de sabores que tiene, lo certifica, la tierra por donde passa le dà el sabor. Hermosa es siempre, pero con diferentes sabores. Estos que estàn junto a esta fuente, todos son aliñados, y limpios. Vno brilla como verdad, y en lo profundo de su trato ay verdad poca. Otro rie tã sin saber, porque como la Aurora. Otro bulle incansablemente, como si por de dẽtro estuuiera hecho de llamas. Otro suena a entrẽdido y es vn insensato. Otro huele a muchas cosas buenas; pero no tiene dellas mas que el olor. El bullicioso empieça a burlarse de manos, el risueño lo celebra, el bachiller lo acusa, el cabal se desuia, y el afectado se cansa. Las burlas de manos suelen traer pendencias de muchas veras. Los hombres son como el fuego, que quisieran abrasar a quien los toca. No ay cosa manoseada, que no se desluzga. No ay hombre que no se enfade de que le manoseen, porque vé que es desluzirse. Las burlas de manos no son ofensa; pero son vn retrato muy parecido. En los retratos no ay nada, pero hazen presente lo que figuran. A las cosas retratadas, les tratan la vista como a verdaderas. No ay injuria en las burlas de mano pero tienen presencia de injuria: mientras se padecen lo parecen.

Diuidense de dos en dos por las calles del jardin, y el risueño anda de vnos en otros. Quedan los vnos en vna calle, que por vna parte es pared cubierta de jazmines, y por otra vallado de rosales. La pared estrellada de aquellas radiantes, y olorosas flores finge vn cielo verde. Penden los jazmines, y parecen luzeros que cuelgan. Mueuelos el aire, y se juzga que llega el aire al cielo. Por esotro lado aquellas generosas zarças estàn tan llenas, tan cubiertas de rosas, que a no estar el sitio tan frẽsco, creyeran los ojos que se quemauan. Detienense alli, y añaden al agrado del sitio, del alterno razonar el deleite. Apenas dexa acabar razon el estruendo enfadoso del risueño. Los otros toman otra calle, que es por vna parte pared de naranjos, y por otra pretil de murtas. En la pared, ni se pueden sufrir, ni dexar de olorosos los azahares. Las murtas son embaraço discreto, para que la mano no llegue a las flores, de que se estàn enamorando los ojos. Muchas se vén, y varias, y en alguna dellas variedad de muchas. Alli se mira el tulipan, que no parece flor, sino ramillete. Alli la clauellina con pintas de sangre, falsas, y hermosas señas de viuiente. Alli el jazinto hecho de menudos pedaços de cielo. Alli el clauel con su misma fragrancia abochornado, y alli la açucena, copa de planta, en que bebe el Sol aljofar, y en que bebe aromas el aire. Estando en este embeleso suaue, llega el risueño diziendo: Graciosissima gente estàn nuestros compañeros. Empeçemos a hablar de vn hombre conocido de todos, y dixo D. Fulano, que era hombre a quiẽ vna felicidad hazia mas soberuio q̃ a vn Francés, y a quien vna infelici-

dad

dad hazia mas abatido que a vn Gallego: y luego Don Zutano (que pienso que se nos ha de quedar en el jardin por mortal) añadiò muy ponderado, que los bobos son como el marisco, que crecen, y menguan con las Lunas. Que aquellos con la dicha se hinchan, y con la desdicha se embeben. Y que el varõ cuerdo siempre es vno: y acabò la clausula en vna risada. Vno de los q̃ lo oian dixo, que auiã hecho mal de nombrar a su conocido, para hallarle, ò ponerle vna tacha: que lo vno no era caridad y lo otro no era justicia Pero que era verdadera la proposicion general, y su comparacion ajustada. El se boluiò a reir, y vno de los q̃ alli estauan, dixo: Hõbre, dexanos hablar vn rato en juizio, y assomãdose los dos de nueuo a las murtas, empezarõ a discurrir: Estuuolos oyendo vn buen rato el risueño, y luego partiò dando risadas ázia los otros, a dezirles lo que auia oido Grajo enfadoso, que andas graznando de rama en rama, y lleuando, y trayendo cuentos, sossiegate, y no atiendas a lo malo, y escucha, y toma lo bueno. En llegando les dixo: Amigos, brauo negocio, nuestros compañeros son ya hombres de importancia, que gouiernan el mundo. Como (dixeron los otros?) Y èl dixo: Sabreis que Fulano (que era vno de los otros dos) reparò, mirando a vn quadro de diferentes flores, en que era el Sol autor, y padre suyo, y q̃ luego las fiaua a la alquilada atencion de vn jardinero. A que el Secretario anadiò) este era el otro compañero) que desta manera eran las Monarchias y era preciso que fuessen, pena de no ser bien gouernadas. El Principe soberano es el Sol de vna Republica, y padre comun de sus vassallos. No puede acudir a las cõueniencias de todos a vn mismo tiẽpo, entregalos a Ministros dotados de buena fama Alquilales el desvelo, y pagasele muy bien. Pero basta esto? No basta, que es menester que dé de quando en quando atencion singular a cada cosa. Assi lo haze el Sol con sus flores, y plantas; entregalas, pero visitalas, aunque se interpongan la tierra de algunos embaraços y la tierra de algunos engaños, al cabo dà buelta a la tierra, deshazè las nubes, y và visitando por menor las cosas de su cargo. Con solos los jardineros, por buenos que sean, no estarà bueno vn jardin, es menester que le dé el Sol de quando en quando. A esto dixo vno de los que le escuchauan: Y de esso hazeis burla? Yo me holgàra mucho de auerlo dicho. Essa es verdad muy cierta, con vn exemplo muy claro la harè mas clara. Los Reyes entregan a amas sus hijos recien nacidos: infelicidad precisa de los hijos y dolor inescusable de los padres. Las amas por la mayor parte cuidan de aquel racional, que se les entrega, con desvelo, y cariño: No parecen asalariados el cariño, y desvelo, sino paternales. Tras todo esto, si el padre natural no le vé de quando en quando, y se haze capaz del tratamiento, passarà la criatura muchas descomodidades. El Principe soberano es pa-

dre, y señor natural de sus subditos. No puede acudir a todas las cosas de su conservacion por si mismo, porque no caben en vna comprehension, grande infelicidad de sus vasallos, encargalos a sus Ministros. Muchos son los que hazen su obligacion con rectitud, y cariño. Tras todo esto es menester la atencion particular del Principe. Padeceran mucho aquellas gentes, de que Dios le tiene encargado. Bueno (dixo el risueño) pensé descansar de los otros bobos, y he venido adonde añaden cansancios. Los jardines son lugar de bobear, y no discurrir. Vamos de aqui señores.

Fueron andando, y salieron a vn mismo tiempo con los otros a vna calle traués, a quien tapauan el cielo con otro cielo vnos hermosissimos emparrados. Iuntaronse todos y fueron saliendo por entre vnos frutales a vn claro de menos aliño, donde en vna pared anciana, cubierta de yedras, estaua embebida vna fuente en los remedos de vna gruta. Tenia a los dos lados vnos escaños de madera teñida de verde. En el de mano derecha estaua sentado vn hombre de edad madura, aun mas encanecido, que viejo, de rostro mal figurado, de aspecto profundo, y de silencio misterioso. El hombre era de capa, y espada, su vestido de bayeta, que empezò por Octubre, no podia estar buena por Mayo. La ropilla daua señas de tratada con descuido. En descuidandose la fortuna con el aliño de vn hombre, le descuida él con el aliño. Tenia en la mano izquierda la mexilla, y en la derecha vna hoja de la yedra, y vna rosa. Los ojos tan àzia su pensamiento, que aun a los que tenia delante no via. Vno de los que iban en la tropa festiua, dixo, parando a los otros: No conoceis aquel hombre: Vno dellos respondiò: Si. Aquel hombre es Don Fulano, de quien he oido dezir que es hombre, no de corto entendimiento, y de larga leccion. Otro de ellos: Este hombre ha escrito muchos versos, y prosas, con admiracion de algunos, con aprouacion de muchos, y con desprecio de otros. Con estos altos, y baxos (dixo el bullicioso) han tenido la fama todos los que han tenido. Nada ay tan bueno, que contente a todos; pero siempre es bueno lo que por mucho tiempo cõtenta a muchos. No ay entre los mortales obra sin tacha. No ay entendimiento bueno, que lo parezca, sino le perdonan algo. Los ignorantes no saben desta benignidad, por esso les cansa todo. Los entendidos, enamorados de lo bueno, passan con humanidad por forçoso lo malo. Algo tiene bueno este hombre, porque he oido hablar bien dél a muchos entendidos. Presto lo veremos (dixo el risueño); y él es muy desdichado, sino ay buen celebro detras de aquella cara. Fueron andando àzia él, y llamaronle por su nõbre. El hombre alçò los ojos, puso se en pie, y recibiolos con agradable cortesania. Preguntaronle, que hazia alli tan retirado? Y él respõdiò, que se auia entrado en aquel jardin, huyendo del polvo de las ca-

lles,

lles, porque le fatigaua la respiracion y que luego se retirò a aquel sitio, por no ser tropiezo a los que entrauan en el jardin a holgarse: y que auia eligido por compañeros aquella hoja de yedra y aquella rosa. O lo que v.m. avra sobre ellas discurrido! (dixo vno dellos maliciosamente.) Y él respondiò: Á ingenio tan pesado como el mio son poca especulacion tan sutiles cosas. Quantas hojas ay en este jardin, y en el mundo, son lēguas celestiales: mas yo ò las entiendo muy poco, ò no las entiēdo; pero diré lo q̄ me passa. Quando llegué a tomar en la yedra esta hoja, se me representaron la pobreza, y la vejez. La yedra siempre se abraça, ò con pared vieja, ò arbol viejo. Pero el abraço no es amor, sino lucha, para derribarle le abraça. La pobreza grande, siempre elige viejos. Abraçase cō ellos, hasta que dà con ellos, ò en pobre, ò lo mismo en sepultura. No puedo negar que me desconsolò la representacion; pero luego me consolò esta rosa. Es flor que le producen espinas. Las aplicaciones codiciosas, son las espinas que llenan estas flores. Vnos gustos momentaneos, que, ò los desvarata el aire ò pocas horas los deshoja: y para gozarlos se mueue vn coraçon entre espinas; mal por mal, mejor es pobreza desagradable, que riqueza arañadora. Harta lastima es (dixo vno de ellos) q̄ v.m. no tenga muchas comodidades: y aora andemos, andemos vn poco: gozarà v.m. de todo el jardin, y nosotros de su amena conuersaciō. Empezarō a andar, y llegarō a vn ciprés. Dixo este mismo: Este es el arbol mas dichoso, q̄ ay en el mundo porque no tiene cosa buena, y siēpre le tienē estimado, y regalado donde quiera que la vrbana riqueza cria, y regala plantas. El no lleua flor, ni fruto, ni pompa, ni hermosura, ni aun sōbra. Este es vn verdadero geroglifico de que las dichas no estàn donde se merecē. Muchas vezes (dixo el anciano) pensamos esso de los dichosos, y suele auer en ellos merito insensible. Los cipreses son los predicadores de los jardines. Los jardines son vnas oficinas, donde se rehaze la vida. Allí son menester señas de la muerte. El ciprés es verdadera imagen de vn difūto: parece amortajado en pie. Su inutilidad auiua la imagen. Luego es arbol que no reuerdece, si vna vez se seca. No ay tan fiel retrato de la vida humana. Fuera desso, era señal de entierro, y no entierro qualquiera, sino entierro noble. Sobre el sepulcro de Cypirisa, adorada hija de Borea, Rey de los Celtas, lo hizo plantar su padre. De su madera se hazian vrnas para los huessos nobles. Los jardines siempre son possessiones de poderosos: y el ciprés les està acordando, que en aquel sitio donde ellos renueuan la vida se cria la madera de que se hazen las arcas de la muerte. Aora digo (dixo el que le auia hecho la acusacion) que el ciprés es arbol, que lleua el mejor fruto, pues lleua el mejor auiso.

Passaron adelante, y viò vno vn gilguerillo enjaulado, vno preso, en vna rama de rotal. Preguntòle al an-

ciano, que causa auia natural para que las plumas de aquel pajarillo saliessen de tan diferentes colores? Y él respondiò con semblante apacible y voz mansa: No lo sè. Mas vale saber de dezir esso (dixo el bullicioso) que saberla: y partiò àzia vna ventana que caia al passeo publico. Ellos quedaron acà haziendo discursos a tiento: dolencia ordinaria de hombres sin letras. En esto estauan quando oyeron dezir al bullicioso en alta voz, mirando al campo, si vàn por la puerta. Preguntaronle, que era aquello? Y él dixo: Nuestra madre Leonarda (esta era vna vieja acarreadora de vicios) q̃ està con tres sobrinas postizas, me ha preguntado si podia venir acà, y yo la he dicho que si. Y a fé q̃ no tiẽ las parietas nueuas muy desordenadas las caras No entrilleciò a los otros la nueua, y el viejo se mesurò. Fueron andando àzia la puerta al tiempo que cerca della estaua vno de los criados, que auian traido parte de la merienda, regateando el porte con bien malas palabras con vnos esportilleros descaperuçados que porque son pobrissimos los quieren todos hazer mas pobres, fiandoles el justo estipendio de su trabajo Grande injusticia, dura impiedad. Que pensarán que son los esportilleros en la Republica? Vnos de los pobres mas miserables que ay en ella Ellos son tan encogidamente pobres, que parece que piden limosna con su trabajo, que juzgan que estàn obligados a trabajar, y que casi piensan que lo que trabajan no es digno de precio. Tan corto es el que toman, y el que piden. Tan sumamente son bien aplicados, que para trabajar, trabajan. Desdicha, que solo a ellos sucede en el mundo. Para que los ocupen, andan ocupados, y oprimidos de vna esportera de esparto, que pesa por lo menos media arroba. Quando està vacia, la cuerda de que pende les assierra el ombro izquierdo. Quando està cargada, se le corta. Ellos son los jumentos racionales de España, y los mas varatos jumẽtos. Como a vna bestia los carga qualquiera, como a vna bestia los manda. Menos el palo, padecen la misma fortuna, que vna bestia. Y los que los ocupan son tan inhumanos, que aun los quisieran mas bestias, porque sufriessen mas carga, y no supiessen pedir. Fueronse, en fin, bien ofendidos, y mal premiados. Aun se oian sus quexas, quando llegaron a la puerta Leonarda, y su conducta. Entrò con grande desembaraço, y las mugeres con vn poco de verguença O mala muger! Valgame Dios como se estremeceria los Angeles de guarda destos hombres, y estas mugeres, quando esta muger introduxo a estas mugeres con estos hombres! A mi parecer no sienten tanto los Angeles de guarda la guerra que a sus encomẽdados hazen los demonios como la que les hazen otros humanos. Porque los demonios no les deuẽ a los Angeles nada, antes los miran con el sentimiento de executores de su castigo; pero los humanos deuen a otros Angeles, compañeros suyos, grandes beneficios, y es do-

lor.

los muy sensible, encontrar enemigos a los obligados. Empeçòse a trabar la conuersacion, y el viejo se desapareciò insensiblemente.

Ya sonauan en vn cenador, cubierto de jazmines, los aparatos de la meriẽda. Este ruido fue muy gustoso para las mugeres, por indicio de que no era de todo punto inutil la tarde. Porque hã comido son lasciuos los hõbres, pero las mugeres, por comer, y porq̃ han comido. Encẽdiòse la cõuersaciõ en deshonestissimas palabras. Ya tã sin razõ se procedia q̃ le parecian irracionales con articulaciõ de palabras. La encantadora Circe, solo a Vlises no pudo conuertir en bruto, y fue por que no le pudo hazer lasciuo. Los deshonestos son brutos con piel de racionales. En grande rato no cayeron los hombres en que el anciano se auia ido, y quando cayeron, no lo ponderaron. Pues afé que tiene muy alto el grito el silencio: biẽ pudieron oir aquella reprehension sin palabras. Ellos juzgaron que el viejo se auia ido, porque aquel vicio no prende en aquella edad. Si prende. Todos mientras viuen, son hombres: tan natural es este apetito en los viejos, como en los moços. Ay para los viejos mas acusaciõ; pero no menos propẽsiõ, la acusaciõ es justa, porque esta aquel entendimiento mas doctrinado de los años; pero no por tener menos años los moços, se libran de justa acusacion. Todas las edades estàn obligadas a la honestidad, como todas dentro del peligro de errar cõtra ella. Hombres poned el oido de el alma a las vozes del silencio deste anciano ausente. Huyendo, dixo, que en las batallas en que no se puede matar al enemigo, con huir dél se le quita la vitoria cõ no dexarle que vencer, le vencen. Por no estar con vosotros, se apartò de vosotros: y lo que auerguença al bueno, no puede ser gala para el malo. El no aconsejaros fue, que desesperò de reduciros. Afrentaos de parecer tales, que no hagais esperança de enmienda.

Llamaronlos a merendar, y iban hablando con las mugeres. Passauan por junto a vn quadro, en que auia cinco fuentes pequeñas, que sin aparato de copas salian por entre las flores, a que las flores les sirueissen de copas, fiel retrato de aquellos sentidos, derramados en deleites. Detuuo a vna moçuela la hermosura del quadro, y quedòse con ella el que con ella iba. Paròse Leonarda junto a ellos, y pareciendole aquella buena ocasion de subirle de precio al hombre el pecado, dixo: Ha Leonorica, harto mejor jardin era el que tu tenias en Granada en casa de tu tio el Veintiquatro. Quien te dixera que auias de parar en esto! Pero no importa, que al cabo vendrà a ser tuya su hazienda, que no tenia hijos, y piẽsa que estàs en la Corte en seruicio de vna grã señora. El hombre, aunque no lo creyò de todo punto por la duda, empeçò a hazer mas estimacion de la muger, para darle mas por la deshonra. Mentiras ay tan esforçadas, que aun conociendose que lo son, consiguen parte

de el efecto a que no iran.

Llegaron a la mesa, y sentaronse ladeandose los hombres con aquella muger que apetecian. Sentòse Leonarda en la cabecera de la mesa (que ay culpas tan dichosas, que gozan el premio de los meritos) y vno de los hombres, que estaua ocioso, porque no auia muger que le ocupasse, empeçò a hazer platos. Comian de dos en dos, y vna de las mugeres estaua algo desapacible con las caricias del que la galanteaua. Cansòse Leonarda, y dixo: Muchacha, no seas tonta, que Iuan merece mucho, y lo harà muy bien contigo: conocerasle, y verás como no te engaño, y es demasiado desvanecimiento hazer lo que no hazen tus cõpañeras. Bien aya Luisica, que roba con su agrado los coraçones. Escriuiendo estoy esto, y se me està representando en esta muger vn demonio. De demonio era el ansia con que estaua de ocasionar mas pecados. Diablos huuo desde poco despues que Dios criò Angeles; pero no huuo diablos humanos hasta que huuo alcahuetas. Estas viejas parece que se passan a naturaleza de demonios.

Despertaron las ensaladas el apetito, y el vino la sensualidad. Con ansia se comia, cõ libertad se obraua. No parecian sino animales de la piara de Epicuro. Bebiase muy a menudo, como en sacrificio de la salud agena. Lo que yo asseguro es, que no era rogatiua para la salud propia. Este solo rastro ha quedado de la idolatria en nuestras naciones. Por la salud agena beben: quiẽ ha de dar esta salud, ha de ser Diuino Para el Dios verdadero, no es vn vicio sacrificio aceptable. No fuera ilacion temeraria sacar de aqui, que algo falsamente diuino suponen. Bien veo, que no lo suponen y que sin mas razon que porque lo han visto hazer, lo hazen Ignorancia es; pero ignorancia, que parece que haze idolatria implicita, y que se incorpora con el error de los que adoraron Dioses falsos. Por vna salud agena, que no ha de medrar por aquello, da la vida propia. Sino es imitacion de la barbaridad idolatra, emparièta cõ ella. Este modo, enfin, de obligar a beber, bebiendo, es vicio dañosissimo en Europa: muchas vidas cuesta, muchos secretos ha descubierto: muchas honras ha desmantelado, muchas pendẽcias ha mouido. De miedo destos males inuentaron los Romanos primitiuos el beso de la vanidad, porque registrasse cada vno su templança, ò destemplança en el rostro ageno, porque de verguẽça de los vnos, no bebiessen cantidad de vino, que les pudiesse salir a la respiracion, los otros. Aguda prouidencia. Anocheciò, acabòse la merienda y boluieron a derramarse por las calles del jardin. Ay Dios! ay Dios!

Esta es tarde de dia santo? Que verdadero escudo de armas traè el deleite, rosas, y Leones. Rosas auia en este jardin, que diuirtieran; pero tambien auia Leones, que matassen. Las rosas eran los plazeres licitos, los Leones los vicios que se criã escondidas entre essos plazetes.

Quien

Quien a los plazeres licitos vá sin mucho cuydado pone su alma dõde se la puedan despedaçar los vicios, donde puedan ensangrẽtar en ella la garra el Leon de el infierno. Diana no caçaua en seluas en que auia Leones. La honestidad no se ha de ir entretener donde pueda auer culpas mortales.

De estas horas santas, empleadas mal, sacò esta gente daño para el cuerpo, y para el alma. Muy malas son la sensualidad, y la glotoneria para el alma, y para el cuerpo. Pirro Rey de Epiro iba muy a menudo al Templo, a obligar a los Dioses con sacrificios, para pedirles solamente salud. Este tenia por el bien mas grãde, y de los bienes corporales es el mayor. Todos le piden salud al cielo, y poquissimos se la piden a si mismos. A si mismos, y al cielo se ha de pedir la salud. Dios lo puede dar todo; pero puso parte de su poder en nuestro entendimiento. A nosotros quiere rambien que nos pidamos lo que a su bondad le pedimos: porque si contra lo que le pedimos hazemos, ò es retocar la peticion, ò desmerecer lo que pedimos. Que merito que concordacia tienen pedirle a Dios salud, y hazer sin necessidad cosas, que, ò la lastiman, ò la acaban?

LOS LIBROS.

SIn vtilidad nos vemos en los agenos ojos, con vtilidad en las palabras agenas. En ellos nos vemos muchas vezes, veamonos muchas vezes en ellas. Esto se consigue leyendo. El mas perdido se halla en vn libro, muy perdido será si no se recoge. Muchos ay de tan buena eleccion, que passan leyendo la tarde del dia de Fiesta: algunos ay de los que leyendo se entretienen, que tienen mala eleccion. Vn pielago ay de libros de entretenimiento, tan inutiles tan lasciuos, como el mar. Que el mar es inutil, es claro, para nada su agua es buena. Que es simbolo de la lasciuia, es patente. De sus espumas fingieron los antiguos, que se formò Venus. En la orilla del mar Occeano puso Herçules dos colunas, en señal de que alli se terminaua el mundo. Su subscripcion lo dezia. Esta era. El Occeano està despues de todo, y despues de el Occeano nada. La razon ha puesto a la orilla de los libros inutiles y poco honesto; estas dos colunas. Esta subscripcion imaginaria tienen. Hasta aqui llega el mundo de las cosas buenas, que ay en los libros buenos. Desde aqui adelante no ay nada.

Acaba de comer la donzella recogida el dia sagrado: no ha de salir de casa aquella tarde, no ha de coger la calle, ni aun por la ventana, y toma vn libro para entretenerse. Que bueno, si fuesse bueno el libro. Toma vno de comedias. Errò la tarde. Empieça a leer blandamente. Vase encendiendo la comedia, y ella, revestida de aquel afecto, vá leyendo, y representando. Engolfase en vna relacion, en que ay dos mil boberias de sonido agradable. Enamorase della, y determina tomarla de memoria, para luzir en las hol-

holguras recias. Llega a vn' passo tierno en que la dama se despide de su galan, porque su padre la casa vio lentamente con otro, y le dize, que a él le lleua en el alma, que nada le podrà echar della. La donzella lo lee con el mismo deshazimiento, que pudiera si le estuuiera sucediẽdo el caso. Y le està pareciendo, que si le sucediera, fuera razon hazer lo mismo. Va andando por vn passo de chança, que es puerto para llegar a vno de zelos, y se enfria como en vn puerto. En los zelos toma palabras con que reñirlos, quãdo los tenga, y desea tenerlos por vsar de las palabras. Vé luego vna fineza q̃ haze la dama por el galan, auenturando su reputacion, y parecele cosa de grande alabança hazer de aquellas finezas. Al cabo aderezan vn casamiento todos estos errores, y acabase la comedia. La moça queda doctrinada de amante, de zelosa, y de fina. Es muy contingente q̃ vse con quien la galantea de las enseñanças: y como alli no ay Poeta q̃ los case, se puede quedar con su amor, sus zelos, y sus finezas, y sin marido. Los libros de diuersion hã de seruirnos como los espejos. De los espejos vsamos para ver en ellos los descuidos, los defectos de nuestras personas, y corregirlos, no los agenos errores para aprenderlos. No ay espejo en que no se vea el q̃ le tiene delante, tampoco auia de auer en el mundo libros que no auisassen de sus defectos a los que los leen, y que enseñassen mas defectos. No quiero dezir que todas las comedias son malos modelos para hazer costumbres: muchas ay de muy buẽ exemplo. De sucessos que escarmientan sin lastimar, y que son letra que entra con agena sangre. Las comedias que mas acuso son las que llaman de capa, y espada, porque estas desde el principio al fin estàn hiruiendo en afectos de amor. Las otras, que llaman de caso, y que ordinariamente son de buena proposicion, no las juzgo dañosas; pero no aconsejo que las lean. La razon es, porque de necessidad inuitable tienẽ muchos passos de amores, y quien no sabe entresacar lo bueno mezclado con lo que no lo es, haze mezcla totalmẽte mala. Vn exemplo nos dirá la verdad. Ay vn arroyo cristalino en vn campo. Precisamente ha de correr sobre la tierra, y precisamente ha de ablandar la tierra sobre que corre. Esso quiere dezir moj̈ar. Este arroyo es comun para hombres, y brutos. Rarissimo es el hombre q̃ en él bebe, y el que bebe es con limpieça, tomando solamente lo puro, lo cristalino de aquel agua. Los brutos que beben son muchos, y estos sin asco, ni reparo. Primero meten los pies, que la boca: con ellos enturbiã el agua y bebe la boca agua, y tierra. Rarissima es la persona de buen juizio, que lee comedias. Esta es leccion de juuentud muy verde. El prudente bien sabe apartar lo bueno de lo malo, este bien sabe coger el auisso claro, y dexar lo torpe en el fondo. Las personas de mal discurso, que llegan a beber de esta leccion, son innumerables, mezclan con su mala atencion lo amoroso

con

con lo honesto, enturbian lo puro con lo impuro, y en aquellos renglones beben tierra, beben mundo, y beben vicio Si es inclinada a leer poesia esta donzella, sea la vida de San Ioseph, de Ioseph de Valdiuielso, el Poema de la Cruz de Francisco Lopez de Zarate, las Rimas Sacras de Lope de Vega, y otros infinitos libros que ay de poesia santa.

Acaba de comer el dia de Fiesta el hombre casado vase a holgar, y dexa a su muger en casa, aun mas sola que el dia de trabajo, porque en este la labor la acompaña. No puede trabajar, y quiere diuertirse. Toma vn libro de narraciones amatorias (a esto llaman nouelas) entrase en vn balcon, que es vn apossento de zelosias sientase con las espaldas a la calle, y abre el libro. Empieça a leer, buelue de quando en quando a la calle los ojos y reuocase los la dependencia de el cuento, porque en esta lectura el principio haze gana casi incorregible de llegar al fin. No es mal efecto deste libro el apartar los ojos desta muger de la diuersidad peligrosa de vna calle. Fuera desto es leccion adornada a largas distancias de sentencias, que hablan con agrado, y vtilidad a la oreja del coraçon. Luego no mueue, ni embraueze tanto los afectos, como la comedia, porque habla como que cuenta, y no como padece. Mas tiene este libro de inutil, que de vtil; pero poco de peligroso No le doy por malo, pero quisiera le mejor. El ocio no es hazer nada, porq este es ocio de muertos, sino hazer algo que deleite, ò que no fatigue. En el ocio, en no haziẽdo algo bueno, es preciso caer en hazer algo malo, que aunque ello no sea malo por su naturaleza, lo es, porque embaraza para hazer algo bueno. Y assi es menester eligir buen ocio. En los guisados primero que a lo gustoso se atiende a lo saludable. Saludable ha de ser, y gustoso vn libro; pero lo saludable ha de tener el lugar primero. Cardo guisado es plato sabroso; pero se diferencia en la sustancia muy poco del agua con que se guisa. Las nouelas es plato de tan corta sustancia, que la tiene en pocas briznas. mas sustancia ha menester la buena salud de las costumbres. Las vidas de los Santos, en los libros que escriuen sus vidas, tienẽ gracia de cuento, y vtilidad de exẽplo. Ruego muchas vezes por amor de Dios que se vse de estos libros.

Toma el seglar, que estudiò vn poco de Latin, despues de comer el dia de Fiesta, vn libro el primero que se topa en vn estantillo que tiene en vn rincon de su dormitorio, acierta a ser de suspiros sonoros de Poetas enamorados de versos nupciales, con poca honestidad escritos, de blandas Elegias, que ponen delante de los ojos cosas en que se quiebre los ojos el alma. Empieza a leer con vna atencion segura, y obediente. Vase endulçando, y lee con golosina, como con miedo de que no se le acabe lo que lee. Toma en la voz el sonido de aquel afecto, y parece que està aquel afecto en el coraçon, de que sale aquella voz.

Lei-

Leidas con espacio, y gusto quedan por familiares de aquel coraçon aquellas palabras, y sirven despues de lo que en algunas familias algunos criados, de solo hazer alcahuetas. Parecele luego a este hombre, que son de la misma especie, q este libro las Rimas humanas, y toma vnas Rimas. Lee vn Soneto doloroso en la ausencia de vna dama, vn Romance a vn sueño con el fauor de vna cinta, vnas Dezimas rabiosas con vnos zelos, y vna Cancion lastimosa en vna despedida. Que aya quien gaste en esto la tarde santa del dia de Fiesta! Esto es mas que aprender la lengua de la sensualidad, y encenderse en los afectos en que se gasta aquella lengua? O no se lea estos libros; pero si casualmente cayeren en las manos de alguno, haga lo que hazia vn Religioso santo de la Orden de Santo Domingo. Tenia su celda vna ventana que caia a la calle. Viuian en ella vnas mugeres moças, a quien despertauan con musicas algunos mocos, que las galanteauan. Despertauan de camino al Religioso: que los que introducen musica en vna calle de noche, llaman vna atencion que se lo agradezca, y muchas, que se lo murmuren. Conocia el santo lo que aquello era, que no es la aduertencia culpable donde no es menester el auron de la malicia. Encendiate en emulacion ardentissima; pero con diferentissimo objeto, porque él queria festejar a vna Muger Diuina, de quien era deuotissimo, a la Madre de Dios. Dezia con enojo santo: Pues como, Señora, quando la juuentud errada se desvela en festejar hermosuras que quiza no le han dado ocasion para este escandalo: yo que os deuo tanto, y os he menester tanto, no os festejo? Ea, perdon del descuydo, y atended-me. Empezaua a entonar el Hymno cuyo principio es *Tue maris stella*, con furor santo, tan grande, que echaua la voz fuera de la proporcion de la celda, y de los terminos de la musica, y alborotaua el Conuento. Quien cogiere entre las manos vn libro de afectos de amor humano, auerguencese de estar él tan frio en el amor Diuino, y diga a Dios muchas ternezas que quando le falte feruor, que se las ditte, la razon que ay para dezirle muchas, le deparara algunas, y por el merito destas, puede ser que le embie hechas muchas al Cielo. Tiemblo con el horror, quando considero que ay papeles en el mundo, en quien se estampan estas poesias. Bien veo que se permite por la conseruacion de la elegancia de las lenguas; pero cierto que me espanta, que porque enseñen a hablar bien, se les sufra que den ocasion para obrar mal. En esta parte yo sugeto mi dictamen al de las Republicas Christianas. Lo que no puedo tolerar es, que los llamen libros. Libros han de llamar estos papeles? Libro quiere dezir maestro, que enseña cosa buena; pero el que nada bueno, ni importante enseña, porque se ha de llamar libro? Los Atenienses prohibieron por decreto publico el que los esclauos tomasen los nombres de los varones que auian hecho cosa grã-

de

de en seruicio de la patria: porque lleuauan mal q̃ de los nombres que significauan salud comun, anduuiessen desterrados, ò violeatos en sugetos indignos. O Republicas! buscad nombres para estos papeles sin vtilidad, y quitadles el de libros.

Acuerdase despues de comer el dia de Fiesta vn moço de los que desean parecer de todas buenas partes, de que ha de ir aquella noche a la academia, y que aun no ha escrito el assunto, que le fue encomendado. El parecer Poeta es la cosa mas facil del mũdo, porq̃ no cuesta mas que hablar en numeros: el serlo, la mas dificil; porque cuesta dezir diuinidades, y ay pocos entẽdimientos que tengan caudal, para hazer esta costa. Este moço era de los que con parecer Poetas a quatro ignorantes piensan que lo son, y en esta confiança toma vn libro de poesia Española, que le ayude a cumplir con la obligacion del assunto. Anda en él escogiendo las palabras por el sonido, como si escogiera cantarillas. La que no es de suido grande, la desprecia: y como lo mucico suena poco, dexa lo maciço. Su intencion es hazer poesia que atruene, no poesia que hable. Porque no se repara en los ratos serenos, piensa que son mejores los ratos del torue llino: porque la mãsedumbre discreta de la poesia mue ue a pocos, cree que es mejor la que turba, y desasosiega a muchos. Empieça su obra, y và hazi ndo vno, versos de molto, que requeman, y no regalan, que abrasan, y no sustentan. El assunto es a vna dama, que corriendo por vn jardin, se le pegò vna flor a la cinta de vn çapato. Empieça el hombre a discurrir, y lo primero con que topa es aquello, tantas vezes repetido, como errado, q̃ el contacto de su pie produxo la flor en la tierra. Lo que en la tierra han hecho muchas vezes los pies, por pulidos que sean, es deshazer ò mancar las flores; pero hazerlas, ò formarlas nũca. A esto me diràn, que la poesia leuanta testimonios tan diuinos. Lo que yo sé de cierto es, que con estos testimonios que leuanta, derriba el juizio de las mugeres. Que fruto sacan los Poetas de enloquecer las damas? Yo lo diré sin errar enmucho. Hazerse indignos dellas, como las persuaden a que su merito es grande quedandose ellos pobres, ò hazerlas faciles con los ricos porque piensan que los han de hazer pobres con lo que de sí piensan. El Poeta que en grande alabança de vna dama haze vna copla juzga que vé en la copla la dama solamente la grandeza del ingenio, y el artificio de la lisonja: y ella cree, q̃ menos que apartandose de la verdad, no podia el hombre dezir menos. O error ingrato, y dañoso! Passa luego a ponderar la brevedad del pie, y tanto se le acha ca, que si aquello fuera verdad, no pudiera tenerse, sino en dos muletas. El fuego hiziera con estos pies poco menos q̃ él hize. La hermosura de los miembros humanos es la proporcion, si los pies de vn cuerpo humano no tuuieran correspondencia en la can-

cantidad con los demàs miembros fueran feos, y errara àzia la pequeñez, fueran pies de osso, que ni son hermosura, ni firmeça. Valgame Dios! en lo que se và huyendo de las bagissimas vozes, çapato, y cordouan: alfin và a parar en coturno. Que tiene que ver con el calçado de aora? Lo que las sandalias con los çapatos, y calça a la pobre muger de tragedia. En las coplas de mas adelante dize, que aquellos pies son vnos copos de nieue, aprissionados, sin estrecheza, en las breues prissiones del calçado, y si esto fuera assi, ò la muger se estuuiera muriendo, ò anduuiera con grandissimos dolores de vientre. Quiere hazer creer a todos, que aquellos pies descalços son vnas migajas de nieue de linda labor, y no ha auido pie descalço en el mundo, que no dé horror mirarlo. Dios de mi alma, que gasten los hombres de entendimiento la tarde del dia de Fiesta en estos disparates! No solo no tengo por culpables los concursos de las academias de poesia, sino por muy loables. Ellas obligan a exercitar cõ fatiga el ingenio; y como al yerro le haze relumbrar el vso, al ingenio le haze luzir la fatiga. En ellas se desembaraçan los moços, para hablar en publico, y de turbarse donde no importa, sacan el no turbarse dõde importa. En ellas le cogen al aplauso el sabor, y se engolosinan en el aplauso. En ellas se aprende la vrbanidad de no descõsolar al que obra con corto ingenio, a tratar con humanidad discreta la humanidad de sesquiosa del proximo. En ellas se aprende a chancear sin hiel, y a punçar sin dolor: y en ellas, enfin, se estudia la lengua de la poesia, de donde sale sin poesia, y con elegancia la prosa. Lo que culpo en las academias, es la mala eleccion de los assuntos. Deuieranse desterrar totalmente los amatorios. No los prետ do tan seueros, como si los repartiera Caton. Quiero los festiuos; pero quiero los honestos. Ellos son la espada negra del entendimiento, q̃ le habilita para cosas de grande importancia. Mas nadie me negarà, q̃ fuera locura grande tomar espada negra, que cortasse por la empuñadura Assuntos poeticos, que hierẽ la razon del alma, q̃ se encarga de ellos, son muy malos assuntos. El aconito es veneno tal cruel, que aun con el contacto mata. Los assuntos sin honestidad, aunque el que los discurre piense que no los bebe, es peligro mortal de el alma el tocarlos. Huyamos por Dios huyamos dellos. Luego de las academias sale otra cosa, digna de reprehension, que es andar leyendo despues a los conocidos los papeles sus dueños. Ya dixe que aquellos assuntos son la espada negra del entendimiẽto, que habilita para cosas de importancia grãde. Todos saben que en acabando de hazer exercicio cõ vna espada negra se dexa en vn rincon de los mas escondidos. Ninguno ay, que sin que le tuuieran por loco, la liera con ella a la calle. Pues en verdad que lo que se aprend ò con ella, fue se importar la vida. No importa, que no todo lo que haze buena obra, haze buen compañia.

Los

Los papeles academicos allí y para allí, son de vtilidad, leidos despues por ostentacion, ò hazen calumnia ò significan flaqueza.

Queda despues de comer, el dia del ocio santo, el inclinado a la leccion de la historia, deseando que passe el rato en que no se ha de poner estorbo a los primeros heruores de la digestion, porque si el alma impide esta operacion al cuerpo, buelue despues a ella con tardanças de rogado, y cõ desdenes de ofendido. Para lo que desea la velocidad de este rato, es para tomar vn libro de historia, y gastar en él la tarde. El tiene muy buena eleccion, porque la historia entretiene dulcissimamente. Haze para la prudẽcia, que ayamos viuido lo que no viuimos: danos las experencias de vida muy larga en vida tan corta. Hazenos señores de la vida agena, para los buenos acuerdos de la propia. Si la historia se lee con prudencia, es vno de los ratos mas aprouechados de la vida; pero suele, ò la poca atencion, ò la mucha, hazer inutil, y vicioso este rato. Leerla con velocidad, por alcançar presto lo que està adelante, es dexarte muy atras lo q̃ queda atras, ya manera de rio llegar a fin de su carrera sin impression, ni señal de las guijas por donde passò. El leer historia quiere sossiego de estudio: quiere (digamoslo assi) atencion esponjosa, que se vaya llenando el jugo que encuentra. Leerla con censura prolija, y palaciega enfermo, es echar vn vicio en vna accion honesta. La mucha atenciõ en esta lectura, significa genio politico. Y porque esta palabra Politica no la he visto bien declarada en nuestra lengua, procurare explicarla lo mejor que pudiere. Lo primero es adjetiuo, que tiene el substantiuo embebido. Este es *Arte*, que quiere dezir arte de pulir, y ordenar. Este adjetiuo se deriua del nõbre policia, que quiere dezir en sentido comun gouierno; pero su primera significacion no es sino aliño, y a mi parecer la palabra policia se deriua *Pollex*, que aunque policia se escriue con vna *l*, y *Pollex* cõ dos, por quitar la aspereza de la pronunciacion, si se dixera policia, conuirtieron la *l* segunda en *i*, y dixeron policia, que se deriua de *Pollex*. En mi entender no tiene duda porque esta voz significa el dedo primero de la mano, que por ella le llaman pulgar, que es el dedo con que perficiona, y aprieta. Con mano sin dedo pulgar, ni se puede hazer nada biẽ, ni apretar nada mucho. Aora pues, como el gouierno ciuil, y el particular han menester asseo, y fortaleza, por esso se llama esta arte politica. Querer que esta palabra signifique mas el gouierno publico, que el particular, me parece antojo, y no razon, porque la Republica no es mas de vna familia grande, y la familia vna Republica pequeña: con que el gouierno de la familia corta serà politico, y el de la Republica grande tambien. Esto hecho con medios honestos, y licitos, es virtud, ò diferencion; pero esto no se tiene ya por politica, sino por candidez delaprouechada. Politica sin grãdes malicias, no lo pareçe. Al que tiene por politico

tico el mundo es al que emboça la embidia de lisonjas, al que en virtud del dissimulo sabe ser sin riesgo propio enemigo. Al que representa en la amistad al odre en la puerta del botero, que està con apariencia de lleno, vacio. Al que enreda de tal manera a los hombres, q̃ es mas facil salir de vn laberinto, q̃ de sus mañas. Al Principe que solo para engañar vsa de el juramento. Al que camina alfin, sin darsele nada de los inconuenientes de la tenda, al que llama a los cargos a los facinorosos, para esprimirlos luego, y al que tiene inquietud interior para engañar a todos, y no fiarse de nadie. Nadie se enamore, leyendo destas maldades, porque lo que agrada se imita facilmente. Los coraçones politicos no están tan hondos, que en breue tiempo no se vean, y mueuen contra si los coraçones. El Sol de vn dia descubre las cosas exteriores el de muchos las interiores. La luz de las falsedades luego, luego deslumbra, y despues alumbra Corta vida es la del embuste de los politicos: en breue tiempo quedan aborrecidos, y sospechosos. El cielo tiene luz por de dentro, y por defuera. El dia en que el cielo quiere que la tierra sea cielo, deuemos aprender celestiales luzes para el pecho, y para las palabras.

A las tres de la tarde el dia de Fiesta entra en vnà pieça en que tiene gran numero de libros vn hombre a quien dàn mas vanidad, que enseñança. Los libros cerrados se estudian por defuera, los abiertos por de dentro. De los cerrados no se aprenden mas que los retulos de los abiertos las materias. No puede tener muchos libros abiertos el que estudia vna facultad punto por punto, con pocos tiene harto, los demàs le sobran. Los muchos libros las mas vezes son embuste para la fama. Los que los vén en los estantes, los considerà trasladados al pecho de su dueño, y miran en aquel pecho toda aquella libreria de sfatada en venerables conocimientos. Engañanse, porque de todos aquellos libros no ay en aquel hombre mas que la malicia de hazerlos testigos falsos. Y doy que los tenga para estudiar, por esta misma razon es inhabil para tenerlos, porque el que no conoce que la varia leccion es mas distraimiento, que estudio, no tiene entendimiento para comprehender lo que estudia. Si huuiera en el Cielo muchos Soles encontrados, no vieran los hombres: lo que alumbràra vn Sol deslumbrara otro: de la manera que los ojos no pueden sufrir mas de cierta çantidad de luz, no pueden los entendimientos sufrir mas de cierta cantidad de enseñança. Para conocer melones es menester toda vna vida, para saber razonablemente vna facultad, son menester ciento. Nada sabe quien estudia muchas cosas, algo sabe quien estudia mucho vna.

Solo para vna cosa son buenos los muchos libros, que es para prestarlos a quien desea aprender de ellos y no los tiene. Lo primero que haze este hòbre, es negarlos a quié se los pide, y le sabe que le pidan

prest

prestado vn libro, a lo que le sabe que le pidan vna figura de vn tapiz prestada al que tiene colgada vna tapiceria. Hablemos claro, señor mio, si essos libros son colgadura, trataré mos de comprarselos por anas. Llega vn hombre bien aplicado, que està escriuiendo vn libro de historia, obra tan necessaria en todas las Republicas, y pidele prestado vn libro historico de poco valor: él se le niega con las mismas ponderaciones, que si aquella historia estuuiera colorida por el pincel de Ticiano. Entra vn Medico curioso y dizele que tiene necesidad de tal libro, para el conocimiento de la virtud de tal planta, para acabar de ajustar vn remedio nueuo que ha de ser de grande vtilidad al mundo: que tiene vn enfermo en quien hazer la experiencia, que le haga fauor de prestarsele por aquella noche. Y él le dize, que aquello es querer matar a vno para sanar a otro q̃ busque por otra parte su remedio. Es muy fauorecido suyo vn Abogado, que empieza. Llega y dizele muy confiado, que el dia siguiẽte ha de ver vn pleito Eclesiastico, que le preste tal autor: y él le responde que estudie alli el punto. El moço le dize, que nadie ha estudiado en casa agena, que aya hecho noticia propia A esto replica, que nadie ha prestado libro propio, que no le haga ageno, y que é. no quiere ver ageno su libro. Ay tal crueldad? No puedo creer sino que este hombre se holgára que todos los hombres se conuirtieran en brutos; porque le dexàran sus libros en paz. Nadie puede dar en el mundo lo que no tiene, sino es el que tiene muchos libros porque con prestarlos dà a saber muchas cosas, que él no sabe. Nobilissima mendiguez es la del alma que pide ciencia para ser mas racional, y para sustentar y luzir vn cuerpo illustrado con la dignidad de ser su compañero. Criminosa impiedad es negarle el socorro de la ciencia, por no prestarle vn libro. Los mas destos libros son comprados en los suelos de los patios de Palacio, ò en vn enlodado seron de la Plaçuela de Santa Cruz a tan corto precio, que lo mas que se diò por ellos, fue baxarse por ellos. Porque lo que costò tan poco ha de costar tanto de guardar? Y mas quando es merito el dexarlo perder. Enfadado ya de que le pidiessen libros prestados, se encierra por dedentro en la libreria, y empieça a entresacar de los estantes los q̃ tenian las enquadernaciones maltratadas, para hazerlos enquadernar de nueuo. Esto es lo mismo que si anduuiera vno por los sepulcros a solo renouarles las mortajas a los muertos. Cuerpos muertos son los cuerpos de los libros, que ay en essos estantes, pues a nadie son de prouecho: que importa que tengan las mortajas carcomidas? Cansado, al fin, de estar en pie tanto tiempo, toma vn libro pequeño y se sienta junto a vna ventana Es el libro la vida de Estcuanillo Gonçalez, vn moço de hato de la comedia. Para leer en este, compra vn tantos libros? No esta por ai la Ciudad de Dios de S. Agustin? Alli

està. En tarde tan sagrada bueno serà ser passagero de Ciudad tan Diuina.

SANTIAGO EL VERDE en Madrid.

QVe engañoso es el mũdo! El descanso que promete en las fatigas, son otras fatigas De holgura a trabajo no ay mas diferencia que el nombre, sino es que a vezes sea la holgura mayor trabajo. Deseando estan la tarde del dia de San Felipe, y Santiago, que es a primero de Mayo quantas ordenes de gẽte seglar contiene la Corte Valgame Dios! Que querran hazer con esta tarde santa, mas que con las otras? Baxar al Sotillo. Y que es el Sotillo? Vn pedaço de tierra que dista de Madrid por qualquiera de sus salidas, mas de vn quarto de legua. A la ida muy cuesta abaxo: qual sera a la buelta? Ay en ella vnos arboles, ni muchos, ni galanes, ni grandes: mas parecẽ enfermedad del sitio, que amenidad influida Humedece este Soto, diuidido en listas Mançanares poco mas que si señalàran la tierra con el dedo mojado en saliua Estas no son cosas de llamar gente algo mas deue de auer. Vnas pisadas ay de vnas paredes, ò vnas mal aueriguadas reliquias de vna Hermita, que se dize fue dedicada a estos dos Apostoles O inaudita deuocion de la Corte! hazer peregrinacion gustosa a venerar las señales de vnas paredes, que fueron santas. De quantos baxan al Sotillo, no deue de auer tres que sepan que huuo en èl tales paredes. Pues a que baxan? A verse vnos a otros. O sagrados principios de las cosas! Este concurso le empeçò la deuocion, y le conserua el vicio No se caerà tan aprissa esta mala costumbre, como las paredes de la Hermita. De mas duracion que de cal, y canto son los vicios publicos. Enfin, a verse los vnos baxan. Pues no conseguiã lo mismo con concurrir en la calle mayor? Si; pero no sabia tan bien que costaua menos trabajo. La fiesta que muele es grandissima fiesta Peor que las letras en el rostro del esclauo està el florido adorno en las mugeres. Las letras publican al esclauo fugitiuo, pero le enmiendan. La demasiada gala publica a vna muger ligera, y la haze mas ligera. El esclauo señalado no halla quien le compre, con que es fuerça que esté siempre debaxo de la saludable crueldad de el dueño que le señala La muger, adornada mucho, es de muchos apetecida con que se empeora la fortuna de su alma. Y siendo assi, que el adorno grande en las mugeres, haze vna nota en su honra, y vn riesgo muy esforçado para su conciencia, ay innumerables mugeres que ansiadamente le solicitan Vn mes antes del dia del Sotillo està pensando la dama que ha de ocupar aquella tarde este tiuo en coche, que gala sacarà que embelese los otros coches. Piensa mil boberias de varios colores: communicalas con el galan que le ha de dar el coche, y la gala: y él indeterminable en la confeccio del ve.tiuo, la dize, que se lo dexe comu-

ni-

nicar con su camarada Don Fulano que tiene don de saborear vestidos. Es el dicho camarada vn moço ocioso, pobre, vicioso, de cuerpo de Caualliero, de habla de bien criado, y de impaciencias corregidas, que señalan debaxo del entendimiento grande profundidad de valor. Desta profession lleuan muchos hombres los lugares muy grãdes. Destos, algunos fueron soldados, mientras pensaron que era holgura la guerra, y la dexaron porque vieron que era muy peligroso el arrepentimiento tardio. Otros siruieron a señores, mientras creyeron q̃ los podrian mandar; p to en viendo que son señores, y amos, huyerõ dellos. Y otros gastaron su patrimonio en Salamanca; afilaron el pico en quatro, ò seis libros de Comedias, y vinieronse a la Corte a ser hablantes. Todos estos baldios andan en los lugares populosos, como en algunos campos vnas yerueçuelas, que ni tienen raiz, ni sustancia propia; pero agarrante de vna piedra, y dante tan buena maña, que sacan jugo della, y se sustentan de chupar la. Ellos pues, como se hallan sin raiz, y sin virtud con el ansia de viuir se agarran de vn rico, sin reparar en que es vna piedra: pero assin sacan sustancia dél, y viuen. Comunica nuestro galan con su chupante el vestido que ha de sacar su dama el dia del Sotillo y como no ha de pensar en como lo ha de pagar, tiene mas lugar de pensar en como ha de ser, y guisale sabroso y guisale como por libro de cozina à muchissima costa. Procura tener la parte que puede en el vestido por ver si puede tener parte en el merito, y cria traidora esperança para el premio.

Llega la noche del vltimo dia de Abril, y no duerme a derechas el galan que ha de dar coche a su dama el dia siguiente, tenga le propio, ò no le tenga. El que le tiene propio, hizo errar las mulas aquella tarde; acostose, temiendo no le huviessen clauado alguna, y durmiò cogeando. El que no le tiene propio sino ofrecido, se acuesta tẽblando de tãtos accidentes como se lleuan vna palabra: y el ruido q̃ hazee el coche en su sueño, le despierta aquella noche treinta vezes. Siẽpre le sueña lo q̃ le teme. Enfermedades de la noche lo que inquieta de dia. No sé que ha de hazer el cielo para que no seamos malos, mas que llenarnos de espinas los vicios. Amanece, pues, el deseado dia que dà principio al Mayo, y abre la tierra tantos ojos, quantas rosas despliega. Los ojos de la tierra son las rosas: la semejança, y amistad que tienen con los ojos humanos lo dize. Lo mas hermoso del cuerpo humano son los ojos. Las rosas son lo mas hermoso de la tierra. Tanto es el amor que tienen las rosas a los ojos del hombre, que solo parece que nacen para ellos. Entre quantos medicamentos hizo la naturaleza para nuestros ojos, en pocos puso tãta eficacia, en ninguno tanta seguridad como en la rosa. Lo primero que haze esta flor amiga, en dilatãdose por el aire, es ahuecar las hojas para coger, y guardar el rocio de

el Aurora. Por la naturaleza del humor, y el contacto del vaso el mejor colirio que se halla para los ojos enfermos. Cozidas sus hojas se desatã en tantos ojos, quantas lagrimas llora el alambique qualquiera gota de aquellas le restituye la luz a vna vista. Y pregunto, serán buenas las rosas para los ojos del entendimiento? Todos los coraçones que aman vna cosa, aman todas las cosas a ella semejantes. Muy parecidos son los ojos del alma a los ojos del cuerpo. Con los ojos del cuerpo se distingue lo bueno de lo malo, con los ojos del alma se distingue lo malo de lo bueno. Con los primeros en las cosas corporales, en las espirituales con los segundos. Muy bien cura los ojos del entẽdimiento, la breuedad de la vida de la rosa, la verdad de su hermosura dá muy bien a conocer de la hermosura humana la mẽtira. Cierto que no parece que huuo rosas el año passado, segun estamos este año de ciegos: rosas huuo, pero no quisimos nosotros vsar de sus auisos. Bien pudimos ver en los ojos de la dama mas hermosos que con dos horas de sereno amanecen tan lastimados, que es menester crueldad para mirarlos con sossiego. Bien pudimos ver en las mexillas de mejor medida, que con vn flemon, que dé en vna, quedan feissimamente desiguales. Bien pudimos ver en la boca de mejor hechura, y color, que vna postilla, que vna calentura arrojò al labio, la dexa cõ horror de llaga: y pudimos ver vna enfermedad, que dà muy a menudo en las bocas de las damas que-ridas, que es vn despedimiento repẽtino: cosa que obliga a qualquier hombre a guardar muy bien su coraçon de aquella pena, y de aquella rabiosa ingratitud su dinero. Pues aun no hemos visto todo lo que pudimos ver: veamos aora algo de lo que no vimos. Pudimos conocer la falsedad de la hermosura de las mugeres en la certeza de la hermosura de la rosa. Pongase el que fuere curioso (algunos lo avrã hecho) a vér como vna rosa amanece la verà salir del abrigo de sus hojas (flor en fin de entre el invierno, y el verano) con la purpura transparente del verano sobre la nieue del inuierno, colores verdaderamente suyos, indubitablemente sanos. Y si los ojos no le dieron de ello toda la fé que merece, no dexe hoja en todo el rosal que no mueua, auer si es con de ministros del engaño. Vea amanecer vnà dama, la que a él le pareciere a todas horas rosa, la hallarà con el cabello apretado en trenças, y con la cabeça sin cabello, de tal arte trauado lo vno con lo otro, que parece cabeça de loca, que se ha prendido al pell jo tiras de bayeta. Los ojos donde suelen estar, pero sin las cejas con que anocheçieron. Las mexillas palidas, la nariz morada, los labios secos, los diẽtes turbios, el aliento pesado, y la garganta sin lustre. Pues valgame Dios que encanto es este? A las onze del dia todas las señas tiene de rosa. Vayase tras de ella en saliendo de la camá, y verà el encanto. Sale en enaguas, y jubtillo, vase al sitio determinado para la reformacion: sien-

sientase en vna almohada pequeña, arrimale la criada vn espejo hẽdido a vn taburete baxo, abre ella vna arquilla, que tiene a la mano derecha, y saca della mas aderezos de engañar los oȷos, que vn jugador de manos de la bolla ceñida. Paciencia de Dios, y las maldades que se pone en aquella cara! Mientras ella se està traspintando por delante, la està blanqueando por detras las espaldas la criada que arrollando el justillo àzia las sangraduras, lo permite. Esta es tarea larga, y trabajosa, yo pienso que ha de venir a parar en albañiles. Acabado este negocio, se encargan ambas de la prouincia de la cabeça. Vna peina por delante, y otra por detras, corresponden se ambos gouiernos, y queda el pelo muy biẽ ordenado. Si la mugeres supierã gouernar sus pensamiẽtos, como su cabello, fueran las mejores cabeças del mũdo. Remata esta obra vna laçada de colonia de color alegre, y rematala con agrado. Ya este demonio ha tomado forma de Angel de luz: y son tan bobos los hombres, que sabiendo que todas amanecen demonios, se dexan engañar de la luz mentirosa, que se aplican. Por cumplir con estos vestiglos se hazen pedaços. Haziendose pedaços andan el primer dia de Mayo por la mañana, los que han de dar coche a alguna dama àla tarde. Por el succesſo siguiẽte se verà quales andan. En la calle del Principe posaua vn Caualiero de Burgos, que gozaua cumplido mayorazgo. Este auia ofrecido su coche para el Sotillo a vna dama, q galanteaua. El mismo dia a la vna llegò a su posada acaualio el Corregidor de Madrid, que era su tio, y sin apearse le embiò a llamar: el saliò, y el Corregidor le dixo: Sobrino, yo he menester dar vn coche esta tarde, y no le tengo, porque en el mio và mi muger. Tan grande es el empeño, que serà menor qualquiera razõ q̃ aya para no darmele, y assi el de v.m esté esta tarde a las tres a la puerta de mi casa. A Dios, que es dia muy ocupado. Fuesse, y quedò el hombre en el vmbral de la puerta tan sin monimiento, y sin voz, como si fuera de piedra. Cobròse vn poco, y dixole a vn criado con voz desangrada, que en comiendo las mulas llenasse el coche a la puerta de su tio, y entròse en su quarto. En èl tomò la espada, y la capa, y sin acordarse de que auia de comer aquel dia, se saliò de la posada, como fuera de si. Cogiò la calleja de la Lechuga, que estaua enfrente, pareciendole que hombre, a quien sucedia aquel desaire, no podia andar por calles en que huuiesse luz. Entròse luego por la del Gato, tambien por calleja, y saliò (sin saber donde iba) a la plaça de la del Angel. Como era medio dia, estauan a las puertas principales algunos coches sin mulas, y entre ellos vno con vna cedula, señal de q̃ se vendia. Reparolo el hombre, crecieronle vn tercio los oȷos, partiò como vna flecha al coche, informòse de la cedula de la persona con quien auia de tratar de la compra, y encontròla facilmente, porque la hora le temia en casa. Empe-

zòse a hablar en la materia, y el dueño del coche le conociò la enfermedad al Burgalés, y pensò en vendérsele, como si le vendiera la salud. Hizo el comprador que sacassen las mulas al patio, mas por ver si estauan viuas, que por ver si eran buenas. Concertò, enfin, el coche lo mas apriessa que pudo, porque no se arrepintiesse el dueño de venderle aquel dia, y concertòle en setecientos ducados de contado. Hizole poner, y con la persona que auia de recibir el dinero se fue en él a su posada. Sacaron quanto dinero suyo auia en ella, que fueron seis mil reales, y por los mil y setecientos que faltauan, diò vna sortija de diamantes en prendas, a quitar el dia siguiente. Nadie ha cogido de repente vna corona con tanto gusto, como él estaua con su coche repentino. Embiòsele a la dama y vino por él el coche de los amigos, q̃ le auian de lleuar a la fiesta. Encontrò en el campo a su dama. Ella le hazia cõ los ojos alhagos, y él echaua el coraçon por los ojos. Anocheciò, passose a vn estriuo del coche en que ella iba, y acompañòla. Amaneciò el dia dos de Mayo, y hallòse con dos coches, y sin blanca. Fue preciso vender con mucha breuedad el vno, porque los estomagos son acreedores muy puntuales. Sacò el mas moderno a la Puerta de Guadalaxara, y despachòle presto. En cosa comprada con necessidad, y vendida con necessidad bien se conoce qual seria la compra, y qual seria la venta. El comprò el coche en mucho mas de lo que valia, y le vendiò en mucho menos de lo que valia. Diòlo en dozientos y cinquenta ducados. O gallardia Española! Dar por el alquiler de vn coche de sola vna tarde quatro mil nouecientos y cinquenta reales. Linda limosna hizo por cierto la tarde santa del dia de dos Apostoles. Este coche hizo por entonces con este hombre lo que su carro con Pluton, que le metiò en el infierno con vna dama.

Dàn las tres de la tarde y empiçan a baxar los coches llenos de mugeres los vnos, llenos de hombres los otros. Al llegar al Hospital de la Passion, los que lleuan el camino por la Puerta de Atocha ven salir vn entierro de vna pobre, a quien algun deudo suyo enterraua en la Parroquia. Và en vn medio atahud vna muger descubierta, a quien la muerte no la pudo quitar las señales de moça. Lleuòle toda la hermosura; pero dexo los puestos que ocupaua, poco sitio en la boca, mucho espacio en los ojos. Lo restante del cadauer và cubierto de vn sayal de San Francisco. Mas consolo trage deuiò de gastar su vida, que su muerte. Ha señoras damas Gran sermon y breue. Muger moça, hermosa, muerta, y pobre. Que se les dà a las otras de esso? Pues sabé que si no toman el sermon de memoria, que les mando mala ventura. Tan poco esso creen. Qualquiera dellas se persuade a que ha de llegar a muy viej[illegible], a que no ha de perder la hermosura y a que ha de viuir tan rica, que lo sea mucho despues de muerta. Andad de ai ignorantes, q̃ no

no sabeis lo que os creeis. Los mismos dias en que viuis os enseñan, que no sea de vn tamaño las vidas. Por Iunio muere el dia vegesimo; de muchas horas menos por Octubre: por Diziembre es tan corta su vida que solo viue aquel corto tiempo, que es menester para aparecerse, y desparecerse lo vno tras lo otro: mas parece relampago, q̃ dia. Vn mismo Sol les diò la vida a todos, vn mismo Sol se la desiguala. Bien podrà hazer lo mismo el Autor de la nueſtra, pues es mas poderoso que el sol. Sereis vosotras los primeros arboles, a quien han quitado la fruta verde? Sereis las primeras mugeres a quien aya Dios quitado la vida antes de madurar? Muchisimo tiempo ha que se vsa morir mugeres moças. Muy de mugeres es andar al vso Guardaos, no os meran en este, en castigo de que os mereis en los otros Si os persuadis a que nunca perdereis la hermosura, os engañais Las cosas a que os comparan los que os alaban, os desengaràn. Fulanica, dizen, es como vna rosa, es como vn clavel, es como vn jazmin. Valgate Dios, Fulanica jazmin, Fulanica clauel, Fulanica rosa. Si es tu hermosura como la de la rosa, del clauel, y jazmin, porque piensas que ha de ser mas durable que la del jazmin, el clauel, y la rosa? Crees lo que te està bien, y no lo que te està mal: pues mas cierto es lo que te esta mal, que lo que te està bien. Tambien os persuadis a que aueis de morir ricas. Tambien os engañais. Confiessos, que hazeis de muchos ricos pobres; pero vosotras por esso no os hazeis de pobres ricas. En el aire que ay entre ellos, y vosotras, se buelue aquella hazienda aire. Sale de mano del hombre rico, y amante el dinero en doblones, y reales de a ocho, y llega a vosotras en empanadas, en dulces, en pollas de leche, en chocolate, en cintas, en abanicos, en guantes, en puntas, en mãguitos, en vestidos, que se estrenan hechos pedaços, con los embustes de la gala: en paises, en sillas, y en otras muchas cosas, que, ò se buelven en nada, ò quedan en poco: y en tan poco que se lo lleua con facilidad vna pendẽcia, que sale de vuestra casa, ò vna enfermedad, que se entra en ella. Y el diablo es tan mañoso, que dispõdrà la pendencia para que de todos vuestros pecados no os quede mas que el castigo. Moça y pobre murio la que va en aquel atahud. Moças podeis morir. Doy que murais viejas, viuireis sin mocedad, y hermosura; que mayor muerte? Morireis pobres, y quiza sin el espacio de vn Hospital, y el beneficio de los Sacramentos: pero murais pobres, ò ricas, ireis a la tierra con vna triste mortaja Poca desdicha, es verdad: pero mucho auiso No ay cosa tan desengañada, como los muertos, y ellos se auerguençan de ir a la sepultura con galas: muy engañados deuen de estar los viuos, que vian de ellas. O como disponèn al pecado! Representaseme, que estoy diziendo esto a vn coche de mugeres, y q̃ ellas dizen con cuidado al cochero anda. Andan, pues, los coches, y llegan al Hospital general, y oyen vna

voz alta, y piadosa, que dize, para dezir Missas por los que mueren en esta santa Casa Ha señores hõbres, limosna, y buena, que mueren muchos. Pareceme que les oygo dezir: No lleuamos vellon. Bella disculpa, lleuarlo Por dõde quiera q̃ vàn los ricos ay pobres: y no solamente pobres cuerpos, sino pobres almas. Desvaneceos, poderosos, que aun os han menester en la otra vida. Desvaneceos; pero santamente. Dadle gracias a Dios de que siendo como los otros, os diferencia de los otros tanto, que podeis a puras Missas estar haziendo en la otra vida beneficios, que valen tãto como muchos siglos de gloria, que ahorran tanto como muchos siglos de pena. Rico, que vàs en el coche al Sotillo, y no lleuas monedas menores que dar para ayuda de las Missas, que se dizen por los que mueren en el Hospital, por donde passas, lleua memoria, haz dezir el dia siguiente vna Missa por la alma, que de aquellas Dios eligiere. No sabes si se te acordarà: yo te daré vn remedio para q̃ no se te oluide. Mira el negocio de mas importancia, que tienes el siguiente dia y pon la Missa junto a esse cuidado, que él te la acordarà, y Dios, que vé en ti la buena intencion, te tirarà de la capa, porque no pierdas el merito. Proximos nuestros son las almas que en el Purgatorio se estan aligerando para el Cielo; obligados estamos a su socorro y con mucha fineza, porque ellas nos son muy buenos proximos. Yo diré que tan buenos. Padeciendo estàn las pumuanidades de la justicia de Dios, para ir a gozarle. En necesidad están de vozear a su clemencia, para que mueua a los vivos a que las ayuden. Siendo esto assi todo su negocio es rogar por los vivos. Assi lo fundo. El buen proximo està obligado a amar a su proximo, como a si mismo. Estas son vnas almas indefectiblemente santas: no pueden faltar al precepto. Nuestros peligros los miran como a suyos. Si ellas se vuierã en dos peligros primero sin duda pidieran a Dios remediò para el mayor. Vén que el peligro de sus penas no puede passar del dia del juizio. Vén a los vivos en peligro de penar para siempre, si cometen culpa mortal. Entre estos dos conocimientos oluidanse de si mismas, por rogar a Dios por los buenos, y malos. Por los buenos, para que los conserue en su gracia. y por los malos para que los buelua a ella. No hazen, pues, mucho los vivos en procurar librar a buenas obras a los difuntos de las penas temporales, quando ellos se están haziendo pedaços, por librar a los vivos de las eternas. Ea ricos, Missas y limosnas. Ea pobres, oraciones, y penitencias.

Por la Puerta de Valencia baxa esta tarde otro hormiguero de coches. A ver los que van en ellos baxan algunas personas de las que ni se arreuen al cansancio, ni pueden sufrir la inquietud, que mete en las casas la fiesta, que ay fuera de ellas. S. entranse por las angostas sombras, que hazen las encogidas paredes de aquellas pobres casas algunas mugeres, y junto a ellas se pa-

paran algunos hombres. Hablan vnos con otros, y de quando en quando ellos con ellas. Vén venir a vna muger al estriuo de vn coche, sentada al sesgo ni bien toda la cara a la calle, ni bien adentro toda Si no tuuiera mouimiento, era vn medio perfil, con él es veleta cabal, fechando (a su parecer) con los oios todos los vientos, y los coraçones. Llenaua fuera de el estriuo media vara de guardainfante cubierto cõ vna basquiña de chamelote de aguas, que es muy dificultosa de recoger la vanidad Quando ofrece al pueblo la espalda, es vna sierra de nieue: quando ofrece el rostro vna Aurora. Pues no ha quatro horas, que ni era nieue su espalda, ni Aurora su rostro; pero no ay mejor colorido en España, que el de sus botes. Algunas vezes, que dà el rostro al pueblo, se le dà cubierto de abanico, mas es por descubrir la mano: quando no vsa desta maña, con la que tiene vacia se corrige vna guedeja. Sabe ella, que son blancas, y bien formadas Tã bien tratadas, que parecen manos Domingueras, y que toda la semana se sirue de otras. Yo pienso, que si los oios a estar cerrados se pusieran hermosos, no los abrieran las mugeres, sino muy pocas vezes al año. Y no se puede dudar q̃ hiziera esto gẽte, q̃ por sacar algunas vezes las manos blancas, està mãca toda la vida. Ellas deuen de auer pensado, como las Gitanas les dizẽ por las manos la buena ventura, que està su buena ventura en sus manos Si vian mal dellas, no està en ellas, sino su desdicha.

Lleua la taldama el cabello puesto de arte, que se le vea por donde quiera la garganta. Es blanca, y carnuda. A lo blanco ya le sabemos el secreto, a lo carnudo le hemos menester aueriguar la significacion. Los que tratan de fisiognomia, dizen, que la garganta cubierta de mucha carne acusa a su dueño de prompto a la ira. A costa de buena tacha dà el Cielo esto que a los oios es bueno. Tener familiaridad con vn enoiadizo, es lo mismo que viuir donde ay vna mina de poluora, que en la mayor seguridad rebienta. Harto mejor fortuna era tener la garganta de vn ganso; pero tacha que se emboça de vna perfeccion, no se les dà a las mugeres nada de tenerla. La nuestra està muy desuanecida con su garganta. Lo que a mi me parece, es, que muger que afecta tener la garganta linda, tiene lindos tragaderos para pecados. Yo me holgaré de engañarme. Valgame Dios, porque serà buena la cabeça de la viuora para algunas enfermedades de la garganta? Serà amistad natural? No puede ser. Porque las serpientes no tienen garganta, a todas les empieça el vientre entre las quixadas, y la deformidad es causa de enemistad. Fue enemistad, y hazer prouecho, cosa estraña, no mucho. Los pezes no tienen pies, y casi todos son medicina para la gota que dà en ellos. Los animales, que carecen de vn miembro, tienen enemistad con él donde quiera que està: pero siruenle de remedio, quando està enfermo. La razon es, porq

apli-

aplicados estos animales a aquella parte, vàn a destruirla. Lo primero que alli consumen, son los humores superfluos, que encuentran. En auiendolo hecho, los quitan, con que no tienen lugar de hazer daño. Para las gargantas, q̃ enferman de desahogadas, son buenas las cabeças de las mugeres moças, y virtuosas, que de tal manera esconden la suya entre el jabon, y la toca, que parece que nacieron sin ella. A estas llama el mundo viuoras, porque aborrecen sus locuras. Con el juizio destas, si se le aplican sanaràn de su garganta las otras. No pueden todos los coches salir de vna vez por la puerta, y paranse vnos para que saigan otros. Parase el de nuestra dama, y dize vna de las mugeres mironas a otra, q̃ estaua junto a ella: No es aquella Fulanilla? Si amiga, y esta en grande altura. Yo la conoci mas muchacha (replicò la primera) y no era el imposible del barrio. De puro agradable no sabia dar vna mala respuesta. Harto desluzidilla andaua. Quien la habla ahora? Vn Caualliero (dixo la otra) muy poderoso, galta mucho con ella. Aquel moço galan, que va en aquel caualio de color de hueuo añejo, es criado suyo, y guarda de la tal señora. Apenas oyò esto vn hombre entrecano, que estaua junto a ellas quando se sonrio. Aduirtiòlo la vna y dixole, que de que se reia? Y él respondiò con este cuento. Iba a vno de los garitos de la Corte continuamente vn Caualliero, que quãdo tenia dinero jugaua, y quando no le tenia, se entretenia en ver jugar a los otros. Entrò vna tarde de verano en el patio de la casa vn muchacho vendiendo abanicos de papel. El Caualliero concertò vno cõ poca prolixidad en seis marauedis, y estuuose haziendo aire con el toda la tarde. Supole bien el airecillo, y quando se quiso ir por hallar alli el dia siguiente el mismo regalo, se llegò a la posento de vn criado de la casa y dixole al criado, que le guardasse aquel abanico, porque le era de su gusto, y que por el cuidado le daria quatro quartos cada dia: y que mirasse no se hiziesse aire nadie con él. El hombre tomò el abanico, y los quatro quartos, y puso el abanico en vna alhacena. Apenas el Caualliero boluiò las espaldas, quando el primero que se refrescò con el abanico fue el guarda, y despues todos quantos quisieron. Dixo entonces la muger: Parece que v.m. quiere dezir. Y el hombre antes que acabasse, se quitò el sombrero, y se fue. Innumerables hombres ay tan perdidos que la muger que cõquistaron con seis marauedis, la quierẽ conseruar con gastos excessiuos. Y si fuera solo este el daño, no era tãto daño; pero lo que hazen con poner le hombre que la guarde, es añadirle materia a su flaqueza, y darle vna seguridad firmissima al secreto de sus traiciones. Si este hombre guarda tanto a esta muger, porque no le ofenda, por q̃ no se guarda èl a si para no ofender a Dios, estando él a Dios mas obligado, que a sus finezas ella? Y si la quiere tanto, por que no la guarda de si mismo, para que no ofenda a Dios con él? A esta

ta consideracion le auia de obligar la santidad del dia.

Al otro lado estauan quatro hõbres en conuersacion, como que iban juntos, ò como conocidos, q̃ allí se auia encontrado. Entre ellos estaua vn estudiante de barba nueua, de cabello corto, y de semblante compuesto, con punta de Alcalde mayor. Enfrente dellos estauan algunos coches parados, que distintamente ocupauan ambos sexos. Encarose vno el Licẽciado, y dixo, alli està Amaltea. Fueron los ojos de todos a vn mismo tiempo al coche, y a vn mismo tiempo se rieron todos. El preguntò con mesura, de que se reian y ellos respondieron que de no ver en el coche q̃ el señalaua, persona en quien assentasse bien el apodo; porque no auia en él sino seis hombres con las barbas hasta los parpados. El escolar dixo entonces: Pues vno de essos es Amaltea, y se lo llaman con mucha propiedad. La razon, dixeron ellos. Y él dixo, he aqui la razon. Amaltea es vna Diosa, a quien pintan siẽpre abraçada con vno de aquellos infelices huessos, que quitan a los toros de la frente, e yo nombre, injustamente abatido, no tiene lugar entre las vozes hidalgas de los Españoles. La parte hueca deste hueso la ocupan de espigas, vbas, y flores. Los frutos estan en lo escondido; quãdo mucho el trigo assoma espiga, quãdo mucho el racimo assoma vn grano. Las flores ocupã la superficie con tanta pompa, que con la sombra, sino le desparecen del todo, emboçan lo restante del valo. Este hueso ainosamente rebuelto, es en España, simbolo necio de la nota que dexa la flaqueza de la muger casada en el mal afortunado esposo; y esta Diosa abraçada a este hueso, es geroglifico de los descoraçonados maridos, q̃ de las flaquezas de sus mugeres sacan fruto, y cubren el fruto, y la flaqueza de flores. Flores: como no ir a su casa algunas vezes, quando piensan que pueden embaraçar, como ir otras a ser de susto, y no de peligro; como llamar primo al adultero tolerado; como dezir a sus mugeres, que busquen duzientos ducados sobre sus joyas, y recibir los duzientos ducados, y ver las joyas en casa. Y como dezir con mucho secreto a seis; ò siete personas diferentes (numero, que no guarda secreto) que su muger, debaxo de aquellas galas, trae vn silicio, que le come las carnes; y que debaxo de lo rosado postizo del rostro trae la palidez de muchos ayunos. Vno de los que en aquel coche vemos cubre sus torcidas conueniencias destas flores, y por esso el renombre de Amaltea le està como cortado a su medida. O valgame Dios! (dixo vno de los que oian a estudiante) y como el hombre es demonio del hombre. Quanto mal nos podemos hazer los vnos a los otros, nos le hazemos: q̃ le va a vn hombre en que otro sea malo, que con tanta ansia publica sus defectos? No parece sino que se hazen gusto los disgustos de Dios, segun el gusto con que los arroja a los bidos del mundo. V. m. señor, por dezir vna agudeza, o le ha hecho

cho

cho vna injusticia, ò vna impiedad a esse hombre que dize El peor informe de la tierra es el de nuestros sentidos quando es en daño del proximo. Lo que haze gusto, se cree facilmente, y ordinariamente (no sé porque) nos haze gusto el defecto ageno: por esso la tacha agena se ha de creer de alli a cien años de como la escuchamos, ò la presumimos. Con esto no ay vida para creerla, ni dezirla: y dichosa la vida en que no ay rato para esto. Yo confiesso, dixo el estudiante (con pintas de verguença en el rostro) que he hecho mal en creerlo, y mal en dezirlo. Pero muchas vezes permite Dios, que las culpas agenas se crean ligeramẽte, y se vẽgã a la boca, en castigo de el que las comete. Si el cielo les diera a los delitos licencia de desparecerse, los delinquentes fueran innumerablemente muchos. La infamia publica de vno, haze a muchos mantener la buena fama. Grande pena para el demonio, que escuse Dios muchos pecados con cada vno de los q̃ él ocasiona con la murmuracion.

Van desembocando en el campo los coches, y entre ellos muchos hombres luzidos acaualio. El caballo de Palante, lleuandole en el entierro de su dueño, llorò. Con mas razon podian llorar estos caballos por sus dueños, de verlos ir a echar a perder la tarde de el dia de dos Apostoles, ya riesgo de cometer muchas culpas mortales. El Pegaso fue vn cauallo, que dió vna coz en vna peña de la tierra de Helicona: hizo abertura a vna fuente, cuya agua haze Poetas. Estos caballitos de oy hazen Poetas satiricos a quantos los miran. Passa vno destos hombres por entre dos coches, y và metiendo en el vno las colonias de la crin. Dize vno de los que vàn en el coche: Muchas cintas gasta este Cauallero en su rozin: yo me acuerdo quando no las tenia en los çapatos. Dize otro: pues en verdad que auria menester muchas, porque segun vá mal puesto en el cauallo parece que ha andado toda su vida a pie. Passa otro en vn cauallo muy ancho de caderas, por junto a vn coche de damas, y dize vna: Este Cauallero tiene singular gracia en engordar caballos, y en enflaquecer lacayos. Al caballo, porque no lo trabaja, y le sustenta: y al lacayo, porque no le sustenta, y le trabaja. Dize otra muy severa: Tendrà mas prolixidad con las bestias, que con los hombres. No veis que vàn vuestros caballos haziendo Poetas? En lo que en lo que entienden estos Caualleros es en ir mirando a las damas, pareciendoles todas bien, y deseando parecer bien a todas. Tiberio Cesar tuuo vn cauallo, que parecia q̃ echaua llamas por la boca. Todos estos cauallos me parecen a mi al del Cesar. O miserables! Pensais q̃ vais en vn cauallo, y vais en el infierno.

La plebe infima, desgranada por aquellos suelos, ya se junta en ranchos, ya se aparta en pendencias, ya se muele en bailes, ya se apelmaça a tragos. Pero esta descripcion es mas natural de la tarde de el dia de San

Mar

Marcos Euangelista. A esta holgura llaman

EL TRAPILLO.

CElebra la Iglesia al Euangelista S. Marcos en veinte y cinco de Abril, y este dia el vulgo mas mouible, que son los Artesanos, acostumbraua ir a visitar a este Santo en vna Hermita, que estaua vna legua de la Corte. Era tan largo el numero que salia que le pareciò a la Nobleza viciosa, que seria holgura ver le salir, y a verle salir con deuocion alegre, se iba en sus coches con curiosidad ociosa a la calle de Fuencarral. Apagòse la deuocion en la plebe, y quedò la costumbre en plebe y Nobleza, de ir este dia a este sitio. Los Nobles dizen, que a ver el trapo: los plebeyos, que a orearle y por esso esta fiesta tiene por nõbre el trapillo.

Huuo en Roma vnos juegos, que llamauan Seculares: porque no se vian, sino vna vez cada siglo. Esto es cada cien años, que tan de tarde en tarde toman las holguras los cuerdos. Pocos dias antes del tiempo señalado se echaua vn pregon, que dezia: Venid a ver los juegos, que no auceis visto, ni bolvereis a ver. Inquietauanse con esto inumerables gentes, y con disculpa se inquietauan, porque era por ver vna fiesta que no auiã visto ni q̃ si escapaua de entõces, seria posible el verla. Pero con q̃ razòse mueue Madrid cada dia de S. Marcos, auiendo visto el passado lo que ay en este, y auiendo de ver en este la friolera del passado?

De lo que se componian estos juegos Seculares, era de bestias extraordinarias, y tardauã en juntarlas cien años. Mas abundante deue de ser España de bestias, pues cada año ay tanto irracional vulgo con que hazer la fiesta el dia del Trapillo. Cupole al Emperador Filipo, a mil años de la fundacion de Roma, celebrar estos juegos y traxo treinta Elefantes, diez Tigres diez Pardos, mil pares de gladiatores, pagados por el Fisco, que tambien se cõtauan entre las bestias fieras, y diez Hyenas. Llegò a tanto la diligencia de los que tras dél vinieron, que ya que auian agotado el mundo de animales exquisitos, buscauan brutos comunes, que hiziessen cosas estrañas. Atencion, pues, a la fiesta, que cada año hazen a los hombres, otros hombres, transformados en brutos.

Desahogase por la puerta de Fuencarral en tropas el pueblo desarrapado, hablando vnos con otros a gritos, deseando cada vno ser oido, para ser admirado. O amor propio! Sale vn hombre de mediana estatura, poco menos ancho que largo, corto, y erizado el cabello, hecha de muchos cabellos cada espina, grueso el pellejo del rostro el color sin luz, los ojos con desagrado dormido, los vigotes sin gouierno, el cuello corto, los braços mal tirados, las manos en forma de cucharones con mas señales de andar sobre ellas, que de obrar con ellas la cintura dõde la quiere poner la canalada pretina, los calçones largos, y desatados por abaxo, mondadose

los

los dientes con las piernas, y los pies àzia afuera como nauio, à quien le dà el viento por vn lado. El sombrero descolorido, a manera de negro difunto, la toquilla de grasa, las faldas de viudo a medio consolar, la balona con sed, el vestido pardo, y basto, con vnos visos de manchas blancas, que se han curado con friegas, la pretina floxa, la espada lexos de la pretina, las medias de color de borrico, los çapatos de ningun color, y la capa de paño negro de buena antigüedad, pendiente, y relvalandose del ombro izquierdo. Van con este hombre otros con las mas desemejanças. Estos son los Elefantes de la fiesta deste dia, pesados, y feos. Gustan de andar en tropas, y son amigos de honra, y estimacion. Esta tiene entre ellos estrañas, y ridiculas ceremonias, y palabras. No gustan de mouer pendencias, pero ocasionados riñen.

Sale luego vna gorrona, adornada toda la cabeça de media vara de liston encarnado, hecho laçada en el pelo, sobre vna entrada de la frente. En las orejas vnos arillos de oro, tan sutiles que aun siendo de oro, no valen nada. Luego vna gargantilla de corales, que si los lleua para preseruacion contra el mal de ojo, pudiera muy bien auerselos dexado en casa. En las coloradas munecas vnas colonias verdes, que le hazen esperança engañosa de que parecerán bien sus robustas manos. La mantellina es de bayeta blanca, que deuiò de estar tal antes de labarse, que aun recien lauada no està limpia. El jubon de rasilla caduca, que deshechò tiempos atras la muger de vn Barbero a quien seruia. Vna basquiña enfaldada de estameña gorda que comprò en vna ropería, con medio año de soldada. Las enaguas de gerguilla verde, con tres guarniciones anchas matizadas, y varatas. Zapatos negros de suela espaciosa, con cintas açules, viendose por lo alpargatado, vnas medias coloradas de Inglaterra. Con esta van otras tres, ò quatro de semejante aliño, y estas son las Panteras desta holgura. La Pantera es vn animal, que se cubre de pellejo tan hermoso, por la variedad de sus colores, que con ellos llama los animales de que ha de sustentarse, y de tan fiero rostro, que los auyenta. Pues que haze para sustentarse, esconde el rostro, y enseña la gala. Lo mismo hazen estas mugeres, esconden la maldita cara debaxo de dos plantas de color, y enseñan las cintas, los corales, y las enaguas, y con esto conuocan animales, que las sustenten.

Tras dellos và vn moçuelo con vn vestidillo de vayeta, que porque fue negro, no deshonra mas que si fuera pardo. Lleua el sombrero desaforrandose, desaforrada la golilla, la balona de color amusco, algunos botones vazios, algunos ojales yermos, las mangas de estameña, pretina de retaços, sin espada que la fatigue, las medias de lana, menos por donde han tenido puntos, que por alli son de seda, y los çapatos de otra medida; pero lleua vn olor cõsigo venerable, y agradable. Que hõbre es este, Dios mio! y que animal

ha

ha de ser luego este hombre? Este es vn aprendiz de guantero que está ya barbeando sobre la dignidad de oficial. Metiò al salir de casa los dedos en el almirez, y limpiòselos en el vestido que fue lo mismo que echar ambar en el muladar. El animal, que ha de ser en saliendo al circo, es Pardo En Libia ay vnos animales con este nombre. La piel fea, y el olor suauissimo, parã con èl algunos brutillos, y matanlos. Este no es animal pendenciero, sino entremetido. Este moçuelo con otros dos de su ocupacion andan en el trãpo parando con el olor sabandijas, y matandolas con las palabras, prenden con la fragrancia, y ofenden con la boca.

Ya està en el verde Anfiteatro vna muger de media edad, pequeña de cuerpo, muy cubierta de carne basta, la piel confusa, la cara libre, rodeada de vna toca de lino en la garganta vnos hilos de perlas menudas, turbias y mal formadas. Los pechos altos, cubiertos de vn jubon de terciopelo liso a quien se le le cayò antes el vso, que el pelo: al lado del coraçon colgado vn mondadiẽtes de oro, en la muñeca izquierda devanado vn Rosario de raiz de lirio, con tres medallas grandes de plata: en la derecha quatro quentas de ambar, ò rezumas muy gordas, en los dedos muchas sortijas de oro vnas con piedras blancas de luz especia, otras con piedras coloradas como de higado, y dos con vnas guijas azeitunadas. La vasquiña de paño Vitoriano, azia la manera derecha vn llauero de plata, con seis llaues de diferentes hechuras. El mãto, enfin, de peso, despeñado cizia las caderas. La cuenta desta fiera es en el lugar vn bodegon escuro, donde se venden venenos y hambre a grande precio. Y como se llama esta fiera que sale ov al Trapillo? Hyena. Este animal adormece a los que se le acercan. Esta muger con la respiracion envinada causa sueño a los que se le avezinan. La Hyena imita la voz humana esta bestia la imita, no diràn, quando habla sino que es muger La Hyena se llega de noche a las cabañas de los pastores, y si oye nombrar a alguno le nombra, como que le llama y en saliendo se le come Esta muger llama al primer Cortador que vé passar por su nombre y se le come en auellanas, castañas verdes, y otras golosinas. La Hyena es toda de vna pieza Esta muger està tan gruessa, que si toda no se buelue, no puede mirar a vn lado.

No sola Hyrcania engẽdra tigres, Madrid tambien los engendra Entra en el campo, en que se celebra la fiesta de S. Marcos. vn moço espigado, enjuto, derecho, proporcionado, largo, y liso el cabello, culminado con el peine, y la escobilla: la tez sin las inclemencias del Sol, y el aire. La balona limpia y caida, el vestido de raja de Segouia, de color gustoso las mangas agironadas, de color de perla, aforradas en flor de romero. Las mangas perdidas abiertas, y aforradas en tafetã verdemar, la pretina forcejada, la guarnicion de la espada limpia, la daga pendiẽte en vna colonia azul, los calçones jus-

justos, cerrados por abaxo cõ vnas lazadas negras, las medias de seda del color de las mangas, arrugadas con orden, los çapatos justos, limpios, y derechos, el sombrero doble, y airoso, y la capa bien manejada. Bien matizado està este tigre. Sepamos que hombre se conuirtiò en él. Vn oficial de Sastre, que con los aforros que le sobran, se engalana de aforros, y con los moros, que le compra al maestro, se luze de mīgas. Que dote tienen los tigres? Suma ligereza. Flecha es su nombre en Espa'ol. Esso quiere dezir tigre en Griego. Este moço, como està sentado toda la semana, no pesa vna onça el dia de Fiesta. Arroj ando se anda, y donde quiera que vè mugeres, alli intenta herir como flecha, puede ser que lo logre.

Sube de Villaverde vna labradora muchacha, de rostro bien figurado, de cuerpo seguido, de garuo amedrentado, y de vida sossegada rebuelta al rostro vna toca de seda cõ mucho aliño sobre ella vn sõbrerillo negro cõ muy buē aire, el jubon de terciopelo rizo, hecho en la Corte, vnas enaguas de sempiterna encarnada, con siete bueltas de puntas negras de telarejo. El abantal de rasilla parda, con ataderos de colonia verde, los çapatos nueuos con botoncillos de bronce dorado. En las manos vn Rosario de coral, y oro, y en los dedos algunas sortijas de azabache. Anda con otras, que se diferencian poco en la edad, y que la igualan en el aliño Que papel entra ta a hazer esta entre los demas animales? Vnos animales ay que llamā Monopes, que tienen la estatura, y casi la figura de vna vaca. A estos los buscan con ansia los caçadores, y ellos huyen dellos con tanta ansia que dexan encendido el aire por donde huyen en vn ardor tan enemigo, y penetrante, que si entran en él los caçadores, se abrasan. Estos animales representan aqui estas labradoras. Lleganse algunos moçuelos a ellas, ellas huyen dellos: y muger que huye, dexa encendida la senda al que la busca en fuego, que inquieta mucho.

Andan por entre aquella bulla de gente vnos sonsos, que no tienen habilidad de vnirse con ninguno, y tienē golosina de verlos a todos. Quiē creyera que las ranas entràran a hazer cuerpo de fiesta con tantas diferencias de brutos gallardos, y horribles? Pues entran. Estos delgaravatados mirones, son las ranas. Estos brutillos no tienen sangre, masque en los ojos. Lo demas del cuerpo, es sin calor, y sin sangre. Andan cada vno de por si con mouimientos ridiculos, embobando los abiertos ojos en quanto passa en el sitio. Parase vno junto a vn corro de gente sentada, que està merendando. Aqui sobre el desnudo suelo desahogan de vnos paños no limpios vnos mantenimientos rudos frios, y asqueroſos. Las mugeres trinchā miētras los hombres descuelgan de las pretinas vnas botas de vino, tan abundantes, y tan llenas, que aunque no costàran mas que el trabajo de llenarlas, eran costosas. Empiezan a comer todos, y aseruirse los vnos a los otros los bocados, cumpliendo

do cabalissimamente con todas las pesadas ceremonias de la cortesia baxa. La sal, y la pimienta, que sirue de fuego a los fiambres, empieçan presto a obligar al socorro de la bebida. Cogen tres hombres cada vno su bota debaxo del braço derecho, inclinanles las ligeras cabeças àzia tres vasos, que en las manos izquierdas tienen, el vno de vidrio gordo aplastado, el otro de plata q̃ negreguea, y el otro de Talauera, desollado por dos, ò tres partes. Recibẽ los diferentes manos, y a la salud vnos de otros, los apurã. Bueluẽ a comer, y bueluẽ a beber mas q̃ comẽ, En Arabia la casi desierta ay vn seno en cuya desapacible cauidad yaze vna selua no desapacible por dõde passa vn rio traido cõ violencia con las sedientas manos de los Cãdeos. Sãgradura es del Nilo: mas tã copiosa, q̃ excede a los rios de caudal grãde. Por las bocas de las bodegas de los lugares circũvezinos a Madrid, salen tãtos arroyos de vino, que si se juntarã hizierã vn rio mayor, q̃ el q̃ entra en el mar por siete bocas. A este le sangra tã descõpassadamente los q̃ vã al Trapillo, que lleuã otro rio acuestas Es inmẽsurable lo q̃ se bebe. Este mismo rio artificial de Arabia, haze en algunas partes vnas balsas cenagosas, q̃ engẽdrã vnas sierpecillas de malicioso sissimo veneno. Estas se criã con alas, y salen bolãdo del paterno lodo a hazer daños de mucha infelicidad. El rio de vino, q̃ han lleuado con sus manos estos q̃ merendan a aquel campo, haze vnas balsas cenagosas en sus estomagos, donde se criã vnas palabras volatiles y venenosas, como aquellas sierpecillas Salen de la boca de vna muger àzia otra muger y flechada vna sus venenos, arma se entre ellas vna pendencia. Defiende a cada vna el hõbre a quiẽ le toca, y enciẽde se entre ellos otra pendencia, a quien hazen muy executiua la sierpes, que salen de sus bocas. Ruedan las reliquias de la fuerte merienda, corre en arroyos el vino malhechor, el vaso de plata se desparece, el de vidrio se quiebra, el de barro anda entre los pies, las seruilletas, y los pañuelos se mezclan con las capas, las mugeres gritã, y las espadas suenan. Nuestro rana m ron atropellado de los que riñen pierde el sõbrero, y el color, y apartase de allí sin color, ni sombrero.

Con este alboroto se sosiega vn baile, que estaua algo apartado; pero no pierde el puesto. Sosiegase el alboroto, y desasosiegase el baile, bueluen a su alegre, y moledora tarea los que bailaua Toma vna moçerona robusta entre las manos vn pandero, y dà en él tan desatinados golpes que le haze quexarse en grãde, y compassido ruido: haziendole està pedaços, y él quexandose, como si cantàra. Yo pienso, que el cisne, que canta quando muere, es el pandero, y que no ay otro que cante. Al son desta musica vocinglera bailan vna Gallega, y vn Asturiano, con tal ansia, q̃ parece q̃ han apostado a qual derriba al otro primero. Esto es luchar desde afuera. No se diferencia esta lucha de la de los Romanos, mas q̃ en el poco aire q̃ ay entre los q̃ luchã Vna es la re-

pudo pensar crueldad de tantas malicias? Incitar a los hombres a que se matassen, haziendoles creer que se holgauan. Prouocarlos a que se descoyuntassen, aun sin el miserable consuelo de la conmiseracion agena, y al fin matarlos él, haziendo creer al mundo, que ellos se tomauan la muerte. Si el juego de la pelota no huuiera sido antes que Neron, pensára y● que era maquina de su crueldad. Ninguno de quantos desatinos entretienen a los hombres, atormenta tanto. Hombres ay de buen juizio, que dizen q̃ es bueno, y como ellos lo imaginã, no tiene duda; pero nunca se executa como le imaginan. Dizen que el juego de la pelota es exercicio vniuersal de todo el cuerpo, porque en él estàn obrando los pies, los braços y la voz, y q̃ este es el mas saludable exercicio. En el q̃ anda, solo trabajan los pies. En el q̃ trabajan los braços, ordinariamente los pies no se mueuen. En el que cõ lo voz se fatiga, ni los pies, ni los braços. Qualquiera de estas agitaciones ayuda a delgaçar la sangre para que corra por las venas, y a que se facilite lo q̃ està en el estomago crudo. El exercicio de los miembros, todos sabẽ que es prouechoso: el de la voz no lo deuen de saber tantos. Pues tengan lo todos por cierto. Los que huuieren porfiado, podrán dezir la hãbre, que de auer vozeado les queda. Los viejos y los gotosos ordinariamente hablan mas que lo ordinario. Parece vicio, y es impulso de la prouidencia. En aquellos cuerpos, ò no ay mouimiento, ò el que ay es tardo, y torpe. Han menester alguna agitacion, que les aligere las operaciones internas: no tienẽ parte sin impedimento, sino es la voz, y con ella ayudan a la naturaleza. Por esso se persuadẽ a que los q̃ juegan à la pelota, como no ay parte en ellos, que no se exercite, estàn haziendo con medios muy eficaces el negocio de su salud. Yo lo creyera, si huuiera visto a alguno, que de este exercicio tomàra la cantidad conueniente, pero todos juegan, aun despues del cansacio, aun mas allà de la fatiga, aun dentro de el ahogo: y esso no puede dexar de ser nociuo. Quien se persuade a que el que pierde dexara el juego quando conuẽga a su salud? Muy difficultoso es, que aya accion de cuerdo en el que està picado. Y qual ay de los que ganan a esto, que no piense, ò que el partido es ventajoso, ò que es suyo el dia? Con que se deue creer, que quien a prouechar le todo. Fuera desto, los fines deste juego son de peligro grande, porque si es inuierno, quedarse al frio sudando: como puede no ser ofensiuo? Y si es verano, no es dexar en jugar en las carnes aquella camisa mojada? No es boluer al cuerpo por los abiertos poros la calidad de aquel sudor empeorada? Para que el juego de la pelota fuera prouechoso a la salud, era menester que fuera muy moderado; tener el inuierno vna estufa en que meterse, quando se dexa, y el verano vna camisa, y lugar honesto en que mudarsela. No ay moderacion, ni estufa, ni camisa, cõ que el peligro es palpable.

En

Entra nuestro tahur de pelota el dia de Fiesta por la tarde, en el lugar en q̃ se ju̇ega, chupando el palillo de dientes. Introduzese en el corro, en q̃ se trata de partidos, y ponese a pensar, como engañarà a alguno. Esto en este juego dizẽ q̃ no es culpa, por lo menos no es gracia. Nũca està de buẽ aire el que se declara demasiado codicioso. La victoria no se ha de ganar alli con el ingenio, sino con las manos, ò la fortuna, q̃ no es Academia, sino Palestra. Sobre el ajustar el partido dà desatinadissimas vozes: ya està cõvenidos ya descõuenidos: alfin allà despues de grã rato de cõtiẽda, se cõformã. Lindo juego, q̃ muele antes de empezarse. Quitãse las capas los sombreros, las espadas, las ropillas, y las gorrillas. Ya entrã perdiendo: pregũtaràme, q̃? La decencia, y el decoro. Los arboles al tiempo q̃ quierẽ dar fruto, se visten de hoja, se honestã, y se cõponen. Quãdo no tratã de hazer nada, dexã caer la hoja. En el trage que se ponen allì en publico, los mas dellos no consentiran que los vea nadie de fuera en su casa: y los q̃ son hombres de muy luzida sangre, no todos los de su familia, sino los escogidos para su camara. Por estar mas ligeros se desnudan, y lo consiguẽ, que estàn de menos peso. Y para que es toda esta prevencion? Para no hazer nada. Los hõbres, y los arboles son en el desnudarse, y el vestirse muy parecidos. Los arboles para lleuar fruto se visten de hojas. Con ellas estàn mientras le producen, y le maduran: para no hazer nada se desnudan dellas. Para entrar en el inuierno, que es el tiempo en que no hazen nada, se desnuda. Los hombres se visten para obrar en exercicios prouechosos, y se desnudan para no hazer nada: para dormir se quitan el vestido. Señal es que no vàn a hazer nada, los que vàn a jugar a la pelota, pues se desnudan. No quieren lleuar fruto aquel tiempo. Ocio es aquella ocupacion; pero ocio fatigado. Quedan nuestros jugadores en jubones de colores diferentes, algunos con las manchas en las espaldas del sudor del juego passado. Desanudanse las agujetas para bracear mas libres, desatan las cintas, que ajustá los calçones por abaxo, y echan de los ojales los botones. Si quedarse enjubon fue indecencia, q̃ serà esse otro? Alguno se pone vnas alpargatas, bien lo ha menester para lo que ha de caminar aquella tarde. Otro se ata el cabello atràs con vna colonia, y queda como vna Venus con la flor de su tocado. Vn par dellos se aprietan los lienços por la frente, como si tuuieran xaqueca, y es q̃ la tengan muy posible de lo que vozearon para hazer el partido. Otro par dellos estrà depositando el dinero. Para buena obra pia. Toman todos las palas, y saca el juez el Rosario: buena señal para vn juez; pero este no le saca para rezar, sino para saber los tantos, que se pierden. Este hombre no cae en que es irreuerencia hazer de vna cosa tan venerable, como el Rosario, contaduria del juego de la pelota? Aquellos granos no se hizieron mas que para contar oraciones: meterlos en o-

tra obligacion, no parece que es cũplir con la de Christiano. Empieçase el juego. El q̃ saca encamina la pelota azia donde no la puedan coger los que estan; ellos se desatinan por boluerla a la parte de donde saliò: los del saque la salen a recibir, como enemigos rabiando por echarla de si. Alfin la apaga vno. Esto ello por ello, ò con poca diferencia, es lo que se haze toda la tarde, repetido innumerables vezes. Por instantes se ofrecen dudas, y como estàn lexos los vnos de los otros, se desgargantan a vozes para boluer por su razon. Entre pelota, y pelota el que tiene la mano de la pala con el sudor resvaladiza, parte a la pared, y la imprime en ella, por sacar polvo pegado, que se la ponga aspera. La pared se enfucia, y la mano se enloda. Por sola la limpieça es amable este juego. Sudan los pies. Ya se vè lo que hazen los pies sudados. La camisa se ablanda en humedad enfadosa. Por coger vna pelota, que viene arrimada a la pared, se pone el que la sale a recibir de manera, que visto por aquel lado, parece albañil. Si vno yerra vna pelota, que se le vino clara, los de la parte contraria se rien, y los de su parte le riñen, y él queda tan auergonçado, q̃ no se atreue a mirar a nadie. Fuerte locura, hazerse vn hombre ridiculo por su gusto. Anda nuestro tahur tan inquieto, como si siguiera Ardillas. Al cabo viene vna pelota muy recia, él no mete bien la pala, ella le topa en la frente, y da con èl en aquel fuelo. Leuantanle con vn chichon como vn puño, aprietanle vn lienço, y vase a sentar detras de la balla. El antiguo gouierno Romano tenia costumbre de poner a la entrada de todos los caminos vna letra del A. B. C. cuya conocida significacion dirigia, y auisaua a los caminantes. La P. en la entrada de vn camino, daua a entender, que no se podia andar aquel camino, si no a pie, que era dezir, que era dificil, molesto, penoso, y fatigado. Parece prouidencia, que fuesse P. la primera letra del nombre deste juego, para dar a entender que es juego, en que se andan a pie en tierra poca muchas leguas. Camino tan fragoso, que se rompen en él los q̃ le andan los pies y la cabeça.

Ora bien, ya que este juego no es de prouecho a los hombres, sea de prouecho a las mugeres. Señoras mias, las que gustan de que las galãteen los hombres: para que piensan que las buscan los que las galantean? Para hazer con ellas lo que con la pelota. El que la tiene rabia por arrojarla de si, el que no la tiene por alcançarla. El que tiene los hastios de dichoso, no solo la arroja, sino la auienta. El que la apetece haze diligencias inquietissimas para alcãçarla: vienese le a las manos, y en teniendo el gusto de conseguirla, busca el de desviarla. Maltratala, y echala de si. Sale a recibirla otro, que la deseò y luego haze lo mismo. Anda de vnos en otros, ya deseada, ya despreciada, y alfin anda rodando entre los pies de todos. Recogela vn picaro como a la pelota el criado del pelotero. Tiene la algun tiẽpo consigo. Buelue a arrojarla al

juẽ-

juego, sucedele lo mismo que antes y al cabo haze vno vna falta cõ ella, y arrojala en vn corral, donde se desparece Sale del poder desde llena de males vergonçosos, y và a parar a vn Hospital, muere en él, entierranla en vn corral de tierra santa, y alli se desparece.

Con la gente que estoy bien, es con los mirones del juego de la pelota. No ay ocio tan sin gracia en el mundo. En este juego no dàn barato, que esta esperança entretiene. Las mas vezes no juegan dinero cõsiderable, y lo que haze vna contienda espectaculo gustoso, es, que sea grande la causa. Lo que se obra es vna misma cosa toda la tarde, juganse veinte juegos, que son como el primero los diez y nueue. Lo que se oye no es mas que *jugar, afuera, chaza, a dos, embido*. Miren que sonoras palabras, que misteriosas Por no oir las se pudiera vn hombre ir a vn campanario. En otros juegos se atrauiessan muchas palabras de ingenio, y de gusto, en el de la pelota no ay mas que estas palabras sin gusto, ni ingenio. Digo, que se les puede fiar tiempo molido, a los que en ver, y oir esto gastan el tiempo Piẽsan estos, que va que no hazen cosa buena, no hazen cosa mala: pues engañanse, que no hazer algo bueno, es hazer algo malo. El que vé jugar a la pelota el dia de Fiesta, no haze nada malo; pero haze mal en no hazer algo bueno. El ocio que se le concede, no es el inutil, sino el prouechoso. Lo que era cosa de perder el entendimiento era que pensassen estos, que es la vida breue. Pregunten selo a cada vno de por si, y dirà, que es vn soplo. Pues hõbres errados, como ha de ser larga, sino hazeis nada en la mayor parte de ella? Vn bolso de materia preciosa, quando esta vacio, ò poco ocupado, parece vna miga ja, echesele quinientos escudos, y parece grandissimo Nadie tendrà por hueco pequeño el que coge mil reales de a ocho. La vida es de materia preciosissima, porque es de tiempo; pero si esta no se llena de ocupaciones loables, parece vn suspiro. Llenenla de buenos exercicios, y parecerà muy larga. Avrá quien se atreua a dezir, que San Agustin viuiò poco, porque sus años no fueron mas que sesenta y seis? Cierto que me persuado a que no avrà quien se atreua a dezirlo. Porque mirado lo que escriuiò, lo que leyò, lo que orò las penitencias que hizo, las almas que reduxo, parece que no cabe en mil años de vida, y assi parece aquella vida de mas de mil años. Y tiene esto otra circunstancia mas, q̃ se hizo todo en treinta y tres años, que fueron los que despues de su conuersion tuuo de vida. La duracion de vna vela no se tassa por la quenta de los dias que ha que està formada, sino por las horas que alumbra. Bien puede estar cien años guardada, pero aquello no es durar ciẽ años. Lo q̃ viue es desde que se enciende hasta que se acaba. Solo el tiempo que trabaja es el que viue la cantidad de lo que se viue, es la cantidad de lo que se obra. Si estos mirones quieren que sean vida los dias de Fiesta, hagan los dias de

Fiesta algo que parezca vida. Si gustan de espectaculos contenciosos, recojanse en su casa las tardes de los dias de Fiesta, y pongase a pensar la contienda que traen en el mundo vnas cosas con otras, que espectaculos hallarán para muchas tardes, y se pueden sacar muchos aprouechamientos de las contiendas. Piensen vna tarde la contienda, que trae la necessidad con el pobre: ella rabiando por acabar con él, y él matandose por acabar con ella. Va a trabajar el pobre por tener armas con que matar su hambre, trae con que matarla; pero él viene muerto con lo que ha trabajado. Por aqui, ò por alli anda siempre maltratado el pobre de su necessidad. Llega el mendigo con el sombrero en la mano a pedir limosna al rico, mas él no solo no se la dà pero le niega la cortesia. Está se con el sombrero puesto, porque le parece que assi està mas alto que el pobre. Luego para despedirle, por no darle la cortesia ordinaria, le dize, perdone hijo, no tẽgo que dar hermano, padre, Dios le socorra. Para maltratarle le dize requiebros. O infelicidad grãde del pobre! q̃ el lenguage, que sirue al amor, sirua para su desprecio. Padre le llama el rico hijo y hermano por no dezirle v.m. Aduertencia parece de Dios, arrojar en aquella crueldad estas palabras, para que él mismo se diga sin irlo a dezir, las razones que ay de socorrer al pobre. Su padre es porque representa a Dios. Su hermano, porque es hijo de Adan. Su hijo es, porque para que cuide dél se le prohijò el cielo. Las palabras con que le despide, son la razon porque le auia de llamar. Porque no se disculpe con la inaduertencia, le haze Dios que él mismo confiesse el parentesco: porque le socorra se le acuerda. De aqui se puede sacar conocimiẽto de lo mal que haze en no dar limosna el que puede darla. Los pobres venden siẽpre muy barato, quizà aquel pobre que le pide, và a darle por vn echauo el cielo. Luego que el tratarle sin cortesia, es desacato que se haze al Rey de los Reyes porque el pobre, que pide es vn hombre embiado del cielo a que le ruegue de parte de Dios, que haga vna buena obra. Al que embia el recado ofende, quien desestima al recaudador. Y quando no huuiera esto, que le và a pedir? Sino que haga vna cosa, que le ha de ser de vtilidad grande? Desestimarle por esto, es declarada injusticia. El no darle limosna es villania infame, porque es ponerse de parte de la necessidad su enemiga, q̃ es la parte mas fuerte. Con estas cõsideraciones pueden quedar los que de ver contiendas gustan la tarde de el dia de Fiesta muy de parte del pobre contra sus necessidades.

El que gusta el dia de Fiesta por la tarde de jugar a la pelota por hazer exercicio, puede hazer otros exercicios, que sean mas saludables para el cuerpo, y para el alma. Salgase al campo cõ vn par de amigos, no pesados, y necios, que estos no hazen mas que descargar en las orejas del desdichado que los oye, vn diluuio de boberias, y es tẽpestad muy pe-

penosa. Todos piensan que no ay mas de vna especie de animales pôçoñosos, q̃ embiẽ su veneno por el aire, estos son los Basiliscos: pues se engañan, que otra especie ay, que haze lo mismo, estos son los tôtos. Tambien piensan todos, que el oido solo es el sentido, que està libre de venenos; pues tambien se engañan: el veneno que por ellos se recibe son las necedades. Salga pues al cipo con dos amigos discretos, y virtuosos, cosa de q̃ es tan corto el numero, mas vaya puede ser que sea tã dichoso, que los halle. Passeele, y hable con ellos. A pocas palabras de vna conuersacion ay diferencia en las opiniones; con el calor que defiende cada vno la suya haze muchas acciones con los braços, que es cosa natural irse los braços a qualquiera defensa: ellos son los valientes de cada individuo. Aun en lo que se ha de defender a razones quieren tener parte, y ayudan muy bien a las razones: con sus mouimientos las hazen mas fuertes. Cõ esto exercitan los tres amigos a vn mismo tiempo los pies, los braços, y la voz, sin la violencia del juego de la pelota, y con la templança, que pide la salud en los exercicios. Alli està vn hombre de discipulo, y de maestro, lo que sabe bueno, lo enseña: lo que oye bueno lo aprende. Enseñar haze vanidad gustosa, aprender haze prouecho delitoso. El que enseña recibe prouecho, con hazer prouecho, el que aprende haze prouecho con recibir prouecho De los gustos, y vtilidades de discipulo, y maestro, esta gozando el que conuersa con hõbres entendidos y virtuosos. Mejor se emplean en esto las horas santas de la tarde del dia de Fiesta, que en andar alocadamente tras de vna pelota.

EL IVEGO DE LAS DAmas.

TAn falta està de cuydados la vida, que se le añaden cuydados? No ay cosa en ella, que no queste afan, y desvelo. La casa es lo mas acomodado della: y de tal manera acomodado, que para pregũtar por la casa de alguno, se pregunta donde viue: vulgaridad muy significatiua pues afirma, que solo se viue donde se mora: y afirma muy bien, porque alli se come, alli se duerme, y se descansa. Esta, pues, parte de la vida, que parece que sola se escapò de ser muerte, cuesta cuidados innumerables Innumerables son las cosas, que son menester en vna casa, y cada vna dà muchos desvelos. Si es propia, es menester repararla, si es agena, es menester pagarla: agena, ò propia, es menester vestirla de aliños. Valgate Dios por descanso tan cansado. Ensaiendo vn hombre a la calle es todo fatigas. Es menester ir mirando donde pone los pies, para no caer, y para no enlodarse atẽdiendo a q̃ no le atropellen, ò salpiquen los que ván acaballo, cuidando de que de las ventanas no le amancillen la limpieça, y pensando sutilezas, como hazer bien lo que vá a hazer. El vestido es pesadissimo desvelo. El que no tiene con

que

que hazerle se mata, pensando como lo acaudalarà. El que tiene con que hazerle no duerme, pensando con que sainete le hará. El que no tiene que comer, se haze pedaços para tenerlo: el que lo tiene, para tenerlo mas regalado. Para no tener cuidados, no le ha bastado a nadie ser dichoso El que no tiene muger propia, està entregado a ladrones. Menos cuidado le costara si viuiera entre Aguilas, guardar dellas lo q̃ tiene, que de los que le siruen. El q̃ tiene muger, ya que no tenga necessidad de cuidar de guardar lo que tiene, la tiene de guardarla a ella, y de estudio incessable para viuir en paz con ella. Los hijos son otros cuerpos propios Para acudir a todos los menesteres de vn cuerpo sõ menester todas las atenciones de vn alma: para acudir a tantos, quantas ayràn de ser las atenciones? Los cuidados de la vida no se sugetan al numero, por ser tantos parecen menos: y siendo tantos, ay quien se aña da cuidados impertinentes. El que juega a las damas.

Acaba de comer el dia de Fiesta vn flematico, y quedase en la silla con el mismo sossiego, que si estuuiera en vn tapiz. Los flematicos no tienen la vida muy larga, porque ay en ellos mas frialdad, que calor, y en no estando proporcionados el calor, y la frialdad, hazen la vida corta. En no pudiendo pelear con iguales fuerças con la frialdad el calor, se extingue. Estos empieçan desde ninos a tener temple de viejos, y no ay tan larga vejez, como vna vida larga. Por su complexion tienen los flematicos la vida corta; pero mucho mas por lo poco que obran en ella: siempre parece que estàn muertos. Acuerdasele a nuestro flematico, que es dia de holgar y no que es dia de Fiesta, y trata de irse a holgar. Ay vna botica enfrente de su casa: como es vezino el Boticario, es conocido. Quiere irse a parlar con él, y tarda hora y media en llegar a la botica. Halla arrimados al mostrador a vn Platicante de vn Hospital, y a vn Medico, que ha tan poco que saliò de Platicante, que aun no tiene acabada de pagar la mula: y al Boticario por de dentro hablando en calidades de yeruas con tanta erudicion, que parece que estudiaron en vn monte. El flematico esta como en Vizcaya; pero él tiene tan buena espera, que todo lo sufre El Medico y el Platicante oyen con desprecio lo que dize el Boticario. El se cansa desto, y sin darse por entendido, le dize al flematico que si quiere jugar a las damas, él respõde muy despacio, que si. Entra por la puerta a la tienda. Ya el Boticario ha puesto sobre vn bufetillo de nogal el tablero. Toma el flematico vna silleta de paja, y el Boticario vn taburete alto, destos que se compran a la puerta. Sentados con esta desigualdad, se conforman en que vayan dos quartos a cada juego. Cõstituyese cada vno general de vn exercito de palillos, y empieçan a formar sus esquadrones. El Medico se despide del Platicante, diziendo, q̃ va a hazer vnas visitas, y las visitas no son mas de dos, la vna es a vn amigo

migo que se le ha muerto su muger, y la otra a vna Monja, que le pidiò por vn villete, que le buscasse sobre vnas prendas vn poco de dinero prestado. El Platicante se và a platicar a vna Plaçuela. Ya han formado sus esquadrones el flematico, y el Boticario, y presenta el vno la batalla. Empieçale a disputar la victoria con alguna celeridad. Estando deshechas las auanguardias entra la consideracion, y el espacio. Mouer qualquiera palillo cuesta mas atencion, que auenturar mil hombres en vn assalto. Hombres, mirad que jugais, y que no jugais cosa que importe: esse cuidado es bueno para cosas de mucha monta. No tiene remedio. No apartan los ojos de los escaques, no se atreuen a mouer la mano sin larga cõsulta. Llega vn muchacho, pone vna escudilla gorda en el mostrador, y pide en voz alta vn quarto de azeite de lirios. El Boticario està tan embebido en el juego, que no le oye mas que si le pidiera el azeite del de su casa. Buelue el muchacho a pedir en voz mayor el recado porque viene. Entreoyele el Boticario, y haze en aquel tiempo vna dama, y oluidase de lo que entreoyò. Parecele al muchacho, que le despacharà presto, y por gastar el tiempo en algo, empieça a hazer con el quarto fonecitos en la escudilla. El Boticario no haze mas que andarse tras su dama, hecho rufian, procurando q̃ gane para él mucho. Su muger, que lo està mirando por vna tribunilla, que cae a la tienda, le dize con tono blandamente reprehensiuo, señor, despache aquel muchacho. Entonces se leuanta el hombre tan atontado de la atencion con que discurria en el juego, que por darle azeite de lirios se le dà de verdolagas. Quien en este juego pierde es el enfermo. El flematico le espera estudiando como le ganarà aquel juego. Buelue el Boticario a sentarse, juega vna pieça el flematico, él leuanta otra para ponersela al esquẽtro, y estando con la mano leuantada, pensando donde la pondrà, llega vna muchacha dando golpes en el mostrador con vna mano de almirez. Como los golpes son tan recios, no puede dexar de oirla. Mirala enfadado, y preguntanla, que quiere. Ella dize que vna ayuda, y que aquella es la prenda. El hombre por abreuiar pone la pieça donde no la ha de poner, y leuantase. Quita vna jeringa de la percha, limpiala con vn trapo, mas sucio que la jeringa, dasela a la muchacha, toma la mano del almirez, y escriue en ella el nombre. El flematico se està riendo de ver que no hà de ganar tanto en el alquiler de la ayuda, como ha perdido en no auerle dado buen lugar a la pieza. Prosiguese el juego, y ganale el flematico. Enfurecese el Boticario, y todo es echar la culpa a la muchacha, que llegò dando golpes con la mano de el almirez. Empieçan otro juego y de la manera se estàn toda la tarde, el vno con cuidado y sin sossiego, y el otro con sossiego, y sin cuydado. No sabriamos que es lo que le deleita en este juego a estos hombres, que ponen en él atencion tan grande?

d:? No le hallo mas razon, que el mal ageno, porque alli no se haze mas que tratar de echar los vnos a los otros de su casa, y de comerse vnos a otros; y esto dá tanto gusto, aun retratado, que no es caro en cuidado tan grande. Sin duda es para los hombres grande gusto hazer mal a otros hombres. Flematico mio, pues tienes espera para estarte toda vna tarde del dia de Fiesta cuidando atentissimamente de lo que no importa nada, tenla para pensar atentissimamente essa tarde lo que yo te dixere aora, que importa mucho. Dios manda amar al proximo, y obrar con él como quien ama. La gloria pone por premio a quien lo hiziere. O bondad suya grã de! ofrecernos premio por lo que es conuenencia propia! Esto no se manda a vno, sino a cada vno, porque vn hombre los ama a todos, mãda a todos, que amen aquel hombre. Quando no obedezcan todos el precepto con que le obedezcan algunos, basta para tener muchos socorros. Los bienes de todos aplica a cada vno. Ninguno puede ser muy necessitado con este precepto. Porque cada vno està obligado a amar a los otros, estàn los otros obligados a amarle a él. Este precepto es beneficio. O, otra vez, y otras muchas Dios suauemente bueno, que a la obediencia, que es conuenencia, le pone, aun despues de las conuenencias premio grande! Todos estamos obligados a amar a Dios, a nosotros mismos, y al proximo; pero no ay precepto especial de amarnos a nosotros mismos. La razon principal es, porque muy bien se ama a si mismo, quien a Dios ama. Mas cierto que si esto admite segunda razon, es, porque parece que no tiene necessidad de amarse aquel, a quien aman todos. Para que andan los auarientos insidiando las haziendas de los otros, si tienen tanta parte en aquellas haziendas? El miedo de la necessidad haze a muchos iniquos. Este es vn enemigo, que si se mira bien, no le ay. Esta verdad se asegura en el precepto de amarnos los vnos a los otros. Quien tiene tantos obligados a que le amen, no puede tener necessidad de nada de lo preciso para la vida mucho tiempo. Haga cada vno las diligencias legitimas, que en sus fuerças cupieren, y si estas no le acomodaren, no piense que ha perdido lo que ha hecho, porque nadie ha trabajado de valde en el mundo. Al que no le dà Dios por las diligencias legitimas lo que ha menester para la vida, le tiene guardada en la otra mucho mejor paga por ellas. Vée el necessitado, que al tiempo que a él le està negãdo Dios los bienes temporales se los està dãdo a otros a manos llenas, y aflige se. Por esto deuia alegrarte, porque se lo està dando Dios a aquellos, para que con él lo partan. Y en esto està haziendo el negocio de ambos, porq̃ el vno merece padeciẽdo y el otro repartiẽdo. Lo q̃ se teme en la pobreza mucho, es el tremendo lance de llegar a declararle la necessidad al rico. Yo confiesso, que al primer semblante es cosa terrible, y tã terrible, que el menesteroso, que se

de

determina ir a buscar al rico, para pedirle que le socorra, en viendose delante dél, le assusta del modo que le pesa de auerle encontrado. Este horror se vence con las consideraciones Si el pedir se siente, porque quedan muy desiguales el que da, y el que pide, es injusto el sentimiento, porque los hermanos, aunque vno sea rico, y otro pobre son iguales. Hermanos son el pobre, y el rico. Si se aflige de pensar que và a pedir lo que no se le deue, no se aflija, que no và a pedir sino lo que se le deue: aquella parte vá a pedir, que Dios le dió a guardar al rico, para que en su necessidad se la diesse. Si le assusta el ceño que pone el poderoso, quando se le pide socorro para las necessidades no se admire de que le ponga porque él estaua creyendo, que toda su hazienda era suya. Vé que le notifican de parte de Dios, que tiene en ello el pobre parte, y siente lo. Si haze el socorro, lo tiene menos de caudal, y si no le haze, tiene aquel escoço mas en la conciencia. Si se turba el necessitado al llegar a pedir, pensando que ha de ser tenido por hombre de mala aplicacion, tampoco se admire, porque los ricos lo son con mucha facilidad, y se persuaden a que es negligencia del pobre no ser rico; pero consuelese con que Dios no hizo a los ricos Juezes de los pobres, sino mayordomos: aunque la necessidad sea culpa, estàn obligados a socorrer la necessidad. De todo esto se infiere, q̃ el q̃ injustamẽte codicioso comete en andar tras la hazienda agena vna culpa, y vna boberia. Vna culpa, porque quiere atraer a si maliciosamente lo que no es suyo: y vna boberia, porque teniendolo alli seguro para la necessidad, se màta antes de tenerla por si acaso, cõ que no lo hallarà alli quãdo la tenga. A esto me responderà, que los socorros que se les hazen a los pobres, son tan escasos, que apenas alcançan a lo preciso, y que él tãbien tiene apetito como todos los mortales. A esto le respõdo, que dé muchas gracias a Dios de q̃ le hizo en esto vétajoso a los ricos, porque ellos tienẽ para ser viciosos voluntad y medios, y él no tiene mas q̃ voluntad: y es menester ser muy necio para ser cõ sola la voluntad vicioso. Boluamos aora a nuestro flematico. Los muchachos juegã, mientras lo son a lo q̃ hã de hazer, quãdo no lo sean. Iuegã a los tenderos, juegã a los alguaciles, juegan a los ladrones. Aora se ofendẽ vnos a otros de burlas, en siẽdo grãdes se ofenderã de veras. Jugador de damas, yo piẽso q̃ juegas el Domingo a lo q̃ has de hazer el Lunes, a andarte a destruir los otros. Para q̃ el Lunes no lo hagas piẽsa el Domingo los ratos q̃ en jugar a las damas pierdes, q̃ estàn obligados a amarte todos quantos viuen mientras tu vines y q̃ muchos cumplen con su obligacion. No le vsurpes al proximo su hazienda, que si la hunieres menester, en el proximo la tienes. Vna culebrilla ay en el Arabia, menor que la viuora; pero mas veloz para hazer daño. El efecto que haze su mordedura, es dar sed insaciable. Los heridos della beben tanto, que se to-

man

man ellos mismos la muerte. Esta culebrilla es el demonio. El no puede hazerle a nadie que peque; pero puede con vehemencia incitarle, por culpa propia se toma la culpa el que la comete. Date sed de hazienda que no es tuya? Guardate de beber della, que te ha de matar. O que mala sed es grande! Sufre la sed. La sed, que no es natural, con no beber se quita. Con no meter en tu casa agenos bienes, no tendràs sed dellos. Esta culebrilla se llama Melanuro. Con este mismo nombre ay unos pezes en un pedaço de los mares de Italia, tan astutos, que jamàs han mordido bocado, en que aya ançuelo; pero salen a recibir con mansedumbre el pan que les arrojan, y les arrojan mucho. Solo comen el bocado que viene sin malicia, y los provee Dios de quien se le dé. En el dinero ageno, que deseas sacar cõ engaño, y astucia, te tiene puesto el ançuelo el demonio: no le toques, que Dios te proveerà de hazienda sin ançuelo.

EL DOMINGO DE CARnestolendas por la tarde.

VNas Plaças ay tan fuertes, q̃ solo por hambre pueden ser vencidas. Una destas Plaças parece el hombre posseido de la hostilidad de las culpas. Por el ayuno, por la abstinencia pueden ganar las virtudes esta fortaleza a los vicios. Pero que hazen ellos en este riesgo? Previenenle de vitualla golosas. Contra la expugnacion de hambre santa se arman de hartazgos viciosos. Vèn el Domingo de Carnestolendas al amanecer baxar a la Quaresma con quarenta ayunos, que son otros tantos batallones de buenas obras, y empeçar a tomar puestos, para sitiar al hombre. Alli es la prisa a meter bastimentos. Tanto es lo que comen los hombres aquellos tres dias, que los ayunos subsequentes mas son medicamento suave, q̃ mortificacion dolorosa. Que casa ayen que este dia no comã de muerte quantos en ella viuen? Sin el cõtraveneno de la inquietud corrian grande riesgo los mas de los que viuen aquellos dias. Que todos los q̃ comen desmedidamente, hazẽ mal, no tiene duda; pero hazelos errar estos tres dias el miedo de la hambre que esperan. Floxa disculpa. Mas tal qual es, no la pueden dar todos. Los mas, ni comen pescado, ni ayunan la Quaresma. Pues con que pretexto se hartan? Porque se vsa. Tambien se vsa ayunar la Quaresma, y no ayunan. Y no solo se vsa sino se manda. Los que lo vsan son los virtuosos, quien lo manda es la Santa Madre Iglesia. Aquellos para exemplo son mucho, esta para obligar poderosa. Todos me lo cõfiessan; pero en llegando el Miercoles de Ceniça salen muchissimas razones, que libran desto. Aquel dia se buelue enfermeria el mundo. No ay persona a quien no le duela algo. Todos estauan sanos el Domingo de Carnestolendas, para comer como vnos lobos: ninguno està sano para no comer carne el Miercoles de Ceniça, siendo mas sano? Traça es, y agudissima del demonio, q̃ se desordenen tanto aquellos tres

dias

dias los hombres, para que lleguen llenos de enfermedades a los dias de la mortificacion, que los escusen de ella. Christianos para ayunar, ayunar. El ayuno Quaresmal nos le dà la Iglesia por medicamento para los vicios. La medicina humana, por donde empieça a disponer al enfermo, que quiere meter en cura, es la dieta. La medicina soberana vsàra de este metodo, si los hombres quisieran. Tuuieranlos en dieta las Carnestolendas, para que entraseen en la curacion del ayuno apta mente dispuestos; pero no quieren los hombres. Dexan que introduzgan en ellos los vicios socorro de bastimento contra las virtudes, y no hallan las virtudes como vencer a los vicios.

Acaban de comer en vna casa rica el Domingo de Carnestolendas a medio dia necia, y abundantemẽte. Los dueños se leuantan de la mesa a holgura hidalga, los criados a necia holgura. Iuntanse los amos a jugar al hombre. Luego seremos con ellos. Las criadas se diuiden por los balcones ò ventanas, con pucheros en las manos. Los criados las socorren de calderos de agua, q̃ arrojen con los pucheros, sobre los pobres que passan. Que querrà ser esto? A mi parecer no mas que entretenerse vnos con el enfado de los otros. Y que querrà ser quando empeçò? Esso no sé. Mas costumbre necia y peligrosa tan tolerada, deuiò de tener el principio bueno. Sin duda hazian esto los Christianos vnos con otros, por prepararse vnos a otros a burlas, a escarnios, a mofas, a desayres, a golpes, a baxamientos, para recibir con todo el coraçon el horrible desengaño del Miercoles siguiente, de que quantos han nacido son polvo, y han de ser polvo. Muy engañado animal es el hombre. Viene con vn alma racional, que es retrato de la mejor essencia, no es de admirar que se estime; y si esta estimacion fuesse para no entregarse a la indecorosa comunicacion de los vicios, era soberuia loable. Pero nadie haze caso de si mismo por su alma, sino por su cuerpo. De la alma no se siruen los hombres, mas que para viuir de el cuerpo para viuir muy estimados. Por carecer de proprio, cada vno en su esfera, miran incessiblemente. La palabra que se le desliza, les duele mucho: la obra, q̃ se le desaliña, los mata. El soberuio escarnecido se encoge mucho, a desprecios repetidos se desensoberuece. No và mal dispuesto a creer que es todo el que va hecho vn todo. Si para esto se inuentò maltratarse, y mojarse vnos a otros las Carnestolendas, fue discreta inuencion. Y si no fue para esto, hagamos nosotros que para esto sirua.

Estàn, pues, atalayando a los hombres, que passan, para mojarlos, las mugeres. Ven venir vn esportillero por la calle abaxo, precuenese vna fregona de vn cubo de agua: toma le por el assa de alparto con la mano izquierda, por el rabo valadizo fuerte con la derecha, arrimase al balcon mohoso y en viendo al pobre hombre en parage, le echa en cima. El miserable paciente con el susto se atarde, y con el pelo se a-

uia. Passa turbado a la otra hazerà a reconocer el balcon enemigo, y vé a mugeres, y hombres tomando risueño plazer de el mal que le auian hecho. Enojale justamente el exceſſo de la burla, y empieça a hazer difiniciones injuriosas de los que se la han hecho. Algunas yerra, y algunas acierta, y ellos se rien de todas. Que los que pierden el miedo a la culpa, se le pierden a la afrenta. Al injuriado no se le daua nada de mentir por ofender, y los ofendidos deſestimauan el agranio, por el gusto de verle padecer de nueuo en el enojo. Nadie se huelga a tãta costa, como los burlones, porque el corrimiento es enojo muy executiuo, y sufren con risa mil cosas, que despues padecen en el silencio con suspension molesta Esta gente hizo con ella burla muchas cosas malas. Mojarõ a este triste hombre en cantidad, que le obligaua a mudarse vestido, y no tenia vestido q̃ mudarse. Los cuerpos humanos no enjugan ropa de valde, la salud les cuesta. Es lo mas verisimil, que vẽdria de dexar alguna carga, q̃ le huuiesse hecho sudar: y mucha agua fria sobre el cuerpo sudado se diferecia poco de vna estocada. Con el enojo q̃ le encendierõ, le precipitarõ a la vengança. El q̃ ocasiona vn pecado, mida el daño que haze por la pena que corresponde al pecado. Con todos estos males que hizierõ a este hombre, se hizieron a si mal harto grande.

Dos mugeres que estàn en vna reja de vn quarto baxo, con vn instrumento de disparar agua por las troneras de vna celosia, a vn hombre vestido de negro, que descuidado arrimado a ella passaua, le dàn vna roziada por el rostro, que le turban los ojos, y le desaderezan la balona. El hombre prosigue su camino sin boluer la cara al lugar de su ofensa. Passa por la necedad del vso con silencio, no sé yo si con paciencia. Como la Iglesia tiene agua bendita, q̃ quita pecados veniales, tiene el demonio agua maldita, que los ocasiona veniales, y mortales. Esta es la q̃ se echa las Carnestolendas en injuria del proximo. Algunas cosas ay con que no se mezcla el agua, como son el azeite, y la resina. Esta agua ofensiua, que se arroja las Carnestolendas, ni se mezcla con la prudencia, ni con la virtud. Con la prudencia no, porque es error descubierto hazer a otro, ni aun el menor enfado. No con la virtud, porque no puede dexar de ser malo vsar enojos vengatiuos. Aquellas mugeres le hizieron a aquel hombre vn cansancio forçoso con el impetu, y con el agua, y quizà mas q̃ cansancio, porque quizà no tẽdria quatro quartos con que aderezar la balona. No ay daño pequeño para el que no tiene con que remediarlo. Qualquiera perdida haze dolor grande en quien no sabe el camino del remedio. Auer callado este hõbre, no es auerlo leuado en paciẽcia, impaciencias ay mudas, y aun pienso que son las peores impaciẽcias, porque no temen los oidos de nadie, y hablan como sin riesgo del castigo, y como sin miedo de la murmuracion. Calenturas son muy ma-

li-

liciosas las encubiertas. Ardores de mucha culpa se pudieron dissimular en aquel silencio.

Vén venir las que estàn en el balcon vna silla de vna señora, y tras de ella vn escudero acaballo. Vá por medio de la calle, y enojanse de que sea ayudado de debaxo de su tiro. Buscan desquite y hallanle. Metese vna vn poco adentro, y dizele en voz disparada. *Rodrigon.* Ayudala otro mocuelo, y dizele en grito agudo, *Tercero.* Porque, por que baldona esta gente necia a este hombre? Porque sirue en vna casa principal? No por esso, que a nadie se le esconde, que para la organizacion del mundo importan tanto los que siruen, como los que mandan, sino porque sirue por tres reales, que parece la racion mas sin sustancia que se le puede dar a la vida de vn hombre de buena esfera. Si essos tres reales estuuiessen desacompañados de otras conueniencias, no era mucho el tratar como a loco el que se matana por seruir, y se dexa vn matar de hàbre. Pero estos tres reales suelen tener tantas comodidades adherentes, que se haze vna muy buena comodidad de todo. Mas doy que no las tengan, y que este hombre coma de manera cada dia, que es menester que le resucite Dios cada mañana. Avrà alguno tan irreuerente al cielo, que se burle de aquel con quien el acaba de hazer vn milagro? Si vieramos a vno que auia resucitado, no le miraramos como a obra extraordinaria de Dios. Por lo menos acabado de suceder el prodigio, le tuuieramos mucho respeto. Siete horas avrà que resucitò aquel hombre, como os burlais dél, gente barbara? Fuera de esto, se ofende a aquella señora, que và en aquella silla que và dandole estimacion de su estimacion a aquel criado. Algunas horas tiene el Sol, en que parece mayor de lo que es. Esto sucede por las tardes, quando vá àzia el Occidente. Llena de luz finissima el aire que le rodea, y parece Sol el aire. Quando esta señora và acompañada de su escudero, le dà de su respeto tanto que aunque él sea vn poco de aire, se ha de mirar por entonces con el mismo respeto que a ella.

Passa algo apartado de esta silla en vn coche vn hombre rico, que fue mozo pobre, que ay hombres tan dichosos, òtan desalmados, que enriquecen en menos tiempo, que otros se pierden. No le echan agua, porque no le puede coger; pero puedenle dezir baldones, porque los puede oir. No se los dizen. Que es esto mundo injusto? Al otro pobrecito auergüenças, que es pobre sin culpa suya, y a este rico no le dizes nada, que es rico con grande culpa? Menos aquejable fuera por la libertad del dia, dezirle a este oprobrios, que le enmendaran, que al otro cosas que le afligieran. Sabes lo que haze este? Compra rentas vinculadas por la vida de los que se las venden. Lo primero que haze, es, tasarles las vidas en quatro, o cinco años. Para hazerles creer que no pueden viuir, les acuerda los riesgos, que se andan tras

el viuir, los que se agarran de la vida moça, y los que azechan desde vna baraja de naipes. Hazeles al fin vn sermon muy desengañado, para engañarlos. Ellos se persuaden a q̃ la vida es vn soplo: pareceles que en vida tan corta es menester darse mucha prisa a holgarse, y que esto no se puede hazer sin dineros, y venden le la comida, y la estimacion de mucha vida en el corto precio de quatro añadas. Ellos vàn contentos como vna herencia, y él se queda riendo de ellos, porque sabe que con hazer los desdichados, los haze eternos. Gastase el dinero en poquissimos dias, y luego viuen innumerables de calamidad insufrible. A la hora que estos perdidos estàn aguardando quatro reales dudosos en vna casa de conuersacion, para ir a matar su hambre, està el que les comprò sus haziendas haziendo hambre en vna tienda de sedas, mirando si se le antoja algo para hazer vn vestido, que no ha menester. «Hombre cruel, yo no me meto en si te salua, ò no la conciencia el peligro a que pusiste el dinero con que comprasse, pero te affirmo que sino huuiera quien comprara de por vida, no huuiera quiẽ vendiera: con que se quitaua la ocasion a daño tan grande. Pudiste tu dudar, segun la condicion de los que te vendierõn, que dentro de muy pocos dias auian de pedir limosna? Pudiste no conocer que la intencion de los fundadores de aquellos mayorazgos, fue dilatar su nombre por los siglos con lustre, y reuerencia, y que echo le desearon tan esforçadamente, que hizieron por conseguirlo a otros muchos hijos, y nietos pobres, a quien amauan tiernamente? Puedes no auer oido dezir lo que miran las Republicas por la continuacion de estas haziendas, porque son las estrellas fijas con que luzen? No por cierto. Pues si todo esto te era patente, como tienes coraçon para ver mendigar a aquel, con cuyo caudal tu de puro abundante te envicias? Como tienes descaro para fallearles el logro, por lo menos en aquella vida que empobrezes, a los loables deseos de difuntos venerables? Como tienes ossadia de embaraçarle, ni aun temporalmente, las sagradas atenciones a la Republica? A mugeres, las que echais agua, echad agua a calderos sobre esse coche. Tiradle los calderos. Mas no se los tireis, que a vosotras no os toca el castigo de esta culpa. Dios, a cuyo cargo està, se dará el castigo.

Suben tres, ò quatro Caualleretes moços por la calle, y reciben de vna ventana baxa donde estàn vnas mugeres hermosas, vna de aquellas cargas, que dà la hostilidad burlesca de aquella tarde. Mojanlos con festiua agua. Ellos miran los enemigos, y huelganse de verlos. O hermosura! Aun ofendiendo muchas vezes amable. Tratan de su vengança, y arrojan dentro de la pieza muchas bombas de agua olorosa, hechas de cascaras de huenos. Encienden se en colera las baterias. Quiere desde los balcones hazerles guerra tan dichosa el vulgo de otra fa-

mi-

milia noble. Embaraçaselo el dueño, corrigiendole con los apellidos heroicos, que aquellos moços tienen. Con solo el nombre los quiere hazer respectables. No halla otras señas. Desdichado de el hombre, que no tiene mas señas para su estimacion, que el nombre. Solos los apellidos pronuncia. Essas son señas de que nacieron, no de que han viuido. Con Fulano de tal significa descendencia, pero no obra: dize sangre, pero no virtudes. Essa es gloria agena, que no haze lustre propio. Puedese desvanecer el papel pardo, porque estén escritas en él las hazañas de Iulio Cesar, la recta Iudicatura de Solon, y la prudencia de Socrates? De ninguna manera. Pues de essa manera, ni ellos se pueden desvanecer, ni nadie deue estimar a aquellos hombres, en quien como en papel ordinario estan escritas con el nombre las historias de abuelos excelentes. Si la prudencia de Socrates, la rectitud de Solon, la gallardia de animo de Iulio Cesar, estuuieran escritas en laminas de oro, aunque se borrara la historia, quedauan las laminas estimables. Hombre, en quien con el nombre está escrita la historia de grandes ascendientes, si él por si no queda estimable, aunque borren la historia, crea que es papel de poca estimacion. Lo que cada vno es, es. Lo que fue otro no es nadie. Estos moços no tenian mas señas, que el apellido: desdichada fortuna. Si al mundo se le oluidassen sus nombres, no tenia señas con que buscarlos. O verdaderamente nobles aquellos que pueden ser buscados sin el apellido: aquellos, de quien se puede dezir: quien ha visto a vno, que peleò increiblemente en tal batalla? Quien ha visto a otro, que era la admiracion de la Vniuersidad? Quien ha visto a vn moço, que frequenta mucho los Templos? Esto, esto es ser noble; essotro es ser historia.

Huyendo de vn aguazero, q̃ caia de vnos balcones, se entrò en vna casa guarnecida vn moço luzido, a tiempo q̃ baxaua por la escalera vn conocido suyo, hombre de mas ingenio, q̃ fortuna, de mas nombre, que hazien̄da. Saludaronse, y el que entrò le dixo la causa que le tenia alli al q̃ baxaua, y subsequentemente le preguntò a que auia ido a aquella casa. El otro sonriendose le dixo: Que me vendrà a mi, que bien me venga? Sabreis, amigo mio, que viue aqui Fulano (este era vn Estrangero muy rico) el qual ayer en el cõgresso de vn garito me dixo que me viniesse oy a comer con él, como dando a entender, que añadia a su mesa el plato de mi conuersacion: que los ricos se siruen hasta del alma de los pobres. Yo vine a la hora señalada, estudiando moderaciones cõtra la abundancia de la comida. Entrè en vna pieça ricamente adornada, y lo primero que se me vino a los oios, fue la mesa, cuyos manteles eran tan blancos, que deslumbrauan, tan cumplidos, que tapauan los pies al bufete, y tan labrados, que eran vna tela nueuada. La plata de los seruicios, no parecia sacada de minas, sino de cantera de dia-

mante. No podian sufrir tanta luz mis ojos, y passèlos a la tapiceria. Si lo estraño, si lo hermoso, si lo rico no enbobàra, matàra el gusto de comprehenderla. Llegò la hora de comer, y sentamonos. Yo descogi vna seruilleta sobre la mesa, y mi silla, tan blanca, tan fina, y tan hermosamente labrada de las señales de los dobleces, que me passò por la imaginacion limpiarme en las faldas de mi ropilla, por no violarla. Empeçamos en vnos orejones. Todos los principios son pequeños, eran pocos. Sucedieròles vnas escudillas de caldo de color de pobre, que sale del Hospital. Quise tomar vnos tragos, y figuròseme, que era escudilla de materia: no me atreui. Viendome ocioso mi combidador, dixo en voz de vẽder por la calle: *Las perdizes*. Yo he oido cantar a quantos musicos buenos ha auido en mi tiempo en la Corte, y ninguna voz me ha sonado tan bien. Empeçaron los criados a hablar en secreto vnos con otros, y las perdizes no venian. Al fin se determinò vno, y dixo: que se le auian oluidado al cõprador. Ira de Dios, y qual se puso el hombre! Temi que los matára a todos. A mi se me afligiò el coraçon de ver la ira en que se abrasaua, como auergonçado. Procuraua templarle, representandole la poquedad de la culpa, y la pequeñez de la falta. El, como enfrenado de la vrbanidad, se compuso a mi ruego. Harto me pesaua de que faltassen las perdizes, porque soy muy amigo de estos pajaros; pero apelò al regalo, que en lo que faltaua, suponia. En esto estaua, quando he aqui assoma vn braserillo de plata enrejado con vn plato encima, tan grande como la vega de Carmona, cubierto con otro de el mismo tamaño. Miréle como a vengador de la injuria de las perdizes, y consoleme. Pusieronle en la mesa, descubriòle su dueño, y descubriò tres alcachofas enteras, cozidas en agua, y sal. Hizome plato con vna, hizole plato con otra, y dexando en el plato grande la tercera, echò azeite, y vinagre en ambos platillos, diziendo que era la mejor inuencion con que auia topado la gula. Yo lo proué, y en mi vida vi cosa tan sin gracia. Siruieron luego otro braserillo con otra tanta plata preñada, y era vn plato compuesto de escarolas, ojas de rabanos, maluas, hortigas, culantrillo de pozo, agallas de cipres, y hojas de yedra. Esto es lo que a mi me pareciò: puede ser que me engañasse. Hizome el Italiano vn plato de muy buena presencia, proquelé, y era de muy maldito sabor. Echauala culpa a mi paladar, y guardauame para los platos futuros. Bolui los ojos ázia la puerta, y veo entrar vn cubierto muy magestuoso, pusieronle en la mesa, y dixo el hombre: Esta es la muestra del escabeche, que tengo para esta Quaresma, y como no es mas de muestra, es poco. Deuia de ser como vn quatteron, pero preciosissima cosa. La bondad le hizo menos, y la hãbre lo hizo nada. Acabòle antes de empeçarlo. Pedi de beber, y en vna salua como vna rueda de molino me traxeron vna co-

pa

pa de vidrio de Venecia de corta cabidad, llena de agua sobre vna quarta de pie, y junto a ella vna limetilla del mismo vidro, con vna garguntilla açul, que deuia de hazer la quarta parte de vn quartillo, llena de vino de Colmenar. Para echar el vino en la copa, fue necessario vaciar el agua en la salua, y diome verguença de vaciarla toda, con que vine a echar vna lagrima de vino, porque no cabia mas. Fuy a beber, derramòseme vn poco, y apenas quedò con que moxarme el pico de la lengua. Al dexar la tacilla, la miré con atencion, y me pareciò bolatin en zancos Vn muchacho vna legua del suelo, con vna tamborilillo, que no es musica, sino ruido, que no es deleite, sino estruendo. Quando yo restituia la copa, estaua ya en la mesa vna polla de sabrosissimo olor. Empeçòla a trinchar el dueño de la casa, y en la fuerça que hazia, me pareciò que era de escultura, infaliblemente era de madera. Preguntarìseme aora, que como olia. Yo lo diré. Esta polla se asò en la pasteleria, donde en tales dias se assan inumerables, y sucediòle lo que a los melones malos: que de estar entre los buenos hueien a buenos. Cupome vna pechuga, y era menester vna açuela para diuidirla en bocados. Dexéla de comer por falta de instrumento para partirla Leuantaron este plato, y vino sobre asquas el de la olla, y tan sobre asquas, que no sossegò vn instante. Mando el dueño, que la quitasen, dando por razon, que estauamos reberando, pero era por comer. Pusieron luego en vn trinchero vna zanahoria con vn caldillo agridulce, que olia a especias, que fue el vltimo plato del estupendo combite. Mirad aora qual tocaré el estomago. Amigo, lo que pòdero aqui, no es sino mi desgracia, pues en vna casa tan rica, y tan abundante como esta, en dia que todos comen bien, han tenido maña de matarme de hambre. Sonriòle el moço, y dixo: En qualquiera de las naciones son de diferente cantidad los animos. Vnos son grandes, otros no tanto, y otros pequeños. En la nacion de vuestro combidador ay hombres, que el dia de la vanidad, no solo son cumplidos, sino derramados. Los que no tienen tan alto el espiritu, caen en las debilidades, que vos llamais desgracia vuestra. Yo los conozco muy bien, y sé los vicios, que las producen. Estar la ropa, y la plata tan limpia, es crueldad, y no asseo, que es por hazer rebentar a los desdichados que los siruen. El estar el caldo sin color, es vn ahorro muy estudiado. Tienen ajustado, que lo menos que puede leuar vna olla, es vn marauedi de azafran, que al cabo del año son trecientos y setenta y cinco marauedis, que se ahorran en el consumo de el almirez, con no machacar aquello, por lo menos otros quarenta y siete marauedis, que son quatrocientos y ocho, que son doze reales Que ellos empleados se doblan cada ano, y que en pocos años la multiplicacion de estas duplicaciones monta vn tesoro. El reñir porque falta vn plato de

la orden que diò, es corredad ingeniosissima porque es concordia entre él y los criados, para abultar sin costa al aparato para hazerle agradecer a la sencillez del combidado Español el plato que no comerá, y para tener él a la noche el plato de la risa de auerle engañado. El comer tanta hortaliza es porque el poco sustento debilita la sensualidad, y es vicio en España muy costoso: si las mugeres no pidieran tanto, se comiera cada dia vn carnero. El ser la polladura, es culpa del cõprador, porque lo mismo cuesta la esquina, que la blanda. El leuantar intacto el plato de la olla, es porque tendria hecho concierto con el alma, que la auia de sustentar con aquel plato, y como os via tan hambriento, temiò que no auiais de dexar nada. Estos son en suma los motiuos de auer comido oy vos tan mal, y no vuestra mala fortuna. Con mucha malignidad (dixo el hambriento) discurris en estos motiuos, y me persuado a q̃ os engañais en muchos. Lo que me sucede aora, es, que cada vez que se me vienen a la memoria las perdizes, se me llena la boca de agua, y me he de yr a vna despensa a comer vna, a q̃ dexe vna caxilla de plata q̃ tẽgo aqui cõ tabaco. Y si tardias mucho (dixo el otro) os desustanciareis en saliuas. La naturaleza, quando comemos algo, embia saliua a la lengua, que reciba el sabor de lo que se come. Los que desean mucho comer vna cosa, piensan que la estàn comiendo, haze la aprehension el caso, acude la naturaleza con sus saliuas a la boca, y como no encuentra sabor con que boluer adentro, se vierte en daño samente Y aora, porque a los afligidos se les ha de dar consejo, y ayuda vamos a vna despensa abundante que yo tengo aqui vn doblon, y nos le comeremos de perdizes que esta no es tarde de estomagos quexosos. Si es hombre desconsiderado, tarde es de no comer sin mucha necessidad, porque està ya empeçada la primera semana de Quaresma, y esse, que se ha quexado de la comida, por mas que él diga, para sustentarse fue suficiente: sino que los cõbidados en no sacando ahita la estimacion propia, piensan que no vén de hambre. Nada siente vn pobre tanto, como que le traten como a pobre El que combida a vn pobre, y no le tiene veinte vezes mas comida de la que puede lleuar su estomago, le haze vna injuria desintencionada. Los combites no se hazen por sustento, sino por especie de sacrificio. En honra del combidado se desperdicia mucha comida. El pobre, que no halla esta honra en el combite, le tiene por deshonra. Los ricos, que saben la condicion humana, hazen mal de combidar a los pobres para mortificarlos. Y los pobres hazen harto necciamente en querer que los traten como a ricos. No ay dos cosas tan diferentes en el mundo. Este combidado mal contentadizo, diò ocasion al otro, para que glossasse la comida del Estrangero ofensiuamente, y luego para que no auiendo media hora que auia comido, boluiesse a comer, exceso en que no ay salud, que no pe-

ligre,

sigre Para todos estos errores tomaron ocasion del dia, y el dia no era digno de errores.

Boluamos aora a los que quédauan jugando al hombre, entretenimiento disputador, y pesado. Todas las manos se acaban en reprehensiones, y aduertencias Los dos que pierden se echan la culpa el vno al otro, y ninguno quiere confessar qua ha errado. Los mirones los quieren enseñar a todos, y no ay mano en que no aya vna escarapela. Este es juego de entre amigos, y con qualquiera encendimiento se muda el estilo, y el tono de la amistad. En acabandose el juego, ha menester oluidarse todos de lo que há dicho, y o do, para boluer a ser lo q̃ eran. No sé que sea cordura ponerse a descantillar vna amistad, para tomar luego el trabajo de aderezarla: y raras vezes queda tan buena como estaua antes. Esta es la tarde, que se ha de huir de los entretenimientos, porque siempre son en ella desordenados. Digan lo todos los Tẽplos, que por apartar a los Fieles de estas locuras, los llaman con Altares celestialmente fabricados: tan verdaderamente Cielos, que está en ellos Christo nuestro Señor. Las antorchas ardientes estàn representando a los Serafines, las flores a los Bienaventurados, las musicas las mentales suauidades de la gloria, las fragrancias las amenidades. Los retratos dan la compañia de lo retratado: como en el Cielo está quiẽ está en aquel Cielo. Ea discretos, a dexar holgaras por esta holgura.

LA MERIENDA.

NO infundiò el Cielo el alhago de los sabores en las cosas de comer, porque comiessemos mucho, sino porque comiessemos. Porque conseruassemos la vida nos saboreò el alimento: el demasiado mata; luego no le saboreò para demasiado. En muchas cosas vsamos mal de los amorosos primores de Dios: en ninguna tantas vezes como en la comida, porque ninguna dà tantas ocasiones Muchos vicios ay, que dan la ocasion muy de tarde en tarde. Algunos algunas vezes. Lagala cada dia dos vezes por lo menos. A dos comidas estamos obligados cada dia, pena de mala vida, o pena de muerte. Estas procuramos que sean deleitosas: el deleite las pide abundantes. El hastio de aquel deleite, otro deleite Por aqui caemos en la merienda, comida ordinariamente sin necessidad: quedòse sin disculpa. La culpa a que se atreue, es venenosa por dos partes, por el principio, y por el fin. Por el principio topa cõ la no perfeccionada digestion de la comida del medio dia, por el fin cõ la vezindad de la cena. Crudo sobre mal digerido bien puede ser que no mate; pero no puede ser que no sea milagro. Para que la merienda no sea culpable, ha de ser tan ligera, q̃ no sea dañosa. De pocos bocados, y buenos se compone. Aora bien, quiero combidar a quien me lee a merẽdar vna tarde de vn dia de Fiesta. La merienda sera de pocos, y no

daños os bocados, de los auisos sueltos.

1.

LA prudencia es arte de viuir, quien no tiene prudencia viue sin arte. Lo que se haze sin arte es preciso que se yerre: lo que sin arte se acierta, es milagro. Vna pared no se puede haze sin regla, sin prudencia no se puede gouernar vna vida. La prudencia tiene dos partes, la vna se tiene, la otra se viene. La que se tiene es la razon, la q̃ se viene es la experiencia. Aquella entra desde luego entendiendo, y escogiendo. Esta llega mejorando. Quien quisiere acertar sus acciones, siga la razon quando moço, la razon, y la experiencia quando viejo: viuirà sin errores en los primeros años, viuirà con primores, y destrezas en los postreros.

2.

LA fortuna, al que la sigue le lleua, al que se resiste le arrastra. Nadie sigue con tanto trabajo, como el que arrastrado sigue. Sus trabajos no se los puede quitar nadie; pero en sus trabajos pueden todos quitarse vno: el de la impaciencia, este es el mayor: echando fuera este quedan en pocos los trabajos.

3.

EL amigo se ha de probar antes de la necesidad, porque fuera penosissima cosa hallarse en la necesidad sin amigo. Alli el engaño es muy costoso, y a muy mal tiempo el desengaño. La mayor de las necesidades, es la del dinero, y para remediarla es menester amistad muy fina. De la manera que el dinero es la mejor hazienda, es el mejor amigo el que socorre con dinero. De lo muy bueno ay siempre muy poco: muy pocos amigos ay, que valgan tanto. Todos son dificiles para socorrer cõ dinero la necesidad, porque temẽ caer en la necesidad, que socorren. El oro se prueba en la piedra de toque, el amigo en el oro. Quien quisiere saber el amigo que hallarà en su necesidad, pruebe antes de la necesidad al amigo.

4.

QVien no es bueno pàra su casa, no es bueno para nada. La familia es vna republica pequeña; quien para vna republica pequeña no es de prouecho, como lo será para vna grande? El que no sabe obligar con las buenas obras, halla muy dificultosas las obediencias. La Republica quexosa obedece de muy mala gana. En la casa mal assistida, tiene poca autoridad su dueño. En la Republica en que no se cuida de las vtilidades comunes, son casi irremediables las culpas. Porque no entre nadie a los oficios publicos, sin examen, dà Dios a casi todos los que pueden entrar en ellos familia. Quien para esta Republica no tiene gouierno, no ay que esperar que le tenga para la otra. Los que proueen estos oficios, sepã primero como lo hazen en sus casas los que en ellos proueen: veràn que pocas vezes se engañan.

Gran

5.

GRan sabiduria es saber sufrir la agena ignorancia. Quien no sabe que ay ignorantes, sabe muy poco: quien lo sabe no se enoje de encontrarlos, ò se pensarà que no lo sabe. Avrà quien andando entre espinas se admire de que le piquen algunas? El discreto que anda entre hombres donde son tantos los necios; no se ha de enfadar de que algunos le enfaden. Saber sufrir al que habla sin razon, es tener mucha. Muy recio hiere la necedad en el oido discreto; pero con pensar entonces, quan mejorado està en la naturaleza, passará el dolor en silencio, y luego le hara gusto el golpe. El que responde vna picaçon muy aguda al que le dixo vna pesadumbre muy necia, es mas necio, que el que dixo la pesadumbre.

6.

LOs ricos hã menester muchas reglas para viuir bien. La pobreza se enseña a sí misma. El rico tiene necesidad de que le digã que no coma mucho, para comer poco: el pobre para comer poco no ha menester mas de no tener mucho. El rico ha menester que le digan, que no se ponga galas de mucha costa. El pobre para no ponerse galas no ha menester mas que no tenerlas. El rico para no ser soberuio, ha menester que le persuadan a que las riquezas son vn poco de aire. El pobre para ser humilde no ha menester mas que ser pobre. El rico para no ser vengatiuo tiene necesidad de muy buenos consejos. El pobre para no tener vengança, no ha menester mas que el desamparo de la fortuna. Todos deuen estimar en mucho la pobreza, pues es con ella tan facil ser buenos todos.

7.

LA necesidad es discordia domestica. Las mugeres no piẽsan que ay suerte. Aunque rebiente vn hombre, sino trae dinero, piensan que se anda holgando, y como juzgan que tienen razon, riñen con grande fuerça. El hombre, que viene desesperado con la mala fortuna, como vé la sinrazon, se embraueze con estremo. De aqui resulta vna guerra incessable. El hombre que tiene muger, y poca dicha, sepa que la peor parte de su poca dicha, es tener muger Conozca que le fatiga como ignorante, y sufrala como cuerdo.

8.

LA Poesia es inutil, nadie tiene necesidad della, con esto todo Poeta tiene necesidad de todos. En la pobreza suma, solo ay vn aliuio, el ocio. Ni aun este aliuio tiene el que entiende en hazer versos: hecho pedaços esta, y sin tener que llegar a la boca, solo él en el mundo ha menester trabajar para ser pobre. La Poesia teatral, la Comica, tiene algun aprouechamientillo; pero lleno de sustos, y dolores. Por dos mil peñas camina la Comedia, hasta llegar al teatro, y alli

y alli se la entregan al pueblo, para que la sentencie. Juez barbaro: ordinariamente condena lo inculpable. Avrà estado haziendo milagros vna Comedia, llena de buen exemplo de buena enseñança, sin indecencia, sin delito y porque en tanto no diò gusto, muera, la maten a silvos.

9.

LOs Principes soberanos no pueden hazer que los monos sean Leones: pueden mandar que llamen Leones a los monos. De los hombres incapaces no pueden hazer ministros: solo les pueden poner el nombre de la dignidad y mandar que nadie se le quite. Estos hombres en los oficios publicos harán sus monerias, harán como que hazen; pero no harán cosa de provecho, todo será, ò cosa de risa, ò cosa de llanto. Los errores destos corren por quenta de los que les dàn los oficios, porque no miraron a quien se los davan. Terrible cosa es, que por no huir de vn error, aya quien tome sobre si tantos errores.

10.

MAs parientes son los buenos de los buenos, que los de vn linage vnos de otros. El parentesco destos està en la sangre, el de aquellos està en el alma: la semejança en las virtudes los haze parientes. El parentesco de la sangre es de tierra, el de las virtudes es de Cielo. De mejor naturaleza es este, que el otro. En el parentesco de los cuerpos puede auer engaño, en el de las almas no puede auerle. En el amor del virtuoso al virtuoso, no puede auer duda. En el amor del pariente al pariente nunca ay certeza. Procuren todos ser virtuosos, se harán vn segundo mejor linage, y se asseguraràn los patrocinios.

11.

EL mejor ardid de aumentar la hazienda, es acortar el gasto. A mucho gasto no ay mucha hazienda. No ay hombre rico con mal gouierno, con buen gouierno no ay quien sea pobre. La mejor renta es la moderacion. Quien viue oy como quiere, mañana viue como puede. A nadie le ha durado mucho el ser perdido. Los que gastan con templança, tienen siempre que gastar. El que se mide con lo que tiene, viue descansado, el que gasta menos de lo que tiene, viue sobrado. El q gasta mas de lo que alcança, viue vn dia rico, y muchos mendigo.

12.

LA virtud mejor se aprehende obrando, que leyendo: mejor con la voluntad que con el entendimiento. Mejor sabe oy ser caritatiuo el que ayer lo fue vna vez, que el que ayer leyò quatro vezes como auia de ser lo, y no lo fue ninguna. El acto de virtud de oy, es el mejor maestro, que puede tener el de mañana. La virtud es la mejor luz de si misma. Quanto ay escrito de las virtudes, no enseña tanto de ellas, como algun exercicio. Para obrar muy bien, obrar bien. Hazer algo es mejor disposicion para ha-

hazer mucho, que leer mucho para hazer algo.

13.

Las mas de las dichas se auian de recibir con llanto por los peligros en que ponen. Quien teme ser soberuio, temerà ser rico porque es raro el rico que no es soberuio. Quien teme a su codicia, temerà los oficios publicos, porque las mas vezes en poniendo las manos en los braços de la silla de la dignidad se desatinan por oro las manos El que teme la sensualidad, temerà la herencia porque el gusto repentino y el dinero, son alas àzia en casa de la muger perdida Los q̃ temen los vicios recibiràn con llãto las felicidades. Los que no los temen, las auian de recibir con mas llanto, porque estàn mas dispuestos a perecer en el peligro.

14.

LA muger propia, ni por fea es segura ni por hermosa peligrosa. No ay fea a quien le falta alguna gracia, por lo menos tiene la gracia de nueua. Puede rogar, sino fuere rogada, y este es el ruego que menos vezes sale vano. Para las feas ay pobres, ay gustos de mala eleccion, y vicios desdichados, a quien les dà lo peor el vicio. Contra las persecuciones de la hermosura ay el buen natural, y la ayuda del cielo. De las mugeres, la virtuosa es la segura El que la quisiere tener segura, busque la virtuosa.

15.

DE los pobres el mas desdichado es el pobre de virtudes. El que no tiene hazienda, no es muy pobre, el que no tiene virtudes, es pobrisimo. Al que le falta lo necessario, le puede remediar otro pobre: al que le falta la virtud, solo Dios puede remediarle, y esse està enojado. El necesitado, aun estando durmiendo puede ser socorrido, sin que él lo pida, sin que él lo desee le puede otro hombre dexar assu lado el sustento Al pecador, sin que él haga de su parte, no le harà Dios el socorro de la gracia. Al pobre le falta la comida, y el vestido: la caridad al malo; mucho và de vna necessidad a otra. Al pobre se le afea, se le enflaqueze, y se le debilita el cuerpo: al malo se le debilita, se le enflaqueze, y se le afea el alma. El pobre nauega a la orilla de el cielo, el malo en el golfo El que tiene el remedio mas lexos, es el pobre mas desdichado.

16.

LOs muy dichosos por la mayor parte nunca viuen mucho. No sé como son malos los dichosos. A precio de la vida se suelen dar las felicidades: mas de lo que valen cuestan. Por sola la vida son caras; por la vida, y el alma, serian carissimas. Enfermedad de muerte suelen ser las dichas, muy loco es quien empeora las costumbres, quando se està muriendo.

Ver-

17.

VErguença es de los buenos, q̃ al bueno le falte lo necessario, con que cara passa el noble rico por junto al noble necesitado, sin socorrerle? Con que coraçon guarda lo q̃ le sobra, sin remediarle lo que le falta? Mucho derecho tiene a la hazienda del noble el noble sin hazienda: y tanto derecho, q̃ al noble que le niega lo que le toca, le tiene condenado la naturaleza a verguença publica. La semejança es causa de amor. Quien no socorre, no ama. Quien no ama parece diferente. No parece noble quien al noble no ayuda. La misma razon corre del honrado al honrado. Los virtuosos solos nunca faltan en esto, porque el que falta dexa de ser virtuoso: ya no està en el numero, ya es de otra especie.

18.

ALos enemigos se les ha de curar el odio, no vengarle. Cõ dexar de hazer vn hombre aquello porq̃ otro le quiere mal, no le querrà mal el otro. Al enemigo no se le ha de sacar el coraçon, sino del coraçon la enemistad. Nadie ay tã vengatiuo, que no se huelgue de que le quiten las razones para la vengança. Con las buenas obras se quitan todas razones, con las buenas razones empieçan a quitarse. Lo malo que se hizo con lo bueno, que se haze, se deshaze. El que injuria al que le aborrece, haze mas enemigo. El que le desenoja, queda sin enemigo, y haze vn amigo.

19.

HAsta conocerlos se ha de desconfiar de todos. El hombre es animal de muchos escondrijos. Todos quieren parecer lo que no son, ò mas de lo que son. El trampos quiere parecer puntual, y el puntual mas puntual. El mezquino quiere parecer despejado, y el escarcido mas escarcido. El que ha menester al puntual, no se fie presto del que lo parece, ni fie mucho de el que lo parece mucho: estudielos primero, y con esso no los errarà. En cada hombre ay dos, vno fuera, y otro dẽtro: el de dentro no se parece mas al de afuera, que al cuerpo el alma. El exterior es muy compuesto, y aliñado, el interior suele tener mil defectos. El vno engaña, y el otro daña. Hasta conocerle el hombre interior, no se puede fiar de ningun hombre.

20.

EL cobarde nunca piensa que ha de vencer, aunque contienda con otro cobarde. Siempre promete lo peor el miedo. Por no atreuerse a lidiar con los vicios, son muchos viciosos. Que cobardes son, pues temen al cobarde. No ay vitoria tan cierta. No haze de costa mas que querer. Que dificultad tiene ser humilde, auiendo tantas razones para no ser soberuio? Para matar al hijo de la tierra, le leuantò Hercules en el aire. Si huuiera tenido cuidado de estar à la tierra asido, ma-

matàra él a Hercules. Si el hijo de la tierra, el hombre, quando ve que la vanidad le quiere leuantar en el aire, se pegàra con la consideracio a la tierra, tomàra fuerças para destruir cien vanidades. No ay vicio valiente, con tirarle vn puño de tierra se vence este vicio. Que fuerça tiene la auaricia, de cuitada no se atreue a gastar, de medrosa no se atreue a passar sin los bienes agenos. Que dificultad tendrà vencer a vn vicio medroso, y cuitado? La sensualidad, que parece el vicio mas terrible, tiene el valor de vna muger. Muy para poco tiene el animo, quien no sabe triunfar de vicio tan sin fuerça. De cobardes no se atreuen los mas a los vicios, que son mas cobardes. De los esforçados es el cielo.

21.

NO ay cosa para el entendimiento humano tan dificultosa, como gouernar hombres: no se puede hazer sin grande entendimiento. Siendo facultad tan superior, no ay ignorante que no se atreua a censurar el gouierno. De esto resulta, que de todos los gouiernos se hable mal, porque los juzga quien no los entiende. Con que resolucion en vn corrillo quatro bachilleres declaran de repente por error lo q̃ estuuieron estudiando, pensando, y meditando muchas horas, muchos dias, y muchas noches algunos hõbres de muchas letras, de mucha capacidad, y de muy buen zelo. Los que oyeren de algun gouierno hablar mal, sepan que los mas de los que hablan mal dél, no entienden de gouierno.

22.

LA cosa mas alabada del mundo, es la pobreza, y la mas aborrecida: quantos la alaban tiemblan della, mil leguas de ella quisieran estar los que la aplauden. O la alabança es falsa, ò el aborrecimiẽto es injusto Que la alabança es verdadera, no tiene duda, porque de la manera que por el remedio se conoce la ciencia del Medico, se conoce muchas vezes la misericordiosa prouidencia de Dios, por las necessidades que embia. En esto se vè quan injusto es el aborrecimiento. Estar mal con las necessidades, es aborrecer el remedio de las culpas.

23.

EL que quisiere no ser despreciado, haga cosas porque se estimen. Pretender honra sin merito, es vltissima diligencia para la deshonra. El que pide el respeto, que no se le debe, pone a los otros en necessidad de dar la razon porque no le dan lo que pide. De los premios humanos, el q̃ no les puede faltar a las virtudes, es la estimacion: puede no llegarseles la comodidad, pero no puede huirseles el aprecio. Deuda tan facil de pagar, como la veneracion, nadie se la regatea a la virtud. Para tratar sin reuerencia al cielo, es menester ser blasfemo, ò sacrilego Para tratar sin reuerencia a virtudes, que son doctrina del cielo, son menester dos culpas, grauis-

y ex-

y extraordinarias. La estimacion se viene naturalmente a las virtudes.

24.

A Las mugeres no se les ha de creer nada, ò errarà inumerables vezes el hombre que las creyere. Engañanse facilmente, y engañan naturalmente. Por qualquiera de estas dos causas estàn siempre engañando. Iamas tienen la credulidad cerrada: quantas cosas oyen las abraçan como verdad, las afirman como si lo fueran. En ningun coraçon hazen tanta presa las passiones, como en el suyo; casi siempre hablan con passion. La verdad, y las passiones no tienen comercio. Quando hablan sin credulidad, y sin passion, hablan con su propension. La cosa, de que menos ha de vsar la prudencia, es de la lengua de las mugeres.

25.

TEner muchos criados, no es mas que ser criado de muchos Mayor desdicha es la vanidad que la pobreza, porque el vano tiene necessidad de seruir a muchos, el pobre de seruir a vno. Con vn criado no està el vano luzido, con vn amo està el pobre socorrido. No mãda el vano tantas vezes cada dia a vn criado, como los menesteres de el criado le mandan a él. A él le acompaña el criado tres, ò quatro horas, el cuidado de sustentar, y vestir al criado, le acompaña de dia y de noche. Al que tiene muchos criados, cada criado le sirue poco, y el cuidado de sustentarlos le haze a él estarlos siruiendo a todas horas. Mejor fortuna es ser pobre para seruir a vno, que ser rico para seruir a muchos.

26.

LO que se siembra se coge. Quiẽ siembra agrauios, no coge agradecimientos. Quien siembra beneficios, coge premios. Si la tierra, en que se siembran, es ingrata, se coge lo primero el gusto de verse mejor tierra. Luego la complacencia de acreedor que no pide: despues la grande paga, de que toman si las deudas de los desagradecidos. El q̃ siembra crueldades coge aborrecimientos. Nunca ha dado el Cielo trigo por cebada. La tierra nunca se oluida de lo que en ella echaron, el Cielo se acuerda de lo que echaron en la tierra. Ella en su ocasion dà el fruto, él en su ocasiõ dà el castigo. La semilla se corrompe; pero buelue su semejante. La miseria q̃ el tiempo destruye, produze a largo tiempo injuria. Sembremos buenos hechos, cogeremos felicidades.

27.

EL temor de la muerte no ha de ser àzia la vida, sino ázia la otra vida. Sin el desprecio de la muerte temporal no se puede hazer cosa grande. Sin el temor de la muerte eterna, no se harà cosa justa. El Cielo es de los valientes contra su vida, de los cobardes por su alma. Del que se atreue a desbaratar la salud a penitencias, de el que

no

no se atreue a dar vn disgusto a Dios. Ambas son valentias, y mayor la que no lo parece. El temor de Dios es la mayor valentia, con él se traua batalla con todo el infierno. Miedo tan animoso es la mayor gallardia. Con el miedo de Dios, y el desprecio de si mismo, hará el hombre cosas tan grandes, que valgan todo el Cielo.

28.

NO ay cosa mas desairada, que la seueridad fingida. Entereza que no es natural, causa siempre desprecio. En el que vimos mas vezes apacible, que graue, parece mascara la grauedad. Pocos emboços ay que no sean ridiculos. El enmascarado se auerguença de que le conozcan. No está satisfecho del peso de su agrado el que le disfraza. Disfrazes que engañan mal, prouocan a risa. Los naturales festiuos, con la seueridad de las obras se hazen respectables con el silencio forçejado de los ojos se hazen despreciables. Dar peso al agrado natural, hazer reuerencia y amor. Fingir la seueridad haze odio, y risa. La seueridad se encamina al temor: quien la finge no es temido, porque la finge. Econdere el agrado, es no querer ser querido. Sin amor, y sin respeto se queda, quien finge la seueridad.

29.

NAdie quiere que le acuerden sus errores. Todos deuen de ser soberuios: porque quedan en ménos, temen su memoria. Los soberuios de puro soberuios son humildes: por borrar de la memoria de los hombres sus tachas son esclauos de los hombres: a todos agassajan, a todos lisonjean: si se vieran sin defecto, descubrieran el defecto grande de su vanidad. Al discreto le ha de pesar de auer errado, y se ha de holgar de que se lo acuerden. La verguença de aquella memoria le quitará los vicios: el encogimiento le hará humildad, que es la entrada de todas las virtudes. El ramo mas cargado de fruta, es el que mas se rinde; pero el mas bien visto de los ojos humanos. El hombre mas cargado de virtudes, es el que mas se inclina a la tierra; pero el mas exaltado en el respecto de todos. Si se pudiera apetecer la estimacion sin vicio, era la virtud el camino mas derecho para conseguirla. Vése claramente, en que con virtudes falsas se adquiere estimacion perecedera, porque lo fingido no es durable. Al que huyere de la estimacion, le seguirá ella, y le alcançará.

30.

LAs muchas noticias, ò adornan mucho al que las tiene, ò le desfauorecen mucho. Al que las mangea con discrecion, y destreza, le sonrosa la hermosissima. El que sin ocasion las derrama, las derrama, y se desluze. Si al que tiene vn vaso de aromas en la mano, se le vierte, se mancha. Si las reparte en vasos, que las desean, se veneran todos. Estar siempre vertiendo ciencia, es ser enfadoso siempre: delatar la quando

la

La ocasion lo pide, causa veneracion es de Diuino. El que canta quando no es menester, por bien que cante, ofende: lo que grangea, es, que le tengan por tonto. Lo mismo le sucede al que sin ocasion muestra su ciencia. La discrecion es habilidad, que nunca enfada, y que siempre honra.

31.

AL delito dichoso le mira el mundo con reuerencia de virtud. Culpa con premio, toma el trage del merito, y se desmiente de culpa. En el que enriqueciò a robar parece la riqueza paga justa de diligencia grande. Como no le vén ahorcado, le veneran como a virtuoso. La riqueza amedrenta las malicias. Los mas piensan que el rico les vé los pensamientos, y no se atreuen a pensar mal del. Fue culpa dichosa, no la buscò el castigo, y tratan la como a desvelo generoso. Sale al campo desafiado vn hombre, y mata a su contrario. A la buelta nadie le mira como a homicida, sino como a honrado. Los mas piẽsan q̃ tuuo para aquella accion la virtud de la fortaleza, y no tuuo sino el vicio de la pusilanimidad. No pudo sufrir el enojo, si desafiò: si saliò desafiado, no pudo acabar consigo el padecer el dolor de la desestimacion de que no salia, y fue a cometer vn delito. La fortaleza era por no ofender a Dios sufrir el enojo, y la infamia. Sin la honra de Dios no ay honra alguna. Quẽ no obedece a Dios, no le honra, más cato parece que haze de si que de Dios. Estiman los hõbres al matador por de coraçõ grande: es delito dichoso: tomò apariencia de virtud. Grande mal ha hecho en el mundo este engaño con el exẽplo.

32.

EL pobre, a quien la fortuna obliga a que sirua, para agradar al amo que no tiene ha de agradar al que tiene. El pobre que toda su vida ha de seruir, ha de procurar tener a quien seruir toda su vida. Con seruir bien a vno, tiene preuenidos muchos a quien seruir. Si se sabe, le aperecẽ muchos sino se sabe él se dispone para agradar à muchos. Cõ rẽdirse a vno, queda rẽdido para todos. Ya tiene hecha la costa de el clauo: lo que no haze costa se haze facilmente Cõ callar con vn amo, sabe que lo ha de saber todo vn criado, sino es hablar. Los poderosos se siruen de los criados como de vnos brutos. Ninguno huuiera que se siruiera de bruto, que hablàra: ninguno se sirue de buena gana de criado que no es mudo. El que habla, quiere dar a entender ciencia. Los amos quieren obediencia. Como le quieren menor en la fortuna, le quieren menor en las habilidades. El que se halla mas que ellos, juzgan que juzga que le deuian seruir ellos por esto aborrecen criado que hable muy en razon. Pobre que has de viuir de seruir, despossete del entendimiento con vno, seràs bruto codiciado de muchos.

33.

El hombre, que hizo vna vez por que

que le castigassen, boluerà a hazer porque le castiguen. El castigo suele enmendar a los muchachos porque es edad que admite mudanças, pero qual es el hombre que se amedrenta con vn castigo? Mas facil està el malo a los golpes de la pena segunda, que a los auisos de la primera. Raro es el que escarmienta en si mismo, en cabeça agena suelen escarmentar algunos. El que passò por vn castigo, despreciа los que hã de venir. Nadie dé credito a la enmienda del castigado, que si no le assiste Dios, las mas vezes es mentirosa.

Todo quanto aqui và escrito lo sugeto a la enmienda de la Santa Madre Iglesia.

LAVS DEO.

EL EMPERADOR COMMODO,

HISTORIA DISCVRSIVA,

SEGVN EL TEXTO DE HERONDIANO

EL Emperador Marco Aurelio tuuo muchas hijas, y solos dos hijos. Destos, el menor, cuyo nombre era Verissimo, poco mayor que niño, entregò la vida a la muerte. El mayor, a quien llamarõ Cõmodo, se fue criando, como hijo de tã poderoso de tã discreto padre. Diòle ayo, el que allò mas prudẽte. Diole maestro, el q̃ hallò mas enseñado. El ayo, para que le guiasse la inclinacion. El maestro, para que le labrasse el ingenio.

El ayo se encargò de negocio grãde; el maestro de negocio leue. Lo que ha menester saber de letras vn Principe, es poco. Lo que ha menester tener de buenas costumbres, es mucho.

El ayo, que tenia Commodo, biẽ sospechaua, que era arbol de mal fruto; pero queria con los engertos de las virtudes hazerle de fruto sabroso, y saludable. Los engertos se hazen hiriendo, como el ayo podia herir poco apenas hallaua la virtud que ingeria, lugar donde detenerse; no prendia, como no le hazian camino para que entrasse mucho.

Enseñar mandando, aun no es facil; enseñar rogando, sumamente dificil. A los hijos de los Reyes se les ruega con lo enseñãça; no se les puede mandar, que la abracen. Lo que se ruega; puede dexar de hazerse: el que no tiene muy buen natural, jamas haze en esta parte lo que le ruegan.

El trabajo del maestro luzia mas, porque era cosa que recibe mejor la edad tierna, porque los muchachos quierẽ mas parecer de buẽ ingenio, q̃ de buenas costũbres. Enseñauale su maestro a Cõmodo a hablar muy bien la lẽgua comun, a entẽder bastantemẽte la lengua escogida, q̃ entonces lo era la Griega, como la Latina lo es aora, y no le enseñaua mas lẽguas, porq̃ es enseñar lo q̃ no se aprende; y aunq̃ se aprenda, es casi ninguna su importancia. Obligauale a romper el discurso en dificultades, q̃ lo eran para su edad, porq̃ para aquella edad son imposibles mayores dificultades.

El maestro, y el ayo obrauan con discrecion; pero el maestro con mejores efectos, porq̃ enseñaua lo que de mejor gana se aprende, porque era mas facil lo que enseñaua. A todo atendia el Emperador, y conocia la dificultad en que estaua el ayo; pero es tan grãde la dignidad de Principe sucessor, que ni aun su padre se atreuia a hazer que el castigo le desluziesse el respeto.

A los Reyes solo Dios los haze. Amaua Marco Aurelio ternissima mẽte a la Republica; deseaua la tanto biẽ, como amor la tenia: Sabia q̃ en la persona de vn Principe se cria vna Republica, porq̃ sus costũbres son las comunes: veia lo mal q̃ entraua en las buenas su hijo: preuia el mal del pueblo que le esperaua, amaua al hijo, y al pueblo; pero no se atreuia a desautoriçar la dignidad de hijo de Rey, por tener vn buen hijo, por hazer bien acostumbrado vn imperio. Tanta reuerencia se le deue al que seria para reinar, que ni la licencia de padre, ni el poder de Rey se le atreuen con el castigo, aunque parezca necessario.

Mientras Commodo crecia, llegaron a edad de tomar estado sus hermanas, y trató su padre de darlas estado. Casòlas con los hombres mas escogidos, que auia en el Orden de los Senadores. No cuidò para esto de la antigued clara de la sangre, ni de la colmada copia de las riquezas, sino de la bondad de las costumbres, y de la inocencia de la vida.

Al primer semblãte parece este el mejor modo de elegir yernos, y suele auer debaxo desta apariẽcia muchos

chos engaños. Si el que para yerno se elige por bien acostũbrado y modesto, sin atender a la sangre, ni a la riqueza, es moço, en los moços no ay costũbre firme; la juuentud està muy sugeta a mudãças. Tãpoco ay q̃ temer en el q̃ corre la juuentud trauiesso, como poco q̃ esperar en el q̃ la viue templado. Cada edad lleua sus acciones diferẽtes, las tẽpranas se corrõpen las tardias llegã: el q̃ es viejo, quando moço, es moço, quando viejo. Las peores mocedades son las de la vejez, porque no tienẽ disculpa. Los errores de la mocedad no amenacã vejez perdida. Si todo el año fuera de dias serenos, no fuera bueno el año. los dias turbios de su juuẽtud, dã de alli a muchos dias vtilissimos frutos. Trauesuras ay en la mocedad, q̃ son mejor argumento, q̃ la moderaciõ, y la cõpostura. Para q̃ las costũbres sean firmes, es menester q̃ ayan passado muchos años por las costumbres; y es terrible determinacion dar a vna muger moça marido de muchos años. Ya se entra aqui con vn error cuidẽte. Antes que se acabe esta Historia se hallará de este error vn testigo. Si el marido que se le dà moço, sin nobleza, y sin riqueza, solo por corregido, y concertado, mudase de condicion, que consuelo le queda al padre que diò su hija, y su hazienda sobre prenda tan deleznable? Las virtudes no son vinculo, nadie las tiene tan atadas, que no pueda despossee rse dellas. De nada se cansan tan presto los mortales, como de ser buenos. Las riquezas son fugitiuas, las virtudes pegajosas; las riquezas andã huyẽdose de los hõbres, los hõbres andã huyẽdose delas virtudes. Fuera desto en tã largo numero, como es el delos nobles ricos, es menester q̃ sea muy desdichado el poderoso noble; que no halla vn noble poderoso de costumbres de buena fama, a quien dar su hija. Muy desesperadas es menester que tenga las señales el moço ilustre, para no poder ser apartado para yerno. Las trauesuras suelen estar brotando muy buenas esperanças. Y quando salga estragado el Cauallero, en la parte, por lo menos, de la nobleza, siẽpre queda la eleccio acertada. En el yerno noble, q̃ sale malo, nũca se yerra todo. En el yerno vulgar de buenas costũbres q̃las pierde, todo se yerra.

Era Marco Aurelio tan inclinado, tan dado a los estudios de las buenas letras, que fue en ellas el primero de los de su siglo. Dexò muchos escritos, y muy buenos.

El estudio de las letras humanas es decentissimo entretenimiento para vn Rey, si se toma por entretenimiento. Hazer aquello, quando no auia de hazer nada, es vn ocio muy loable. Tal vez resulta de el diuertimiento doctrina para el cargo. A labarle de que escriuiò libros, no sé si es para vn Rey buena alabança. Mucho mejor es saber vn hombre su oficio muy biẽ, que ser eminente en otras artes, faltandole los primores de su oficio. El oficio de Rey es gouernar hombres, este es el que ha de saber cõ suma perfeccion; lo demas lo ha de aprender con tal templança, como si fuera culpa saberlo. El arte de rei-

nar es tan difícil, que estando siempre cabando en ella, es descubrirla bien milagro. Este estudio no admite compañia con otro estudio grande. Escriuir libros, que han de salir en publico, es vna de las mayores Prouincias, de que vn entendimiento se encarga. En vna Republica puede auer culpadas muchas cosas, sin culpa del que la gouierna, en vn libro, no puede auer letra, no puede auer punto fuera del orden necessario que no sea culpa del que le escriue. Gouernar tantos millones de palabras, como pueblan vn libro llenar las palabras de altas significaciones, encaminar el hilo del assunto por donde no se roce, ò se quiebre, distribuir con gala los discursos; es peso, que no sufre otro Saber reinar bien, y saber bien otras facultades, no parece que se pueden abraçar con vna inteligencia. Leer sin escriuir puede ser ocio aprouechado. Escriuir, nunca dexa de ser ocupacion grande, y tan grande, que se traga toda vna atencion. Por hazerse vn hombre para quando esté muerto, se deshaze quando està vivo Porque se acuerden dél los otros, se oluida él de si mismo. Alabar a vn Rey, de que escriuiò muy bien libros, parece acusarle, de que no gouernò bien, porque es lo mismo que dezir que oluidò lo que le tocaua por saber lo que no le pertenecia. Pero pues todos dàn a Marco Aurelio por Gouernador acertado, y Escritor famoso, deuiò darle Dios capacidad para dos cosas, que han menester dos grandes hõbres.

De esta aplicaciõ suya a las letras humanas, resultò q̃ las aprendiessen, y enseña a muchos. Para dar a entender que auian leido escriuian. Creiã que imitandose el ingenio, le enamorauan la voluntad.

Ha como siẽpre es ciega la codicia! La semejãça es causa de amor en los vicios, ò en las virtudes, no en las habilidades. El vicioso quiere al vicioso de su especie porq̃ le ayuda, ò le disculpa. El virtuoso ama al virtuoso, porq̃ donde quiera que vé la virtud, la ama. El q̃ tiene vna habilidad, no ama al q̃ la tiene, antes se cãsa dél, ò le aborrece. Cada vno piẽsa, q̃ lo que él haze es lo mejor, con esto no le parece muy bueno lo que el otro haze; mirale como a hombre corto en aquel exercicio. Si es tan declaradamẽte bueno lo q̃ el otro obra, q̃ no pueda dexar de reconocer la excelencia, no solo no le ama por esto, pero quisiera q̃ no huuiera nacido. Quando no sea embidioso, ni vano, q̃ en esta parte es casi imposible, como entiende los preceptos, conoce los defectos: estos son precisos en las obras humanas, y pocos defectos reparados desaliñã mucha hermosura. Las imperfecciones que se escõdieron de tras del afeite, quando llegã a descubrirse, el amor q̃ introduxo lo bueno, las mira como gracias; si se huuieran manifestado al principio, no huuieran dexado amor, que las tolerasse, ni cariño, que las aplaudiesse. Los defectos, que se desparecen en el mal conocimiento de el que mira, quando se aparecen salen a regiõ mas benuola: ya està dõde no las acusen. El que tiene el enten-

di-

ſimiento tan perſpicaz, que aunque ſe ande eſcondiendo la imperfeccion, la diuiſa con pocas imperfecciones tiene harto, para no hazer caſo de las perfecciones. De aqui procede, que quien exercita algun arte, raras vezes ama al que la exercita porque nunca ſe le pudieron eſconder los defectos. Los que trabajan en las coſas de el ingenio, mejor partido tienen con los eſpiritus muy nobles, que con los entendimientos muy claros. Si Marco Aurelio fauorecia a los hombres de ſus miſmos eſtudios, mas lo hazia, como politico, que como amãte. No eſtaua hermoſa la Republica ſin las flores de las buenas letras, eſtaua a ſu cargo la Republica, queria tener la hermoſa.

Gouernaua eſte Principe ſus Eſtados por las reglas de la razõ, moderãdo diſcretamẽte los rigores, aumẽtando benignamẽte las clemẽcias Sus Audiẽcias erã faciles, y prõtas, no permitia q̃ ſus porteros negaſſen a ninguno la entrada. Sus palabras erã apacibles, ſus obras vtiles, ſus decretos juſtos, ſus coſtumbres graues, ſu vida cõtinẽte, ſu bõdad ſuma. En Vngria eſtaua tratãdo de reduzir, ò vẽcer aquella gẽte barbara, q̃ cõ Alemania cõfina. Aqui le diò la enfermedad de la muerte: hallòle la enfermedad roido de los años, adelgaçado de las fatigas, y los defvelos: tuuo poco q̃ hazer en rendirle: declaroſe por irremediable preſto. Sintiòſe el entẽdido viejo llorado, y empeçò a ſentir, no ſu muerte, ſino la vida de ſu hijo. Dexaualo en los principios de ſu juuẽtud, y temia en él las licẽcias de Monarcas mezcladas cõ las deſatenciones de muy moço.

El huerfano mas deſamparado es el Rey, q̃ heredò en los años juueniles, nadie le ſocorre de auiſos, nadie le alimenta de conſejos, todos le dexan perderſe, nadie trata mas q̃ de la vtilidad propia. El que coge aquella volũtad tierna a las manos la encamina ázia donde le conuiene, no azia donde conuiene, no ſucede ſiempre, pero ſucede.

Fatigado, pues, aquel amãte diſcreto coraçon con tantos bien fundados miedos, mãdò q̃ entraſſen dõde él eſtaua ſus validos, ſus parientes, y los hombres de mas quenta, q̃ con èl ſe hallauan entonces en Vngria. Ellos entraron diſſimulando las lagrimas, diſſimulandolas, mas no deſpareciẽdolas: nada dexa tan dificultoſas de borrar las ſeñales En viẽdolos juntos, mãdò que traxeſſe alli a ſu hijo. Entrò Commodo, tomò el lugar que le tocaua y hablò el Emperador deſta manera.

Bien veo deudos amigos, y vaſſallos mios leales, bien veo el llanto reprimido en vueſtros ojos, y eſcõdidas de tras de los parpados las lagrimas. El dolor de verme morir, os haze llorar, la vrbanidad piadoſa de no darmelo a entẽder os lo haze ſufrir. Mucho os deuo en ſentirlo, no es menos lo q̃ en diſſimularlo os deuo; pero ſi enfrenais el llãto por no deſcõſolarme, llorad, q̃para mi es aliuio. Ya sé que me quedã pocas horas de vida, y en eſſas pocas horas no puedo tener guſto mas grande que coger el agradecimiento de lo que os he querido. De juſticia os deui el

amor que os tuue, porque son muchos vuestros merecimientos; y de justicia deueis sentir mi muerte porque fue para con vosotros mi amor grande. Llorad segunda vez os lo ruego, porque ay segunda causa: oy he menester en vosotros muchas señales de amor para creer que hareis lo que quiero pediros. Delante teneis a mi hijo Commodo, hijo que yo engendré, y que vosotros aueis criado: de mis entrañas saliò, y en vuestros braços ha crecido: no sé qual es mayor parentesco. Presente le teneis, y veis que le dexò pisando el primer termino de la juuentud. Edad es peligrosa, y ciega, necesidad tiene en ella de guia, seruid le todos de padre, mi lugar os dexo. Lo que os he querido, os obliga, auerle criado, os empeña. No permitais que yerre, el que es hijo de vn hombre, que tanto deseo acertar con vuestras conueniencias. No deis lugar a que se pierda el que tan pequeño llegò a vuestros braços, q̃ parece que naciò en ellos. Bien conozco, que os encargo vna empresa muy dificultosa, porque es menester mucho valor, para auenturar la gracia de su Principe, porque a su Principe no suceda alguna desgracia: pero razon sera que vençan esta dificultad aora los que a mi me hallaron siempre tan facil a sus aumentos Yo espero de Commodo, que le quitara el riesgo a vuestra fineza, y que sabra ser tan mi hijo, que os tenga a todos en lugar de padre.

Y no podia sufrir la ternura los que le oian, y escondiendo el rostro los vnos de los otros, se salieron todos del aposento. El enfermo le tomò la mano a su hijo, para despedirse y se la hizo soltar la muerte: acabò su vida. Saliò Commodo con las señales de dolor que conuiene la magestad dixo en la antecamara, como ya su padre era muerto, y sin consentir que le acompañassen, sino algunos criados suyos que alli estauan, se passò a su quarto. Quedaron con esta nueua; vnos, como muertos; otros, como que morian de dolor. Llorauan estos, aquellos no se mouian, y todos penauan. Diuulgòse su muerte, supieronla los soldados, oyeronla los pueblos, fue el sentimiento comun: y en cada vno pareciò particular el sentimiẽto. Cada vno se lamentaua, como si aquella vida no huuiera sido mas que para él solo. Andaua la piedad comun con ansia de ver muerto aquel que era padre vniuersal, como haziendo diligencias de boluerle la vida, y acordaua sus virtudes. No tienẽ otro modo de reunir los hombres a los hombres. Muy buena vida le haze a vn muerto el viuo que con verdad le alaba, quanto dize que hizo parece que haze.

Celebraronse sus exequias con la pompa, que su dignidad pedia, y con el desconsuelo que merecian sus obras. Cumplida esta obligacion, trataron aquellos hombres, a quien Marco Aurelio auia dexado su lugar, para que guiassen las acciones de Commodo, de lleuarle al exercito, para que hablasse a los soldados, y para que (como era entonces costumbre en los Emperadores nue-

nueuos) repartiesse entre ellos vna suma de dineros grande, con que comprarles los coraçones, y hazerlos verdaderamente suyos. Echòse bando, para que se hallassen todos (señalando les dia) en el campo, en que estaua alojado el exercito Fue el Emperador el dia señalado. Hizo lo primero sacrificio a los Dioses. Discreto principio, sino huuiera sido a Dioses saltos. Subiò luego en vn tablado adereçado ricamente, en que estaua eleuado vn trono, y sentòse en vna silla, q̃ en el trono estaua. Subieron con él los hõbres escogidos del Imperio, y assistiendole todos, hablo a las Legiones de este suerte.

Nadie fue dichoso antes de ser, si no el que tuuo buen padre. Ninguno es dichoso, despues de acabada la dicha, sino el que tuuo padre glorioso. Antes de nacer no se puede vsar de los bienes, el vso los haze bienes, ò males Sin el manejo propio no ay males, ni bienes. Solamente el que tiene padre virtuoso no puede hazer que no sea dicha tener aquel padre. La dicha que se acabò, se conuierte en desdicha, no solo de xa soledad, sino abatimiento. Sol, que se pone, siempre tiene escuridad, que le suceda. Solo al que se le muriò padre de virtudes heroicas le queda claridad en el Ocaso: el Sol se desparece, y la luz permanece. Dichoso queda el hijo, a quien se le muriò padre, que le hazia dichoso, que yo tuue la felicidad antes de ser, y que despues que se acabò la felicidad, la tengo es infalible. Vuestro verdadero dolor, por la muerte de mi padre, me està afirmando, que tuue padre excelente. Dichoso fui, en vuestros semblantes lo conozco, aun antes de tener ser, sobre que la dicha cayesse. Dichoso soy, aun despues que se muriò la dicha, en vuestra tristeza lo veo. Hazeis muy bien en sentirlo, soldados valerosos porque amaua mi padre a los soldados mucho. Tanto era lo que os amaua, que a mi, aun siendo hijo suyo, de mejor gana me llamaua soldado, que hijo. Para mostrar que me queria masque a hijo, me llamaua soldado. Para poder estimarme mas vsaua del nombre, que da el valor, y dexaua el que pone la naturaleza. Este, que tanto os estimaua, este, que tanto os queria, muriò: deste, cuya muerte aueis sentido tanto, soy natural, y legitimo successor en el gouierno. Por lo que os quiso por lo que le quisisteis deueis ser a mi laurel muy leales. Si con vuestro valor deshizieredes las reliquias, q̃ han quedado de la guerra, y hiziessedes termino del Imperio los terminos del mundo, hareis indubitable el amor, que a mi padre tuuisteis, y le pagareis el que os tuuo. Tã sin anos quedo en vuestro poder, q̃ mas quedais por mis tutores, que por mis vassallos. Mucho fia de los vassallos el cielo, que de su Principe los haze tutores. No cumplir con las leyes de la confiança de hombre a hombre, es culpa graue. de hombres a deidades, grauissima culpa. Quando ni el amor de mi padre, ni la confiança que de vosotros haze el cielo os obligara, vuestra misma gloria os deue hazer en mi fauor

muy finos. Lo q̃ hasta esse dia aueis obrado con las armas bizarros, y dichosos, se atribuye a la prudencia, a la sagacidad, y al desvelo de mi padre. Lo que de aqui adelante hizieredes, siruiendo debaxo de mis Estãdartes se atribuirà a vuestra ossadia, a vuestra industria, y a vuestra cõstancia; porque mis años no pueden poner en vuestro exercito mas q̃ la autoridad, y vna espada atreuida. Tened creido, que si en algo puedo ser igual a mi padre, es en estimaros, y quereros, y os querré y estimaré tanto, que pensaré siempre que soy yo quien os deue las hazañas, no el deseo de vuestra fama, no el de vuestra gloria.

Dicho esto se leuantò del trono, y repartiò entre los soldados innumerable copia de dineros.

Nadie entra tambien a ser señor, como el que entra liberal. Ninguno es tan vassallo, ninguno es tã esclauo, que no tenga el alma libre. No tiene todo el esclauo, no tiene todo el vassallo, quien no tiene a su mandar el alma del vassallo, y de el esclauo. Esta se cautiua, aquella se sugeta con los beneficios. La liberalidad señorea la mejor parte del hombre. Muy bien entendia los hõbres el Emperador, que enseñò con el exemplo, que el Emperador no uel entrasse haziẽdo largueças. Por este modo se toma posesion de los cuerpos y de las almas. Las dadiuas que haze a vna multitud el Principe nueuo, siempre tienen indefectible el fruto, porque cae mucho en agradecidos, y la mayor parte en codiciosos. El agradecido desea boluer mas de lo que recibe: a quien es muy prouechoso el empleo. El codicioso, aunque vea que es vso el dar, lo mira como cõdicion: por lisongear a su apetito con vna esperança, haze vn seruicio a la mano. Aunque el q̃ diò no aya de boluer a dar, mientras llega el desengaño, obra el codicioso como agradecido: por no desmerecer lo q̃ espera, haze exterioridades de obligado. Quãdo entran los codiciosos en desesperacion de mas dadiuas y quieren vsar del desagradecimiento: los agradecidos les amortiguan las operaciones. El que entra a reinar, haziendo mercedes a muchos los tiene algun tiẽpo a todos seguros, y està siẽpre seguro de los males con auerles ganado el coraçon a los buenos.

Boluiò a su Palacio Commodo cõ general aplauso. Fuerõ autores del gouierno vniuersal tiẽpo breue aquellos varones escogidos a quien su padre le dexò encomẽdado. Todo estava a su arbitrio, hasta las horas le repartiã ellos entre el diuertimẽto, y el trabajo. Estaua el moço rẽdidissimo. Sabia, q̃ se le auia muerto su padre, y no acertaua a salir de la obediencia de su padre muerto. Viuo se le atreuia tal vez cõ vn desahogo, muerto no se le atreuia: entonces pensaua que no hazia mas q̃ trauesura; aora creia, q̃ cometia sacrilegio: andaua triste, y cõfuso. Conocierõle el interior algunos de los criados superiores. Todos buscauã resquicio, para entrar en el valimiẽto. Sabiã que el Rey moço elige valido con el gusto, con el entendimiẽto el Rey hombre. Procurauan so-

bor-

bornarle el gusto al Rey moço, que seruian. Cogieronle vna noche al tiempo de desnudarle, sin ninguno de los que le gouernauan, y dixerõle entre todos semejantes razones. Que les pesaua mucho el verle triste, y que se via claramente la causa de la tristeza. Que porque siendo dueño del mundo, no era de sus acciones dueño? Que de la muerte de su padre no le auia tocado mas que el dolor, porque la herencia la tenian los que la gouernauan. Que el Imperio Romano estaua creyendo, que tenia Principe natural, y hereditario; pero que no le tenia sino electiuo, porque aquella junta de hombres, a quien su padre auia dexado el gouierno, era el señor de la Monarquia. Que le diesse su natural señor al Imperio, que el era su señor natural; que se tomasse la mano, q̃ podia tomarse; que no consintiesse que se saboreassen mucho en el dominio, porq̃ si le tardaua en echarlos dél, quizà no podria echarlos, porque ordinariamente se hazian los traidores de los que sabian a lo que el mando supremo sabia. Que ya era grande, para ser discipulo, q̃ el barro sufria las formas de la mano, mientras estaua tierno, que en endureciendose, no las sufria. Que la entereza, que sabia tener vn poco de barro, bien le podia tener quien era tanto hombre. Que él tenia tan claro, tan superior entendimiento, que le hazia al Imperio ofensa, en consentir, que otra cabeça le gouernasse, y que no le merecia injurias el amor que le tenia el Imperio. Que se fuesse a Roma, que era la Silla Imperial, y el cielo de la tierra. Que si auia de estar siẽpre en las descomodidades de las campañas, y en los malos tratamientos de las regiones del Danubio? Que si auia de estar bebiendo siempre aguas, que primero fueron yelo, aguas, que se cogian con el hazadon y no con la vasija? Que si auian de ser las delicias de Italia de todos, menos de aquel, que era señor natural, y natural de Italia?

Ningun veneno ay mas traidor, que el que está en bebida muy suaue. El mas insidioso veneno que se le dà a la razon, es el que se disimula en la lisonja, porque và en engaño muy sabroso. Con que gusto tomò el veneno en las palabras de estos hombres Commodo! Hizo apacible semblante a las proposiciones, y recogiose con señales de agradado. Hasta en la hora que eligio esta gente para hablarle, huuo malicia: Despues que auia cenado, quando esta la razon cõfusa, el discurso torpe, el cuerpo enamorado de los placeres, y el coraçon vagabundo. Cogieronle soñoliento, quando se và retirando a si misma el alma, y và apartando la razon de la naturaleza: a hora, en que se imprimen con tanta firmeça las especies que se hallan el siguiente dia familiares de la memoria: en fin, que no podia auer en mucho tiempo especies nueuas, que le desviassen del coraçon aquellas especies. El que oyò algun instrumẽto muy sonoro, se lleua cõsigo por muchas horas en los oidos lo sonoro del

Mu-

instrumento. Aquel dulce sonido atesorado le embaraça los discursos, y no le dexa pensar en cosas graues. Las palabras de los lisonjeros duran mucho mas en los oidos, que mientras se oyen: siguen, y assisten, si se desparecen vn poco, luego se aparecen. Sabian estos aduladores la naturaleza de la lisonja, y arrojaron la lisonja en tiempo, que no podia auer impression estraña, que la embaraçasse las ideas, y verdades, que haze al amor propio. Por las mañanas tuuieron muchas vezes lugar de intentarlo; pero no era para su intento buena hora la mañana: esta la razon mas en sí, porque se està viniendo el alma àzia la razon: vese la verdad a luz mas pura, y assoman la fealdad por muchas partes los engaños.

Despertò algunas vezes aquella noche Commodo, y todas hallò en su memoria presentes las palabras de aquellos lisonjeros. Encendiòsele el animo en el deseo de todos los deleites, persuadiòse a que el reinar era holgura, no oficio, y determinòse a gozar desde luego de la holgura. Pareciòle que el campo mas fertil de vicios era la Corte, y que en Roma podia mas facilmente sacudir el yugo de aquellos hombres, que por precepto de su padre le gouernaua, y resoluiò ir a tomar posseсion de los deleites, y conueniencias, que Italia le producia. Mandò los llamar en amaneciendo, y en teniendolos juntos, les dixo, que él deseaua ir a Roma: Lo primero, por que auia nacido en ella: y lo segundo (encubriendo el fin, que le mouia) porque le daua cuidado no hiziesse su ausencia atreuido algun poderoso, que la fortuna guitaua mucho de las ossadias, y que aun para vna sinrazon solia ampararlas.

Quedaron todos con la nouedad assombrados, pareciòles que empeçaua ya a obrar el natural de Commodo. Clauòles el miedo la lengua; entristeciòles la passion el semblante. Cayeronseles en el suelo los ojos. Oluidaronseles los mouimientos, y quedaron como estatuas Popeyano, que entre ellos era el que tenia mas edad, y el que mas autoridad tenia, por estar con Lucila casado, la mayor de las hermanas de Commodo, cobrando vn poco del animo, que auia perdido, le hablò desta manera.

No es de admirar, hijo, y señor mio, que deseeis boluer a la patria, que a todos nos solicita el mismo deseo. Todos tenemos, no solo deseo, sino ansia; pero la obligacion, q̃ aqui nos tiene, nos detiene. Primero es acabar la guerra empeçada, q̃ empeçar designios nuenos. Si es el que os quiere lleuar a Roma el gusto, pocos mas gustos hallareis en ella, que en el exercito. Donde està el Emperador es Roma. Los deleites se andan tras el poder, vuestro poder està con vos, aqui podeis tener todos los deleites. Mas quando las descomodidades fueran inuencibles, no podeis faltar a la guerra que tenemos presente, porque fuera de no ser gloria, es peligro. Con vos se irà gran parte de la nobleza, y teniẽdo el exemplo con disculpa, se huiria de la plebe militar la mayor parte.

te. Como podremos castigar a los que desamparan la guerra, si nosotros la desamparamos? Ausentãdonos, ponemos osadia grande a ellos barbaros, que en la campaña litigan con nosotros el vassallage. No pensaràn que nos lleua el gusto, sino el miedo: no creeràn que vamos, sino que huimos. Los Romanos Emperadores no estàn enseñados a entrar en Roma, quando vàn de la guerra, sino estriunfando. Los aplausos de vn triunfo es el mayor gusto que dà Roma. Este gusto que es el que alli se halla, mas grande no le podeis tener, si entrais antes de conseguir la vitoria. Quien no lleua Reyes prisioneros, no entra como Rey. Quien no lleua cautiuos, entra con abatimientos de esclauo. Temer, señor, no peligre en Roma vuestro patrimonio, parece temer vn imposible; quantos hombres tiene el Imperio poderosos estàn con vos en Alemania. El tesoro principal del Imperio està cõ nosotros. Nadie os puede hazer guerra ciuil, sino es con vuestra riqueza misma. Esta està en nuestro poder, quien os hade hazer allà la guerra? Y finalmente, lo que os dexò merecido vuestro padre os està asseguirando los coraçones.

El Emperador oyò la oracion de Pompeyano con entereza no despedida Dixoles, que pensaria con aellos auisos segunda vez en lo q̃ la propuesto, y retiròse. Ellos fueron confusos.

Esta replica de Pompeyano deuiò de tener muy fina la intencion; pero tuuo muy fallas las razones. La presencia del Rey no es precisa en la guerra. Si los vassallos no son sospechosos, segura està la guerra, de que se encargan los vassallos, y si lo son, no està la paz segura. Tendrà necessidad por lo menos de estar a tiempos en ambas partes. Mire muy bien el Rey a quien encomienda sus armas, que vn General fiel, y seguro, no solo desanima a muchos traidores, sino los obliga a seruir como leales. Lo que hazen vn Rey en la Campaña, es hazer la guerra mascostosa y mas pesado el exercito. La Casa Real peregrinando causa gastos inmensos. La nobleza cortesana no haze las marchas con la facilidad que los soldados de oficio. Quien no se descuida de las comodidades, cuida poco de las vitorias. Aumentanse sueldos excessiuos, y no suelen ser de mucho aumento. El lugar legitimo del Rey, no es el exercito, sino la Corte. La corte del alma es el coraçõ, y està en el coraçon el alma siempre. Desde alli viuifica todo el cuerpo sin hazer falta en parte alguna. En qualquiera parte del cuerpo, que le toquen lo siente, y cuida della con tãto desvelo, como si estuuiera toda en aquella parte. Lo q̃ ha de hazer qualquier estremo lo estan disponiendo, y esforzando, como si cuidara de aquel estremo solamente. Sobre vn punto que no se mueue, se funda vna rueda que se està mouiendo. De aquel punto salen las lineas, que sustentan la maquina, q̃ està siempre trabajando. Nunca se descuida el punto con linea alguna, siempre està procurando mantener

la

la Mui bien assiste el Rey à sus exercitos desde la Corte, que es el corazon de la Monarquia. Desde el punto de su quietud no sossiega vn punto. Bolverse vn Monarca de la guerra à la Corte, sin dexar acabada la guerra, està tan lexos de ser desaire, que antes es loable desvelo. Si su oficio fuera solo de Capitan General, tuuiera razon, quien se lo acusara; pero es de General de la guerra, y de Gouernador de la paz: dexar bien dispuesta la vna, y acudir a la otra, vigilancia es digna de aplauso. Por la misma razon, que la presencia del Rey es precisa en la guerra, ha de hazer en la paz falta precisa. Ambos gouiernos necessitan de su Principe, y mucho mas el gouierno ciuil, porque son muchas mas las cosas, q̃ comprehende. Fuera desto, si vn Rey no tuuiera guerra mas de en vna parte, aũ era mas practicable el estar en aquella parte siempre; pero de ordinario la tiene en diferentes regiones. Assistiendo siempre en vna, se pone en peor parage para acudir à las otras. Lo que haze de prouecho en vna, haze en las otras de daño. Desde la Corte se distribuyẽ igualmẽte las ordenes, y los socorros, y està como el Sol en medio del cielo, para acudir a todo igualmente. No porque la Corte sea lugar de deleites, se ha de pensar que son los deleites los que traen al Rey de la guerra a la Corte. Donde no ay poderosos puede auer traidores: en cuerpos de muy baxa fortuna suele auer coraçones, que lleuan altissimos atreuimientos. Esclauo ay que intentarà ser Rey: presto se verà este esclauo. Sin el erario publico se puede empeçar vn leuantamiento. De vna traicion, que se esfuerça, es toda vna Prouincia erario.

Los aduladores le hazian mucha instancia al Emperador, para q̃ se fuesse a Roma, porque conocian q̃ él se holgaua de que se la hiziessen. Representauanle las delicias de la Corte, y dauanle a prouar por los oidos las delicias. El se agradaua tãto desta representacion, y desta instancia, que las pagaua en dadiuas grandes, y en muy cõsiderables mercedes. No ay tan breue camino de medrar como la lisonja. Vna mañana, alfin, repentinamente, sin boluer a hablar con los que le gouernauan, nombrò los Cabos, que auiã de cuidar de la guerra; escriuiò a Roma que iba, y mandò que le preuiniessen viage breuemente para ir a Roma.

Entraron en sus oficios el General nueuo, y los Cabos a él inmediatos, y trataron todos de obrar de manera, que pareciesse que auia Commodo enmendado el gouierno. No ay Ministro nueuo, que no entre deseando hazer algo loable. Aunque entre pensando en ser malo: para poder ser malo con mas seguridad, entra haziẽdo algo bueno. Todos quantos entran en vn oficio, lleuan puesta la mira en dos cosas, en la opinion, y en la conueniencia. Ambas no se pueden adquirir de vna vez, porque tienen diuersos los caminos. El primero que se toma, es el de la fama: el segundo, el de las comodidades. Todos empieçan por

las

las obras, que hazen opinion: a caudalada esta, se entra sin turbacion por las culpas, que producen vtilidades. Nadie ignora, que para poder en vn oficio ser muy malo, es artificio casi seguro parecer muy bueno. Lo primero que se labra, es esta apariẽcia: sus materiales son obras plausibles Hasta tener donde esconder las maldades, no se cometẽ. Ya fuesse esto, ò que los mas hombres empiecan los cargos como la vida, con sencillez inocente, y luego son vn abismo de maliciosas intenciones. Los Cabos que nombro Commodo empeçaron haziendo tales hazañas, que en muy pocos dias cõfiguieron grandes victorias. Los sucessos desfiguran los errores: el error, que tuuo buen sucesso, queda en cordura. Cordura pareciò de Cõmodo con ellos sucessos auer elegido estos Cabos, aunque fuesse error auer los elegido.

Estaua el Emperador loco de cõtento porque parecia que auia empeçado a gouernar acertando. Los Generales estauan tan ansiosos de felicidades, que las que no podian adquirir con las armas, las compraua con el dinero. Echaron de ver, que aquellos barbaros con quien li diauan, eran codiciosissimos, y amãsaronlos con las dadiuas: Vinieron muchos a la paz, vencidos del oro. Si los barbaros, que tienen por cultiuar el gusto, mueren por estar ricos, que haràn los que saben los gustos, que se pueden gozar con las riquezas? El oro ha hecho siempre mas fuerte guerra, que el hierro. El q. ese entrega a la dadiua, adelanta el premio, que le podia dar la vitoria y ahorra el peligro, en que le ponia la contienda. Conociò el Emperador la presteza con que vencia el soborno, y assegurò de aquellos barbaros su Imperio a prodigalidades. Comprò la paz a riqueza increible, porque le dexò su padre mucha. Descansò Alemania sobre los instrumentos de la guerra. Gloriossima cosa son vnas pazes; cõ ellas quedan los dos campos vencedores, ninguno tiene desprecios de vẽcido, ambos gozan de la presunciõ de valerosos El mejor fin de la guerra es la paz, porque dà gusto, y prouecho. Mas importa vna paz, q̃ muchos triunfos, para ganar el triunfo, es menester perdida; la paz es vitoria sin daño. Huuiera durado muy poco el mundo, sino se huuiera interpuesto la paz en las guerras. Las Monarquias duraràn poco, que tuuieren el odio eterno.

Diuulgòse por el Imperio, que bolaua el nueuo Emperador a Roma, y la alegria se andaua entrando por los coraçones. Las mas nouedades hazen gusto y esta la hazia grande, porque proponia grande prouecho. Creian todos, que Commodo auia de ir por las huellas de su padre. Sino nos anduuiessemos engañando a nosotros mismos, ò tuuieramos vida muy breue, ò muy mala la vida. Siendo los males mas, q̃ los bienes, nos inclinamos antes a esperar los bienes, que a temer los males. Piadoso arbitrio de la naturaleza, para que los males no temidos, no sean dos vezes males: y para

ra

ra que los bienes, que no han de ser sean, si quiera esperados bienes. No ay cosa tan incierta, como la semejança entre padres y hijos. La naturaleza sabe hazer dos cosas de vna especie, pero dentro de essa especie no sabe hazer dos cosas vna como otra. El hombre precisamente engendra hombre; pero casi precisamente diferente condicion de hombre, inclinacion diferente. El ansia de la naturaleza es aumentar el numero, por esto haze à cada vno que parezca otro. Como nunca ha hecho dos cosas iguales, no sabe hazerlas. Bien alcançauan esto los Romanos, que eran muy entendidos; pero al considerarlo, los lleuaua el natural a creer lo que mejor les estaua: persuadianse a que auia de ser Commodo tan buen Principe, como su padre lo auia sido.

Aguardauãle en los lugares, por donde auia de passar con alboroço amante, y aparato Regio. Costumbre antigua, y buena costumbre.

Los vassallos, que recibẽ a su Principe con alegria, dã a entender, q̃ le reciben como a bien grande. Cõ dar lelo a entender le ayudan de que deue serlo. Con las señas, de que le aman, le empeñan a que los ame. Cõ el agassajo reuerente le ponen en obligacion de agradecido.

Passaua Commodo por las poblaciones en vn carro descubierto de marfil, y oro, que tenia mas de trono mouible, que de vagage descansado. Ardor juuenil.

Siempre ay en los moços ligereça loçana: Pensaria Commodo, que era menos Emperador, si fuera en menor caualleria.

Acercòse a Roma, salieronle a recibir a las vltimas jornadas los Senadores, y los nobles, cada vno de por si, deseando cada vno ser el primero que le adorarà, ser el primero que le besara la mano. El pueblo no se podia auenir con el deseo que tenia de verle, y saliase por los caminos por cumplir con su desco. Lleuauan las flores mas preciosas que el tiempo lleuaua, y derramauãlas delante de los pies de los caualios, que tirauan del trono. Ellos lo hazian, porq̃ alegre el amor se lo dictaua; pero no porque supiessen lo q̃ hazian y hazia la razon al amor q̃ se lo dictasse. porque entendiesse Cõmodo, que quien entraua a reinar auia de entrar pisando los deleites. Deleite no mas son las flores: flores le echauan por el suelo, que pisasse, en que pudiesse ver, que vn Monarca auia de passar por las cosas de gusto, sin hazer caso dellas. Entrò en la Ciudad, que le esperaua con celebridad costosissima y pagaronle en aplausos el gusto, que diò a los ojos. Holgose de verle increiblemente Roma: no es de admirar, auia nacido en ella, y fuera de auer en ella nacido era Emperador, que baxaua de Emperadores. El que hereda vn Reyno se halla en la herencia el amor, y el respeto, que tienen a sus passados, que no es la peor parte del patrimonio. Los que entran por eleccion, ò tirania, hallan estrañeza de forasteros: han menester q̃ el tiempo los naturalice, y el tiempo haze las cosas muy de espacio. En este espacio lidian con muy es-

fuer-

forçadas dificultades. Era Commodo por su padre Emperador, bien que su padre no tenia más que sangre Senatoria, mas por su madre Faustina era nieto de Antonino Pio bisnieto de Adriano, y subiendo por esta linea se encontraua a Trajano en las venas. Los Reyes, que entran a serlo por succesion, y no por successo, los que lo son por la sangre, y no por la fortuna, causan entre otras vna conueniencia grande a la Republica, y es que con ellos por la mayor parte, la publica paz no padece turbaciones. Si el Rey natural sale malo, le miran los vassallos como a trabajo, que no pudo dexar de ser: como a yerro, que solo le puede deshazer quien le hizo, que es la naturaleza. Con esto le padecen, mas no le desobedecen Si el Rey electiuo ò intruso sale defectuoso, parecele q̃ es yerro, que hizieron ellos, y quieren deshazer el yerro. A titulo de enmendar lo q̃ erraron, empieçan vn tumulto, y leuantan vna borrasca en la quietud publica.

La persona de Commodo hizo segunda razon para la alegria de el pueblo. Era vn moço muy galan, y de muy buen semblante Su estatura tenia el mejor modo, porque ni era muy alto ni pequeño. La cara era muy hermosa, pero de hombre. Los ojos agradables, y claros. La barba nueua. El color blanco. El cabello rubio, y tan resplandeciente, que al Sol parecia que le bullian en él centellas, ò que se le auian salpicado de limaduras de oro Estrañeza que hizo dezir a la lisonja, que era hombre diuino pues le nacian rayos de luz en la cabeça, y que en aquellos rayos andaua la diuinidad entre sus cabellos, enseñandose, y escondiendose. Si de la luz del pelo inferian la diuinidad de los aduladores, que sentirian de vnos gusanos belludos, que de noche alumbran, y de vnos animales caseros, a quien de noche, llenado con la mano el pelo àzia arriba, centellea? O tenian por diuinos a estos animales, ò hazian burla de aquel hombre. Para la primera vista muy buena recomendacion es la hermosura. En los Principes siempre es muy buena, porque es autoridad siempre. El Principe de persona mal formada con la presencia dà que notar, y en quitandose el peligro dà que reir. Todos piensan que pueden burlarse, de quien creen que se burlò la naturaleza. La autoridad Real conuiene que esté cabal por todas partes: en pareciendo vn Rey menos, que los otros hombres, ay muchos hõbres, que no llenan biẽ que sea mas. Commodo aumento la estimacion a su dignidad con el decoro de su persona.

Antes de entrar en su Palacio visito el Templo de Iupiter.

La mẽtira, q̃ no se parece en algo a la verdad, no puede cõseruarse. El engaño de las falsas religiones se mãtiene cõ algunas imitaciones de la Religiõ verdadera. En la verdadera Religiõ es ceremonia sitisima ir el Principe al Tẽplo antes de empeçar alguna obra, a pedirle a Dios q̃ le la empiece. Porq̃ pensassen todos que la Idolatria veneraua dioses, q̃ podian,

dian algo, enseñò el Maestro de la Idolatria a los Principes, que engañaua, que empeçassen por el Templo sus acciones. En auiendo Commodo cumplido con aquella obligacion, se fue a su Palacio, que de los siete montes, sobre que aquella Ciudad se fundaua, estaua en el Palatino.

Empeçò a gouernar, viendo ya muy poco del juizio, ni de las personas de aquellos a quien su padre le auia subordinado los años de la mocedad.

El Principe malo, entiende que no reina, si haze lo que el otro le dize, como piensa que està obligado a hazerlo. No creyera Commodo, que era dueño de todo, sino fuera dueño de sus acciones. Para heredar de todo punto, diò por muertos los preceptos de su padre.

Entre los hombres, a quien deuia respeto, y del que menos caso hazia, era de Pompeyano, deuiendo estimarle mas que a todos, assi por su sangre, por su juizio, y sus virtudes, como por ser marido de su hermana Lucila: mas quando este parentesco supo hazer amigo? Vã los cuñados a ser hermanos, y no aciertan a serlo: nunca iguala el arte a la naturaleza. De no poder llenar los oficios de hermanos, resultan quexas, que los hazen opuestos. Quedar en amigos, parece poco para hermanos: llegar a parecer hermanos es imposible: con esto, ni quedan hermanos, ni amigos. Los que estan obligados a quererse mucho en no cumpliendo toda la obligacion, se aborrecen. Los cuñados nũca acaudalan todo el cariño, que èdà a los hermanos la naturaleza: conoce el vno en el otro el defecto, y sin reparar en que es imposible, se enojan, como si fuera preciso. Cõmodo juzgaua, que la entereza de Pompeyano era poco amor. Pompeyano sentia mucho los despegos de Commodo, por leues que fuessen, porque le parecia, que con èl eran injustos los despegos: con esto estaua siempre el vno enfadado, y el otro quexoso. A nadie deuia dar Commodo su valimiento, sino a Põpeyano. El cielo dà los hermanos, para quitar la necessidad de los amigos. Hermano es el cuñado no se diferencia de los naturales mas de en auerlo empeçado a ser mucho despues de nacido. Si esta diferencia haze en el amor alguna, se puede passar con la consideracion de q̃ no ha sido siempre hermano. La parte que le faltò de tiempo la falta de cariño: mas aun faltandoles a los cuñados esta parte, quitan la necessidad del amigo mas fiel. Traten se bien, que ellos serán los mejores amigos. Aunque el Emperador no tenia amistad con su cuñado, trataua a su hermana con el mismo decoro, que la auia tratado su padre, que era darle assiento con aparatos reales en los lugares publicos, y permitir que llenasse delãte de si el fuego del sacrificio, que era la insignia mas soberana del Imperio. Esto lo hazia Marco Aurelio con su hija Lucila, porque antes que la casara con Pompeyano (que fueron segũdas nupcias) la casò con Leyo Seuero, hombre de partes tan excelen-

lentes, que mereciò que le nombraſſe por conſorte en el dominio. Commodo, porque auia ſido Emperatriz ſu hermana, permitia que pareciеſſe que lo era

Fue el Senado de alli a tres dias a beſar al Emperador la mano, y a darle la bien venida. Recibiole con grande benignidad, hizole gracias por lo bien que en ſu auſencia auia gouernado, por auer tenido ſoſſegada la Republica, y por auer administrado juſticia ſin quexa. A cada vno que llegaua a ſus pies, le leuantava con ſus braços, haziendo ademan de llegarle al pecho, como para dezirle que era ſu pecho el lugar que en el tenia Muy bien haze el Principe que honra mucho a los Senadores, a los Miniſtros primeros de ſu Monarquia porque ellos ſon el entendimiento publico, que gouierna, y dirige las acciones del cuerpo de aquel Eſtado. Ellos ſon los ojos perſpicaces de la Republica que diuiſan los males por venir, y enmiendan los males antes que vengan. Ellos ſon hombres de credito; tanto, que ſe puede depoſitar en ellos la Republica, porque la guardan, ſin ſeruirſe della Y ſon enfin vnos arboles grandes, que no hazen ſombra. Los demas arboles de la tierra el ſol que cogen para ſi le cogẽ, con la ſombra no le dexan paſſar a que viuifique lo que eſta debaxo de ellos Ellos eſtã muy luzidos, las yeruas, que cubren muy deſmedradas. Eſtotros arboles cogen el ſol para todos, y viuen para la vtilidad comun lo que ſe les llega lo ayudan, y no lo marchitan. A Miniſtros, que tienen eſtas calidades, honrelos mucho el Monarca, porque ellos ſon los Athlantes de ſu Monarquia. El cielo gouierna la tierra, y dizen que ay vn monte, que tiene en los ombros al cielo. La verdad deſto no eſtà en eſte monte, ſino en los ſupremos Senados El Principe es el que lo haze todo, pero ellos tienen en los ombros al Principe.

Entre los que aſsiſtian a Commodo auia vn hombre de la ſangre, ni mas eſcura de Italia, de valor ſeñalado, ſoldado muy antiguo, y muy hecho aſtuto, y ſagaz para ſus conueniencias. Eſte eſtaua tenido en Palacio por ſoberuio.

El valor, y la humildad pocas vezes andan juntos. El valor pienſa que ſe lo puede todo: la humildad pienſa que no puede nada: como ſe han de auenir la humildad, y el valor? Era ſoberuio al peſo, que valiẽte, pero como era entendido juzgò que para vencer a Commodo, que era tan ſoberuio, como afortunado, no auia valor como el rendimiẽto. Humillauaſele mas que todos. A los ſoberuios mãda la humildad, porque quiere el humilde lo que el ſoberuio; quiere el ſoberuio lo que el humilde. Creia Commodo, que Perenio no diſcrepaua de ſu voluntad, y ibaſele la voluntad a ſer de Perenio. La hypocreſia las mas vezes tiene los aprouechamientos temporales de la virtud. Echò luego por la liſonja. Alabauale mucho, para q̃ creyeſſe, que le tenia por grande La liſonja no padece ingratos, dichoſo vicio! Ibaſe Commodo agradando de aquellas exterioridades. Ya

tenia gana de hazer mucho por aquel a quien parecia mucho, y de ser bueno para el hombre, a quien parecia bueno. Los lisonjeados siempre son prouechosos para los que los lisonjean. La vanidad los haze vtiles Porque no piensan, que se engañan en sus aplausos, lo hazen bien con ellos. Los hechizos sobran en la conquista de las voluntades auiendo caricias. Era tanto lo que se apoderauan de Commodo las hazañerias amantes de Perenio, que le declarò por vnico, y singular valido suyo, cosa que desde que heredò cõ ninguno auia hecho. La primera merced que le hizo en confirmaciõ del valimiento fue hazerle Capitan de su Guarda, porque deuia de ser entonces la dignidad primera. Mucho para ser la primera tiene grangeado, si a lo que se le encarga se atiende. Lo mas que fia el Rey, es su persona. Los oficios en tanto son grandes, en quanto lo que se les encomienda es mucho. El mayor oficio parece que es el que tiene a su cargo la cosa de mas importancia.

Sabia este hombre que el agradecimiento tiene efectos prodigiosos en fauor del que le tiene, y mostrauase agradecido con estremo a los fauores que el Emperador le hazia. Las señales del agradecimiento llaman mas beneficios El obligado, q se muestra reconocido, le empeña la benignidad al bienhechor. Todos continuan de buena gana la tierra, que da a entender que dara fruto. Nadie ay tan desinteressado, que no guste el agradecido. El que no vende el beneficio, se huelga de no perderle. Todos amã sus obras. La obra que sale a gusto, se prosigue: porque se hizo algo, se quiere hazer mucho; obra es muy agradable la que se haze en sugeto que no parece ingrato El que quisiere que se haga mucho por él, dé a entender, que agradece lo que se ha hecho.

Toda el ansia de Perenio era asseguarle la voluntad a Commodo. Mirôle la edad, escudriñôle la inclinacion, y por la inclinacion, y la edad conociò, que nada le obligaua tanto como ofrecerle, y entregarle a los vicios. A cuya vista, al pensarlo, la verdad interior del alma, y titubeaua al ponerlo por obra Era ambicioso, tenia gana de tomarse todo el dominio; sin dexarle al Emperador mas que el titulo solo, via que ocupandole toda la atencion en vicios, y holguras era preciso, q viniessen a él todos los cuidados, con que venia a ser señor de todo. Las conueniencias, que le auian de producir la maldad, le persuadieró a que la obrase O ambicion! y que mala guia eres, porque de errores llenas al que te sigue! Dezia le al moço que la cosa que mas importaua al Imperio era su salud, y su vida, que esta no se podia conseruar sin los diuertimiẽtos; y assi que lo mas que podia hazer por sus vassallos era mirar por su vida, y por su salud. Engaño tremendo. Ningun Rey està tan muerto, como el que no haze nada. Ninguno se ha muerto con tanto daño de los vassallos, como el que està ocioso. Al Rey que se ha muerto, sucede otro

Rey,

Rey q̃ cuyda, si quiera en algo del bie̅ comun. El Rey diuertido esta muerto, tan en secreto, que solo lo saoe su valido. Como nadie sabe que està muerto nadie le sucede. Entre tanto està en las manos de el valido el gouierno. Si el valido no es muy ajustado encamina las cosas, como a él le conuiene, no como conuiene.

Gastaua Commodo de ver de noche el vulgo de Roma, y Perenio no se lo contradezia: Holgauase interiormente Dauale hombres de los de su confiança, que le acompañassen, para assegurarle a él la vida, y apartar los peligros de su ausencia.

Que ingeniosos son los vicios! que de alma ga tan los malos en sus culpas! Primorosissimas cosas piensa la ambicion, la ambicion haze peregrinos dibuxos en la idea. No se oponia Perenio a estas salidas de Commodo, por quedar incurable, si se le atreuiessen los desahogos de la noche, que son ossadissimos. Guarneciale la vida de hombres de valor, y confiança, porque de aquella vida pensaua sacar innumerables siglos de felicidades, para su posteridad: y amparaua su ausencia de aquellas lenguas obligadas, y examinadas. La ausencia del valido bueno no peligra mas de en los malos, la de el malo en los malos, y en los buenos. Los buenos reuelarán sus culpas, los malos las añadirán. Los defectos agenos se creen facilmente. No ay amor, que no se enfrie a la noticia de qualquier defecto. Amor, que vé imperfecciones, muere de la mohina de engañado. Cuydar mucho de la aprobacion ausente, ò tacita, ò expressa, conuiene mucho a los validos. Holgauase, pues Perenio, de que desperdiciasse el Emperador la noche, porque de aquel desvelo auia de salir sueño, que dexasse sin vez las horas, en que siruen los Reyes a sus vassallos. Muchos senos ay en la tierra sin la ferocidad de los venenos, pocos pechos sin intenciones venenosas: peor tierra parece el hombre, que lo reliante de la tierra. Algunos animales ay, cuyo aliento, cuya respiracion, desde la boca de vna cueua profundissima trae a si las serpientes habitadoras de aquellas profundidades. El elefante es vno de ellos. Salen las serpientes; no a huir de aquella respiracion; sino enamoradas de ella. En estando junto al elefante le muerden, y engordan con la sangre, que auia de mantener aquella grandeza. Enferman el poder al que los halagò con su alimento. Respira la Magestad sobre el pecho del hombre, que llego a si, y al sabrosissimo olor de la Corona, si ay aspid en las escuridades de aquel pecho, sale viuissimo, y muerde la el pie haziẽdo como que le besa. La mordedura del aspid causa sueño. El que duerme, viue con suspension de cada uer. Bebiole el aspid la facultad de las operaciones. Remedios ay para estas mordeduras.

Salia Commodo algunas noches disfraçado, mezclauase con los vulgares en sus concursos, y con la estañeza barbara de sus discursos se entretenia.

Si pudiera vn Principe vsar desde modo de diuersion, sin los riesgos que produce la noche y sin los desperdicios, que en los descuidos del emboço, padece la Magestad, le aconsejara que de quando en quando gozara della. Deleitosissima mẽte delira el vulgo, para los oidos biẽ informados en las materias politicas. En las casas del refresco no habla en otra cosa. Mientras el vino, que apagò vna sed, haze otra, se burla, ò se lamenta de quanto hazẽ los ministros primeros, y haze vnas (a su parecer) enmiendas, que pone en mucho trabajo al oyente discreto, para suforcarle el estruendo a la risa. Los monos imitan al hombre que es la criatura corporal mas perfecta, y son los animales que mas risa causan. El vulgo gouernador remeda la cosa mas alta que hazen los mortales, y es la cosa que mueue al mas entretenido desprecio. Quien busca entretenimiento de mucha costa, echa culpa en el entretenimiento.

En perdiẽdo la gracia de nueuas las vulgares conuersaciones, apeteciò el Emperador algo deleitoso, q̃ ignorasse. Mandò a los q̃ le acõpañauan q̃ le conduxessen al lugar publico, dõde con publica licencia está la deshonestidad permitida. El nõbre q̃ le dà el idioma Castellano es casa publica. A ellos les hizo horror el antojo, pero leuaronle, porq̃ de obedecerle inferia su gracia, y assegurauan el gusto de notarle. Entrauа en aquellos senos inmundos, reliquia dose el emboço por mil partes.

No es imaginable que descasse cõ modo de aquellas mugeres mas que la descarada cõuersaciõ, porq̃ ellas no son antojo, sino de la vltima plebe. La imposibilidad de conseguir otras, las haze vtiales. El sello q̃ pone la incontinẽcia al q̃ es todo suyo, es oir palabras obcenas con oidos golosos. El q̃ trae los vicios assombrados tiene miedo a la justicia, que ha de hazer de su fama la cẽsura, el q̃ se desseara con la atenciõ comun, està tan rematado como el q̃ pierde el miedo a la justicia. Los soberanos señores no tienen a quiẽ temer debaxo de la Luna para sus costũbres, sino a la atencion de sus vassallos, en faltandoles este respeto vàn las costumbres perdidas. Pocos viuẽ biẽ, sin tener a quiẽ temer. Lo q̃ les dexò Dios q̃ temer a los Principes, es, el q̃ dirà. En atreuiẽdose a este amago ay mucho que temer en ellos. Atreuiòse Cõmodo. Temiò mucho el Imperio, y padeciò despues mas de lo que auia temido.

Boluia el Emperador a Palacio al amanecer, y gastaua la mayor, y mejor parte del dia en lo que auia de auer gastado la noche, en descansar, y dormir: con esto todo lo que auia de hazer el oficio de Principe aquel dia, lo hazia la desvelada ambiciõ del Primado. El no era bueno, y le deue inferir q̃ tria todo como suyo. Entrauа a medio dia en la Camara de Cõmodo: hallauale acabado de desatarse del sueño a estirezos, y bostezos: pregũtauale q̃ si se auia holgado mucho la noche passada, y apiadauasele quato dezia q̃ auia hecho siẽpre cõ el semblante, q̃ riue co muy buẽ aire en la lisonja, y ga-

nas

más vezes con las palabras. Luego le dezia, que porque no se echasse de ver que auia hecho falta a la assistencia del gouierno auia hecho lo que auia que hazer aquel dia en los despachos. Haziale relacion de algunas resoluciones, y el Emperador las aprobaua con señales de agradecimiento.

No puede llegar a mas la habilidad de los malos, que a aliñar de manera vn delito que se le agradezcan. Hazer merito de la culpa, es lo sumo de la politica. Ser malos, sin que halle por donde entrar el castigo, es grande sagacidad de los malos; pero adquirir con la maldad derecho a los premios, es arte profundissima.

Leuantauasse Commodo a las dos de la tarde. Entonces comia, y para aquella parte, que del dia restaua, le tenia Perenio festejos prevenidos. Algunas vezes serian comedias.

En los siglos, que ha que dura este genero de diuertimiento se conoce su dulçura. Deue de ir, en que siendo la materia otra, cada comedia es holgura nueua. Si ya no es, que como el hombre se compone de cuerpo, y alma, es la mejor diuersion la que satisfaze al alma, y al cuerpo. El entretenimiento que solamente và a ganarles la beneuolencia a los sentidos, con la quexa del alma se pierde facilmente la beneuolencia. El que se và solo al alma dexa en ayunas a los sentidos, y por esta plebe terrestre deue en lo licito mirar mucho el alma, mientras està vnida con ella. Entre quantas cosas desahogan la animalidad, ninguna cumple tambien con ambas porciones como la comedia. Por este artificio sin duda tiene engolosinados los siglos. Esta holgura, enfin, para los Reyes es inculpable, principalmente quando las comedias son hechas para ellos, porque entonces cuidan mucho los que las escriuen de la grauedad en el argumento, del decoro en los passos, de la limpieça en las palabras, de la seueridad en las sentencias, y de la ligereza en los donaires. Los comediantes en los afectos amorosos no se desmandan a acciones libres, componen el semblante, atienden mas a la moderacion, que a la representacion, y obseruan en los trages honestidad, que no este huerfana de hermosura. Por estas razones no son las comedias para los Principes culpables, pero escritas con vn poco de artificio, pudieran serles, no solo inculpables, sino prouechosas; mayormente quando los Principes son moços. La condicion de su Rey no se le pueden esconder al valido; con mandar escriuir las comedias como por capricho desintencionado de exemplos encontrados con los defectos de aquella condicion, fuera muy posible que se le quitaran los defectos. A los Reyes se les atreue con gran dificultad la reprehension, y con poquissimo fruto. La que es templada, và tan sin calor, que no obra. La que es ardiente, suena como desacato, y enoja. Lo primero, porq̃ mirã los Reyes es la autoridad: el q̃ primero no enamora la magestad de lo q̃ la quiere per-

ſuadir, no la perſuadirà lo que quiere. Las comedias haze è eſto con grã de maña, porque proponen muy amable el exemplo, con eſto enſeñan lo que fingen, y lo enſeñan mejor, porque fingen que no lo enſeñan. Aquella verdad hallada, como acaſo, con la dulçura de entretenimiento con la fuerça de eſpectaculo, ſin la peſadez de ſeuera, ſin el cãſancio de atreuida ſe entra facilmẽte en el alma, y ſe conſerua prouechoſamente Todo lo que es guſtoſo perſuade: mientras deleita ſe deſliza azia el coraçõ a eſtar en él muy de aſsiento. Si a vn Principe cruel le hazen vna repreſentacion de vn Principe piadoſo, ver la gracia de aquella virtud, y el aplauſo cõ que todos la reciben, le guia inſenſiblemente a que la ſiga. Si el Principe es demaſiadamente piadoſo, y le repreſentan vn acto de rectiſsima juſticia, apoyado de graues ſentencias, ſe halla a la noche en ſu cama aquella virtud incorporada en la familia de ſu pecho. Los verſos tienen amiſtad con la memoria, la memoria recogè los verſos, viòlos el entendimiento en ella, y encaminò los al coraçon.

Lleuaua algunas vezes Perenio al Emperador a Caſas de Campo, dõde le tenia diſpueſtas meriendas increibles.

Algunos errores hizieron los ſiglos paſſados que quedaron con autoridad de regla. Vno deſtos errores es feſtejar de quando en quando con meriendas el vãlido a ſu Principe. Los deſaciertos de buena influencia ſon preceptos para los politicos. Por gozar Perenio deſte aſtro obſeruaua ſin duda el precepto. El, cõmo los demas, hazia vn grã deſatino. Que puede dar vn vaſſallo de comer a vn Monarca, que ſea para él extraordinario? Nada, ſino es ſiendo tan ordinario, que no pueda comerlo. Lo mas que puede hazer es figurarſelo con diferẽcia a la viſta, y mejorarſelo con mucha coſta al olfato. Lo primero, es darle a comer eſcultura. Y lo ſegundo, darle a comer fuego de humo fragrante. Pero demos que le ſirua alguna coſa, que aun para vn Principe poderoſiſsimo ſea peregrina la nouedad es muy peligroſa para los eſtomagos, porque ſe come con exceſſo, y como aquella complexion no la conoce, no la abraça como amiga, ſino la aloja, como enferma dada. Darle a comer a vn Principe coſa que le haga mal es hazer maliciar, que ſe introduxo para aſſaſsino el agaſſajo. Las comidas muy abundãtes, y muy regaladas eſtàn rogando con vna enfermedad Poner en eſto Peligro a ſu Principe es querer poner en ſi meſmo vna ſoſpecha de falſo. Quando ha muerto vn Monarca de vn combite, que no ſe crea que en él le le diò veneno?

Acertò a ſer eſte feſtejo de las meriendas muy agradable para Commodo, y haziaſele muchas vezes Perenio. De la frequencia le quedò coſtumbre de beber mas de lo ordinario, y de la demaſiada bebida le reſultò el defecto de padecer de buena gana los defectos perniciosos de el demaſiado vino.

Eſta es vna de las mayores ca'amidad-

dades que le pueden suceder a vna Republica, porque es echarle a perder la cabeça. La rebolucion del celebro del que ha bebido vino es de masia, turba, y ofende los espiritus animales, ministros de que se sirue la razon para la perfeccion de sus obras. Que obras podra hazer la razon sin ministros? En el parage que se halla aqui la razon con los espiritus animales, se halla el Principe, que es esclauo deste vicio, con la Republica: la rebolucion de su celebro ofusca, y confunde los ministros, que siruen a la razon, y a la justicia: Los vaguidos de aquella cabeça desordenan los espiritus de el cuerpo ciuil. En el cuerpo de la cabeça, que ocupò la embriaguez, ningun miembro haze bien su oficio. Los ojos, las manos, los pies, todos yerran. El Principe es la cabeça de la Republica, quando este esta por de dentro escurecido de vapores, todos los demàs miembros andàn errados: por hazer lo que deuen, hazen lo que quieren. Vno de los instrumentos mas principales de el buen gouierno, es el secreto: Quando ha guardado secreto el vino: Echar vino en vn estomago es meter vna antorcha en vn pecho, quanto ay en él queda patente. No solo descubre el vino los secretos del gouierno, sino el secreto de los vicios. El vicio q̃ guardaua la razon en viendo que no ay razon que le guarde, sale a ser visto. Lo que la verguença encogia, la embriaguez desencoge. Descubiertos quedan con la embriaguez los vicios del Principe. El cuerpo de la Republica, cuya cabeça es el Principe quando él arde en vapores vinolentos, manifiesta todos sus vicios Todos los vicios encubiertos como el vino quita la verguença que se le deue al Principe, salen a lo claro. Las manos del ministro, q̃ en secreto recibian, arrebatan en publico. La visita culpable, que hazian de noche los pies del ciudadano lascino, la hazen con escandalo de dia. El facinoroso, que aguardaua el silencio de la soledad para sus maldades, las executa sin reparar en el silencio.

Era inclinadissimo Commodo a tirar con el arco, y ensanchòle Perenio mucho el Palacio, para desahogarle las executiones a este exercicio.

Lo mas que ay que hazer en vn medicamento, es ponerle en punto de golosina. Todos los exercicios de mouimiento son medicinales, algunos de labor amabilissimo. Vno destos es caçar tirando de leita, y corrobora. En este exercicio descansan los Principes de cuidados grandes con poco, dulce, y saludable cansancio Luego tiene otro segundo fruto, que es acostumbrarlos a cuidar mucho de acertar lo que hazen a correr de desviarse vn punto de el punto a que miran. Alli pueden conocer que la verdad no tiene mas que vn camino, que el errar el blanco se puede hazer por muchas partes, que el acertarle no tiene mas de vna linea, que el que encamina sus obras a la razon, no ha de apartar de la razon los ojos, pena de errarlas. Parece que esto es mucho pedir a vn entretenimiento. No es mu-

cho. Los que saben el arte de defenderse con la espada, le aprehenden jugando. Vna cosa, que importa la vida, se aprende entreteniendole. Entreteniendose pueden los Principes aprender mucho, que importa mucho.

Con ocupar Perenio al Emperador en estas cosas, vino a ocuparse él en todos los negocios del gouierno. Al principio se los dexaua el Emperador por holgarse, y despues porque como no los manejaua, se le hazian dificultosos, y dexaualos al conocimiento del que los manejaua.

De la manera que no se puede viuir sin comer, no se puede saber sin trabajar. Para sustentar el cuerpo, es menester que trabaje el cuerpo; para sustentar el alma, es menester que trabaje el alma. El cuerpo ocioso viue de piedad agena: el alma ociosa viue con ageno entendimiento. El entendimiento es el hombre. El hombre, que en el gouierno pone el entendimiento, es la cabeça de aquel gouierno. La Corona està en las sienes del que la hereda: el poder de aquella Corona en las manos del hombre, que le sirue de entendimiento. Trabaje el Principe, y sabrà ser Principe Trabaje, y serà lo que sabe ser. Pierdale el miedo al nombre, y verà que bien le sabe el trabajo. Deleitandose estarà mientras premia: agradandose estara mientras castiga.

Hallose Perenio dueño de la Monarquia. Era sumamente codiciosso, y no sossegaua, pensando como adquirir inmensos tesoros. Parecìole traça muy conueniente hazer sospechosos en la lealtad a los hombres poderosos del Imperio. Diole a entender al Emperador, que no estaua seguro con aquellos hombres. Procedìose contra ellos. Buscò testigos falsos, que los hallò facilmente. Fueron condenados los mas, y los despoios del injusto castigo, vinieron a él como premio. Aplicòse el Emperador casi quanto se quitaua a los otros, pareciendole que auia en él la lealtad que faltaua en ellos.

En todos es la codicia vicio de poca piedad. En quien tiene hijos es vicio feroz. Para embrauecer mucho a los perros brauos, les dàn sangre de fiera mezclada con leche. Quando quieren las estrellas echar crueldad grande en la codicia que dieron, dàn hijos al que le dieron la codicia: con la dulçura de aquel amor và mezclado el coraçon fierissimo. No està mas arrebatador el tigre con cachorros, no està mas acaudaladora la leona parida. Con hijos no ay auariēto templado. Tenia Perenio hijos.

Iba ya entrando en la edad viril Commodo, y era preciso el casarse, sin duda lo sentia mucho el valido, y se le enfangostaua el coraçon entre la necessidad, y el riesgo.

Grande afliccion deue de ser para vn valido, ver al Principe, de cuya voluntad està apoderado, en inuencible necessidad de casarse. Muy deleznable es la possession de vna voluntad; apretarla, es ayudarla a salir; aflojarla, es dexarla

escapar. Traer otra voluntad a este cautiuerio, tiene fuerça de las dificultades de cõquistarla, necessidad de doblar las industrias, de retenerla. Si se pudiera hazer de dos voluntades vna, aun era menor el empeño. La cosa que menos se conuierte en otra es la voluntad. En auiendo en ellas diferencia, es indefectible el descontento en la vna.

Conociò Perenio la dificultad en que estaua, y conociò que a toda la humana prouidencia no es concedido ganar vna voluntad con probabilidad de conseruarla, auiendo para esto de embeberla en otra. Determinò, empero, aguardar los cõsejos del tiempo, y entretanto vsar del consejo, de que la Emperatriz fuera proposicion suya; porque con esto, ò la ganaria el coraçon, ò la obligaria a mucha tolerancia.

Por donde este hombre intentò allegurar su conseruacion fue por el agradecimiento de la que auia de ser Emperatriz. Este fundamento ha infieladose muchas vezes. Las cosas en que no se haze reparo, se oluidan presto. Los beneficios que no se ponderan, estàn tan sin assiento en la memoria, como leuissima pluma en el aire. Los mas en el mundo nó miran en el beneficio mas que su vtilidad. Los primores de la mano bien hechora, como no se atienden, se pierden. Lo que es mucho, es que sean ingratos, los que por todas sus partes, por menudas que sean, conocen la calidad del beneficio. El lince es animal de la vista mas desmenuçadora, que ay en la naturaleza. El vé todo quanto ay que ver en todo. Grande ir y venir parece que le to caua al que por tan menor via las cosas de alta beneuolencia. Pues ni aun deste animal, que lo ve todo, tãbien se puede fiar la estimacion de las cosas. En apartando los ojos de lo que viò, se le oluida: no buelue a ello mas que sino lo huuiera visto. Si los que saben calificar el beneficio le oluidan tan presto, como le reconocerán los que casi no le conocen? Quien pone su esperança en agradecimiento ageno, de cien vezes vna no cogera fruto.

Hablando vn dia Perenio con el Emperador en la ineuitable elecciõ de esposa, entre otras le propuso a Crispina con relacion mas bien dotada. Atendiò al semblante, y palabras de Cõmodo y conjeturò que era la que mejor le auia parecido la que el mejorò en su informe. Conjeturò bien porq̃ en el mismo punto q̃ se la propuso, como votando por ella, creyò que era lo q̃ mejor le estaua.

Vna de las cosas en que mas peligra vn Principe es en creer que le quiere bien quiẽ no le quiere, fia de aquel pecho lo que él auia de hazer con el amor propio y como no ay amor en aquel pecho, no cuida de la conueniencia del que dél se fia, sino de la propia conueniẽcia. Los Principes no tienen conuersacion interior, sino con sus validos: hallan en ellos a todas horas semblante halagueño, y palabras amorosas como no tienen experiencia de otros hombres, piensan que con aquel semblante, y aquellas palabras

bras, no puede ofender ninguno, y descubrense para q̃ los ofendan. Si el valido no es muy amigo de su Principe, es el enemigo que mas daño puede hazerle: pero aun queriendole mucho, puede hazerle grande daño, engañadose. El Principe que valido tiene, vé con su entendimiẽto, y con el del valido. Cerrando vn oĵo se vé mejor con el otro, si ha de cerrar el Principe alguno de sus dos entendimientos, sea el del valido el que cierre. Para los negocios propios no es la vista propia la que mejor vé, pero su informacion es la mas sincera. Fuera desto en los Principes es mucho mas seguro, las mas vezes no hazer las cosas grãdes por el voto de solo vn hombre. Con la vnion de quatro qualidades se haze vna salud verdadera: por el parecer de sola vna qualidad se acabara presto vna vida. Con la concordancia de diferẽtes votos haze vn Principe vn acierto. Las venas ĵuntan las bocas, por conseruar el cuerpo, a quien siruen. De ĵuntar en disputa las bocas de los vassallos elcogidos para la vida de vn Reyno, nace la conseruacion del Reyno, y la salud de su cabeça. El pie es la parte inferior del cuerpo humano, y sin el consentimiento de veinte y seis huessos no se mueue. Si sabe hazer esto vn pie, porque vna cabeça Real ha de ignorarlo?

Lleuo Perenio vna tarde al Emperador a vna holgura grande, y dixole en medio del estruendo festiuo; mas como quien se lo mandaua, que como quien se lo proponia, que fu puesto que era Crispina la q̃ auia de ser su muger, señalasse el dia de la boda. El Emperador sin repugnancia señalò dia.

El baço, si no coge algun ĵugo melancolico, engendra imaginaciones erradas. El Principe, a quien estàn siempre entreteniendo piensa errores. Quien se està siempre riendo es ignorante: quien se està holgando siempre, no es aduertido. Vn poco de humor melancolico es menester para hazer imaginaciones cuerdas. De la fatiga del gouierno, del peso de las materias, de lo enmarañado de los negocios se saca el melancolico ĵugo, que haze acerradas las imaginaciones. Estauase holgando siempre Commodo, no entraua en él melancolia y quãto pensaua erã desaciertos.

Vn dia despues que se celebrò la boda, salio en publico con su muger. Diòle (claro està) mejor lugar que a su hermana. El fuego del sacrificio, que se ponia antes álos pies de Lucila, se puso a los de la Emperatriz. Aqui fue el dolor grande de Lucila: poco faltò para arrancarsele el alma. Para la embidia no es cõsuelo la razon; q̃ hara para la embidia de las mugeres, q̃ no la conocẽ? no se cria la carcoma en vn madero por q̃ otro madero le dà la causa, para q̃ se crie: De solo el madero, q̃ la cria nace, y luego le come las entrañas al madero. No tuuo razõ de ofenderse la Infanta, de q̃ el Emperador hiziesse aquel tratamiento a su esposa, porque era el que de derecho le tocaua, pero crio tan terrible embidia, q̃ le roia la paz interior a diente porfiadissimo. Con lo

lo

lo su mal natural criò la carcomã, y la carcoma era tan diferera, que la desspedaçaua por de dentro. Andaua la muger intratable, con todos se amohinaua, nadie se atreuia a llegar a ella, mas que a fuente, en que se sospecha que ay serpiente escondida. Estaua meditando de dia, y de noche, como podria tomar vengança de su hermano. Deseaua quitarle el Imperio, y la vida. No se atreuia a comunicarlo con su marido, porque creia que amaua a Commodo. Via las mercedes, que dél auia recibido, y pareciale que no podia ser ingrato a tantas mercedes. O ceguedad del amor propio! Auian caido en ella indiuisiblemẽte los mismos beneficios, y no conocia q̃ era ella ingrata en lo que disponia, y juzgaua que fuera ingrato su marido, si lo executasse. Todos los que tienen embidia, piensan que tienen razon para el odio que tienen.

Amaua Pompeyano a Commodo, pensaua bien Lucila. O vejez! Edad llena de perfecciones! Los moços sõ de mejor memoria, q̃ los viejos, pero los viejos son mas agradecidos. Parece que sin memoria no puede auer agradecimiento. Es verdad, pero los viejos passan el beneficio desde la memoria al coraçõ, y con esso le tienen siempre en la memoria. Saben calificar el afecto, y apreciar el efecto: Si falta algo de el vno ponen del otro: y de ambos se forma vna deuda grande, y crian vn cariño no pequeño. Como tienen en la voluntad el beneficio, nũca le pierden de vista, con esto le oluidan nunca. Aun que tras el beneficio venga vna razon de quexa, le dàn mejor lugar al beneficio, porque fue primero: y si fue primero la injuria, el beneficio la echa del coraçon, y ocupa benevolencia suaue el lugar que ella tenia. Los moços piensan, que se les deue todo, y miran el beneficio como paga. Los viejos agradecen, aun lo que se les deue en naturaleza, que es tan mala pagadora.

Auia deshonesta amistad entre esta muger, y vn cauallero ilustrissimo, y riquissimo de Roma, cuyo nombre era Quadrato, jouen de muy bien formado rostro, y de muy bien traçado cuerpo.

Ya aqui se verifica, quan errada cosa es casar con hombre viejo a muger moça. No deuen los padres fiar tanto de las obligaciones de la sangre q̃ piensen que es imposible faltar a ellas; el mas noble tiene menos de noble, q̃ de humano. La humanidad por su naturaleza aborrece lo feo, y apetece lo hermoso. No ay desagradable juuentud no ay vejez agradable: ni aũ otra vejez puede sufrirla, que hara vna cosa tan desemejante como la mocedad? Si el amor no puede estar fino entre semejantes, que amor puede auer entre vna moça, y vn viejo. Y demos que la moça sea tan sumamente honesta, y honrada, que lleue cõ paciencia, y lealtad los defectos de vn marido lleno de años: no es suma crueldad de los padres dar a vna hija vn tormento, que le puede durar la mayor parte de la vida? Y es menester la vida del bronce, para no morir en el tormento. El gusto

no

no entiende de conueniencias, y es conueniencia grande en vn matrimonio assegurar el gusto. La mayor de las fealdades es la vejez, siempre se ha de atender en vn matrimonio a que no aya fealdad tan grande. El mejor caudal de vn casamiento es la paz, y no puede auer paz dõde el gusto falta. Los viejos son desconfiados y no son resueltos: muestran zelos, y no dexan temor de el castigo: dan a entender que puede ser lo que riñen, y que no puede ser muy castigado, aunque sea con el enojo, como parece injusto hazen otro, y con la flaqueza de la edad assegurán, que quedarán sin vengança su embraucecimiento. De la guerra domestica nace el odio, y del odio, ò el adulterio, ò mas adulterios, y es vengança cõ dos agrados. Nadie dé a muger moça marido anciano, porque le dà, ò en que padecer, ò en que delinquir.

Aguardò Lucila vna noche a Quadrato en el puesto, en que otras vezes le aguardaua: él entrò, y hallòla con diferente semblante que otras vezes. preguntòla de aquí la nouedad la causa, y ella haziendole esperar con el semblante cosa de mucho peso, le hablò desta manera. No es grande el amor que enseña a cometer vna culpa: el que enseña a cometer muchas es grande. El amor que te tuue desde el punto en que te vi, me obligò a romper tantas obligaciones, que aora me falta el animo para referirlas: de acordarme de mi sangre tiemblo, al pronunciar el nombre de mi marido, me assusto: mas aunque esto es tanto, no es mucho, porque soy en esto igual con muchas: otras mugeres de mi nobleza, y de mi estado hã hecho enamorados de otros, lo que yo por ti he hecho Hasta aora no es singular mi amor, con lo que aora diré queda singular. Las otras culpas que me dicta le publican inmenso. Yo deseo Quadrato (esto no se piensa sin assombro, esto me tenia desordenado el semblante) yo deseo verte Emperador de Roma, por que es desaire de mi afecto que no sea señor del mundo el que lo es de mi aluedrio, teniendo yo valor, y medios para darle el mundo Muerto mi hermano, quedo yo con el mejor derecho al Imperio. Si el Imperio consintiere, en que sucedayo en el laurel, con dar a Pompeyano muerte secreta, que no es difícil, y casarme contigo, he puesto el mundo en tus manos, como mi voluntad a tus pies. Mas si por ser muger me quisieren quitar este derecho, consentiré en que me le quitẽ, porque para la eleccion me queda la autoridad de mi sangre, y la obligaciõ de muchos, que oy tienen las Dignidades mayores, pues por mi las tienen. Lleno està de desagradecidos el mundo, pero pocos lo son tan descaradamente, que se atreuan a serlo a los ojos de todos. Todos rehuian la infamia de la ingratitud, aunque quieran ser ingratos. Los mas destos han de ser de mi parte. Lo que resta aora es que muera Cõmodo, y tu has de buscar quien le dé la muerte. Ya parece que me vás a dezir que tu estás con tu suerte cõtento, que no quieres a costa de vna trai-

traicion, y muchas maldades mejorar de fortuna, que me agradeces la intencion: pero que no admites los medios: que si yo quiero por ocuparel laurel que lo hagas, lo haràs por fineza, pero no por tu conueniencia: Aqui seria fuerça responderte yo, por no desigualarme en los primores, que solo queria tu gusto; pues si vàs a dezirme esto no me lo digas: yo te daré razõ tan grãde, q̃ no halles escusa. Cõmodo me tiene agrauiada, mi hermano me ha ofendido: el decoro real me ha quitado: ya no parezco hermana suya, sino criada de su esposa. Ya no parezco digna de. Al proseguir esta razõ, le tartamudeò las palabras vn sollozo, y saltaròsele las lagrimas. Entonces quedò el moço fuera de si. Hincòse de rodillas jũto a ella, y trayẽdole con cariñosas manos el rostro àzia su pecho, la dixo: Señora, las razones tenian respuesta, las lagrimas no la tienen. Yo haré que muera Commodo.

No ay cosa que tanto persuada, como el llanto. Quien pide llorando, fuerça mas q̃ pide. La lastima tiene vehementissimos impetus: A lque ve hazer pedaços del coraçõ por vnos ojos, se le quiebra el coraçon. El remedio que toma para sanar de su lastima, es hazer lo que pide el que llora; parecele que cõ quitarle al rostro la causa de llorar, se quita él a si mismo la razon de sentir: el negocio ageno se le buelue causa propia: como en causa propia obra el que obra rogado de llãto ageno: reuilese de la passion, que al otro aflige, y en fauor del otro obra con su misma passion. Esto sucede a los mas a quien llorando piden, no auiendo mas razon para conceder lo que se les ruega, que el llanto: que le sucederà al hombre a quien llorando pide su dama, que haga algo por ella? Buena abũdancia tendrá de palabras el que hallare las que son menester para expressar su angustia, y despecho. Algunas fuentes ay en la naturaleza de agua tan caliente y actiua, que deshazen lo que mojan; pero ninguna ay de fuerça tan grande, que con solo que la miren deshaga, sino son los ojos llorosos de vna muger querida: deshazerse el coraçon del amante con solo ver las lagrimas en la hermosura amada. Muy hermosa està vna muger llorando, verdaderamente parece su rostro al Aurora, y verdaderamente su llanto es al de la Aurora parecido. El rocio de la mañana con toda aquella hermosura, que pareciẽdo perlas, se holgaban las perlas de parecerse a él, es veneno para las mieses, y los ganados. La espiga q̃ le corta mojada del rocio, se pudre. La oreja, que en la yerua le lame muere. Veneno hermoso de la razon son las lagrimas de la muger querida. Veneno fueron las lagrimas de Lucila para el entendimiento de Quadrato. Mojaronle los labios, y el pecho, y determinò matar a Cõmodo.

Fuese el moço a su casa, y estuuo toda la noche sin sossiego, pensando en lo que Lucila le auia pedido que hiziesse. Quando se le oluidauan las lagrimas, se le acordauã los pe-

peligros: rodeauase en vn instante de mortales imaginaciones. Via el empeño, y temblaua; mas en medio del temblor se le representauan los ojos de su dama llorosos, y convalecia. En las ausencias desta representacion tomaua esfuerço contra los inconuenientes en las esperanças del Imperio precio grande, para animarse el assassino. La cautelosa muger conociò que era menester tiempo, para poner en execucion lo que pedia, y que el tiempo es gran deshazedor de engaños: mezclò en la proposiciò inconuenientes, porque los interesses le quitassen la dureza a la proposicion. No le sonauan mal a Quadrato en los oidos del alma las contingencias de adquirir el Imperio. Estos sonidos gustosos con las conuencedoras lagrimas de Lucila le pusieron en firme resolucion de quitarle la vida a su Principe, a quien por ley de la naturaleza deuia inflexible lealtad. Pareciole para esto preciso soleuar los animos de algunos poderosos descontentos, haziendoles creer, que en el suyo dominaua celo, y no ardia passion, y persuadiendoles a que la muerte de Principe de tan feas y enemigas propiedades, mas auia de parecer justicia, que traicion, y que las gracias que auian de recibir del pueblo darian fe del publico beneficio. Comunicòlo con algunos Senadores mal hallados, y animosos. Ellos le ofrecieron neruiosa ayuda, y le dixeron que buscasse assassino.

El agua turbia no retrata nada: en ella no se engendran imagines. En el pecho turbado con el odio no se vè la imagen de la razon, en la se le pone delante, mas é no la copia. Llenos deuian de estar de odio còtra su Principe los pechos destos Señadores, pues tan presto hizieron lugar a la traicion. Nadie tiene la razon mas cara a cara que los hombres de entendimiento; pero en enturbiandosele algun afecto, no se vè en él, ni aun la sombra de la razon.

Meditaua Quadrato en quien daria pagado la muerte a Commodo, y derramò la imaginacion por la juuentud valdia, perniciosa siempre en la Republica.

En el cuerpo humano no ay miembro sin oficio: en el cuerpo politico no auia de auer persona desocupada. La mano ociosa para mas es facil, sino es para el delito. El que no se inclina a buscar la vida, se inclina a quitarla. No ay vida segura, en auiendo en la Republica hombres, que no tengan forma de vida.

Acordosele que auia en Roma vn moço vagabundo, cruel, y sangriento, cuyo nombre era Quinciano, de sangre illustre, pero sin hazienda.

Los desta especie son los peores ociosos, porque tienen estimacion de nobles, y perdiciones de plebeyos ociosos. Lo que enfrena a la sangre bien graduada, es la verguença, en arrojandola del rostro, a todos se arroja el caualiero que se perdiò el respeto a si mismo, a nadie le tiene. Los moços nobles valdios (si pudiera ser) no se auian de sufrir vn dia

en

en la Republica, porque la dificultad de el castigo los haze faciles a las culpas, que la necessidad aconseja.

Embiò Quadrato a llamar a Quinciano, encerrose cõ él, y descubrio le su pecho. Para quien solo el interés es razon, no ay razon mas eloquente que el interés. Diòle vna gran suma de monedas de oro, y otra mayor de esperanças de aprouechamientos, y dignidades. El moço en quien entregò la facinorosa libertad a comprador, y dèle por precisamente obligado a hazer lo que le le auia propuesto. Enviõdole Quadrato cautiuo, le diò la forma de executarlo.

La cosa de mas animo que hazen los traidores es fiarse de otro para meterle en la traicion, porque no le pueden prometer tanto, arrojandole a vn riesgo grande, como le dará sin riesgo, y con estimacion el Principe, a quien descubre la maldad que se le ha fiado.

No cessaua Commodo vn instante en sus vicios, todo era tratar de liuiandades, y galanteos. Estando vna noche, a muy pocos dias despues de casado, mandádo traer para salir a entretenerse, dixo à los que le assistian, que auia visto aquella tarde en el passeo vna muger, que de repente le auia parecido con estremo hermosa. Por las señas, y el puesto conocieron aquellos aduladores, quien era, y dixeronle: que si queria informar bien los ojos de aquella hermosura, que ellos harian sin que penetrasse el intento, que fuesse el dia siguiente a la fiesta publica, que se celebraua en el teatro. El respondiò, que tendria en ello mucho gusto, y ellos quedaron encargados de la diligencia.

No ay veneno para vn enfermo, como los ministros muy piadosos. En mirando los enfermos mas por el gusto que por la salud del que padece le quitan muy suauemente la vida. Era vicioso Commodo, tenia vnos criados muy sequaces de su gusto (comun infelicidad de Principes) oyeronle alabar vna hermosura, que auia visto de passo y trataron de ponersela delante, por si de la reuista les resultaua algun infame seruicio. De la comunicacion desta muger le resultò la muerte a Commodo. Claro està, que ellos no creyeron que le auia de causar daño tan grande; porque si lo creyerã no se la solicitaran, que aunque le adulauan, no le aborrecian, y en el lisonjero ordinariamente ay parte de amigo; pero es ignorancia muy grossa pensar que los vicios no hã de hazer como ruines. En vn resbalon empieça vn precipicio: Con pequeño tropiço se suele dar caida grande. El daño de las caidas no està obligado a medirse con la causa: Ellas son malas por su naturaleza, y obran como quien son: con despreciable principio suelen hazer mucho estrago. El que deva caer a otro porque tropeçò en vna flor, le haze grande injuria, porque no sabe de que tamaño le harà el mal la caida. El que ayuda a caer a otro, aunque sea en vn monton de rosas le ofende, tan graue como neciamente, porque aun alli puede ser q

le

le haga la caida daño mortal. No se ha de creer, que puede auer golpe pequeño, porque son muy falsos los golpes.

El dia siguiente por la mañana llenaron al teatro las preuenciones reales, en que conocio, que iba el Emperador aquella tarde a estar en el en publico. Pareciòle a Quinciano, que era aquella buena ocasion, y determinò lograrla. Auia cerca de la puerta del teatro, por donde el Emperador auia de entrar vn hueco escuro desde donde nada se gozaua, y por esso siempre vacio. Poco antes que fuesse la Guarda a tomar la puerta, fue Quinciano, y ocupò el hueco. Estaua ya auisado Quadrato, para que con los de su confederacion, ò le hiziessen segura la fuga, ò la hazaña. Llegò al vmbral el Emperador, y apenas diò el primer passo, quando saliò a él el assi sino con vn puñal en la mano derecha, y diziendole: Este te embia el Señado, le tirò vna herida: Llamado de la voz, boluiò el Emperador los ojos, tan a buen tiempo, que pudo hurtarle el cuerpo al golpe. Cargaron sobre el agressor los soldados de la Guarda: él se puso en defensa, creyendo ser socorrido, y por rendirle, para prenderle, le mataron.

Errando el coraçon, yerra el entendimiento. Empeçando el pecho a arder en la resolucion de vna culpa, empieçan a cegaïear, como si los amoñinara humo los ojos de la razon. Querer acertar con el entendimiento el que yerra con la voluntad, es querer que el cielo le guarde las espaldas al delito; y no se puede esperar del cielo, que abrigue lo que aborrece. Resuelnese este hombre a quitar la vida a su Principe y resuelnese a quitarsela en lugar publico, en medio de las defensas de su Guarda, acompañado de la numerosa, mas noble parte de su familia, y se persuade a que ha de tener lugar de hazerle entender primero sus palabras, y de darle luego la muerte. El que se determina a cometer vna maldad secreta, no cree que puede ser descubierto: el que se determina a executarla en publico, no cree, que puede ser aprehendido. Como ambos errauan con la voluntad, erraron con el entendimiẽto. El secreto mas bien imaginado para vna culpa sale con mil resquicios, por donde entra la luz, que basta para descubrir el braço. Las lineas mas bien tiradas para el escape en la execucion de vn delito publico, mas son tropieços, que sendas, mas enmarañan, que guian.

Alborotòse quata nobleza, y plebe auia en el teatro: acudieron los nobles a la defensa de su Principe, y a la nouedad los plebeyos.

Ninguna cosa ay en esta Vniuersidad del mundo, a quien la naturaleza no diesse semejante, y contrario: contra el odio natural de los opuestos, queda el natural amor de los semejantes. No ay criatura debaxo del cielo sin amigos, y enemigos. Los Reyes son los mas nobles del mundo: sus semejantes son los nobles, fuerça es que los amen. El cõtrario de la nobleza, que mas se declara, es el vulgo, la semejan-

ça los haze contrarios: no lo manifiestan mal estar siepre enfadado de sus Principes, qualquiera accion suya; ò le causa risa, ò hastio: él ha empeçado siempre los tumultos; pero la principal causa, porque los ha empeçado es la nouedad, que es della amantissimo: en esta ocasion se huuiera descarado a vno grande, si huuiera quien le empeçara: no lo huuo, mas miraua con lastima al muerto y entredientes veneraua el espiritu.

Los Ministros de la justicia estauan haziendo experiencias en el deliquente r cadauer, por ver si aun duraua alli el alma deseosos de descubrir el impulso, que auia animado la traydora resolucio̅, y solo descubrieron, que ya no auia alli vida.

Todas las virtudes son naturales en el hombre, y la justicia lo es, como vna de las mas principales. Ella inclina a qualquier coraçon à seruir con ansia al bien comun? con dissimulado artificio la puso en todos los coraçones la naturaleza para el bien vniuersal. Quando vemos en los delitos recientes à los Ministros de la justicia obrar cō desasossiego viuissimo, juzgamos que exceden, y juzgamos mal, porque alli ay tres impulsos, que fortissimamente espolean. El primero es el de irnos todos al bien de todos. El segundo el del oficio. El tercero el del premio. No descubrimos los que miramos, mas, que el ansia de la vtilidad, y creemos que toma grados de ladronicio, ò impiedad. Miremoslo de espacio, y hallaremos vna virtud, que està cumpliendo con tres obligaciones. La traicion es perturbacion de la paz publica. Los que trabajauā por descubrir esta traicion, bien mirauan por la paz de cada vno.

El Emperador encubriendo el susto debaxo de la Magestad, tomò su assiento, mandò sossegar la gente, y que se empeçasse la fiesta.

El valor es vna virtud animosa, por donde entra con mucha dificultad el miedo. Esta es muy necessaria en los Reyes.

La estrella, que la corona les pone, parece que deue disponerles el animo, que ha menester la Corona; pero como muchas el cielo dà las dignidades para desdicha, no da todos los arreos de que necessitan las dignidades. El Principe, que se hallare de espiritu deuil, procure con el entendimiento aparecerle grande, que en él no es dificultoso, porque peligra rara vez, y es presto socorrido, y lo que le importa es mucho.

La vestidura de que no se ha de desnudar jamàs el Principe, es el decoro: este se haze con el valor, ò natural, ò artificial: en estando desnudo desse, està tan sin garuo, como si estuuiera desnudo.

Començòse a proponer el espectaculo, mal atendido de todos: de Commodo, porque aun no auia gastado el sobresalto de el riesgo de que auia salido, y porque empeçaua la confusion de el que le amenaçaua, por no saber

donde se escondia el calor, que auia mouido aquel braço: de los cõfederados con alegria de ver en la boca de vn difunto (ya que la acciõ se auia errado) el secreto de su traicion: del pueblo con la inquietud de los discursos, que vnos con otros, y cada vno con el mas cercano hazian.

De vn pedernal herido del azero sale vna chispa, que asida a vna migaja de yesca, es materia para luz grande, pero antes que la dexe quaxar, dà mas humo que luz. Los que tienen cerca la yesca encendida mas tosen, que ven: y mientras llega la luz clara, tosen mil enfermos delirios.

Auian puesto enfrente de el sitial de el Emperador los que se encargaron de llevar al teatro a Marcia (que este era el nombre de aquella muger, que le auia cubierto el entendimiento de admiraciones) miravala el moço, y oluidauase de su sucesso: pareciale por instantes mas bien, y por instantes iba haziendo menos caso de su mal: poco a poco no vino a quedar en su pecho mas que el deseo de conseguirla.

Raras vezes el peligro que passò, dexò miedo del que viene muchas vezes auer escapado de vno haze consequencia, para no temer otro: lo que es auiso parece estilo: Porque el cielo hizo vna gracia, se piensa que deue muchas: es engaño manifiesto: él suele hazernos vn peligro, de que nos saca, para que no nos hagamos nosotros vn peligro, en que perezcamos; industria es piadosa labrarnos vn riesgo sin culpa nuestra, para que escarmentados en él, no nos labremos otros con nuestras culpas. Hizole el cielo a Commodo aquel peligro, sin que él pusiesse la causa, para que escarmentado en él no hiziesse causa para otros; pero él se persuadiò, a que el que libraua de vno, se obligaua a librar de muchos: a que las estrellas tenian condicion, con que la que era benigna vna vez lo auia de ser siempre; y finalmente creia, que para los dichosos no auia desdichas, saliò de vn riesgo, y succesiuamente empezò en vna culpa la fabrica de otro. No siempre el presagiar es vicio, ò locura. Presagio, quiere dezir sagacidad temprana, que se entra por lo futuro. Muy necio es el que tropezando en vn peligro a la entrada de vn error de la voluntad, no teme en el error vn grãde peligro.

Acabòse el espectaculo, y boluiò a su Palacio Commodo. Halló en él a Perenio assombrado haziendo juizios con mas codicia, que fundamento. Representòle cõvineza al Emperador la grauedad del caso persuadiòle la auerigueiõ profundissima, y encargòse de ella. Concediòsela Commodo, y retirò se a su quarto.

Finezas, que son negocio propio, no solo son faciles, sino apetitosas.

Quien viere a Perenio agonizar por derramar luz en las escuridades de este secreto, pensarà que se abrasaua en el amor de su Prin-

ci-

cipe, y era el amor de la conuenencia propia en que se abrasaua. Eran los indiciados los Senadores, gran despojo prometia la culpa. Poco antes auia traido a su casa las haziendas de muchos nobles poderosos del Imperio con falsas acusaciones; pero fue beber agua salada, que le diò mayor sed

Entraron a desnudar al Emperador los que le auian lleuado al teatro a Marcia, y entraron temblando, como auian sido ellos la causa de que se huuiesse visto en tan gran peligro. El los recibiò con benigno semblante, contò les con sossiego, y sin mudança el caso, y sucessiuamente les dixo, como auia visto a Marcia muy estudioso, y que era la muger, que mas le auia agradado en toda su vida: gustaria mucho, que se la allanassen, aunque fuesse a grande costa. Los hombres quedaron locos de contento, porque hallaron agrado, donde esperauan riguroso enojo. Tomò vno a su cargo la empressa, y dexaronle en su lecho.

Tambien los malos aman a sus enemigos, pero es porque tiene buen sabor el mal, que reciben. El que ayuda a otro, a que le vengue, enemigo es suyo, pero hazele el mal tan sabroso, como vna vengança.

Hizo que le amasse por el sabor, siendo su enemigo. El que le conquista vna dama, al que la desea, enemigo es muy pernicioso, pero el ofendido le ama por el gusto de la ofensa. No fue mucho, que Commodo no se enojasse con los que le auian embiado al peligro, auiendo hallado mas alla del peligro el gusto.

El criado de Commodo, que se encargò de vencerle a Marcia, tuuo modo a fuerça de dadiuas de entrar en su casa, a tiempo, que pudiesse hablarla a solas. Dexaronle con ella las criadas, y él la dixo: Señora, el Emperador me embia a que os haga saber, que os viò. Vos, si teneis noticia de vos, conocereis facilmente qual podrà estar de enamorado: Si quereis, empero, ahorrar la costa de discurrirlo, dad le licencia para que él venga a explicarlo, y no repareis en inconvenientes, que él os haze donacion de todo su poder para que los vençais.

Marcia recibiò, con lo que oia gusto mayor, que el mas grande, que auia tenido, porque juzgò, que la felicidad de mas altura, que le podia acaecer vna belleza, era ser apetecida de su Principe; pero tenia entendimiento, y no quiso quitarle a su gracia la gracia de honesta, porque lo mejor que ay en vna muger, es lo que ay que vencer. Dixole al mandadero, que le dixesse a Commodo de su parte, que la muger que ponia a su señor natural en vn cuidado, que no le conuenia, merecia grande pena; pero que ya que el juez, por apassionado no la castigaua, ella misma se condenaua a destierro perpetuo, que dentro de dos dias saldria de Roma,

El hombre era buen cortesano, y dixola: Pues, señora, ya que tomais esta resolucion, permitidle al Emperador, que venga esta noche a despedirse de vos. La muger se sonriò, y dixo: Si el Cesar gustare de venir a mi casa, yo no le podre defender la puerta: con esto el delinquẽte legado se despidiò alegre: esperauanle a la puerta del quarto las criadas, afectando cortesania, y minandole el oro.

El las entendiò, y diòlas mas dinero del que ellas se auian atreuido a desear. Marcia quedò tan llena de alegria, que no le cabia en el coraçõ, reboçauale por el semblante y las palabras.

Peligrosissimo vicio es en vn Principe soberano la sensualidad, porque no tiene contra ella la resistencia ordinaria de las mugeres, que suele desanimarla mucho. La muger que se vé de vn Principe solicitada, piensa que ha hallado camino para hazer de el delito honra: que se le entra por las puertas el vicio a dar la estimacion, y conueniencias.

Todas se persuaden a que la liuiãdad solo es deshonra, para la que con la liuiandad medra poco. La mas engreida cree, que ser liuiana con su Principe, no es mancha, sino matiz. Por esto son prompras, y faciles las mas al antojo de el Principe lasciuo, y por esto el Principe, a quien persigue esta pasion auia de tratar de castigarla mucho, porque no ay estoruo que la desanime, si su razon no se encarga deste cuidado.

Andaua Perenio diligentissimo en la averiguacion de los culpados. Auia algunos, aunque amparados de densissimo secreto; pero como el delito sufre con impaciencia esta clausura, brotaua señas por algunas partes.

Tenia gana Perenio de que huuiesse culpa, y con la menor vislumbre leuantaua el cuchillo. No aguardaua a que fuessen comprehendidos en la traicion, sino a que lo pareciessen.

Castigaua los culpados, y era castigar los culpa. Assi se venga muchas vezes el cielo de las malas intenciones. La primera sustancia en fin de lo confiscado se conuertia en sustancia suya.

Miraua el pueblo estas atrocidades, y se holgaua de verlas. Creiã, que auian querido aquellos hombres dar muerte a su Emperador. No era Commodo Principe justo, ni amado, pero como los agrauios, que hazen a los vassallos los Reyes, no estàn sugetos a la vengança, sino a la quexa, en viendo que alguno trata de vengarse, le miran los otros, como a hombre que se atreue, a lo que no se puede atreuer ningun hombre, y le aborrecen.

Soberano presidio es la Corona. El Principe injusto es enemigo en sagrado, que quita al que se le atreue la disculpa de ofendido.

Ponderemos mas esto por acudir a la facilidad, a la necedad, con que algunos labran enemistad contra su Principe. No agra-

dar

dar a vn hombre las acciones de otro, no es probança de que es malo el que desagrada. Muchas razones ay tan escondidas que dexan en sealdad de injusticia lo obrado: pero deuen los varones de buen juizio creer por largo tiempo, queen la operacion amarga de el Principe huuo razon que ellos no descubren. La veneracion aprueua lo que cansa. El vassallo fiel antes ha de estar contra su juizio, que contra su Principe. Quando el que soberano gouierna tenga algunos actos de fiero, notenle con atencion, y hallarán en él mas prouechos, que daños. Puede auer cosa mas horrible que vna viuora? Pues mas enfermedades ha sinado, que mordeduras enemigas ha hecho. Quando fuesse el Principe insufrible (que puede ser) deuen creer los vassallos que está en aquel braço la mano de Dios, castigando sus culpas: pocas vezes se vè en la humanidad conformarse el dolor con el cielo; pero muchas atadas con el temor las manos para la vengança. El miedo casi siempre es discreto, y en este caso mas que en otro alguno Quien es tan barbaro, que vè vn monstruo con muchos instrumentos de ofender, que no le teme? Bien deuil es vna çarça, y porque tiene muchas espinas, no ay quien se atreua a poner en ella la mano. Vn Rey es vn hombre con muchos ojos, que vén mucho: con muchas orejas, donde lleua el aire todo lo que dexan de ver los ojos; con muchos braços de mucha fuerça, y de mucho alcance. Intentar contienda con armas muy desiguales, es locura: hõbre regular con hombre irregular.

Aconsejaua Perenio a Commodo que no dexasse sobresalir a ninguno. Haziase creer consejo saludable. Todas las cosas que están en alto, peligran con el viento recio. Muy alta está vna Corona: no parece prudencia dexar criar vanidad, que coja mucho aire. Poco menor fatiga es menester para caerse de vna cabeç a vn sombrero, que vna Corona: Ordinariamente los cobran sus dueños, pero maltratados. Para los remedios deste peligro la regla general comprehende poco, porque cada hombre es materia singular. Todas las plantas de vna especie obran de vna manera: en la especie de los hombres, cada condicion es de su especie. Sobre el mas alto monte vn enano es pequeño: en vn hoyo profundo, es excesso vn gigante. Sobre el Olimpo de la felicidad, el corto animo es corto. En el poço de la miseria, el grande animo es grande. Igual riesgo ay para la vsurpacion de vn soberano dominio (como el hombre sea mucho) en los desdichados, que en los dichosos. La desesperacion no tiene tan a mano de los medios, como la alta felicidad pero pocas vezes oluida la fortuna la sinrazon de enamorarse desos desesperados. Muy dificultoso es de ajustar si se hã hecho mas coronas de mucho, q̃ de poco. Para tã

impalpable peligro, no ay mas (digan los Politicos lo que quisieren) de dos remedios: obrar con justificacion: la proteccion diuina. Entremonos aora en el pecho de Perenio, para aueriguarle, ò vna grande inaduertencia, ò vna sagacidad grande. A consejarle, que deshiziesse los poderosos del Imperio, para ser él inmensamente poderoso, era pedirle que le derribasse quando lo fuesse, ò assegurarle de su persona, con darle a entender, que el mismo de su voluntad se daua por comprehendido en el arbitrio. Lo segundo es imaginacion de malicia muy ingeniosa; pero lo primero es mas natural, y mas fixo. Ninguno piensa que se sugeta al consejo que dà, y caen los mas debaxo de su consejo.

Ya gozaua Commodo de los fauores de Marcia yera para él posseſsion muy gustosa: estaua enamorado della. Era Marcia de estatura bien medida, delgada, y no seca. De mouimiento airoso, de grauedad en el mouimiento. El cabello negro claro, prolongado, y copioso. El color blanco desangrado. Los ojos grandes, resplandecientes, y no ligeros. La nariz derecha. La boca dilatada, bien colorida, clara, y fresca. Los dientes de color de estrella, y de labor deuida. La garganta llena, y no breue. Las manos proporcionadas y cultiuadas. El talle largo. La cintura estrecha. El entendimiento claro. El pecho escuro. Las palabras pacificas. La intencion armada. La sangre, ni vulgar, ni preciosa. La haz enda alguna. La sugecion a solo el que dirán. El estado de soltera. La opinion de doncella cõseruada con la maquina de el recato. La edad, la juuentud saçonada.

Tenialа casi siempre Commodo en vn apoſento ocultro de Palacio, y estaua casi siempre con ella. Vna tarde desde el apoſento, en que estauan, vieron salir a vn patio pequeño de jaspe, y flores a la Emperatriz y la Infanta. Andaua Lucila cõ la pesadumbre de que se hauiera escapado de la muerte Commodo de semblante enfermo, y escuro. Dixole a Marcia el Emperador, muy mal semblante trae mi hermana estos dias: a que respondiò Marcia inaduertidamente; no me espanto, està enamorada. El Emperador replicò demudado enamorada? La muger conociò el error en que auia caido, y dixo (mal reprimida la cõgoja) Si señor, de su marido. Commodo entonces, llamando al rostro la seueridad de juez supremo, la dixo: el amor de los casados puede ser pasion, pero nunca es enfermedad: fuera de que Pompeyano no es tan moço, que pueda poner en su muger extraordinarias señas de amante, ni tã diuertido, q̃ la traiga doliente de rablas zelosas: y assi, si por lo que te quiero no me dizes lo que desto sabes, te lo haré dezir por lo que puedo. La muger se asombrò de manera de ver el rostro de vn Rey que hablaua como Juez, q̃ tuuiera entonces su duda por fortuna menos cruel estar con vn Leõ alli encerrada. Temblaua: sin poder afirmarse: iba a hablar, y perdia-

sele la razon que auia empeçado. Adquiriò, al fin, algun sossiego, y con encogimiento de culpada formò estas razones. Señor, hago al cielo testigo, que no iba a dezir lo que dixe; pero ya que el mouio mi lengua sin mi intencion, deue de querer que aquel secreto se manifieste. Yo tengo vna amiga de estimables prendas y de sangre resplandeciente cuyo nombre es Festa, con quien Quadrato tiene conocimiento que empeçò en amor. Està infiriendo de algunos descuidos suyos, que tenia el cuydado en otra parte, hizo penetrantes diligencias para auerigüar la sospecha. Resultò de vna auer a las manos vnos papeles, que por las palabras parecian de la Infanta. Auiale esta muger oido dezir algunas vezes, que era amigo grande de Seuera, dama (como sabeis) suya. Iuzgò que esta era de quien se fiauan, y a titulo de encaminar bien vna pretension, se introduxo a su conuersacion. Fueron tantos, y tan discretos los regalos que la hizo, q̃ en tiempo breue fabricò en la muger vna amistad, que la rodeaua el coraçon. Estauan vna tarde juntas en Palacio, y mientras Festa hablaua, dormitaua Seuera. Aduirtiò la falta, en que caia, y haziendola primero conocer la profundidad de la fineza, la dixo, que jugaua con ella el sueño, porque no auia dormido en toda la noche, aguardando a q̃ entrasse, y saliesse Quadrato de la comunicacion, que con su amiga tenia. Festa con el pretexto de darla lugar, para que descansasse, sacò su dolor del peligro de descubierto: vino a mi casi sin vida; contòme el sucesso, y llorò le. Esta es, señor, la noticia que deste caso tengo; si supiera mas, tambien lo dixera, que ni mi lealtad, ni mi turbacion acertaran aqui a hurtarle a vuestro precepto nada. Entonces el Emperador, recogiendo en las entrañas el enojo la dixo Los zelosos creen facilmente, pensé; que era mayor el fundamento Fue poco a poco aclarando el semblante: boluiòse a entrar en el estilo de galan, y Marcia empeçò a conualecer del susto.

Mucho yerra quien se fia en el secreto para ser malo porque en la tierra no ay secreto. El cielo mete la plata debaxo de vn monte, y el monte arroja vnas señales resplandecientes de que alli ay plata Si el mar esconde sus mejores cristales en las entrañas de vna peña, la peña la rompe, por descubrir el secreto, y derrama los cristales. Los ojos no saben callarle al coraçon, que los vnifica vn afecto, la alegria, o la tristeza, que conuiene encubrir la publican los ojos. Quando el sueño les cierra los parpados, la lengua, como entonces no la manda la razon, vierte lo oculto de la alma en palabras congojosas. Ni aun los pensamientos estan bien escondidos, q̃ haràn las obras? Si los secretos pudieran conseguir escuridad eterna, padeciera el mundo mas, y mayores calamidades: con el firme patrocinio del secreto se cometieran grauissimos delitos. Dios derrama claridad por todas las cosas, por quitarles la confiança del secreto a los malos. La noche, a quien taparon

las nuues las estrellas, la aclaran los relampagos: la agua, en que se liquidan aquellas nuues, haze resplandeciente el suelo. Por su naturaleza el aire tiene luz empeçada, aunque no perfecta: Donde quiera que se halla el hombre, se halla el aire: Donde quiera es preciso que aya luz alguna: Con poca luz tienen harto los ojos de la malicia para ver mucho. Grande error haze el que se atreue a cometer vn delito en vn mundo, donde siempre ay alguna luz, y mucha malicia. Notemos aora, por ser tan digna de reparo, la sagacidad de Cõmodo, quando despues de auerle a Marcia exprimido con tanta fuerça la huiandad de su hermana, la hizo creer, que no la creia. No era Commodo hombre prudente, pero era Rey, y en las cosas tocantes a la dignidad se pone el cielo muy de parte de los Reyes. Los rayos de vna Corona son de la luz de el astro que se la puso en la cabeça, y alumbran mucho en los casos, en que titubea, ò se desuaina la Corona Verdaderamente, como el oficio de vn Rey es el de Dios, solo Dios le puede enseñar el oficio. Quien no haze vna cosa, no la sabe hazer, y quien no la sabe hazer, no la puede enseñar. El vassallo no reyna: como ha de enseñar a reynar el vassallo? Por lo que otros Reyes han hecho, han escrito algunos vassallos auisos politicos para las Coronas; pero donde han de ir las Coronas por la enseñança, para los casos no preuenidos, y para los que los tiempos, y las personas hizieron desiguales? Enseñar a vn Rey, como a hombre, lo puede hazer otro hombre enseñarle como a Rey, solamente lo puede hazer Dios. La carne, la sangre, los huessos los recibe el hõbre de el hombre, el alma la recibe de solo Dios, y solo Dios puede darsela. La Corona la reciben los Reyes del consentimiento de los vassallos: el arte de reynar, que es el alma de aquella Corona, la recibe de solo Dios, porque solo Dios puede dar cosa tan grande. Con profunda veneracion deuemos mirar el entendimiento de vn Rey en las cosas tocantes al oficio, porque està alli la diuinidad, mirando con desvelada atencion por aquella su mas parecida imagen.

Commodo con el secreto, que pedia el caso, se informò de Seuera; y cierto ya de la culpa de Lucila y Quadrato, tratò de la pena. A ella la diò vn veneno tan executiuo, que la matò dentro de media hora. Quando en las personas grandes se diuisa el delito, es conueniente, que el castigo se diuise; porque dexa temblando al mundo de la espada de la justicia. Con profundo secreto se mete el aire debaxo de la tierra, para castigarla; deshaze vn monte, y haze tẽblar muchos: el castigo va oculto; pero se estremecen los mas sobresalientes collados al golpe del castigo.

Como el Emperador era tan aficionado a tirar con el arco, y tan dies-

diestro, tenia en su seruicio muchos Scitas, que hazian en esta habilidad prodigios: a vno de estos mandò, que diesse a Quadrato la muerte con mucho secreto. El Scita se fue aquella tarde a la calle, en que era el passeo, y por vna ventana de vna casa que estaua vacia, le diò vn flechazo, que le partiò el coraçon. Cayò del caualllo, y despeñaronse de los suyos otros Caualleros por socorrerle. Pagaron Quadrato, y Lucila el amor descubierto, y la traicion encubierta.

Con el secreto no se escapa vna culpa de el castigo: el juez en lo que sabe castriga lo que no sabe. Al cielo no se esconde nada: sin que esté el delito en el processo, guia la mano al juez, para que le castigue. Grande bondad es de la justicia soberana, quãdo quiere castigar en el mundo, no manifestar todas las culpas, no pone en la causa todos los cargos por hazer menor la afrenta: parece que le pesa de que parezca el malo, tan malo como es, y solo dexa que se sepa lo que basta para que lo pague todo.

Cautiuase mucho la Emperatriz, de tanto como hazia el Emperador por Perenio; miraua aquel valimiento de mejor caudal, que la Corona. Via tambien, que porque Perenio lo podia todo, no podia ella nada y abrasauase de embidia. Pensaua en despeñarle de aquella cumbre, y encaminaua la fuerça que tenia para despeñarle: el medio que encontraua mas luego, eran sus palabras, y determinò valerse dellas.

Solo vn animal ay mas flaco de memoria en la naturaleza que el lince; el ingrato. El lince solo tiene en la memoria lo que tiene delante de los ojos: en dexandolo de ver, se le oluida. El ingrato, del beneficio, que tiene a la vista, no se acuerda, Viase Crispina Emperatriz, y oluidauasele, que era beneficio de Perenio.

Aguardò vna tarde Crispina a su marido en vna Galeria donde iba todas las tardes, y mas como desalizado, que como preuenido le dixo, que no transfundiesse todo su poder en vn vassallo, que aduirtiesse, que no le quedaua q̃ dar a otros, y que el Principe, que a muchos no hazia mercedes, era aborrecido de muchos.

Mientras la Emperatriz le daua estos auisos a su marido; él, ò pensaua en Marcia, porque la amaua, ò en su hermana, porque la aborrecia. El hombre es casi todo de los afectos recientes.

La alma, que està retirada de los sentidos, por los sentidos no recibe impression alguna. Oia el Emperador a Crispina, como si la oyera de muy lexos, y perdiasele lo mas de lo que dezia: Empeçaua a congeturar lo que le auia querido dezir, y reboluia poco la conjetura.

La muger como no hallò en su marido atencion, en que sus palabras prendiessen, tratò de recogerlas, para no desperdiciarlas. Pro-

Cu-

curò varias vezes apoderarse de sus oidos a fuerça de caricias, y vna que le viò con ceremonias de amante, le hablò desta manera: Señor, y esposo mio, atended vna vez a mis palabras, y atended aora, si esquezo la dicha de escuchada; a que os he llamado esposo, para que conozcais, que quien os habla sois vos, y no yo; porque os hablo, como vna mitad vuestra. El mejor consejo suelen tomar los mortales de si mismos, quando sin pasion discurren en los negocios de sus conueniencias: La parte vuestra, que està sin las violencias del afecto en lo que os voy a hablar, soy yo; oidme sossegado, vereis que bien os aconsejo: Perenio, señor, ha muchos dias que es vuestro valido, él no haze mas q̃ seguiros el gusto en las cosas de gusto, y vos no hazeis mas que seguir su dictamen en las cosas del gouierno: él haze mal en ser tan parcial de vuestro apetito, y vos muy mal en enagenar tanto vuestra Corona. No quiero aora discurrir en si, el valimiento vnico es vtil para las Monarquias, porque encargarme de assumpto mayor, que el entendimiẽto, que a las mugeres es cõcedido, fuera desacreditar mi entendimiẽto para mi assumpto; fuera, de que materia que tiene razones por ambas partes, por qualquiera que se tome, estarà amparada de alguna razon. Este hombre, pues, es oy vuestra singular priuança, y si para tanta gracia, como la vuestra, fuera merito la iniquidad, ninguno en toda la redondez de vuestro Imperio os podia merecer tata. O, señor, y que infelizmente entregais la mejor prenda del mundo! Si elegisteis a Perenio para vuestro director, porque le amasteis es razõ por su naturaleza acusada. El amor no es buena lumbrera para elegir ministros. No lo dixe bien, mas tiene de ceguedad sin tiento, que de luz tenebrosa. El amor enciende, y no alumbra: la razon alumbra, y no enciende. Si el cariño fue el dictador desde valimiento, dexaos apagar de mis aduertencias, os hallareis muy presto aclarado de la verdad. La razon no tiene amigos: sus amigos son los que son razon. El amor particular està muy cerca de hazer errores, el comun lexos de hazerlos. Si amarais a todos mas que a vno, no os hiziera vno enemigo de todos. Ahondemos mas en este discurso: Si le distes toda vuestra gracia, persuadido a que os amaua, es engaño denissimamente ciego. Si os amara, no os hiziera aborrecible. No reueza tanto la injusticia sus obras, que las haga parecer buenas. Lo mas que puede hazer el q̃ mas puede, es dar temporal execucion a su malicia. El no haze cosa, que no sea contra todos, como ha de resultar de aqui afecto, que no sea contra vos. Direis aora, que no concurris en su malicia: dexareis de estar culpado en su conseruacion? Nadie ay que se escape de algunas vezes engañado; ninguno con disculpa lo està muchas. El escarmiento haze a los brutos aduertidos, a los racionales desconfiados. Ni aun con la verdad os auia de satisfacer el que os ha dañado con tantas falsedades.

Este

Este hombre es tan cruel, que de sangre, y lagrimas no se enjuga vuestro Imperio: los cadaueres no cabẽ en los sepulcros: las almas estrecharàn las anchuras de la otra vida, a poder estrecharlas. Tantas son las riquezas que su auaricia recoge, q̃ boluiendo a los pobres que ha hecho lo que es suyo, los puede hazer suyos; porque pensaràn, que fue culpa vuestra el quitarselo y beneficio suyo el boluerselo. Su soberuia, labrada a vuestras excessiuas estimaciones, es tan suma que sin duda esta pensando que la Corona del mũdo estrà desasossegada por bolar a su cabeça, como a la mas meritoria. No quisiera que mis ponderaciones me lastimassen de indicios de apassionada: boluamos a las verdades mayores que toda excepcion, porque entren obrãdo desde luego las verdades: vos aueis dado asstehõbre quantos soberanos oficios cogen debaxo vuestra Mõnarquia; pues atended al error que aueis cometido. Los oficios grandes en el gouierno son premios de grandes seruicios, y seruicios para mas grãdes premios: Si se dàn todos a vno, quedan sin satisfacion de sus meritos muchos, y sin obrador, en que trabajar mas meritos. Valga vno por algunos, no valga por todos: Esto es, siendo muy bueno: no siendo tal, valga por vno, que es razonable: siendo malo, valga solo para escarmiento. Hasta los malos siruen, porque castigados son de prouecho para que otros no sean malos. Veo la dificultad que tiene empeçar esta nouedad, pero no ay mas dificultad, que empeçarla, porque, ò vuestro valido se sugetara a la razõ, ò su dolor buscara camino de desembaraçaros dél. Callò, quedando en semblante de esperar respuesta, y el Emperador con buen semblante le diò a entender, que agradecia el afecto, y que no despreciaua el consejo.

La razon floxamente dicha, parece razon floxa: la que se pronuncia con gracia, y ardor, prende, y enciẽde. Para persuadir menos puede la sustancia, que el modo: a palabras impelidas con sonido suaue, y heruor prudente, no ay coraçon desatento. Crispina hizo con aliento tan agraciado su oracion, que algunas de aquellas razones quedaron en el pecho de Commodo con autoridad de vencedoras. Ayudaua, y no mal, a la intencion de la Emperatriz ser fabricado de tal manera el coraçon de su marido, que en él ninguna amistad entraua mucho. Lo mas de lo que Perenio tenia, se lo auia el tomado: lo que le auia dado el Emperador auia sido por antojo, mas que por cariño. Con esta complexion y la impression de las palabras de su muger, empeçò este Principe a recoger vn poco la rienda, porque reconocio ser su valido, que auia mano a quien obedecer. Entristeciò mucho a Perenio la nouedad, porque se juzgaua muy querido. Quien no sabe, que todo lo dulce no es caliente, esta muy sugeto a que qualquiera desigualdad del coraçon que tenia por amante, le affixa mucho. La figura del mo-

moral madura, es dulce, y es fria: trato ay agradable, en que no ay calor de amistad, dulce es, pero frio. Ignoraua Perenio que tenia esta calidad el agrado del Cesar, y deshaziase de verle con menos agrado. Empeçò a desconfiar, y qualquier resgo de la humanidad de su dueño le parecia poluo, que le pronosticaua la ruina. La vanidad que auia concebido, le hazia el estado mas doloroso. Los montes tienen mas fuentes que los llanos, por la razon de su altura: Reciben mucho aire por los poros: allà dentro se conuierte en agua aquel aire, y luego sale por muchas partes el agua. El valido es el monte mas alto de la Republica, recibe mucha vanidad como es el mas alto: el aire desta vanidad alli dentro de su pecho se està conuirtiendo en agua, y sale muchas vezes por sus ojos en llanto: su soledad ha visto estas fuentes: no ay valido que no tenga a sus solas muchos malos ratos: con la vanidad que reciben, lloran la ruina que temen.

Pareciale a Perenio, que ya no podia durar en el estado que tenia, porque auia llegado al sumo cumplimiento.

La naturaleza en vn cuerpo humano està trabajando siempre en la decoccion de el alimento, en la destribucion, en la sangre, en mudar, en añadir, en juntar, y en assimilar; pero quando no ay nada que hazer, porque estàn ya solidas las partes, y llenas las venas, de suerte, que no ay donde quepa mas sangre; entonces ay gran peligro, de que no se rompa algun vaso, ù de que se sufoque el calor natiuo, con que es precisa la muerte. Auia alcançado del Emperador quanto podia dar la inmensa facultad de su laurel Perenio: auia llegado aquella felicidad al cumplimiento sumo, y estaua muy cabal el peligro de sufocarse, ò romperse, acordauale esto muy amenudo la casi insensible nouedad en su dueño: sentia mortalmente descaecer; no tenia mas remedio que subir, y el escalon inmediato era reinar: pensar en el remedio le hazia la enfermedad mas graue, y luego le parecia desesperacion no tratar del remedio. Resoluiòse, en fin, a tiranizarle el Imperio a Commodo. No ay valido que no sepa, que la felicidad, que llego a lo que pudo, està en peligro casi inuencible; pero el que tiene el pecho de complexiõ leal, antes se rinde a esperar la caida que se embrauece, para arrebatar la Corona. No ay con que pagar a vn Rey el beneficio grande de toda su gracia, sino con aguardar en paz el descaecimiento. El que tiene infidelidad natiua, no se dexa persuadir de la razon: lo que es ordẽ de la naturaleza tiene por injuria, que su Rey le haze, y vale à la vengança tras el engaño de la injuria. En el mismo punto, que Perenio entrò en la priuança, empeçò a auer en el principios de traidor, no se sentian, porque diuididos en particulas menudas estauan esparcidos por el coraçon, y el entendimiento. La cal està fria, no porque esté sin calor, sino porque le tiene diuidido, y esparcido en partes pequeñas; mas assi, como

mo la echã en agua fria, se juntan para defenderse todas aquellas migajas de calor, y forman vn incendio, que hierue, assi como estuuo frio el cariño de Commodo, ardiò la traicion de Perenio.

La primera piedra, que puso en la traicion fue, pedirle al Emperador que hiziesse a sus dos hijos (no llegando el mayor a diez y nueue años) Generales de las armas, que tenia en Macedonia, en los pueblos Illiricos. Commodo, mas porque tenia hecha la boca a concederle quanto le pedia, que porque tenia gana de hazerlo, se lo otorgò en el mismo punto.

Todas las cosas se deuen hazer por las conformidades de la razon, y la eleccion de los Generales por donde se deuen guiar todas las cosas, bien, que en las mas no basta la discreta distribucion: y en esto menos que en las mas.

Donde todo es de la fortuna, a la razon no le queda encaxe. La fortuna, ni aprecia, ni desprecia experiencias, calidades, ni osadias: vnas vezes es de vnos, y otras de otros. El General se elija por el consejo, que diere el tiempo, en que se elige: y no se reprueue por los sucessos que le diere el tiempo: no se dé credito para esto a las deposiciones de la fortuna. Ella haze lo que quiere, y rempuja las acusaciones àzia el que no quiere.

Llegò el dia de partir los hijos de Perenio a Macedonia a seruir sus puestos, y él para despedirse, se encerrò con ellos, y les dixo: Hijos, yo he llenado la suerte de vassallo: quãto he podido ser, soy: mucho trabajo me ha costado, mucha industria: grande dolor seria ver deshecho lo que ha costado tanta industria, y tanto trabajo: y serà fuerça verlo, si al remedio animosos no salimos.

La felicidad, que llegò al vltimo escalon de grande, es preciso que baxe al desaire de menor. El remedio, que tiene la ruina que me amenaça, es arrojar mi fortuna de là otra parte de la linea de vassallo, meter mi suerte en el laurel del Imperio. Bien bien conozco, q̃ esta es empressa terrible, pero las felicidades no gusta de coraçones templados: las osadias hechizan a las estrellas. Al que no se atreue, le mira la fortuna como a indigno: tambien tiene sus reglas el hado, por los alientos mide las dichas. Crecer sin trabajo es de plantas. Aumentarse con la dicha es de hombres. El hombre sin osadia, no es mas q̃ carne, y cabellos; solo es de hombre el cuerpo, en que ay espiritu grãde. A mi estado amenaça estrago euidente: entregarse de valde a las desdichas, es de atuatidos. Deponerme Commodo de lo que soy, le ha de costar el riesgo de intentar yo ser tanto como él

Al laurel me abalanço, hijos, ayudadme: Para dexaroslo lo empreñdo, que yo poco puedo tenerle, aun que le alcance.

A gouernar os embiò las armas de la Prouincia de Macedonia; no para que veçais a los enemigos, sino a los que militen debaxo de vuestra mano, No vais a conquistar vas-

vassallos nueuos, que siruan a Cõmodo, sino coraçones bizarros q̃ contra Commodo os ayuden. El modo de adquirirlos es difícil pero no ignorado. a dadiuas, y benignidades se adquieren los coraçones. Para las dadiuas lleuais larga copia de dinero: no lo mireis como propio que se os abreuiarà el coraçon al derramarle: poned delante de vuestros ojos lo que comprais con él, y os harà gusto el esparcirle. Para las dignidades no aueis de creer que quedais iguales con el que agasajais, sino que le agasajais para ser mas desiguales. La diferencia que ay ahora de vosotros a ellos es lo que và de superiores a subditos: la que avrà despues es lo que và de Reyes a vassallos. Mientras vosotros acaudalais dos exercitos en Macedonia, estarè yo en Roma grangeado las guardas, y las milicias. Si hazemos nuestras las armas del Imperio, serà nuestro. El poder no ha menester a la razon; la razon ha menester al poder. como podamos ser Emperadores, tenemos bastante derecho para serlo.

Este intento mio es tesoro, que vale tanto como la mayor Monarquia, si el silencio le guarda; pero si la lengua le descubre, es crimen infame. La diferencia que ay de Reyes a traidores, ay de callarle a dezirle. No es muy dificultoso el silencio, y con él es facil esta Corona. En sabiendo allà, q̃ yo he dado la muerte a Commodo, declarados con vuestros obligados, y arrebatad el dominio de aquellas Prouincias. En la complicidad de la traicion contra Rey viuo entran todos con dificultad grande; en la parcialidad de vn tumulto contra Rey muerto, entrã los mas muy facilmente. Grande es el assunto, hijos; pero tratado con discrecion, producirà facilidad grande. Dadme los braços, y gozad fauorables las estrellas.

Los moços se llenaron de vanidad de Principes, y partieron contentos.

Los consejos que dan los padres a los hijos moços, siempre tienen autoridad de buenos, el magisterio de los años, y la certeza del amor los representa seguros. Redarguirlos, aunque el coraçon lo repugne, toma la fealdad de la soberuia, no seguirlos el descaro de la inobediencia; y aunque la razon està siempre a la oreja de todos los coraçones dictando la verdad, en el caso presente dàn los mortales credito menor a los secretos auisos del entendimiento, que a la torcida direcciõ de los padres.

Empezò desde aquel dia Perenio a tratar a la Milicia Pretoriana, que tenia a su cargo, como padre, y amigo; era sin medida su largueza, y agrado, pareciale, que era preciso declararse con algunos, y no sabia con quien declararse.

Las mezclas no se pueden hazer de cosas incorruptibles con lo que no se puede deshazer, no se puede hazer otra cosa. Para vna solcuaciõ es menester echar mano de animos que puedan corromperse. Pension infeliz de vna traicion auer de valerse de ruines.

Creyò, que entre los hõbres ningu-

gunos estàn tan sugetos a corrupcion, como los humildes: hizo mal juizio.

Los atomos son pequeños, y son inmutables, no les harán hazer mas de aquello, para que fueron criados con toda la industria del mundo. Lo mas pequeño de la Republica es la gente comun; pero ay plebeyos inmutables. no ay fuerça, ni maña, que los haga hazer, sino aquello a que estàn obligados.

Declaròse con vn hombre popular, porque tenia fama de muy osado, juzgando que alquilaria el coraçon para qualquiera maldad. El hombre le oyò con sossiego, ofreciòle obediencia, llenòle de esperanças. Declarose tambien con otros hombres principales que él tenia muy beneficiados, diziendoles, que él auia hecho por defecto del Emperador vitales assistencias a aquella Republica, que le deuia la conseruacion a sus vigilancias, y disposiciones, y que assi le parecia puesto en justicia, que tuuiesse la dignidad de Emperador, quien sin tener la dignidad se auia tomado la carga. O caualacion grande! Los nerulos dan a los miembros mouimiento, y sentido, y tienen por paga el que se lo deuan. Donde no ay trasito legitimo a la dignidad suprema, es menester estarse en aquel estado de donde no se puede passar. Trabajar por ser mucho, es virtud, por ser tanto, es locura criminosa. No quisierà ser cabeza los nerulos, porque el quererlo fuera culpa, y porque deciendende la cabeça. No ay mas malicia, que echarle al delito de traidor que la de ingrato. El valido, que no mira como a premio grande de sus seruicios lo mucho en que queda, aun quando declina, ò tiene espiritu de traidor, ò no tiene espiritu para serlo.

Llegò el tiempo de celebrar la vocacion de el Capitolio, Templo que està en la cuesta de Tarpeya, dedicado a Iupiter. A esta festiuidad concurrian innumerables gentes, y en Roma se inuentauan rarissimos espectaculos. Fue vna de las partes desta fiesta vna comedia, en que representauan hombres particulares: era vno dellos; porque tenia singular gracia en recitar, aquel plebeyo, a quien Perenio auia manifestado la intencion de la tiranìa. Hazia se la representacion en el teatro publico, assistia a ella el Emperador, porque era costumbre en aquella festiuidad, que presidiessen los Emperadores con los Sacerdotes en todos los actos, que a ella pertenecian.

Tomò el Emperador su silla, los Sacerdotes sus assientos, alegrose le pueblo y encarose con aquella parte, en que se auia de executar el espectaculo. Estando desta suerte, aquel hombre sabidor de la traicion de Perenio, vestido de filosofo, porque era el papel que hazia, sin tocarle a él la salida primera, se presentò a los oyos de todos, y en passos de buena proporcion se puso a la orilla del tablado. Pensaron, que se empeçaua la comedia, y no se atreuian a respirar por no formar ruido, que desenmudeciesse el silencio. El entonces gozando de la suspension,

ca-

clauada en el Emperador la vista, dixo: Commodo, señor, este no es tiempo de juegos, ni de holguras, la espada de Perenio està leuantada sobre vuestra cabeça, sino os procurais librar sois perdido. Buen Roma contra vos junta gente, y dinero, las dos hijos en Macedonia solicitan contra vos los dos exercitos, que estàn a su cargo. El peligro està presente, celeridad pide el remedio. Quedò el Emperador con el repentino aduertimiento pasmado. Los nobles, aunque juzgauan, que aquellas vozes salian de el seno de alguna verdad: dauan a entender que eran sueño de aquel ignorante, y que no merecian credito.

En esto se vè a mucha luz, que el respeto, y el miedo que se tiene al valido es mayor que el què se tiene al Principe. Aqui concurrian el riesgo de la vida del Principe, y la acusacion de la infidelidad de el Priuado; pero por hazerle a él la lisonja de que se engañauan en fauor suyo, por el gran credito que de su pureza tenian concebida, le deslumbrauan al Principe el rezelo que auia de ser su acogida. Es el valido el dueño del bien, y del mal de los vassallos. Muy animoso es menester q̃ sea el que se huuiere de atreuer a desagradar al que es dueño de tanto. Hasta que le ven con poco vigor la facultad, nadie se le atreue. El Principe, que suelta su poder de su mano, se mete en este peligro.

Vio el delator pocas señales de credito en sus palabras, y muchas de riesgo en su vida. En el mismo punto que Perenio oyo la reuelacion de su infidelidad, dixo a los suyos, q̃ junto a él se hallauan, que cogiessen aquel hombre, y le matassen. El miserable hombre intentò escapar se en la nuue de la confusion, que causaua la muchedumbre de la gente; pero no pudo porque la singularidad del trage deshazia la confusion. Arrebataronle los parciales de Perenio, y sin que nadie lo impidiesse, le quemaron viuo.

Quantos escriuen dela accion de este desdichado, la dexan con la nota de imprudente. Lo que a mi me parece, es que ellos pensaron poco en ella; y sino al examen. Reuelarle a vn Principe vna traicion, en que no està comprehendido su Priuado, es la cosa mas facil que intentã los mortales. Con irse al valido, el secreto està seguro, y el premio; pero quando el Valido es el traidor, por donde se ha de introducir en el oido del Rey esta noticia? Todas las entradas las tienen hechuras suyas, y ahogaran el auiso, y aun al q̃ le lleua. Esto no es dezir, que es imposible, sino aclarar lo muy dificultoso. Veamos aora, quien es aqui el que ha de vencer esta dificultad? Vn hombre plebeyo. El cielo ordinariamente reparte los entendimientos por las medidas de los exercicios que reparte: al que haze oficial, le dà como a oficial el discurso, y muchas vezes se le dà aun para aquello escaso. En ningun estado quiere que falte la hermosura de la variedad. Con vno de aquel exercicio que tenga para él desembaraçada inteligencia viuen muchos, que la tienen menos escon-

bra-

brada: él disponiendo, y ellos executando. Este hombre era de suerte humilde, tenía el entendimiento del tamaño de su suerte: no alcançaua el modo alto de que necesitaua el logro de su fineza. La gente comun tiene natural desconfiança de que le guarde igualdad en los cõtratos la gente noble. Pareciale, q̃ si descubria a alguna persona alta el secreto, se le auia de alçar con el merito del auiso, y dexarle a él con la culpa de traidor.

Hallòse interlocutor de aquella comedia, sabia que el Emperador auia de assistir a su representacion. Espoleauale mucho el ansia de passar de pobre a rico, de escuro a claro, y determinò manifestarle alli su peligro. Persuadiose, que en materia de tanto peso, no podia dexar de ser creido, quedãdo por fiador a su cabeça y que aunque el Valido intentara su muerte, le auian de amparar, y guardar los ministros de el Emperador para la claridad del delito.

No discurria mal en esto; pero fue el miedo de Perenio mas veloz que el zelo de los ministros, y perdiò la vida por lo que merecia que se la guardassen entre muchas comodidades, y se la ilustrassen con muchos honores.

Meritos, que tienen a la fortuna contra si, padecen tempestades de culpas. Viuia Commodo con gran confusion, y estãndo vna tarde en vn jardin de los de su Alcaçar, llegaron a sus manos, por la de vn criado de los que andauan cerca de su persona, vnas monedas nueuas, acuñadas con la imagen de el rostro de Perenio.

Preguntòle el Emperador, quien se las auia dado, él le dixo, que dos soldados de su guarda. Hizolos llamar, quedò con ellos a solas, y verificò, que su Valido le queria quitar la vida, y el Imperio. Acompañò el enojo a la necessidad, y aquella noche le mandò dar la muerte en su misma cama.

Tuuo luego quien imitasse la letra de Perenio con tal identidad, que la confessàra él suya, si la viera. En esta letra, y en el estilo de la traicion escriuiò vna carta a sus dos hijos, diziendoles que viniessen con priessa, y secreto a Roma, que importaua a la consumacion de la felicidad, en que trabajauan.

Creyeron el engaño los moços, tomaron el camino de Roma, disfraçados, y en la mitad del camino, de orden del Emperador, les quitaron las vidas.

No sé como ay traidores: de mil traiciones apenas se logra vna; pero viendo lo que vale, y lo que dura la que se logra, se embarcan tantos en este peligrosissimo delito.

Vna de dos causas mueue ordinariamente a tiranizar vna Corona, ò enojo con la persona de el Rey, ù desprecio de la persona. En el segundo caso es menos el incentiuo, porque no ay mas que vna ambicion, paladeada con las dulçuras de vna esperança muy prometedora. En el primero, es el ardimiento mas grande, porque se mira a los dos mayores des-

cantos, al de la vengança, y al de el supremo dominio Perenio concibiò enojo contra su Principe, solo porque hizo vn pequeño ademan de serlo: pintòse dentro allà de si Rey, y prouò con la imaginacion a lo que sabia, creciò el enojo contra el que le quiso menguar la adoracion segunda, y encendiòse (considerandola) en el apetito de la primera: con ambas destemplanças se inflamò el coraçon en vna ansia rabiosa.

Descansò Commodo del assombro de aquel peligro con la sangre del que se le fabricaua.

La sangre del perro que rabiaua, a quien porque rabiaua mataron, embebida en vn lienço, libra de passiones al que la trae consigo El primero a quien muerde el perro rabioso es a su señor: con la turbacion de la enfermedad le desconoce. A vassallo que rabiaua por la Corona, y desconociò a su señor, porque rabiaua, quitarle la vida, que aquella sangre libra al Rey del miedo de aquella traicion, y de otras traiciones.

En esta saçon auia en vno de los exercitos Imperiales vn soldado, cuyo nombre era Materno, hombre atreuido para las peleas atreuidissimo para los delitos. Este mal hallado, aun con la larga rienda de los que gouiernan soldados, desamparò el exercito de repente, y con algunos compañeros suyos, que le imitauan las costumbres, y que por ser peor se le sugetauan, se metiò en los montes, para robar en los caminos. Hazia esto con osadia, entendimiento y buena fortuna, y en pocos dias juntò a su orden vn gran numero de hombres perdidos i empeçò a atreuerse a las poblaciones pequeñas, y despues à los barrios mas descubiertos de las grandes Con el largo numero, y valor grande de los hurtos, amontonò vna suma incomprehensible de dinero.

Tanto era el que tenian los que le acompañauan, que la facilidad de cogerle se pagaua en el trabajo de guardarle.

A la fama de la riqueza de los robos, y de la rectitud en los repartimientos venian no llamados en tropas los facinorosos. Creian con las fuerças los atreuimientos, y para poder atreuerse a mas, buscauan mas fuerças. Entrauanse de repente en las Ciudades de mas habitadores. Rompian las carceles, ponian en libertad a los que por sus culpas la auian perdido, y saboreados con lo que de camino se lleuauan, tomauan aquel injusto camino.

Tanto subiò el poder con la multitud, que ya no padeciau odio de ladrones, sino gozauan de autoridad de enemigos justos. Aumentados pues, en numero de exercito, hazian en España, y Francia perniciosas correrias. Llegaron estas noticias a Commodo, y escriuiò cartas a todos los Gouernadores, llenas de enojo, y amenaças. Acusauales la floxedad, ò la cobardia, y mandòles, que formassen exercito contra aquellos poderosos delinquentes.

Supieron los ladrones esto, y pare-

cibles inexitable salir de aquellas regiones. Confirieron entre los principales el rumbo que tomarìa y determinaron, que apartados vnos de otros, y por sendas compendiosas se fuessen entrando en Italia, donde se repartiria con todos la vltima determinacion.

Adiuinaronle todos el animo a Materno, y se holgaron de que tuuiesse aquel animo. Facilitò el camino la abundancia del dinero, y alegroles el designio. Llegaron a los paraderos señalados en Italia, y de cada vno salieron dos en nombre de los demas a verse con Materno, y a recibir su direccion. El, en viendose con ellos les dixo, que siendo toda la parte discreta del mundo del laurel de Roma, sus delitos no tenian mas de vna de dos salidas, ò morir, ò reinar: Que por no morir no auia cosa que no se pudiera hazer, y que por reynar se podia morir: y que si auian de morir sin reinar, era mejor enfermedad la traicion, que el hurto, que siguiessen las benevolencias de su hado, y estuuiessen dentro de quinze dias en Roma. Celebrauase entonces (que era al principio de la Primauera) en aquella Ciudad por espacio de ocho dias la fiesta de la Madre de los Dioses. Cubrianse el Templo, y las calles de los paramentos mas preciosos. Las joyas, y alhajas, que aherrojaua alta estimacion, tomauan en la pompa de aquel dia lugar publico, en que añadirle pompa.

Hazianle juegos extraordinarios, y auia licencia vniuersal, para que cada vno tomasse en el trage la imagen de la persona que quisiesse. Muchas vezes del Senador verdadero se burlauan, creyendo, que era fingido: muchas adoraua al fingido, juzgandole verdadero.

Concurrieron todos los ladrones para estos dias en Roma, y Materno les dixo, que tenia determinado, que él, y veinte y quatro compañeros suyos se viestiessen de soldados de la guarda, para que mezclados con los verdaderos, pudiessen sin embaraço matar a Commodo, y que los demas los socorriessen con las ordenes que se les darian, y que si esta resolucion tomaua este estado, seria todo el ambito del mundo suyo.

Quedò esto assi resuelto, y vno de los ladrones, que auia de assistir a la primera parte de la traicion, trasfigurado en soldado de la guarda; mas, quiza porque no tenia fuerça para guardar el secreto, que por el premio que esperaua, le echò por conducto, que le puso en las orejas del Emperador. Diosele a él satisfacion copiosa; y a Materno, y sus sequazes tormentosissimo castigo.

Mas cuidado deuen tener los superiores con el natural del delinquente que con el delito. Muy facilmente puede cometer vna culpa grãde, el q̃ tiene aborrecimiento a las culpas, ò arrastrado de alguna passion, o conducido de algun mal consejo.

El que comete muchas culpas leues tiene inclinacion a las culpas,

està a la orilla de alguna muy grande. No es ser muy malo hazer vna cosa muy mala: hazer muchas malas para hazer vna peruersa, es ser muy malo: llegarà a lo sumo de la maldad, sino le atajan, el que và siendo malo por escalones. En las culpas de inclinacion, que no son graues, no se puede castigar la graue que se teme, pero se puede impedir aquel curso. Si a los primeros delitos de Materno le huuieran los superiores, considerada la inuencibilidad de la inclinacion, ocupado la vida en los exercicios, que son vida, y castigo, no huuiera llegado a merecerle tan grande. En las culpas pequeñas no ponen los reos diligencia tan esforçada, que los escape de la justicia. Aqui es donde los juezes han de estudiar aquel hombre, porque en cometiendo las mayores se guardan mucho, y para conseruarse fuera del castigo de aquellas, se van a las enormes. Iuntar a la causa vltima las antecedentes al reo aprisionado, aunque las tenga purgadas, parece dictamen del cielo, porque en todas juntas se vé aquella inclinacion, como en vn viril de cristal, y se puede preseruar la Republica de las ossidias, aque camina aquella inclinacion.

El Emperador amedrentado con tantos peligros, doblò sus guardas, salia rara vez en publico; estaua lo mas del año en las casas de los bosques, por ser fuertes, y se abstenia de todos los actos Imperatorios.

Como a vna paja el viento lleua el miedo al cobarde de escondrijo. En escondrijo. En ninguna parte piensa que està seguro, porque en todas està con él su miedo.

Andaua este miserable Principe de caseria en caseria, como fugitiuo, apretado entre millares de guardas que le publicauan mas la cobardia, que le guardauan la persona. Quiẽ pudiera hazerles creer a los medrosos, que la seguridad de vna vida cõsiste en no guardarla mucho. El miedo de vno haze atreuido a otro. Al que sabe rempujar vna ofensa con otra todos rehusan hazerle ofensa. El principio de todas las acciones es el atreuimiento.

El Principe medroso con el mas delgado viso de su pusilanimidad empieça su ruina. En los hombres del orden infimo, es grandissimo defecto ser cobardes, porque aquel basto respeto que se guardan vnos a otros, se le pierden todos que serà en vn Rey que trata con la nobleza mas alta, que es soberuissima? El Principe que no sabe auenturar la vida, por la estimacion, no tendrà estimacion, y tendra muy auenturada la vida. Los que miran mucho por su salud, se andan siempre muriendo: enfermedad muy peligrosa es andarse siempre guardando. No es el Leon el mas sangriento de los animales ferozes; pero es el que mejor representa la valentia, por esto le temen todos. Los brutos no tienen Rey pero porque le vén el mas temido, dizen los hombres, q̃ es Rey de los brutos.

El que muestra miedo, se declara por menor, que aquel a quien teme, y qualquiera se atreue muy facilmente al q̃ por declaracion suya le

le mira inferior. Habitaua Commodo las soledades, y apetecia los diuertimientos cortesanos. No se atreuia a ser Emperador para los riesgos, ni se atreuia a dexarlo de ser para las delicias.

Infeliz estado es el de aquel, a quien se le quedan los vicios por compañeros de los trabajos. Vno de los instrumentos de mas eficacia que tiene el cielo para limpiar vna razon cubierta de errores, son las calamidades: quando a estas se les quiebran las puntas y se quedan encajadas en los errores, hazen mas esforçada la corteza. Muy poco se puede esperar del que no se aclara a los golpes de los peligros. No durar mucho en el desengaño que producen las infelicidades ha sucedido a muchos, no desengañarse por algun tiempo es de entendimiento, que tiene muy pegajosos los engaños. El que se desengaña, y se buelue a engañar, sino quedò sano, no queda sin curable.

Incurable parece la enfermedad de los vicios, quando por lo menos no le prestan vn poco de lugar al desengaño.

En este tiempo ocupò toda la Italia vna grande pestilencia, pero dõde se embraueciò mas fue en Roma: dauale la muchedumbre de la gente mayor materia. Era grande el estrago que hazia. No solo morian los hombres, sino los brutos de su seruicio. Los sanos seruian de hombres, y brutos. Aconsejaron los Medicos al Emperador, que dexasse la mortal cercania de aquella infeliz Corte, y que se escondiesse de aquel peligro en la selua de los laureles. Auia en medio della vna ciudad no grande que auia deriuado el nombre de los arboles, que la rodeauã: llamauase Laurento. Deziale, q̃ fuera de ser la region mas fresca, valia mucho contra el contagio el olor de aquellos arboles, y la amenidad de sus sombras. En virtud desto se creyò, que el remedio de aquella enfermedad era el penetrante consuelo de sabrosissimos olores. Vngianse las narizes, y las orejas con fragrantes confecciones, ahumauanse con espiritus aromaticos, para que defendiessen el aire pestifero que embestia a los sentidos, y a los porosimas nada aprouechaua, de mil en mil morian.

Quando Dios quiere castigar vna Republica cõ vna enfermedad, le escurece al estudio de la medicina la causa. Ella intenta el remedio, y de lo que sirve es de saber, que no es remedio.

Si Dios descubriera el medicamento temprano castigarà a muchos en pocos: para que los pocos que quedan viuan, se estudia el remedio en los muchos que mueren. Enfermedad tan toda de la ira de Dios, en sola su misericordia, halla el remedio.

De la turbacion, que causa la pestilencia, ay muchos que toman ocasion para grauissimos delitos. A esta tremenda calamidad le sobreuino hambre, y la derramò vn corazon ambicioso. Tenia Commodo entre los de su familia, vn hombre natural de Frigia, cuyo nõbre era Cleandro. Este auia sido

esclauo suyo, y esclauo tan sin emboço, que fue comprado para él, entre los vozes de vn pregonero. Siendo él niño se le compraron para q̃ jugasse con él, porque era de su edad, y de admirable forma. Fueron creciendo juntos, y fuele Commodo amando. La primera dadiua que le hizo fue là de la libertad: de merced en merced, le metiò a su camarero. Vacò por la traicion de Perenio, la profectura de las guardas, y diòsela. Llenòse el hombre de vanidad con las felicidades y contemplòse digno de vna Corona. Pareciòle que estaua a mano la de Cõmodo, y tratò de cogerla. No se puede inferir vn hombre de otro: el motiuo con que vno es bueno, es otro malo: en la trabaçon de humores se diferencia la condicion, la inclinacion se desiguala en la influencia. Esclauo huuo por aquellos siglos y en aquella region tanto, y tã injustamente maltratado de su dueño, que creyeran todos que le deseaua la muerte, y le diò dos vezes inargumentablemente la vida; vna con el valor, y otra con el entendimiento Cleandro deuia dar mil vezes la vida por Cõmodo, y le traçaua la muerte. En los coraçones ay diferencia precisa. Siendo esto assi, no sé como allà se lo compone la naturaleza, que son las vezes rasas en que assienta bien fortuna luziente en sangre escura. Llenas estàn desta verdad todas las poblaciones del mundo. El cielo esta mirando con grande atẽcion por los cuerpos politicos; quando les da muchas vezes vna enfermedad, es porque se auerigue el remedio. El remedio es tener los Principes como adormida la mano para la eleuaciõ de los hombres de sangre infima. Y esto no es salirnos de la materia, que aunque el texto habla de esclauo, haze la fortuna ordinariamente esclauos de plebeyos libres Quãdo por cariño quiere exaltar vn Rey a vn hombre vulgar, considere bien lo que haze, porque, ò saldria malo para él, ò para la Republica, ò para ambos.

El cuydado grande se ha de poner al empeçarle la felicidad, porque si ay gradas para mucha altura es facil la subida: el tiempo le lleua. Quantos por vna escalera suben, tienen vn pie en vn escalon, y otro en el que se sigue. El que no cae, và subiendo, por torpe que sea. Empeçarle al hombre escuro poca altura es quitarle a su casi indefectible ingratitud la fuerça. Esto no se entiende con los hombres humildes, a quien por sus meritos se vé obligada a darles la mano la razon, que aunque algunas vezes ha sabido el fin al principio, otras desde la cumbre que ocupan, han derramado esplendidissimos linages, y en vna cosa tan impenetrable como el hõbre no puede el rezelo de que vn extremo se parezca a otro escalear a las virtudes los premios, antes se deue inferir que los enxerros de aquellas virtudes, sacaràn de aquel principio preciosissimo fruto.

Pareciòle a Cleandro que teniendo beneficiada la Republica, le admitiria luego por su señor, sin darsele nada de ver muerto al que le min-

ninguna cosa cuydaua. Puſoſe a pẽſar, que ſeria el beneficio publico, que auia de dar principio a ſu traicion, y no hallaua neceſsidad ſobre que caye ſſe. Hallòſe obligado a hazer la neceſsidad antes que el beneficio, porque dar a quien no tiene neceſsidad de lo que recibe, es hazer agaſſajo, que vale lo que vn guſto; no ſocorro, que vale lo que vna vida. Iuntò quanto dinero pudo, q̃ fue mucho, y atrauesò con ſecreto quanto trigo dauã los campos que ſuſtentauan a Roma. Faltò de repẽte el pan, creyeron todos que el cõtagio era cauſa de la hambre; dobloſeles la congoja. Los ſanos por cuidar de ſu ſuſtento ſe oluidauan de los heridos de la peſte; aquellos agoniçauan de hambre, y eſtos morian de no aſsiſtidos. Aſsi como Cleandro vio el punto, que dauã ſazon a ſu malicia, torciò las llaues a ſus graneros, y corrieron para todos como fuentes. Enſancharonſe los coraçones, conualecieron los neceſsitados, y gaſtauan las reſpiraciones en alabanças del biẽhechor. Labrò luego vn edificio publico hermoſiſsimo para publicos diuertimientos, con tanta breuedad acabado, q̃ pareciò aparecido. Diſpuſo baños comunes, regaladiſsimos, y combidò a ellos a todos con los gritos de vn pregonero. Miraua Roma aſſombrada eſtar benignidades en vn hombre, haſta entonces aborrecido por enemigo comun. Empeçaron a diſcurrir en el repentino tranſito de vn eſtremo a otro, y hallaron que no era auer paſſado al extremo de bueno, ſino reforçado-

ſe en el de malo. Deſcubrioſe la cõpra del trigo, y diuisòſe la inuenciõ. Hablauan todos en eſto con publica libertad, y como ſiempre los acuſadores aumentan las culpas, ya no ſe contentauan con que huuieſſe ſido autor de la hambre, ſino que querian tambien que huuieſſe ſido introductor de la peſte.

Innumerables plantas ay, que hazen abortar, que no dexan madurar vn concepto. Eſte efecto le hazen con la eſterilidad natural que tienen. Auia eſte vil eſclavo viuido ſiempre eſteriliſsimo de virtudes. Con la falſa apariencia de aquellas peregrinas piedades concibiò Roma que era bienhechor. Boluiò los oyos a la eſterilidad de buenas obras, con que auia viuido. Eſcudriñò aquellas que lo parecian hallòlas falſas y abortò el concepto, que iba ya tomando forma de buena opinion. Engañar a muchos con vna miſma coſa es muy dificultoſo: de muchas atenciones de poca claridad ſe compone vna clariſsima. Si puñeſſen diez hombres cortos de viſta en diſtancias proporcionadas, y en proporcion de poder comunicarſe, vieran mas que vno que viera mucho. Caudales, que ſe juntan, aunque ſean cortos hazẽ vno muy grande. De las operaciones, cõque eſte hombre fraguaua ſu traicion eſtauan vnos mas cerca que otros: inumerables ſerian entre ellos de corto diſcurrir; pero vieron entre todos mucho, y comunicaronſe, y deſcubrierõ la oculta malicia de aquellas benignidades. No ay veneno, que no ſea bueno para algo; pe-

ro no desparece totalmente en el beneficio la malicia de veneno. Miravan todos a Cleandro como a tosigo de la Republica, y añadianle malignidad en las acusaciones.

Maestria parece del cielo, que los malos parezcan peores, porque el horror de parecerlo los retire de malos. Todos los que le pierden el miedo a vna culpa, le pierden a la pena q̃ le corresp̃de; pero no a las penas de las culpas que no comete.

De la pena de su culpa estàn desquitos en la culpa misma: de las culpas que se les añaden, no ay desquite. Todos los malos sienten mucho dar de valde su castigo: por no padecer castigo, que se siente tanto, suelen dexar de dar ocasiòn al que menos se siente. O amantissimas atenciones las del cielo!

Auia ya el Emperador acercadose a Roma, y estàua en vna casa de campo vezina. Pareciòle al pueblo, que Cleandro era digno de muerte, y vn dia, como arrebatado, corriò en tropas a las puertas del Palacio, en que estaua Commodo y se le pidiò a gritos, para quitarle la vida.

En el mismo punto que empeçò a oir esto Cleandro, traduxo al Emperador a vn lugar tan apartado de donde voceaua el pueblo, que no podia coger las palabras, sino a penas el ruido informe; mas porque el ruido no le diesse ocasiòn de preguntar por las palabras, le introduxo repentinamente los diuertimientos mas esforçados que entõces pudo. Ordenò, que la guarda de acauallo, que estaua de guarda, que saliesse a castigar aquel vulgo. Obedeciòle con velocidad, y con ferocidad acometiò a aquel pueblo armado solo de vozes, recibiò el impetu, y el estrago casi aun mismo tiempo, ni aun el miserable remedio de la fuga le dexò la fuerte, corrian mas los cauallos, que los medrosos.

Llegaron a ser tantos los heridos, y muertos, que embaraçando el passo, pudieron dar tiempo, para que algunos de los que huian llegassen a Roma. Estos dieron noticia de la injusta mortandad, y en seguimiento de los entraron en Roma los cauallos ofensiuos.

La gente Romana irritada con tan grande injuria, y temerosa de otra tan grãde, hallandose sin iguales fuerças, hizieron fuerças del entendimiento. Dexaron entrar toda la caualleria, y luego cerraron las puertas de la Ciudad. Encerraronse todos en sus casas, y desde los lugares mas eminentes de las, ò despeñauan esforçados, ò disparauan diestros instrumentos con que oprimian, ò despedaçauan aquellos repentinamente enemigos. Boluiòse la fortuna con no venir con los enemigos a las manos, y lo que ellos con la eminencia de los cauallos auian hecho, hizieron con ellos desde la eminencia de las casas los ofendidos.

Ibanse a salir por las puertas de la Ciudad, y encontrauanlas cerradas. Querian romperlas, y rompianlos a ellos los que cuidauan de guardarlas. Encendiòse, enfin, vna guerra ciuil muy sangrienta, y de esta ciuil

mil discordia, nadie se atreuia a dar noticia al Emperador de miedo de el poder de Cleandro.

Viendo esto Faula, la mayor de las hermanas de Commodo, que por no auer tomado estado, le seguia la persona, y viuia dentro de la clausura de sus Reales parredes, suelto el cabello, y desformada en trage luctuoso, como no se podia negar la entrada, llegò al lugar, en q̃ estaua su hermano, y sobresaltandole con el aspecto, le hablò desta manera. Que se han hecho, señor, vuestros oidos? Donde se os ha ido la atencion de viuiente ya q̃ os ayan sufocado la de Rey las delicias? No ois los gemidos de los que agonizan a las puertas de vuestra casa? No os despiertan los gritos de los que en ella peligran? Empeçado esta sobre vuestra vida el golpe de la muerte.

Casi todo el pueblo Romano ha perecido. Poco le falta para deshecho al exercito de vuestras guardas. Lo que no hizieron con nosotros los barbaros enemigos de el Imperio, hazemos nosotros con nosotros mismos.

Vuestros enemigos son aquellos, en quien mas trabajasteis para hazerlos amigos. Cleandro, señor, Cleandro (y os digo dos vezes su nombre, porque no penseis que le yerro) contra vos, y para si preparaua vuestros soldados, y galanteaua la poderosa Corte de vuestro Imperio.

Esta le aborrece, y aquellos le aman: contra él, y por él se estàn haziendo pedaços vnos con otros. Anegandose esta en sangre ciudadana Roma.

El pueblo, que por vos està padeciendo, conuertirà el cariño enojo, aunque vença, sino le ayudais a desvaratar el peligro: si vencen los soldados todo el peligro contra vos se junta. Esto goza solamente vna dicha, y es que a ahogo tan grande tiene facil remedio.

Este monstruoso esclauo piensa que no sabeis lo que esta sucediendo, y cree que de miedo suyo, nadie se ha de atreuer à hazeros notorio vuestro peligro: si le llamais, vendrà sin rezelo: en teniendole aqui, quitalde la vida si no es que el ser suya os oluide de la vuestra. Dixo, y rompiendo la exterior vestidura, bolaiò las espaldas.

Los que estauan presentes, tomando el atreuimiento de las palabras de Faula amedrentauan a Commodo. El assombrado vsò de el consejo de su hermana. Mandò a vno de los que alli estauan, que llamasse a Cleandro, y no dexò salir a otro.

El vino, no sin temor de que sabia algo Commodo; pero con mucha confiança, de que le haria creer lo que quisiesse. Entrò, y antes que formasse relacion, le retiraron a otro aposento, y le cortaron la cabeza. La corrupcion con mucha breuedad desata, y aniquila la sustancia. Qualquiera grande delito es corrupcion grande de el hombre, en quien se fragua: con breuedad està deshecho. La traicion es

en-

enfermedad muy aguda mata muy presto. Ni aun el deleite de la esperança de reynar quiere el cielo, que dure mucho, en q̃ labra mina para entrar a vna Corona.

En el mismo punto que le fue quitada la cabeça a Cleandro, la mandò el Emperador poner en la punta de vna lança, y se la presentò al pueblo. Con esto se retiraron los soldados, y los Ciudadanos descansaron gustosos: dieronse por satisfechos con ver muerto al autor de su ofensa. El dia siguiente prendieron a dos hijos ya mancebos, que tenia Cleandro, y algunos de los que le ayudauan en la traicion, y a todos los arraſtraron con sangrienta crueldad, y afrentosa algaçara de el pueblo q̃ los seguia, y por fin de l castigo los arrojaron como a inmũdicia en las çanjas publicas que recibian las otras.

Para dexar el camino bueno, y tomar el malo, es menester cegar primero. Vna de las causas que empieçan el mal de los ojos de la razon, son las malas compañias: ván cubriendo poco a poco la vista de la alma; y ponen al hombre en estado de despeñarse. Los que se acompañan con traidor, han de salir traidores: primero entontecen, y luego conspiran. No ay ceguedad tan desa, como ser traidor para que otro reine. Si sucede mal, dà la cabeça, como si huuiera querido poner en ella la Corona, si sucede bien, queda sospechoso, aun para la cabeça, que ha coronado; las mercedes que se le hazen, ò se deshazen, ò se desraman, quando queda el tronco, es solo para escriuir en él el padron de la infidelidad. Muchos animales ay que pierden la vista, y la cobran. No ay entre ellos que con oponer los vasos de los ojos, que perdiò a los rayos del Sol los buelue a llenar de ojos. Los ciegos complices en vna traicion, cõ poner a la luz de la razon su ceguedad, cobran la vista de la razon. En cobrandola, no solamente tienen remedio, pero tienen premio. Auisan al Principe de su peligro: con el auiso, y el arrepẽtimiento purgan la culpa: con el daño, que euitan, se hazen acreedores de medra mucha. No curaron su ceguedad estos sequaces de Cleandro, y murieron en ella.

El modo de matarlos, fue arraſtrarlos: haziendo se iban pedaços las cabeças en las piedras que pisauan los leales; digno castigo de cabeças que quisieron subir a grande altura por cuesta vedada. La sepultura que les dieron, dize, la fea dad, y torpeza de su corrupcion. No es honrado sepulcro de el que huyen los ojos.

Aconsejaron sus ministros a Cõmodo, que se boluiera a la Corte; supuesto que en el campo no estaua mas firme su corona. El lo hizo assi. Saliole a recibir toda la nobleza, y recogiole el pueblo con alegres aclamaciones.

No era Commodo buen hombre, ni buen Rey; pero no era aborrecible. Con sus vicios hazia el mortal daño del mal exemplo; mas dolialos a pocos: el numero dize q̃ eran los buenos. Los demas morian de la enfermedad, mas pensauã, que lo-

solo entonces viuian. Las injurias de buen sabor adquieren estimacion de benevolencia. Lo que haze el Rey lo manda. Si es vicioso, manda que todos lo sea, y esta es la pragmatica mas bien obedecida. Pocos quieren mal a Principe que haze leyes tan faciles. No era buen Rey; pero no era pesado. No tenia guerra, ni mas gasto de soldados, que el de aquellos que guarnecian ociosos los Presidios: con esto no auia necessidades para que maquinar imposiciones. Lo que adquiria cada vno, lo gozaua entero: lo que auia cada vno heredado, enteramente lo gozaua. Nadie mira la falta, que haze su dinero en la guerra, sino la que a él le haze: no vé aquella necessidad, y vé la suya: juzgase por parte de mayor derecho, y padece dolores de agrauiado. Quando para bien publico, ay daño publico; todos consideran mayor el daño que se padece, que el bien que se espera; tienen presente al ahogo, y el bien contingente. La imposicion mas justificada haze doloridos, y todos los doloridos son quexiosos. Todos tienen ocasion con lo que duele. Aunque la paz sea viciosa, tiene al Reyno contento; aunque la guerra sea inescusable, se tiene detabudo. En la guerra larga no vén los que viuen en la paz al soldado a su mesa, pero estan viendo comer lo q̃ cuesta la guerra, y alimentos que se cobran por justicia, se pagan con mucho enfado.

Como estaua este Principe tan acometido de traiciones, empeçó a desconfiar de todos: a la caluminia mas vaciada daua fé de traicion: mataua con facilidad grande.

De no temer las traiciones nace el padecerlas: de temerlas mucho, nace el ocasionarlas. La cobardia es muy cruel: quien no espera vencer, piensa en matar. Querer hazer de muertes agenas vida larga, es querer hazer de los vnos muertos: los que ven matar aspiran a matar, por no morir. La crueldad en el Rey, haze de los temerosos atreuidos. El que obliga a otro a defensa encendida, le mete en ansia de estrago. Ninguna cosa tienen tan contra si los Reyes como la crueldad muy sangrienta.

De malo a peor es camino tan cuesta abaxo, que se anda con tan grande facilidad, que dexar de andar es dificultad grande. El exercicio haze mas robustos los cuerpos, el exercicio haze mas esforçados los vicios. Crueldad muy exercitada crece, y en su ampliacion peligra muchos. Todos saben que la ordinaria salida de vn peligro es otro. Muchos son los que se entran por el peligro de vna traicion, por salir del peligro de vna crueldad. Ya empeçó la espada de Commodo a ser susto del Imperio.

Dió este moço en apartar de si a los hombres de buenas prendas, y en mirar a la virtud como assechança de la Corona.

Espessissimas ceguedades padecẽ los humanos. Si imaginaua este Caualiero, que los meritos de las buenas propiedades tomauan valor de derecho a vna Corona, porque no se daua al conocimiento de que con mu-

mucha mas fuerça conseruarian la heredad? Si quien no la tenia, creia, que la podia conseguir por bien acostumbrado, porque no reformaua sus costumbres, para conseruar sin contradicion la que tenia? No auer merecido vna dignidad, no es desmerecerla totalmente. tenerla, y oponerse a su virtuosa influencia es ser totalmente indigno. Que apelacion les queda a los subditos, para la esperança de la enmienda de su Principe, si se les falsea la del peso del oficio, y la de los aduertimiẽtos de los años? Los vassallos verdaderamente buenos no mudan de Rey, aunque le tengan malo pero los malos admiten facilmente al q̃ les parece, que serà bueno. Ningun presidio tiene este riesgo, como el circulo de la obligacion, el Principe que està dentro dél, està seguro. No ay traicion tan descarada, que no tome alguna razon por empressa: en no hallando para la empressa alguna razon no ay quien della se encargue. Traidor sin grande pretexto, quantos passos da, son al cadahalso. El Rey que no ocasiona traiciones, no ha menester cuidado para euitarlas.

En el mismo punto que Commodo apartò de si a los hombres de buenas costumbres, y de generosas habilidades, se les manifestò desahogadissima entrada a los ruines, a los truhanes, y a los que le traian representaciones aun de peor calidad, que indecentes. Diò en exercitarse en cosas indignas, como en mandar con fuerça, y destreza los caualos, que tirauan de los carros agonales, y en educar potros a quiẽ peligrando introduce la maña racional a obedientes.

Toda nuestra vida se diuide en trabajo, y descanso. El trabajo, a quien no sucede descanso, es muerte: el descanso, a quien no sucede trabajo, es ocio En estos dos puntos se tiene la vida bien gouernada. Lo que saben todos, no necessita de repeticiõ sino de recuerdo. El entretenimiento es medicina, para el alma q̃ adolece de cuydados; pero es tosigo para la que no cuida mas, que de los entretenimientos. La naturaleza tiene tanta atencion con los cuerpos cansados, que siẽpre les tiene hecho el descanso, el sueño. Al que mete las horas de el descanso en la fatiga, le haze que se duerma en ella mal grado suyo Al que descansado busca el sueño, se le dà de mala gana, porque juzga indigno de mas descanso, al que no se cansa: a no estar obligada a su conseruacion, no se le diera. Que se diuierta el Rey, que trabaja, es regimiento vital; pero que trabaje solo en entretenerse, es vicio execrable.

Muchos hombres ay, que en los tiempos festiuos del año representan vna comedia por entretenerse? el que haze en ella el papel del Rey, es Rey solo para holgarse. El Principe, que no cuida de su obligacion, toma el papel por entretenimiento.

Los Reyes no han de dexar llegar a si gente infima, porque quando no son muerte, son enfermedad. Al coraçon no llega sangre, que no sea pu-

pura porque peligrarà grauemente en ella.

La sangre sin tacha es la segura compañia del que es coraçon de vn Reyno. No escusan los Reyes algunos ratos de conuersacion con vnos hombres humildes que llamã truhanes, porque no tienen otros con quien burlarse, ni fuera razon burlarse con otros Muy bien se descansa del discurrir en disparatar: las calidades contrarias son la medicina mas cierta. En los libros de las Casas de los Reyes de Castilla tienẽ estos hombres, que por oficio los entretienen, assiento de locos. Discretissimo assiento.

De bolar todo el dia junto al cielo descansa el aguila en vna forma tan encogida, que parece, que ni andar sabe. En hablar como loco, se descansa en obrar como cuerdo.

Por esto los bufones no han de ser entendidos, porque ponen en nueua atencion al Principe, que và a afloxar sus atenciones con ellos, y no es buena diuersion la que cuesta tanto cuidado como el oficio.

Han de tener tambien los Reyes algunos ratos de exercicio corporal, porque sin él, ò es toda la vida enfermedad, ò se acorta la vida; pero quales ayan de ser estos exercicios no se puede determinar en vna regla, porque se han de medir con la edad, y condicion del Principe. La regla general que se puede dar en esto es, que ayan de ser decentes, y no peligrosos. En esta eleccion erraua Commodo grauemente. Por donde se puede llegar el oficio de carretero, a la Magestad que no la detalliñe? Vno de los brutos, que tiran de vn carro, es el carretero, porque quien se aplica a quello que no sea poco menos q̃ bruto? Ninguna necessidad mete a los hombres en exercicio, que estẽ totalmente fuera de su inclinacion. De la manera que no ay ninguno tan hambriento, que coma veneno, ninguno ay tan necessitado, que se ponga a cosa que tiene oposicion natural, porque la mira, ò como a tosigo de la estimacion, ò como a peligro ineuasible de la vida.

Claro està, que el Principe que se entretiene en mandar vn carro, no queda carretero; pero queda caractereado de baxa inclinacion, dexa hecha vna probança, de que sino fuera Rey, fuera hombre ordinario.

El Rey ha de procurar obrar en todo de tal arte, que haga creer, que sino huuiera nacido Rey, fuera sin razon de los astros, que no lo fuera. Manejar muy bien vn Principe vn caualllo, no solamente no es defecto; pero es gracia, q̃ toma grados de obligacion. El trono mouediço de la Magestad en los dias festiuos es vn caualllo, deue ir con muy buẽ aire en el trono. El Rey que es hombre, ha de parecer hombre, que es bueno para Rey: dignidad, que pide perfeccion tanta, se tuerce con el mas leue defecto àzia la indignidad. El que naciò para ser venerado de todos, deue procurar que no se vea en él cosa, por.

que

que poder ser despreciado de alguno. Bueno es, enfin, que el Rey sepa mandar vn cauallo, pero no es bueno que el Rey le enseñe las primeras sugeciones: para desbastar vna bestia de rudeza tan braua, es menester vida, que importe poco mas que la bestia, peligro tan grande para gloria tan corta, no le ha de tomar vida importante. Errò Commodo indisculpablemente en tener por exercicio domar cauallos, y en este error se conoce, que no ay coraçon sin valentia, y sin cobardia. Hombres ay a quien sobra coraçõ, para reñir con seis hombres, y luego tiene miedo de vn raton. Muchos ay que tienen osadia para encerrarse con vn leon en vn aposento, para cuidar dél, y luego sufren que los maltrate vn hombre de menos esfuerço que vna hormiga Tenia este Principe miedo infimo a vna traicion, que es la maldad que tiene mas dificil execucion entre las maldades, y tenia atreuimiento para ponerse en vn cauallo, en que no se auia puesto otro hombre, que es vn peligro, que con mucha certeza executa. Miedo, y valentia ay en todos los pechos: la dicha es tener la valentia para cosas glorioſas, y el miedo para cosas, que no desairen el tenerle.

En este tiempo se vierõ muchos prodigios en el cielo, y en la tierra: escandalizaron el mundo en medio de la claridad del dia algunos cometas Hallaronse muchos animales, que no guardauan la figura de su naturaleza.

Sin manifestarse al principio, se abrasò el Templo de la Paz, cuya hermosissima fabrica auia sido costa de todos, cuya destruicion fue pobreza de muchos. Era costumbre lleuar los ricos a guardar lo florido de sus haziendas al Templo de la Paz, como creyẽdo q̃ sin paz no auia hazienda. Llorauan todos la calamidad publica: lloraua cada vno la calamidad suya. Como si fuera contagio este fuego, ò por el aire, ò sin saberse por donde, se passò a consumir en diferentes partes de la ciudad los mejores edificios della: pero entre todos el que mas conmiseracion hizo, fue el Templo de la Diosa Vesta. Sus doncellas fueron sacadas de la clausura que las escondia, a la calle publica: desde alli, como a lugar tambien sagrado, fueron al Palacio de Commodo traducidas.

Auezindose de tal manera en Roma el incendio, que se temiò, que auia de quedarse él solo: tan sin remedio se miraua el daño, que de solo el cielo se podia esperar el remedio: al fin fue el cielo el que atajò las llamas, apagandolas con repentinas lluuias.

Leyò el suelo en estos prodigios las futuras desdichas, y luego empeçò a padecerlas: ardian en guerras los terminos del Imperio, y las entrañas suyas se consumian a descomodidades. Empeçaron todos a mirar las malas costumbres de Cõmodo, como a causa de sus calamidades, y empeçaron a aborrecerle por sus malas costumbres.

El cometa no es estrella, ni de naturaleza celestial, sino de elementar na-

naturaleza: engendrase con estas circunstancias. Sale del suelo, casi con liuiandad de espiritu, arrancada con la fuerça del Sol, y de otras estrellas vna materia abundante, caliente, seca, gruessa, pingue, facilmente inflamable y camina por la raridad del aire, hasta que llega a su region vltima: alli agitada, y boltea da del mismo aire, en que peregrina adquiere todos los grados de calor que son menester para recibir forma de fuego, y entonces se encie de con igualdad por todas sus partes.

Ella es de forma esferica, pero el figurarse a nuestros ojos de otras formas, nace de ser mas pingue por vnas partes, que por otras: desparecese le menos encendido cõ lo mas encendido, y representasenos variada en lineas, que ya representan greña, ya cola. La razon de durar mas esta exalacion que otras, es ser de naturaleza mas pingue, y irse alimentando de otras exalaciones de su misma naturaleza.

Veamos ahora, porque es señal de guerras, de pleitos, y de traiciones: sin duda es porque al tiempo, que ella se engendra, domina vn calor de espiritu tan inquieto, que en ciende viuissimamente los cuerpos, y los animos de los hombres, para contiendas, y delitos. El ser tambien señal de muerte de Rey (aunque esto no sea del proposito) es porque el temple con que ella se haze, destempla los cuerpos humanos, y como son los mas delicados los de los Reyes, parecen con esta destemplança.

Vamos a los monstruos ahora. Monstruos son todas aquellas cosas, que tienen fealdad tan grande, que es estraña en su especie, como tener la boca debaxo de la barba ò los ojos en medio de las mexillas. La razon porque la abundancia de esto es prometimiento de desdichas es, porque aquel deforden de la naturaleza, con que se desvia los cuerpos de su destinada hermosura engendra monstruosidades en el animo Los monstruos, como produccion defectuosa de la naturaleza se dirigen a defectuosos assuntos: mucho padecia el pueblo Romano, y via empeñado al cielo en darle mayores desdichas con aquellas señales.

Los mas auian imitado a Commodo en los vicios y todos echauã la culpa de aquellos males a los de Commodo como a original de aquellos vicios. Grande daño haze al mundo el mal exemplo de los Reyes, porque como son los mas obligados a acertarlo todo, no acaban sus acciones errradas de adquirir infamia de culpas, o no lo parecen, o parecen pequeñas: llamanla imitacion de muchos, y despeñanlos. Enorme esla culpa del que guia al precipicio.

Descarose tanto este Principe con la atencion del Imperio, que sentia que sus vicios estuuiessen ocultos y diligenciaua el que no lo estuuiessen.

No ay castigo justo, que no eche delante la amenaca. El cielo desembaina la espada con ruido, porque se escondan dél en la enmienda: a l

que

que se reforma, no le halla el golpe. Está Commodo burlándose de las virtudes, está haziendo familia de los vicios, enojase el cielo, saca la espada con el rumbo de vna peste incorregible de vn incendio implacable de vnos cometas venenosos, de vnas monstruosidades mensageras de desdichas, y piensa que aquella espada, tiene los amagos perezosos, que le queda mucho tiempo para errar, y el bastante para euitar el golpe. Ambas cosas son muy inciertas; pero mucho mas incierta la vitima.

Tanto, tanto desemboluiò los errores de su animo, que repudiò la genitura del siempre venerable Marco Aurelio, y mandò que le llamassen Hercules, hijo de Iupiter.

Quando los errores de los muertos son inimitables, es la reprehension ociosa porque ni ellos lo pueden repetir, ni los viuos multiplicar. Con el disparate de la idolatria se acabò el disparate de los Principes, que afectauan descender de los Dioses; pero dexò en el mundo vna semilla floxa, que produce vn desatino algo como aquel. Este es el de las genealogias, que se entran por la escuridad de los siglos viejos a buscar a tiento vn Rey que empiece aquel linage.

No niegan los que las pagan los pallidos vezinos; pero compran vnos reabuelos, que los bruñan. Las cosas que no tienen probabilidad padecen el desprecio de ficcion. El que a la luz de vn siglo tiene dos abuelos honrados, para que quiere otros seis tan semejantes que no se los crean? No le mejoran la sangre, y le desacreditan el juizio. Confiesso tras de este, que este aliento segundo, dexando a parte la naturaleza de mentira, no es totalmente errado, porque si camina a dos nietos, acompañado de riqueza considerable, toma casi certidumbre de nobleza altissima.

Era la purpura insignia Imperatoria: depusola Commodo, y como ladrona de hõra tãta pendia de sus ombros vna piel de Leon: ocupaua sus manos vna clava, y hermoseauan sus vestidos aliños tan indignos de hombre que con vn mismo trage se engreia fiero, y se desnilitaua muger.

Vna especie ay de cãbronera de espinas agudissimas, que tiene virtud de sacar espinas. Su raiz quebrantada sobre la espina encubierta, la haze salir con suauidad de venida, no con dolores de arrancada. Los vicios que punçan mucho los ojos de los que los miran, tienen virtud de sacar vicios. Que Principe aplicarà la fealdad de estos errores a su atencion, que no le saque sin dolor los errores, que hazen en él fealdad? Vestian purpura los Emperadores Romanos: en sabiendo las calidades de la purpura, se sabrà porque la vestian.

La purpura era la sangre de vn pezecillo, llamado Murice (y digo era, porque desde la hora, en que espirò nuestro Redẽtor Iesu Christo no se ha buelto a ver en ninguna parte del mundo) era, pues, vn pezecillo de los que el mar de Tiro pró-

producia en la fortificacion de dos conchas. Auia este mar arrojado muerto vno dellos a la arena, andaua por alli vn perro con hambre, quebrò las conchas, despedaçò el cuerpecillo, y riñò en aquella sangre los labios, y los dientes. Boluiò a su casa, reparò en la hermosissima mancha su dueño, obseruò que no se le quitaua, y siguiò el dia siguiente los passos al perro, que goloso de aquellos pezes, porque deuia de ser bocado sabroso; no hallando otros que comer, lamia los pedacillos de las conchas, que auian alli quedado, de el que auia comido. Recogiòlos el dueño, enseñòlos a pescadores antiguos, conocieron el animal, y buscaron ingeniosos instrumentos para cautiuarle. Cogieron muchos, exprimieronles la sangre con atencion recogida, dexaronla mucho tiempo en los vasos, en que la auian exprimido, y hallaron, que no se corrompia. Embriagaron luego en ella vnas bedijas de lana, y quedaron con hermosura, y profundidad de rubies. Trataron de hazer vestiduras de esto, y saliò la mas vistosa de las vestiduras. Esta sangre entre las cosas corruptibles es la que mas se defiende de la corrupcion; creese, que dura setecientos años en su integridad. Viendo esta casi celestial propiedad de aquella casi celestial hermosura, la hizieron insignia de su altissima dignidad los Supremos Magistrados de Roma, los Emperadores. Todas las naciones han dado a sus Reyes insignias de significaciones muy discretas. No pueden los vassallos estarle siempre diziendo su obligacion a su Principe, y danle insignias que se la esten acordando siempre. Que quiso ser vngir a los Reyes, sino apartar de ellos con aquella blandura la crueldad, que casi siempre se introduce a compañera Estadista de el poder? Que quiere dezir la Corona, sino que a aquella cabeça, no han de llegar pensamientos, que no sean tan puros, tan nobles, como el oro de que se forma aquel circulo? Que las preciosas piedras que la varian, sino que en aquel sugeto ha de auer variedad de virtudes preciosas? Que el cetro, sino la tenacidad con que ha de administrar justicia, porque si afloxa la mano, se le caerà el cetro? Que el estoque, que lleua delante en su coronacion, sino que ha de assegurar la patria de enemigos, y de scelerosos? Que la purpura, sino el amor ardentissimo, que ha de tener a sus vassallos, y la sangre finissima, de que ha de seruirse? Esto le estaua diziendo la purpura a Commodo, y él la apartò de si por aconsejadora. Los Reyes estan haziendo en la tierra el papel de el Rey de el cielo. Los representantes estàn haziendo en el teatro el papel de el Rey de la tierra.

En que se diferencian los Reyes de los comediantes? En la generosissima singularidad de las virtudes: en faltandoles estas, tan comediantes se quedan como los otros.

Para ver en la que quedaua Commodo miren le el trage.

Mudò todos los nombres antiguos a los meses del el año, dandoles de los nombres nueuos, que à él le auia dado la lisonja, que todos sonauan el valor de Hercules, de que se queria ostentar heredero. Hizose fingir en muchas estatuas de bronze, distintas en la postura: pero iguales en la significacion, porque todas le proponian valentissimo. Mandò pusiessen vna en la plaça de su Palacio, mirando a la Ciudad, y amenaçandola con el arco flechado, para tener debaxo de aquella accion temblando el Imperio.

En creyendo vn Principe, que puede todo lo que quiere, se derrama en seo, y aborrecido tirano. Dió le a Commodo la desdicha de la felicidad, que para quien no le sabe corregir las inquietudes, es desdicha, y desvaratòle à toda priessa. Hallauase con la buena suerte de auerse conuertido contra sus maquinadores tantas bien delineadas alcuosias, representauasele el recibimiento, que le hizo Roma, quando él temblaua de ella, agitò de la felicidad el celebro, y creyòse con fortuna de poder hazer quanto quisiera, y prorrumpiò en errores, hasta entonces de nadie imaginados. Permitir los Reyes, que señalen sus vassallos con su nombre, ò renombre el dia, en que hizieron alguna cosa grande, ò en que les succediò alguna gran cosa (que la mejor parte de vna felicidad, es parecer merito), es efecto inculpable del amor propio, y que produce buen efecto. Apetecer la alabança el que hizo, porque le alaben, es tan licito, como andarle los meritos tras el premio. Los Reyes no tienen que añadir a su fortuna, sino la posteridad: no es culpable, que vsen de aquellos instrumentos que la forman. El efecto, que produce esta justa ambicion, es muy prouechoso: añaden veneracion a los que decienden dellos, y meten en emulacion gallarda a los que tras ellos vienen. Pero que el que esta haziendo cosas, para quien fuera felicidad el oluido, intente posteridad con instrumentos falsos, no es mas de mouer contra si la risa de todos los siglos. Todas las cosas desta vida tienen termino señalado: la buena fama le tiene como vna dellas, la mala fama, tambien como vna dellas le tiene, pero tiene de mas desviado, pegan se mas a la memoria los vicios agenos, que las virtudes. O ignorante, el que busca medios para perpetuar el odio de que es digno! Tener vn Principe en su casa vna estatua suya, no es cosa que incuenta murmuracion, porque està con la licencia, que estan los retratos; pero poner muchas en lugares publicos, quando no ay meritos que vozeen, es querer ser tenido por hombre tan vacio, como las estatuas. Los retratos familiares no representan mas que la persona; las estatuas publicas representan el hombre: Si en el hombre no hu-

huuo virtudes, dizen los vicios. A las estatuas las ponen en los lugares publicos, donde gritan los pregoneros, porque ellas tambien gritan, pero ay entre ellas, y los pregoneros esta diferencia que los pregoneros son ecos de las palabras; las estatuas de las obras. Representauase esforçadissimo Commodo en las suyas, y lo primero, que ellas hazian, era acordar a los que las mirauan las pusilanimidades de Commodo. La estatua, que puso en la plaça de su Palacio, era epilogo de las otras: dezia por todas, que todo aquel valor se ocuparia en acabar por causa muy leue con el mundo. Todo esto era miedo. Masinissa, Rey de Numidia, como su tirania le auia hecho aborrecido, temia cada dia, que auian de darle la muerte, y cada dia se añadia guardas. La vltima fue de perros. Commodo ya no sabia que guarda añadir a su temor, y anadiole vna de amenaças. Las amenaças, que haze la virtud, amedrentan a los malos, y asseguran a los buenos: las que haze la tirania, enojan a los buenos, y arrebatan contra su dueño a los malos. Los amenaçados buscan la seguridad en la ruina del autor de su peligro.

Ya Commodo no cabia en si, y se echo a los espectaculos publicos. Hizo saber al Imperio por edictos, que en el anfiteatro auia de batallar con el mas engañoso gladiator; auia de luchar con el Adalid mas mañoso; auia de matar con la flecha, ò el dardo quantas fieras de fuessen puestas delante; auia de correr con los animales mas ligeros; y en fin, que auia de hazer con el arco cosas tan raras que jamas se huuieran visto. Mouiose toda Italia con la nouedad, y llenòse Roma de forasteros a ver hazer a vn Emperador lo que hazian los hombres de la vltima suerte.

No es bueno mostrar todas las habilidades, porque vnas no son atributos de hombres, y otras, aunque lo sean, no son para ostentadas, quando las poseen hombres de alta constitucion. La ligereza, y la fiereza son dotacion de brutos; a los racionales se las da pocas vezes la naturaleza, y quando se las dà los trata como a irracionales. La gracia en labrar versos, la destreza en las armas, y la curiosidad en las cosas de los cielos, son dones estimables, pero no son para ponerlos en publico los hombres que estàn encargados de los primeros menesteres de la Republica; prendas de esta calidad, las han de tener hombres tan altos, como algunas alhajas preciosas, que guardadas en vn escritorio, son riqueza, y prendidas en el vestido fueran luziandad. Las habilidades menores enseñadas como con desprecio a vn amigo, hazen hermosura de esmalte, causaràn desestimacion echadas cõ vanidad en publico. No deue estrañar nadie, que el que tiene vn don de naturaleza de menos gra-

nos de los que pide su fortuna le quiera exercitar, perfeccionar, y singularizar; porque de la manera, que todas las cosas apetecen el ser, apetecen la vnidad, y esta consiste en la diuision. Ser vno apetece cada mortal: esto no se puede conseguir, sino èsapartandose mucho de los otros: para apartarse mucho, es menester ser singular en algo: el que no lo puede intentar en cosa muy grande, lo intenta en aquello que puede, y no sossiega en esta ambicion, porque no se puede oponer a aquel imperioso impulso de la naturaleza; pero considere el hombre, a quien su fortuna supone mucho que ha de dar en rostro a todos, que se confiesse ligeramente menos. La palabra Reinar significa la mas alta ocupacion de quantas el cielo encarga: qualquiera arte, que no sea la de gouernar, es en vn Rey impresion de tropiezo. No es de admirar, que los Reyes se aficionen a otras artes; pero han de mirar mucho por su secreto. Muchas habilidades ay, que es preciso ocultarlas por encubrir la fealdad de tenerlas. Las acciones publicas de los Reyes han de ser sumamente graues, han de desparecer los defectos caseros. Algunas flores ay, que no tienen suauidad de olor, sino es en la superficie. Lo interior no es estimable. El clauel dentro de su primero, y natural acogimiento, no tiene cosa que haga gusto, pero en viendose la purpura, y saliendo a la luz comun, representa con la Magestad, y la fragrancia altissima profundidad de virtudes: Si se dexa manosear, se le desparece aquel humo oloroso, y se haze patente su interior inutilidad. Tengansse allà los Principes en lo mas retirado de sus paredes las minoridades, a que los lleua su complexion; pero vestida la purpura, y en publico, finjan con la grauedad dilatadissimos fondos de virtudes. Lograràn el engaño, sino se dexan manosear mucho; manoseados, padeceràn el desprecio de defectuosos. El calor del Sol afea la piel de los hombres: el calor de el fuego no la afea. La mucha luz publica defendiola Magestad de los Reyes; el calor de el fuego de sus passiones (y viando dél en casa, como del fuego) no los defendiosa.

Auia hecho Commodo en toda la redondez del anfiteatro vnos corredores anchos, y baxos, por donde pudiera correr con los animales velozes, y herirlas fieras sin riesgo de su persona; por alli empareja la carrera con los ciervos, y otros animales velocissimos, y llegaua igual con ellos al fin de la carrera: desde alli corria tras vn leon, tirandole flechas, y de cuydado de tantas sin matarle: que le desparecia la especie; quando de queria matar, no auia menester segunda flecha, el tiro, y el bruto se acaban a vn tiempo. No necessitaua de el sossiego de la puntería muchas vezes, mirando

do a otra parte, y corriendo el bruto, a quien tiraua, clauaua la flecha en la parte que auia dicho. Auia hecho traer para estos actos quantas bestias auia estrañado en las pinturas Roma: entonces las vió con admiracion viuas, y entonces las vió con deleite muertas. Vsaua Commodo de vnas flechas de punta lunada, y filo agudissimo contra vnos pajaros de ligereza exquisita, que auia hecho traer de la Mauritania. Mandaua echar a bolar vno de estos, y quando iba, casi imperceptible, por el aire, le tiraua al cuello vna flecha de media luna, que se le cortaua tan sutilmente, que no le corraua el buelo, y bolaua sin cabeça vna distancia grande, y hazia fabrosissimo espectaculo el buelo vino de vn pajaro muerto. Andaua vna tarde en la arena de el anfiteatro sola vna pantera, que es vna especie de tigre de mucha crueldad, y de muy facil mouimiento. Cayò de vno de los assientos de la primera linea vn hõbre a la arena. Reparò en él el bruto, y fuesse a él, mas como flecha, que como fiera: èl huia, y ella le alcançaua. leuantò la mano para formar el passo vltimo, que le auia de dar possession de la presa, y antes que le acabara, se la cortò el Emperador con vna de las flechas de media Luna. La fiera cogeaua bramando, y el hombre como descantando se fue a cobrar su assiento. Esta misma tarde sotaron cien Leones juntos, y con cien flechas les mato a todos ciento: los cincuenta las tenian en la frente, y en el pecho los otros cincuenta. Aquí leuantò el pueblo el grito en su aplauso, porque aunque no era propia de vn Rey la obra, la singularidad de la ciencia pareciò prenda so la para vn Rey.

No son enfadosas todas las fealdades, algunas cautiuan con tanto esfuerço, como la hermosura, pero dexan al gusto de jinquente. Gusano crian todas las culpas: al cabo cae el que de lo malo se enamora en que es malo. Dentro del hombre viue el gusto, y quien està de vnas puertas adentro con la razon està muy auisado de sus errores. Muchas cosas aplaude el mundo en vn sugeto, a quien desestima despues, porque las hizo. El oficial, que toma exercicios de Cauallero, dà que reir. El Cauallero que estudia habilidades de oficial, dà que aborrecer. Demos que el vno, y el otro executen con grande primor lo que intentan: celebrasse el arte, y despreciasse el hombre. La proporcion haze todas las cosas perfectas. La imperfeccion es precisa donde falta la proporcion. No es malo que vn Rey tire muy bien; pero no se proporciona con su dignidad tirar en publico: Lo primero, por el peligro que ay de errarlo, porque hazer lo que no deue hazer, y hazerlo mal, causa grande desprecio: Lo segundo, por el peligro que ay de hazerlo bien: todos saben, que con muchos actos se adquiere vn habito: esto es que no se puede hazer muy bien vna cosa sin auerla hecho

muchas vezes: Si el Rey haze en publico vna cosa, que no le puede servir sino de entretenimiento, y la haze con destreza grande, dexa a sus vassallos la quexa del tiempo, que en aprenderla ha gastado, deuiendo a otros cuidados aquel tiempo. De qualquiera manera, que salga esta accion sale mal: mal haze el Principe, que la intenta. Vna planta, que llaman camaleon: esta si la ponen en cien partes, en cada vna sale de color diferente, recibe blanda el color que le dà la tierra que pisa.

Muy bueno es que vn Rey tire muy bien en el bosque, porque es aquello lo que alli ha de hazer biẽ: muy preciso es que este en publico, tan sin mouimiento, que parezca imagen suya, porque no piensen los ojos de los vassallos, que son dignos de toda la presencia de aquel hombre. Dios no se entrega en el suelo al sentido de la vista; pero si se entregara, su vista hiziera gloria. El Rey, q es imagen suya, se ha de poner en publico tan sin señales de hombre, que se dude, si està alli, y quando se crea ha de estar de tal suerte, que sea gloria mirarle. No es facil suspenderles a las edades sus obras: la juuentud mas amortiguada padece inflamaciones. Que vn Principe moço tire vna vez en publico, por ostentar su destreza, es huirsele con el calor de la edad el amor propio al entendimiento: mas de este error, cometiendole sola vna vez, resultan dos glorias, la de saber lo hazer, y la de saber dexar de hazerlo.

Llegò el dia destinado, en que Commodo auia de lidiar en publico con la espada. Apretòse Roma, golosa de tales habilidades, en vn circulo breue, y quando le esperaua en mejor forma, le viò salir acabalando con el trage todos los numeros de vil gladiator. Aqui quisieran los vassallos no tener ojos: cobardeò la vista de todos gran rato: fuesse gastando el horror, y atreuiòse la atencion al espectaculo. Barallò Commodo con algunos y rindiòlos a todos: vencimiento, que le hazia mas la Corona que la mano.

Los que son mas en la fortuna, quieren serlo tambien en los dones de la naturaleza: vencerlos en alguna gracia, es arrimarlos a la enemistad: hazerles dissimulada donacion de la vitoria, es dexarlos en casi llena disposicion para amigos. Rendiasele al Emperador, como a mas no poder los contendores y él se enfanchaua como vitorioso. En el mas descõfiado haze presa mas veloz la lisonja, porque entra, no solo haziendole gusto, sino poniẽdole en paz consigo mismo.

Con estas vitorias falsas subiò a ser tanta la locura de Commodo, que desamparò su Palacio principal, y diò autoridad de Palacio a la escuela de los gladiatores. Alli mãdò, que ya no le llamassen Hercules, sino el gran gladiator. Creyò tan facilmente, que era vnico en aquel exercicio, que a aquella estatua tan celebre, que llamauan Coloso, dedicada al Sol, y hecha con su semejança, le mandò quitar la cabeça, y ponerle otra con las figu-

ras

ras de su rostro con esta subcripciõ en la vasa. Este es Commodo el vẽcedor de mil gladiatores.

No ay tierra esteril para las culpas. En el que es de mala gana vicioso vn vicio produce mil; en el que lo es de buena, millones. Vna planta ay tan viciosa, que en faltandole en las ramas lugar, en que poner mas hoïas, en medio de cada hoïa produce otra. Con esta abundancia brotaua viciosas barbaridades Cõmodo.

Empeçaua el año en Roma el Dios Iano, y llegò el dia, en que le empeçaua. Era esta fiesta tan grande para aquella region que se vsaua dar entonces los conocidos a los conocidos el culto delas visitas: los amigos a los amigos, el culto de las visitas, y de los regalos.

Grandes discrecciones ha tenido el mundo mal reparadas de los mas y la de los Romanos en este dia fue vna de las mayores Empeçauase el año el dia de Iano, viã que empeçauan otra porcion de su vida con nueuas cõfiguraciones de los signos y con nueuas constituciones de las estrellas, dudauan la suerte, que les saldria, y preuenianse para qualquiera suerte.

La amistad es consuelo, y remedio en los males y aumento del gusto de los bienes. Sin compañia no ay possession gustosa. La presencia de los que no son amigos embaraça, y no acompaña. Las felicidades no dan todo su sabor, sino en la cõpañia de los amigos. Amigos son menester para los bienes, y los males.

Pocos dias antes que este dia empieçan a vsar cada año los Christianos desta vtilissima ceremonia; pero con razon diferente. Siete dias antes del dia en que se empieça el año, celebran el Nacimiento de Iesu Christo. Con este Señor vino la paz a la tierra, esta no se puede cõseruar sin amistad, para esto la hazen, y rehazen con venerarse los vnos a los otros con el sacrificio de las visitas, y las dadiuas.

Era costumbre ir el Emperador al Templo de Iano el dia, en que el año se empeçaua con la purpura de Sumo Magistrado Determinò Cõmodo ir al Templo sin ella, vestido de gladiator, que era poco menos que desnudo, y acompañado de largo numero de gladiatores Supolo Marcia, aquella fu estimada concubina, y afligida de verle yrse tan derecho al aborrecimiento comun, entrò donde estaua retirado, y ganada primero la licencia, le hablò desta suerte: Señor, mil vezes mio, vuestra Real persona me hizo vuestra amante, y vuestro Real trato me ha hecho amiga vuestra. El amor se explica en abraços, porque rodea todo vn sugeto; no os amara yo, si dexara algun peligro vuestro sin sulto mio. Hanme dicho (sera engaño) que tenèis determinado ir mañana al Templo sin la Real elegancia de la purpura, y con la torpe fealdad del trage de gladiator. O pague mi dolor el cielo en auerle tenido vanamente! Pero siesto fuesse assi, que error ha llegado a este? Mirad, que quando Hermosa estas, Marcia, la dixo el

Emperador, interrumpiendola los acentos, con la afliccion que te causan mis extraordinarias ideas; pero verte nueuamente hermosa no me quita el cansancio, de que te eleues a region de darme moderaciones. Entretente con tus criadas, y contentate con que yo de qualquiera manera sea tuyo. En acabando de dezir esto, boluiò con mesura las espaldas. La muger le siguiò, diziendole: Otra vez digo, señor, que mi amor no me consiente, que os dexe de rogar, que no echeis esta mancha en la dignidad Imperatoria, porque temo que la han de querer lucar con vuestra vida. El entonces se boluiò a ella con solas las palabras de vn semblante airado. Ella se arrojò sobre las rodillas, a que su llanto prosiguiesse el ruego, y él con amenaçadora severidad se la dexò a solas con su llanto. Passò adelante, y entròse en vna Galeria, como a desacalorarse de aquel enojo. Mandò llamara Leto, que era el Prefecto de sus guardas, y a Electo, que era su Cubicularlo mayor, y mandòles, al vno, que le pusiesse aquella noche la tienda de dormir en medio de la palestra de los gladiatores, porque auia de salir el dia siguiente desde alli en el habito de aquella profession a sacrificar en el Templo, y al otro, que mezclasse en igual numero soldados, y gladiatores, para que le desahogassen, y guardassen. Los hombres quedaron con los dos preceptos, poco menos que sin sentidos, pero con lo que pudieron retener de la razon, le empeçauan a dezir blandos, yencogidos, que mirara lo que hazia; y él entonces con todo el veneno de vn basilisco en los ojos, con todo el de vna viuora en la boca los arrojò de su presencia.

En lo que conoceran los Reyes, quan graues son sus culpas, es en lo que sienten las aduertencias. Muy bueno sin duda està obligado a ser, el que tanto sienta, que le acuerden que es malo. Siendo assi, que es tan grande culpa qualquiera culpa en los Principes, son hombres, y no es de admirar que yerren. Lo que es de llorar, es, que estén mal con el auiso, porque es estar muy distantes de la enmienda. Las correcciones en casi todos los mortales, principalmente en los Reyes, no tiene medio, ò los haze mejores, ò los haze peores. En no facilitandose para la impression de la verdad, se endurecen mas, para que esté mas imborrable el error. Dexar de reprehender, quando no ay esperança de enmienda, es hazer el beneficio de no empeorar. El Rey, que se enfada con el reuerente consejo, que intenta encaminarle, se venga del que se le dà, con ser peor; y verdaderamente se venga, porque nadie reprende a vn Rey sin amor, ò a la persona ò a la dignidad, y mientras ay mas miseria en el amado, ay mas conmiseracion en el amante. En qual-

qualquiera enfermedad graue es señal de salida dichosa, conseruar entera la razon. El malo que tiene quieta la oreja al golpe del auiso, que no enbraueece los oios con el semblante del que le reprehende, que cree blandamente su culpa, y que mira como a remedios los auxilios de la prudencia agena, este escapò de la enfermedad el juizio, y està muy cerca de escapar de la enfermedad. Perdiosele a Commodo la razon entre sus vicios, miraua los remedios como a iniuria, y hizose casi incapaz de remedio.

En el mismo punto que el Emperador se hallò sin los que le aconsejauan, entrò en deseo de hallarle siempre sin ellos, y de todos los demas, de quien podia temer estos, para él aborrecibles seruicios. Retirose a su aposento, tomò vn librillo de memoria, y escriuiò en él lo que le parecia forçoso, para verse libre de aquella fatiga. El cansancio de la mohina, con que estaua le causò sueño, y quedòse dormido con el librillo en la mano. Despertò, y creyendo, que le lleuaua en la faldriquera, se le dexò sobre el bufete. Tenia en su seruicio vn niño de poco mas de cinco años con tanto extremo hermoso, que le traia en el trage que pintan al Dios Cupido; pero aquello poco de que se vestia para quedarse desnudo tan lleno de oro, y preciosas piedras, que metian en deleite, y reuerencia a la vista. De este genero de diuertimiento vsaua mucho entonces la nobleza Romana. Queria tanto el Emperador a este chiquillo, que le llamauan Filo Cõmodo, que es lo mismo que el amado de Commodo. En virtud deste cariño tenia entrada en los interiores recogimientos del quarto del Emperador. Llegò a la mesa, sobre que estaua el libro de memoria, y enamorado de la hermosura de la cubierta, le tomo para jugar con él. Salìose para aquellas salas, y encontrò a Marcia. Ella le empeçò a hazer amores, porque le queria mucho. Reparò en el libro, y por si auia algo en él que importaile, se le quitò para boluerle a su lugar. Apartòse del muchacho, y admirada de la singularidad de la materia y de la fineza del arte, le boluia, y reboluia, sin querer leer lo q̃ alli estaua. Tropeçò la vista en su nombre, hizosele nouedad, conociò la mano de Cõmodo, fuese al principio del capitulo, viò que su inscripcion era esta: Memoria de los que hã de morir, porque me acedan los gustos. Estaua en primer lugar Leto, y Electo, despues de ellos todos aquellos viejos, q̃ auian quedado de quando viuia su padre, que como le conocieron, no podian sufrir diferencia tã grande de costubres, y la vltima estaua Marcia, q̃ deuio de ser la q̃ salia cõ mas dificultad de su coraçõ a la muerte. Adoleciò la muger en vn instãte de agudissima pena: acudiò la sangre a socorrer aquel coraçõ peligrosissimamẽte herido: cõ el yelo q̃ auia dexado en las venas la falta de la sangre: se pegaron las lagrimas al pecho, y a ojos enjutos: y en voz, como para si sola, dez-

Pa-

parramò la suspension en estas palabras: Ha Commodo! Commodo este es el premio de mi beneuolencia, y de mi amor? Esta es la medra, que saco de auerte sufrido diez años las fastidiosas extrauagancias de tu condicion, y tantas aborrecibles, y peligrosas embriguezes? Pues no, hombre delinquentemente vicioso, no no te ha de suceder, como lo piensas. Escondiò en el seno el libro, y saliò a hazer, que llamassen a Electo.

El vicio, que en mayor circulo se dilata es el de la ingratitud, porque rodea casi toda la humanidad. Quièn estraña en alguno lo ingrato parece que entra entonces en el mundo. Donde lo son los mas, no es de admirar, que lo sean todos. Siendo esto assi a lo mas que se alarga la ingratitud es a pagar mal, ò no pagar; pero nunca ha sido de vista tan tan enferma, que mire a los beneficios debaxo del color de las injurias. Encender venganças contra los bienhechores, parece culpa, ò locura nueua.

Vna de las miserias de nuestra humanidad, es saber mas en el negocio agene, que en el nuestro: por esto se deue mirar con grande estimacion el consejo que se pide, ò q̃ se viene. Es verdad, que los que no llamados aconsejan en las cosas caseras, casi siempre yerran, y cansan. La prudencia del necio en su casa, ordinariamente es mayor, que la q̃ bien trabajada viene de fuera. En los vicios no passa esto: siempre sabe mas el que los mira, que el que los tiene.

La reprehẽsiõ puede no ser prudẽte, ò por el tiẽpo, ò por la cõdicion del q̃ la ha de recibir, pero por su naturaleza, siẽpre es efecto ò de amistad, òde buena proximidad, y por esto siẽpre beneficio. Mirarla como a materia de vengança siempre es monstruosidad: vengar la monstruosidad fiereza.

Si el aspid abrigado en el seno muerde, es porque piensa que es prision, y no hospedage. Aspid ha auido que ha conseruado paz domestica. Lo que no hiziera vna fiera, intentò hazer con esta gente Cõmodo.

Auia tenido Marcia deshonesta amistad con Electo, antes de conocer al Emperador, y no es temeridad presumir, que despues la tendria, encontrandole cada dia los ojos, que en las mugeres el vencimiẽto de la primera dificultad, dexa flacas las otras dificultades. Llegò el hõbre donde la muger le esperaua, y ella le dixo. Gran fiesta nos preuiene Commodo Electo. El lo creyò, y cabando por hallarla, le puso ella el libro de memoria en la mano.

Leyò el hombre la resolucion, y quedò con la inmouilidad de vna estatua. Ella le miraua corriendole las lagrimas por las mexillas, y él cayò en que estraua viuo con el dolor de ver aquellas lagrimas. Destruyòse el yelo del susto con el calor de la congoja, y pregũtole a Marcia lo que harian, y ella respondiò, matar a este hombre. Era Electo Egipcio, de fé deuil, de ira facil, y conformòse con aquel fiero mu-

ge-

geril d'Ctamen. Embiaron a llamar a Leto, para manifestarle su peligro de Commodo.

A todas las injurias deuen los mortales paciencia, a ninguna tanta como a la que les haze su Rey. En todas es merito oponerse al consejo de la ira, en esta es culpa dar lugar a la ira para que dé consejo: tan fuera de la posibilidad ha de estar esta vengança en todos los coraçones, que no halle por donde entrar al deseo, tan apartada de la imaginacion, como lo està el enojo de el Sol, que encendiò mortalmente la sangre: si alguno, empero, fuere tan desdichado, que la halle en su pensamiento, defienda su coraçon a razones.

Aun para hazer justicia, es delito constituirse vn hombre juez de alguna causa cõ sola su autoridad; que serà para hazer injusticia? El que se quiere vengar se constituye juez entre él, y el que le injuriò, sin mas titulo que el que le dà su enojo. Fuera desto, aunque el enojo le pudiera dar el titulo, el juizio fuera injusto, porque nadie puede ser actor, y juez en vna misma causa; y vltimamente no puede hazer buen juizio, el que es amigo de la vna parte, y enemigo de la otra. Vea el que trata de vengarse, si se ama a si mismo, y si aborrece a su contrario, y verà como tiene leuantada la mano para vna grande culpa.

Si en las venganças entre particulares corren tã sin respuestas estas razones, como correràn en la vengança de particular a Rey legitimo? Si el que se constituye juez de el que tiene juez humano, es reo de crimen grande; el que se haze juez del que no tiene mas juez que el diuino, de que crimen le parece, que queda reo? A esto dirian (si oyeran esto) Electo, y Marcia, que no tenian mas escape para su vida, que la muerte de Commodo, porque no ay donde esconderse de el enojo de vn Rey. Dixeran muy mal si lo dixeran.

El Rey mas poderoso es hombre, y està sugeto a la ignorancia, y al engaño: la misma multitud que mãda, haze con la confusion contra sus diligencias secreto. Debaxo de la hoja de vn laurel se le escapa vn hombre a vn rayo.

No ay infelicidad sin proteccio. Para el mouimiento de los perseguidos hizo el cielo la noche. La lastima es afecto muy esforçado, y se atreue a peligrar por defender. Por huir del dolor de ver peligrar, ay muchos, que amparan al que peligra. El enojo del Principe se ha de euitar huyendo no desesperando.

Juntòse Leto con Electo, y Marcia, y determinaron, que aquella noche le diesse Marcia al Emperador vn veneno en la bebida, por ser ella la que quando cenaua, le seruia la copa.

Auia estado caçando aquella tarde Commodo en los bosques, y quãdo boluiò al anochecer, se entrò en el baño. Pareciòle a Marcia, que la caça, y el vaño auian de juntar mucha sed en su enemigo, y que auia de beber antes de cenar, y tuuole mezclado el veneno con vn vino de olorosissimas suauidades. Deseaua esta

esta muger, que sucediesse esto desta manera, porque tenia costumbre el Emperador de tomar antes de comer, y cenar vna confeccion preseruatiua, y queria anteponer el veneno al antidoto, ò porque le quitalle la gana de cenar, porque con la distancia estuuiesse ya mas fuerte el daño, que el remedio. Saliò el Emperador del baño, entrò en su aposento, ella le recibiò cariñosa, y él no pedia de beber. Estaua la muger muerta, y por si le irritaua la sed, acordandole la bebida, le dixo, que para quando cenasse, le tenia preuenido el vino mas precioso, que jamas auia llegado a sus labios. El la respondiò, que entonces era buena ocasion de darselo, porque sentia sed. Hallò Marcia el encaxe que deseaua a su delito, y pusole en la mano la mortal copa. Bebiò el Emperador, y como se le desenojo la sed con la agradable humedad de la bebida, trabò con los que le assistian conuersacion humana. Hablauanle los tres delinquentes en voz cobarde, y faltauales la respiracion, para acabalar las palabras.

Los delitos, antes de cometerse, no descubren todos los daños que los acompañan, despues de cometidos, representan, aũ mas de los que tienen. Antes de darle el veneno a Commodo creian estos tres traidores, que todo les auia de suceder como lo deseauan, despues de auerselo dado se anguitauan, aun en mas peligros de los que entonces auia. Que correspondencia esperan los malos de las culpas? Todas las cosas obran con su naturaleza. Con que naturaleza ha de obrar bien vn delito? Ya no podia sufrir esta gente el peso de la conciencia. Ya su mismo temor auia tomado contra ellos el oficio de verdugo. Empeçados estan a castigar los facinorosos antes que los prendan: la justicia humana no haze mas, que proseguir el castigo. Innumerables delinquẽtes, por no sufrir las penas interiores, le van a la sentencia de muerte, como a descanso. Nadie crea a la eloquencia de las passiones, porque en el mismo punto que empieça la culpa, que persuadieron, empieça el castigo de la culpa.

Empeçò el veneno a turbar la paz de las entrañas lentamente, pareciole al Emperador, que la cama le sanaria, y pidiò de cenar para recogerse. Sirueronle la cena, y al principio le dieron, como era costumbre, el contraveneno. Aqui entrò muy adentro la turbacion de los traidores. Con el ardor del veneno le creciò la sed. él era deregiado bebedor, y no bebia sino vino. Bebiò mucho y cenò poco, y antes de leuantar los manteles, se fue a la cama. Dauales grande cuidado a los traidores la medicacion de el veneno; y Marcia, que otras vezes auia hecho lo mismo, dixo a la parte de la familia Real, que auia assistido a la cena, que se retirasse, porque el Emperador no estaua bueno, y no gustaua de que le viessen en los defectos de la salud. Esto era dezirles, q̃ su enfermedad era embriaguez. Entendieronlo, y retiraronle sonriendose.

Vnos icones ay mestiços, que llaman

man leopardos, estos son amigos de vino, y a estos les falta la greña, q̃ sirue de Corona a los Reales leones, y demas a mas les afean la piel muchas manchas negras. Cabeça Real a que se le sube el vino, queda sin señal de Corona: si brota algunas apariẽcias de Rey, son llenas de manchas, ò se le desparece la dignidad, ò baxissimamẽte se le bastardea: El Rey q̃ se entrega al desproporcionado vino, si queda en Rey, queda en Rey pardo. A los viciosos se les oluida siempre la razon; pero raras vezes la estimacion. Vicioso, es muy desdichado, al q̃ se le van de la memoria ambas cosas. Malo es, q̃ vn Rey sea prodigo; pero es vicio de Rey. Los vicios que degradan la persona, son los de peor figura. Menos enturbia la purpura dar que llorar que dar que reir.

Estauan en vela los tres desleales, padeciendo por mas de dos horas la tempestad la calma de la quietud del Cesar. Quando de repente le oyerõ dar vn gran golpe de las arcadas, y luego le oyerõ derramar vn diluuio de bomito. Entonces dixo El esto perdidos somos, porq̃, o bomite este hõbre con el veneno, ò con el medicamento ha de lançar el veneno, que le hemos dado, dexando las huellas que bastan para que seamos descubiertos. Apenas lo oyò Marcia, quãdo diziendo aguardenme aqui, salìò a passo tan acelerado que se creyò, que huia. Desvanecio se esta presuncion, con boluer ella en tiempo muy corto con vn criado suyo, llamado Narciso, hombre tan sangriento, y tan osado, que sabia ella, que se le podia fiar qualquiera atrocidad. Entendiendole alli, le dixo: La vida me va en que mates a Commodo. La dificultad, q̃ esto tiene, es sola la determinacion. Vesle, alli està (estaua entreabierto el aposento, y auia vna luz en él) que ni le dexa dormir el vino, ni despertar. El moço respondiò con sossiego lacinoroso, en siendo, señora, tu vida la interessada, mas que huuiera mas dificultades. Fuesse ladronamente a la cama, y ahogòle. Este fin tuuo Commodo a los trece años de su Imperio.

Valgame Dios, que vida puede auer guardada, si està guardada, ninguna de los mismos a quien se fia. La rectitud assegura a los Reyes de los buenos: de los malos solo el cielo los assegura. A Rey injusto qualquiera, aunque errado, piensa que le mata justamẽte. A la vida de Rey justo, sino es injustissimo traidor, dictado de atro atrocissimamente enemigo, no se atreue. No ay vida segura, en auiendo alguno que no estime su vida. Con poca razon mata, el que sin alguna razon viue. De la vida se ha de vsar solo para cuidar de la muerte, porque la muerte no es mas que vn remedo de la vida.

Debaxo de la correccion de la Santa Iglesia nuestra Madre.

M I-

MILAGROS DE LOS TRABAjOS.

GRan reliquia nos dexò Christo en la tierra en las tribulaciones. Son tocadas a su Cruz, y hazen milagros. Quantas penas ay en la naturaleza, citán tocadas a la passion del Hijo de Dios. Con este toque quedaron diuinizadas. Con esta diuinidad pegajosa obran prodigios. O Tesoros de la clemencia de Dios dissimulados! Lo que mirado desde lexos nos haze horror fugitiuo, lo que acercado nos pone en desmayo indefenso, padecido nos restituye la vida del alma, nos restaura la salud espiritual, y nos derrama en la eternidad dichosa. Iremoslo viendo.

MILAGRO PRIMERO.

DOnde quiera que ay hombres ay muchos que hablan mucho. Estilo es de la naturaleza dar menos de lo mejor. Las palabras prouechosas nunca son muchas. En siendo muchas las palabras de necessidad son ociosas. Innumerables hombres ay de tal inquietud en la lengua, que ni aun durmiendo se les para, pero despiertos hablan, como si durmieran, lo q̃ les embia la imaginacion a la boca, sin q̃ venga refrendado de la razon. El ocio de todas las cosas es la quietud, el de la lengua es la inquietud, en mouiendose mucho no haze nada. En siguiendo la lengua la velocidad de el pensamiento, arroja los pensamientos a la luz publica, antes q̃ maduren. El fruto cogido sin madurar, no es alimento, la fruta sin sazon cogida, no es holgura del paladar. La multitud de las palabras son inutilidad, y amargor de los oidos. Cogen los pensamientos antes de tiempo, y dan los con la des-

festi-

festimacion de locuras. Ay vn hombre tan hablador, que es la golondrina de las casas agenas. El arroyo entre peñas de los concubinos, la cigarra de las siestas, y el grillo de las noches. Estos animales, y este agua, ni hablan, ni cantan, ni enseñan, ni deleytan, ni alegran ni lastiman, que en la profundidad de las compassiones ay gusto. Muy buẽ sabor dexa el dolor del daño agenoq Quãdo se sieure el daño del proximo, se deleita el coraçon, porque lo ha sentido. Nunca las buenas obras tienen la costa desabrida. El efecto, enfin, que hazen estos charlatanes, es vn enfado que no pide castigo, ni haze paciencia de merito considerable. Que enfermedad será la que padece este hombre? Si la acertaremos! Parece que si. Este está mudo. Vése manifiestamente en que en todo quanto habla, no dize nada, menos el desagradable sonido de la voz, es lo mismo que estar en silẽcio perpetuo. Que lastima de hombre. Trabajo es menester que le buelua su habla. Acometele vna perlesia, encogele los neruios de la lengua, tassale la facultad, y queda con cortissima copia de palabras. Aqui entra el milagro. Aora hablará esto. Lo que dixere nos lo dirá. Veamos lo que dize. *Dios, mis pecados, la misericordia, Iesus.* Obrò la reliquia del trabajo: ya habla este mudo. Aora, que habla poquissimo, habla. Mirense las profundidades q̃ tiene la palabra *Dios*. Alli su amor se le está desamublando el secreto. Alli se está oyendo vn rugido de su poder. Alli se está notando vn primor de su ciencia medicinal. Mire la atencion lo que ay que andar en la palabra *mis pecados*, y verà que antes se acabarã mil vidas, que su camino. Alli se está viendo vna confession de la culpa. Alli se está viendo vn reconocimiẽto agradecido de la pena. Alli se está diuisando vna enmienda grãde. Assomese el alma a la palabra *Misericordia*, y verá vna eternidad de benignidades. Alli se está viendo como la clemencia diuina acorta el braço a los garfios del infierno. Alli se están representando los amores que haze la misericordia a la justicia. Alli se están escuchando los zelosos gemidos de los demonios. Consideremos la palabra *Iesus*, y de golpe se nos vendrán a los ojos todos los medios de nuestra saluacion. El amor cõ q̃ se empeçò, el silencio con que se continuò, y los prodigios, y las penas con que se acabò. Aora, que este hombre habla cosas q̃ le son de prouecho a él, y al q̃ las oye, habla. Aora habla preciosissimas verdades con el silencio. Aora está diziendo, que a muchas palabras nunca corresponden muchas obras; que es de aire el caudal del entendimiento del hombre que le derrama en palabras, que los leguaraces son detestables, y aborrecibles; que el estar hablando siẽpre embaraça a la cõuersaciõ, porq̃ tiene siẽpre ocupado el entendimiẽto en ociosidades, y enfin q̃ el q̃ habla mucho se manifiesta todo, y esta es boberia indisputable. Grãde milagro hizo el trabajo de la enfermedad en el mudo, y grande dicha

(será

serà no tener necesidad de milagros. Esta dicha nos la podemos hazer nosotros. Si la mezcla de los humores la impide, trabajela el entẽdimiento. Vn hombre de grande virtud huuo, que no podia refrañar el fluxo de tus palabras. Parecialè, que las cosas que pecan de ligeras, han menester peso que las enmiende y resoluiòse a vna cosa estraña. Metiòse vna piedra en la boca de tal cantidad, q̃ se la ocupaua, y no se descubria. Con este peso hazia a su lengua mal de su grado, casi inmouible. Vsò desta traça tãto tiempo, que la costumbre le hizo silencioso. Todas las lenguas humanas han menester peso, ò natural, ò adquirido.

La piedra que ha de hazer el peso a la lengua veloz, no ha de ser la piedra material, sino la memoria de esta piedra: tanto pesa como ella su memoria. Buena piedra pone sobre ella el q̃ sobre ella pone vn cuidado muy macizo, y muy dissimulado de no mouerla sin tiẽpo. Pues hemos conocido, que para las lengua muy mouible son remedio las piedras. Dire otra piedra, cuya imaginacion harà remedio grande. Vna cuyo nombre es *Eritis*, es la piedra. Esta mouida cerca del oido, dà a entender cõ ruido pequeño, que tiene dẽtro otra, y esta atada al braço de qualquiera muger preñada, de las que facilmente abortan, no las dexa abortar, le guarda hasta su sazon el concepto. Atente los que hablan inconsideradamente esta piedra a la memoria, y no dexará salir de su boca las palabras, hasta que las aya dado la sazon el juizio.

MILAGRO SEGVNDO.

LA pereza es vicio contra la naturaleza, ella quiere que estén todas las cosas trabajando. Entre todas las obras de su poder hallo tantos inobedientes, como en la especie de los hombres. Muchos ay muy perezosos, muy dexatiuos. Por auergonçarlos les mete en sus casas a las hormigas. Las vezes que este animal anda vn camino! Los caminos que anda muchas vezes! Por sustentarse trabaja, y aũ ay mayor virtud, que la de buscar el sustẽto propio en su trabajo, porque ay la piedad de asseguar el alimento de la comunidad con quien està vnido, que el necesitar vnos de otros, es debilidad comun de quantos viuen.

Cansanse los perezosos de la domestica acusacion de las hormigas. Buscaron camino de echarlas, y hallaronle. Con quemar vna, huyen las otras. El horroroso tufo de aquel ligero humo las pone en huida. Riese la naturaleza de la inutil astucia, y dize entre si: que importa q̃ echeis de casa el auiso de las hormigas, sino podeis echar al Sol del cielo, que os dà el mismo auiso. Rara es la solicitud deste Planeta, porque si parara, pereciera, jamàs para. El que es tan rico, que sabe hazer oro, trabaja tanto? Si, que hasta los ricos quiere Dios que trabajen: por esso hizo tan dificultosas las cobrãças de los reditos de la haziẽda, que al-

algunas vezes cuestan mas trabajo, que adquirirla. Es el Sol amonestador tan actiuo de la diligencia, que nos pone la misma doctrina en las plantas, y las flores de su semejança. Discreto arbitrio, por si apararemos los ojos del cielo, que hallemos al cielo en la tierra. Las flores son muy conocidas, las plantas no lo son tanto, diré vna. El roçino, esta es vna yeruecilla, que tiene forma de arbol (que las cosas que son de grande prouecho, por pequeñas que sean, se representan grandes) esta lleua vnos granillos, que en aquel corto espacio retratan los rayos del Sol y esta a pie quedo, con irle boluiendo solamente, anda todo el emisferio con el Sol. Sabe, que de aquel calor le viene el sustento, y siguele sin pereza, porque al ocio no le falta medio grado para veneno. Mas haze esta yeruecilla, que con su humor cria cerca de si vnos gusanillos, que tienen la hechura de sus granos, y la condicion de su coraçon, enseñar desvelo al hombre, y para el hombre. Estos se van a las orejas de los perros, y de los bueyes. Los perros son los animales a quien està encargada la custodia de las casas, y de las haziendas de los hombres, los bueyes son los brutos q̃ mas le siruen, si estos empezassen, no estaria el hombre, ni bien guardado, ni bien seruido. Echales el cielo a la oreja estos gusanos, que los despierten, y auiuen: no ay culpa sin gusano, la de la floxedad le tiene tan viuo, como los rayos del Sol. Nadie deue cuidar tanto del hombre, como el hombre. Si los animales que le siruen padecen mordaces despertadores: que despertadoras mordeduras sentirà el coraçon del hombre ocioso, que por hombre se deue las mayores vigilancias? Para el seruicio del hombre criò Dios todas las cosas y a los caualos para su mas efectiua seruidumbre. A estos los librò dela necessidad del sueño, porque no ha de dormir quien ha de seruir mucho. El hõbre que està mas obligado a las solicitudes de su conseruacion, que al caualo que le sirue; porq̃ ha de tener mas sueño, que aquel a que le obliga la naturaleza? Porque despues de harto de dormir ha de quedar con la misma inmouilidad, que si durmiera? No ay razon para que lo haga, mas sin razon lo hazen muchos. Alguno ay con tal tibieza floxo, que si tiene cien reales, y le ponen otros ciento en el vmbral de la puerta, por no salir por ellos, los dexa perder: si se lo reprehende su muger, la acusa con risa de estimadora, pẽsa que le riñe vna virtud, que es estar vencedor de la codicia, y es defecto de la virtud de la prouidencia. Con tal descuido viue, entendiendo (aunque sea mal) que comer aquel dia, como si supiera de cierto, que se auia de morir aquella noche. Por no hazer lo que sabe hazer quando tiene quatro marauedis, no sabe despues que hazerse. Por no ir por vna carta a la estafeta, haze tardia vna cobrança, y para desemperezar la paga interesses de anticipacion. Por no escriuir vna carta al admi-

nistrador que tiene puesto en su hazienda, le pone en el engaño de que aquella hazienda es propia, y luego reusa el hombre restituirla, como si le quisieran cortar vn braço, y si se la quitan, lo siente, como si se le cortaran. Por no ir a cobrar los reditos de vn juro a tiempo, halla quá dovà, q̃ el Tesorero ha quebrado. Es menester sacar despues aquel dinero de la profundidad de vn juzgado de quiebras. Hazele la pereza, q̃ mire la dificultad, como a imposisible y pierde se el dinero. Que enfermedad serà la de este hombre? Claramente se està viendo: està tullido de pies, y manos. Enfermedad es incurable: toque es menester para q̃ sane de reliquia muy milagrosa. No le faltarà reliquia. Su muger q̃ fue esteril quando no auia fatigas, en el tiempo de los ahogos, de la necesidad, da en fecunda. Pare cinco, ò seis vezes, y viuen para cinco, ò seis millones de cuidados los hijos. Quanto vá que sana este hombre? Ser el hombre hijo adoptiuo de Dios, hizo baxar a Dios del cielo a la tierra? por ponerle en estado, se dexò poner en vna Cruz. Muy refregada està con la Cruz de Christo la penalidad de los hijos, con su toque es fuerça que sane nuestro perezoso. Hallase con cinco, ò seis objetos, a quiẽ amar mas que a si mismo, el que aunque no tuuiesse que comer despertaua a las onze de la mañana de tan descansado sueño, q̃ ni aun sueños le auian hecho alternar lados, passa desvelado casi toda la noche, y se leuanta soñoliento al amanecer, porque no le falte tiempo para buscar lo necessario para sus hijos. En teniendo con que sustentarlos aquel dia empieza a pensar como los dexarà acomodados. Innumerables deuen de ser en el mũdo los que piensan que es fabula, q̃ las viuoras rebientan para conseruar la vida a sus hijos. Si quiere salir desta incredulidad, mirese a si mismo si los tiene, y sino busque para notarlo alguien, que los tenga. Que padre ay que no rebiente porque viuan sus hijos, que cõ su muerte no les quiera hazer la vida. Mayor infelicidad es la de los hõbres, que la de las viuoras, porque ellas descansan de los hijos con morir, y ellos viuen muriendo con los hijos. Viuora quiere dezir animal, que pare muriendo. Padre quiere dezir hõbre, que muriendo viue. Todos los cuidados de padre le vinierõ a nuestro perezoso. Ya padece las inquietudes de la prouidencia, como la hormiga, ya las incessables tareas del Sol, ya se rodea en seguimiento de sus conueniencias, como las plãtas solares, ya trae en forma de gusanos asidos los cuidados a las orejas, que no le dexan ir donde el quiere, sino donde ellos quieren le llenan. Ya este tullido està muy suelto sanòle la gustosa calamidad de los hijos. Mucho deuen los mortales a los trabajos.

MILAGRO TERCERO.

VAlgame Dios, que serà, que el rico no haze mas caso del pobre, q̃ sino le viera? Si serà cuerpo inuisible? no. De nada se vé tato

por

por las calles como de pobres. El aire es cuerpo, y no es visible, y de nada está tā llenas las calles, como de aire. Es cierto, mas la ratidad le dà sutileza de espiritu. Tā delicado es el cuerpo del pobre, de tā puras telas son sus cubrimientos, q̄ puedan sutilizarse tanto, q̄ los passe insensiblemente la vista del poderoso? Lo que es patente no necesita de prueba. Está a la puerta de vn Templo vn pobre con el cabello, ni tan largo, que sea gala, ni tā corto, que sea limpieça: en cantidad, que no haze harmonia, aū sin la facil cultura del peyne. La barba mal assistida de la nauaja, la tez quemada del Sol, y açotada del aire, el vestido a puros remiendos pesado, y a puras roturas frio; tan de parte de las crueldades del tiempo, que el verano es carga, y el inuierno no es abrigo, y cō tales çapatos los pies que no sirue de calçarselos, sino de afearselos. Entra en el Tēplo el rico, mas quizà por comunicar las señales de su poder, que por assistir a los Oficios Sātos. Passa por junto al pobre, que está todo él pidiendo limosna por señas y no vé al pobre. Entra mas adentro, y para doblar la rodilla, arrolla la punta derecha de la capa, llenala con tal medida en la mano, q̄ quando llega la rodilla al suelo, halla toda la comodidad de vna almohada. Quien para ir a adorar a Dios cuida tanto de sí, cuida poco de el Dios que và a adorar. Frasse es comun, para dezir que se puso de rodillas alguno, dezir que se hincò de rodillas. Para que prendan los arboles, que se trasplantan, se hincan en la tierra; cayeranse, sino se hincara, no lleuaran fruto, y secaranse para el fuego. El que en el Templo se pone de rodillas, deue pensar que inuentaron aquella ceremonia los Fieles, para que el que trae la obligaciō al Templo desde el siglo, que de trasplantado en el Templo: que de asido a él cō el espiritu. Esta trasplantacion parece que se haze mediante el hincar la rodilla en aquella tierra: y si para que no entre en aquella tierra la rodilla pone vn hōbre defensa, no prenderà en la virtud, y se irà secando para arder en el infierno. Los mas de los que esto leyeren, pensaràn que fuy a dezir vna agudeza mas que a dezir vna verdad, pues engañaràn se, que no quise sino aclarar esta verdad con la semejança Hombre, que te pones de rodillas delante de Christo, dexa q̄ se entre el suelo por el hueslo, que en él pones, hazle vn plazer cō esse dolor a Christo, por los pesares q̄ le has hecho con tus plazeres. Dexa que prenda en essa tierra tu alma, para que esté siempre en la presencia de Christo. Fuera de esto es menester aduertir, que estas señales de tibia deuocion, hazen mucho daño en el Templo, porque dan que murmurar, y que imitar. Está pues, sobre su capa puesta la rodilla derecha nuestro rico indeuoto, y ponese le delante vna muger pobre con vn niño en los braços con el semblante de dos necessidades, y con dos vestidos de vna necessidad. El hombre no haze mas caso della, q̄ si se trasparentara. Ella se aparta cō el susto de que se le ofende. Valga-

te Dios el pedir lo que cuestas, y lo poco que vales! Parece que le hemos visto la enfermedad a este hõbre, que es ser muy corto de vista, y parece que nos engañamos: porq̃ al entrar del Templo hizo cortesias a muchos ricos, que estauã muy distantes. Nõ padecemos engaño, muy corto es de vista, y tan corto, que no vé sino las cosas en que dà la luz del oro, las personas en cuyos atauios se està viendo la luz del oro que no se vé. En grande flaqueza de vista trabaja. Enfermedad es esta, me dirà alguno (y serà bien necio) a que se puede tener embidia. Ay regalo, como no tener ojos, sino solo para los objetos, que los regalan, q̃ los entretienen con el artificio, y los admiran con la grandeza? Ay felicidad como ser ciego para las escuridades de la necesidad? Como carecer de vista para el mundo pobre? Que ay en ellas, y en el que no sea lastima, ò enfado? Y que enfado ay, que no sea enfermedad breue del gusto? Que lastima ay que no sea dolor, bien que de poco assiento, del alma? Desdichados de los ojos que estàn junto a los pobres, y no los ven de la manera que no vé el aire el que por el aire va rompiendo. El aire por su raridad no se vé desde cerca, por la flaqueza de nuestra vista, que desde lexos no puede penetrarla, se vé desde lexos. Esso aca lescuro, que miramos con estimacion de cielo, es el cuerpo del aire, q̃ por q̃ junto a nosotros no le vemos, nos tapa el cielo. Si quando le teniamos junto a nosotros le vieramos, conocieramos, quando le vemos apartado de nosotros, que lo que juzgamos que es cielo, es ayre, y no tuuieramos lo que es aire por cielo. Passaua nuestro casi ciego, por entre los pobres tan sin verlos, como si fuerã partes del cuerpo del aire por dõde passaua, y en castigo desta desatenciõ haze Dios, q̃ como el aire, le escondan el cielo, y mire el desdichado al cielo como a aire, y al aire, como a cielo. Graue enfermedad es la deste hõbre grande necessidad tiene de milagro. Consistia su hazienda en derechos que tenia a la hazienda Real. Tuuo mas menesteres la Corona, q̃ otras vezes, y acudiò primero a sus necessidades, que a sus deudas. Valiòse de casi todos los reditos q̃ pagaua La parte q̃ le quedaua pequeña, estaua en vn arrendador de la rẽta en q̃ tenia la situaciõ, tan exausto, ò porq̃ le saliò mayor el apetito, q̃ la ganancia, ò porque la fortuna no se quiso sugetar al diseño, ò por las prissas superiores, q̃ rindiò el animo a la cãrga. Pereciò. Lo aqui caido, o se huyò del todo, ò se apartò mucho. El arrẽdador nueuo no se obligò a pagar hasta de alli a mucho tiẽpo, y entõces cõ muchas ladronas ingeniosidades Lo gastado en las necessidades publicas lo quisieran pagar, mas no auia de que cobrarlo. Cõ estos desvanecimientos del caudal, cayò nuestro rico en necessidad afligida. Las alhajas q̃ auia cõprado cõ el dinero q̃ le sobraua, las vẽdia para sustituir el q̃ se faltaua: y entonces conociò la crueldad de los q̃ vendẽ por oficio, y la desdicha de los q̃ venden por necessidad. Porq̃ a vna tapiceria, q̃ auia costado mucho oro, le diò el aire en su

casa, se vendiò en vn poco de aire. El lienço de primorosa pintura, q̃ auia hecho dos costas tan grandes, como igualarlecõ el dinero la vanidad al Pintor y padecer las incertidũbres de sus dias finales, se vendia por el valor del lienço. Cõ estos ineuitables desperdicios de afligida necesidad, vino a dar en necesidad casi mendiga. Madrugaua para hallar en casa al rico, q̃ no auia de socorrerle, y encontraua a vn pobre colgado entre dos muletas, lleuandose todo cõ sus dos sombrias, y flacas manos, àzia vn marauedi, q̃ daua a hora desacomodada, y fixa vn poderoso. Via al pobre, miraua en aquel desvelo su necesidad, y de la corta moneda, q̃ lleuaua, le socorria cõ vna parte corta. Y avè los pobres este, q̃ no los via. Milagro, milagro. La santa reliquia de la necesidad le hizo a este, que no via sino en las claridades de la luz del oro, que viesse al mendigo en las espessas sombras de la pobreza. No acabo de entender esta amistad de la semejãça. El leõ gruesso reconoce su especie en el leõ flaco. El hõbre rico se cansa del hõbre pobre, como si fuera de otra especie. Que serà esto? Que el pobre no es hombre? No, no, sino que no es hombre el rico.

MILAGRO QVARTO.

VNa parte del tiẽpo de la vida humana, està vestida de flores. La ïuuẽtud q̃ variamente hermosea, es la mocedad, y no ay cosa en ella q̃ por lo menos no sea agradable, de qualquiera color el cabello es Sol. Con qualquier color derrama luz agraciada por todo el cuerpo. Testifica poco lo viuido, promete mucho lo q̃ se ha de viuir. La piel del rostro esta llena, en el no ay colorido enfadoso. Si es blanco deslũbra como nieue, y sino es blãco, deleita como bueno, si es desmayado, se queda cõ luz de perla, si es encẽdido, se toma bochornos de rosa. Los oïos sino tienẽ la cãtidad q̃ pide la hermosura, tienẽ gracia para su cãtidad. Los labios sõ frescos. Los diẽtes, ò buenos, ò biẽ cultiuados. El monimiẽto es leue, no se diferẽcia del buelo mas q̃ en la eleuaciõ. Si la hechura no es perfecta, nũca la coge la desdicha de aborrecible. Valgate Dios por mocedad, que no ay como hazerte feal!

Los regalos q̃ no vienẽ a la Corte sino vna vez al año, ay agozarlos grãdissima priessa. El precio es grãde, y es lo menos en que se repara el precio. Viene la ïuuentud vna vez en la vida, no ay esperãça de q̃ buelua otra, mayor esterilidad es q̃ la de la golosina, q̃ se aparece vna vez al año, dãse los hõbres mucha priessa a cogerla, mucha priessa a gozarla. Los muchachos muerẽ por cogerlos deleites de moços, los moços no sossiegã por gozarlos todos. El precio q̃ cuestan ordinariamente, es el alma; pero no reparã en el precio. O costosissima locura! Arde, pues, la ïuuẽtud, y atreuese a todo aquello de q̃ trẽblara el entẽdimiẽto. Alliñase el pobre en la cantidad de su poder, al mas pobre no le falta la gala de limpio. En virtud de la flor de su edad se atreue al galanteo. De muchas es admitido, de no pocas buscado, de algunas querido, de alguna perseguido, mal oido de ninguna. Para marido, parece bien;

debaxo de la esperança de mucha vida cabe la posibilidad de mucho, cabe la esperança de todo. Muchos apetecen su amistad, porque la edad engolosina, y porque se juzgã presidio. El que tiene amistad cõ el moço gallardo, que casi todos lo son, se persuade ayroso en el empeño del valor, mirado de la sinrazon con respeto, y no siempre se engaña: El atreuimiento es natural de la edad moça, en ella nace, con ella muere. El hierro, el azero de las espadas relumbra, porque ay mocedad que las esgrima, porque ay furor juuenil, que los mancẽje. Porq̃ ay años verdes, ay quien lidie toros, y por burlarse con vn bruto se empeñan en veras mortales. Los que torean a cauallo lo digan, no ay empeño mas peligroso en faltandoles el cauallo, y les falta muy a menudo, si obran sin valor son la risa del mundo, y si con desesperacion vengança del toro. El que se pone cara a cara cerca de vna bestia de tanta fuerça, y de tan atreuido enojo: como piensa escapar de sus execuciones? La accion es hermosa, pero loca. La edad es amena, y no cuida sino del buen parecer. Por verse vn moço noble sobre vn cauallo tan florido de lazadas, que parece vn monte de Iblea, donde las campanillas del vozal son Ruiseñores de plata; hecho espectaculo deleitoso de vn mundo entero, aplaudido en el beneficio de la suerte, socorrido en el desman de la fortuna, airoso con asseo en la suerte bien sucedida, airoso sin aliño en el mal sucesso, pero mas airoso; haziendo a su parecer mas heridas en algunos coraçones, que en las fieras, sin temor de quedar mal visto de nadie, porq̃ como no se puede desagradar a si mismo, lleua creido que ha de agradar a todos. Si huuiera riesgo mayor, se pusiera a mayor riesgo. Tambien porque ay moços, ay tambien quien se burle cõ hombres necios, que acosados, y corridos son brutos de mucha ofensa.

Arroja al hombre la edad de muchacho a la Primauera de moço, y arrojale con mucha fuerça, porque a todos lleuan los dias a empellones a la muerte. Hallase luego entre otros moços, y lo primero en q̃ los oye hablar, es en el duelo. Duelo quiere dezir batalla entre dos, q̃ a vno no obligan dos a batalla. Alli aprende por lo que deue reñir con otro de otros moçuelos, y enseñanle mil boberias, por lo que puede matar sin reñir. No ay agrauio q̃ no se deua perdonar; con que no ay cosa porque se pueda reñir. Vé entre estos muy venerados a los mas atreuidos, y mas crueles. Al valiente le venera casi todos, porque creẽ que los puede ofender, y defender. No me admiro, viuimos todos con amor propio. Empeñase en cosas q̃ le soliciten aquella veneracion. A costa de peligros viciosos quiere hazer fama prouechosa, y halla vadeables los peligros. Ya se halla en parage de que le haga gusto, quien no quisiere tener con el vn disgusto, atreuese a lo que no se atreuiera, porque và la amenaça embebida en el ruego, solicita a la muger casada honesta, ella no se atreue a admitir-

lo

le por su honra, ni a desperdarle por la condicion que la dizen que tiene: quiere desviarle con palabras cariñosas, y acercale a la esperança. No le haze descortesia por no hazerle enojo, y en la cortesia con que le oye, con que le responde, se và haziendo la desdicha vn inuisible peligro. La razon porque los q̃ son entre si enemigos no se hablã, es porque si se hablan han de ser amigos: hablarse, y no amarse sucede raras vezes. Nadie habla tan mal, q̃ no diga algo con gracia, algo con entendimiento, y algo con dulçura de lisonja. Todo esto naturalmente agrada, y este agrado haze entre hombres amistad, y entre hombres, y mugeres amor En escuchar cortesmente las mugeres a los hombres, han empeçado culpas de mucho veneno. Cae la ignorante y vése breuemente aun mas despreciada, que pretendida: sigue le, y llora, y es fullãto el agua, que lo que moja, lo conuierte en piedra: llora en el pecho del galan ingrato, y hazele mas ingrato: lo que le faltaua para piedra, lo pusieron las lagrimas. Porfia la errada muger con caricias, y él la corresponde en vn empellon. Miralo desde cerca vn hõbre de honra, y brio, y saca la espada diziendo: el que vè ofender a vna dama, y no la defiende es tan muger como la ofendida. Trauase la pendencia y al primer enquẽtro recibe el jouen, que se juzgaua inmortal, vna herida de muerte. Cae el herido, desaparecese el agresor, la muger huye en la nube del manto, acude la piedad Christiana, oprime la turba curiosa, y hazense en fin en el moribundo todas las diligencias de ambas vidas: de la temporal no ay esperança, de la eterna ay algunas señales. Que Catolico avrà tan barbaro, que con la muerte a los ojos no procure hazerse digno de buena muerte? Poco es el tiempo, y la obra es grande; pero es inmensa, y prompta la misericordia de Dios rogado Lo mas seguro es tenerlo trabajado antes. Vna de las mayores ceguedades de los hõbres es sabiendo lo que han menester a Dios para la hora de la muerte, ofender al que han menester tanto. Todos saben quando mueren, que mueren porque han viuido; pocos piensan mientras viuen, en que viuen para morir. Que mal hazẽ, que mal hazen! Sin esperança està nuestro herido de vida, pero es grande reuerencia al poder de Dios curar a los desauciados. Curauanle, y empeçò a mejorar, curaronle mas, y sanò. En la conualecencia todo el tiempo se le iba en pẽsar, que aquel trabajò que él no buscò, alguien le embiò y que este no pudo ser sino Dios: Agradeciò con mucho coraçon el auiso, y no le soltaua de la memoria.

Sepamos aora que enfermedad tenia este. Este no tenia enfermedad alguna. Como que no tenia? No, porque estaua muerto. El que anda entre peligros viciosos, y voluntarios, no tiene vida. Aquella muerte casi siempre cierta, empieza mucho antes a ser muerte. Pues si estaua muerto como auia en él tantos mouimientos de viuo? Aquello, q̃

le

se mouia en él, no eran alientos de la vida, sino vida de las corrupciones de la muerte. De la corrupcion de los cadaueres se hazen vnas cosas viuas, que le dàn priessa al muerto a acabar de ser nada. Los cadaueres crian gusanos que se mueuen, y el ànsia destos es acabar con los cadaueres. Estas acciones deste hombre eran gusanos hechos de la corrupcion de su vida, y toda su fatiga era deshazerle presto. Aun al cadauer se tragan los vicios. Dieronle la estocada vital, y resucitò el hõbre. Entremonos en el camino derecho: notemos en Dios, q̃ haze muchas cosas donde no son menester, porque son menester en otras, que estàn muy lexos de alli. Que necessidad tiene el topo de ojos, quando muere? Pues le dà Dios ojos. Este animalillo, que no solo parece que carece de vista, sino aũ de los vasos en que la naturaleza le introduce, tiene vista, y la tiene en sus vasos. Ojos tiene el topo, y tienelos de rara manera, cubiertos cõ la piel del rostro: viue con las miserias de ciego, haziendo vista incierta de los demas sentidos. Llega su hora fatal, y con la fatiga del morir se le rompe la piel de la frente, y abre los ojos. Opiadosissimo Señor! Donde no es necessaria la vista para la muerte, la dà, para que conozcamos, como la dara donde es necessaria. Resucita, enfin, con el trabajo nuestro vicioso, y resucita para Dios, ò como harà hermoso resucitado! Vn dia pardo y tempestuoso es dia muerto, funestase la hermosura del mundo, pardean todas las cosas, tan sin mouimiento estàn los mortales, como si durmierã: bullen horrorosamente los gusanos deste cadauer, tiembla el relampago, rueda el trueno, el viento brama, la lluuia encarcela, y acabasse de afear este esqueleto con la escura la calamidad de la escurissima noche. Esta horrorosa miseria, que pareciò que le acabaua de aniquilar, le dispuso la resureccion: por las pocas horas de aquel trabajo; amanece luego con luz de rosa, todas las sustancias visten oro, y grana, no ay mata sin musica, no ay cosa sin risa. Esta agraciada resureccion la hizo el trabajo: Los trabajos hazen vellissimas resurecciones. Reencendense assi en nuestro resucitado los rayos de su entendimiento, su voluntad se và a la de Dios, con que es la de Dios su voluntad. Ya sus ojos no saben mas camino, que del suelo al cielo. Ya sus oidos no oyẽ mas que las vozes de la verdad interior, y exterior. Ya en su olfato no ay mas aromas, que las fragrancias de los jardines Empireos. Ya nada le sabe bien, sino las penas. Ya nada le regala sino los dolores. Ya su alleo no està mas que en las costumbres, y estima mas galan, O trabajos

FIN